MEMORIAL DE DIVERSOS EXERCICIOS,

QVE FREQVENTADOS EN VIDA, DISPONEN a morir bien; y lo que para esso nos a de ayudar en el articulo de la muerte.

Compuesto por el Reuerendissimo Señor F. IVAN LOPEZ, de la Orden de Sancto Domingo Obispo de Monopoli, corregido por el mismo Author.



En Napoles, Por Iuan Domingo Roncajol. M.DCVIII.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.



Al Illustriß. y Excellentiß. Señor

D. IVAN ALFONSO PIMENTEL

CONDE DE BENAVENTE, VIRREY Y CAPITAN GENERAL DEL REYNO DE NAPOLES.



ALgunas personas graues me an persuadido Illustrissimo y Excellentissimo Señor que los tratados que en lengua vulgar yo auia sacado a luz los años atras los reduxese a vn volumen, y auiendose de hazer la diligencia en Napoles en tiempo que V. E. tiene a su cargo el gouierno destas Prouincias es de mucha consideracion, y obligacion calificar estos papeles con el nombre de quien es Conde de Benauente, quando faltaran las que mi orden tiene tan sabidas en los Reynos de Castilla, y tan publicadas y predicadas en todos sus capitulos, donde se haze reconocimiento publico de lo que a los viuos, y a la buena memoria de los Condes difuntos la religion deue. Pero quando lo dicho no fuera tan cierto, bastara para poner en manos de V. E. esta escritura, ser testigo de que en medio de tantas, y tan graues, tan continuas, y tan precisas ocupaciones primero a de faltar el tiempo a la comida, al sueño, y al rato de honestos entretenimientos, que al recogimiento, soledad, oracion, y buenos exercicios. Cosa que no poco encarece el desseo, y cuydado del propio aprobechamiento, y lo que resplandece la diuina gracia en los que en medio de tantos negocios, tienen no pocos ratos consagrados a las cosas propias que son las del seruicio del Señor. Encarecen los sanctos mucho la virtud de la Reyna Hester, que casada con vn Rey barbaro en la religion, y barbaro en las costumbres, en medio de las fiestas, de las galas, de los riços y entretenimientos del estado, tenia su lugar el cilicio, el ayuno, la oracion, la disciplina, el encerramiento, y las lagrimas. Virtud digna de eternas alabanças, por que es medio milagro, que negocios agenos graues y continuos no carguen la cabeça, y acaben las fuerças de manera, que aya de alçar el hombre mano de los suyos, y tan suyos como son los del alma, aun quando esto sucediere en personas muy religiosas. El bienauenturado S. Bernardo escriuiendo al Papa Eugenio III. temiendo este daño, en quien tantos años auia viuido en la rigurosa vida del Cistel con *Lib. 1. de consid.* singular exemplo, le dize. Aduierte los grandes inconuenientes que tiene dar el perlado todo el tiempo a los de mas, y no dexar mucho del a sus propios cuydados. Dize entre muchas razones estas; Sancto Padre, dura cosa es y peligrosa, oir siempre pleytos, sentenciar causas, oluidandose el hombre de la propia, que tan en breue a de sentenciar el Señor. Caso muy errado es, ser de los espiritus *Eze. 1.* (que dixo vn propheta) que caminãdo siempre, no boluian al lugar de donde partieron. Esso es, que mirando por las cosas de tus hijos, te oluides de las tuyas. El estado en que Dios te a puesto, te a hecho deudor a sabios, y a los que no lo son. Haras santamente quando pagares esta deuda. Pero sea considerando que no es bien que niegues a ti mismo, lo que comunicas a los de mas. Todos beuan de la fuente que la diuina bondad puso en tu pecho, pero mira si sera razon que tu so- *Pro. 5.* lo mueras de sed. El Señor quiere que se halle la fuente en medio de la plaça, para que todos tengan a la mano el remedio de su necessidad. Pero entre los

de mas, tu as de ser el primero a proueer en la tuya. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se entiende, no solo la importancia, sino la dificultad que tiene aun en personas muy religiosas, hallar tiempo para si quien viue en tantas obligaciones de acudir tan ordinariamente a negocios agenos. Desta tan cierta verdad se vee en quien fuere nacido y criado en el siglo, en ocupaciones tan seglares, en el trato y cõmunicacion ordinaria con personas de la misma profession, lo que se deue estimar hallar tiempo y darle a los propios y verdaderos cuydados, que son los de la saluacion, cosa en que se conoce mucho la diuina misericordia, que en casos semejantes campea mas que en muchos otros, quando se miran, y si en personas religiosas no se deuiera condenar aun lo que a cien mil leguas pudiere parecer lisonja aunque fueran alabanças de la diuina bondad, hablar del desengaño con que V. E. viue, y de la manera que califica las cosas, que en los ojos de los mas del mundo, son grandeza. Los desseos y platicas tan ordenarias de retirarse a su villa de Benauente, donde con menores ocupaciones, se de el tiempo enteramente a los aprouechamentos del alma, y gouierno de sus vassallos. Y entretanto que el Señor no se los cumpla (por ventura y es lo cierto en beneficio destas prouincias,) el zelo con que V. E. procura que se administre justicia ygual a todos, no considerado en la prouision de los officios, calidades, si no merecimientos, siendo la intencion, la que todos confiessan, aun quando en la execucion no se acierta, que no puede ser siempre. Procederse en todo, cerrados los ojos al interese, cosa de mucha consideracion en los que ocupan semejantes lugares. y tal que no todas vezes se vee sino las menos y aun que alabar estas cosas, y otras desta calidad, es predicar mas beneficios diuinos que virtudes humanas, cõ todo esso es bien por la razon dicha y por otras no hablar mas en esta materia, si no suplicar al Señor lleue a fin tan sanctos intentos, los quales he querido fauorecer en algo con esta variedad de tratados, que todos se encaminan al aprouechamiento del alma, cosa que yo tanto desseo, y suplico al Señor que se vea en la persona de V. E. y de su casa para gloria suya, y edificacion de los que vieren y oyeren obras tan conocidas de la diuina bondad a quien se deuen las gracias.

En Napoles 20 de Henero de 1608.

Sieruo y Capellan de V. Excell.

F. Juan Obispo de Monopoli.

AL LECTOR.



N varias occasiones y tiempos, me an pedido personas graues e he tratado si bien con diferentes intentos, y para varios fines, aun que todos encaminados a la saluacion de las almas. Años a que religiosos de mi orden (a cuya quenta esta hallarse muchas vezes a la cabecera de los que mueren) an desseado tener recogidas algunas cosas con q̃ ayudar a los enfermos en tan trabajoso passo. Que como las que suceden en el son muy varias, es fuerça que sea mucho, lo que se les a de dezir, siendo cierto que lo que a vnos sera medecina, sera ponçoña para otros, y lo que a este remedia, destruye a aquel. Es la hora de la conclusion de la causa del hombre, y causa de tan grande importancia, que lo que entonces se yerra no tiene remedio jamas sin fin, del qual pende lo que no le tiene y sabe que perdida aquella occasion q̃ es la postrera ninguna otra resta que sea a proposito de remediarse, y siendo el negocio tal, mira lo que importa saber representar al enfermo medios de los quales nazca arribar, con la gracia de Dios al puerto desseado en saluamento. Que aun que sea la diuina misericordia la que eficazmente produze este efecto en el alma, toma muchas vezes por instrumento las cosas que el Religioso, o el Clerigo aciertan a proponer al que se esta muriendo, con las quales le despierta, le alienta, le mueue el desseo de saluarse, que con la enfermedad en muchos esta tan dormido que a penas parecen Christianos. Por esta razon algunos hombres doctos (a quien el tiempo no à dado lugar, ni sus muchas ocupaciones a poder reduzir a orden estas consideraciones) an desseado ver vn breue tratado donde estruuiesse recogido algo de lo mucho que se puede dezir a los enfermos, cosas que sean a proposito de lo que por el alma de cada vno passa. Que la indiscrecion y ignorancia de los que estan a la cabecera del doliente, sera muchas vezes causa de que se condene el desdichado a quien su mala suerte o su ruyn vida (que es lo mas cierto) le dexaron vn necio que no tenga abilidad mas que para aplicar medicinas que sean contrarias a la enfermedad de que esta trabajada el alma, del que muere. Yo me è offrecido en tre muchas ocupaciones a este trabajo aun que desigual a mis fuerças por ver la importancia que tiene, la dificultad, si se à de hazer este oficio como conuiene. Y es gran yerro, que muger cillas tomen esto a su cargo, que raras vezes le podran hazer sin euidente daño de las conciẽcias, a quien pensando que ayudan a bien morir, ayudan a perderse. Y los Religiosos, que en algunas ciudades de Italia se hallan, que se llaman los hermanos que ayudan a bien morir, seria de gran importancia, que con acuerdo de los Ordinarios, hiziessen esse officio, examinados primiero en lo que saben que sea a proposito de hazer el ministerio sancto para que la orden se fundò. Otros han pedido este tratado desseando ver reduzidas a breue numero de consideraciones, las que en la vltima enfermedad es bien tener, assi para ayudarse en la buena conclusion del negocio de que tratan, como tambien para alentar el coraçon y animarse, en el vltimo combate. Y por que podria acontecer; en hombres poco aduertidos, que la mismas cosas que sanan en aquel passo, matassen en salud, y que lo mismo que es medicina en vn tiempo, fuesse ponçoña en otro, me a parecido poner a qui el modo que se a de tener en el vso destas consideraciones en salud, para que aprouechen en la hora de la muerte, y dispongan el alma de manera, que regozijada parta de esta vida. Y quando no llegare a este grado su dicha, a lo menos, animosa aguarde la muerte, confiando en la diuina misericordia. Sirua se el lector deste tratadillo (que va repartido en dos libros) como de motiuo y despertador para topar con otras cosas de mas consideracion. Que siempre se a tenido por facil añadir y perficionar lo que otros inuentaron. Y como en esta materia ay muy pocas cosas escritas, el auer puesto en orden algunas sera a proposito de ayudar los sanctos intentos de los que dessean saluarse, y ayudar a otros al tiempo del morir con lo que juzgare el confessor a proposito, conforme a la condicion del que muere.

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
Y §§. DEL LIBRO PRIMERO
DEL MEMORIAL.

y sus

TABLA

LIBRO SEGVNDO.

Fin de la Tabla de los Capitulos.

TABLA
DE LAS MATERIAS
DESTE LIBRO POR
CAPITVLOS §§. Y NVMEROS.

A

B

b 2.c.7.

mas

D

E

TABLA.

Maria

la

Ora-

TABLA.

FIN.

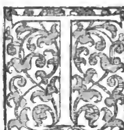
LIBRO PRIMERO DE LAS CONSIDERACIONES QVE HA DE TENER EN EL ARTICVLO DE LA MVERTE EL CHRISTIANO,

PARA CONCERTAR EL ALMA EN TIEMPO TAN APRETADO.



CAPITVLO PRIMERO.

De la grande importancia que siempre a tenido, y mas al tiempo de morir, poner medio entre las demasiadas confianças y miedos.

1 

TODOS los Philosophos morales pusieron la substancia de la virtud en los medios, condenando siempre los extremos, porque estos no conocieron las virtudes que llamamos Theologales; en las quales creciendo el amor de Dios, y llegando a ser en el hombre (si fuesse possible) infinito, esse solo ponia a la charidad en el estado que es de Dios proprio, con que las Diuinas personas conociendose infinitamente, en esse mesmo grado se aman. Y quanto mas crece la fe, tanto es mas perfeta; y essa
Luca. 17. perfecion pedian los Apostoles sin poner limite en lo que suplicauan. Las virtudes, que llaman los Theologos morales, todas ponen medio entre dos extremos, y para esso las dio el Señor: Liberalidad es virtud, que enseña a no ser el hombre auaro, ni prodigo: La fortaleza pone freno a la temeridad del tonto, que piensa que es valentia acometer a ciento: y la misma esfuerza al cobarde, que alebrastado se le antoja que las ojas de los arboles que se menean, son gigantes, y huye, sin auer de que, y querra alas para bolar aun quando no vuiere hombre que ponga mano a la espada, ni se acuerde de acometerle. Esta es general consideracion en las virtudes morales, y quando faltare el medio, lo que parecia bueno lo sera, y terna nombre de virtud, en la boca del necio, lo que el sabio condenara por vicio, sabiendo que la regla de justificar o condenar las actiones humanas es el medio, y que en atinar con el, está la gran dicha del que dessea obrar virtuosamente en las ocasiones que se ofrecen de ayuno, de glotoneria, de gastar o no gastar, de acometer, o huyr, de dormir, o velar, del vso del cilicio y diciplina, y de moderar el rigor, quando fuere demasiado. Y esto que tan necessario es para el exercicio de cada virtud, en particular, tiene vna grãde consideracion para viuir bien; concertar los miedos, quando fueren tan desordenados, que teniendo casi por impossible o la saluacion, o la remission de las culpas, o comenzar, o continuar vida virtuosa, despues de auer passado mucha parte della, en vna relaxadissima y perdida, no juzgando ni midiendo la mudança del estado, con la fuerça de la diuina gracia; sino con la flaqueza de su libre aluedrio, enflaquecido con el largo desconcierto de la conciencia, ya como quiẽ se está ahogando, se dexará morir, pareciẽdo que ningun medio ay que lo sea, ni cosa a proposito de sacarle del peligro grande en que está, no mirando los socorros que tiene, sino la braueza de las olas, y la inconstancia de la mar donde se halla la calidad del baxel en que nauega, y a su parecer, solo. De donde viene la desperacion, que es

el mayor de los males en aquella coyuntura. Otros al reues (no se si mas necios y si mas no menos) assegurados, para su total ruyna, en los muchos valedores que tienen en la diuina misericordia, y en los desseos q̃ de saluar los tiene en los medios q̃ a este fin a puesto tan diuinos descuydan de todo pũto, y piensan que sin hazer diligencia, que sea a proposito (antes inuẽtando por horas nueuas cosas con que acabarse de perder) los
3 saluara Dio, sin ayudarse ellos. Y enseñandoles la fe que jamas tomò puerto el que no nauegò, y siendo ya hombre, no echò mano del remo, crehe el tonto, o que no habla con el la regla cõmun de todos, o que no sea verdad lo que la fe le enseña. Y por ver lo que importaua esso, dixo S. Pablo a los Phili-
Philip. 2. penses: Que no desmayassen jamas, sino que anduuiessen siempre ocupados en la salud de sus almas, y esso hazed temiendo siempre y temblando; no os ofrezco en vuestro negocio seguridad, que seria grande inconueniẽte, que la demasiada confianza os hiziesse descuydar; tened siempre miedo, y mirad que la nauegacion que hazeys no es cosa segura hasta el puerto; pero tan poco sera bien q̃ el miedo sea tan grande, que acobardados con el dexeys de hazer lo que Dios os man-
Psal. 54. da: Temed y obrad, que con estas dos alas se buela al cielo, y bolando descansa el alma, y aguarda al Señor que la libre de la tormenta y de la cobardia que procede del
Ser. 3. annuntia. miedo desconcertado. Dezia San Bernardo hablando con las personas espirituales de su Monasterio. La verdadera confianza consiste en descõfiar el hombre de si mesmo, y ponerla en Dios: Quien se mira a si, quien vee como a viuido, quien no pierde jamas de vista sus ruynes inclinaciones, quien sabe la contradicion que tan ordinariamente haze
Psal. 39. a la virtud, quien tantas vezes se ha visto en el lago de la miseria, y en el lodo de la hez, donde asquerosamente se vuiera, despues de muy enlodado, perdido, si la Diuina mano no se encargara de su remedio, quando mas miserable y mas descuydado esta-
Ierem. 2. ua: quien a tenido alas para bolar en el mal, y con la ligereza del viento a caminado, donde le han querido lleuar sus passiones, siendo de plomo en el bien obrar, como
Iob. 9. puede, sino es desatinado, fiar de si, ni assegurarse con lo que hiziere? Que siendo cuerdo, de todas sus obras a de temer, sin tener vana confianza en ninguna, pues la que fuere mejor, por la parte que es suya, tiene muchas vezes vn gusanillo que la roya; y quan-
Iona. 4. do le pareciere que es el manna del Cielo su
Exo. 16. oracion, su ayuno, su limosna, la licion, la
4 platica espiritual, y lo que mas es, la Confession, y la Comunion, de alli saldran gusanos, que a los ojos de Dios hagan asco, y cause vomito, lo que parecia digno de la Celestial mesa, q̃ no sõ menos sospechosas q̃ esto mis cosas, por la parte q̃ sõ mias. Y assi lo mas muy necessario de la virtud es, descõfiar el hõbre de si, confiando en Dios. Que por esso Psal. 148.
dixo el Santo Rey; Son cortados a la medida de la voluntad de Dios, y solos aquellos aciertan a agradarle, que temen sus juyzios, temen su saluaciõ, temẽ en quãto hazẽ, y temiẽdo de si, esperã en la misericordia santa suya. Que como mirandose el hombre a si mismo, halla mil cosas por momẽtos q̃ le hazen temblar: assi poniendo los ojos en el Señor, y en su bondad, halla millones dellas, que le hazen confiar, que con ser infinitos sus beneficios, discurriendo por ellos, cada vno es vn titulo grande para esperar en quien le hizo hombre capaz de bienauenturanza, que 5
quiere que todos se saluen; y si no alcaçaren salud, sera por contradezir la santa voluntad, de quien le hizo Christiano; esso es heredero de Dios, y compañero en las heren- Rom. 8.
cias de Christo, con cuyo tesoro se merecen y se alcançan: Que si se vuieran de comprar con la haziẽda de vn hombre desarrapado, y mendigo los celestiales Reynos, todo el mundo se acobardara. Pero Isayas dixo; que 55. cap.
se comprauan y debalde, lo que no parece possible, y es sin duda. Porque mirando el hombre lo que tiene de Christo, compra el cielo con la sangre que este Señor derramo tan copiosamente, con sus merecimientos, con sus satisfaciones, ayudadas con las buenas obras que haze, y debalde quiso la misericordia de Dios, que se diesse el dinero para comprar Reynos Soberanos. Quien se vee tan copiosamente redimido, como no a de esperar el fruto desta redencion, si comprado vna vez y ciento, no se da al Demonio, que con la vileza de las criaturas, le quita a su verdadero señor? Quien piensa que en los Santissimos Sacramentos, dexò Dios tan a la mano su diuina sangre toda, para dar cada dia mil baños a su alma, y renouarse en este celestial Iordan, y hazer por este mar Bermejo passo a la dichosa tierra de promission, socorrido con tã faciles, tan eficaçes, y tan diuinos remedios esperara la salud, de la qual desconfiaua siempre que miraua sus imperfectiones y miserias. Y como no puede el discurso de los hombres, ni de los Angeles, comprehender la immensidad de los diuinos beneficios, que muchos dellos no tuuieron principio, y muchos no han de tener fin, y los que no tienen esta cõsideracion, son incomprehensibles, por la 6
calidad del bien hechor, esto causa seguridad grãde en el que las considera y viue conforme a las obligaciones en que le tienen pue-

sto que son muchas. Y por esta razon, assen-
tò en este fundamento S. Bernardo el edifi- *Ser. 1. in Ps. qui habitat.*
cio de la vida Christiana que sera celestial,
quando fiando de Dios, desconfiare el hom-
bre de si: con que se prouee en el desatino de
muchos que se pierden por no atinar este
camino. Vnos ay dize (el mismo Santo) *Sap. 1.*
que mirando sus flaquezas, sus imperfec-
ciones, la remission en el bien obrar,
la tibieza en los santos exercicios, el po-
co feruor en el vso de las confessiones y
comuniones, el poco gusto con que acuden
a la oracion, y la poca fe y respecto con que
estan en la Diuina presencia, veen que no
sienten de Dios santamente, ni le buscan con
puridad y sinceridad de coraçon, los tales
mirando siempre en esto, vienen a anegarse
en vna pusillanimidad tan desatinada, que
leuanta tan furiosas olas en el alma, que la
fuerza de la tormenta la anega y pierde; por-
que jamas aparta los ojos de sus miserias de
su relaxacion, de sus flaquezas, a todas ho-
ras, en todos tiempos, en todas occasiones
piensan en esto, y los tales consumidos de
tristeza (como otro Ionas) arrojados por
medio de pensamientos tan importunos en
la mar, los sorben las olas, los lleua al pro-
fundo el peso, y es fuerza que perezcan, si
Dios no toma la mano milagrosamente, y
a fuerza de braços, como dizen, los reme-
dia. Otros ay no mejores que estos, ni
puestos en menores peligros, los quales re-
galandose y asegurandose con la misericor-
dia diuina, passan la vida sin acertar jamas a
dexar la perdicion en que estan; teniendo
por cierto, que la bondad de Dios andara
siempre colgada de su boca, de sus pensa-
mientos, de su voluntad, para que quando,
y como se les antojare y a las leyes que su
tontero a sinare la alcancen. Y siendo ver-
dad, que el hombre pende de la diuina del
7 Señor, con la qual a de acompañar sus actio-
nes todas, y suplicarle que la tierra (que
es el) haga su santa voluntad, como se ha-
ze en el cielo, y que acierte a començar en *Matt. 6.*
esta vida, y con tiempo y con verdad lo que
perpetuamente se vaya continuando en la
otra, a leyes que salue el alma, no siendo
ponçoña la medicina, que tal es la miseri-
cordia de Dios, inuentada para curar nue-
stras enfermedades, por desauziadas que
sean, mirando la calidad del sugeto que las
padece, que con tan gran remedio, ningun
mal le dexa de tener eficaz, sino es que el
hombre por su malicia, vsando mal della,
sea el mismo causa de su muerte, como lo
son todos aquellos que considerandola, pe-
can, siendo esso a proposito de aborrecer el
peccado, y de amar a Dios infinitamente (si
esso pudiesse ser.) Que si seria desatino en vn
hombre, tomar occasiõ de las merçedes que
otro hombre le haze, para tenerle en poco,
para agrauiarle, para aborrecerle, para
burlar del, y atreuersele en todas occasiones:
mira tu que sera acordarte de las misericor-
dias de Dios, que auian de ser saetas agu-
das, y carbones encendidos, para morir al
mundo, y viuir eternamente rendido al que
es poderoso en hazer mercedes, y tan rico 8
que siendo las riquezas suyas inmensas en
todo, y sus virtudes infinitas, por ser to-
das ellas Dios mismo, en solo hazer mer- *Ephe. 2.*
ced, quiso ser conocido por tal à fin que
desse conocimiento se deriuasse en las cria-
turas algo de lo mucho que a tanta bondad
se dee? El que de fuente tan clara, coge
el cieno de tantos desatinos, y quanto mas
piensa en la misericordia de Dios, vnico y
singular medio para concertar su alma, mas
se desconcierta, verna a perderse, y morirçõ
la medicina que le auia de curar, y curara
vn honbre mas perdido que vn demonio, si
no vbiera cerrado la puerta al remedio co-
mo frenetico. Algunos hombres a auido
que en agrauio euidente de la Diuina lar-
gueza, han oluidadose de manera della,
que desesperados ya de su remedio (como
dixo S. Pablo) se dieron a todo genero de
vicios, sin dexar de intentar y poner en exe- *Ephe. 4. Hierom.*
cucion, quanto les ha venido al pensamien-
to, ambrientos peccauan, y con la ansia que
el auariento busca hazienda, no sabiendo
poner moderacion ni freno a sus desseos,
que crezen como va creciendo ella, andan-
do tras el cumplimiento de sus apetitos. Y
peccar con auaricia (dixo San Pablo) que
era, no tener termino en el mal obrar, sino
que en desonestidades, odios, hurtos, de-
slenguamientos gastauan la vida, gran mal;
pero tal que se a visto en pocos, que vn Iu-
das se ahorco luego, y vn Cayn continuò la
vida tan perdida, como auia sido errado el
juyzio con que creyò que eran mayores sus
peccados, que la misericordia de Dios. Y
ninguna nouedad haze al hombre cuerdo,
ver desconcertarse vna alma que llegò al
punto de tan gran miseria. Que quien tie-
ne por impossible la cura de su enfermedad,
no es mucho que como desauziado, ya
cierto de que aquel mal le a de matar, no
tenga regla en la comida, ni en la beuida,
ni en el sueño, ni en el vso de las cosas que 9
el medico manda, al qual obedecio, mien-
tras la dolencia no llegò a termino tan de-
sesperado. Y assi es en el hombre quando
acontece desatinar, y desatinadamente
creer que la puerta de la misericordia de
Dios se le cerrò ya de todo punto juz-
gando por impossible la entrada del cielo.
Que siendo este pensamiento tan errado,

consequencia le parece en el; viuir a las leyes de su gusto; dexando las de la razon a parte. Daño es este grande, y enfermedad peligrosissima, pero como no es comun, tampoco lo es morir muchos della. Del assegurarse los hombres con la misericordia de Dios es dolencia, que en todo o en parte, tiene acabada vna y grande de la Christianidad y a crecido de manera que pocos se libran della. Que como siempre les parece a los Christianos que la tienen a la mano, y q̃ no ay sino quererla para gozarla, con los peccados crece la seguridad, afloja el cuydado, falta el medio, y se les antoja que lo que es oy, sera mañana, y que en la vegez podran, lo que en la moçedad, y en la enfermedad, lo que en salud. Y siendo su alma vna Sodoma abreuiada, por sola su imagi-
Gene. 19. nacion creen que despachara al Señor Angeles que los saquen del fuego, aun quando se vuieren començado a abrasar. Y quando estuuiere boqueando el necio tan en su daño en el mar de sus congoxas, como otro
Exo. 14. Pharaon, tiene por tan facil el remedio,
10 como si vuiera obligado a Dios con vna vida de Angel, y como si de su mera voluntad y sola, pendiera saluar su alma, y remediarse quando y como quisiere, aun quando
Prou. 13. fuere como la del necio, que dixo Salomon que quiere y no quiere, tal y tan imperfecta, que aun quando para remediarse no fuere menester mas que echar mano al seno, aun esso no hara, sino que se dexera morir como viuio, tiniendo por viles las
Augu. in Psal. 16. misericordias de Dios. Que tales dezia San Augustin que eran a los que viuiendo mal vsauan dellas en daño suyo, siendo marauillosas y diuinas, a los que estimandolas mucho, tratan del remedio de sus culpas, no teniendo ninguna por desesperada, conociendo por celestiales las misericordias del que
In Ps. 32. le ha de saluar. Saben los que son virtuosos, que Dios ama la misericordia, y el juyzio: la misericordia porq̃ vsa tan copiosamẽte della miẽtras los hõbres viuen: y ama el juzio por la estrecha cuẽta q̃ ha de pedir de la misericordia q̃ hizo en vida cõ los que vsaron mal della. Que aunque tiene consagrado este tiempo a hazer merçed, verna otro en que examine como han respondido los hombres a tan grande obligacion. Ama a Dios por-
Tract. 33. in Ioan. que es dulce, pero temele que es recto. Como manso dixo: Yo he callado hasta aqui,
Psal. 24. y como justo, pensays que he de callar para
Isa. 42. siempre? Amale como a bueno, temele
11 como a justo. Mira que si as tenido en poco su misericordia, que experimentaras el rigor de su justicia. Mira que dixo el Rey
Psal. 146. Bernar. Dauid: Dios se agrada de los que le temen, y de los que esperan en su misericordia. Auia de dezir que estaua afficionado a los que esperauan en el, pero porque esso no te engendrasse vna falsa seguridad, primero hablò del caso que hazia de los que le temian, y luego de los que confiauan. Y en otra
Orige. in Psal. 36. parte dixo el Propheta Santo: Espera en el Señor, y obra virtuosamẽte, no te acontezca que la demasiada confianza te impida el exercicio de las buenas obras, que desta manera, no de otra has de tomar la possession de la tierra de los que viuen; acor-
Genesi. 2. Ser. 6. in Cantic. dandote que te puso Dios en el Parayso del alma, para guardarle, y cultiuarle. Acuerdate hermano de lo que el deuotissimo Bernardo de si dezia: Señor yo he procurado de besar siempre juntos los pies de vuestra misericordia, y de vuestra justicia; porque la experiencia me enseña, quan peligroso era no lo hazer assi. Que si alguna vez intentè de asir por largo tiempo el pie de vuestra justicia, con vn desmayo y desconsuelo grande me hallaua desalentado, y dezia: Quien
Psal. 89. jamas alcançò a entender la fuerza de vuestra yra, y cubierto de miedo no acertaua a contar los rigurosos castigos vuestros, con que a penas me quedaua aliento para valerme de vuestra bondad. Y si acobardado con este pensamiento, creia remediar el daño, y dexando el pie de vuestra justicia, me arrojaua al de vuestra misericordia, experimentaua otro inconueniente no menor, y era la tibieza de mis oraciones, el desmayo en el bien obrar, la inclinacion a la risa, la poca cautela en las palabras, poco recato en los sentidos, poco recogimiento en todo, y finalmente en el hombre interior y exterior echaua de ver vna mudanza grande, y conocida inconstancia en mi vida. Y assi auiendome sacado 12
Psal. 100. maestro la experiencia, mientras durarà mi peregrinacion os canterè misericordia y justicia, hasta que venciendo la misericordia en el siglo venidero, y poniendose fin
Psal. 88. Psal. 29. a mis miserias, sin q̃ me atierrẽ vuestros juyzios cantarè para siempre vuestras misericordias, y estas cantarà mi gloria, sin q̃ esto exercicio me cause arrepentimiẽto, ni daño, como solia en esta vida. En summa mientras dura la vida, y en todo tiẽpo es de gran consideracion que miedos y esperãças caminen juntos, que son los dos hermanos, que ayudandose vienen a hazer a su alma ciudad
Prou. 18. Eccles. 4. inexpugnable. Y el Sabio lloraua mucho al solo que se hallaria sin nada en las occasiones que se le podian ofrecer, siendo gran ventura tener quien en ellas le fauoreciesse. Que sera infelicissimo, el que no se valiere de la diuina justicia, quando como necio creyere que estando en el profundo de los males, le saluara la misericordia de

Dios

Dios aunque tenga en poco quanto fue-
Prou. 23. re a proposito de su remedio. Que no es
mucho que peligre el alma del hombre (di-
ze el Sabio) quando nauegando en este
mundo, que es mar tempestuoso, vuiere
perdido el timon con que auia de en-cami-
nar el baxel y tomar puerto. Y aun peor
le acontecera a este, que al piloto, el qual,
viendose sin el gouernalle, conoce el peli-
gro grande conque nauega, y busca con
mucha diligencia como remediarse, pero
este (cosa desatinada) quando perdido el
timon, auia de morir de pena y tratar de
cobrar lo perdido por no acabar a manos
de la furia de las olas se echa a dormir, y
vencido del sueño, ni teme el peligro, ni
13 piensa en el daño. Y auiendosele subido
el vino a la cabeça, arroja en la mar la
aguja, la carta de marear, &c. y sin
echar de ver los inconuenientes, querria
despertar, no con fin de proueer en ellos,
sino para tomarse del vino, y dar en otros
mayores, que hecho con la costumbre in-
sensible, no trata sino de las cosas de su gu-
sto, y alli solo le parece que le halla, don-
de esta encerrada su perdicion, la qual no
ve por auerle el vino de su passion toma-
do las vias de la cabeça que son las de su
remedio. Y el que desmayare con el con-
Psal. 68. tinuo pensamiento, de los peligros de
la justicia de Dios, con los demasiados
miedos, no dexe que le sorban las olas;
sino llame en su socorro la Diuina miseri-
Apoc. 12. cordia, que le de fuerças para bien obrar,
y animo en los peligros. Y con estas dos
alas bolara al desierto donde nole aho-
guen las furiosas aguas que el dragon der-
ramare para acabarle, haziendole el Señor
saluo, y librandole de la tormenta que
leuantan los miedos y las confianzas, quan-
do no se conciertan a las leyes que la razon
enseña y Dios manda.

14 Aunque es verdad, que en todos tiem-
pos, son grandes los peligros en que se po-
ne vna alma que se arroja desatinadamente
en manos de quien la ha de desuiar del ca-
mino por donde se va al cielo, sin echar de
ver, que como quiera que se tuerça, dara
en manos de enemigos, y que en el desuiar-
se a la mano derecha o a la yzquierda, està
el inconueniente, que sola la senda, que
guia entre estos dos despeñaderos, nos lle-
ua a la ciudad para donde fuymos criados.
Pero todo lo que auemos dicho, tiene par-
ticularissima consideracion, quando el hom-
bre se halla vezino a la muerte: Que en
vida, muchos medios ay, muchas cosas se
ven, muchas se oyen, se leen y se piensan
con que el hombre, sino es desatinado y
tonto, bueue en si, y en cabeça agena,
aprende, lo que le valdra para no perder la
suya, y la licion de los buenos libros, las
confessiones, los sermones, los consejos,
le haran aduertido en lo que tanto le va,
y lo que no es oy, sera mañana, y oy vera
los inconuinientes que ayer no se le descu-
brian; pero al tiempo del morir, sera muy
ordinario que acabe con el trencil que le
acompañò en salud. Que es muy confor-
me a razon, que siga la presuncion desati-
nada y vana en la muerte, al hombre que
jamas la quiso dexar en vida; y que desma-
ye mas al partir con la consideracion de la
Diuina justicia, quien acobardado con
esta, y teniendo por impossibile su salua-
cion, jamas tratò della, ni negò a su cora- Eccles. 2.
çon el cumplimiento de todos su dessеos,
por perdidos que fuessen. Y quando la de-
sesperacion le auia de tener consumidos los
huessos (que en fin es propio del espiritu
triste secarlos, y acabarlos, como si fue- Prou. 17.
ran hechos de vn poco de heno) con todo
esso, oluidado de quanto le importaua, so-
lo trata del cumplimiento de sus deley-
tes, como Salomon de si confiessa. Y assi
quien en alguno destos inconuenientes pas-
sò la vida, esse le sigue comunmente,
y con mas peligro en la muerte. Y por es-
so tenemos vna ralaxacion grandissima
los mas de los hombres, al tiempo del par-
tir, aunque puede ser, que nazca de los do-
lores y accidentes de la enfermedad (que
no es de todos el dezir) quanto mas se 2. Cor. 4.
enflaqueze mi cuerpo, tanto mas se haze 2. Cor. 12.
poderosa mi alma, y con mas animo inten-
ta las cosas de su salud, y quando se va cor-
rompiendo nuestro hombre exterior, se
va renouando el que es conforme a la ima-
gen de quien le hizo, el qual quando esta-
ua boqueando en la Cruz, con gritos gran- Hebre. 5.
des, hizo demostracion de la verdad, con
que los hombres Santos hazen su negocio
al tiempo de espirar; aun quando la enfer-
medad los tuuiere en los huessos, y los do-
lores casi muertos. De aqui nacera algu- 15
nas vezes el desmayo que en muchos ve-
mos en aquella ora, que ni el Confessor, ni
el Religioso, ni el amigo que le ayudan en
aquel passo, parece que le mueuen mas que
si fuesse piedra, pero lo ordinario no es es-
so, sino que permite Dios, que sea en la
muerte lo que en la vida. Y que el hombre Mat. 11.
desconcertado, que la passò en vn profun-
do sueño sin despertar jamas, y como si el
reyno del cielo no padeciera fuerza, y se
vuiera de ganar peleando, se le antojò,
que la Diuina misericordia lo allanaria to-
do, aun quando el no tuuiesse de Christia-
no mas que el nombre. De aqui naze, que
al tiempo del morir, esso mismo que en la
vida

vida se le hazia tan facil, ya le viene a parecer imposible, y rendido el desdichado, se echa con la carga. Y el Demonio que primero (en graue daño suyo) le auia enchido de vanas esperanças el coraçon, y de viento la cabeça, con que assegurado falsamente se dexò lleuar del impetu de sus passiones, ya continuando el officio hasta ponerle en el extremo de la perdicion, haze parecer impossibile lo que antes representò por muy facil. Y como jamas los hombres santos se asseguraron en la vida, sino, que cargados de miedo, con ayunos, con cilicios, con lagrimas, con oraciones, con confessiones, con silencio, y con otros santos exercitios, hizieron negocio de aplacar a su criador, y facilitar lo que tan dificultoso les parecia, al tiempo del partir, miran alegres la muerte, y con cara llena de risa la aguardan. Los malos, que
Prou. 14. en vida tuuieron este por el menor de sus cuydado, sin causarles mas miedo la incertidumbre de su causa, que si de boca de Dios mismo supieran el buen sucesso della, quando esta viene a concluyrse, temen, no para que el temor suyo sea principio dela sabiduria, sino de todas quantas desuenturas en el otro siglo les han de suceder, conque antes de la muerte, se cuētan por muertos; y antes de la sentencia se dan por condenados: y en la pratica, tienen por tan impossible su penitencia, como si ya estuuiessen ardiendo en los abismos, gozando los Santos de vna tranquilidad, merecida de almas, que llenas de miedos nunca alçaron mano de cosa en que tanto les yua.
Gen. 48. Que esso haze Dios justamente, cruzando las manos como hizo Iacob con Manasses y
Gen. 25. Ephrain sus nietos, auentajando al menor, y haziēdole cabeça. Y en Iacob fue lo mismo, que tiniendo a su hermano Esau al tiempo que nacio por la planta del pie, y no partiendo los ojos de lo que auia de ser al fin de la vida, por el, concertò todo quanto en ella fue a proposito de alcançar la eterna. Es verdad que el Santo monge Arsenio, a tiempo del morir temblaua (effecto de la naturaleza) pero como dezia, que setenta años le auia acompañado este miedo sin perderle jamas de vista; el mismo se esforço luego, y moria con alegria, digna de hom-
Psal 48. bre q̄ partia al cielo. Y si el Sāto Rey Dauid se queria animar en la vida, y se le representauan cosas que le podian causar demasiada confiança, y dezia: Porque a de temer en el dia malo, quien viue como yo? al punto hallaua muchas que le hazian temblar. Y con esto, quando vuo de morir, como si se echara a domir, o viniera de hazer vna breue ausencia, con vna serenidad de conciencia increyble, dio el alma. Y esso leemos de San Martin, de San Francisco, de Santo Domingo, y de muchos otros que con vna boca llena de risa acabaron, enxugando Dios las lagrimas de hombres que tuuieron toda la vida bañados los rostros consumidos y sin color con el miedo de la partida, y hechos los ojos fuentes de congoxa, con que llorauan lo que podia ser, aun quando les auia de parecer, que la santa vida asseguraua sus cosas.

De donde naze la demasiada confianza en los malos. Cap. II.

LOS hombres tontos y neciamente desatinados, (siendolo) era fuerza que fuessen confiados, y essa era su locura, confiar; sin poder poner la mira en cosa que los pudiesse assegurar, sino en cien mil, que los hiziessen morir rabiando, si tuuieran juyzio. Pero les faltaua este, y los ojos de la Fè tenian cerrados con vn profundissimo sueño de modorra, para ver todo quanto es verdad, desengaño, conueniente ya y proposito de viuer bien, teniendolos de linze, y penetrando lo que ay en el mundo de vanidad, 17
lo que es negocios, mentiras engaños, pretensiones. No tienen ojos con que ver la importancia de la salud del alma, los peligros, las difficultades: los daños que trae la vana seguridad de los mundanos, que hizieron acuerdo de no leuantar jamas los ojos de la tierra, ni ponerlos, sino en el acrecentamiento de la hazienda, de los officios, y de las honrras, y deleites en q̄ tenian puesta su felicidad. Quando el Rey Dauid, en vno de Psal. 16.
los Psalmos de su penitencia, confessaua los Psal. 37.
grauissimos males en que auia venido su alma por el peccado, hallandose sin salud en la carne, esso es, muy flaco en lo que antes era fuerte, sin paz en los huessos, consumidas las obras buenas, quando las culpas le tenian todo rendido, y a manera de pesadissima carga le traian como muerto, afistoladas las llagas, y acançerado el todo, y casi impossibilitado a bien obrar, sin acertar a dexar las culpas, a que a toda prissa le lleuauan las ruynes inclinaciones que le auian quedado, de los desconciertos passados; queriendo reduzir a la memoria el principio de tantos y tan graues daños, dixo, que le auia faltado la fuerza en el alma, y que no estaua con el la lumbre de los ojos que en algun tiempo tuuo. Que mucho que diesse en estos inconuenientes hombre, que se hallaua sin luz? Que es lo cierto (como dezia

S. Agu-

S. Auguſtin de ſi, que amaſſe la ceguedad, quien era ciego, y que vnas tinieblas le lleuaſſen a otras mayores. Y como los malos confeſſaran algun dia, a peſar ſuyo, que era ſu ceguedad demanera, que al medio dia ſe hazian pedaços, ſin echar de ver aun quando ſe les ponia vna torre o caſa delante; cōfeſſaran tan bien, que de ay les vino la falſa ſeguridad, principio de ſus deſconciertos, y de los graues males en que ſe hallaran en la muerte. Naciò tambien en los malos eſta en la vida, porque no tuuieron el negocio de la ſaluacion, en lo que merece, no digo en lo que merece, ſino por coſa de poco mas a menos, ſiendo eſte ſolo a quien ſe deue eſte nombre, como confieſſa S. Auguſtin, quando refiere que le açotauan en ſu caſa en teniendo auiſo que no iua a la eſcuela por jugar a la pelota, o a la peonça, no echando de ver, que los que ellos llamauan negocios, y en lo que ſe ocupauan todo el dia tan atentamente, eran juegos de peonça, como los mios, y mas peſados mas peligroſos, y mas dañoſos, y que a coſas tan de riſa, como ſon las temporales, les dauan el nombre que no merecian. Que negocios, ſolo aquel los trata, que ſe ocupa en la ſaluacion de ſu alma, como dixo S. Pablo. Hermanos ruego os que procureys con toda diligencia, de hazer vueſtro negocio. Y porque hablaua el Apoſtol con Chriſtianos, no dize mas palabra, ni declara de lo que han de tratar; que aunque rezien bautizados, los de Theſalonica, y nouicios en la fee auiān aprendido por vna de las primeras liciones de aquel eſtado, que en diziendo negocio, ſe entendia procurar la ſaluacion del alma, teniendo por indigno deſte nombre todo quanto los mundanos manejan, aunque giman debaxo de la carga de las coſas temporales, y rebienten con ella como los Gigantes de que habla Iob. Y en fin la falſa ſiguridad de los malos, naze, de que como ninguno (y mas entre Chriſtianos) lo es tanto, que no haga algunas buenas obras, entre innumerables vicios, en acabando de hazerlos, los oluida, y a todas horas reduze a la memoria el ayuno, la Miſſa que oyò, la limoſnilla que hizo, el Roſario que rezò, ſiendo la importancia del bien obrar (como dixo el Apoſtol) en haziendo vna coſa buena oluidarla, y poner los ojos en muchas que faltan por hazer, haſta alcançar la joya que ſe da al que no dexa vn punto de correr. El acertamiento Chriſtiano, de que nazen prouechos grādes, es q̄ toda la vida tenga los peccados delante de los ojos. Que por eſto es el titulo del Pſalmo, que es el principal de la penitencia *In recordationem*; porque tantas vezes en el trae el Rey Santo preſentes las culpas, aun aquellas que le auia Dios perdonado, y reuelado la merçed que auia recebido, que es lo mas que ſe puede deſſear en eſto. En fin, como ay en la Republica otros peores, y eſtos no tienen ojos para ver, ſino lo que les a de dañar, en lugar de mirar la vida de los Santos, y mouerſe con ella a llorar la deſatinada ſuya, y conuerterſe, y temblar como açogados conſiderando tantos yerros; creen que auiendo otros mas malos caminando como caminan, alcançaran ſalud. Lauan los juſtos las manos en la ſangre del peccador, porq̄ la deſconcertada vida del que lo es, los haze mas recatados, mas humildes, mas temeroſos, mas ſantos; pero el malo en la ſangre del otro, que tambien lo es, tiñe las ſuyas, y ſe acaba de perder, aſſegurandoſe, con lo que el juſto conciue nueuos propoſito en las mejoras de ſu alma.

In Conf. *Sap. 5. 18* *1. Confeſ.* *1. Ad. The. 4.* *Iob. 26.* *Phil. 3.* *Pſal. 50.* *Origenes. Hiero.* *Iob. 33.* *Pſal. 57. 19*

De donde nazen los miedos en los juſtos §. primo.

ADuirtiendo el bueno en el que vee que ſe arroja en todo genero de vicios, toma reſolucion, de que no ay coſa ſegura, en vida que tan ſugeta a mudanza eſta, y para concertar ſu conciencia ſe perſuade q̄ puede hallarſe mañana en el, lo que oy vee en ſu hermano, y que quando fuere Ieconias, ſortija precioſiſſima pueſta en el dedo de Dios, eſtimandole y reſpetandole, como vna dama la ſortija de gran valor que recibio de ſu eſpoſo en arras, quando mas deſcuydado viuere, hara algo porq̄ ſu Señor la arroge de ſi, y de con ella en vn muladar; y echara mañana la maldicion, a lo que oy era altar en que ſe le ofrecian gratiſſimos ſacrificios. Y los hijos de Sion inclitos, que veſtian el oro mas precioſo del mundo, ſe ternan (ſiendo en eſte eſtado reſpectados y adorados de todos) en lo que los pedaços de vna olla tiznada que harta de ſeruir ſe quebrò. Aduierten los Santos, que aun que vio Iacob muchos Angeles, ſolo vno vio que eſtaua quedo, que los demas, todos ſubian o baxauan, y haſta llegar al fin de la eſcala, que es quando muere el hombre, ninguno ay que no pueda caer, y que no viua ſugeto a mudanza y entre mil peligros y grandes y ciertos. Viuen los juſtos abiertos los ojos, y hazen vna diligencia grande, en que nunca ſe les cierren. Que aun quando duerme la Eſpoſa, el coraçon vela, y como los animales ſantos de Ezechiel, por todas partes eſtā llena de ojos, ojos en que vee la inconſtancia de las coſas preſentes, ojos para ver los peligros de la vida, ojos con que vee la mudança que puede auer en las que eſtan por venir, ojos que deſcubren la grauedad de los

Hiere. 22. *Treno. 2.* *Treno. 4.* *Geneſ. 28.* *Tom. 1. epiſt. 10. Hiero.* *Cantic. 5.* *Ezec. 1. 20*

de los peccados, ojos con que vera otros mu-
chos que son mejores que el de que naze que
Iudic. 13. la inconstancia de su vida se mejore. Quan-
do su padre de Sanson vio vn Angel, cayò
desmayado en tierra, y dezia a su muger;
moriremos sin duda que auemos visto el An-
gel del Señor. Que consequencia tiene la
Gregor. vista del Angel para morir? Donde nazen
tantos miedos en Manue? de ver vn Angel?
Si, que la muger no se embaraça en esso co-
mo flaca que es, pero el Santo tiembla de
tanta luz. Y temen los justos, quando veen
Simile. otros que lo son mas. Y como el que està
en la carcel por vna causa criminal, y vee
que sino se acierta a descargar, con la honr-
ra a de perder la vida, jamas sossiega hasta
que tiene sentencia en fauor, que entonces,
y no antes sale del perplexo en que estaua,
esso as de entēder del hombre cuerdo mien-
tras viue, y con esto quando el malo en la
partida, desesperado, descuyda de su nego-
cio, el justo cōfia en la muerte por dōde es el
Prou. 14. passo para la vida, pero no de manera que
alce mano de su causa hasta espirar. En la
vida segun que eran varios los motiuos, lo
eran tambien los affectos que se desperta-
Aug. in libro. solilo. uan en sus almas. Yo vil gusanillo (dezia
vno a Dios) soy obra de vuestras manos. Se
Iob. 12. que si detuuieredes las corrientes de vue-
stra gracia, que se secara todo quanto ver-
dor ay en mi alma. Y que quando estas
vienen de golpe, deshazen quantas cosas
terrenas se hallan en ella. Lleno de miedo,
confessare vuestras misericordias, en las
quales confio. No ay arco ni espada que
Psal. 43. siendo mia sirua para mi defensa, vuestra
mano derecha, vuestro santo braço, el re-
splandor que naze de vuestro santo y diuino
rostro, son el principio de todo mi bien, y
si esto me faltare (siendo vos solo mi espe-
ranza) no hallere si no mil motiuos para de-
sesperar. Confio en vos Señor, porque soys
suaue, sufrido, y todo quanto se ordena
en fauor mio, lo dispone vuestra misericor-
dia. Porque si peccaremos, vuestros somos,
sino peccaremos tambien somos vuestros. Si
nos vieredes Señor caer, no os embra-
uezcays, que aunque hijos, somos tan pe-
queños, que es fuerza que os cōpadezcays
de nuestra flaqueza, pues sabeys que nos hi-
12 zistes de vn poco de barro y aū de cieno q̄ es
Iob. 13. menos. Somos ojas q̄ qualquiera ayre nos
muda, somos vanidad, somos viēto, y no es
justo q̄ se muestre potēcia cōtra los ojas q̄ lle
ua vn ligero viēto. No es obra de vuestra po
tencia, quererla mostrar contra vna ojuela
1. *Re.* 24. seca. Eterno Rey de Israel, es possible que
querays hazer gran venganza de vn perrillo
Sap. 1. muerto, y declararos contra el? De vuestra
misericordia se ha dicho siempre, que ni
vos hizistes la muerte, ni os holgays de la
perdicion de los malos que mueren. Y si os
duele Dios mio nuestra cayda, quien os
estorua siendo todo poderoso, que no os ol-
gueys siempre de nuestra salud, sacandonos
de la desuētura en que caymos? Yo confiesso
que soys luz, a cuyos ojos ofende qualquie-
ra mancha por ligera que sea, siendo vos
espejo de la diuina limpieza y claridad qual-
quiera motilla parece mucho. Yo veo que
la luz no tiene symbolo con las tinieblas
palpables de mi alma. Grandes son vuestros
juyzios Señor mio, soys juez, no solo de lo
malo, que los hombres hazemos, sino aun
de lo que a nuestros ojos parece muy justifi
cado. El abysmo de vuestros juyzios es tan
grande, q̄ ninguna criatura le puede hallar
pie, ni yo acierto a pensar en ello sin q̄ tiem-
blen quantos huessos en mi estan; sabiendo
que no ay hombre en el mundo, que mien-
tras viue se pueda tener por seguro. Quereys
Señor que os siruamos sin cansar con lim-
pieza, todos quantos dias durare la vida, y
que haziendolo assi, temamos simpre, y si
alguna vez viniere algun consuelo al alma
causado del testimonio de la buena concien- 22.
cia, aun esso mandais que se haga tem-
blando: demanera, que ni aya cosa que sea
seruicio vuestro que no le acompañe temor,
ni gozo sin mezcla de congoxa, sino que
mientras durare la vida anden juntas estas *3. Reg.* 20.
dos cosas. Tenia Benadab Rey de Siria
cercada a Samaria, y estaua tan apretada
la ciudad, que como si ya vuiera triumfa-
do del enemigo, y no fuera tiempo de pe-
lear, sino de gozar de la vitoria, se trata-
ua en todo como vencedor, y respondiole
Achab, el desconcierto que hazia aquel,
que armado yua en ordenança, y puesto en
esquadron a dar a la ciudad el assalto en ha-
blar de las cosas, como hablaria desarma-
do, despues de vencido el enemigo, siendo
tan varios los successos en las guerras, don-
de el que tenia por cierta la vitoria queda
vencido, y vencedor, el que a penas halla-
ua cosa en que poder fiar. Con esta consi-
deracion quiere Dios que ninguno se asse-
gure, sino que temiendo, espere el successo
de su causa, que quien no sabe el estado en
que al presente se halla su alma, aun quando
viue a su parecer muy justificadamente sera
desatinado, si juzgare arrojadamente lo
que està por venir. Y continuando este *Vbi supr.*
discurso dize: Muchos he visto con mis pro- *August.*
pios ojos, y de otros he oydo dezir a los que
lo vieron (lo que sin gran congoxa no pue-
do reduzir a la memoria) que con tan gran-
de espiritu començaron la vida espiritual,
que en breue tiempo parece que ya no eran
moradores de la tierra, sino que auian ya
toma-

tomado la possession de los bienes que en la
bienauenturança se alcançan, hombres que
se juzgaua dellos, que auian assentado su
nido entre las estrellas, y quando se pensa-
ua que eran acabados los peligros, diero-
ron en vn punto en el profundo de los abis-
mos, quedando sus alma tan secas, y con-
23. sumidas como vna araña. Vimos gran
Apoc. 12. cantidad de estrellas caydas del cielo con el
golpe de la cola del Dragon. Y vimos otros
derribados en el poluo de la tierra, que
tomados con vuestra Diuina mano, vinie-
ron a tan grande alteza que los perdimos de
vista. Vimos a los que poco antes estauan
robustos, y sanos, acabados, y resuscitar
en el mismo tiempo, los que estauan muer-
tos y hediondos. Vimos que los que anda-
Exec. 28. uan passeandose entre los hijos de Dios, en
medio de piedras preciosissimas, en vn pun-
to no parecian sino vn poco de lodo asque-
roso y suzio. Vimos escurecerse la luz; y
que del abismo de las tinieblas sacaua Dios
nueuas lumbreras, y que publicanos, y pecca-
dores yuan delante de aquellos q̃ teniamos
S. Bonau. li. 1. stimu li diuini amoris. por ciudadanos del cielo. San Buenauētura
enseñando a moderar las demasiadas con-
fiāças, cō miedos (por ser este el camino real
q̃ lleuan los Santos, por el qual no se puede
no arribar a la dichosa patria para que fue-
ron criados) dezia. Ya me parece que to-
da la machina del vniuerso me alcança, con-
jurada contra vn hombre tan desbaratado
y perdido como yo he sido: el mundo todo
da vozes contra mi, y dize; este es el que a
tenido en poco, y burlado del que es gene-
ral Señor nuestro, no contento con que aya
durado tantos años esse desatino le va con-
tinuando siempre, sin jamas caer en la cuen-
ta del mal que haze. Conozcanle todos los
hijos de Adam por vanissimo, y perditissimo
que quien a tenido en mas la vanidad que a
su Dios, no merece otra opinion, ni ser califi-
cado con termino mas cortes. Este es aquel
abominabilissimo y ingratissimo, que dexan-
dose lleuar de los sueños del cōmū enemigo,
tuuo en poco los celestiales beneficios con
que Dios le combidaua, agradandose mas de
la malicia del Demonio, que de la Diuina
bondad; teniendo el tonto por mejor ser
sieruo del diablo, que hijo de Dios. Este es,
el que jamas reparò en hazer al Criador mil
besas en su presencia, desuergonzandosele
24. (como dizen) en sus barbas. Veys aqui vn
hombre, indigno del nombre que tiene, a
quien las maromas de los diuinos benefi-
cios, jamas pudieron arrancar del mal esta-
do en que viuia, corriendo con las sogas de la
vanidad, aun que no fuessen mas que de vn
hilo de trama, al cumplimiento de todos
sus desseos. Y no fuera el daño tan grande,
si los juyzios de Dios, sus amenazas, sus ca-
stigos, le sacaran de la mala vida en q̃ estaua,
pero el viuio de manera, q̃ ni amor, ni blan-
dura, ni aspereza, ni fauores, ni castigos, pu-
diron emas cō el, que si fuera de pied a. Este
es el que ha tantos años que viuiend mal,
burla de la diuina potencia, sabiduria, y
bondad, haziendo la cuēta de su criador que
si fuera Dios de palo. Este es, a quien vn
vil rustico le era freno, para moderar sus
passiones por grandes que fuessen, sin que ja-
mas la presencia de su Criador le retirasse
del cumplimiento de sus antojos, por per-
niciosos que se le representassen. Mas y de
mejor gana se abraçò con vn vil estiercol
asqueroso, y hediondo, que con Dios sum-
ma bondad, summa suauidad, soberana
dulçura, celestial; regalo; siendo el Señor
el que le mandaua desuiar de la suziedad y
vileza de las criaturas, y juntarse con la
limpieza de su Criador. Este es el que tuuo
al hazedor de todas las cosas como sino tu-
uiera ser, amando a la vanidad, mas que a
la verdad summa. Se abraçaua el desatina-
do, y desdichado con la podre abominabi-
lissima y asquerosa, boluiendo atreuidada-
mente las espaldas a la hermosura del Cria-
dor del Cielo. Todas las criaturas, cada
vna a su modo dan vozes, y dizen: Este es
el que a vsado de nosotras contra el fin para
que fuymos criadas, y auiando de ordenar-
nos al cumplimiento de la voluntad de nue-
stro comun Señor, nos a empleado en el ser-
uicio de Satanas, Amandonos siendo cria- 25.
turas, mas que al Criador, auemos recebi-
do de su mano grauissima afrenta, la qual
vengaramos al punto, se se nos dieta licen-
cia. Este es hombre abominable y desatina-
do; que siendo criadas nosotras todas para
emplearnos en cūplir con la honrra de nue-
stro hazedor, nos a conuertido en injuria
del que nos dio el ser. Era criada su alma a
imagen de Dios, y ensuziando el retrato de
quien la hizo, retratò en si la baxeza de to-
das nosotras. Mas vil, y terreno fue que la
misma tierra, con mayor velocidad que la
corriente de las aguas aguijaua donde le
lleuaua el impetu de sus passiones, mas va-
no que el ayre, y mas mudable: y ardia en
mal, mas que el fuego, mas duro que los pe-
dernales; mas cruel cōtra si, que los mismos
brutos; mas ponçoñoso contra los demas
que los basiliscos. Que dirè del, que yguale
con sus maldades? Cifrare su desuentura con
dezir, que viuio sin respecto a Dios, ni a los
hombres. Y por no hazer discurso y alarde
de sus males, y de sus deuaneos, el hizo vna
breue summa de todos aquellos que desde el
el principio del mundo conjuraron contra
Dios. Mas soberuio fue que Lucifer, pre-

suntuoso, y confiado mas que Adam infamemente echado del Parayso: Que aquellos (aunque desatinados) tenian dotes tãtos naturales y gratuitos, que los pudieron desuanecer: pero este miserable lleno de asco, de suziedad, de hediondez, de miserias, de ignorancias, de culpas, sugeto, donde no se hallaua cosa que no fuesse a proposito de humillarse. Este sermon predican contra el misero peccador los elementos, y con esta aduertencia, teme el hombre, y buelto en si y conuertido a Dios dize: Señor, dignissimamente dan vozes contra este indignissimo y vil gusano todas las criaturas, y todas a vna dizen: Venid perdamos a vn hombre, que el todo, y la vida toda, a gastado en hazer injurias a Dios. Dize la tierra: en que razon cabe que sustente yo vn tan perdido? La agua dize, porque no le ahogo? El ayre, porque le doy la respiracion? Y el fuego, a hombre tan malo, porque no le abraso? Las piedras gritan, porque no le matamos? El infierno, porque no le trago? Ay ay miserable de mi, que hare? Donde ire estando todas las criaturas armadas contra mi? De quien
26 me valere en tan grande aprieto? No ay en el vniuerso, cosa a quien no aya hecho agrauio; a Dios he tenido en poco, a los Angeles he irritado innumerables vezes, y al de mi guarda a quien tan grandes obligaciones tenia afretado y resistido mil vezes, a los Santos he deshonrrado, a los justos, en cuya cõpañia he viuido, he tenido en nada, y del resto de las criaturas he vsado mal. En que me canso, pues por el mismo caso que he hecho injurias al Criador de todas ellas, ofendiendole, las he cobrado por enemigas? Y con esto no se donde me boluer siendo generalmente enemigo del Criador, y de las criaturas? Con estos pensamientos, no desespera el hombre, sino, que caminando y nauegando entre esperanzas y miedos, passa la vida, y merece que al tiempo del morir, salga bien dellos. Y que quando el hombre perdido lleno de desconfianzas, està a las puertas del infierno, por auer viuido con vna bestial seguridad; vea poco menos que abiertas las del Cielo, el que viuio cõ miedos grandes siempre, aguardando collar de oro, el que viuio con grillos de hierro. En summa, el hombre en la vida se ha de concertar de manera, que ni la demasiada confianza le assegure, en graue daño suyo, ni los miedos, siendo desatinados, le quiten el bien obrar, conociendo el gran cuydado del enemigo en derribarle ya de vna manera, ya de otra. Aduirtiendo, que aun que este peligro es siempre grande, lo es mayor en la muerte, por las razones que auemos visto; y sera muy ordinario, que quien en la vida obrò su salud con temblores y rezelos y miedos, que en la partida goze mil fauores de Dios, con que muera alegre y confiado. Como del Santo Fray Iuan Hurtado frayle de Santo Domingo se lee, que estando enfermo dezia: Yo me muero y me he de saluar, sin duda me saluare. Y vestido de vn cilicio, y cubierto de ceniza San Martin, era tanta la 27
alegria del rostro, que con estar casi defunto, representaua en el, la gloria de la resurreccion de la carne, que a penas se dexaua creer que fuesse aquella la que en la vida se auia desecho y acabado con ayunos, con lagrimas, con cilicios con çeniza, y con penitencia. Y lo mismo sabemos de San Francisco, de Santo Domingo, y de innumerables, que estando agonizando (con demostraciones exteriores, aun quando no podian hablar) mostrauan la confianza con que partian de la vida, la qual respondia a los miedos con que en salud trataron de su saluacion. Y aun que Hilarion temblaua quando se estaua muriendo, el mismo dezia a su alma; sal de la carne con animo, que razon es que le tenga en esta hora, quien a sesenta años que sirue a Dios. Y San Agathon confessaua el cuydado con que auia gastado la vida en el cumplimiento de los diuinos preceptos, cosa que en aquella hora de tal manera le consolaua, que temia y tenia los ojos clauados en el cielo, atento siempre a su negocio, sin perderle jamas de vista, hasta dar a Dios cuenta della. Que como los malos, ni en vida ni en muerte saben concertar confianzas y miedos: los Santos, poniendo en lo vno, y en lo otro, medio, parten con muy buen animo, esperando el felice sucesso de su causa, con que al tiempo del morir se consuelan los que en esta vida han viuido con graues sobresaltos y miedos; que es el primero titulo con que los justos se consuelan vezinos a la muerte.

Del

Del segundo titulo con que nos hauemos de consolar al tiempo del morir, que es la presencia de Dios, que causa vna esperanza grande en el alma, qño el Demonio mayor guerra haze, acordandose de las buenas obras, para animarse con ellas. Cap. III.

1 EN todos tiempos, en todos lugares, en todas edades, en toda suerte de personas en quantas ocasiones se ofrecen la solicitud que de hazer mal el Demonio tiene, los medios que busca, las inuenciones que halla, las cosas queintenta, tantas y tan varias, y todas tan a proposito de hazernos daño, son de manera, que la guerra que contra tan poderoso y cruel enemigo tienen publicada, entre todos los hombres, y mas que todos, los que son Christianos, es tal, que no admite jamas tregua, ni por vna hora, no dissimulacion, no relaxacion, no descuydo, contra quien ninguno tiene en procurar nuestra perdicion. Que aun quando de su condicion no fuera poderoso tanto como es, la incansable solicitud, y immortal diligencia con que a todas horas, y a todos tiempos, y en todas ocasiones se halla al lado dal hombre, bastara, quando el fuera mosquito, a hazer guerra a gigantes que comen, hablan, juegan, rien, negocian, duermen, y se descuydan, y tienen tanta variedad de cosas a que atender, y las han con quien en ninguna otra se occupa sino en hazer mal, sin tener vna a que se diuertir jamas. La guerra es contra las mismas maldades que viuen en los ayres, en los ayres para mostrar quan a su saluo nos acometen, y entre nosotros, por que no podemos huir de sus manos (dize el Apostol,) y llamolas assi, por quanto ni comen, ni duermen, ni tratan, ni visten, ni allan otra cosa a que atender, los que tienen vandos publicados contra Dios, y han de mostrar el odio, que los atormenta, haziendo la guerra, no en su persona (en cuya presencia se arrodillan y confiessan mal que les pesa su grandeza) sino en la de los hombres, que han de posseer lo que su soberuia y lo cura y desuanecimiẽto y vanivad perdio. No se casan jamas, no se enflaquecen peleando, no desmayan, no mueren, no quedan sugetos, aun quando quedan vencidos. En summa son la misma maldad, la misma malicia; y no vno ni dos, sino millones dellos, todos quantos ay, cada vno en lo que tiene a su cargo, haze sangrienta la guerra, y procuran por momẽtos de hazer mil suertes en nosotros y todas a proposito de su fiereza. Que como Dios es la misma bondad por essencia, que de si mismo tiene el ser bueno, y de su naturaleza es cõmunicar infinitamente su bondad (si esso cupiesse en la baxeza de las criaturas) y jamas se cansa de hazernos merced, ni ay cosa que le desuie deste pensamiento, que no le tiene de ayer acá, sino que el ser, y el dessear hazer bien, todo fue junto, que no es mas antigua su naturaleza que su bondad. Y siendo esta summa, y incõprehensible, viue con ansias perpetuas de cõmunicarla siempre, communicarla a todos, 2
en todos lugares, en todas ocasiones, en todos tiempos, a todas personas (si todas quisieren abrir la puerta a tanta gracia) sin que la maldad de los hombres sea mas parte para detener las aguas de su misericordia, que lo seria vn mosquito para hazer, que parassen las furiosas corrientes de vn gran rio, o los mouimientos arrebatados del cielo. A essa semejanza, (en lo que puede) la suprema maldad de Satanas, con ninguna cosa se cansa, ninguna la detenia ni por vn punto, en todas horas haria grande esfuerzo sin moderarse, hasta rendir los hombres todos, si la diuina gracia no pusiesse freno a su fiereza, y medio a sus impetus, y termino a su rabia y moderacion a su ira. Y si el verbo diuino encarnado, recibiendo los golpes en su carne, no vbiera embotado las armas que antes tenia tan afiladas, y dado a los Christianos el escudo de la fe en que descargasse el fiero gigante su furia, y se quebrantasse su potencia, puesto en la cabeça el yelmo de la esperanza, sabiendo, y considerando, y animandose en esta grande y peligrosa guerra, con el premio que Dios tiene para los que animosamente pelearen, ayudãdose el hombre con la espada del Euangelio, y recibiẽdo alli los golpes, sabiendo que el enemigo, que tan fuerte es, se enflaquece mas quanto mas resistimos a sus a cometimientos, aprobechandose de tantas cosas como ay en la sagrada escritura tan a proposito de hazernos animosos contra su braço. Vnas que por amor, otras que con miedo, otras con esperanza, nos hazen fuertes, de manera que las piedras de su honda, arrojadas con tan rezio braço, no nos dañen mas, que si fueran golpes de niño, apadrinandonos en esta guerra tan desigual, el Cielo. Y todo quanto fuere en nuestro fauor, es bien menester, q̃ como espiritus que viuen en los ayres, nos son superiores, en conocer nue-

Ephes. 6.

3 Iob. 41.

ſtras inclinaciones, en los encuentros, nos
tienen ganado el ſol, ſabiendo los medios de
que han de vſar en la guerra, y repreſentan-
donos mil coſas que nos deſlumbren, para
que no veamos ſus golpes, ſus inuenciones,
como los que pelean bueltos al ſol cara a
cara. Que eſtas y muchas otras ſon las ven-
tajas con que hazen la guerra, generales
ſon los cuidados, las diligencias, la puntua-
lidad, el artificio, la abilidad, contra el
pagano, contra el judio, contra el moro, y
contra el mal Chriſtiano, y contra todo ge-
nero de gente, aunque ſea de aquella que
Amos 5. mas pacificamente poſſeen, no teniendoſe
por ſeguros mientras dura la vida del hom-
bre. Que como por vna parte conocen la
omnipotencia de Dios, y la hã experimenta-
do tan en ſu daño, ſaben la condicion diuina
ſuya, que quando a ſu parecer tenian traga-
do el hombre, ſe le ſacan de la voca, aſien-
Amos 3. dole por vna partecilla que quedaua fuera,
Iob 20. como dize vn Propheta. Y aun engullido (di-
xo) que ſe le haria bomitar a deſpecho ſuyo.
De aqui nace, que nueſtro enemigo no ſe
deſcuyde vn punto, mientras el hombre vi-
ue, que deſo, y del increible y deſſeo que tiene
de ſu perdicion, procede, no ceſſar haſta te-
ner pacifica poſeſſion del alma (que no pue-
de ſer en eſta vida) ſiendo eſte el mayor ne-
4 gocio, que tiene, y la coſa en que a ſu pare-
Apoc.12. cer mas le va. Eſto es ſin duda, pero no
quita eſto las increybles anſias con que la
beſtia viue, que ſe encaminan a derribar con
la cola la tercera parte de las eſtrellas.
(ſino pudiere todas, que es lo que mas qui-
Iob 40. nera) o ſorberſe el rio jordan todo entero,
que el que ſe eſta abraſando en llamas eter-
nas, con menos agua, no matara la ſed, que
de nueſtra perdicion tiene, en que ſe en-
tiende la guerra, que haze para deſtruir a
los que oluidados del mundo, tienen ſu tra-
to en el Cielo. Que como començo alla ſu
deſatino tan porfiadamente, y ſu principal
rabia es contra el rey de la ſoberana ciu-
dad, y contra los moradores dela gran cor-
te, como alli no pudo ni podra jamas aco-
ſtar, para hazer daño, por tener los muros tã
altos, y es fuerza que ſe contente con el mal
que hizo en ſus compañeros, antes que del-
la fueſſe echado, que dandolos de mas todos
confirmados en gracia y bienauenturados,
y impeccables, haze la guera, con mayor
determinacion contra los mas amigos del
gran rey, y contra los que mas ſe mejanza
tienen cõ los moradores de la ſancta y cele-
ſtial Hieruſalem. Y aſſi el que caſi en vn
tiempo fue vaſallo y apoſtata, hijo y ene-
migo, angel y demonio hizo negocio de pro-
ſeguir en el parayſo ſus deſſeos deſatinados
contra criaturas parecidas a las del Cielo
en la gracia, aunq; no lo eran en la naturale-
za, tratando de quitarles el derecho, que
la juſticia original les auia dado a las ſillas
que el, y ſus compañeros peccando perdie-
ron, y deſnudarlos de las inefables riquezas
con que fueron criados. Que como los
grandes coſarios alli auenturan las fuer-
zas, la induſtria, el poder, y quanto tie-
nen, y intentan medios, aunque ſean muy
peligroſos, quando veen vna nao que viene
cargada de Indias, o vna flota llena de ri-
quezas, lo que no harian, por auer a las
manos vn barquillo de vn peſcador, o vn
baxel de otro coſſario donde no ay que ro-
bar mas que los barriles, y ay eſperaça de
poca ganancia; aſſi, como lo ſea el demo-
nio tan grande, y tan curſado en eſta nauega-
cion, y conozca la calidad de todos quan-
tos nauegan en el mundo, los theſoros, que
lleuan, a que lugar van encaminados (o
ciertamente, o por grandes congeturas)
los que por la inconſtancia de la mar van
bogando al puerto de la ſaluacion eterna,
haze increybles diligencias, no encamina-
das a enrriquecerſe con los bienes de los
hombres, que ſu obſtinacion es de manera,
que aun quando Dios ſe los quiſieſſe dar, y
reduzirle al eſtado antiguo, ſe contenta-
ria mas preſto con que creciesle ſu pena,
que con alcançar eſta gracia (que para el
no lo es) ſus anſias todas ſon barrenar
los nauios, por que vaya todo a fondo. Y
lo que no es hazer daño en coſas en que
Dios tiene pueſtos los ojos, y el coraçon, y
las mira como muy ſuyas, no tiene conſi-
deracion en ſus penſamientos, que ſea de
importancia. Que para el, ſolo es gren ha-
zaña, rendir a ſus pies los que el Cielo pa-
cificamente poſſee, y a pueſto ſobre ſu ca-
beça, y a ſeñalado cõ ſu yerro; y entrar a de-
ſpedaçar ouejas que el principe de los pa-
ſtores Chriſto tiene en ſu rebaño, con que ſe
regala, y las lleua ſobre ſus ombros gozo-
ſo, y las tiene en ſus manos, que de las de-
mas todas que poſſee, con ſer tantas y tan
ſin numero y mas las que tiene en ſus maz-
morras no haze caſo, o es muy poco. No le
parece, que importa beuer las aguas tur-
bias de Aegipto, le baſta de paſſo en tur-
biarlas mas, haziendolos deſpeñar en nue-
uos vicios, y venir en mayores inconuenien-
tes, ſino ſe da vn hartazgo en las del rio jor-
dan, ſanctificadas con la preſencia y con la
ſangre del Saluador. Y como ningun otro
cuydado tiene ſino eſte, en ponerle en exe-
cucion, paſſa todo el tiempo en que viui-
mos ſin diuertirſe a otra coſa. Qual pien-
ſas, que fue el motiuo que tuuo el demonio
de encruelecerſe contra Iob? Con que occa- *Orig. Iob*
ſion intento las eſtraordenarias y nunca vi- *1. & 2.*
ſtas

stas diligencias, que hizo en razon de derriuarle, pidiendo a Dios por singular gracia nueuas licencias para mal tratarle y tentarle? Que le hizo brauo contra el Santo y contra todo quanto posseia? El auer parecido los hijo de Dios, sus Santos angeles en su presencia, a fin de darle gracias por la santidad que vn hombre gentil, nacido y criado entre barbaros y en tantas ocasiones de perdirse, auia recebido, viuiendo entre idolatras como si fuera angel. Ver esto en Iob
6 fue siempre rabia, pero rabia que el vino a desatinar, quando oyo alabanças de vn solo hombre que Dios tenia en Hus, entre millones de que el era Señor pacifico. Furia propria de pecho que ardia le aborrecimiento del Criador suyo, rabia que no le dexò descansar vn punto hasta intentar tanta variedad de medios, quantos entendiò que eran a proposito de derribar el santo Patriarca del dichoso estado en que el Señor le auia puesto, y si alguno dexò, no fue cortesia de la bestia, que ninguna supo hazer jamas, sino tener licencia limitada. Y quando no pudo salir con lo que pretendia, no solo quedò corrido (aunque lo quedò mucho) sino tal que no hizieron tan grandes llagas sus golpes, ni quedaron tan canceradas las carnes del Santo, puestas a prueua de la malicia y potencia del Demonio, como las que en el causò, el animo y el sufrimiento del justo. Que su humildad, su fortaleza la paciencia, el menosprecio de las cosas temporales, su charidad, su modestia eran culebrinas que Dios asestaua al demonio, con que quedaua desatinado, y rabiando, y tal que si pudiera morir, muriera de congoxa. Tiene este rey tyrano para persuadir cada vicio vn demonio como principe, a cuyo cargo esta tan solamente a quel. Vno ay que haze diligencias en procurar que aya blasfemias, juramentos, perjurios, con que se haze singular besa a Dios, y se muestra el poco respeto que se tiene a su bondad y grandeza, y a la calidad de su persona. Otro se ocupa en mouer nos a murmuraciones, otro a juyzios, otro a desonestidades, otro a homicidios, otro a sacrilegios, &c. Y cada vno destos, (que es como capitan en esta guerra de que està encargado) tiene infinitos demonios a si sugetos que hazen oficio de soldados; y siendo los padres de toda desorden, solo se conciertan en hazer mal. Desuerte que vn demonio aguija los
7 desseos contra vn vicio, y otro contra otro, y quantos son los generos de peccados en que puede vn hombre caer, tantos son los demonios que le acometen, que en solo esto se ocupan sin cansarse jamas, ni diuertirse del oficio, en que con el vso estan diestros, quanto se puede dezir, por auer tantos años que le hazen. Y quanto mayor resistencia veen en su pretension, son mas grandes los medios que buscan, y como rayos, querrian hazer poluos las almas que no se les sugetan, ni quieren reconocer, si Dios no moderasse sus impetus, como lo haze ajustando las tentaciones con las fuerzas que da, que de otra manera, se reyria, de toda nuestra diligencia, y burlaria de los tiros, municiones y pertrechos, y soldados, que para tanta fuerza no serian de efecto, sino nos apadrinasse el Rey del cielo.

Origе. *Crisosto.* *Origen.* *Abacu. 1.*

Que vezino el hombre a la muerte se le encruelece mas satanas. §. 1

Esto haze siempre el Demonio, pero quãto mas se allegan los hombres a la vegez, en la edad en que los años moderan las mas de las passiones, y con la flaqueza de la carne, y con los achaques que communmente ay, se deshazen las fuerzas, con que en la moçedad se veia apretadissima el alma, y cada rato a peligro de ser entrada del enemigo, o de hecho rendida y puesta en su poder, al tiempo que los años siruen de escarcha, con que se modera el calor desordenado del hombre, y se encoge el que tan brioso estaua, antes, como el cuero puesto en vna grande elada (dize el Santo Rey:) *Psa. 118.* quando los impetus y passiones, sino desfallezen, se moderan mucho, a esse tiempo crezen en esta furiosa bestia las suyas, y quando faltan los otros valedores, con que se ayudaua a hazer al hombre desonesto, ayrado, colerico, brauo, perjuro, sanguinolento, el por si haze la guerra mas apretada. Que de otra manera, no parece que podria ser, ver vn hombre lleno de canas, y de enfermedades y ares vezino a la sepultura, amancebado, desonesto, quando ya es poco menos que tierra; hecho vna Sodoma y vn Sardanapalo; vengatiuo, quando ya no puede tener la espada en la mano, y hecho vn fuego de colera, quando los años le auian de tener sugeto. Y quien no puede aguardar vna sangria, faltandole ya con los años, la sangre, se le encendera con la yra, como si fuera moço de veynte años, y hara con la lengua el daño que no pueden hazer las manos, lo que no sucediera si el Demonio no hiziera el oficio, que en la primera edad hazian las passiones de la carne, y la mocedad. Echa de ver, que llegan los años en que se a de valer de sus vñas (como dizen) 8
y de su artificio, y como es culebra enroscada, procura emponzonar, y morder las vñas del cauallo con que cayga el cauallero, y muera. Sus cuydados crezen, y su *Gene. 49.*

veneno

veneno, quanto mas se va continuando la buena vida, y con el don de la perseuerancia, parece que se assegura la saluacion de vna alma. Este don es de solos los que se saluan, y no basta toda diligencia, sino dura hasta que el hombre da la vltima arcada, y muere conociendo a Dios, y amandole acabando en la amistad en que viuio. Y aunque el Demonio sepa esso, teme, no solo de lo que es, sino de lo que puede ser. Y el miedo le haze pensar que lleuara el hombre sus propositos hasta el fin, aunque el libre albedrio no le assegure, si primero no toma puerto. No piensa esto nuestro enemigo con pensamiento de quietarse, que esso bueno fuera, sino de encruelerse mas. Que quien tuuo animo para estar arrimado a la santa Cruz, hasta que espirasse nuestro Santo Pontefice Christo, de cuya virtud tan euidentes argumentos auia visto, q̃ a otro que no fuera el le hizieran entender su Diuiuidad, tan publicada aun en lo que parecia flaqueza como era el morir; mira tu si le terna para estar colgado de tu cabeçera, hasta que mueras, sin que tu vida, aunque vuiera sido de vn santo, le acobarde jamas vn punto. No se contenta el Demonio con ver entrar cada hora innumerables almas por sus mazmorras, condenadas a desuenturas eternas, ni con ver infinitas otras puestas a las puertas de la muerte, certissimo, que sino es haziendo Dios vna euidente demostracion de su potencia milagrosamente, y vsando de su gran misericordia, no pueden escaparsele de las manos, ni despintarsele al pesado juego y burla, con que las a engañado. Que como es tanto lo que siente que vna sola alma estè fuera de sus manos, y que coronada en el cielo, alabe perpetuamente a Dios, entrando por las puertas de la santa ciudad de Sion, aun que se recela mucho desto, no quiere acabar de creer lo que tan en su daño piensa, mas antes confiando en la libertad del hombre, y en su flaqueza, en sus ruynes inclinaciones, en sus fuerzas, en las mortales enfermedades que el miserable padece, quanto mas los accidentes aprietan el cuerpo, y mas se debilita el sugeto, y mas conoce de la calidad del mal, y echa de ver que ningun remedio tiene la dolencia, y que es fuerza acabarse el enfermo dentro de poco tiempo, si Dios por milagro no le da salud; quanto mas se desconciertan los humores, se van continuando y acrecentando las tentaciones, de manera, que si el Señor no moderasse su furia, serian bien contados los que se escapassen de sus manos, y arribassen en saluamento al puerto felicissimo de la bienauenturanza. Que como el Señor quando hizo mencion en el Euangelio de las furiosas persecuciones del Antechristo dixo, que con milagros fingidos, con riquezas, con promesas, con amenazas, con ruegos, y quando esto no bastasse, con tormentos jamas leydos, ni vistos pornia en condicion la saluacion del mundo quando llegasse su fin, si no se abreuiasse el tiempo, entrenasse los impetus y demasias de vn Demonio, o por dezir mejor, de legiones de Demonios, que en aquel desdichado hombre, han de hazer assiento, permitiendolo assi Dios: esso que sera al acabar deste mundo mayor, sucedera en el fin de cada vno de los hombres, llamado mundo pequeño, quando el Demonio contra vna ojuela que lleua el viento, quiere mostrar su potencia, siendo tan valiente, que no ay quien se compare con el, que juzga que fue criado para no temer ningunas fuerzas, como se escriue en Iob. Desde que los Iudios trataron de salir de Egypto, hizo Pharaon las diligencias que la sagrada Escritura dize, para tenerlos quedos, pero quando llegaron al passo del mar Bermejo, y vio que passauan todos animosamente, pareciole, que perdida aquella occasion no le quedaua otra, y cõ vna infernal furia, y vna precipitacion increyble y desatinada, con toda su caualleria se mete por la mar, como si Dios le tuuiera assegurado el paso, que solo se auia abierto por el remedio de sus escogidos. Esso has de entender del Demonio, q̃ al paso pone todas sus fuerzas, contra vno solo que huyendo de Egypto, se le escapa, como si esse vno fuera el reyno entero, con que se le acrecienta el animo, y con la flaqueza del que muere le crezen a el las fuerzas, y el atrebimiento. Mira que està el enfermo con terribles bascas, peleando contra la enfermedad, y con la muerte casi sin sentido, y poco menos que priuado de juyzio, y como en qualquiera batalla el fin suele ser el mas peligroso, donde de miedo de ser vencido y de morir, cada vno saca fuerzas donde no parece que las auia, porque alli se gana todo, o se pierde todo, y poniendo los ojos en lo que se gana, y en lo que se pierde, la esperanza, y el miedo hazen al demonio mas animoso. En la vida, blandamente acometia satanas, en la muerte con amenazas y violencia, acobarda el tyrano. Va escondiendose a fin de tragar al que està desapercebido, como el gato aguarda al ratoncillo al salir del agugero. Guardate del vino (dixo el Sabio) mira que en la boca es dulce, suaue, y gustoso, pero el daño se hecha de ver al fin, que entrãdo en el estomago muerde como culebra, y como basilisco derrama su ponçoña. No es este (a mi parecer) el mas legitimo sentido deste lugar, pero no falta quien

Mat. 24. 9

Iob. 13. *Iob.* 41. *Exo.* 4. *Exo.* 14.

Prou. 16. *Psal* 23.

quien le entiende del demonio, q̃ en la vida con blãdura persuade el mal, pero al fin della como culebra emponçoña, y pierde el alma para simpre. Es como vn Capitan diestro, que aguarda al enemigo en vn paso estrecho, donde tiene por mas facil la viroria. Que es la desuentura que llorava Hieremias de la ciudad Santa, de la qual puesta entre grandes angustias auian alcançado vitoria los enemigos, y lleuadola cautiua. Y como el Angel aguardo a Balaam, que yua entre dos paredes estrechas al cumplimiento de su gusto, donde no podia desuiarse a vna parte ni a otra, assi Satanas quando vee al hombre entre las estrechuras deste siglo y del venidero, alli le aguarda con la espada desenuaynada, no para reduzirle, sino para desuiarle del cumplimiento de la diuina voluntad: como lo haria sino llegasse en su defensa el fuerte armado del Euangelio que le defiende la presa, y le modera los brios y le ata por que no se menee o sea memos de lo que quisiera.

Tren. 1. *Nu. 24.* *Luca. 11.* *Iob 38.*

Del socorro que Dios haze en los acometimientos del demonio en los justos y mas al tiempo del morir. §. segundo.

COmo la omnipotencia de Dios se muestra, en que las olas de la mar, que parece que han de anegar el mundo, quando vienen furiosas, y que a cien leguas no esta el hombre seguro, segun el ruydo y prissa lleuan, que se deshagan en vn poco de arena, y que tan ciertamente se acabe alli su furia, como si les vuieran puesto vn muro altissimo de azero; y quiso Dios y pudolo con quererlo, que arena y tierra llana, fuessen puertar y cadenas echadas a la mar, con que no passase de alli sino que con esto solo estuuiessen seguros los puertos y las marinas, sin que para esso fuese menester ni puertas de diamantes, ni cosa de mayor resistencia que la que ay en vn poco de arena (que essa basta quando quiere que alli se quebrante la furia de la mar) assi es, y a sido siempre, efectos de su bondad, muestras de su diuina misericordia, grande y importantissima prouidencia suya, que en la muerte, al tomar tierra, quando este infernal dragon echa espadañadas de agua, y de fuego, que son mas peligrosas, rios enteros de fuego y de agua, y tan grandes que anegaria nuestra flaqueza, y desatinaria vna alma por santa que fuesse, y aun quando estuuiesse cubierta del Sol de la Diuina gracia, coronada de estrellas, que son los varios merecimientos y virtudes que la dan titulo de Reyna, y derecho a los celestiales estados, teniendo por chapines la Luna, esso es compuesta y enrriquecida con el menosprecio de todas las cosas temporales, sobre las quales se leuanta, estimando solas las eternas, y aun que las mas de las passiones en aquel tiempo, si del todo no desfallecen, a lo menos, no campean, ni pensamientos deshonestos fatigan al que se esta muriendo, ni cuydados de oficios, aun quando en vida vuiere sido muy tocado desta hierba, ni desseos de honrra, de que tanto se dexan vencer los hombres en salud, ni voluntad de vengar las injurias recebidas, ni aficion demasiada a la hazienda, ni apetito desordenado de comer, ni gusto de entretenimientos desconcertados, ni de liuiana conuersacion, aunque quanto mas esto falta, tanto el demonio procura de leuantar nueuas olas con que anegue en el puerto el alma del hombre que va a salir de la mar del mundo. En esta occasion, quando se rematan los desseos del Demonio en procurar que la esposa del gran Rey no haga bodas en el cielo, y se case, con que el vinculo felicissimo del alma con su esposo es perpetuo y indissoluble, acordandose la voluntad del hombre con la de Dios eternamente, queriendo lo que el quiere, y aborreciendo lo que aborrece, donde entrando a belarse la Esposa, se han de cerrar las puertas al peligro, a la cayda, a las tentaciones, a los atreuimientos del Demonio, lo qual todo querria impedir, si pudiesse. Y porque no salga con su pretension, lo que Dios haze es, que tantas tan grandes y tan peligrosas olas se quebranten en vn poco de arena, y que vn hombre puesto en los huessos con la enfermedad y fatigado con cien mil dolores, y desuanecida la cabeça con el poco comer, y con la falta del sueño, debilitados los sentidos, con la grauedad del mal, y quando a penas ay en el potencia, que acierte a hazer su oficio, teniendo a Dios a su lado se venzen los peligros en arena, y passa el mar seguro. Y aun que le haga temblar Pharaon, valiente y armado, que parece que le va a dar alcance, y a destruyrle, se abre el mar Bermejo, y le haze passo seguro, y para el enimigo impossibile, y le rodea el cielo de la columna de fuego, y nube, y haze que no dexe llegar a Satanas, como en los tiempos antiguos hizo, en la peregrinacion de los Iudios. Con la columna de la Fee encendida, y con la nube en que su misericordia viene, todos los peligros cessan, no teme los exercitos enteros, ni al infierno todo junto, si viniese, mas que si vuiera de hazer la guerra contra mosquitos, y vuieran de pelear gigantes contra cinifes, que como viene la diuina potencia en soccorro del que cuenta ya por

Apoc. 12. *11.* *Matt. 5.* *Exo. 14.*

dome-

Psal. 92. domestico de su Real casa, està vestido de
12 hermosura, y de fortaleza, en que reciba los golpes todos, y resista a las saetas del enemigo que son de fuego, como si los tiros fueran pajas, salidas de vallestillas de niños, que causan mas risa que miedo: Y en esto consiste la gran dicha de los hombres, cuyas oraciones en la vida se han de encaminar a suplicar al Señor, que en el tiempo del morir, salga a la defensa nuestra, y su gran misericordia prouea en el peligro en que nos
Eccles. 51. pone el Demonio. Acordandonos por horas de la oracion de Iesus Sirach, y rezando con ella, y diziendo: Inuoquè al Señor, suplicandole que no me desamparasse en el dia de mi tribulacion, y que no quedasse solo en el tiempo en que la soberuia de mis enemigos se auia de conjurar en mi daño, llamando al de mi muerte, tiempo de satanas, por que en el intenta mil persecuçiones contra los hijos de Dios. Alli dirà el justo, de todas partes, me han acometido, y rodeadome todos, y todo vsando de varios medios, con que quedassen burladas mis esperāzas, y yo perdido, andaua buscando quien me fauoreciesse en tan euidente necessidad. Miraua quantos rodeauan mi cama, y ninguno dellos me valia, los hijos, el marido, la muger, los deudos, los amigos, los vezinos, los criados, todos mudos, y yo apretado, que ni hazienda, ni honrra, ni quanto en el mundo se precia, eran a proposito de consolarme, ni socorrerme. Acordeme Señor en medio de mis aprietos de sola vuestra misericordia, que sola ella vale para librar al hombre de tanta miseria. Puse Señor los ojos, y mirè que desde el principio del siglo jamas faltastes a los que se quisieron valer de vos, y a los que esperaron el remedio de vuestra mano: reduziendo a la memoria los aprietos de los Santos antiguos, y quan a punto estauades en sus necessidades, con esto me consolè creyendo que quien no faltò a Noe, a Abraham, a Iacob, a Loth, a Iob, &c. tanpoco me faltaria a mi. Con esto me vi libre, (no por mis merecimientos, sino por vuestra santa gracia) de manos de leones, que a fuerza de bramidos pensauan hazerme perder el animo, y en perdiendole, tragarme. Entre puertas, entre llamas, y a las del infierno, me tenian mis enemigos, pero de todo esso me librò vuestra bondad. Ni manos, ni lengua, ni inuen-
13 ciones, fueron parte, para que cerrasse mi boca, continuando vuestras alabanzas Dios mio hasta la muerte. Si me faltauan las fuerzas, quando mas temeroso estaua, y mas vezino a dar en manos de mis enemigos, Angeles embiauades que me librassen.
Psal. 33. Psal. 3 Quando se multiplicauan los que me andauan trabajando, en representandoos mi necessidad, y sus atreuimientos, que desuergonzadamente me dezian; no ay que esperar salud en tu Dios, que ya es muy tarde, para tratar del remedio, luego me sentia animoso, y sin miedo, apadrinandome vos, y haziendo poluos los dientes de los que se auian conjurado contra mi. En llamandoos, Señor, veniades armado de todas armas, sin desampararme, ni por vna hora, hasta que llegasse el tiempo, en que diessedes sentencia en mi fauor. Quando me auian desfallecido las fuerzas corporales, y la lengua estaua muda, haziendo en mi alma oracion a vos, que soys Dios de mi vida, sin mouer los labios, entendiades mis pensamientos, y mis desseos, que se encaminauan a procurar el remedio de mi grande necessidad, y me fauoreciades luego. De tanto bien como este gozan las almas de los Santos al tiempo del morir, recibiendo dos alas de la mano de su criador, vna de esperanza, y otra de consideracion de las mercedes que de la mano suya han siempre re- 14
cebido; con las quales leuantandose sobre si, y sobre todo quanto ay en el mundo, que pueda hazerlas daño, se burlan del enemigo, y de su solicitud, sin que les cause esso mas miedo, o cuydado, o pena, que la que tiene vn niño que se esta entreteniendo con vn paxarillo que le vee atado.

De la manera que el demonio aprieta a los malos en la muerte. §. 3. *Greg. Iob 40.*

QVando satanas hecho leon contra los hombres perdidos que estan muriendo, los està enredādo, y desconyuntando, y entrāpandolos en mas dificultades que tenia el laberinto de Creta, sugetandolos a si, ya con desesperacion, ya con vanas y locas confianzas, ya con oluido de vn negocio tan graue, cuya conclusion se a reduzido a tan pocas horas, çerrando las puertas a los pensamientos con que en el poco tiempo que le queda, pudiera boluer el hombre en si, y abriendo los ojos solo para sentir la enfermedad que le fatiga, cerrandole la boca con que auia de pedir perdon de sus yerros, y abriendosela, para solo quexarse de su mal: y el que con vn ay, pudiera boluer a la amistad de Dios, la qual por tan ligeras ocasiones perdio tantas vezes, no le tiene, sino cien mil, con que no remedia el dolor, que le causa la calentura y el costado, le cierra los ojos, con que llorando sus culpas, las remediarà, y los haze fuentes, para llorar lo que dexa, y lo que le atormenta. Todo su cuydado le haze poner, *Ad heb. 4.*
en tratar de la salud del cuerpo, sin aten-

atender mas a la del alma, que si fue-
ra bestia que en muriendo se acaua, y pe-
recio con el cuerpo todo quanto le daua
vida. Y le aturde de manera, que no echa
de ver, que aun esta Dios sentado en el tro-
no de su misericordia, y que dentro de bre-
ue tiempo, se passara al de la justicia, ni oye
al que da gritos, y le dize. Llega a la silla
de la gracia antes que mueras, que es gran-
15 de inconueniente perder la occasion en que
Eccl. 9. estàs, que acauada la vida, todo falta en el
infierno, a donde tan aprissa caminas. Cier-
ra el demonio los ojos, para que no vea el
peccador, el poco tiempo que le queda en
que poner buen fin en vn negocio, que nin-
guno tiene el mundo que no sea de risa, si
con el se compara. Los pensamientos todos
le haze poner en solo aquello, que con tan-
to sentimiento dexa, piensa en el oro que
queda en el cofre, donde ha tenido sepul-
tado su coraçon el miserable, y es fuerza
que a su pesar lo dexe, y que parta pobre
donde sea atormentado con summa pobre-
za. Acuerdase de tãta variedad de deleytes,
como en el mundo ha tenido, del entrete-
nimiento, de la muger, de los hijos, de los
deudos, de los amigos, del juego, de las con-
uersaciones, y ratos mal gastados de que ha
de dar cuenta, &c. y que le mandan ca-
minar solo, donde tenga el gusano de la
conciencia, que sin acauarle, le consuma.
En fin, no le dexa el demonio acordar, de
Esa. 66. que no esta cerrada la puerta al remedio,
sino que ay lugar a lo que dentro de poco
rato sera impossible. Y muchas vezes se
han sentido. al tiempo del despedirse el al-
ma de las carnes, que respondiendo hom-
bres desalmados, o a los consejos del An-
gel de su guarda, o a las inspiraciones de
Dios, o a los auisos del confessor, dauan
aullidos, ya no es tiempo, ya es tar-
de, ya no ay que tratar del remedio, ya
es cerrada la puerta, ya esta concluydo,
y sentenciado el processo de mis males, ya
se acauo el tiempo de la misericordia, ya se
perdieron tantas occasiones como para re-
mediarme tuue, ya no ay que hablar de to-
mar nueua resolucion en las cosas &c. Con
que espirauan los malauenturados, dexan-
do a los viuos cierto testimonio de su con-
denacion, erizando los cabellos a los pre-
sentes, y dexando pasmados a todos y fue-
ra de si, arrojando el demonio, aquellas tan
desesperadas palabras por boca del enfer-
mo, y haziendo q̃ a vozes confessase la men-
tira, que el le auia hecho entender en tanto
perjuyzio suyo. Y en fin, en esse mismo
tiempo, en que el demasiado miedo del
morir, el auerse de poner fin a sus torpezas,
ya sus vanidades, el acauarsele lo que en la
vida tanto le deleytaua, los desconciertos,
en que viuio, dando licencia a su coraçon,
que en todo genero de desatinos tuuiesse
por regla general su antojo, y su gusto, que
en todo le librò en cosas, que le auian de
lleuar al infierno; quando a penas (aun
con cien mil imperfectiones) puede reduzir
a la memoria cosa buena, que en la vida
aya hecho, ofreciendosele muchas porque
considerar a Dios grauemente ofendido, y
justamente indignado. Entonces el tonto, 16
que no le quiso dulcissimo padre, le expe-
rimentara seuero juez, y el que no le quiso
manso, como vna oueja, le sentira en su
causa mas brauo que vn tigre.

De los consuelos de los justos al tiempo del morir, y de donde proceden. *§. quarto.*

QVando estas, y otras muchas cosas
aprietan el coraçon del malo, y le ha-
zen sangrienta guerra, en esse mismo tiem-
po los hombres virtuosos, que passaron la
vida puestos en lagar, daran de si vino de
marauillosa dulçura, con que quedan trans-
formados en su hazedor. Y quando los ma- *Psal. 13.*
los entraren en el trujal, y echaren de si rios *August.*
de congoxas, de tristezas, de miedos sin
poder alentarse, ni respirar, en este tiempo,
de suyo tan congoxoso, tan terrible y peli-
groso començaran los que han viuido bien,
a mirar alegres la muerte, y dezir llenos de
confiança fundada en la bondad de su Dios.
Bendita sea vuestra misericordia, que no
consintio, que esta bestia fiera (que tantas
vezes me tuuo en su boca, y entre dientes
de azero) me desmenuzasse, y de entre sus
pies sali con la vida, y si algunas vezes la
perdi a sus manos, viendo me rebolcar en
mi propria sangre, no quisistes passar a de-
lante, sin boluer me al estado en que prime-
ro estaua, socorriendo piadosamente a
quien auia dado en manos de ladrones.
Obra fue de vuestra gracia, que no auiendo *Eze. 16.*
en mi, (mirando lo que es mio) mas resi- *Psal. 123.*
stencia a tan gran poder, que el que tiene
vna auezilla flaca, puesta entre mil lazos,
vos los quebrantastes Señor, o estornando
la entrada, o si esto no era, sacando me
dellos con vitoria. Estos lazos, que siempre
nos han hecho viuir con peligros y miedos,
oy con vuestro fauor se deshazen del todo,
y nosotros quedaremos para siempre libres.
Cantaremos Señor, abriendonos vos la bo-
ca, que hasta aqui para bien nuestro el *Psal. 114*
miedo la ha tenido cerrada, y diremos lle-
nos de gozo. Conuierte alma mia tus mise-
rias en descanso, que en salud los rezelos,
la incertidumbre de la causa de que se trata *Psal. 125*

ua, los cuydados, la penitencia, los ayunos, la disciplina, el cilicio, la ruyn cama, la pobreza no han dado lugar a tenerle. Ni a la verdad era justo, que le pretendiessen hombres, a quien se les mandaua, que si querian segar contentos, que sembrassen lagrimas, que vernia tiempo, en que auiades prometido que se regozijarian vuestros amigos,
17 como el labrador quando echa la hoz en los panes que ha traydo el tiempo a sazon, y libradolos de tantos peligros, como passan desde que se siembran hasta que se cogen.
Eccles. 4. Que como es vn tiempo, el que ay para llorar, y otro muy diferente tiene el reyr, yo escogi el de la vida, por ser mas a proposito de lagrimas, y en la muerte, quando los malos lloraran con ambos ojos, lo que se holgaron en la vida, yo me alegrare, quando oyere, que me mandan entrar en el gozo de mi Señor. Ya alma mia es llegado el
Psal. 43. tiempo, en que la muerte, que antes te espantaua, te hara sombra, con que moderes las congoxas, que en aquella hora tienen los malos. Ya te enxuga Dios las la-
Dan. 2. grimas de los ojos, que nunca se vieron secos de llorar culpas, peligros, tentaciones, y miserias. Que justa cosa es, que quien no quiso en la vida sino lagrimas y tristeza, que en la muerte de pies a cabeça estè lleno de consuelos. Ya Dios mio de oy mas no seran los pies de barro, que siendolo, quando pareciere que la grandeza de la vida espiritual llega a tocar en las nubes, como el fundamento era lodo, vna sola chinita acauaua, lo que a los ojos de los hombres parecia perpetuo. Pies de azero me dareys luego, y sere semejante al hijo del hõbre, que a vio San Iuan con pies de bronze, en que se significa la firmeza en el bien.
Apoc. 1. Que como ninguna cosa podia desconcertar su vida, aun quando era mortal, tampoco la mia, quando en la muerte alcançare vitoria de mis enemigos. Y quando en todo el tiempo presente no se perdiere vn punto de vista el negocio de la saluacion, al tiempo del concluyrle, conuiene que aya nueuas diligencias. Y gritando el Señor, con lagrimas quando moria, quiere que entiendas, lo que has de hazer en tal passo. La vida se le passaua al Santo Rey, en dar vozes, y dezir: Señor quando me faltaren las fuerzas, y se me fuere acabando la virtud,
Psal. y se enflaqueciere el sugeto con la enfermedad, suplicoos que no me desampareys, ni por vn punto, que quando passa punto, passa mucho, y la occasion es calua, que si se dexa en aquel tiempo, sera impossible boluerla a asir. Llegue tiempo en que os de perpetuamente gracias, de que me librastes de los dientes de mis enemigos. La vida passauan los Santos, importunando el cielo con lagrimas, con sospiros, con oraciones, con vigilias, suplicando a Dios les abriesse los ojos de manera que no se cerrassen con *Psal. 12.*
algun pesado sueño de modorra al tiempo 18
del morir, con que oyessen tan gran desdicha de boca del Demonio, como era dezir, preualecido he contra el. Y era de manera esto en algunos dellos, que diziendoles que durmiessen vn poco, y descansassen de la mala noche que auian passado, del brauo accidente de fiebre que les auia fatigado, respondiã, lo que el Santo Fray Iuan Hurtada dixo a su compañero, que le aconsejaua q̃ descansase de vna muy trabaxosa, hora que auia lleuado. Padre no es hora de dormir, sino de velar con ambos ojos, en tiempo en q̃ se trata de dar a Dios cuenta de la vida passada. Porque veas, qual era la vigilia del alma en los Santos en aquella hora, pues tenian por inconueniente dormir vn rato. Aun quando la partida, la quenta, el parto, la embarcacion, la batalla, el viage, se representaua lexos, eran los temblores, los miedos, las congoxas, los sobresaltos, tan estraños, que salteados los Santos, de pensamientos desta calidad, sentados a la *Hiero.*
mesa teniendo banquete y fiesta de vnas hierbezuelas, se leuantauan sin desayunarse, despues de tan largas abstinencias, como si llegara la justicia que los executara en la comida, y se yuan a llorar de nueuo, aguijados con el miedo de lo que creian que con el tiempo auia de suceder en el partir de la vida. Mira tu lo que sera, quando à llegado la occasion de echar mano a la espada, de entrar en alta mar con vn barquillo pobre, no cierto del fin de la embarcacion, ni como le sucedera al tomar puerto, ni el fin de la batalla, ni el sucesso del biage. Al començar la jornada que ha de hazer el hombre, sino dar gritos al cielo, y poner en manos de Dios su espiritu lleno de confiança, consolandose, que no ha sido arrebatada y sin pensar su muerte, como la de muchos hombres perdidos, que a deshora se han hallado en el otro mundo, y que acostandose sanos y contentos, haziendo mil chimeras, y 19
dando cien traças en lo que de alli a veynte años pudiera ser, los han allado muertos, sin auer tenido tiempo de dezir Iesus. Y pocos ay en el mundo, q̃ no ayan visto muertes desgraciadas, y mucho q̃ les deuiera seruir de auiso, sino fueran desatinados. Y muriẽdo tantos assi, no he sido yo vno de los muchos, que han padecido esta desgracia tan peligrosa; sino que al tiempo en que pedia perdon de mis culpas, y la saluacion de mi alma, juntamente suplicaua al Señor, me librasse de muerte no preuenida. Y quando

veen

veen los buenos que se les cumplio este desseo, aguardanla consolados. Y aunque el hombre justo no acierte a regalarse con la muerte todas vezes, que es priuilegio cōcedido a pocos dezir los requiebros que San Geronymo, semejantse a los que vn hombre apassionadissimo por vna dama, con la qual estan ya concertados los casamientos, suele dezir, que los que no saben en q̃ cae aquello, parezen desatinos, y falta de juyzio, razones desconcertadas de todo punto y dichos de hombre que tiene frenesi. Esso juzgara del Santo Dotor, que siendo la muerte nada, priuacion de la vida, como çeguedad, lo es de la vista, la llamaua hermosa, dulce, regalada, y esposa mia, Reyna, &c. Y quando puesto en cilicio y ceniza no la aguardare tan animoso como muchos Santos estuuieron, alo menos estara con esperanças, y saldranle ciertas en la muerte, quando mirare que ha viuido con desseo de agradar a Dios, y con algun cuydado de seruirle, aun que no sea aquel que a su Magestad se deue. Y dado caso, que no han faltado flaquezas, mas de las que quisiera, tan poco ha viuido sin desseos de verse fuera dellas, y de vencerlas. Piensa al tempo del morir, que dixo el Rey Santo, que saluara el Señor hombres y bestias, esso es, no solo aquellos que han caminado siempre con la luz de la razon, y de la fee; sino tambien aquellos, que aun que algunas vezes se han dexado lleuar del impetu de sus ruynes inclinaciones, a quien justamente se dio nombre de bestias, cuyo andar han lleuado muchas vezes en la vida, destos muchos alcançaran salud. Porque no ha sido su desconcierto de manera, que no les haya venido con el tiempo, el desengaño, que les hizo dexar los prados en que estauan entretenidos, y bueltose a Dios, conociendo sus miserias q̃ fueron hartas. Y con esto se consuela, y con traer a la memoria, lo q̃ està escritto. Quando diere el Señor descansado sueño a sus escogidos, a la puerta del morir, està la herencia, a que como hijos fueron llamados, y auiendola aceptado, seran agora admitidos a ella. Y assi animados suplican al Señor, que entre la podre y los gusanos hasta los huessos, y hasta el coraçon, que anden faltando millares dellos, hecho manjar suyo, por ser este, medio por donde vienen los hombres al descanso, para que fueron criados. Dichosa el alma que recibe del cielo tan gran fauor, que puesta a las puertas del morir, animosa habla a sus enemigos, teniendo en poco a los que tantas vezes venzio en la vida. Miralos sin corrimiento, y sin verguença, burlando de sus atreuimiētos, y mañas, que ninguna es nueua, para aquel que conociendolas en vida, no se dexò engañar de Satanas. No se corre de ver al enemigo que vencio, ni le espanta entrar en batalla con aquel, cuya flaqueza a experimentado en aquellos a quien la gracia de Dios no ha desamparado, como al tiempo del morir dixo San Antonio a sus dicipulos, auiendolos aduertido, que temblaua Satanas de las oraciones, vigilias, lagrimas, y del coraçon limpio, delos que viuian bien.

Epist. Eusebij. *Psal. 35.* *Psal. 126.* *Abac. 3. 20* *Psal. 126.*

Al tiempo del morir los justos se acuerdan de las buenas obras y a que leyes.
§. quinto.

Han de estas los justos, en la muerte llenos de esperanças, nó fundadas en el ayre (que teniendo tan ruyn cimiento, y no siendo firmes, faltaran al mejor tiempo y se perderan a buelta dellas) sino en la diuina misericordia, sobre que edifican boluiendo los ojos a las buenas obras que en salud hizieron, no para desuanecerse con ellas, que seria gran lastima, y lamentable desatino, auiendo vencido a sus enimigos en vida, acabar miserablemente a sus manos en la muerte: y auiendose escapado en tan larga y peligrosa nauegacion y contrastado en ella tantas difficultades, a la entrada del puerto, a vista de tierra, cargados de riquezas, que les auian de hazer para siempre dichosos, padecer naufragio, sino para que arrojados alos pies de la Diuina bōtad, della fiē el buen sucesso de su causa. Es oficio del demonio, y artificio digno de su sagacidad, y malicia muy a proposito para que las cosas salgan a su gusto, y respondan a su desseo, procurar que mientras dura la vida, y ay salud, tengan los hombres puestos los ojos en sus virtudes (si algunas vuieren echo,) aun que sean pequeñas y ordinarias, con que se asseguren, en euidente daño de sus conciencias, y conocido peligro de perder las almas, juzgando su negocio por bien encaminado, con que descuydan en lo por venir, alçan mano de la continuacion de los buenos exercicios, oluidan sus culpas, de cuya memoria auia de nazer el conocimiento proprio, principio de la humildad, el tratar de remediarlas, el satisfazer por ellas, confessarlas a menudo, llorarlas, lo qual todo falta con el oluido, y se viue en vna falsa seguridad, que pierde muchas cōciencias. Como acontecio al Phariseo del Euangelio, que haziendo alarde de sus virtudes, y refiriendolas todas por menudo, aun quando hizo esso en presencia de Dios y en el templo, engañado con la falsa virtud del agradecimiento, se despeño desatinadamente. Que tanto mal como este haze en *Luc. 16.*

muchos, el acuerdo de las buenas obras. Que no solo las quita el valor que tenian, ni es solo este el inconueniente, con ser tan grande, sino que lo mismo haze de aquel tonto, que no aduierte tan graue daño, como esta encerrado en la frequente memoria de las niñerias que hize. Y assi el Señor, en este Phariseo, condenò la vana confianza, y en vn Publicano se aprende la discrecion que en tratar con Dios han menester los hombres, el qual oluidado de sus buenas obras (que algunas auria hecho,) tenia solo en el coraçon, y en la boca, las offensas de cosas hechas contra su hazedor del remedio de las quales trataua con tantas veras, con tanta humildad y conocimiento de lo que auia sido y era, no cayendosele vn punto de la voca, el nombre de
Psal. 50. peccador. Y el Rey Dauid dezia. Señor
22 mi maldad, no ay para que nadie, ni me la encarezca, ni me la trayga a la memoria, que los peccados que hize contra mi vasallo Vrias, yo los conozco muy bien; se lo que son, y siempre los tengo presentes considerando que son agrauios hechos a vos. Y como siempre los pienso, siempre los lloro, siempre los abomino. Que no puede hazer menos effecto q̃ este, tener mis peccados delantte de los ojos. Y San Pablo, que tan poco riesgo podia correr en el acuerdo de las buenas obras (que antes le seria materia de agradecimiento, y de auiuar la charidad) desuiaua los ojos, no de las culpas passadas, que destas antes hazia largas memorias, escriuiendo, y hablando, dando noticia dellas a los presentes y a los ausentes, sino de sus virtudes con ser sin numero y tan grandes. Y si alguna vez le era fuerza hablar dellas, esso llamaua violencia, que se hazia a su condicion, dando nombre de
2. Cor. 11. *&* 12. simpleza, a lo que era diuina sabiduria, qual era referir las buenas obras, para edificacion de sus proximos, y aliento en sus persecuciones, Esta es, y ha siempre sido la condicion de los que han acertado a tratar las cosas del alma con primor y puntualidad, y a las leyes que conuiene. Y como es este exercicio tan a proposito de viuir virtuosamente, y de auentajarse en la vida espiritual, siempre el demonio a hecho instancia grande, en que los hombres escriban en azero sus virtudes, y las saquen a pregones en publica plaça a fin de perderlas, y las traygan como sortijas en los dedos, y como en espejo se miren en ellas, y los peccados los encierren en el seno, y los escriuan en arena que en vn punto con vn poco de viento se pierda la memoria, y cõ cien mil occasiones se borren, como lo que el caminante escriuio en poluo. Y como es el cuydado del demonio este, hazer en vida oluidar los peccados, y conseruar solo la memoria de las buenas obras, y hazer desto no la diligencia que en otras cosas, en que le va menos, sino vna muy extraordinaria, en que le va salir con su pretension, con la puntualidad que haze esso en la vida, y con mayor, procura que en la muerte oluiden los hombres el bien que hizieron, y representando, como en esquadron, la variedad de quantas culpas en vida han cometido, y mirandolas todas juntas, y haziendo entender la grauedad de cada vna dellas, la qual en tantos años, con tan grande artificio anduuo deshaziendo, y el que antes procurò y tuuo maña para hazer de elefantes hormigas, agora querria persuadir, y persuadira a muchos para su total perdicion, que los mosquitos o sean, o parezcan gigantes que espanten al hombre, no para arrepentirse de los peccados, sino para tener por impossible el remedio dellos, en tiempo tan breue, 23
y en las ruynes ocasiones que se le representan, para hazerlo. No pone delante las culpas con fin que se lloren, (que es lo que mas en el mundo aborrece,) sino para que desmayando el pobre enfermo, el mismo sin proposito cierre las puertas al perdon, como enfermo que juzga su dolencia por deshauzcida de todo punto. Y al que tantos años hizo guerra, y guerra tan peligrosa y sangrienta, con la misericordia de Dios, haziendole arrojar desatinadamente en cien mil offensas, con lo que auia de ser motiuo y muy grande de amarle, y seruirle perpetuamente, y amarle y seruirle infinitamente (si esso pudiera ser,) haziendole oluidar la diuina justicia, con que auia de moderar tan graues ofensas, y concertar su vida siendo tan necessario (como en otra parte se ha dicho) besar estos diuinos pies juntos, y aun tiempo; de manera que el vno tenga queda el alma en el temor de Dios, y el otro aliente la esperanza, que es la puerta del perdon de las offensas hechas; en la muerte no en menor daño de tu alma, quiere, que estes asido de la rigurosa justicia que el Señor siempre a hecho contra peccados, y contra peccadores, oluidado de su misericordia, con que esso mismo, que viuiendo te desconcertò por tu culpa, en la muerte, te acabe de perder, haziendo mucha instancia en tu daño, con lo mismo que en la vida no quisiste entender. Por esso en aquella hora vltima, no pierdas de vista la diuina bondad, para la qual ninguna es tarde; Que como no lo es, poderse el hombre arrepentir del mal que a hecho, menos lo sera para que Dios te de ayuda eficaz, con que lo hagas, siendo sin duda lo que dezia Chrisostomo

stomo, que tiene el Señor mas gana, de dar salud a vna alma, que ella de receuirla. Y que si el libre albedrio del hombre tiene abierta la puerta al remedio, mientras no la cierra la muerte, no el solo, sino preuenido y ayudado con la gracia del Señor, es cierto q̃ esta dure todo esse tiempo mientras el hombre quiere valerse della, y de las ayudas q̃ Dios le da bastantes para saluarle.

Del tit. 3. Que a de consolar al hombre en la muerte, que es la memoria de lo que Dios por el a hecho, y con el acuerdo del Purgatorio que dexò para limpiarnos de las imperfeciones sin que no se puede passar la vida. Cap. IIII.

1 MVy grande consideracion tiene (como se a dicho) traer a la memoria al tiẽpo del morir, las buenas obras, que vuiere el hombre hecho, y sera buen oficio del angel de su guarda acordarle, lo que tan oluidado siempre tuuo. Y como en vida este gran ayo nos desuiaua del pensamiento la virtud en acabandola de hazer, porque no la perdiessemos, agora nos la representa, porque conuiene assi, para que no nos condenemos, como deziamos, que nuestro enemigo nos las trae siempre presentes en la vida, y nos las desuia en la muerte, y lo vno y lo otro haze para nuestro mal atento siempre a nuestra ruyna. Y como este es singular medio suyo por donde nos perdamos, y digno de su malicia, sera conforme a la bondad del Angel, que tiene a su cargo nuestra salud, alentarnos con las buenas obras, continuandolas hasta espirar. Pero es mas a proposito para esto, y para consolarnos, el acuerdo de lo que Dios por los hombres a hecho, que han sido las armas, hen que los Santos han receuido los golpes, con que el Demonio ha querido, o derribarlos en la muerte, o acobardarlo, o espantarlos,

La consideracion de la passion del Señor fue el vnico consuelo de los justos en vida y muerte. §. primo.

QVando quiso morir el deuotissimo Patriarca S. Bernardo, haziale Satanas qu..ra, con ponerle delante sus culpas, que ni serian muchas, ni graues las de vn hombre, que en tan tierna edad auia dexado el mundo con vna determinacion del cielo, y tapiadose, y escogido la prodigiosa vida, y estrechissima di Cistel, que començaua entonces. Y en Claraualis vn moço tan noble, y criado en tanto regalo, se encerrò a comer ojas de hayas cozidas, sustento de hombes nunca conocido en el mundo, ni leydo en hystorias, ni vsado de nadie: vestir vn cilicio, y dormir en el suelo, velar con tinuamente, alimentado con la sangre de Iesu Christo crucificado, y con la leche de la Santissima Virgin su Madre (fauores nunca vistos, proprios de hombre que en la tierra era Angel.) Con todo esso, el demonio le persuadia, que no apartarsse los ojos de las negligencias hechas, sin las quales ninguno pasa la vida: Pensando por este camino hazerle desconfiar de la salud del alma, o desmayar, y queriendo apretarle con estè pensamiento, respondio el Santo, con vna profundissima humildad, propria de tan rara santidad, y digna de quien el era, y de las mercedes qne Dios le hazia; Ya se, que si pongo los ojos en mi vida, que quedare corrido, y hallarè pocas cosas de que me poder assegurar, y muchas que me pongan en gran cuydado: pero vna sola me da grandissima confianza, y es, que el Saluador del mundo y señor mio Iesus, tuuo derecho a la bienauenturança que se le dio en siendo su alma criada, por ser hijo natural de Dios, titulo de herencia deuida a hijo, y tanbien (quando esto faltara) por las obras marauillosas que en vida y en muerte hizo, hasta acabar molido y descoyuntado en vna Cruz. Contentandose el Señor con el titulo de hijo, el orro! reseruò para mi, y siendo de todos los que le quisieren, no por esso dexa de ser mio, y tan mio, como si a mi solo se vuiera hecho la gracia. Y assi por sus merecimientos y muerte, acompañados con buenas obras (que tambien son don suyo) pienso alcançar lo que sin ellos fuera impossible, y con estos se han de suplir las muchas imperfeciones, en que he viuido. Y oyda esta seguridad del santo, fundada en lo que su Redemptor y Saluator por el auia hecho, desaparecio el demonio, teniendo por tiempo perdido. el que gastaua en hazer guerra a vn hombre, que confiaua en vna cosa que tan grande animo da al. que no se vuiere hecho indigno de tanta misericordia. Y a fin de confirmarse toda la vida en ella, y aprender lo que en la muerte le seria de gran prouecho solia dezir el Santo, Porque veo que no puedo hazer vn haz de merecimientos, de buenas obras, dignas de lo que Dios merece, de vigilias, oraciones, açotes, ayunos, cilicios, (que aun q̃ en todo esso se señalaua, y no como quiera

ra sino muy mucho, todo le parecia poco) que poner delante de mi hazedor, y con que le aficionar, y obligar a que me haga merced, hagole de las espinas, lança, clauos, purpura, caña, açotes, y afrentas, y cruz de Iesu Christo señor mio. Y esse tan rico y prouechoso don arrojò a los pies de mi Señor, esperando su misericordia por este medio, de que tan indigno me han hecho las flaquezas de mi vida. Y era tan grande el vso deste exercicio, y el sentimiento, y deuocion en el tan extraordinario, y tan celestial, que algunas vezes se vio, que milagrosamente se desclauaua la imagen del Señor cruzificado, para acariciar, regalar, y abraçarse con el Santo. Que cosa no leyda de nadie, no parece que seria, sino porque teniendo por momentos presente la consideracion de la passion del Señor, merecio tan milagroso fauor y tan singularissima gracia. Y como era este el mayor de sus cuydados en vida, fue la primera cosa con que se consolò en la muerte, y con que cerrò la boca a su enemigo, y le dexò corridissimo, tanto, y tan a prissa, que al pũto desaparecio. Y el santo Fray Iuan Hurtado (de quien se hablo en otro capitulo) estando enfermo, y oyendole muchos, dixo con vna confianza grandissima, yo me he de morir, y me he de saluar. Y de lo q̃ despues hablò, se echo de ver, que tan grande animo, tan gran cõsuelo, tan ciertas esperanzas palabras dichas con tan gran resolucion, nacian de la consideracion frequente de la muerte del Señor. Que para esto desseaua estar solo, y rogaua que le dexassen, sino es quando viniessen los medicos, o se ofreciesse alguna necesidad particular, porque se holgaua mucho con sus sueños. Y quales fuessen, el mesmo, sin quererlo hazer, lo declarò dando vn gran sospiro, y derramando tras el muchas lagrimas, diziendo; Ni en quantos he visto en mi vida, ni en quanto e leydo en S. Thomas, ni en quanto he contemplado, alcance tanto de la passion de Christo nuestro Señor, como en esta cama. Y alçando luego la voz, y derramando mas lagrimas dixo. El padre a el; Los hombres a el; Los demonios a el; Todos a el; Y dos horas antes que muriesse, le auian oydo llorar, y dar muchos sospiros, y solloços, y se quedaua otro rato callando, y tornaua despues a lo mismo. Y con estas lagrimas espiro, y le hallaron puesta la mano en la mexilla como los que estã en vn profundissimo pensamiento que aun muerto hizo representacion el santo de lo que poco antes auia sido; como S. Pablo el primer hermitaño, a quien hallo muerto S. Antonio, y puesto de rodillas y alçadas las manos al Cielo como estaua quando dio el alma. Y dexase bien entender, que con vna vehemente consideracion de la passion, y muerte de Christo nuestro Señor se le arrancò el alma, que es en los santos ordinaria en el transito. Donde con lo que Dios por ellos hizo, se consuelan en sus imperfeciones, que siempre ay algunas. Y vna gran Religiosa de nuestros tiempos estando vezina a la muerte, despues de hauer dicho, esposo mio benditissimo, poned en mi coraçon, en esta hora, y en todas las q̃ me durare la vida, los pensamientos, con que mas os tengo de agradar, y en mi boca las palabras, que fueren mas conformes a vuestra santa voluntad, que no es possible agradaros, si vos Señor, no me days con que, pues soys solo el que sembrais pensamientos santos en el alma. Suplicoos que quiteys de mi, lo que es mio (que esso es lo que ofende vuestra diuina presencia) y reconozcays lo que es vuestro, que esso solo es bueno, y agradable a vuestros ojos, Y abraçando tras esto vn Crucifixo, que tenia en las manos, hizo vna protestacion de la Fè, diziendo: Trinidad santissima, y indiuidua, Padre y Hijo y Espiritu Santo, tres personas y vn solo Dios verdadero en quien firmemente creo, y en cuya fe protesto de viuir y morir, teniendo y creyendo lo que tiene y cree la Santa Madre Iglesia de Roma. Y no bastarà todo el infierno junto a hazerme desuiar, ni torcer desto que creo, ni le temo teniendo os a vos de mi parte. Y despues desto todo ya vezina a acabar la vida, añadio, mirando con grandissima atencion al Christo que tenia en las manos, bañada en lagrimas, y enternecido el coraçon. Que tengo yo que temer Señor mio de mi alma, viendoos a vos en esta Cruz, abiertos los braços para receuirme, y abraçarme, enclauadas las manos para no me abandonar, ni echar a mal, auiendoos costado tanto? Desgarradas las santissimas manos, abierto el sacrosanto costato, y todo por mi amor, esperanzas muchas me da de saluarme. Por esta puerta de perdon Señor Dios mio tengo de entrar a negociar con vos mi saluacion. Redentor mio bien conozco, que os he ofendido, y sido ingrata a las muchas mercedes que de vuestra liberal mano he receuido, sin entrar en esta cuenta las generales, por que os deuo el agradecimiento que las demas criaturas. Pero en medio de todas estas flaquezas, que tanto me podrian desmayar, me entro por los agugeros desta mistica y celestial piedra, a donde me he de hallar segura de los acometimientos del Demonio. Que la piedra, es vnico refugio, y guarida, de los que han sido erizos como yo. Las liebres, que de *Psal.* 103.

qual-

F. Hernãdo del Castillo, 2. p. c. 30.

4

qualquiera cosa se espantan y de las ojas de los arboles tiemblan, essas en el biuar, y en la piedra encerradas de nada temen. Y aun que, mas mucho que Iob, he de tener miedo de todas mis obras, y ellas y yo corremos riesgo, sino buscamos donde nos assegurar, pero allada esta piedra, ninguno peligrara, sino desamparare la guarida. Diga el hombre Christiano en aquel articulo. Señor por auer puesto el arco del cielo, teñido de varios colores roxos, y azules, y pardos, de sangre, de ronchas, y de cardenales, colgado en el ayre en señal de clemencia, me mueuo a esperar lo que por mi tẽgo tan desmerecido. Quisistes, quando salio Noe del arca, que pareciesse el arco en las nubes, y dixistes que era esso a fin de que se entendiesse que se auian assentado pazes entre vos y los hombres, cuyos males no se curarian en lo por venir con diluuios, y castigos tan rigurosos. Y si con señal tan grande, y sobre su palabras no assegurara Dios a los poco hombres que auian quedado, que podian esperar los que acauauan de ver arrancar el mundo a trampa rayz, en cayendo en peccados, sino pensar que al punto haria lo mismo dellos la diuina justicia? Pero como vieron el arco, y el fin con que aparecio en tan precisa necessidad, aunque peccadores cobrauã esperanças de su remedio, y aliento en lo q̃ justamente podian temer. Yo si miro quien soy, y como he viuido, y con que rigor aueys castigado siempre las culpas, temere vn diluuio de fuego, que me acaue, y sea principio de otro infinitamente mayor, que aguarda en el infierno, a quien viue mal. Dios me guarde de mirar el agua de mis desuenturas, que se me desuanecera la cabeça, y me ahogare. En alto leuantare los ojos, y mirare este arco del cielo Christo nuestro Señor puesto en Cruz, y esperare, que el que obra salud en medio de la tierra, me saluarà. El arbol de la vida plantado en medio *Gene. 2.* del parayso de la Iglesia, de que estas colgado Dios mio, me da animo, y me haze creer, que no ha de auer Angel que con espada de fuego me estorue la entrada de vuestro Reyno, sino muchos que la faciliten, y ayuden embiados de vuestra mano para este efecto. Y vos celestial Redemptor de las almas me lleuareys a comer la fruta del arbol de la vida, en que estan librados todos los *Genes. 28.* bienes del cielo. Mirandoos en essa Cruz Señor, veo la mistica escala de Iacob, que arrimada a la tierra llega hasta los cielos, por donde me sera facil subir a gozar de lo que siempre he desseado, sin que aya quien se atreua a estoruarme el camino. Y en esta ar- *Psal. 145.* ca de Noe, me librarè Señor de las muchas aguas, y de las crueles manos de los hijos, que siendo vustros, por auerlos criado, reuelando contra vos, se conjurau contra los hombres como si no tuuiessedes en ellos parte; Hijos agenos, que solo tratan de hazer *Esa. 72.* guerra a vuestra santa voluntad, en cuya boca, y manos jamas se ha allado verdad, sino vanidad, y mentiras, con que procuran de engañar a vuestros hijos; Y aun que venga vn diluuio de cosas, que todas sean a proposito de hazerme desmayar, entrando por vuestro costado abierto, encerrado dentro del arca, quando se assolare el mundo, y se anegaren los mundanos con diluuio de desconfianças, de miedos, de trastezas, de peligros y de congoxas todo a vn tiempo, y las auenidas del agua los hundiere, yo estare seguro. Y mas que son cinco las ventanas, *Gen. 7.* que quisistes, que quedassen simpre abiertas, porque nunca me faltasse este remedio, y que no se cerrassen como la ventana del arca antigua despues de començado el diluuio, para la total perdicion del mundo, sino que jamas las aguas, ni de peccados, ni de sobresaltos que las almas tienen en vida, y en muerte, anegassen al que se quisiese valer del madero de la santa cruz. Llegue mi *Gen. 30.* alma a estos celestiales abreuaderos de vuestra passion, para que contemplando en ellos vuestro amor, vuestra bondad, vuestra misericordia, vuestra liberalidad, y magnificencia, conciua mi alma la confiança que tanto en esta hora me importa; La qual no se puede tener; que no sea desatinada y vana, sino se arrima a vuestra cruz, y se baña en vuestra sangre y se renueua en vuestra passion y auiua en vuestra muerte. Acogedme Señor, en los agugeros de vuestras llagas, *Esa. 73.* donde estè seguro de los peligos de la muerte. Alli hare nido, y me encerrare, y mirare seguro las diligencias que mi enemigo haze contra mi. Mientras de alli no saliere, tan seguro estare como las auezillas lo estan del gauilan, mientras no tratan de volar, y dexar su nido. Aqui hare casa, a imitacion *Matt. 7.* del varon sabio, tan firme que ni lluuias, ni vientos, ni turbiones, ni rios enteros me derriben de la confiança, en que me ha puesto vuestra misericordia, que por essas santas llagas va abundantissimamente corriendo. Aqui gustarè miel y manteca de la pie- *Deut. 32.* dra, y consolado echare de ver quan suaue es el Señor, y me dare vn baño con el açejte de consuelo que desta mistica piedra corre. Que como las entrañas abiertas, estã pregonando la grandeza de vuestra bondad, no es mucho que esta me aliente en el passo en que estoy, aun quando se ofrecieren cosas que justamente puedan causar miedo, y tristeza, que sean a fin de hazer desesperar mi alma. No sere pobre de merecimientos,

(dezia

(dezia S. Bernardo) mientras mi Señor no lo fuere de misericordias, en que se fundan todos los de los hombres; No es su justicia, y sus obras la capa estrecha que dixo vn Propheta, que no podia cubrir a dos: Que esta a infinitos cubrira, si tantos vuiere, q̃ quisieré abrigarse con ella. Redemptor mio, por este mar vermejo es el passo cierto, y no ay otro para la tierra de promission, aqui es donde se ahoga, y se hunde nuestro enemigo que con tanta determinacion procura nuestro daño, perdiendo las fuerzas contra los que vee labados en esta sangre, a qui es, donde canta
Exo. 14. & 15. alabanzas a Dios el justo, que se librò de sus manos por medio de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, en la qual escapò vencedor, quedando en ella los enemigos atemoriza-
Ibidem. dos, y vencidos. En estas llagas con vuestra licencia (aun que parezca atreuimiento en criatura tan vil como yo soy, y he siempre sido) me quiero señor mio encerrar, lo poco que me queda de la vida, por no ver mundo, que tanto mal me ha hecho, y en quien tantos desconciertos ay; Que si vos mi Dios, no tomarades la mano, muriera a las suyas agora, como me acontecio en salud. Encerrado aqui, no quiero que el mundo me vea, ni el demonio me halle, que estarè seguro de las peligrosas ronzerias del vno, y de los fieros acomitimientos y promesas mentirosas del otro. Que si aqui no me valgo, conocido riesgo corre mi saluacion.
Cant. 2. & 7. Estas flores de vuestras llagas esposo mio, me han de dar las dichosas nueuas del verano, que en esta cama aguardo, donde me dareis los pechos de la bienauenturanza,
Genes. 32. dados a los que vuieren gozado los dichosos de vuestra sangre, conuertida en leche con la fuerza de vuestro amor. Asido he de estar con vos querido mio, y no os soltare hasta que me echeys vuestra bendicion, y me lleueys a la casa de la celestial Hierusalem nuestra madre donde los regalos seran sin numero. Indigno soy de que se me abran las puertas de la vida, pero entrando por las de vuestra muerte, ninguna se me cerra-
8 ra. Luchando estare, aun que tan desalentado, y flaco me tiene la enfermedad, y passare desta lucha, en que soy Iacob (nombre del verdadero christiano mientras viue,) a estado, en que viendo os en la bienauenturanza, ya vẽcedor me llameis Israel. Valiente sere con vos señor, si me dais fuerzas, con las quales ningun enemigo preualecera contra mi. Y si en algun tiempo me vencio, y yo fuy tan desatinado, que le di conocimiento firmado de mi nombre, por el qual me tuuo por suyo, y compre sus falsas promesas, y vanos deleytes con darme quanto era yo, y lo que podia esperar, por lo que ningun ser tenia, y alcanço derecho contra mi, y contra mi alma, muriendo vos mi Dios, clauastes la obligacion en la cruz, con que yo quede libre, y el fin el titulo que contra mi tenia, cobrandole vos nueuo, muriendo por mi, por el qual hecho hijo vuestro, tomare la possession del cielo. Y si yo locamente no de- *Colos. 2.*
senclauare la cedula, y la boluiere como loco y infame a las manos del demonio, aun que mas braue el cobarde, no osara llegar a tocarla, teniendola el Señor puesta en las diuinas suyas. Deste saco de vuestra santa humanidad rasgado, y abierto ha de salir el thesoro con que he de satisfazer por mis culpas, y comprar el reyno para que fui *Gene. 44.*
criado. Mi querido es para mi, y yo sere *Cant. 4.*
siempre suyo, y lo que durare la vida (que no puede ser mucho) en mis pechos estareys, y fauorecido con vuestra presencia dormire en paz, y durmiendo en vos de- *Esa. 4.*
scansare, que con vuestra passion aueys sin- *Cant. 1.*
gularissimamente fortalezido mi esperanza, *Cant. 5.*
y moderado mis miedos: Querido mio, blanco y rubio, bañado en sangre enseñadme donde assesteais al medio dia, que no os desseo ya en la sombra en que asta aqui os he gozado, sino en aquella perfectissima y inaccessibile luz, en que os manifestays a los santos en el cielo. Lleuadme tras vos, que estays clauado en essa Crux, y yo tendido *Cant.*
en esta cama, y sin fuerzas. Gigante soys de dos naturalezas, que assiendo me, correre al olor suauissimo de las vnciones, que proceden dessas diuinas llagas, que son los arboles preciosissimos y aromaticos que me dan fuerza en este camino. No quiero mo- *4. Reg. 19*
rir a manos de la impia Iezabel, ni de Achab, ni a manos del mundo, ni del demonio, che con tantas ansias me quiere acabar poniendo en esso solo sus cuydados, pero ya q̃ me he escapado de sus crueles per
secuciones, y me hallo a la sombra del he- 9
nebro, que es vuestra cruz, suplico os que me lleueis desta vida, que no huia, ni me ausentaua por conseruar me en ella, sino por no ser vencido de mis enemigos, y ya que cõ vuestra gracia espero que no podran con- *Vbi sup.*
tra mi, morir quiero; Dadme el sueño que days a vuestros escogidos, y alentado, me hallare dispuesto para caminar hasta el santo monte de Oreb, que es el cielo, donde os he de gozar. Regozijado, y alegre estoy, y consolado partire, acordando me de vuestros amorosissimos pechos, que son mas sabrosos que el vino de los falsos gustos de los mundanos. Debaxo de la sombra del *Cant. 1.*
que siempre dessee, me siento, arrimado a *Cant. 2.*
la cruz, y sera su preciosissimo fruto dulce a mi garganta, aun que la carne sienta al-

guna

Cant. 2. guna amargura, y tristeza en la partida. La mano izquierda poned Señor debaxo de mi cabeça; y sustendad la que no desmaye, ni me acobarde la potencia de mis enemigos, y de vuestra felicissima diestra reciuire mil abraços, y mil consuelos. Hablad me querido y regalado mio, y mandad me leuantar desta cama de mi dolor, y caminar con vos, acauadas ya las lagrimas, y los desconsuelos de que tan llena esta la vida. Podad señor las miserias a que estoy sugeto, y sea la voz de la tortola, los gritos con que espirastes en la cruz, los quales me daran las nueuas alegres del verano. Voz dulcissima, y diuino rostro, aun que lleno de cardenales y sangre descubrid a mi alma la hermosura que està encerrada en esso que parece feo a los ojos de los hijos de los hombres amadores deste siglo, que en verla consiste la bienauenturança de los santos: En esse real throno os veo sabio rey Salomon coronado de espinas, y essas han de ser la corona de mi gloria, quando os siruieredes que se casse mi alma con vos, y goze de la alegria de mi coraçon, con que me he consolado en el destierro largo trabajoso y penoso desta vida. En algun tiempo segastes la mirrha de vuestro santo cuerpo, en que yo tuue parte, pero agora miel y leche os pido, la que en la bienauenturança gozan vuestros amigos. Subir tengo en essa dichosissima palma y altissima, y coger el fruto de confianza que lleua, sin el qual no se puede entrar en la casa del Señor. Vsad con migo Rey del cielo, (que reynastes tambien desde el madero) de vuestras acostumbradas misericordias.

Vbi sup.

3. Reg. 10. Esa. 28. Cant. 7.

Hebre. 5.

De las cosas que los justos suplican a Dios, y de que le dan gracias al tiempo del morir. §. segundo.

DOs cosas os suplico señor, al tiẽpo de mi partida, la vna es que las horas que me durare la vida, no se me quite el habla, hasta que el alma dexe este miserable cuerpo, porque no cesse de alabaros siempre, y bendeziros cantando vuestras misericordias con el coraçon, y con la boca. El oydo entero para oyr las razones que vuestros sieruos me dixeren, y consolar me con el socorro de sus oraciones. La segunda, que abreuieys señor y esposo mio benditissimo la partida, porque ni me duerma, ni me descuyde en lo que tanto me va, que seria el vltimo de los males que el demonio me derribasse con algun traspie. Dexad me el entendimiento entero, en tiempo que tanto es menester para la buena conclusion de tan gran negocio. Quien nunca vuiera offendido a tal Dios. Bien conozco esposo mio, que es indigna mi alma deste nombre, conozco quan descuydado he andado en vuestro seruicio, veo que de hijo vuestro, renunciado priuilegio tã grãde, me he hecho esclauo de satanas, aquien he estado sugeto mandandome a palos, no interessãdo en seruirle mas que perderme para siempre. Nos os he guardado la palabra que en el bautismo, y despues tantas vezes os di; en el siglo, y en la religiõ me pusistes, mãdãdome renũciar haziẽda, hõrra, volũtad, deleytes, y nobleza, ne que tantos peligros estan escondidos à los hombres del mundo, aun que claros a los hijos de Dios; Y con auer puesto ya el vn pie en el Cielo (dexando en el mundo tantos menos indignos desta gracia, y que si la riciuieran fueran santos,) baxe tantas vezes al infierno no comò muchos compañeros mios con la consideracion, que esso bueno fuera, sino viuiendo mal, de que me pesa todo lo que puede pesarme, y tuuiera por mejor auer muerto mil vezes, que aueros offendido en nada. Quisiera bien mio poderos satisfazer con vna rigurosissima penitencia, pero estoy tan acauado, que ya no puedo hazer mas que arrojarme en essos braços de misericordia, y mediante ella, y la sangre que por mi derramastes, esperar el perdon de tantas offensas. Assi os lo suplico humilmente Pontifice Soberano, sancto, purissimo, y mas leuantado que los cielos, que para esso os nos dio vuestro Padre, con desseo de que en su presencia fuessedes nuestro abogado, y concluyessedes a satisfacion nuestra causa, no haziendo resistencia a tan celestial poder. Pues tanto desseais que las almas se saluen, mirad esta que os està llamando en la mayor estrechura, y necessidad que se le puede ofrecer. Señor facil cosa os es, que parezca en vuestra presencia mucho, quien es nada, pues de nada me distes el ser que tengo. Grandeza es vuestra, señor, leuantar del poluo y de la ceniza al pobre, y del muladar al necessitado, y darle asiento entre los Principes de vuestro Reyno, y hazerle Rey como a ellos auiendo sido toda la vida esclauo de sus vicios. No permitays Dios mio que vea esse hermosissimo rostro ayrado, ni riguroso contra mi; perdonad me antes que me juzgueys señor. Poned Dios mio vuestra sangre en medio de mis peccados, y de vuestra justicia. Pudiera desesperar señor (dezia S. Augustin) si pusiera los ojos en los graues peccados que he hecho, y en las infinitas negligencias, en que he viuido, si vuestro diuino Verbo no vuiera tomado carne, y conuersado entre nosotros. Toda mi esperança la tengo librada en la pre-

Heb. 5

Psa. 112.

11.

Lib. med.

preciosa sangre que tan copiosamente derramò a fin de saluarme. En su sangre confio, en su sange respiro, y por medio della, y del que la vertio, desseo venir a vos Padre Eterno, no alegando mi justicia, que es paño manchado, que os prouocara a asco, sino la que se halla en vuestro hijo, con que gozare del abismo de vustra misericordia. Doy os gracias clementissimo, y benignissimo amador de los hombres, que no siendo, con la potencia de vuestro hijo, nos sacastes del abismo de la nada, y auiendo nos despues perdido por nuestras culpas, nos librastes marauillosamente, y nos boluistes a cobrar, y vendidos mas vezes al demonio, con vuestra sangre nos comprastes de nueuo. Con todas las fuerzas de mi coraçon, sacando las del infimo del alma, os doy gracias por la passion y muerte de vuestro hijo. Piedad immensa, o charidad inneffable la que llegò a entregar el hijo, por librar el esclauo: Dios se hizo hombre, para que por este medio quedasse libre la criatura del poder del Principe de las tinieblas. Buscò la ouejuela que andaua descarriada, hallola, y tomola sobre sus ombros, sin desampararla hasta boluerla al rebaño libre de tantos peligros, y daños. O charidad, o piedad, quien jamas oyò cosa se mejante? Quien aura que no quede desalentado, y arrebatado con la exuberancia de tan diuina misericordia? Quien no se regozija? Quien, no ama? Quien no agradeze? Quien no arde? Quien no se conuierte todo en vos quādo considera la abundantissima charidad con que nos amastes? Embiastes vuestro hijo en semejanza de peccador, no lo siendo, para que los que lo eramos, quedassemos en el, y por el hechos santos, siendo el Cordero q̄ quita los peccados del mundo, y al que tenia el imperio satanas, y el que muriendo assolo la muertes. Tan grandes beneficios no ay agradecimiento que yguale, ni acertarà a estimarlos el hombre, aunque tuuiera el conocimiento, que tienen los Angeles en el cielo. Si todas quantas partes ay en el se hiziessen lenguas, todas eran cortas, y pocas, para alabar tan grande bienhechor. En Iesu Christo nuestro Señor cada vno de nosotros tiene parte de carne, y de sangre, porque hazemos vn cuerpo mistico con el, y donde reyna vna parte mia, yo digo que reyno. Por glorioso me tengo, siendo lo Christo; que por esso dixo S. Pablo, que estauamos sentados con el en los cielos. Mi sangre reyna y manda, y yo tambien reyno en su compañia, aun que conozco mi miseria. Y aun que mis culpas me echan fuera, la participacion de Christo me admite, y si yo no quiero, no sere excluydo, q̄ ninguno aborrecio su carne, ni echò a mal sus entrañas; que general cuydado es el q̄ tienen los hombres de su cuerpo. Doy os gracias Señor cō el coraçon, y con todas las fuerzas de mi alma por las infinitas misericordias vuestras, que tomando por medio vn solo hijo natural que teniades, y haziendo le hombre, quisistes remediar nuestra perdicion, y subistes le al cielo, donde siendo el abogado, y intercessor en nuestras necessidades, es tambien el que despacha nuestros negocios en compañia vuestra, siendo igual cō vos en todo. Hasta a qui son palabras de S. Agustin.

Luca 15. *Rom. 8.* *Ephe. 2.* *Ephe. 5.*

Que la consideracion de la limpieza con que se entra en el cielo haze temer a los imperfectos y lo que les ha de consolar en esto. Cap. V.

SI en la hora del morir, al hombre se representare, que en el cielo ninguna cosa puede entrar que no sea limpia como el cristal, y que sea la misma limpieza, por ser todo quanto ay en a quella soberana ciudad oro puro, donde la esposa del gran Rey ha de entrar sin vna mancha la menor del mundo, y la tez del rostro puesta en vn grado de perfecion que no se le pueda descubrir vna ruga; Que dezir la sagrada escritura, que de oro està echa la plaça de aquel dichoso Reyno, los muros de jaspe, las puertas de doze piedras preciosas, no solo fue para significar la magestad, grandeza, y belleza del lugar, sino para que por aqui se entienda, que ninguno ha de tener alli aposento, que no sea a las condiciones que pide la calidad del Reyno donde se ha de perpetuar, y entrando con ropa preciosissima de boda, y qual es razon que la trayga quien se ha de sentar a la mesa del gran Rey, y en tierra, en la qual sola haze demostracion de su magnificencia, celebrando las bodas, a que se llaman, y admiten, solos los que para poder parecer con honrra del desposado a comer en su plato, y lo que el, reciuen ropas, con que sin verguença se sienten en compañia de Angeles, y en presencia de Dios, que es el manjar, y el que combida. Sabe que la esposa no se puede casar en la real corte con el Principe heredero della, no entrando cō vestidos de oro, y texidos de variedad de sedas, y que el que en esta vida se pagò de vna esclaua, y dio palabras de casamiento en la aldea, esso que entre aldeanos era tolerable, y parecia bien, y agradaua a los ojos del esposo aun que Rey del cielo, es menester que suba de punto; Que en la corte, no se

Apoc. 21. 13 *Matt. 22.* *Esa. 33.* *Psal. 44.*

recibirà por muger, si vuiere cosa que a mil
leguas pueda ofender los ojos de quien la
mirare, y estos se ofenderian mucho, cō cosas
de que aca o no se haze caso, o es muy poco,
auiendo se Dios de pagar de sola la hermo-
sura de quien vuiere oluidado todo quan-
to no es el. No es estado, que le han alcan-
çado jamas los hombres en esta vida, ha
sido priuilegio este de sola el alma de
Christo nuestro Señor, y de su madre, aun-
que deferentemente. No es la vida del hom-
14 bre, como la de los Angeles, que conuir-
tiendose a su criador hizieron esto con vna
perfecion tan marauillosa, con vn amor tan
entrañable con vn agradecimiento tan par-
ticular a la bondad diuina, que luego que-
daron todos bienauenturados; y tan con-
formes a la calidad del lugar de que entra-
uan a gozar, que de las mismas piedras de
Ezec. 28. que se componia la ciudad, se vistieron los
ciudadanos que la auian de començar a pos-
seer. No es esta la condicion de los hom-
bres que viuen en este destierro, de quien
Lib. 8. c. 5. conf. dezia S. Augustin en nombre proprio, que
se sentia con dos voluntades, vna vieja, y
Gala. 5. otra nueua, vna carnal y otra espiritual, que
estauan haziendo entre si vna perpetua guer-
ra, y andando ellas discordes, a mi me ha-
zian vn irreparable daño. En causa propria
aprendi lo que San Pablo dezia de los desseos
de la carne contra el espiritu. Echaua de ver
la guerra, però no sabiendo me valer de las
ayudas que Dios me daua, estaua derreba-
do y trabajado con la carga. Los pensa-
mientos Señor, que yo tenia quando esta-
ua pensando en vos, eran como los que tie-
ne vn hombre casi dormido, que querria le-
uantarse, y vencido del sueño, se esta que-
Eph. 5. do. Oya que me estauades vozeando, y di-
ziendo, ola, tu que duermes, leuantate de en-
tre los muertos, y alumbrarte ha Christo,
y no tenia que responderos cosa que fues-
se a proposito de descargarme de mi lo
cura; Conuencido con la verdad, que po-
dia sino dezir desatinos, y eran lo muy gran-
des, quando con palabras de hombre, que
soñaua y dormia, dezia. Luego, de aqui
Rom. 7. aun poco me leuantare, y este luego, y este
poco, jamas llegaua. Sin proposito me de-
leytaua en el hombre interior, pues que la
ley del cuerpo me tenia catiuo, sin dexar-
me hazer lo que la razon quisiera, y la ley
del peccado (que es vna violencia de la co-
stumbre enuegecida en el mal) en que yo
me hallaua, me tenia presso, y fuera de mi,
sin acertar a dexar lo que tan mal me esta-
ua, ni començar lo que quisiera, y quando
algo se haze, tiene tantas imperfeciones,
quantas todos experimentamos en nue-
stro daño. Y essa ley de que habló S. Pablo,
no solo la entendieron los santos en nom-
bre de los hombres perdidos, sino en nom-
bre de los justos, de quien se escriue, que
caen siete vezes al dia en culpas, de que 25
Dios enseño a sus Apostoles, y en nombre *Prou.*
suyo a todos, a pedir perdon en la oracion
del pater noster. Y aun S. Buenauentura di-
xo otra cosa de mucha consideracion, y es;
Que assi como en vna casa quando entran *Specu.*
los rayos del Sol, y la bañan, aun que la *discip.*
ayan barrido mil vezes, si mira el hombre
atentamente, quando no vea tierra o poluo,
por lo menos en los mismos rayos del Sol
vee, y se descubren ciertas cosillas que lla-
mamos atomos; esso passa por la concien-
cia del hombre muy espiritual, que con la
luz de la diuina gracia, quando esta en su
punto, que la haze resplandeciente, echa de
ver aun las cosas minimas, las que con me-
nos vista, y con menos luz no se conocie-
ran. Quanto vno tiene el alma mas limpia,
tanto le parece que esta mas suzio, y no
solo halla en si muchas y graues razones pa-
ra humillarse, sino que se le descubre mu-
chissimas, para temer, quando esta para par-
tir, viendo hartas imperfeciones, el muy
imperfeto, y el perfeto terna los atomos
por muy peligrosos essos que personas me-
nos espirituales no echan de ver. Y por la
vna razon, y por la otra es conuenientissi-
mo que el alma ya vezina a la muerte,
piense, que quando su hermosura y limpie-
za, no vuiere llegado al estado que se ha
dicho, y viere imperfeciones, no solo passa-
das y lloradas, sino presentes, y continua-
das hasta a quella hora; y estas le pusieren
miedo, ha de considerar que salida del cuer-
do tiene el purgatorio, donde se limpie de
las imperfeciones, y ligerezas en que se ha-
lla. Fuera congoxa, y congoxa grandissima
y justa, al partir el christiano, si poniendo
los ojos, no en las imperfeciones passadas
solamente, sino en aquellas en q̃ se vee, en los
pensamientos ociosos y trascordados, q̃ aun
en la partida no nos dexan, quando seria ra-
zon, que estuuiessen cō vna puntualidad ex-
traordinaria puestos en el cielo, y clauados
en Dios sin acuerdo de lo de mas todo, en el
tiempo perdido, que aun quando tan poco *Ephe. 5.*
nos queda en que negociar, no se trata de 16
veras, de comprarle, y no perder del ni vn
instante, si possible fuesse, en las palabras
ociosas, en el amor desordenado de las cria-
turas, en la ingratitud a tan manifiestas, y
tantas obligaciones, en la tibieza del amor
que a su hazedor deue, en la continuacion
de los santos desseos, que aun en occasion
tan apretada son menores, de lo que la ra-
zon pide, y en otros peccados veniales, que
a penas se puede reduzir a numero cierto,

por ser tan varios, muchos de los quales consisten en omissiones. Y en fin es lo cierto, que en los mas de los hombres, o en todos, a penas ay cosa que llegue a ajustarse con su obligacion, ni quien responda a las que de seruir tiene. Si quando viesse que no se halla concertados los pensamientos, la paciencia en los dolores de la enfermedad en el grado que es menester, vna renunciacion general de su voluntad en la de Dios, vn si, y vn no conforme con la diuina regla, los demasiados desseos de viuir, la tristeza que le viene de dexar lo que en el mundo queda partiendo el, la moderacion en las palabras, el buen exemplo en todo, el auer ordenado sus cosas, con la verdad que deue vn christiano, teniendo su coraçon en el cielo, desuiado ya de todo quanto el mundo estima, entreteniendo se, y holgando, con las cosas que en salud le lleuauan el coraçon, siendo razon que en aquella hora de ninguna otra se tratara, sino (a imitacion de los santos) de la dichosa hora del partir, consolandose con la presencia de los santos Angeles, burlando de los demonios, y de sus diligencias, diziendo lo que S. Martin a sus Discipulos, cubierto de vn cilicio, y echado en ceniza; Nadie me obligue a estar de lado en la cama, sino mirando al cielo, sin diuertirme a otra cosa, haziendo manifestacion los ojos mismos, de que mi coraçon, y el alma estan clauados, no en el mundo que dexan, el qual siempre tuuieron en poco, sino en la bienauenturanza, que es el lugar para donde estoy de partida. Diziendo a la muerte, ven amiga mia, enseña me aquel que ama mi alma; El coraçon tengo a punto para dexar la cama, y la vida con gusto, y correr tras ti, sin dexarte, hasta que me lleues a la presencia de mi Señor, donde viuire, y tu te partiras del lugar a donde no se te da entrada (que no la puede tener en el cielo dõde todo es vida, y vida eterna) que dando yo perpetuamente consolado, En ti librè mis contentos todos los dias de mi vida, sin auerlos querido tener en las cosas perecederas deste siglo. Negra te llaman muchos, porque no se les han descubierto los bienes que por ti pudieran esperar, si quisieran, pero a mis ojos hermosissima eres; Terrible te representas a la vista de los Principes de la tierra, y tiemblan de ti, porque les quitas el ser, y con el las cosas que amauan, y en que tenian librados sus gustos, quitas las tyaras, las Coronas, los Reyno, los Ceptros, las Purpuras, las haziendas, los regalos, la estima, pero yo me consuelo mucho, porque se, que, aun que acauas la potencia de los que el mundo llama grandes, en grandezes la baxeza de los pequeños. Abreme hermana las puertas de la vida, y descansare en paz. Desnudame desta mortal ropa, que me trae ya cansado, y viste me de otra de alegria, que tu tienes, (que son los requiebros que S. Hieronymo dezia en el transito desta vida.) Y nuestro glorioso padre Santo Domingo conociendo que se moria, no podia dissimular el contento, nacido de ver escondido en la muerte el fin de vida tan aspera, y penitente, como traia, confessando que auiendo sido su vida Christo, en quien siempre librò su gusto, le era la muerte ganancia. Echado en vnas tablas, y embuelto en xerga, y ceñida vna cadena, *Phi. 1.*
que tenia ya metida dentro de las carnes, dezia a sus frayles. El bien de auer dexado el mundo por Dios, consiste en partir *18*
como yo parto agora sin pesadumbre y sin miedo. Que como la vida de los santos era vna continua meditacion de la muerte, y no desuiauan jamas della los ojos, concertando por alli sus acciones (como el piloto gouierna el nauio por la popa) echauan de ver, que toda su buena dicha consistia en hallarse de manera que pudiessen cõ seguridad caminar, y parecer con esperanzas ciertas en el tribunal de Christo nuestro Señor, ha oyr sentencia en su causa; Era su vida tan inculpable, que era vispera de vna dichosa muerte. Y assi, aun quando los hijos de Santo Domingo, los discipulos de San Martin, los de las escuela de Santa Catalina de Sena, los que estauan à la cabeçera de San Geronimo hazian sus ojos fuentes, y dezian cosas, que bastaran a enternecer pechos de azero, ni essas, ni lagrimas, ni ruegos, ni representar necessidades, bastauan para que no muriessen llenos de gozo, y de confianza, causada de auer passado la vida irreprehensiblemenne. Y aun que estos, y los demas santos por la condicion de la carne, y por la flaqueza del libre albedrio, tuiessen algunos peccados veniales, eran pocos, y ligeros, y con los actos feruorosissimos de amor de Dios, de penitencia, de frequencia de cmomuniones, de ayunos, de oraciones se limpiauan dellos, de manera que claros como el Sol, en presencia del Señor, que algunas vezes honrraua su cabeçera, de su madre, de los Santos Angeles, caminauan victoriosos al cielo. Pero los q̃ han llegado a este punto de sanctidad, y han tenido perpetua guerra contra los Madianitas, contra su propia carne, y contra el demonio, aguardan su partida (dize Origenes,) los celestiales choros, para ver como salen de la batalla, que obras *Ho. 5. in*
lleuan edificadas sobre el fundamento de *Nom. 31.*
la fe, si van cargados de plata, de oro, o de *1. Cor. 6.*
pie-

piedras preciosas, o si lleuan yerro, plomo, ò madera. Que en las casas grandes (dixo
2. Tim. 3. el Apostol) que se hallaua de todo. Y estas cosas que suelen acompañar a los que salen de la estacada, en el Purgatorio es fuerza
Num. 3. 19 que se limpien. Salio a pelear el pueblo de Israel, y quedò vencedor contra los Madianitas, los quales murieron a sus manos, cumpliendo en esto con el mandamiento de Dios, y con todo esso les mandan lauar las ropas al septimo dia, y que despues se junten con sus compañeros. Que aun venciendo los enemigos, del trato con ellos, de la misma vitoria, quedan cosas que limpiar. Y esto es ordinariamẽte en los hombres Christianos; aun en aquellos que preualecen contra el demonio, y contrastan el mundo, que se admitiran a la compañia de los Santos hermanos suyos, pero lauandose primero en el purgatorio de las imperfeciones, o penas de mayores culpas, con que partieron aun perdonado lo q̃ es ofensa. Y quando el hombre que passo la vida con descuydos, y peccados, no vuiere llegado a dezir requiebros a la muerte, (que esso es de pocos, y de muy pocos, de santos, y de muy grandes santos) ni a dar prissa a la partida con desseos de presentarse en el tribunal del juez, a oyr sentencia, del que auiendo sido su Redenptor, ha de ser el que le ha de absoluer, o condenar, sino que se congoxare con el morir, y suspirare amargamente, el que vee las pocas veras que hizo en vida, para entrar por las puetas de la muerte alegre y consolado, y quisiera (si le fuera possible,) hallar tiempo, y que se le concediera lugar, en que las hazer, y cayendo en la cuenta, piensa que fuera otra su vida, si se la alargara Dios, pero en fin, qnando vee que le mandan dexar la posada sin replica, se cõsuela, y espera animado la muerte, con saber que la diuina misericordia tiene señalado en que las imperfeciones de la vida, las flaquezas de la naturaleza, la relaxacion passada, y los descuydos presentes, se purguen. Y quando en aquella hora la demasiada tristeza, que causa dexar las cosas que mucho se quieren, y en que tienen los mas de los hombres puesta su aficion, y el ausentarse de los deudos, amigos &c. pusieren el coraçon en estado que no dexe la casa con tan entera conformidad con la voluntad de su hazerdor, como quisiera, pero en fin venciendo la razon, y la virtud a la flaqueza de la carne, suplica al Señor q̃ se haga su santa volũtad en la tierra, como se haze en el cielo Quando en aquella hora vienen a la memoria las imperfeciones de las obras passadas, y presentes, quando esto pudiera fatigar vna conciencia q̃ sabe como ha viuido, y entiẽde
las cõdiciones con q̃ ha da entrar en el cielo,
la memoria del purgatorio, que por vna parte en tristeze al coraçon, con la considera- 20
cion de lo que alli se passa, y de la grauedad de las penas que atormentan las almas, por otra le ensancha mucho y le alienta, esperando, que en aquel crisol (aun que con brauo fuego) quedaran purificadas sus obras, y el digno de parecer en la diuina presencia, cumplido el termino del distierro ha que fue condenado. Y essas imperfeciones, y flaquezas que pudierãn atormentar la conciencia, y desmayar el alma de vn hombre, tienen por singular y gran remedio, la consideracion de la diuina bondad, que atendiendo a las inclinaciones tan desconsertadas. la dificultad en el bien obrar, nacida parte de la naturaleza, y parte del original, en que todos nacemos, la libertad del albedrio, la inconstancia en todo, la poca firmeza en el bien que se comiença, la continuacion en el mal, el desmayo en abraçar las obras de penitencia, en frequentar sacramentos, y ganar iudulgencias con que pagar las penas temporales deuidas a las culpas, para remedio de esto, se inuentò el purgatorio, donde toma Dio la mano, y castiga como padre en sus hijos, los descuydos en que viuieron. Y por este medio puesta el alma en aquella soberana limza, que el cielo pide, parte de aquel lugar a gozar de los abraços del esposo, y dize. Fasaremos por fuego y agua, que assi lo pide vuestra justicia, y nuestras miserias, *Psal. 65.*
pero sacarnos heys deste trabajo, al refresco que en la bienauenturança ay. Sabiendo que el lugar donde se purgan peccados le dio el Señor, y le reuelò, para que alentada la esperança de los imperfetos en la muerte, fuesse anchora que tuuiesse el alma queda, en medio de cien mil olas, que alli arroja el Demonio bãstantes a anegarla, y hazer desconfiar a muchos. A quien no daña, porque fian en el lugar donde se lauaran, y purificaran de todo quanto puede impedir la compañia de los Santos, que lauados en la sangre del Cordero, y amblanquecidas sus ropas, le siguen donde quiera que va: que como es Dios la misma limpieza, quiere que solas las almas puras vayan a su presencia. Y assi entre las heregias que satanas ha persuadido en nuestros tiempos y en los passados vna ha sido sino la mayor, de las mayores hazer creer a los hombres Chr.stianos q̃ no ay purgatorio, con que tengã por irremediable su negocio viendo las miserias en que han viuido. El Santo fray Iuan Hurtado, de quien arriba hizimos mencion, raro exemplo de vittud, viuio como Santo, poco antes de uuestros tiempos, y con todo esso de-

zia

zia muchas vezes en platicas familiares, y en sermones; yo tomaria por partido, y le ternia por auentajado, (que en fin con el asseguraria mi saluacion) estar en el Purgatorio, tantos años quantos bastassen para passar vn gran monte de arena de vna parte a otra, aunque no fuesse sino lleuando cada granito de cien en cien años vn paxaro en el pico, q̃ viendome en aquel lugar, aunque fuesse a las leyes dichas estaria ya cierto y seguro, q̃ al cabo de tiempo tan infinito me auia de saluar. En que se echa de ver, el animo q̃ da, pensar que tenemos Purgatorio, con que assegurar la saluacion, aun quando le vuiera Dios dexado por remedio, y castigo de ligerezas y culpas y penas, a las leyes que este santo padre dezia, teniendo por solo alibio traer a la memoria, q̃ en fin vernia tiempo, en que se gozasse la vista del Rey del cielo aun que fuesse esso passando primero milliones de años, en que abrasandose con fuego (que es de la misma calidad que el del infierno, en que arden los cōdenados) vuiesse de quedar el hombre en estado de ver a Dios. Mira segun esto, lo que sera de alibio, pensar que dentro de pocos años se pagara la deuda, y se trocara la pena en infinita gloria. Y aunque sin reuelacion particular mientras se viue, nadie alcança a saber, q̃ ha de ser su dicha tan grande, que pagara en el Purgatorio, lo que aqui hizo, y que no piden mayor castigo sus culpas; pero con las occasiones que ay alli, de esperar (de que se hablara en los capitulos siguientes) fia de la diuina misericordia, que perdonados los peccados mortales, las penas hechas ya de eternas, temporales por virtud de la sangre de Christo nuestro Señor, que en los Sacramentos se aplica, se pagaran en el Purgatorio. Donde con la ayuda de nuestros hermanos, con el socorro de la Iglesia, con oraciones, y indulgencias, con las limosnas, y Missas de su testamento, o con las que los Religiosos han de dezir por su hermano difunto, espera que sera breue el remedio y cierto. Que quando fuera largo, y muy largo, no tenia justo encarecimiento, ni ay palabras con que encarecer la gran dicha del que va a aquel lugar, donde se apresta para entrar en el Real banquete a que Dios le tiene combidado. Considera que hecha diligencia en las cosas granes, y confessadolas, para las ligeras le queda remedio, que aun que no es facil, ni lo puede ser (auiendose de satisfazer por el la immensidad de la diuina justicia) sino apretado y rezio, ninguno se le ofrece tan grande, que no le parezca tolerable, y lleuadero, quando cree que es medio cierto, por el qual viene a gozar de su criador a quien ama sobre todas las cosas del mundo, y la Fe le dize, q̃ por este fuego, se viene al refresco de q̃ goza los Santos. Con esto facilitan penas, q̃ en fin no son como las del infierno infinitas en la duracion, y en todo, y de todo punto intolerables, sino que de passo para la vida se experimentan, con certidumbre de que se han de acauar, y que el tiempo que durare (que no sera mucho) alentada el alma con la presencia del Santo Angel de la guarda, y con las ayudas de los viuos; y con saber que es amigo de Dios, passa la pena con vna conformidad grande con su santa voluntad. En summa, el alma al tiempo del partir, se anima mucho, pensando en los beneficios que de mano del Señor encarnado y muerto ha receuido, y lo que ha faltado en el conocimiento, y agradecimiento dellos, y en la vida que no ha sido de hombre tan obligado como estaua de que le pesa mucho, cree que lo pagarà en el Purgatorio, y que contrastando furiosas olas, no de agua, sino de fuego, al fin tomara puerto, y arribara en saluamento al Cielo.

Del quarto titulo con que se anima el Christiano vezino a la muerte, viendo que parte, recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia. Cap. VI.

Entre muchas cosas, que grandemente consuelan al Christiano, al tiempo del morir, y en que ha de tener siempre puestos los ojos para alentarse, y no desmayar, es vna principalissima auerle hecho merced de que confessado, y comulgado, aguarde la partida deste mundo. Que los muy Santos, dezian, que ninguno lo podia ser tanto, ni tan grande, y mas teniendo precepto diuino de confessar, y comulgar en aquel articulo, que es el vltimo, que deuiesse morir sin estas ayudas. Y Santa Lucia degollada por causa de la fe, merecio la conseruacion de la vida, hasta que vn Sacerdote la traxo la santa Communion. Teniendo aun los martyres, por acertado este socorro, y preuencion, quando tenian occasion de valerse del. Y con ser assi, que Santa Catalina de Sena cada dia se confessaua, y algunos, muchas vezes, en la vltima enfermedad se confesso generalmente. Que verse vn hombre en aquel passo, muy cierto que dentro de breue tiempo, a de dar cuenta de si, y de todas sus cosas, y presentarse en el tribunal de Iesu Christo nuestro Señor, donde se relatara el processo del bien, o mal que vuiere hecho

1 August.

hecho, le haze, mas cuydadoso en acudir al remedio, que Dios dexò en su Iglesia en el Sacramento de la Penitencia, donde siendo el hombre, el reo, el accusador, y el testigo, ay el Sacerdote que es juez, que le absuelue de la instancia que contra el pudiera hazer el Demonio. Y es gran merced de Dios, que antes de hazer su causa, y parecer en el tribunal suyo, acabada la vida (que es de justicia) haya otro todo de misericordia, en que por virtud de la sangre de su hijo satisfaga lo que mis peccados merecian, trocando la pena eterna en temporal, la qual se pague en este mundo, o en el purgatorio, y que este remedio tan facil le tenga a todas horas, cō el qual viua, y muera consolado. Entre las grandes mercedes de que el enfermo ya vezino a la muerte, deue dar gracias a su criador, vna es singular, y sino la mayor, de las mayores, y sobre todo encarecimiento grande, no auerle cortado el hilo de la vida, estando dormido, y descuydado. Aduirtiendo, que muchos se han hallado burlados pesadamente, pensando que en aquella hora pudieran aprouecharse de remedio tan eficaz, y tan facil, como el que dexò Dios en la Iglesia, para todo el tiempo que dura la vida, y no le salio cierto su pensamiento, ni merecio essa gracia, quien no se quiso valer della, sino como, y quando, y de la manera que a el se le antojò, con que obligò a su Magestad que le acauasse la vida, como dixo el Santo Rey Ezechias, que se derribaua la choza de vn pastor, que como el fundamento es flaco, con vn puntillazo que la days, se viene toda al suelo. Y como choza puesta en la viña, o en el melonar, que quando no sirue de nada, se cae, dan licencia, que Demonios den saco a la ciudad, y la passen a fuego y sangre, antes que venga a preuenir el daño, y remediarle con la confession. Y dizese derribar la vida como cabaña de vn golpe, sin yrla acauando poco a poco, conociendose la enfermedad, echandose de ver que es peligrosa, que la dolencia no da esperaranzas de salud a los medicos, con quen el que o no es loco, o no esta con el mal frenetico, o no es de todo punto perdido, o no es catholico, ni cree la immortalidad del alma, llama al Confessor, acude al remedio de los Sacramentos, que son los instrumentos que nos han quedado para boluer a la amistad de Dios, y reduzirnos a su seruicio; Pero, quando sin preuenir los daños, todo fue vno, enfermar, y morir, o la dolencia, que se tenia por cosa de risa, hizo tiro, y saltò en modorra, con que acauò el desdichado frenetico, y le entrò la muerte por las ventanas, cogiendole con el hurto en las manos (como dizen) es ahorcado, o sin asperar descargos que es la sūma desdicha, se sentencia su causa. Desta se vee libre, el que se halla confessado, y comulgado como deue, a quien derribò el Señor la casa poco a poco, y de manera, que echando de ver el peligro, se librasse del, y tratasse del remedio. Y le entrò la muerte por las puertas, auisando primero la enfermedad, mandandole confessar los medicos, o los amigos, y confessandose, y mirando que va confessado, y confessado para morir, (que es otro que palabras) y pensamiento, que haze en hombres Christianos, quando son cuerdos (aun quando han viuido con mucho oluido de las cosas del alma) tomarlas diferentemente, de lo que las tomaron en salud.

Que la confession en el articulo di la muerte consuela al Christiano, y porque.
§. primero.

LO que a buenos y malos es commun, por la mayor parte, es, que los vnos y los otros, se confiessan muy de otra manera, quando se veen vezinos a la muerte. Y quando el traer a la memoria las culpas, y el confessalas generalmente todas (que de ordinario en aquella hora tiene muchas comodidades, aunque no en todas conciencias) no ha sido con el sentimiento, con las lagrimas, con el aborrecimiento que ofensas hechas contra la diuina bondad, y en graue menosprecio de su honrra, pedian (que fuera poco çegar llorando, y secarse el celebro, embiando rios de lagrimas a los ojos, y consumirse come heno, atormentado de dolor, y lamentar su desuentura, sin admitir consuelo en su pena, con propositos firmissimos de enmendar la vida, (que era el modo, que los verdaderos penitentes tenian en hazer penitencia) sino que en todo conoze menos perfecion, de la que fuera bien que tuuiera en esso, y en el examen de la conciencia, y en los propositos de concertar el alma, todo el tiempo q̃ durare la vida, mucho o poco, que esso en hombres Christianos, que tienen entendimiento, comunmente es mas que nunca a sido, aunque no sea tanto como deuiera ser. Que como se vee el hombre vezino a la muerte, y teme la cuenta, que ha de ser estrecha y considera q̃ el juyzio ha de ser riguroso, y que las ha de auer con Dios que esta sentado en el trono de la justicia, procura en el poco rato que le queda, de redimir el tiempo, y comprandole con lagrimas, con desengaño, con buenos desseos cō santos pensamientos de ser muy otro, hazele

le suyo, y grangea con el el perdon de sus
Ephe 5. culpas. Que como ya no se promete (como en algun tiempo solia) siglos, ni años, ni meses, sino horas, y pocas horas de vida, y en lo venidero estado sin fin qual es el de la eternidad, buelue los ojos al cielo, y confiessa sus culpas, con mucha determinacion de ser otro, si le durare la vida, y de dar a entender al mundo, la çeguedad en que ha viuido tan intolerable. Y que auiendosele abierto los ojos, menos presto de lo que quisiera, no ha sido tan tarde, que no aya auido tiempo de caer en cosas, que le haran trocar vida tan desconcertada, y tan relaxada, en otra, que sea muy diferente en todo. Esfuerza sus pensamientos, sus desseos, ayudan los dolores de la enfermad, a tenerle de las ofensas hechas contra su Dios, y a aborrecer el deleyte que suele nazer de los peccados quando se acuerdan; animale el Confessor, (que en semejante occasion se busca letrado y religioso) con mas veras q̃ en las confessiones ordinarias, toma este negocio muy de espacio, por ser mayor el peligro, hazen se le faciles muchas cosas, que en la vida parecian poco menos que impossibles. Y venzer passiones, que juzgaua que era conquistar Reynos y Prouincias, y no se si mas, ya no le espanta. Y assi las mas de las vezes, y por ventura todas llegaua a la confession; de manera, que con nueuos sacrilegios, juntaua culpas aculpas, y de la medicina sacaua ponçoña, y de lo que auia de ser remedio, su perdicion, y en fin, lo q̃ le auia de sanar, esso (por culpa suya) le mataua. Y como las passiones, parte con el dolor de la enfermedad, y parte con el peligro en que el hombre se vee, y con los miedos de la muerte y de la cuenta, (que todo se le representa ya muy vezino, pareciendole en salud todo muy lexos) se enflaquezen, y moderan mucho, ayudando a esso la diuina gracia, que es lo mas principal, y los mouimientos eficazes de Dios, que hazen las cosas asperissimas muy ligeras. Que como no es el libre albedrio del hombre, el q̃ haze lo mas, ni con el responde, ni pone en execucion cosa que importe, si primero no le mueue eficazmente su diuina bondad, con esta, quando parecia impossible es facil, y muy facil, y dulce, lo que tan amargo se le antojaua por tener el gusto tomado de mal humor. Busca para aquella occasion, confessor virtuoso y docto (que es de tontos contentarse con el primero que se les ofrece, como veremos adelante) que sepa como letrado alũbrarle, y como muy religioso, mouerle. Derrama su coraçon como agua, sin que dentro del quede ni rastro de quantas cosas le pueden hazer escrupulo, que no las arroje a los pies del medico que le cura, y q̃ no las publique al juez ha de sentenciar su causa, sin que aya vna que le detenga, de las que en vida quiça le hazian reparar, ò tropeçar, sino para callarlas sacrilegamente, alomenos para dorar las culpas, ò aligerarlas, o darlas a entender mal, embaraçado con la verguença, cosa de tan gran desatino, en quien trata con Dios del remedio de sus peccados. Y lo que no se hizo en vida abriendo su coraçon de todo punto, y teniendole en la lengua, que es grande discrecion esso que en otras occasiones llama Salomõ propriedad de hombres muy necios se haze en la muerte, y queda con esso remediada el alma. Que aun que por vna parte justamente hallò tantos inconuenientes S. Agustin, en dexar la penitencia para el tiempo de la partida, y dudò muy razonablemente, de la salud del que reseruo para esta conyuntura (por ser tan ruyn) el satisfazer por los yerros hechos, quãdo la enfermedad, el sueño, los dolores, las congoxas a penas dexan las potencias libres, y quales las querria, y auria menester el aborrecimiento, y sentimiento de peccados hechos contra la diuina grandeza, y parece verisimil harto, que las culpas dexan al hõbre, y que nunca las dexara, sino le apretaran los cordeles miedos, y rezelos, y enfermedad, de que tan poca esperança se deue tener; Que esso todo se entiende, y se deue temer del que remitio la penitencia para aquel tiempo, y assi la calificaron los santos por muy dudosa. Esta gran consideracion y peligrosissimo desatino tiene dilatar la para la vltima hora. Pero por otra parte es cierto, que en lo que es determinacion de trocar la vida en lo por venir, entereza y verdad en los propositos, y arrepentimiento, todo es ordinariamente mayor, quando las passiones son menos, y el peligro mas grande, y el conocimiento de la breuedad del tiempo mas cierto, y que dentro de poco rato se cerrara la puerta al perdon; Y el pensar que por ventura aquella sera la postrera confession, y la vltima occasion de negociar con Dios, y q̃ si aquella se pierde, se pierde con ella perpetuamente el que la dexo passar, como las otras de la vida. Lo qual todo dispierta a vn hombre cuerdo, y medianamente Christiano, a que no dexe perder vna cosa en que tanto le va. Y aũ que es el Señor el que ha de inspirar la penitencia, (como deziamos) y cierto que no merece essa merçed, quien de tantas vsò mal en salud, ni es regla q̃ la niegue Dios, ni commun en hombres Christianos guardar para aquella hora el remedio de su conciencia, aun que entonces le traten con mas ve-

ras. Y como en aquella occasion sabiendo el poco tiempo que le queda, procura el demonio mas, y con mas eficazes medios la perdicion de las almas; en q muestra el summo odio que contra ellas tiene, y no se puede creer menos de su malicia, sino que intentarà, si le dieren licencia, todos quantos medios le parecieren a proposito, de salir cō su pretension. Y si assi discurrimos (y bien)
6 de la malicia de satanas, mas justo es creer de la diuina misericordia y bondad, y del immenso amor que a las almas tiene, quien murio por ellas, que en aquella hora acudira con mas puntualidad, y con gran voluntad, quien tanto conoce la importancia de la saluacion de vna alma, y lo que esso le costo, y que en muriendo el hombre, ya no ay que tratar mas de su remedio, sino que comprado con la sangre de Dios, entra en estado, en que viua muriendo, ardiendo en aquellas viuas y vengadoras llamas, en que arden los demonios, a quien se allegò, con summo y perpetuo aborrecimiento de la bondad, y omnipotencia de su criador, sin accordase della jamas, sino para blasphemarla. Y es conforme mucho, al amor diuino suyo, y a la aficion que sus criaturas tiene hazer gran diligencia, en necessidad que si se sale mal della, se ha perdido la occassion de hazer jamas bien a alma criada a su semejança.

Que en salud es peligroso dexar para la muerte el remedio de la conciencia.

§. segundo.

SI bien es verdad, que podra hazer mucho daño esta consideracion en la vida, y en salud, mouiendose el hombre como necio, a dexar su negocio para el tiempo del morir, porque no te suceda tanto mal, mira que creerlo assi ha engañado a muchos, en los quales se ha visto, y se vee continuamente el oluido, que en esta hora han tenido de poner en orden las cosas de su
Esa. 38. conciencia. Y vn Rey Ezechias aura santo, que auisado por el Propheta de su breuissi-
7. mo fin, se buelua a la pared, y derrame lagrimas, con que alcanze remission de la sentencia que contra el estaua dada, y se alargue el corto plazo que le auian notifi-
1. *Reg.* 28. cado; Pero Saul, auisado por Samuel de su arrebatada muerte, aun que sabemos que creyò lo que el Propheta le dixo, y que desmayado perdio el animo, no por esso hizo diligencia en las cosas que tocauan al remedio de su conciencia, que tan llena de culpas se hallaua, ni consultò (cosa que ha penas se puede creer de vn hombre catholico como el Rey era) con el Propheta que le conuenia hazer para no perderse perpetuamente, oyendo dezir mañana a estas horas auras ya dado cuenta a Dios de tu vida. Y entendida la sentencia de su boca, desmayole, turbole, desatinole el miedo del morir, y oyr la breuedad con que seria, pero no por esso hizo penitencia, ni proueyo en la saluacion de su alma, justo castigo de hombre, que despues de tan obligado dio en hazer vida tan desconsertada. Y lo mismo sabemos del Rey Ochozias, quan- 4. *Reg.* 1.
do cayo de vn corredor de su casa, que dixiendo le Elias en sus barbas, que moriria de aquella enfermedad, perdiendo la vida, y con ella el alma, no hizo mas sentimiento de sus peccados, y del sacrilegio que acauaua de hazer, embiando ha consultar el caso con Belzebub dios de Acharon, que si fuera de piedra, siendo Rey catholico. Dilatar las confessiones, tuuieron siempre los Santos por cosa muy errada. Y S. Augustin en todo el libro octauo de sus confessiones, casi no trata de otra cosa. En vn 8. *Confess.*
capitulo cuenta, que refiriendole Nepo- *Cap.* 6.
ciano amigo suyo, la conuersion, y mudanza de vida, que hizieron leyendo la vida de Antonio dos grandes priuados del *Cap.* 7.
Emperador de los Treberos, quedandose tapiados en vn manesterio, se le yua apretando el coraçon; Poniades Señor, dize, los pensamientos de mi conuersion y los desseos de la mudanza de tan ruin vida en mi presencia, los quales tenia siempre echados a las espaldas. Y yo puesto delante de mi mismo por vuestra misericordia, a fin de que mirasse la suziedad de mi alma, las llagas asquerosas de mi conciencia, y el podre que dellas salia, era fuerza que las viesse, y q tan grāde asco me causase horror, y me pusiesse gana de huir, por no ver vna alma tan hedionda, y tan perdida como era la mia y al fin no acauaua de desamparar los vicios en q estaua. Mil guerras tenia en la mudāza de la vida, mil dificultades se me ofrecian, quando la queria dexar. Partido *Cap.* 8.
Nepociano, en aquella tan sangrienta batalla, q dentro de la casa de mi conciēcia passaua, turbada mi alma, y alterado el rostro, me parto en busca de Alipio, y en encontrandole, con vn grito que me salia del coraçon, le digo. Que es esto que por nosotros passa? Que es esto que vemos y oymos? Leuantanse los hombres idiotas, y arrebatan el cielo, y nosotros con tantas letras, leyēdo cathredas, ennobleciendo escuelas, y siendo maestros de otros, como si no tuuieramos juyzio de hombres, o como si nos faltara el coraçon, nos andamos rebolcando como bestias en pensamientos, y obras de carne, y de sangre? Estaua atonito Alipio,

de ver en mi vna nouedad tan grande, oyendo me tratar en cosas tan diferentes de las que solia. Mas hablauan a mi alma el rostro, la frente, los ojos, el color, el modo en la voz, que las palabras. Fuimonos al huerto de mi casa, y alli bramaua como vn toro brauo agarrochado por mil partes, contra mi mismo indignadissimo, que con tales pensamientos nunca acauaua Dios mio, de poner en execucion, lo que con vos tenia tantas vezes acordado, en razon de cumplir vuestra santa voluntad. Vn monstruo grande auia en mi, compuesto de dos cosas tan contrarias, como son querer y no querer, que se podria llamar mejor, enfermedad de alma, quando ayudandola vos nunca acauaua de leuantarse, y preualezer contra la fuerza de la vanidad, y peso de la mala costumbre en que el hombre se halla, Yo era el que tomaua resolucion de seruir, y yo mismo era el que no queria. Yo el que lo desseaua, yo mismo el que lo aborrecia, &c. con esta enfermedad viuia
Cap. 11. afligido, yo me acusaua, y reprehendia mi desatino, y mi locura, y acusandome, me estaua enrredado en los males passados. Atado estaua, aun que las ataduras no eran muy fuertes, y vos Señor dauades priessa a librarme dellas con açotes de temor, y de verguenza. Y dezia dentro de mi alma; Hagase luego lo que Dios manda, luego se ponga en execucion, sin que passe ni vn solo punto; y pareciendo que ya comenzaua a hazer lo que se me dezia, verdaderamente lo dexaua, y assi me estaua suspenso como vna bestia, sin tener animo para comenzar lo q̃ tanto me importaua. Mentiras hijas de otras mẽtiras, y vanidades nazidas de otras vanidades, burlerias que tenian principio en otras burlerias, con que en el tiempo passado auia guardado estrecha amistad, eran las q̃ me tenian venzido, rendido, y quedo en el mal, y con amorosas querellas se quexauan, de que assi las quisiesse dexar, y me dezian; En fin ya de oy en adelante te resuelues, de que no viuamos mas juntos, y quieres que se acaue compañia tan antigua; Acuerdas de estar eternamente, sin a quellas cosas con quien as passado la vida, y que ya no te sea licito perpetuamente esto, ni lo otro? Y las torpezas, y la variedad de desconciertos, los males, que en estas palabras (esto y aquello) se representauan al pensamiento, el Señor por su misericor-
10. dia las desuie del coraçon de su sieruo; Todo era suziedad, todo infamias, todo mentiras, todo burlerias, todo chimeras, todo locuras, y en summa, todo sueños. Y la mala costumbre hazia instancia grande, en persuadirme, que no seria possible passar sin las libertades en que auia viuido. Pero aun que esto passaua dentro de mi coraçon, ya se me representaua la reformacion de la vida, no tan difficultosa como de primero; Porque auiendo de passar por las puertas de la castidad, de que antes temblaua, y huia como si fuera vna braua fiera; ya mansa, me enseñaua donzellas, mancebos, vna innumerable cantidad de hombres, y de mugeres, de todas edades; y de todas suertes, viejos, y moços, con muchas canas, y quando faltauan estas: animo para salir con la vitoria de la castidad, la qual me dezia. Es possible que no podras tu, lo que estos y estas pudieron? Piensas que eran fuerzas de la naturaleza las que mostrauan, quando peleauan en defensa de la honestidad, y en prosecucion de la vida concertada? No era obra essa de la naturaleza, sino de la gracia. Y si es don de Dios, poder con su ayuda (lo que sin ella fuera impossible) ponte en las manos diuinas suyas, arrojate en sus santos braços derribate a sus pies sugetate, a su voluntad, cierto de que te recibira, y sanara de tu flaqueza. Cierra las orejas, no atiendas a lo que la carne y la sangre te quisieren persuadir contar te han cosas, que parezcan dulzes a la carne, pero no es como *Psal. 118.*
la dulçura de la diuina ley. Despues que vn pensamiento profundissimo puso toda mi miseria en presencia de mi coraçon, començo vna borrasca, y vn diluuio de lagrymas, que me hizo apartar de Alipio, que *Cap. 12.*
estaua pasmado de lo que en mi veia, y arrojado debaxo de vna higuera, solte la rienda a las lagrimas, y parecian mis ojos dos rios, con que os ofrecia Señor sacrificio 1
agradable, que esto lo es mucho en vuestra presencia. Comence a dezir. Señor hasta *Psal. 50.*
quando aueis de estar enojado con migo? Señor no os acordeys de los peccados en que he viuido hasta aqui. Estos me tenian 11
asido, y no me dexauan, daua aullidos, y gritos espantosos, y dezia. Que tanto, que tanto? Mañana, mañana, porque no luego? porque en esta hora, sin aguardar la que sucedera a esta, no se ha de poner termino a mis torpezas, y fin a mis liuiandades? Sera sin falta luego, lo que tanto he dilatado, passando la vida con el graznido del cueruo, cras, cras, sin que llegasse jamas mañana; Nunca auia oy en mi conuersion, sino que siempre la libraua para adelante, reseruando para otro dia el gemido de la paloma, q̃ a Dios agrada. Esto es de lo q̃ tan larga confession hizo S. Augustin, quando cayo en la cuenta, del peligro grande en que dilatando la penitencia auia viuido. Y San Ba- *Basilio de baptismo &c.*
silio dezia, que todo el artificio del demonio, es persuadir al hombre, que oy se huelgue

gue, y le sirua a el, y que mañana se conuertira, y emendara la vida, y desamparara sus torpezas y liuiandades. Y como cada dia haze la misma razon, es fuerça que quien le oye, muera sin hazer penitencia, y sin cōfession. Y mas que Seneca con ser gentil, entendio que las enfermedades del alma son en esto contrarias a las dolencias corporales, quando el enfermo esta en si en las quales, quanto mas creze el mal, apietan mas, congoxan mas, se dexan sentir mas, y siendo el sentimiento mayor, quanto mas se conoze el peligro, se trata mas y mas deveras del remedio, se haze mas diligencia en buscar el medico, en procurarle bueno, y
21 medicinas que sean a proposito de la enfermedad; Lo que no es en las del alma, que quanto mas crezen, se sienten menos, y faltando el sentimiento del mal, o no se trata del remedio, o es tan de cumplimiento que el tratar del, o no tratar, todo casi sale a vna cuenta. Y aun que de qualquiera manera sea desatino, dexar la confession de vn mes para otro, de vn año para otro, con que creciendo los peccados, se hazen mil otros, ya sin aduertencia. como de-
Chrisost. zia S. Chrisostomo del que teniendo vna vestidura preciosa y limpia, anda con cuydado a mirar donde se sienta, que este limpio, que no se manche el vestido que tanto precia, pero si cayda la primera mancha, no trata de lauarla, cae la segunda, y caen tantas, que ya ni aduierte donde se sienta, ni repara en nada: Que todo esso pudo ha-
22 zer, verse tan manchado. Y por esta comparacion, quiso el santo que entendiesses; que con la frequencia de los peccados, de cuyo remedio no se tratò luego, se engendra vna falsa seguridad en el alma, que la lleua al infierno; Y es sin comparacion mayor mal y mucho mas peligroso, el dexarla para el tiempo de la vltima enfermedad, donde ay los peligros que auemos dicho, y otros mas que son de ordinario mayores, que los que se suelen ofrezer en salud.

En enfermando conuiene que luego se confiesse el Christiano. §. terzero.

EN la dolencia, no tratar luego de la confession, sino andar aguardando a que crezca el mal, a que se haga peligroso, o desauziado, a que el medico mande que se confiesse el enfermo, y que aun entonzes ande regateando el tiempo, y echandole adelante y diga a la tarde, a la mañana, despues, este es desatino muy propio de los que se han de condenar. Lo que has de hazer, en cayendo en la cama, sin examinar si la enfermedad es muy peligrosa, o no, sin aguardar el motiuo que hara, el sucesso que terna, lo que el medico te aconsejara, es tratar luego de la confession. Que bien sabes, que vnas enfermedades entran tan de golpe, y el mal comiença a apretar tan luego, que al punto, no solo el medico conoze la grauedad de la dolencia, sino el mismo enfermo, a la primera calentura, con bascas, con bomitos, con desassosiego, con dolor de cabeça, con inquietud del cuerpo, con sed incomportable, con hastio, con notable falta de sueño, y mil otros accidentes, se da por muerto, y juzga la enfermedad por peligrosa, y todos echan de vèr, que por lo menos, quando no muera el doliente, el mal los porna en gran cuydado. Otras vezes comienza la dolencia, como de burla; acomete a traycion, y si preguntas al enfermo, como se siente, si le duele la cabeza, si tiene accidentes que le aprieten, dira. Señor no es nada, vn poco de catarro, vn poquillo de calentura causada de vn desconcierto que ayer hize, y aun el mismo medico por el pulso, y por la vrina juzga, que el mal no es de consideracion, y poco a poco crezen los accidentes, la fiebre no se quita, de terciana se haze continua, vienen los bomitos, descōciertase el estomago, fatiga os la cabeça, y quando se acaua de conoçer el peligro, o no està el hombre para confessarse, o no puede hazerlo cō satisfacion suya, ni del confessor. Otras vezes es aun peor (con ser esto tan malo,) que quando el medico viene a entender el mal, y a vezes pareciendole que es poco, y que mejora el enfermo, muere en vn punto. Y viendo la vrina buena, y el pulso bueno, entre las manos se queda muerto; cosa tantas vezes experimentada, en euidente daño del que da el alma, sin confessarse. De aqui nacio, que el santo Pontifi- 23
ce Pio V. en vn motu proprio confirmò, lo Año 1566.
que Innocencio Tercio auia mandado, que en siendo llamado el medico, exhorte al enfermo a que se confiesse, y que se comiençe la medicina del alma primero (que es la confession,) y si a la terzera visita, no lo vuiere hecho, no le visite mas, sino fuesse, que el cōfessor per algun justo respecto; dilatasse la absolucion, o el oir al penitente. Y no habla el breue, en enfermedades graues, sino de todas las que tuuieren necessidad de cura, sin aguardar a que el mal crezca. Que por no cumplir los medicos este justo, y tā necessario mandato, como no se trata de buscar este remedio, sino en casos poco menos que desauziados, en hablando el fisico en esta materia, se da el enfermo por muerto, y la aprenhension le acaua la vida, aun quando la enfermedad no pudiera hazer tanto daño. Declarò el Papa por infames

a los medicos q̃ no cumpliessen con esta cõstitucion, y mandò los priuassen del grado de doctores, y q̃ el ordinario del lugar dõde viuen, agrauasse las dichas penas. Y de mas desto, fue estrechamente mandado a todas las vniuersidades, y collegios de estudios generales, que por ninguna causa ayan de graduar ha dos que professan esta facultad, ni darles licencia para que cures, si primero no le hazen jurar en manos del Maestrescuela, o del Obispo, presente Notario y testigos, que guardarà la dicha constitucion apostolica, el qual juramento se ha de poner en el priuilegio de su grado. Tanta diligencia como esta hizieron los Pontifices, en
14. razon de proueer en el daño, que naze de no confessarse vn hombre, en viendo se en la cama con calentura. Y importaria mucho que los Obispos todos en sus yglesias, hiziessen vna extraordenaria diligencia en el cumplimiento de este santo estatuto, renouandole con nueuas penas en los synodos, con la licencia que su Santidad les da, Son los de tu casa, los mayores enemigos que tienes, y en son de piedad, crueles mas que tigres, te dizen; Señor no es nada el mal, el medico se rie del, os podriades leuantar; Y algunas vezes los deudos, porque no dexes tu hazienda a otros, o porque no reuoques el testamento, que (quiça por respectos que no son Dios) has hecho en su fauor, quando viene el confessor, o tu perlado, le impiden, con dezir que no estas aparejado. Señor, reposa que ha lleuado mala noche. A mandado el medico que procure vn poco de sueño, que le importa para su salud; Que no le dexen hablar, que se le desconcierta la cabeça, llamaremos quando sea tiempo, y aya mejor occasion; Si le dezimos, que està aqui el confessor, le desmayaremos, y se morira de alteracion, y le crezeran los accidentes. Es menester aguardar coyuntura en que la fiebre sea menos &c. que son diligencias estas, que satanas haze, en prejuyzio de tu saluacion. Quando sucedera el caso, està aduertido de que estas todas son tentaciones del demonio. Mira que el Euangelio dixo que los enemigos del hombre son los domesticos de su casa, que en lo dicho se echa de ver bien, que ningnno lo es mas que la muger, que el hijo, que el marido, &c. y viendo esto acude luego a la confession. En salud el moço, y el viejo, el robusto, y el que no lo es tanto, es bien que piensen en la incertidumbre de la vida, y crean que es locura remitir para el fin della, cosa en que tanto và, y que tan incierto tiene al buen despacho, quando fatigan los dolores mucho, y no se sabe, si verna primero la muerte que la enfermedad, o si serà todo en vn punto, sin que aya tiempo en que tratar de la cura de la conciencia. Santo pensamiento este para en salud, pero en las apreturas de la enfermedad, es bien a proposito del remedio, pensar en la facilidad de los medios, y en la cosas que ayudan a no desmayar, en tiempo en que la falta de animo suele ser vispera de la condenacion de vna alma. Como fuera en el ladron, que estaua crucificado con Christo nuestro Señor, si no pensara que tenia buena occasion, y muy a proposito de tratar del remedio de su conciencia, y esso que en vida le fuera dañosissimo, fue principio de su grande dicha; Que fue, creer quan a punto estaua Dios, 15.
y quan deseoso de remitir las ofensas de aquellos q̃ no desconfiassen del perdon. Viendo vn hombre que auia passado toda la vida en vn continuado sueño, con vn perpetuo oluido de su alma, hombre que de ninguna occasion de quantas tuuo en salud, sabemos que se vuiesse aprouechado, y en muchas le auria puesto el Saluador del mundo con fin de remediarle, de que auria vsado mal, Hombre que sale a la audiencia de Pilatos, a ser juzgado en compañia del Señor, va con el hasta el Caluario, cuelganle en la cruz, y calla lo que haze a proposito de saluarse; Que solo para blasfemar a Dios, que estaua crucificado, tiene boca, y colgada su esperanza de vn hilo, y su perdicion tan a la puerta, le mueue su diuina bondad tan eficazmente, que le haze de ladron santo, y es el primero que perfectamente gozò de la gracia de la redempcion del Señor, siendo bienauenturado en espirando. Y por que entiendas que es temeridad grande, y locura, guardar las cosas para esta occassion, otro esta colgado con el, y vee lo que passa por su compañero, y ninguna cosa le da menos cuydado, ni a cien leguas llega ha su pensamiento, hazer motiuo en cosa que sea de su remedio, mas que si estuuiera ya ardiendo en el infierno con los demonios. En el vno, piensa mientras viues, que no es seguro dilatar las cosas del alma, y en el otro (si a caso lo has hecho) espera el perdon, a que no esta çerrada la puerta mientras la vida dura. A lo qual ayuda, pensar la breuedad de la partida, el sentimiento, los propositos, el aborrecimiento de las culpas, que al tiempo del morir tienen los que no son de atar. Y quando vuiere faltas en el dolor, en los propositos, &c. en hombre Christiano, y cuerdo no pareze que pueden ser tantas, que no llegue el sentimiento a ser atricion, la qual con la confession (si es de manera que eche fuera la volũtad de peccar) pone vna alma, por perdida S. Tho.

que

aya sido, en amistad de Dios, y queda justificada, y con titulo y derecho a la bienauenturanza, vezina a tomar puerto, saliendo de la mar del mundo en la tabla de la penitencia, donde se librò del naufragio que auia padecido, que si duraua poco mas fuera de todo punto irreparable. Y aun que (como deziamos) dudò mucho S. Augustin de la penitencia de aquella hora, fue en aquellos que desatinadamente la reseruaron para aquel punto, que de suyo no es muy a proposito de tratar cosa de tantas veras; Pero no en quien tuuo este remedio en la vida por ordinario (aun que con imperfeciones,) que este tal sabe, que a vn *peccaui*, salido del intimo del coraçon, dicho al confessor, con sus culpas, tiene quien haziendo las vezes de Dios, se las perdone, y le abrá las puertas del cielo, sin que aya caso desesperado, a tan gran potencia, ni reseruado, queriendolo assi la diuina misericordia en aquel articulo. Y con esto, armada el alma, y bañada en la sangre del Señor participada en los sacramentos, espera su saluacion, y hallasse ligero el christiano, mirando que quanto mas va desfalleciendo al cuerpo, el hombre interior, que tan caydo estaua, se ha renouado con la confession, y puesto en estado, en que con la gracia del Señor se valga contra la gran potencia de su enemigo; Que aun que atreuido como siempre, no puede dexar de acouardarse en acometer el alma, en quien vee colgadas las vanderas reales del Redemptor del mundo, teñidas en su sangre. Y quanto mas se acouarda el demonio, el se anima mas, y espera que sera cierta su saluacion, auiendole Dios hecho merced tan grande, como es auer le dexado confessar antes de morir.

17 Y acrecentarsea el cõsuelo si aquella confession fuere general, que por hazerse con mas veras, tiene inestimables prouechos, y prouee en alguna pesada burla, y notable inconueniente, que podria suceder, al que vuiesse hecho las confessiones tales, que se vuiessen de reiterar para alcançar perdon de los peccados. La qual aun quando no sea necessaria con la nueua verguença (perdonadas las culpas en las confessiones particulares) perdona las penas, o todas, o parte, acrecienta la gracia, y da nueuos titulos a la gloria. Y aun que en personas muy escrupulosas se ha de mirar mucho, como se admiten en aquel articulo confessiones generales, (que no son armas que ajustan a todos sugetos) pero en los que no padezen este trabajo, gran consuelo es verse morir acauando de hazer vna confession de todo lo que vuieren cometido.

La sancta communion es gran consuelo en la muerte. §. 4.

1 MAs ha receuido el q̃ parte la sagrada communion, el santo viatico, en tiempo que estando desmayado, le anima y es fuerza al Sacerdote con el. Le desperto, quando le confesso, y le mando leuantar del cieno, de sus miserias y culpas, y del asqueroso estado en que le hallò, para ponerse como otro hijo prodigo en los brazos de su padre, y sentado a su mesa y real combite, auiendo obedecido a quien le dixo, leuantate, y come; que te resta gran camino que andar, largo no por las leguas, que se han de caminar, aun que son muchas, (que estas en vn credo se andan) sino por las dificultades que tiene, las quales pocas vezes vencera, el que no comiere este pan, que le aliente, el qual siendo manjar de Angeles, ordeno Dios que le tomassen los caminantes que quisiessen llegar hasta el monte, que es el cielo. Parte el hombre, auiendole dado el Señor el pan de los escogidos, acauando de coger de la fruta del arbol que S. Juan vio que la lleuaua doze vezes en el año, y el comer della era vida, cuyas ojas eran para salud de las gentes, en que entendio Santo Thomas este diuino Sacramento, que es vida, es medicina, y da fuerzas para que no desmayemos en el camino, que por esso se llama viatico, quando se reciue en enfermedad. Que como el Señor, autor de la naturaleza, quiso conseruar al hombre en el ser que tiene, por me dio del manjar, sin el qual era fuerza que se acauase, el mismo autor de la gracia, y el que conserua el ser espiritual en el alma, quiso que su santo cuerpo, receuido en especies de pan, fuesse mantenimiento que moderasse las passiones del hombre, y medicina que las concertasse. Y aqui, como en azero templado con la diuina sabiduria, y bondad se enbotasse el corte de la espada de satanas nuestro enemigo; Que siendo de dos filos, y de fuego, lo destruyera todo, si no se vuieran armado las almas en aquella hora con el precioso cuerpo y sangre de su Dios. Y con la parte que el hombre tiene en esta mesa, tan llena de regalos, y bienes, espera animosamente sentarse a la otra, donde goze abiertamente de lo que agora adora de baxo de estos belos, y con esta ropa de voda, cree que sera admitido al celestial banquete. Y entra en aquel camino, jamas hollado de viuos, tan animoso, y tan regalado, que espera (y no sin mucho fundamento) que ha de reconocerle el Rey del Cielo por suyo, como a criado que ha comido su pan tantos años. Y que al fin de

Luca 15.
3. Reg. 19.
Apoc. 22. 18.

todos

todos ellos continuando este fauor, le ha
Luca. 24. asentado a su mesa. Y como a los dicipu-
los de Emaus al cerrarse la noche les dio
su santo cuerpo (como muchos dizen) y al
punto con vna diligencia grandissima par-
tieron a Hierusalem, ya libres de las triste-
zas, y miedos, y peligros en que estauan,
19. siendo les el manjar compañia, con la qual
andando de noche quando tantas cosas ha-
zen grima, fuessen seguros, esso mismo haze
en los Christianos, a quien al hazerse la no-
che, esso es al tiempo del morir, da este
santissimo Sacramento, que los acompañe,
y les modere los miedos en que antes esta-
uan, y las tristezas, nazidas de auer de co-
mençar camino tan dificultoso, en el qual
entran ya en compañia de su Señor, que los
librara de los peligros que se pudieren ofre-
çer, acópañando los el mismo que los ha de
juzgar. Y como suelen dezir, que quien
tiene el padre Alcalde, seguro va a juyzio,
esso se promete al alma, que parte auiendo-
le sido Dios, padre, y tan amoroso que la
ha sentado a su mesa, siendo vno mismo el
que combidaua, y el manjar, el que entra-
ua en su alma con fin de no desampararla en
en el camino, y librandola como otro An-
gel Rafael a Tobias, de los peligros en que
se viesse, y no dexandola hasta boluerla a casa
de su padre rica, y con salud. Que si esta
ayuda le faltara, todo fuera vno, partir, y
perderse y dar en manos de ladrones, que la
acauassen, y diessen con ella en las maz-
morras donde padeciessen eternamente.
Que es la razon porque la cômunion en este
articulo se llama viatico, y se da quando el
enfermo esta peligroso, y aun que no este
ayuno (lo que no pudiera hazer se en salud.)
Viatico, porque se nos da por compañero
del camino, y en peligro de muerte, ayuno, o
no ayuno, porq̃ no aya occasion en q̃ nos fal-
te, quando nos vieremos en este aprieto,
en que tanto auemos menester valedores.
Que aun que en la jornada no nos dexe el
Angel de nuestra guarda hasta la vltima re-
solucion de nuestra causa, y nos sea de im-
portancia grande su presencia, no es de tan-
ta, que no sea necessario para partir, abra-
20. çarnos con el Angel del gran consejo, y su-
Eccl. 4. plicarle que nos heche su bendicion, y que
nos guie en el camino que vamos a comen-
zar, para que no se lamente el solo, que
quando fuere acometido de su enemigo,
no halla a su lado quien ponga mano a la
espada en su defensa. Y no se halla nuestro
Angel y Redemptor Christo a defendernos
Gen. 3. la entrada del Parayso, sino a facilitarla,
siendo el mismo Señor, que ha sido regalo en
la vida, nuestro compañero en la partida.
Quando por el aposento donde estaua Santo
Thomas para morir, entrò este Dios escon-
dido, se dexò el Santo confessor, como pu-
do, caer en el suelo, y hincado de rodillas,
y puestas las manos, que aun no podia de
flaqueza tenerlas, recibio la sagrada Com-
munion cõ tanto sentimiento, con tanta de-
uocion, con tantas lagrimas, con tanta
atencion, que no se puede encarecer lo que
esso fue. Derribado, y besando el suelo, y
bañado en rios de agua que caian de sus ojos
comulgo S. Geronymo estando para morir,
diziendo a vozes: No quisistes Señor dexa-
ros ver de Moysen hombre tan santo, y tan
celebrado por amigo, y gran priuado vue-
stro, y que auia gastado la vida toda en ser-
uiros, y ahora venis a la casa de vn publica-
no, y de vn peccador, y no a comer con el,
que es la merçed grande que hizistes a Za- Luca 19.
cheo, quando quisistes que el mundo cono-
çiesse vuestras entrañas, sino entrais oy por
mis puertas, haser el que combida, y el man-
jar y mantenimiento tã dichoso, q̃ tiene vir-
tud, de trocar al hombre en Dios, que li-
brandole de tantos males, le inche de bie-
nes, y le haze immortal. O sagrado viatico, 21.
de nuestra peregrinacion, en virtud del qual,
renunciando el hombre la vanidad del mun-
do, entra en la corte del gran Rey. El que
con verdad Señor os recibe, con la fuerza
deste manjar llega al puerto seguro de la
bienauenturanza. Y siendo tan largo, y
peligroso el camino desde la tierra al cielo,
comiendo este pan, como conuiene, se ha-
ze con facilidad, y sin peligro, y llegan vue-
stros sieruos descansados al môte santo, y a la
real corte de la bienauenturanza. Aqui està
encerrado el sustento, la medicina, el de-
scanso de las almas, y todo quanto en este
siglo se puede dessear. Vuestro olor alienta
los enfermos, y los debilitados, y de flacos 22.
los haze robustos, y de hormigas gigantes,
y da fuerzas con que venzen en esta vltima,
y trabajosa batalla la gran potencia de sus
enemigos. Y es el pan que en el campo de Iudic. 7.
Gedeon se vio, que destruya el exercito po-
derosissimo de los Madianitas, y dixeron, 1. Reg. 17.
viendo pan, esta es la espada de Gedeon; por- 1. Reg. 21.
que esso mismo que a mi me sustenta, que-
branta las fuerzas de satanas. Y este diui-
no Sacramento es aquella con que Dauid
cortò la cabeça al gigante, la qual està en el
tabernaculo de la Iglesia, embuelta en la blan-
cura de las especies de pan. Vuestra es la
potençia, vuestro es el Reyno, y en vuestra
presencia se derriban las criaturas todas.
Mostraos Señor fauorable a este peccador, y
sed la casa donde me acoja, y no perezca, y
estando conmigo fereys causa que pierda el
miedo, y no me acobarde el andar en
medio de la sombra de la muerte, Medi-
co

co soys Dios mio, y yo acauado con mil enfermedades, curadme. La hambre me aprieta, y sino como, es fuerza que muera, pero pues soys vos el manjar con que viuen los justos, hartadme de manera q̃ en esta jornada no desfallezca. Llegado he al abysmo de las aguas, que me dan ya a la boca, y me tienen a punto de anegarme, no me dexeys caer en manos de mis enemigos, sino que recebido en las vuestras, entre junto con vos Señor, en el tabernaculo admirable,
22 que es la casa de vuestra grandeza. Con estas palabras, y con muchas otras, comulgò el Santo Dotor S. Geronymo, y al punto se boluio a arrojar en el suelo, y puesto en Cruz, y hablando con el Santo viatico, dixo; Señor dexad ya partir a vuestro sieruo en paz, y acauando de dezir esto, le rodeo vna claridad tan grande, que a penas le podian mirar los que se hallaron presentes, que parecia otro Moysen, que de la cõmunicacion con Dios, quedò con rayos de luz: Y luego vino a visitarle vn exercito de Angeles para acompañarle en la jornada, que hazia al cielo. Cubierto de vn cilicio, y echado en ceniza, y trasladado en el cielo; comulgò S. Martin, y el glorioso Seraphin S. Francisco, y muchos Santos, dando a entender, como mejor podian, la reuerencia que se deuia a tal huesped muestra grande de lo que con su presencia alcançaron Pero, aun quando con menos deuocion que esta, y con algunas imperfectiones confessado el hombre Christiano, de la manera que se ha dicho, comulgare, tiene mucha razon de aguardar la partida muy consolado, y lleno de muchas y buenas esperanzas, que se fundan en ver el poco rato que a que el Saluador del mundo le tuuo a su mesa, de quien han de temblar los Demonios, y tener miedo de allegar a posada, donde veen las armas reales del cuerpo, y sangre de su Dios. Y es fuerza, que los que en el infierno tiemblan como azogados de solo su nombre, que hagan esso, quando vieren al Christiano que muere con auer reciuido los diuinos Sacramentos de la Confession y Communion, en los quales esta la sangre de Iesu Christo, aunque no
23 de vna manera, En sũma en viẽdose el hombre enfermo, trate con toda diligencia de confessarse, y en conociendose el peligro de la enfermedad, reciua este santo viatico, que es Dios vnico, y singular consuelo para aquellos que se estan aprestando para la jornada vltima; Y es necessario que haga prouision tal como esta, quien ha de andar tan gran despoblado, y no queda donde la hazer si se pierde esta ocasion. Y reconociendo el juez de nuestra causa su sangre, nos ha de tratar como a suyos, dandonos el lugar de que gozan los que entran en el combite con esta preciosa ropa de boda, sin la qual corre riesgo de ser reprobado el Christiano, que pareciere en su presencia con habito indigno de aquella mesa.

Del consuelo de los hombres al fin de la vida, que naze de verse vngidos para pelear con la extrema vnction, y que fortalecida el alma con diuinos remedios, la apadrina el Angel de la guarda.

Capitulo VII.

QVANDO la enfermedad ha ydo creciendo de manera, que ha llegado a 3
termino que se puede esperar poco remedio en el mal; quando ya los medicos hã desauziado al enfermo, y tienen por poco menos que impossible su salud, quando debilitada ya la naturaleza, y el humido radical casi consumido, el sugeto no admite remedio que sea de importancia, y los que se aplican, siruen de nada, y en resolucion, las cosas hã llegado a estado, que el mismo doliente siente el peligro, y se le representa, que ponga los ojos en la salud del alma, que es tiempo perdido el que se gasta en aplicar medicinas a su mal. Como crezen los peligror, y va llegando al fin la determinacion de causa tan graue, como el demonio pretende derribarle con mayores diligencias, por ser menos el tiempo que le queda para poderlas hazer; y como sabe, que perdido este, sale en vazio todo quanto en la vida procurò, quien no tiene otra pretension, sino que los Angeles no salgan con la suya, y lleuen a seguro puerto el alma que les fue encomendada, ni el Señor goze del fruto de su redempcion, ni el que se esta muriendo, es sin duda que el esfuerzo que hiziere sera el vltimo de potencia, sino vuiere mayor virtud que (a su pesar) la modere. Assi la santa Iglesia anda con vna puntualidad grande, procurando que el Demonio no salga con lo que tanto dessea. Viue muy atenta a poner defensa contra los rezios golpes de Satanas, en proueer a todas quantas cosas puede auer que sean a proposito de dexar al commun enemigo, corrido y burlado, despues de auer buscado tantos medios con que acometer el alma, y acauarla, y perderla, para siempre. Este prissa a robar la ouejuela del rebaño,

a asir la ouejuela de las manos de Dios pastor suyo, y la Iglesia diligēcia a sacarsela de la boca, la començo a tragar, y si la tragò, q la bomite, y restituya a su verdadero Señor. Y si no ha hecho aun el daño, està desuelada, y sollicita para que no entre en su poder, y con esta pretension, ya por horas ayudandola y poniendo remedio contra sus inuenciones; ya por vn camino, ya por otro. A este fin se encamino la confession, la communion, y aunque Dios pudiera en esta ocasion, hazer la guerra por si solo, como muchas vezes la hizo en salud, quando el hombre estaua mas descuydado, estoruando las tentaciones del demonio, moderandolas, quitandole las fuerzas, animando al hombre, armadole del todas armas, desuiando las occasiones, y saliendo a la defensa del amigo, a quien los dolores, y la enfermedad tienen tan acauado, y quando las
7. potencias todas estan tan debilitadas, tomar la mano, no quiere, sino que (siendo el Señor en esta tan sangrienta batalla el Capitan que encamina, y ordena, y dispone lo que se ha de hazer,) el hombre ayude como valiente soldado, y luche con su enemigo, y que faltando las fuerzas de cuerpo,
Exo. 17. crezcan las del alma, apadrinandole el cielo en esta guerra. Que como en los tiempos antiguos algunas vezes queria el Señor, que su pueblo peleasse, y ayudaua el, como quando los Iudios andauan en campo contra los Amalechitas, y Moysen orando en el monte hazia lo mas. Y el Area del
1. Reg. 4. Testamento salia en las guerras, pero no por esso el pueblo se descuydaua, hazia la guerra Iosue, y del Cielo tirauā los Angeles piedras, y matauan los enemigos. Vnos
Iosue. 10 acauauan a manos de Iosue, y de sus soldados; y otros a manos del Cielo. Otras vezes estando los hombres descuydado, Angeles por si solos, triunfauan de los enemigos del Pueblo de Dios, como sucedio quan-
4. Reg. 10 do S. Miguel matò ciento y ochenta y cinco mil soldados del Rey de Syria, y el mismo que era el Principe a quien estaua encomen-
8. dada la peregrinacion del Pueblo Hebreo, a cuyo cargo estaua meterlos en la tierra de Promission, seria sin duda, el que en el mar Bermejo anegò a Pharaon con toda su potencia, sin que hiziessen los Iudios mas que dar gracias por la vitoria.

Exo. 14. Esso mismo sucede en las guerras inuisibles, que los hombres tienen con el demonio, que quando estan comiendo, entreteniendose, jugando, en conuersacion, va desuiando el Señor las occasiones de peccar, espanta al enemigo, y le haze huir, modera las ruines inclinaciones, y passiones, aunqaundo el hombre no se acuerda desso. Pero otras vezes da fuerzas al Christiano con que venza; conforta el libre aluedrio, pone delante pensamientos santos, aliena la memoria con el acuerdo de lo que en la otra vida passa, y desta manera Dios en nosotros, tomando nos per medio a fin de coronar nos, haze la guerra, y siendo don suyo el vencer, y fuerza suya preualecer contra tan brauos soldados, nos llama vencedores, y como a tales nos premia. Desta manera se tratan los negocios, quando estamos enfermos, que aunque algunas cosas las haze solo, y sin que nosotros tengamos conocimiento dellas; en otras es (como deziamos) el capitan, y nosotros ayudamos como soldados. Para esto se encamina el santissimo Sacramento de la extrema vncion, de la qual, como de remedio inuentado por la persona de Christo nuestro Señor (que fue solo el que pudo instituir Sacramentos,) vsa la Iglesia, para conseruar la vida, y salud, que cobramos pos la confession, y las fuerzas que con la santa Communion se nos dieron, assi para pelear, como para hazer la jornada de la tierra al Cielo. La extrema vncion las confirma, y da azeros contra los peccados, que dexaron en el alma (aun despues de auerse nos perdonado) las potencias flacas, el libre aluedrio menos concertado, y aficionado al bien; de lo que auria menester el hombre? Y dizen los Theologos, que proueyo el Señor deste remedio 4
contra las reliquias de los desconciertos passados, y contra la flaqueza que el peccado original, y el mortal causan en nosotros; contra el desmayo que ay en la naturaleza, y enfermedad; para obrar virtuosamente. Y aunque no fue instituido este Sacramento, ni para la remission de los peccados mortales, ni de los veniales, pero casos ay, en que perdona los que halla en el que le reciue, y mas quando no vsa deste remedio el hombre, fuera desentido, y casi muerto; que es muy grande yerro, en el qual proueyan con gran cuydado los santos, quando se vezian peligrosos. En que hazian dos cosas de mucha importancia, que se vngian con tiempo para la guerra, como discretos, que estando el hombre ya fuera de si (y si lo que por de fuera vemos, passa alla dentro, si sean 11
de juzgar las cosas del alma por la muestra de los sentidos,) quando estos faltan, y el enfermo esta ya tan acauado, que parece mas muerto que viuo, ni es tentado, ni esta en si mas que vna piedra. Y es gran indiscrecion, pedir a prissa las armas contra el enemigo que viene furioso, y desualido a acometerte, o quando estuuieres vencido, o quando vuieres alcançado ya vitoria, o te hallares en estado en q̄ no puedes ayudarte del

del socorro. Que no es la extrema vncion como el bautismo de los niños, en el qual Dios sin el libre aluedrio, ni disposicion del que le recibe es el todo. Y por euitar este inconueniente, se vngian los santos a tiempo, y tambien, por que todos los demas Sacramentos piden de parte del hombre apercinimiento, para que tengan en el su effecto, del qual gozauan los santos, quando estando en su juyzio muy enteros, reciuian la extrema vncion. Y es desatino de los que en son de amigos y deudos, te hazen tan intolerable daño, que te estoruan este remedio, con el qual aura occasiones en que te salues, y que por faltarte a tiempo, te condenes. Como sera en los casos en que perdona los peccados mortales, como enseña la theologia, (de que aqui no se habla) Y porque el enfermo, que es fuerza que muera dentro de pocas horas, no se altere, quieres, o que parta sin esta ayuda, o que se la den a tiempo que no le sirua de nada, siendo verdad, que toma Dios por instrumento la vncion para fortalezernos contra nuestros enemigos en el tiempo mas peligroso, con el qual cobra animo el doliente, y resiste animosamente a los fieros golpes de Satanas. Y vngenle todos los sentidos, para que por ninguno dellos entre la muerte al alma, y ninguno se acobarde, y estè alerta a la defensa del lugar que le esta encomendado, sin desampararle, aun que mas carguen los enemigos, por no ser auido por traydor abriendo la puerta, y dexando los entrar a tomar la possession del alma, cuya guarda tiene a cargo, y quedando enarboladas en ella las banderas de Satanas, el quede para siempre perdido, comenzando su daño en el vltimo juyzio. Y porque, aun quebrados los ojos, y los oydos sordos, y no menendo manos, ni pies, ni teniendo fuerzas para esso, a conteçera algunas vezes, que alla dentro esten las potencias del alma muy en si, y que esta sangrienta bestia, o conociendolo, o haziendo la guerra en duda, no desmaye, sino que busque nueuas inuenciones, por donde la entrar, y rendir, saliendo la Santa Iglesia a la defensa, y acudiendo al socorro se aprouecha de todos los medios que Dios la dexò, a proposito de fauoreçer a sus hijos en aquel passo. Y como visiblemente baxò nuestra Señora a vngir al Santo padre Fray Iordan, segundo General de la Orden de Santo Domingo, y le curò de vna graue enfermedad en que estaua, le hizo su predicador, y quedò hecho leon con tan gran fauor, en las varias occasiones que se le succedieron en vida; assi la Iglesia para otras no menores, que se ofrezen en la muerte, nos vnge con este olio Santo, con el qual esta mezclada la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que tan grande animo da, y tan grandes fuerzas como ha menester el Christiano, si no ha de ser vencido.

Del socorro que da el Angel de la guarda en todo tiempo, y mas a la hora del morir. §. I.

ENtra muy confiado en batalla el Christiano apadrinandole, y ayudandole en ella el Angel de la guarda, q̃ le hizo buen oficio siempre en salud. Dezia S. Augustin, hablando de los Angeles. Desde que criastes Señor estas criaturas santas, han passado siempre el tiempo en alabaros, desde la primera hora en que tuuieron ser, fueron bienauenturadas, y en vuestra diuina essencia vieron luego todo lo que vos Señor quereys, y jamas se les oluida lo que vna vez leyeron, ni es possible, y lo que entendieron, que es vuestra santa voluntad, esso quieren, viendo perpetuamente vuestras diuinas perfectiones, sin que se cierre jamas el libro donde estan escritas. Y como alli leyeron y leen el ardentissimo desseo q̃ Dios tiene de la salud de las almas, de ninguna cosa de quantas ay en la tierra, hazen mas veras que de aquella en que el Señor tanto puso su voluntad, que muriendo por los hombres, conocen lo que le siruen en ayudar negocio digno de su grandeza y bondad y que tan suyo es. Que el amor que tienen a su Rey, les haze, que sin cansarse, traten del acreçentamiento de su Reyno, y de que ningun vassallo se le reuele. El amor del soberano reyno, el conocimiento del bien que se pierde, perdiendole, los haze incansables en las diligencias. Amastesme singular y vnico amor mio (dezia S. Agustin) y este amor tuuo principio en auerme criado a vuestra semejança, señor de todas las criaturas. Y no contento con que me fuessen sugetas las de la tierra, criastes los soberanos espiritus en el cielo, con obligacion a que anden en mi compañia, y me guarden en quantos peligros se me ofrecieren, y aun en los ligeros, quando no fuere mi daño mayor, que tocar con el pie en vna piedra, porque no me venga esse, me traeran en palmas. Que como los aueis hecho guardas de los muros de la ciudad santa de Hierusalem, que es la Iglesia, y son como montes que la rodean, y la tienen defendida de sus enemigos, estan, mientras dura la noche desta vida, velãdo sobre vuestro ganado. Que vna ouejuela flaca no podria valerse contra tan poderosos enemigos como tiene, sino siruieran los Angeles de pastores. Siendo vos

Lib. 1. soliloquio.

Lib. 2. soliloquio.

Psal. 90.
Esa. 62.

el mayoral de las almas, y el Señor deste gran rebaño ellos son los pastores, que se oponen al fiero leon, que no atiende a otra cosa sino a despedazarnos, sin que vuiera en nosotros mas defensa que la que tienen ouejas puestas entre lobos, y desamparadas del pastor. Estos son los cuydados de los ciudadanos de la soberana ciudad de Hierusalem madre nuestra, que està en el cielo, y sin perder la bienauenturanza de que gozan en compagnia de su Rey, vienen como si fueran ministros y criados de los hombres, a seruirlos en las occassiones que se les ofrecieren, hasta q̃ tomen la possession del reyno, y de las riquezas de que ellos ha tantos siglos que gozan. Es su cuydado perpetuo librarnos de nuestros enemigos, que tambien son suyos. Estan ya diestros en esta guerra, por auerla comenzado en el cielo, y alcanzado vitoria contra Satanas. Saben sus mañas, conozen su flaqueza, alcançan su malicia. Ellos nos guardan en los peligros en que nos vemos, nos dan fuerzas en los acometimientos, y assaltos, que reciuimos, y se ponen a nuestro lado por que no seamos vencidos. Nos exhortan a lo bueno, y es su contento tan grande, en viendo en nosotros vna obra virtuosa, que en saliendo de nuestras manos, la reciuen en las suyas, y en vn punto la lleuan a vuestra presencia. Aman nos, porque nos conozen por ciudadanos de su ciudad, que aun que nos veen peregrinando en este destierro, saben que auemos de restaurar las ruynas del Reyno çelestial, causadas de la desobediencia y obstiuacion de Lucifer, y de sus compañeros. No tratan de cumplimiẽto nuestras cosas, sino como muy suyas, siendo hijos de vn padre, criados del mismo señor, y para los mismos bienes, los quales posseen ya ellos, y nosotros esperamos. Y por esta razon, con vn cuydado perpetuo, y vn desuelo grande asisten cõ nosotros a todas horas, a todos tiempos, en todos lugares, y en todas occasiones. Que como no tienen q̃ atender a negocios, que los puedan diuertir deste, que tan propio es suyo, y tan encomendado le tienen de su Dios, le hazen sin cansarse, proueyendo, y socorriendonos en las neçessidades que se nos ofrezen, y discurriendo entre nosotros con vna puntualidad propia de su charidad. En viendo vna legrima en nuestros ojos, vn suspiro en nuestra boca, vn ay que salga del pecho, parten con el al cielo, y como si vos Señor no supierades lo que por nosotros passa, ni consideraradese nuestras cosas, sino que tuuierades a vuestro cargo solo el gouierno de aquel soberano reyno, assi van a a representarle en vuestra presencia. Y tratã de reduzirnos a vuestra gracia, en auiendo muestras de arrepentimiento de nuestra mala vida, y no dexã el officio de intercessores, hasta q̃ nos traen negociado el perdon. Ellos nos descubren los desseos ardẽtissimos que teneys Señor de saluar nuestras almas, y hazernos fauor en las occasiones que se nos ofrecieren. Iamas hazemos jornada, por corta que sea, en que nos dexen solos. Entran, y salen a mirar atentissimamente quanto por nosotros passa, la conuersacion, el trato, la manera que tenemos de proçeder, viuendo en vn mundo tan lleno de desconciertos, y entre gente tan perdida como en el ay. Veen las veras, y el desseo con que tratamos de la saluacion de las almas, miran el temor, y regozijo que tenemos en las cosas de vuestro seruicio, juntando esperanças que nos alegran, con el miedo que nos entristeçe. Quando trabajamos nos ayudan quando descansamos nos defienden, quando peleamos nos estan animando, y alcançada la vitoria nos coronan; se compadecen de nosotros quando nos veen fatigados por vuestro respeto, y quando las cosas de vuestro seruicio nos traen contentos, tienen gran parte en nuestro gozo. No se puede encarecer la aficion que les debemos q̃ como se funda en el çelestial amor q̃ a vos que soys su Dios deben: de ay naze quererrnos ternissimamente como a cosas vuestras, por las quales en demostracion de vuestra voluntad, tanto aueys hecho. Aman a los que vos amays, guardan a los que vos guardays, y quando entienden que vos dexays a vno, despues de auer intentado infinitos medios, a fin de reduzir le, sin que ninguno aya aprouechado, ellos tambien le dexan. Y como vos mi Dios aborreçeys a los que viuen mal, y no enmiendan la vida, ellos tambien los aborreçen. En haziendo obras virtuosas que os agradan, es para ellos pascua, y dia de increyble regozijo, y en viendo que hazemos mal, pierden el gusto que desso auian reciuido, viendose defraudados del desseo y esperanzas de nuestra saluacion. Reduzgo a la memoria gracia tan incomprehensible, como es auernos dado Angeles que ayuden nuestra causa, lo cuento entre los beneficios con que aueys querido honrrar a los hombres, haziendo demostracion del amor infinito que les teneys, y lo que desseays su saluacion: pues les aueys dado criaturas tan excelentes, que les siruan en todas las occasiones, que se les ofrecieren. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, con que declara la merçed q̃ Dios nos ha hecho, en ponernos en manos de Angeles, mientras dura la vida, sin dexarnos hasta meternos en la possesion de la bienauenturada, que espe-

Heb. 1. Iob. 1. Iob. 33. 8 9 10

esperamos. Pero lo que es siempre, es mas, quando nos hallamos vezinos a la muerte, que en esse tiempo el Angel de la guarda no se aparta vn punto de la cabeçera de la cama del enfermo, donde está con increybles diligencias, moderando las demasias del demonio. Que aunque siempre son muchas, entonçes son sin comparacion mas, y mayores. Assiste a fortificar el alma, y potencias del hombre, que Dios le encomendò la hora que nacio. Y auiendo hecho este oficio con singular destreza y cuydado, mouiendole a esso el amor que a su criador tiene, el desseo de su gloria, la aficion a la soberana ciudad, y a los hombres como a llamados para los mismos bienes, que el possee, el aborrecimiento que desde aquella primera guerra le quedò contra el Demonio, enemigo declarado contra la diuina potencia, le haze con mayor cuydado, quando la neçessidad es mas grande. Como el Capitan, a cuyo cargo esta la defensa de vn castillo que es de mucha importancia, para la conseruacion de vn reyno, jamas se descuyda, ni tiene oficio que le de licencia para esso, sino que quando ni a mil leguas ay nueua de enemigos, entran los soldados de guardia, mudan las postas, hazen por tercios la noche entera çentinelas, con los arcabuzes a la puerta, proueydo el castillo de poluora, de vituallas, los tiros puestos en orden, el artillero siempre a punto. Que el que tiene la guerra, y el officio piden esse cuydado en todos tiempos, pero quando ay nueua de la venida de los enemigos, quanto mas se va çertificando de que los designios que traen van encaminados a ganar aquella fuerza, y en fin llegan a asentar su campo sobre ella, desembarcan los tiros de batir, se aloja la gente, y se comiençan los assaltos, la solicitud del enemigo haze que crezca la suya. No duerme, no come, sino con mil sobresaltos, de ninguna otra cosa trata, sino de animar los soldados, de acudir a los mayores peligros, mirar a donde assestan mas los tiros, si hazen minas, procurar al punto la contra mina, y donde es la fuerza de la guerra, y la defensa mas flaca, el muro menos fuerte, y los soldados, no tan valientes, alli se halla. Assi has de entender, que como nuestro Angel es el que guarda el castillo del alma, dado por Dios para defensa de todo hombre, jamas se descuyda en vida, pero esso lo haze con mas puntualidad en la muerte. Siempre vee los peligros, las ruynes inclinaciones nuestras, lo mal que somos platicos en conoçer las astucias del enemigo, las pocas fuerzas, el descuydo siendo tantos y tan brauos los que hazen la guerra contra el misero hombre, conoçe lo que le importa que no sea vencido, fauoreceele animosamente, hallase a su lado en los peligros. Pero quando al tiempo del morir, vienen de golpe y con mil inuenciones los enemigos a cercarnos, alli es de increyble consuelo pensar las diligencias de nuestro Angel, el acudir aqui, y alli, resistiendo y descubriendo las astucias del demonio, enseñandonos a pelear, y armandonos de manera que ni seamos entrados, ni ofendidos, sino queremos. Que como se ha dicho, que Satanas, por el poco tiempo que le queda en que valerse de sus mañas, y fuerzas, malicia y ponçona, y por la enemistad que con Dios, y contra su hechura tiene, y por el desseo de hazer mal, en que tan enuegecido esta, busca nueuos, y nunca pensados medios, con q dañar, porque perdida esta occasion no burlen del sus compañeros, sino que sea honrrado, y çelebrado por valeroso de los que le han ayudado en la misma pretension, y viendo que ya no puede hazer mas daño, que es a lo que tanto su obstinacion y maldad le inclinan, y no se puede creer menos, de quien es padre de toda malicia, y tyrano tan encarnizado en sangre de Christianos, y tan sacrilego, y muerto por señalarse en odio de su Criador, y de todo lo que el ama, y en desseo de hazerle contradicion en quanto pudiere, busca inuenciones nueuas, y no se cansa creyendo q lo que no aprobecha oy, hara efecto mañana, y si este medio no le salio cierto, busca otro, y otros ciento. Con mas veras el Angel de la luz, con quien nacio la compassion de nuestras neçessidades, y la lastima de nuestra perdicion, capitan General y valeroso, embiado del Señor del Cielo a pelear en nuestra defensa, ocupado siempre en el oficio en que le puso, y buscando occasiones en q nos hazer merçed, y en que seruir a su Rey, aguijandole a esso el desseo de nuestra salud, el amor innefable que a su Criador tiene, y lo que de sus entrañas conoçe, tan declaradas en hazer nos bien. Todas estas cosas, y otras muchas, son razones que le obligan a estar a nuestra cabeçera con singularissimo cuydado, como quien alcança las muchas cosas que ay de peligro en aquella hora. Si el demonio pretende hazer bambalear al hombre en la fe, y quisiere representarle dificultades, con que dude de aquellas cosas de que siempre estuuo tan cierto, y tantas razones ay para estarlo, el Angel acude al punto a la defensa, y desuia las imaginaciones, que tan gran daño pueden hazer al enfermo; Enflaqueze los acometimientos, muestra las razones que el alma tiene para assegurarse en lo que siempre creyo, y quan flacas y desatinadas son las que el demonio

Simile.

monio haze pensando con ellas derribar nos y acauar este don del cielo, sin el qual ninguno se salua. Y quando la grauedad de la enfermedad, y los accidentes della no dan lugar a discursos (que no es bien que los aya en aquella hora, y menos en hombres ignorantes, que todos los encamina Satanas a perderlos, y es el vnico discurso creer, como cree, que la Iglesia Romana le pro-
13 pone las verdades, que Dios la reuelo, sin entrar, ni salir mas en cosa tan peligrosa) nos libra el Angel de la guarda, desuiando pensamientos tan dañosos, y tan errados. Si el demonio procura deshazer la confianza que justamente el alma del christiano tiene, a quien toda la vida hizo peligrosissima y mortal guerra con falsas representaciones de esperanza, (o per dezir mejor) de presumpcion, que este nombre dan los santos a la que tontamente pretende el cielo, y le piensa alcãzar sin buenas obras, y sin diligencia echandose a dormir. Confianza vnas vezes fundada en el ayre, y otras, en cosas, que sino cayeran en vn hombre tan de atar, fueran encedido horno de amor diuino, què es la consideracion de lo que Dios le amaua, de su misericordia, de su bondad, de su passion, esso que auia de ser espuelas que le hiziessen correr por el camino de los mandamientos de la ley, agora con el oluido de todo acobarda el anima, y la haze desmayar, viendo sus flaquezas, y lo mal que de los diuinos beneficios ha vsado, y le representa la justicia de Dios tan merecida de hombre, que poniendo los ojos en la passion del Señor, le hizo mil offensas. En este tiempo, pone el Angel delante quantas cosas la pueden esforzar, que echando la cobardia fuera, auiuan la esperanza, que parecia muerta que los libra de los grandes inconuenientes, que en aquella hora pudieran caer en vna alma, que no la dexaran, hasta traerla al abismo de la desesperacion, mal tan peligroso y tan contrario a la diuina misericordia. Si el demonio quiere descomponer al hombre de alguna virtud, con que se pierdan todas, o las mas, en esso prouee el Angel luego. Y finalmente conociendo tan por entero las partes flacas del enfermo, alli pone el remedio, y la mayor defensa, con el cuydado que deue tener vna criatura tan excelente, llena de amor diuino, y aficionadissima a nuestra salud, como salud de hombre, que con tantas veras le fue enco-
14 mendado de Dios, en cuya essencia vee el desseo que de saluar almas redimidas con su sangre, tiene. Y conoçe, que aun que en todo tiempo se le encomendò este negocio, no fiandole el cielo de quien valiesse menos que el, tomando muy a su cargo traerle a deuido effecto, ayudando los hombres con los Sacramentos, pero mayor cuydado se le pide al tiempo del morir, quando sabe que si preualeçe el enemigo, va perdida la diligencia que en toda la vida hiço. Y es desconsuelo, auer lleuado vna alma por la inconstancia, peligro, y borrascas de las cosas del mundo a vista del puerto, y que al desembarcar padezca miserable naufragio, o dè en manos de cossarios, y se le pierda. Y si como deziamos, el cuydado del demonio es tan grande en aquella hora, por lo que le pesa nuestra salud, como se puede entender que el del Angel mio no serà mayor, por lo que la dessea. Venze en esta parte la bondad del Angel, la malicia de satanas, y venciendola, dispone todas las cosas de nuestra saluacion suauemente, como del Verbo diuino en nombre de sabiduria dixo Salomon. Y mas que se junta a esto, poder mucho mas, valer mas, y tener medios tan eficaces, y tan a proposito del remedio de los hombres, y de deshazer las fuerzas del enemigo cõmun, las quales a muchos años que conoçe, y estima en poco. Que aun que no pueda el Angel de la guarda mudarla libre voluntad del alma, ni forçarla, (que esso aun Dios no lo quiere hazer, pudiendo) pero conforta el entendimiento, los buenos pensamientos, que muchas vezes los da el Señor por medio del Angel. Que como dize S. Thomas, tiene señorio sobre los demo- *S. Th. 12. q. 9. art. 6.*
nios, echa los, no desampara al hombre hasta que espira, haze le razones eficacissimas 15
que le mueuen a bien obrar, y pienso que en aquella hora mayores, con que se reduze el enfermo a concertar la vida. Que dado caso, que los hombres perdidos, quando lo son mucho, y han llegado a cierto estado de desconcierto, cierran los ojos a tan grande luz como esta es, y ningun medio ay que los baste a reduzir por su culpa, aprouechandose mal de la libertad de su aluedrio, pero esso no quita los marauillosos effectos que en muchos haran sus razones, su luz; su diligencia y las veras con que rata de ganar el alma. La qual aun que tiene por Capitan general y Principe a Dios, Criador, y Redemptor suyo, que por su misericordia se halla alli, no solo como en todas las criaturas; sino con particular prouidencia, tratando de la salud del qua muere, el qual con este fauor se salua, y sin el se perdiera, con todo esta el Angel como alferez, y gran soldado la apidrina, y esta a su lado con la espada desnuda, y por este medio pone el Señor en execucion sus grandes misericordias, que sin el no tuuieran effecto en muchos de los que mueren.

La

La grande potencia del Angel, al qual ha de ayudar el hombre. §. 2.

HA de pelear el alma, y luchar contra el enemigo, y no ha de dexar su causa remitida a Dios solo, ni a el Angel de su guarda, y con esto descuydar y dormir, creyendo que todo esta hecho, que es muy gran desatino pensar que tu hazedor te ha de saluar, sino respondes a sus misericordias. Que aun que es su diuina gracia la que haze lo mas, pero si fauorecida con ella, no hiziere el hombre lo poco que le queda, sera sin duda el condenarse. Y aun que la mayor ayuda es la de nuestro criador, la de los Sacramentos, la de los espiritus bienauenturados, no por esso has de descuydar, como descuyda tu Angel ni por vn momento, no aun que sabe que Dios es el principal autor de todo, cuyo don se funda en sola su gracia, a cuyo cargo está, començar, y acabar la saluacion de vna alma. Que como seria locura, en guerras peligrosas descuyuar vnos soldados con la valentia, y diligencia de los otros, siendo tan necessaria la de
16 todos; por ser esta, de que vamos hablando, tan grande, todos los soldados han de ayudarse, que desta manera es la Iglesia valiente y terrible contra el Infierno, como es vn gruesso exercito y muy puesto en orden, temeroso a sus enimigos, lo que no seria si cada soldado se diuidiesse de su escuadra. Y aun que ella haze la guerra animosamente, en fauor del alma que vee en tanto aprieto,
Cant. 6. y los Angeles hazen lo mismo, que son los sesenta fuertes que rodean la cama del Rey Salomon, aquien se compara el christiano verdadero, pero tābien hā de ayudar, si quier alcançar vitoria de sus enemigos. Estando afligidissimo el criado de Eliseo, quando vio
4. Reg. 6. que venia vn exercito entero embiado de la potēcia del Rey de Siria, (que tan gran cantidad de soldados solia poner en campo) cōtra vn hombre desarmado, qual era vn Propheta, en cuya compañia el estaua, sin ver cosa que los pudiesse defender; conociendo el Santo que no se quietaua, con dezirle que eran mas los valedores, que los enemigos, y mas poderosos mucho con q̄ ningun motiuo hazia el Santo de huir, sino que aguardaua que llegassen. Quando esso no basto, suplico al Señor, q̄ abriesse los ojos de su criado, para que se allanesse en la verdad que por tan impossible tenia, y abiertos, vio vn monte entero lleno de cauallos, y de carros de fuego, que todos rodeauan al discipulo, ya el maestro con que se sossego, y vio que llegando los soldados a echarles mano, quedaron ciegos, y tan corridos del caso, y tan perdidos de miedo y tan acobardados quādo despues se vieron en medio de Samaria entre sus enemigos, que nunca mas entraron soldados de Siria, ha hazer correrias en Israel. Tan espantados quedaron ellos, y los venideros, de lo que viniendo a prender al Propheta, les auia sucedido. Esso mismo has entender en lo que vamos diziendo, que abre a los cobardes Dios los ojos, ya que llegan al cabo de la vida, y quando el miedo les haze creer que son exercitos enteros los que acometen, y que no ay resistencia a tan gran poder, ni animo para acometer, ni fuerzas para huir, luego echan de ver, que son mas, y mas poderosos los que vienen a socorerlos. Y como soldados de carne y sangre, puestos contra carros y caualleros de fuego, no vno, o otro, sino vn monte entero lleno de gente tan valiente, no tienen manos, ni animo, ni otro remedio, sino rendirse; esso has de entēder de los enemigos del hombre, quando el mereze que los Angeles, la Iglesia, la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, participada en los Sacramētos sean en su fauor. Que todos son carros de fuego, que encienden y defienden el alma, la hazen inespugnable, y cierran a los enemigos los ojos, para que no vean por donde han de hazer el daño q̄ pretenden, con que el flaco queda animado, y libre del peligro en que le pusieran tan crueles bestias, sino quedaran ciegos, y el fauorecido con tan gran socorro, como el cielo le embio en tiempo que tanto le auia menester. De los Angeles hablo el Sabio quando dixo, lo que *Pro. 25.*
es el agua para el q̄ esta con sed, esso es quādo viene vn correo con buenas nueuas de lexas tierras. Queriendo que entendiesses por esta metaphora, que assi como el hombre que se esta abrasando con vna ardentissima fiebre, y no puede paladear de sed, ni dessea, ni piensa en otra cosa, sino en como remediar aquella passion que le esta acauando, lo que es para este darle vn gran golpe 18
de agua muy fria, esso es para el que esta desterrado, y con gran pena, y desseo de saber del hijo, o de la muger, o del amigo ausente, a quien quiere mas que assi, llegar a deshora vn proprio quando menos pensaua, que partio a toda diligencia, a darle buenas nueuas de lo que le tenia con cuydado, y con pena. En que quiso significar el Espiritusanto el aliuio, que viene al hombre por mano de su Angel, quando está en algun gran trabajo, en alguna tentacion, en algun peligro, y graue necessidad. Y como todo esso en la muerte es mas que nunca, los trabajos, las tentaciones, los peligros, quando se vee a deshora socorrido, y animado, esso es para el, lo que el agua fresca para el q̄ se esta abrasando, y lo que el mensagero que

Hiero.

trae

trae nueuas de lo que mucho se quiere, y sin
comparacion es mas que todo esso el con-
suelo, que el Angel da a los que se estan mu-
S. Th. 3. p. riendo, No tuuo Christo nuestro Señor An-
q. 113. gel de guarda, que no le auia menester, tuuo
art. 4. Angel que le siruiesse en las neçessidades, por
aquella parte que era passible, y assi pocas
horas antes que muriesse, quando se retirò
a Gethsemani, y en aquella larga y profun-
da oracion con el acuerdo de su passion, y
de su muerte, començo a temblar, y sudar
sangre, apretado de congoxas, que serian
muchas, y grandes, como lo era las razones
de tenerlas, vino vn Angel del cielo a esfor-
zarle en el aprieto en q̃ se veia. Y esso has
de entender que haze Dios con sus amigos
vezinos a la muerte, que les tiene a la ca-
bezera vn Angel que los guarde, y los re-
medie, y prouea en las cosas que los entri-
stezen, y que les podrian poner en peligro la
saluacion.

La fuerza de razones y oraciones con que nuestro Angel trata de nuestro remedio. §. 3.

1. p. q. 106. artic. 2. NO conozen los Angeles los pensamien-
S. Tho. tos, si por alguna señal el hombre no
los manifestare, pero por reuelacion diuina
alcanzan muchos de los del hombre que
tienen a su cargo, para que por este camino
pueda proueer al remedio de los que le hazẽ
guerra, en laqual han de ayudar, y socorrer
al q̃ veen en tan graue peligro. Y siendo esto
siempre es muy verisimil que la prouidencia
del Señor y su misericordia quando vno està
19 en peligro de muerte, reuele el Angel todas
las cosas, que por el miserable hombre pas-
san. Los pensamientos de desconfianza, de
presuncion, contra la fe, y otros con que
està fatigado, y en esso queda muy alenta-
do, y defendido, y importa mucho por si
faltare alguna vez esto, que aduiertas que
los pensamiento que tu quisieres que se ma-
nifiesten al Angel, con solo quererlo tu, le
seran publicos, y los conoçera, y fauoreçe-
Ser. 77. in cant. ra, proueyendo en el daño que dellos te pu-
diera venir, si te faltara su ayuda. Y en las
Esa. 62. otras cosas son muy platicos y con ser lo tã-
Bernar. to dize vn Propheta q̃ estan puestos por guar
da sobre los muros de Hierusalem, y que
nunca callan de dia, ni de noche. En que
quiso significar, que viuen sobre los muros,
esso es en lugar alto, de donde descubren los
peligros en que esta la ciudad; veen los ene-
migos quando vienen, quando llegan, quan-
do la baten, quando la rinden, quando son
vencidos, y quando huyen, y como en to-
do tiempo tienen la habitacion en los mu-
ros, en las aduersidades, y prosperidades,
(que esso es de dia y de noche) nos estan ayu
dando. Y assi como quando Iacob boluia de *Gen. 32.*
Mesopotamia a su tierra, y tẽblaua de la co-
lera de vn hermano tan desaficionado suyo,
cruel como era Esau, le salieron al encuẽtro
Angeles en mucho numero, y despues comẽ-
çò a luchar con vno (que es conforme a ra-
zon q̃ seria el de su guarda) este le certificò,
al acabarse la noche, que le daria el Señor
fuerças contra la potencia de su hermano, y
de todos aquellos que quesiessen ofenderle,
dessa manera entiende, que aun que muchos
Angeles en el Cielo estan tratãdo con Dios
instantissimamente del negocio del que està 20
para morir, pero esso no quita, que el Angel
tuyo, este que tiene a su cargo tu saluacion,
no estè a tu lado en aquella hora, fauore-
ciendo, y ayudando hasta el vltimo punto
la buena conclusion de tu causa. Que siendo
niños todo el tiempo que durarà la vida, *Orige.*
tenemos por ayo este Angel que nos acom- *Gala. 4.*
paña, y adiestra, enseña, y cria, y defien-
de de los peligros que nos suçeden en este
destierro, hasta que en la verdadera pa-
tria ya grandes tomamos la possession
del Reyno a que fuymos llamados. Y nue- 21
stro Angel nos libra del incendio de Sodo-
ma, quando mas vezinos nos vee al peli- *Gene. 19.*
gro, y aunque no es violencia la que ha- *Augusti.*
ze, como en el caso de Loth se escriue, pe-
ro sus razones, sus consejos, las cosas que
representa a nuestros pensamientos tan a
proposito de conseruarnos en el bien, y pre-
seruarnos del mal, fuerça hazen al que no es
tonto, para que de su voluntad siga consejo
tan saludable como es el suyo, y nos da luz *S. Th. 1. p.*
con que conozcamos el peligro en que esta- *q. 113.*
mos, nos desuiemos, y del, veamos los da- *ar. 6.*
ños de nuestro enemigo, y tambien tiene
a su cargo, el hazerle huyr, y el apartarle
de nosotros, y moderar sus fuerças, y no
dexarnos hasta que vuieremos espirado. Y
quando llegare el desconcierto del hombre *Num. 22.*
a ser otro Balaam perdido, Angel tiene que
viene a moderar el frenesi con que trata de
resistir a Dios vencido de vn vil interes del
mundo, de hazienda, o de honrra. Y porque
conozcas la gran merced que te ha hecho, *S. Th. 1.*
de que pende la saluacion de tu alma, y el *p. q. 113.*
verte libre de muchos peccados, acuerdate *ar. 4.*
de lo que sucedio a nuestros padres en el Pa-
rayso terrenal criados en justicia original,
donde todas las potencias estauan cõçertã-
das, y sugetas a la razon, no auia guerra
ninguna entre ellas, ninguna inclinacion
tenian que los lleuasse al mal, ninguna difi-
cultad en el obrar virtuosamente, sino la 21
q̃ pudiera naçer de la calidad de las mismas
obras, dioles el Señor en criandolos Angel
de guarda, y cada vno tenia el suyo que le
valiesse

valiesse en las tentaciones, q̃ del demonio le pudieran venir, y si quisieran, con esta ayuda estuuieran seguros. Y tābien lo estaras tu, si siguieres el consejo del Angel, q̃ por singular fauor del cielo te fue dado, quando caydo deste dichoso estado, y desarmado, diste en manos de ladrones, que te traxeran cada hora a las de la muerte, sino te ayudara siendo te fiel amigo. Y como a la puerta del Parayso terrenal puso Dios vn Angel, que con la espada en la mano moderasse el atreuimiento del hombre; y le estoruasse, que entrando en el lugar de los deleytes no diesse en nueuos inconuenientes, comiendo segunda vez de la fruta del arbol vedado, y esso que parecia castigo, era merçed de su hazedor grande, por la qual quitaua a Adan y a Eua la occasion de nueuas ofensas, y les reduzia a la memoria las passadas de que tantos daños auian nazido; assi cada vno de los hombres tiene vn Angel, a cuyo cargo està detenerle que no llegue al arbol vedado, en que està la muerte, moderando sus atreuimientos, representandole los daños que de ay le vernan, y ya con promesas, ya con miedos, ya con las obligaciones que a su Señor tiene, ya con hazerle entender la grauedad del peccado, le modera las malas inclinaçiones, con que nacio, y con que viue. Y suplica a Dios instantissimamente por la salud del alma que tiene encargada, sin cansarse jamas de hazer este oficio. Y en fin, como en el horno de Babylonia estaua en medio de aquellos mançebos vn Angel, que moderaua el fuego de tantos codos en alto, y los que sin el en vn punto perecieran, en su compañia estauan con vn çelestial refresco, alabando al autor de todas las criaturas, sin darles punto de pesadumbre, lo que fue la muerte de los que estauan de fuera, assi quando viene el tiempo del morir, en occasion en que muchos estan abrasandose en vn horno entero de congoxas, ya por su obstinacion desamparados de su Angel, los que gozan deste fauor, estan bendiziendo a Dios, y reconociendo el que les ha hecho en la vida, y el que con mas puntualidad va continuando en la muerte, poniendolos en manos de vn Angel, que los libre de las sangrientas de satanas; cierre las bocas de los leones hambrientos, y traiga alli vn Abacuc Santo, que trate de su remedio, sin dexar de intentar medio de quantos pueden ser a proposito, de que el hombre en tan trabajoso punto no perezca. Algunas vezes viendo de la manera que el hombre viue y lo mal que se aprouecha de sus consejos, &c. dize: Curado auemos a Babylonia y ni medicos, ni medicinas le han aprouechado, por su culpa, y se parte no pudiendo çufrir el asco de nuestras conciencias, pero luego buelue, que no tiene animo para dexarnos perder, sin intentar nueuos remedios: Y aunque en la vida sea assi, en la vltima enfermedad no nos desampara, sino que haze el vltimo esfuerzo hasta ponernos en saluo. Quando Ezechiel estaua cautiuo en Babylonia, vn Angel le asio por los cabello, y leuantandole por los ayres, le puso en Hierusalem. Y al acauar el cautiuerio que en este mundo tienes, no te dexara, el tuyo hasta que puesto en la presencia de Dios, y despachado bien tu causa, te ponga en la possession de los bienes, para que fuiste criado. En summa quando se vee el alma vezina a morir, y vngida con el olio Sāto para entrar en el vltimo combate, que suele ser mayor que ninguno de quantos padeçe en la vida, se vee animosa, poniendo los ojos en que el Señor la tiene fortalezida con remedios tan diuinos, aguarda con grandissimo animo el buen suceso de su causa. Echa de ver que es llegado el tiempo, en que por la muerte se ha de cortar el arbol, y que en la suerte que le cupiere ha de permaneçer para siempre, sin q̃ aya potencia que baste a mudarle de donde cayere. Y aun que no puede no congoxar a vn hombre Christiano la inçertidumbre en cosa en que tanto va, y en ninguna puede pensar, aunque sea virtuoso, y lo aya sido en salud, que esten los pensamientos ciertos, y el alma segura de lo que sera, sino que olas la van lleuando de la confianza, al miedo, de alegria a tristeza, y contrarias auenidas hazen contrarios effectos, que vnas vezes suben el alma al cielo, y otras pareçe que la ponen a la puerta de los abismos; con todo esso el morir con los Sacramentos, y reconoçer que por la mayor dicha del mundo, ya que auia dado en manos de ladrones, que mortalmente le auian llegado, topò con vn çelestial Samaritano, que le atò las llagas, y tomo la sangre, y le sacò del estado desuenturado en que estaua perdido de todo punto. Si este remedio le faltare, vee la grana, en su casa; señal de que no ha de llegar alli el cuchillo de la indignacion de Dios, y viendo los postes de su alma teñidos con la sangre del cordero, cree que quedara con vida, quando vuiere de partir de Egypto, y que lleua consigo el pan del cielo, en que esta ençerrada soberana dulçura para hazer animosamente su viage, y el Angel de su guarda que le presente en el tribunal del Señor, siendo como otro Raphael compañero de Tobias en camino mas largo y mas peligroso, que el que aquel hizo, en el qual no le desamparara, hasta boluerle rico y saluo a la presencia de su padre. Lo qual todo, le ha hecho

Gen. 3. *Chrysost.* *Dan. 4.* 22 *Dan. 14.* *Hiere. 51.* *Eze. 8.* 23 *Eccle. 11.* *Luca. 10.* *Iosue. 2.* *Exo. 12.*

hecho de oueja leon, y al demonio, de leon gallina; viendo que no le pierde jamas de
Psal. 114. vista el Angel que le tiene a cargo, y cree
Esa. 9. que agradara a Dios en la region de los que viuen, el que viuiendo en la de la muerte, caminò con luz. Y espera, que como
Ione. 4. la yedra fue el consuelo grande que Ionas tuuo, quando a su pareçer tan justamente se quexaua de los trabajos en que se veya, assi la misericordia del Señor haze consuelo, no solo con las mismas cosas que de suyo le dan, sino con la misma muerte, que es el gusano que lo acaua todo, y seca de tristeza el alma, essa es el consuelo de los que parten con los Santissimos Sacramentos, fauorecidos del Angel de la guarda.

Que en la muerte de tal manera se han de poner los ojos en las cosas que ayudan la esperança, que no se aparten de las que aguijan el desseo de saluarse, llorando las culpas, inuocando el fauor diuino. Cap. VIII.

MVchas cosas se han dicho, y muchas otras ay de que se tratara adelante, que son a proposito de leuantar la esperança, cosa que tan necessaria es al tiempo del morir, pero no ha de seruir esso de que el hombre se descuyde en negocio de la calidad que este es. Sino que tan presto como se consolare con vnas cosas, tan presto ha de reduzir a la memoria otras que aguijen el deseo de saluarse. Buelua los ojos a la pared,
Esa. 38. como el Santo Rey Ezechias, y llore sus culpas, y diga: Señor mirad desde vuestro santuario, y tened los ojos abiertos, despierto os quiero, y despierto os a menester mi neçessidad, y los oydos atentos a la oracion de vuestro sieruo. Peccado he, y con mas ra-
2. Paral. 36. ca. zon que Manases puesto en el cautiuerio de Babilonia, puedo dezir, que son mas mis culpas, que los granillos de arena que tiene la mar, que sino son tantas en numero, la grauedad dellas vençe todo encarecimiento, y pesan mas, que quanta arena ay en los rios, hanse multiplicado de manera mis maldades, que me han hecho indigno de leuantar los ojos a mirar la alteza del Cielo. Inclinado, y arrojado en el asco de las vanidades del mundo me han tenido, y estoy tan corrido del desconcierto de mi vida, que no osso mirar al lugar donde Dios muestra su grandeza? Que de vezes Señor teniendo tanta neçessidad de amansar vuestra braueza, la he prouocado de nueuo contra mi, añadiẽdo culpas a culpas, y yerros a yerros, sin tener termino en quantos desatinos me venian a la cabeça. Que de vezes he peccado en vuestra presencia, y sabiendo que me estauades mirando. Ni que esso me detuuiesse vn punto, ni dexasse de no juntar yerro, a yerro, de que se hizo vna gran cadena, que tan rendido me tuuo tantos años, y no osando me arrojar en muchas cosas a vista de vna vil criatura, en ninguna me detuuo el estarme vos mirando, pudo Señor mas con migo mi compañero presente, para moderar el impetu de mi passion, (aun que fuesse muy grande) que vuestra
Psal. 50. grandeza, aunque jamas desuiaua los ojos de mi ruyn vida: Y a Señor (y no es tarde para tan diuina misericordia) conozco mi maldad, contra vos solo he peccado, que aun que han sido tambien las culpas contra mi, y en daño de mis proximos, pero lo que mas se deue sentir, y lo que las ha engrandeçido, y puesto en estado abominable, es ser ofensas vuestras, atreuiendose vn vil gusanillo de la tierra, a cosas, que vos interponiendo vuestra amistad, y autoridad auiades rigurosamente mandado que no se hiziessen. Como peccados hechos contra vos los lloro, y pido perdon. Indigna cosa ha sido atreuerse contra su Criador vna criatura, y ossar tomar armas contra su Señor, y contra su padre, y contra su Redentor, y contra quien era su bien todo; maldad es, que no tiene encarecimiento, quando se dixere por mucho que sea, y parezca summo encarecimiento, es infinito menos de lo que ello es. Mis peccados como saetas han atrauessado mi alma, mortales llagas ha recibido, pero antes que la herida se afistole, y no tenga remedio, sanadme con la medicina de la penitencia Dios mio y Saluador. Dadme a conoçer la grauedad de mis culpas, y ayuda para confessarlas. A vezes quisiera manifestar a todo el mundo quien he sido, y como he viuido, (como S. Agustin hizo) llorando, y publicando aun las cosas muy ligeras, que en la moçedad auia hecho, y haziendo siempre memoria para dolerse dellas, nunca las perdia de vista. lib. 1. confe. ca. 13. & inf.
Oluidado de mis yerros (dize) y dire yo tambien, y no se si cõ mas razon Señor, que no eran pequeños, ni pocos, lloraua la muerte desastrada de la Reyna Dido, causada del desordenado amor de Eneas, y viuia tan fuera de mi mismo, que no derramaua lagrimas sobre la misera anima mia, que por no amaros a vos Señor, estaua muerta. Y no echaua de ver, que lagrimas salidas de mis

mis ojos sin proposito por cosas tan vanas, me apartauan de vos, y me hazian abominable como eran las cosas, en quien tenia puesta la aficion. Dios lumbre de mi coraçon, pan de vida que recrea la boca, y sustenta el alma; virtud diuina, que auiades tomado por esposa la mia, quando me bautizè, apiadaos de tan grande ingratitud, como esta, y perdonad tan desatinado yerro, que passando el amor que a solo vos, como a esposo de mi alma deuia, a las criaturas; con todas quantas desordenadamente amaua, viuia amançebado, y en el amançebamiento tan contento, como si no viuiera en vuestra desgracia, dexando vuestro amor, por el del mundo. Quiero acordarme de las suziedades passadas en que he viuido, no para amarlas, sino para amaros a vos mi
Li. 2. c. 1. Dios. Reduzgo a la memoria los caminos abominables por donde he andado con vn pensamiento que me aflige, viendo la engañosa dulçura del mundo en que he viuido engañado, con desseo de no experimentar otra ninguna, sino la que alcança el alma con vuestra presencia, siendo sola esta la segura, y la verdadera, y la que es principio de la que gozan los Santos en el Cielo. Mu-
Cap. 7. chos peccados he hecho Señor, en los quales no hallaua, ni auia verdaderamente otra razon de contento, ni otra cosa que me lleuasse a hazerlos, sino ser contra vuestra santa voluntad. El peligro, y la descomodidad con que entraua a coger las peras del huerto de la casa de mi vezino, que eran buenas solo para puercos, teniendo en mi jardin otras sin comparacion mejores, en que se fundaua; sino en querer hazer arrojadamente lo que me estaua defendido? No era mi desconcierto, viuir mal, y contar por flor lo que hazia, sino alabarme de lo que no hazia, teniendome por menos que los otros, sino se entendia de mi que hazia los males, que los otros. Veys aqui el esclauo que huyendo de su verdadero Señor, se abraçaua con la sombra. O podre, o monstruo de la naturaleza, abismo de la muerte, inclinado a tantos males, los quales reduzgo a la memoria, a fin de publicar vuestra misericordia, y bondad, declarada en el perdon de vida tan desatinada. Don vuestro fue auer deshecho vn monte de yelo, que estaua apoderado de mi coraçon, el qual con menos calor que el diuino vuestro era impossible que se resoluiera. Y si algun mal dexè de hazer, quando tan libremente me dexaua lleuar de mis antojos, y de mis gustos que no eran sino hieles amargas; merçed vuestra fue, que lo desuiastes de mi pensamiento. Sea para siempre bendita vuestra bondad, assi por auerme perdonado el mal que hize, como por auerme apartado del que no hize. Gran merçed ha sido que vn tan grande medico curasse mis males, y mayor fauor auerme conseruado en la salud, y hecho de manera la cura (con ser tan dificultosa) que la enfermedad, que padeciesse, fuesse ligera. Miserable de mi, que saquè io de prouecho de aquellas cosas, que agora con tanta verguença confiesso? La gloria que se os deue Señor fuente de misericordia, es (entre cien mil otras cosas) que quanto yo me yua apartando mas de vos, vos os juntauades mas con migo y el abismo de vuestra bondad llamaua el de mi gran miseria. Yo me hazia mas misero multiplicando culpas, y vos mas misericordioso, tratando de remediarlas. Quanto yuan creciendo en mi los años, crecia con ellos mi vanidad. Y por mis peccados, me yuades secãdo como vna Li. 7. c. 10.
araña. Estando en la region de la dessemejança, oya vozes de arriba, que me persuadian la mudança de la vida, a que yo estaua sordo y insensible como si fuera piedra. Soys justo, y siendo yo peccador, me cargastes la mano, y me entregastes en las del primer peccador que tuuo el mundo, que es satanas, preposito de la muerte, el qual auia persuadido a mi voluntad, la semejança de la suya tan obstinada en el mal. Quien y qual soy yo? Podrase hallar en mi, cosa que no sea mala? Si buscaremos obras, hallarse han, que no sean perdidas? Y si en obras vuiere concierto, faltara en mis palabras, y sino por lo menos en mi voluntad. Y siendo yo esto erades vos Señor bueno, y misericordioso, y vuestra sancta diestra, estaua mirando atentamente el abismo de mi muerte, y de mi perdicion, con fin de agotar de mi coraçon el de tanta podre, y de tan gran corrupcion, y hedor. Siendo malo, no es otra cosa confessaros a vos Señor; sino desagradarme mi vida, y aborreçerla por el daño que me ha hecho, y por los inconuenientes en que me puso. Recreaysos Señor, con el buen olor de vuestro templo sancto, y assi os suplico que os compadezcays de mi, poniendo los ojos en vuestra grande misericordia, y en quien vos soys, no desamparando lo que en mi aueys començado, sino poniendo fin a mis imperfeciones que son muchas grandes y muy grandes. Pequeñuelo soy, pero siempre viue mi padre, que siendo lo, es tambien mi tutor, el mismo que me engendro, el mismo es el que me defiende, y el que es todos mis bienes y el que me ha de sacar del abismo de los males en que Cap. 7.
estoy. Tarde os ame, hermosura tan antigua, y tan nueua, nueua porque nunca enuegeçe, y nueua para mi, que hasta aqui he tenido çerrados los ojos a tanta belleza, y nue-

Psal. 38. Li. 9. c. 1. Lib. 10.

nueua, porque renueua las almas, y finalmẽte nueua porque siẽpre lleua tras si los ojos de quien la mira tarde os ame, yo lo confesso, y el daño me venia de que estando dentro de mi mismo, la buscaua fuera, y andando derramado en las criaturas tan desordenadamente, no echaua de ver, lo que dentro de mi auia de buscar. Y mirando las cosas hermosas, que en este mundo hizistes, y dexando me lleuar dellas, me arrojaua, hecho vn asco y vn demonio, en el amor de lo criado, dexando a quien todo lo crio. Vos Dios mio estauades con migo, porque lo inchis todo, pero yo siendo malo, no estaua con vos porque no me deleytaua vuestra compañia, ni vuestra presencia; ni gozar de la dulçura de vuestra conuersacion. Aquellas cosas me tenian lexos, q̃ sino estuuieran en vos, no tuuieran ser. Distes vn gran grito, y llamando me deshizistes la sordez en que mi alma estaua, embiastes vn gran rayo de vuestra diuina luz, y con vn relampago, que se puso delante de mis ojos, cobre la vista, tocastes me y començe a abrasarme en desseos de ver puesta mi alma en paz con vos, y en gustando lo que soys Señor, començe a padecer ambre del pan de vida que sustenta las almas. Andan peleando en mi los gozos, que mereçen ser sempiternamente llorados, con las lagrymas, que son diuinos regozijos, y no acauo aun de entender, qual de las partes ha alcançado la victoria y a cuya deuocion esta mi alma. Ay de mi Señor, compadeçeos de mi, que no se acaua esta guerra, que las tristezas passadas (que este nombre mereçen los gustos de las cosas hechas contra vuestra voluntad) hazen a los contentos presentes
6 contradicion, y resistencia tan grande, que no se quien es el vencido, y qual el vencidor. Ay de mi Señor, ay de mi hazed me misericordia, que por esso descubro mis llagas a vos que soys medico de las almas, y almas tan enfermas, y tan acauadas, como es la mia. Si yo soy misero, (que si soy, y mucho) vos soys misericordioso, y toda mi esperança la tengo librada en vuestra grande misericordia, el abismo de vuestra bondad llamando, me saque del abismo de las miserias en que he viuido tantos años. Mandad en mi lo que fueredes seruido, y dad me vuestra gracia con que ponga en execucion lo que me ordenaredes, y si me mandays, que dexe las suziedades passadas, dadme la castidad que es don vuestro. Señor y Dios mio dad a mi coraçon que os dessee, que desseandoos, os busque, y buscandoos, os halle, hallandoos, os ame, amandoos, me libre de mis males, y libre, no buelua mas a ellos.

Como se ha de inuocar el diuino fauor en la muerte. §. 1.

ASSENTAD la penitencia, y conocimiento de mis culpas en el coraçon, y este embie lagrimas a los ojos q̃ sean fuentes que siempre corran. Rey mio acabad en mi los torpes desseos de mi carne, ençendiendo en mi el fuego, de vuestro amor. Gobernador mio desuiad de mi la vanidad en que hasta aqui he viuido, la inconstancia de mis pensamiẽtos, que no ay laguna Meotis (de quien se dize que cien vezes en el dia, y ciento en la noche se altera) tan sugeta a mudanças, como ellos son. Apartad de mi boca chocarrerias, y palabras echadas al viento, desseos desordenados de comida, de hazienda, apetito de vanagloria, inquietud de alma, ociosidad, pereza, vn pesado sueño, que se apodera de mi alma, çeguedad del coraçon que me tiene en euidente peligro de perderme eternamẽte. Dad me sufrimiento en las aduersidades, y que en las cosas que me suçedieren prosperamente, no me derrame, hazed en mi que huelle todas quantas ay en la tierra, y que mi amor este puesto en solas las çelestiales, y mi boca (que es bestia fiera la lengua) este siempre con candados, y llaue, que se abra solo quando vos quisieredes que diga algo, que sea de vuestro seruicio, y a proposito de edificar a mis hermanos. Señor mio, que soys el q̃ days fuerza a lo bueno que ay en mi, yo desdichado, yo soy el q̃ desperte tãtas vezes vuestra yra, y prouoque vuestro furor contra mi a todas horas, irritando os por momentos con tan mala vida, Merecido he mil vezes q̃ executassedes en mi vuestra justicia, con ser esto assi, siempre dura vuestra paciencia, y en arrepintiendome, oluidado de todo lo passado, me perdonais, si bueluo, despues de auer huydo de la casa de mi Señor con alegre rostro me reçeuis, y tornays a los officios en que antes estaua, y si tardo en venir, me aguardays sin çerrar la puerta, ni dar con ella en los ojos a quien tan merecido lo tenia. Reduzis al que va errado, combidays aun a los que estan haziendo contradicion a vuestra gracia, y aun que este el hombre arrojado en el abismo de sus miserias le aguardays, y si buelue le days mil abraços. Agora Señor, padre de misericordias, y Dios de todo consuelo assentad en mi alma vuestro sancto temor; con el qual salga de la mala vida en que estoy, y me libre de vuestras amenazas, y amando os, me haga digno de vuestras promesas. Poned en mi alma lo que conuiene que de vos piense, enseñadme las palabras con que he de suplicaros que me hagays

hagays merçed, y las obras que fueren conformes a vuestra santa voluntad, con las quales de fuerça a las palabras, que sin ellas no la tienen. Hazed me gracia, que no sea del numero de aquellos de quien dize el Euangelio, que creen, y viuen bien a tiempos, y en viniendo la occasion de perderse, se oluidan de todo, sino que puesto el yelmo de vuestra defensa en mi cabeça, salga vençedor, quando fuere acometido de mis enemigos. Pero quien tan merecido tiene el ser aborrecido como yo, con que verguença se atreue a pedir lo que yo pido? Que atreuimiento es del hombre, que despues de tantos peccados, ossa pedir la gloria, de-
8 uiendo se le por ellos tanta pena? Hè merecido mil vezes la muerte, y pido la vida? Hè irritado mi Rey, y agora pido su fauor y defensa, como como hombre que no tiene verguenza? Hè burlado del juez, y agora le quiero dar oficio de Abogado en mi causa, como hombre sin juyzio? Ay ay, y que tarde hè venido, ay y que tarde comienço a darme prissa, ay de mi que corro despues de auer receuido mil heridas, y corrido como gamo al cumplimiento de mis gustos, desdeñando me de preuenir los golpes, quando estaua sano. Tuue por cosa de burla mirar que venian a dar en mi las saetas de mi enemigo, y agora que me veo herido de muerte, trato del remedio del mal que tan facilmente pudiera auer escusado. Las llagas viejas renouaua cada dia con nueuas heridas, y con nueuos peccados hazia, que se afistolassen las maldades antiguas. Quantas vezes como perro bolui al bomito, y como puerco torne al cieno de las desuenturas de
2. Pet. 2. que ya auia salido? Pero vos Señor juez justo, sellauades mis peccados, y estando çer-
Esa. 42. rados, mirauades el desconcierto de mis ca-
Iob. 13. minos. Callastes vna vez, y callastes mil, con vn çufrimiento estraño, digno de quien vos soys. Ay de mi, que boluereis a hablar como muger q̃ tiene dolores de parto, sino emien-
Psal. 49. do la vida antes que muera. Dios de los dioses, y verdadero Señor de todo lo criado se que verna tiempo en que parezcays descubierto, se que el callar no ha de ser para siempre, sino que hablareys, quando venga vn general diluuio de fuego, que abrasse el mundo, quando a vuestro lado con relampagos, rayos, y truenos pareciere que se ha de acauar todo con vna borrasca, que no dexe nada en pie, quando mandaredes, que baxe el Cielo, esso es los moradores del, y que la tierra venga a oyr, y aprobar la sentencia, que se ha de dar en la causa de todos los hijos de Adam. Alli sera el hablar, quien tanto tiempo parecio mudo, y enmudeçera quien nunca supo hablar cosa que fuesse buena, y el publicar todas mis maldades en presencia de los que alli se hallaren, que seran los hombres todos, en los ojos de tantos esquadrones de Angeles: alli se hara publicacion de mi mala vida, no de mis obras solas, sino de lo que entre vos y mi passò en lo intimo de mis pensamientos, de que yo tan oluidado estaua, y tan poco caso creia que se auia hecho, ni se haria jamas. Tantos juezes he de tener en mi causa, quātos son los hombres, que han viuido bien, quedare corrido y reprehendido, con ver todos aquellos con cuyo exemplo fuera razon, que emendara mi vida. Tantos testigos aura de mi condenacion, quantos fueron los que con buenos consejos, y santas exhortaciones me quisieron sacar del mal estado en que estaua, ayudando me a esso sus palabras, y su santa vida, todos estos seran testigos, que conuençeran mi malicia, y declaran mi dureza. Aprieta me la conciencia, atormentan me los secretos del coraçon, reuelde a su criador, la souerbia me acusa; la auaricia es testigo contra mi, la inuidia me lastima, los desseos desordenados me abrassan, y todos los peccados se conjuran en mi daño, sin que me dexen respirar. Veys me aqui Señor puesto a vuestros pies, arrojado en vuestra presencia, reconociendo que solo voys soys el que teneys fuerças para sacarme de poder de gente tan cruel, y tan braua, que teniendolos yo por amigos, y regalando me con ellos, a fuego y a sangre me han hecho guerra sin dexar en mi cosa en pie. Ved Señor la calidad de la gente con quien hè viuido casi desde las mantillas, estos son a los que siempre hè mantenido palabra, estos son los amigos por cuyo pareçer gouerne mi vida, estos los maestros aquien obedeci en todo, estos son los Señores aquien serui, los domesticos de mi casa en cuya compañia passe los años, estos son los ciudadanos de cuyo trato tanto guste. Ay de mi, lumbre de mis ojos, que tuue por bien de hazer vida con los que estauan Psal. 119.
en perpetuas tinieblas, y si Dauid confiessa de si tan grande yerro, mas razon es que le confiesse yo, como mas culpado. Desterrado anduue siempre de vuestra presencia, esperança mia, yo se que no se hallara en los hijos de Adam ninguno tan santo, que lo sea, si sin misericordia le vuieredes de juzgar. Y si no preuinieredes al hombre perdido con vuestra bondad, no hallareys santos a quien saluar. Dichoso yo si vos me quisieredes enseñar el cumplimiento de vuestra ley. Padre celestial, todo poderoso por la charidad de vuestro hijo os suplico, que me saqueys de la carçel escura de mis culpas, para que mi alma confiesse la obliga-

G 2 cion,

cion, que os tiene, y os ha tenido perpetua-
mente. Librad me de las ataduras de mis
peccados por medio de vuestro hijo, que es
el Redemptor, y el Propiciatorio donde aue-
mos de acudir, los que nos hallaremos en el
abismo de tantos males, y de tantas razo-
nes de desmayar. A vuestra diestra está asen-
tado, y aun alli no se cansa de tratar del
buen despacho de nuestros negoçios, y el
mismo que como Dios perdona peccados,
está como hombre haziendo oficio de Abo-
gado, y intercessor. Mirad piadoso padre a
vuestro piadosissimo hijo puesto en vna
Cruz por saluarme a mi. Mirad Señor la ca-
lidad del que padeze los grauissimos dolo-
res que por su persona passaron, y acorda-
os del misero hombre por quien padeze, y
que la causa de su passion es mi ruyn vida,
y querer vos satisfazeros de mis sin razo-
nes. Herid Señor esta durissima piedra, (que
es mi alma) con la valerosa lança de vue-
stro amor. Sacad de mi cabeça fuentes de
lagrimas, y de mis ojos rios, que nunca de-
xen de correr, y rieguen la sequedad de mi
coraçon, y ablanden su dureza. Abed com-
passion de mi, vos que soys fuente de mise-
ricordia; acordaos deste miserabilissimo pec
cador, que haziendo lo que no deue, pade-
çe lo que deue; y peccando siempre, siem-
pre lleua con paciencia vuestros açotes. Si
pienso en mis culpas, sin comparacion es
mas lo que hè cometido, que no el castigo;
antes este es muy ligero, y de risa, si se mira
lo que yo merezco. Suplico os Señor, que
no vseys con migo del rigor que mereçen
mis peccados, que con estos he prouocado
tantos años vuestra yra, sino que boluays
los ojos a vuestra misericordia, que es ma-
yor que quantos delictos se han hecho, ni se
pueden hazer por graues que sean ni se han
visto jamas en el mundo. Hazedme fauor de
11 acudir al remedio de las neçessidades en
que sabeys que esta mi alma. Veys aqui vn
pobre mendigo que llega a las puertas de
vuestra riqueza: vn miserable viene a va-
lerse de vos, que soys misericordioso, no me
embieys mal despachado, porque no parta
de vuestra presencia vazio, y menos precia-
do. Hambriento llego a vuestra casa, no me
Iob 3. embieys muerto de hambre. Y si antes de
comer suspiro, suplico os que me deys vn
pedaço de pan, si queira, despues de auer
oydo mis lagrimas. En peccados fuy con-
Psal 50. çeuido Señor, y en peccado nazi, en nacien-
do me santificastes, y oluidado de tan insi-
gne beneficio en amaneciendo el vso de la
razon en mi, me reuolque en el cieno de
mayores desuenturas, pero no oluidando
os vos Señor de vuestras entrañas, me sa-
castes de su compañia, porque no fuesse
abrasado con ellos, que fuera peor que si
estuuiera en el incēdio de Sodoma. Y me in-
spirastes que me viniesse tras vos en segui-
miento de los que van por el camino del
cielo, y me mandastes que me saluasse en el
monte huyendo de los peligros del mundo,
y no lo hize. Veys me aqui, que me estoy
anegando, que mis maldades como agua
me dan ya por encima de la cabeça, y casi
me tienen sin remedio, y en conocidissimo
peligro de hundir me, si no me assis con las
manos de vuestra bondad, y me sacays del
abismo de tantos males. Es fuerça, que me
ahogue (miserabilissimamente en el profun-
do de mis desuenturas) si no me sacays a la
orilla, haziendo violencia a mis ruynes in-
clinaciones. Atended Señor, y mirad lo que
está diziendo mi enemigo en daño mio, y
en agrabio de vuestra misericordia. Burlan-
do de mi, dize. Ya Dios ha dexado este *Psal. 70.*
desdichado, vamos tras el, y atemos le, que
ya no ay quien le saque de nuestras manos,
auiendo el desamparado las de su criador.
Es possible Señor que aueys de dissimular
con tan grande afrenta? No sea assi Dios
mio, sino bolued el rostro a mi neçessidad,
y librad mi alma de tan gran peligro y de
tan terrible desuentura. No alego mereci-
mientos, ni puede quien ha viuido como
yo, solo quiero, y suplico que me valga
vuestra misericordia. Mirad que soy hijo
vuestro, y que el sacarme a luz, os costo gra-
uissimos dolores puesto en la cruz. No mi-
reys mis males, ni las razones que ay de
condenarme; de manera que os oluideys de
las que en vos ay para que yo alcançe sa- *Esa. 49.*
lud. Oluidose jamas ninguna madre por
cruel que fuesse, del hijo que nacio de sus
entrañas? Y quando esta se oluidare, vos
aueys dado palabra, de no lo hazer mien-
tras el hombre viue. Iamas vio padre a su
hijo en neçessidad, que no tratasse al punto
de su remedio. Y el mesmo que como padre
te castiga, porque no te pierdas, procura
de reduzirte quando te vee perdido. Arro- *Psal. 30.*
jado me veo Señor de vuestra presencia, des-
dichado de mi, de quanto bien hè venido a
dar en tan intolerable mal despeñando me
en el abismo de tantas miserias de la alte-
za de vuestra gracia. A donde yua, y donde
me hallo, de donde parti, y donde hè veni-
do, donde estoy, y donde no estoy, aquien
encaminaua mi viage, y donde me veo ro-
deado de miserias? Buscando andaua el
bien, pero por camino tan errado, que
no he encontrado otra cosa sino çarças.
Ya yo muero, y Iesus no esta con migo,
y seria me mejor dexar de ser, que tener-
le sin el; Donde estan vuestras misericor-
dias antiguas, de que tantas muestras di-

stes

ftes en los figlos paſſados? El enojaros, es para que eſſo jamas tenga fin? Suplicos os Dios mio, que os amanſeys, y que no me boluays el roſtro, pues por hazerme merçed no le desuiaſtes de los que os eſtauan injuriando, ni querays eſcriuir contra mi la amargura de mi ruyn vida, a fin de aſſentaros a juyzio con vueſtro fieruo, y acauarme, mirando los peccados que hize en mi moçedad, ſino que con la mano de vueſtra miſericordia los borreys. Deſdichado de mi criatura miſerable, quando viniere el dia del juyzio, y ſe abrieren los libros de las conciencias de todos los hombres, quando ſe dira de mi, veys a qui el hombre redimido con la ſangre de Dios, y veys a qui de la manera que ha viuido, Que hare quando los cielos publicaren mi maldad, y la tierra toda conjurare contra mi? No podre reſponder ni vna ſola palabra, ſino que inclinada la cabeça, y auergonçado eſtare en vueſtra preſencia confuſo, y corrido. Ay de mi miſero, y que hare clamare a vos Señor Dios mio y
23 dire, que me eſtoy conſumiendo ſi callo, y ſi hablare tan poco deſcanſare del dolor que me tiene apretado. En todo hallo poco remedio, ſino es en acoger me al puerto de vueſtra miſericordia, alli me hè de valer para no deſeſperar, ſi no reſpirar con la eſperãza de mi ſaluacion. Sino days liçencia que reſpõdan por mi los Angeles, y vueſtra ſanta madre en quien ſiempre confie, es fuerza que ſea caſtigado riguroſamente. Y cõfieſſo que he hecho peccados por los quales me podays condenar, pero tambien ſe que no quereys vos Señor la muerte del peccador; ni teneys por grande hazaña que os alaben en la perdicion de los que mueren. Embiad vueſtra ſanta mano de lo alto, y librad me del poder de mis enemigos; no conſintays que mofando digan, luego le tragaremos, no ay que eſperar mas, vayan fuera dilaciones, que ſon contrarias a nueſtros deſſeos. Ieſus bueno quien ay que pueda deſconfiar de vueſtra miſericordia, pues ſiendo enemigos de Dios, fuymos reconciliados con vueſtra ſangre? Arrojado a la ſombra de vueſtra clemẽcia, llegare al throno de vueſtra gloria. Correre, gritare, pidiẽdo remedio, no dexarè de importunaros ſin canſarme jamas, haſta que abrays las puertas de vueſtra gracia. Porque ſi nos combidaſtes con el perdon (quando ni le queriamos, ni le buſcauamos) como ſe nos negarà eſſa gracia, quando hizieremos inſtancia en razon de alcançarla? No os acordeys de vueſtra yra contra el culpado, ſino de vueſtra miſericordia contra el miſero. Oluidaos Señor del ſouerbio, que eſtà prouocando vueſtra ſaña, y acordaos deſte miſerable que derribado a los pies de vueſtra clemencia os pide ayuda. Que otra hoſa es Ieſu; ſino Saluador? Y mirando las obligaciones de vueſtro nombre, tomad la mano en ſoccorer me, y dezid a mi alma: Yo ſoy tu ſalud. Mucho confio en vueſtra bondad, que mandando que me valga della en mis neçeſſidades, y que os llame, os pida, os ſuplique, cierto eſtoy que me hareys merçed de dar fuerzas a mi flaqueza, confio, que me reparareys eſtando perdido, me curareis eſtando enfermo, y me reſuſcitareys
eſtando muerto. En vueſtra manos pongo 14
oy, y en todo tiempo mi alma, mi cuerpo, todos mis ſentidos, todos mis peſamientos, todos mis deſſeos, todo quanto hablare, lo intimo de mi coraçon, y quanto por defuera ſe vee; y mi entendimiento, mi memoria; la Fe, la perſeuerancia, pongo en manos de vueſtra omnipotencia, con que ſe conſerue en vueſtro ſeruicio todo lo que de vueſtra mano he reçeuido. Dad me lagrymas que tengan ſu principio en lo intimo del coraçon que deshagan las ataduras de mis peccados y la dureza de mi alma, ſalgan las aguas como de arroyos que tienen principio en las nubes. Si no hazeys cuenta de lo que os ſuplico, voy perdido, y ſi me mirays, al punto viuo, ſi buſcays en mi mereciemientos para hazer me merçed, no ſe puede de mi eſperar mas que de vn cuerpo ya hediondo, pero ſi mirays con miſericordia al deſdichado que eſtà cargado de guſanos y lleno de podre en el ſepulcro de ſus culpas; al punto ſere reſucitado. Señor mio, lo que aborreceys en mi, apartad lo de mi. Quitad de mi lo que me daña, y dad me lo que me ayuda. Dad me la medicina con que ſane de mis llagas, aſentad en mi alma temor vueſtro, para que no os ofenda, compuncion de coraçon, y puridad de conciencia, y vn continuo acuerdo de la vida deſconçertada en que tanto tiempo hè paſſado, ſin acordarme de vos, ni de mi miſmo. Señor enfermo ſoy, viſitad me, y curad me; ſi eſtuuiere
muerto, reſuſcitad me, vengan los rayos de *Apo. vlt.*
vueſtro reſplandor, que ahuyenten las tinieblas de mi coraçon. Alpha, & Omega, os llamò San Iuan, eſſo eſſo es principio y fin, principio de toda felicidad, y fin de toda miſeria, y pues lo ſoys, en el dia que partiere deſta vida ſedme manſo juez cõtra el demonio que tan fuertemẽte me ha de acuſar, ſed perpetuo defenſor mio contra las cautelas de mi enemigo y contra las diligencias que
en razon de perderme haze ſin canſarſe ja- *Lib. 1. ſo*
mas. Señor poco conozco de la calidad de *lilo.*
vueſtra perſona, y por eſſo os amo poco, y de amaros poco, proçede el poco guſto que tengo en las coſas de vueſtro ſeruicio. Vos ſoys el verdadero conſuelo, y gozo de mi al-

ma, del qual me desuio poniendo mi aficion en las criaturaas, siendo rebelde a mi Criador. Y assi el coraçon que solo a vos se deue, y en solo vos ha de emplearse, con quantas veras pudiere el alma, (que todo sera nada para lo q̃ se debe) yo miserable le hè puesto todo en la vanidad de las criaturas, y amando la vanidad, yo he quedado vano y vanissimo como son las cosas en quien puesse mi aficion. No es possible juntarme con vos, siendo tan contrarios en todas las cosas, si yo no tomo otra resolucion en las mias. Vos poneys los ojos y los desseos en las espirituales, y yo tengo mi gusto en las temporales, yo derramo quanta es mi alma en las cosas transitorias, y vos teneys los pensamientos en las eternas, vos estays en el Cielo, y yo todo terreno viuo en la tierra, vos amays las cosas altas, y yo las baxas; vos amays la soledad, yo me deleyto con la compañia, yo no acierto a callar jamas, y vos soys deuoto del silencio, vos correys tras la verdad, yo ando siempre en busca de la vanidad y mentira. Vos soys amador de la limpieza, y yo ando en seguimiento de la suziedad mas asqueroso que vn muladar, y mas negro que vn carbon. Vos soys la luz, y yo ciego, vos la vida, yo muerto, vos soys el gozo, yo la misma tristeza, y en fin
16 soys la summa verdad, y todo quanto ay en mi es vanidad. Mirà quando se podran juntar cosas tan contrarias? Todo lo que confiesso de mi, es la misma verdad, pero tambien conozco que las manos que estuuieron clauadas en la Cruz, essas mismas son las que me dieron el ser; y assi os suplico que
Psa. 38. no tengays en poco, al que es obra de vue-
Esa. 49. stras manos. Mirad las Señor clauadas, que alli me hallareys escrito y vereys la obligacion que os quedò de saluarme, siendo este el fin para que me escriuistes en ellas. Perdonadme Señor, que la inconstancia de la vida, no tiene hora segura.

Con el conocimiento de las proprias miserias en la muerte se arroja el hombre a los pies de Dios. §. 2.

QVIEN soy yo que me atreuo a hablar con el Señor que me hizo? Perdonad Señor este atreuimiento, que la neçessidad no tiene ley, ni la guarda, y el graue dolor que aprieta mi coraçon, me fuerza a dar gritos cargado de miserias, como puedo no tratar del remedio? A qual enfermo le fue jamas defendido, no quexarse del mal que padeçe y mas en presencia del medico, que le ha de curar? El ciego si echa de ver el estado desdichado suyo, no puede ser reprehendido, porque ande en busca de la luz que ser ciego, y amar la ceguedad es mal sin remedio, del qual se accusa Santo Augustin en sus confessiones. Y si estoy muerto, como no he de suspirar por la vida? Vos Señor soys el medico, vos la luz, vos la vida. Ay de mi, perdonadme Señor, yo soy vn cuerpo hediondo, sustento de gusanos, vaso de corrupciō, y manjar del fuego eterno. Hombre soy, pero lleno de miserias, hombre semejante a la vanidad, justamente comparado con las bestias; y bien semejante a ellas en la vida, pues no puede la razon preualeçer contra el gusto de los sentidos, estimando en mas paçer en los prados, como bestia, que sentarme con los Angeles a la mesa opulenta de vuestra grādeza. Confiesso que mi vida no ha sido de hombre de que he tenido poco mas q̃ la aparencia que la verdad no la merecio mi vida. Que mas soy yo? Soy vn abismo escurissimo donde no se da entrada a la luz, hijo de yra, vaso puesto en la casa de Dios para vilissimos vsos, que viuiendo en miseria, temo de acauar la vida, rodeado de congoxas. Ay de mi miserable que soy? Ay de mi, que serè en lo por venir? Vaso arrojado en el muladar, lleno de podre, lleno de hedor y de asco, sugeto a neçessidades sin cuento, cargado de ignorancias, sin saber lo que por mi ha de venir, auiendo de desuaneçerse mi vida con la presteza que desapareçe la sombra. Oy parezco como flor, y al punto quedarè marchito. Mi vida es vida fragil, vida caduca, y que camina, y creçe para desapareçer luego. Vida engañosa, vida peligrosa, llena de lazos que van a dar en la muerte, y en el infierno. Agora estoy riendo, y dentro de vn credo lloro, agora estoy sano, y al punto me veo con vna enfermedad, que me pone en condicion la vida, la qual se acaua, quando menos pensaua en esto. Agora me juzgo por dichoso, y luego me hallo rodeado de miserias. Todas las cosas estan sugetas a tan grande mudança, que jamas las veras firmes en vn ser. Ya da prissa la hambre, ya la sed, ya el calor, ya el frio, de vna parte viene la dolencia, y luego congoxa el dolor, y tras todo esto viene la importuna muerte, que con mil inuenciones nos quita la vida. Este se açaua con calenturas, otros con dolores, a este consume la hambre, y otros por falta de agua mueren de sed, este muere ahogodo en la mar, y otro a manos de la justicia, vno abrasado, y otro entre dientes de fieras bestias despedaçado, a este matan con hierro, y a otro con veneno, y al que falta esto, le mata vna repentina tristeza. Y sobre todas estas miserias; lo es grandissima, que siendo tan cierto el morir, ninguno sabe la hora de la partida, incierto el

tiem

tiempo, el lugar, y la calidad de la muerte
que le està aguardando sin que ninguno de
mis deuaneos, de mis pretensiones de mis
chimeras puedan tenir firmeza, ni por vna
hora, aunque yo tontamente me prometa
siglos. Tinieblas ay, sobre el abismo de mi
coraçon se ha assentado vna niebla tan escu-
ra que no me dexa ver, vos Señor soys la
Gen. 1. verdad, y el verbo que al principio del mun-
do dixo; Hagase la luz, y luego se hizo, en
mi tambien començara, si vos lo mandare-
des, y viendo esta diuina luz, conoçere to-
18 do quanto no es, ni tiene claridad. Donde
no està vuestra luz, falta la verdad, y todo
quanto ay es error, donde no entra esta, vi-
ue la vanidad, y falta la discrecion, falta el
conocimiento de las cosas, y todo lo que
ay es ignorancia, no ay camino, que todo
quanto se anda es despoblado, no vida, sino
muerte. Desdichado de mi, que tantas ve-
zes me han mis enemigos çegado, apartan-
dome de vos, que soys la verdadera luz. Ay
de mi tantas vezes herido, y justamente lla-
gado porque siendo vos la salud, quise viuir
sin vos, Miserable de mi, que tantas vezes
he estado hecho bestia en el conocimiento,
y juyzio de las cosas por auerme faltado la
verdad, muerto mil vezes, por viuir sin vos,
que soys la verdadera vida de mi alma, fue-
ra del camino del Cielo, porque siendolo
vos, me desuiaua de vuestra presencia cor-
riendo por los despeñaderos donde me lle-
uaua el amor desordenado de las criaturas,
y la furia de mis passiones. Mandad Dios
mio que se haga la luz, porque viendola sal-
ga de las tinieblas en que estoy, vea la ver-
dad, y dexe la vanidad, vea la vida, y huya
Psal. 26. de la muerte. Que si vos alumbrays mi al-
Luc. 1. ma, yo no tengo de que temer. Alumbrad,
Psal. 41. alumbrad Diuino Sol este miserable ciego,
que siendolo està sentado en tinieblas, y en
la sombra de la muerte: encaminad mis pies
por el camino de la paz, que por ay he de
entrar a aquel admirable tabernaculo, que
llega a la casa de vuestra grãdeza, donde re-
gozijado confessarè la merçed que de vue-
stra mano hè reciuido. Confessare agora,
confessarè padre del Cielo, y de la tierra mi
miseria, para que arribe a las puertas de
vuestra misericordia. Llagado me han mis
peccados, y con estar tan llagado (faltan-
dome vos que soys mi vida) ningun dolor
sentia. Y sin vos que soys el autor de todas
las cosas, yo me conuerti en nada, que de
hombre no tenia mas de la aparencia, y lo
que era commun con las bestias faltando-
me el verdadero ser, que vos days a los que
os siruen. Y como estaua hecho estatua;
teniendo ojos, no veya, no oya, ni sentia,
Psal. 113. ni açertaua a dexar el mal, y buscar el bien,
no sentia el dolor de mis enfermedades, ni el
hedor de tantos vicios intolerable a vos, y a
vuestros santos, ni echaua de ver las tinie-
blas en que estaua. Y siendo tal, hizieron
mis enemigos de mi todo quanto quisieron, 19
sin hallar resistencia, y sin ella me hieron,
me llagaron, me desnudaron, me ensuzia-
ron, y al fin me quitaron la vida haziendo en
mi las suertes que intentauan, sin hallar
resistencia en cosa de quantas querian todas
les suçediã a medida de sus desseos. Viendo-
me sin vos, y teniendome en poco, conside-
randome sin fuerzas, me quitaron lo bueno
que de vuestra mano auia reçeuido, me ho-
llaron puesto en el cieno de mil desuenturas,
con las hezes de tantos peccados ensuzia-
ron a el que antes auia sido templo santo
vuestro. Dexaronme desnudo, y en los hues-
sos, y con todo esso, ciego, desarrapado,
me yua tras quien tanto mal me hizo, o por
dezir mejor, mis enemigos me lleuauan ata-
do con las sogas de mi vanidad, y de mi ma-
la vida, de vicio, en vicio, de vn cieno
en otro cieno, siguiendo sin fuerzas, las pi-
sadas que ellos lleuan. Esclauo era, y esta-
ua contentissimo en tan infame y trabajoso
estado, ciego era, y desseaua (lo que no se
puede creer) que la çeguedad fuesse siempre
mayor con ser tan grande la q̃ estaua apode-
rada la de mi alma. Andaua preso, y no me
dauã pena las ataduras, q̃ me hazian sangre,
Tenia tan estragado el gusto de mi alma, que
lo dulçe tenia por amargo, y con lo amargo
me regalaua, pareciendome dulçe. Ayu-
dadme vida mia, para que mi malicia no
me acaue de perder. De que seruirà Señor,
que vuestra infinita charidad os hizo fuerça
para que me criassedes, si criado, si redimido
muero en mi miseria? Fuerzeos vuestro a-
mor a que me salueys, pues hizo, que me
diessedes el ser que tengo. Mis peccados han
hecho diuision entre vos, y entre mi, entre
la luz, y las tinieblas, entre la sombra de la *Es.* 59.
muerte, y la vida, entre la vanidad, y la
verdad: pero no es esto para ataros las ma-
nos, y que no me saqueys de tan perdido su- 20
zio vil y peligroso estado. Produzga (man-
dandolo vos assi) mi alma fruto de buenas
obras con que me salue. No me dexeys en *Eccl.* 23.
el desconcierto de mis pensamientos, ni me
lleue a la muerte el desuanecimiento con
que viuo. Quitad de mi Señor los desseos
desordenados de hazer mal, y no me pon-
gays en poder de vna alma tan atreuida, y
desuergonçada, como es la mia, que es en-
tregarme en poder de vna cosa tonta, y sin
juyzio, a cuyas manos es fuerza que muera
vn hombre comprado con vuestra sangre.
Posseed mi coraçon Señor, para que piense
en vos siempre; deshazed las passiones de-
sor-

sordenadas del con la dulçura de vuestra presencia, que desta manera os dessearé con perpetuas ansias que no me faltaran jamas, hasta que sea mi dicha tal que os goze. Hazed de las tinieblas luz, con que vea los lazos, que en todas las cosas tiene puestos mi enemigo, y con vuestra ayuda, auiendo los visto (que va mucho en esto) me librare dellos. El ser que tengo Señor vos me le distes en las entrañas de mi madre, no permitays, que ande mi alma derramada de vna cosa en otra, vagando por la variedad
Psal. 16. de las criaturas. Recoged me Dios mio de la vileza de las cosas mundanas, a que viua dentro de mi mismo, y de mi passare a viuir en vos, buscando siempre vuestra presencia en la qual consiste la bienauenturança del alma. Alegrese el coraçon de los que os buscan, y mucho mas el de aquellos, a quien ha cabido tan buena suerte que ya os vuieren hallado. Que si el buscaros es gusto, sera lo sin comparacion mayor, el hallaros.
Psal. 117. Abrid Señor las puertas de justicia, en las quales se confiessa vuestra misericordia, y se alaua vuestra bondad. No os aparte Señor de vuestro sieruo, la justa indignacion, que contra el teneys. Oyd las lagrimas de vn huerfano mendigo, que no tiene de quien se valer, si vos no le days la mano, con que quede socorrido, y remediado en su neçessidad, y le libre de las corrientes de las aguas, que sin essa ayuda es fuerza, que se anegue en el abismo de tantos males. En el lago de la miseria estoy, en el lodo hediondo viuo, y es cierta mi muerte, si vos no me librays, y seria rezio inconueniente, que mirando me los ojos de vuestra misericordia, y en presencia de tan amorosas entrañas y a vista de tan piadoso padre, yo me perdiesse. No tengays en poco esta mi alma, que aun que peccadora mucho, moriestes por ella. Dad me Señor abundancia de lagrimas, que son las que serenan, y inchen de gozo la conciencia y deshazen el nublado del coraçon cargado de pesadunbres. Don de lagrimas os pido, que acompañen todos mis exercicios, lagrimas quiero, quando pensare en vos, lagrimas quando leyere cosas de deuocion, lagrimas quando hablare con mis proximos cosas que sean de edificacion, lagrimas quando me acordare de vos, lagrimas quando me hallare en vuestra presencia rezando, lagrimas, que me sean tan ordina-
Ioan. 11. Luca 19. rias, como el comer, que sean manjar de que se sustente mi alma con las quales me acueste, y me leuante, me siente a la mesa y la dexe. Por medio de las lagrimas que derramastes sobre vuestro amigo Lazaro, y acordandoos de la ruyna de la santa Ciudad y por la compassion que todas las miserias de vuestras criaturas os causan os suplico, que me deys gracia de lagrimas, que es vna de las cosas, que mas dessea mi alma, que como es don vuestro ablandar el coraçon, sin el tan poco ay lagrimas, que nazcan del conocimiento de la mala vida. Dadme don de lagrimas, como le distes a los Santos que me han preçedido, con las quales me llore el tiempo, que durare la vida, como ellos llorauan sobre si de dia y de noche sin cansarse jamas, con menos, y menores occasiones que son las que yo tengo. Dadme Señor lagrimas en que se laue mi alma, y se abrase despues en sacrificio que os sea agradable; que no lo puede ser, sino lauado primero en lagrimas. Este es el riego, que con grandissima ansia pidio Axa a su padre Caleph, y esse desseo yo para q̃ mi alma de fruto de buenas obras. Aqui son las copiosissimas aguas, donde ha de descansar mi coraçon, que es vn mar turbulentissimo, lleno de olas, que jamas esta quedo bastante a anegar vn alma sino se pone termino a su furia, si con vuestro mandamiento no se haze en el bonança. Venid Señor, y andad sobre las olas de mi coraçon, para que todo quanto en mi ay, se buelua tranquilo y sereno. Huya Señor mi entendimiento a la sombra de vuestras alas, para que se libre de los pensamientos desatinados deste siglo, que son fuego que abrasan el alma, para que refrescada, y escondida, y libre del peligro del mũdo en vos que soys verdadera paz descanse, duerma mi memoria a todo quanto mal antes pensaua, mi voluntad, aborrezca la maldad, y ame la virtud que tan conforme es a mi naturaleza. Con estas, y con otras palabras muchas llorava San Agustin sus culpas, enternecia su alma, aguijaua el desseo de saluarse en su conuersion y despues de reduzido. Y con las mesmas, y otras que el espiritu del Señor despierta en el alma, conuiene, que al tiempo de la vltima enfermedad, despidiendo de si toda tibieza, procure el hombre la buena conclusion de su causa. Para lo qual importa mucho conoçer sus miserias, y llorarlas, arrojarse con amoroso afectos a los pies de la diuina misericordia, con cuya ayuda haga en la vltima occasion el vltimo esfuerço para saluarse y remediarse en tan grande neçessidad.

Iosue. 15. Can. 4. & 5.

La protestacion y confession que se ha de hazer al tiempo de morir.

§. 3.

CONFIESSO, y creo de vos Señor, quãto la fe me enseña; don vuestro fue infundirla en mi alma, quando me bautizaron, y siruiera esso de poco, si no vuierades con-

continuando en mi essa merçed toda la vida. Siempre hè viuido conociẽdo lo q̃ soys, y lo que la fe de vuestras diuinas perfectiones enseña, y creyendo, lo que mereceys,
Rom. 1. que todo el mundo os sirua, aunque como
23 flaco, no siempre dessa luz se me ha communi-
Esa. 5. cado el calor de las buenas obras, y de la vida religiosa, por auer tenido mi malicia presas vuestras verdades con las sogas de mi vanidad, y de mis sin razones. Y mereçiendo, que tan gran desatino se castigasse en mi con el rigor de que con muchos justamente se ha vsado, quitandoles la fe, y con
Rom. 1. el que el Apostol dixo, que auiades tratado a los Philosophos, a quien por el mal vso del conocimiento natural entregastes en sentido reprobado, y quedaron priuados de la luz, sin la qual dieron en inconuenientes intolerables, de que haze alli mencion el Apostol por no se auer querido aprouechar de la que antes tenian, Y mereciendo yo vezes sin cuento açote tan riguroso, y mas rezio, por auer sido mi culpa mayor, no me le distes, sino que por vuestra misericordia hasta este punto hè estado firme en todo quanto crey en el bautismo, en essa fe hè viuido, y en essa muero, confessando los catorze articulos de la Fe, sin los quales no se puede saluar vn Christiano. Essos digo, y creo en Dios todo poderoso, que es Padre, y Hijo, y Espiritusanto, que siendo tres personas son vn solo Dios, el qual es Criador, Saluador, y Glorificador de las almas. Confiesso, que destas tres personas, la segunda, que es el Hijo, tomò carne humana en las entrañas de la Virgen nuestra Señora, quedando siempre entera en el parto, y despues de auer parido, y quando se hizo preñada. Siendo esta obra (aunque de toda la Santissima Trinidad) atribuyda a la persona del Espiritusanto; por ser toda fundada, no en merecimientos de hombres, ni de Angeles (que para esso en nadie los pudo auer) sino en solo amor diuino, y en su gracia, que fue principio de tan grande misericordia. Creo que padecio, para satisfazer a Dios su Padre por nuestros peccados, pagando con rigor de justicia lo que ninguna criatura pudiera. Espirò molido a açotes, y descoyuntado con tormentos en vna Cruz, y acauando de espirar, quedando el cuerpo vnido a la diuinidad en el sepulcro, su alma santissima tambien junta con la persona diuina, baxò al limbo, y sacò las almas de los Santos Padres, que alli estauan aguardando la redempcion del mundo. Y conuersò con su escuela quarenta dias, al cabo de los quales subio al cielo, y tomò la posession de los mayores bienes, que alli auia (que esso es sentarse a la diestra de Dios su padre.) Desde allì verna en vna nube a juzgar los viuos, y los muertos, haziendo exa- 24
men, y publicacion de las buenas y malas obras, para dar sentencia difinitiua, y irreuocable en las causas de todos los hombres, admitiendo a vnos a su compañia en premio de las buenas obras que hizieron, condenando a los otros a fuego eterno por sus desatinos. Esto hè confessado siempre, y aunque creo, que no me ha de saluar la fè sola, sino es acompañada de buenas obras, en que hè andado muy descuydado, propongo de hazer la viua con vuestra ayuda, siendo mi vida vida de Christiano, sino cortaredes el hilo de mis pensamiẽtos con la muerte. Y porque veo que la enfermedad me fatiga, y que en este vltimo peligro, procurara mi enemigo de derribarme de la fè, sin la qual ninguno se salua, protesto en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritusanto, en vuestra presencia santissimo Angel de mi guarda, a quien desde que naci de las entrañas de mi madre fuy encomendado, y delante de quantos aqui se hallan, que en aquella verdadera fè Catholica, que enseña, y confiessa la Yglesia santa y Apostolica de Roma, en la qual murieron todos los santos, en essa desseo morir, y quiero. No desseo mas vida, ni por vna hora, sino solo lo que fuere mas conforme a la voluntad diuina vuestra, a la qual sugeto la mia en todo, conformando me con lo que Christo nuestro Señor vezino a la muerte hizo para nuestra edificacion, y exemplo. No quiero tener parte en nada, ni que se miren mis desseos, sino solo en lo que toca a la saluacion de mi alma, en lo demas todo se haga la voluntad de Dios, que se encamina a mi bien, que por esso la llamo San Pablo agradable, y perfecta, y buena. Protesto que pretendo morir con esperança en Dios, y sin dudar en ninguna de quantas cosas la fè me enseña. De manera que ni la grandeza, ni el numero de mis peccados, aunque todo es
mucho, me despeñen en el abismo de la des- 25
confiança, sabiendo, y creyendo, que vna sola gota de la diuina sangre, que de las venas del Señor se derramo, basta para el remedio de todo el genero humano, y de quantos mundos su omnipotencia puede criar. Protesto que en caso, en el qual la pusillanimidad mia con la representacion del juyzio de mi Saluador, ante quien en breue hè de pareçer a dar cuenta de mi vida, o las tentaciones del demonio, que en esta hora suelen ser pesadas, y muchas, o por la flaqueza de la razon, o por otro accidente de los que suelen causarse de la grauedad de la enfermedad, (de lo qual todo suplico al Señor, que me libre,) viniere a dar muestras de

que muero desconfiado de la diuina misericordia, agora que estoy en sano y entero juyzio digo, que no naze tan gran desatino, sino de auer me la dolencia desconçertado el juyzio, y si algo desto suçediere, me sugeto de todo punto a la diuina misericordia de quien confio, que me saluara. Santissimo Angel de mi guarda en vuestras manos encomiendo la vltima hora de mi vida, y la partida de mi alma, para que la gouerneys, y libreys del poder de sus enemigos, siendo testigo, en las occasiones que se me ofrecieren, de lo que protestando acauo de confessar. No me dexeys en el camino del cielo, el qual Christo nuestro Señor anduuo, y allanò, que en vuestra compañia le passare sin peligro, ni miedo de caer en manos de mis enemigos, que como en vida tan continuamente me ayudastes, y en lo bueno que hize, vos tuuistes la mayor parte, y no yo, en la muerte donde van faltando las fuerzas, y despues de muerto, quando ya el hombre no puede hazer nada, tomad mi causa por propia, hasta q̃ llegue al desseado fin, y puerto de la bienauenturanza para que fuy criado. Sed mi abogado en presencia del juez, defensa contra mi enemigo, solicitador en mi negocio, &c.

De lo que importa en la muerte mirar en cosas que nos hagan morir contentos, como son conocimiento propio, y la dificultad en el bien obrar. Cap. VIIII.

NINGVNA cosa pareçe de mas importancia en la vltima enfermedad, quando el hombre Christiano se siente muy mortal y veçino a acauarse, que poner los ojos en cosas que le hagan morir consolado. Los santos quando llegaron a vn punto de santidad mas que el ordinario, viuian con ansias y desseos grandissimos de acauar la vida, aun quando aduertian que en el morir no se podian escusar los sentimientos que en todos los hombres se hallan. Los quales naçen de apartarse el alma del cuerpo, aun quando tienen reuelacion del cielo de la saluacion de su alma, como la tenia S. Pablo, y S. Thomas la aduirtio en aquellas palabras, que dixo; sabemos que si esta casa terrena en que viuimos agora, se deshiziere (lo que aconteçe en la muerte,) que nos esta aguardando otro edificio no temporal

2. Cor. 5.

como este, sino eterno en el cielo; y no son congeturas las que deste buen suçesso tenemos, como fueron las que a muchos han consolado, que esso que en los tales ha sido prouabilidad, en nosotros es sciencia, sabemos por reuelacion diuina, que le auemos de gozar en la bienauenturança, sin que se nos pueda despintar esta dicha. Y con todo esso, quando el Apostol ponia los ojos en lo que es morir, dezia, La vida se passa suspirando y con pesadumbre, que si fuesse possible, querriamos que sin partirse el alma de la compañia del cuerpo hiziesse el Señor con nosotros en la muerte, lo que ha de hazer en la vltima resurrection, y es que la gran feliçidad que tiene el alma en muriẽdo el hombre, se communicasse luego al cuerpo, el qual hecho immortal partiesse a gozar de lo que ella possee. Este es el desseo de la naturaleza, que en todos los hombres es fuerza que se halle, sentimiento de que se acaua el ser que tienen, aun quando supieron que con el tiempo le auian de reçeuir mejorado mucho. Pero la gracia de Dios que en los santos se hallaua tan copiosa, moderaua esta tristeza, y animosos dezian. Con gusto de venir a la diuina presencia, queremos ausentarnos del cuerpo, ya que no se pueden conçertar por agora estos desseos en si tan contrarios, de no desampararle, y de dexarle a q̃ le coman gusanos; vençe la gracia a la naturaleza, y por esso parto consolado. Y aun no solo esso, que era menos, viuir animoso, con buena voluntad de partir, sino que ya he llegado a punto de mayor perfecion, que es dessear que el alma se desate de las sogas desta mortalidad que la tienen presa, para ir a gozar de Christo. Y el Santo Rey Dauid y de otro de quien dixo S. Pablo que saludauã de lexos las esperanças, porque hasta la venida del Verbo diuino al mundo, no podian posseer los bienes a que eran llamados, y les era incierto el tiempo en que Dios auia de hazer les essa merçed, y sabian, que en la muerte el cuerpo se resolueria en poluo, y en podre, y en gusanos, y que el alma no auia de entrar a la herencia de la bienauenturança por entonces, y con todo esso, lloraua el destierro que padecia en este mundo, y dezia, que no solo el coraçon y el alma, sino aun la carne flaca desseaua los çelestiales palacios. Y quando via que se le dilatauan cosas a que tan aficionado estaua, dize. Que passa las noches y los dias llorando, y que las lagrimas erã pan, sin el qual muriera de tristeza, considerando que estaua ausente del cielo. Y quando oya. donde està tu Dios, se enternecia de manera, que era menester buscar razones con que se consolar, viendo que se di-

Phil. 1.
Heb. 11.
Psal. 83.
Psal. 41.
Psal. 119.

dilataua el complimiento de lo que dessea-ua; con las ansias que el cieruo herido busca las corrientes de las aguas donde bañando se, se remedia. Y tengo por consuelo en todas estas dilaciones, y largas tan largas pensar, que en fin verna tiempo en que passare al lugar del celestial tabernaculo, donde tiene el Señor su casa. Y aun que es verdad que la esperanza que se dilata atormenta el alma, esso que por vna parte affige el coraçon, por otra le consuela, sabiendo, y esperando que sin duda sera lo que agora no es, que es la esperança que dixo Iob que tenia guardeda en el seno, con la qual se le ensanchaua el coraçó, y le daua el lugar que tienen las cosas que se aman, y se precian mucho. Y quando se via consumido en vn muladar, y tan acauado que pegada la piel a los huessos no tenia de hombre mas que la figura considerando lo que auia de suceder en la vltima resurrecion en cuerpo tan acauado, animoso en los trabajos, passaua la vida contento. Estas eran las ansias de Dauid, q̃ tan lexos estaua de poder gozar lo q̃ despues de tãtos años auian de aconteçer. Y S. Martin quando estaua ya desauziado, y llorando sus discipulos le rogauan que se detuuiesse en la vida, aun q̃ dezia, Señor si soy neçessario para el seruicio destas obejuelas, aqui estoy a pũto de hazer vuestra voluntad de todo, con todo esso le suplicaua, que pusiesse los ojos en los mucho años que auia trabajado peleando en vna peligrossissima guerra, y le dexase acauar la vida, y que se le cumpliessen los desseos con que viuia de gozarle. Estos eran muy ordinarios en grandes sanctos, nacidos, o de reuelaciones que tenian (como deziamos de S. Pablo,) de vn grandissimo testimonio de su santa vida, y buena concienciа, que casi los hazia ciertos de lo que debian esperar en premio de sus trabajos. Otros que no han llegado a este pnnto de perfection, ni han passado la vida cõ desseo de acauarla, aguardando la muerte con vn grandissimo contento, en la qual creyan que se auia de poner fin a sus diciplinas, a las lagrimas, al cilicio, a la ruyn cama, a la mala comida, pero tienen su volnntad muy conforme con la diuina en el morir, y en el quedar. No passan las noches y los dias inchiendo los ayres de sospiros, ni derramando muchas lagrimas en razon de alcançar del Señor el fin de su peregrinacion, pero esperan con animo la muerte, y dizen lo que el otro Obispo Sancto; No hè viuido tan mal, que me corra de viuir entre vosotros, ni temo el morir, porque aduierto la bondad de Señor que me ha de juzgar, en cuya misericordia confio, que me tracra a puerto de saluacion. De muchos de aquellos sanctos Patriarcas de la vieja ley no leemos; q̃ desseassen la muerte, pero quando venia, alegres la mirauan, y como sino fuera mas el morir que partirse para hazer vn breue viage, a essas leyes se despedian de los hijos, y de los demas que se hallauan a su cabeçera. Assi murieron Isaac, Iacob, Ioseph, y otros. Y podria ser que por esta razon el mal Propheta Balaan, desseasse la muerte, y postrimerias de los justos, no solo por el buen fin que esperan los que han viuido bien aguardando el premio de sus trabajos, sino tambien porque no mueren con las congoxas que en la muerte fatigan a los hombres perdidos, sino consolados y contentos, como sabemos de muchos hombres virtuosos, los quales. como no han tenido puesta la aficion en las cosas temporales desordenadamente, no parten con tristeza, como los malos, a quien aun sola la memoria y nombre de muerte les es mas intolerable que todos quantos desastres en esta vida se pueden encareçer. Y creo que el dezir el Ecclesiastico. O muerte, y quan amarga es tu memoria a el hombre que esta contento con su hazienda, el vsar desta palabra, quan, sin declarar lo mas, fue por no poderse dezir donde llega el sentimento, como ni tan poco el buen animo con que el justo espera la muerte, quando viene, que hablando de lo vno, y de lo otro, vsa de las mismas palabras, y aun aduierre el sabio que las mismas razones que afligen al vno, consuelan al otro. Muere rabiando Saul, y por acauar de vna vez con las bascas (o por mejor dezir aguyjandole su mala vida, a començar las verdaderas de la muerte y las que despues auian de venir por el mal rey) manda que le maten a prissa, y Antioco muere como dessesperado consumido de podre, y comido de gusanos. Y no es mucho, que como es la muerte, en la qual se ha de secar el verdor de la yedra, y se ha de echar la maldicion a lo que el mundo juzgaua por hermoso, y ha de venir el demonio a apoderarse del desdichado que muere; viendo que se le acaua la hazienda, la honrra, la vida, y los contentos, sale de si de congoxa, sin la qual parte el que nada desso libro en este mundo, reseruandolo todo para el venidero. No tuuo puesta la aficion desordenadamente en el dinero, ni en la gala, ni en la comida, ni en el juego, ni en los hijos, ni en el marido, ni en la honrra, ni en los oficios, ni lo de mas todo que ha de dexar, y assi quando vee que se le a acaua el mundo, con quien nunca tuuo amistad, como ni con las cosas que en el se precian, y adoran, no se entristeçe mas de aquello, que como deziamos, es effecto de la naturaleza, cómun a toda

Iob. 19.
S. Amb.
Num. 23.
Eccl. 49.
1. Reg. 1.
2. Mach. 9.
Ione. 4.
Iob 5.

da suerte de gente,a si al bueno como al que no lo es. Y quando el hombre se vee en vna peligrosa enfermedad, no sabiendo el sucesso que ha de tener, importale mucho que ponga los ojos en las cosas que le han de hazer morir consolado, y si el consuelo no llegare al estado que tienen los muy virtuosos, a lo menos basten las consideraciones para que muera conformandose en todo con la diuina voluntad. Los Sanctos se cansauan de viuir, y assi donde nosotros leemos de Isaac que murio viejo, y lleno de dias; Sanctispagnino traduxo, Viejo, y arto de dias, arto de viuir, que como artos, morian muy consolados. Como queda aliuiado el que auiendo comido demasiado ha digerido lo que le inquietaua, o buelue la comida con que se le sossiega el estomago, assi descansa el sancto quando muere. *Gene. 35. Oleaster.*

Las miserias desta vida consideradas hazen la muerte, si no gustosa, facil.
Cap. X.

Los que no son santos, pongan los ojos en las cosas, que por lo menos, les hagan tolerable la muerte, y dexar la vida muy facil. Y vna dellas ha de ser, considerar atentamente las miserias que en ella passan los hombres todos, y veran que mas justamente mereçe nombre de muerte, de que se libra el que acaua bien. Cansado me tiene esta vida (dezia S. Agustin) y no se podria lleuar en paciencia, sino fuesse poniendo los ojos en la que esperamos. que con esto, y no de otra manera, se puede tolerar destierro tan lleno de pesadumbres, y tan cargado de axes. Vida es esta cargada de miserias, caduca, vida en la qual ninguna cosa tiene firmeza, variable, que en solo serlo, tiene constancia, vida trabajosa, vida suzia, llena de errores, vida que indignamente tiene este nombre, viniendo le mejor llamarse muerte, pues en quantos momentos viuimos, en tantos vamos muriendo, sugetos a continuas mudanças, sin que en nada aya firmeza; y a tantos generos de enfermedades, con que se corta la tela, aun quando se esta vrdiendo, antes que se comiençe a texer, esso es, antes que llegue el poder gozar lo bueno que tiene la vida, si ay alguna cosa en ella que merezca este nombre. En todas las cosas ay peligros y daños, en comer y en no comer, en dormir, y en no dormir, en andar, y en estar quedos, en el ocio, y en los negocios. Es en fin muerte vital, y vida mortal. Toda llena de amarguras, tan sugeta a dolencias que aun los nombres dellas hasta agora no han acauado de entender los grandes medicos. Y si algunas vezes engaña a los hombres (que si haze, y mucho, y a muchos, y muy pesadamente) no es porque (aun los que la aman) no entiendan la amargura y mentira, que en ella, y en lo que promete ay, sino porque tomados del vino de sus desconciertos, y del falso gusto que representa, no echan de ver, lo que antes della entendian. Dichosos aquellos que no quieren trabar amistad con la vida, los que menos precian los contentos tan breues, falsos, y engañosos que promete, dexan su conuersacion, por no venir a tan gran desgracia, que acauandose la que toda es engaños, humo, y sombra, ellos se pierdan con ella. Y quando pudieres dezir lo que Salomon, que no vbo contento en la vida que no prouaste, conuersacion, musica, banquetes, y en fin que como se te antojauan las cosas a medida del desseo, era el gozarlas, (lo que nunca aconteçe, que solo vn Rey poderoso y pacifico lo dixo,) es fuerça que confiesses con el, la vanidad, y inconstancia de las cosas, y que las vengas a aborreçer, conociendo que era pensar hartarte con viento, creyendo que en la vida ay cosa que pueda quietar tu apetito, siendo cargada de tristezas, flaca, mentirosa, aparente, y caduca: Vida toda llena de lazos, con los quales se entrampan los que la aman, y assi enrredados los lleua al infierno, porque se dexan lleuar de sus gustos. Bienauenturado es el que conoçe tus engaños, y mentiras, mas bienauenturado, el que conociendo la calidad de tus caricias, las tiene en poco, y dichosissimo mas que estos, aquel que ha salido ya de tus manos desengañado de quien tu eres, sabiendo que son frutos purissimos, y preciosissimos los de la muerte, que libra a los hombres de las heridas, de las fiebres, de la hambre, de la sed, y de las otras innumerables miserias, que tu tienes, que por esso dixo Salomon, que eran mas dichosos los muertos que los que viuian. Dezia S. Ambrosio. Como puede ser que deleyte esta vida? Ay en ella cosa que no sea congoxa? Toda esta llena de calumnias, de molestias, y lagrimas, sin que aya quien baste a consolar nos en los desastres que por nosotros vienen casi cada dia. Y assi tuuo por dichoso Salomon al hombre que en acauando de naçer, murio, sin que tuuiesse lugar de experimentar las miserias desta vida, ni ver las tinieblas, y vanidad del siglo. Es vna perpetua carga la que nos haze sangre, y cardenales, y nos trae atormentados mientras viuimos, de la qual sola la muerte nos libra, y mu-

S. Aug. primo soli loquio. *Esa. 38.* *Hiero. Eccl. 2.* *Eccl. 4.* *Lib. de bono mortis.* *Eccl. 4.*

y muriendo sale el hombre de las mazmorras escurissimas del mundo, en el qual quanto mas la vida se alarga, tanto creçe el peso de los peccados, Que por esso dixo Iacob, refiriendo que auia viuido ciento y trenta años, Dias pocos y malos, no porque los dias en si lo sean, sino porque multiplicandose en nosotros, se van acreçentando las ofensas de Dios. Y toda la vida nuestra es vn intolerable jugo, que se nos echa quando naçemos, y nos libramos del quando morimos, y no antes. Llorando entramos en el mundo, y de solo Zoroastes se escriue que en naciendo se rio, y risa tan monstruosa, y tan fuera del andar que las cosas lleuan, y del curso de la naturaleza y de lo que la razon dicta, pronostico de muchas desgracias fue en la vida, y en la muerte. Y esta no la llamò nuestro Señor vida, sino solamente la venidera, quando dixo, Si quieres entrar a posseer la vida, guarda los mandamientos, no dixo, si queres gozar de la vida eterna, sino de la vida, no queriendo el Señor dar este nombre a la temporal en que nos hallamos, y que tanto estiman los mundanos. Y S. Pablo enseñando a Timoteo lo que auia da predicar a los ricos del menos precio de la hazienda, del conocimiento propio, de las limosnas, de hazerles entender que en viuir virtuosamente consisten las verdaderas riquezas del hombre concluye, que desta manera se alcança la verdadera vida, que es sola la eterna, que la temporal por falsa la dio el Apostol. Que sino lo fuera no dixera S. Pablo que no se podia gozar de la verdadera vida, si primero no se dexaua la que aca tenemos. Y dias malos llamo S. Augustin a los de la vida, que les dan este nombre dos cosas, la miseria, y la malicia de los hombres. O vida que a tantos engañas, a tantos has çegado, que quando comienças no eres nada en los niños, quando te descubres y pareçes algo, esse algo, no es de vida mas q̃ la sombra. Quando llegas a estar en estado en que el hombre tiene entendimiento, y prudencia, eres humo que luego desapareçes. Dulçe eres a los tontos y necios del mundo, amarga a los que mereçen nombre de sabios, los que te aman, no te conoçen, los que te menosprecian, essos han alcançado el verdadero conocimiento de quien tu eres, que es el principio de la sabiduria christiana. Desdichados de los que te creen, y dichosos los que te tienen en poco. No eres lo que muestras, que siendo breue, hazes entender al hombre que eres larga, y con esperança de vida larga, le pierdes. O siglo vano, porque nos prometes tantas cosas, si en esso mismo que nos prometes, nos engañas? En queriendo ser vno amigo tuyo, tu le enseñas a viuir de manera, que luego se declara por enemigo de Dios. En fin lo que cada vno en si ha esperimentado; basta para desengaño de las miserias de la vida, de lo poco que se goza, de los pocos ratos q̃ de contento tiene, y con ver cada vno en lo que mereçe ser tenida, todos la man. Y no has de entender, que fue a caso hazer Dios esta vida qual la hizo, y que en muchas de las cosas que tiene, solo pretendio el castigo del peccado original, que aun que es verdad que alli tuuieron principio las enfermedades, las lagrimas, la pobreza, y las de mas miserias, de que esta llena, pero en esso mismo (dize Chrisostomo) quiso el Señor obligarnos a que forçados con tantos trabajos, y miserias, desseassemos la otra vida, donde solo se libran los hombres dellas. Porque dime tu, si auiendo tantas cosas en la vida que nos traen melancolicos y tristes, tantos peligros, tãtos miedos, tantos cuydados, tanta variedad de suçessos que por tantas partes nos aprietan, tantas congoxas, tanto desassosiego, si con todo esto, tan de buena gana nos entretenemos en la vida, y tanto la desseamos, que por alargarla intentamos quantos medios podemos en salud y en enfermedad, y aquel se tiene por mas dichoso, que viue mas, y renuuciaran de buena gana muchos hombres, que se llaman Christianos, por perpetuarse en esta, el derecho que pueden tener a la otra feliciſſima bienauenturada y eterna; Si no vuiera nada de las cosas que en este capitulo auemos dicho, que tiene la vida, sino que la pudieramos passar libres de miserias, de pobreza, de lagrimas, &c. quando, y quien, fuera el que quisiera partir a gozar del siglo venidero? Para obligar Dios a los judios a que desseassen ir a posseer la tierra de promission, y hazerlos venir en aborrecimiento de Egipto, donde los auia lleuado con fin de tenerlos alli no mas de por tiempo limitado, en el qual se dispusiessen las cosas conuenientes para yr a la tierra que auia prometido a Abrahan, ordeno Dios que los Reyes de Egypto los trabajassen en obras por vna parte intolerables, y por otra infames, forçando los dias y noches a hazer ladrillos, y esso mismo que era crueldad del Rey tyrano, esso tomaua Dios por instrumiento, por el qual se mouiessen, no siendo de atar, a dexar de buena gana la tierra, y partir alegres en cumplimiento de lo que les mandaua. Y apretados apellidauan libertad, y suplicauan al Señor los facasse de vida tan insufrible q̃ por tantos caminos los traia aperreados. Y vn dia de dilacion les parecia que eran mil, y todo esso pudo hazer en aquella vil gente, verse trabajados

Gen. 47. Hat Ambros Eccl. 40. 3 Aug. lib. 21. de ciui ca. 14. Tract. 22. in Ioan. Matt. 19. 1. Tim. 6. August. Eph. 5. Serm. 49. ad fratres in ere. 4 Hom. 6. ad pop. Exo. 1.

bajados tanto en Egipto, y tan fuera de que sus males tuuiessen remedio, si no era desamparando la tierra. Con auer passado la vida que auemos dicho, salidos del cautiuerio, se començaron a lamentar de auerse partido, y con ser la buelta casi impossible, y mucho lo q̃ podian temer, si tornaran, auiendo muerto por su occasion, el Rey, y todos los grandes y gente luzida del Reyno en el mar bermejo, y auiendo vn Angel passado a cuchillo todos sus primogenitos, sin quedar vno, y lleuado les la hazienda: con todo esso tratauan de la buelta a la tyrania, y sugecion passada, que auia deser el tratamiento sin comparacion peor. Que fuera, sino vbieran experemẽtado a los barbaros tan intolerables en hazerles mal? Si esto no fuera, jamas se persuadieran a dexar la tierra. Y assi el hazer Dios tan trabajosa esta vida, auerla rodeado de tantas miserias, a sido para que no nos aficionassemos a estar en ella, y nos oluidassemos de la eterna, a que fuimos llamados y criados. Si en la vida entramos llorando, primitias fueron las primeras lagrimas, de lo que despues auia de ser en toda ella. Que prosperidad, y que contento se puede esperar de vida en la qual lo primero que se aprende, es a llorar, y oficio que por ser tan natural le aprendemos sin maestro, y sin saber porque lloramos. Primero que nos embueluan en pañales, al començar la entrada del mundo, la primera cosa que nos sale a receuir son las lagrimas. Las puertas del mundo llorando las entramos, dando muestras de que en pisando la tierra, se nos auisa de la partida. Que tan estrecho, y congoxoso es el tiempo de la vida, donde no se nos habla de la entrada, sin acordarnos la salida. Y entre las miserias, y enfermedades deste misero siglo, quien no dessea ahorrar dellas muriendo? Que por esso dixo el Ecclesiast. representando la persona de los imperfectos, que era mejor la muerte, que la vida amarga, y el descanso, que enfermedades continuas. Comparase el mũdo a la mar, donde raras vezes se goza de prospera fortuna, solo el salir del, es puerto de seguridad, de la qual no se goza en esta vida, donde todo es olas, borrascas, tormenta, peligros, rocas, cosarios, que fuerçan a que el hombre cuerdo se consuele, quando viere que se acaua la nauegacion. Y assi en la vltima enfermedad es muy a proposito de morir sin congoxas, pensar en la variedad de males, que siempre nos acompañan. No ayuda poco para esto el conocimiento de las propias miserias, la dificultad en bien obrar, las tentaciones, y inclinaciones al mal, de que se libra el que muere, si tratare de hazer esso como conuiene. Quando el hombre vee en si vna alma tan llena de malas inclinaciones, tan ciega, tan sin luz, en peligros tan euidentes de perderse, si el Señor no toma la mano de su misericordia, y le saca dellos, tiene por buen partido dexarla. Que quando se tiene por mas sabio, entonces quanto haze es neçedades que no las hiziera vn tonto. Quantas vezes, (dize S. Augustin) peque, y me tragò el dragon, sin que tuuiese remedio mi daño, si la misericordia de Dios no me sacara de su boca? Quando hazia alcuna cosa contra vuestros mandamientos, (y hazia muchas, y muchas vezes) el demonio me echara la mano, y me lleuara al infierno, sino se lo estoruarades vos, y estando os yo ofendiendo, velauades en mi defensa. Yo era tan desatinado, que me ponia en manos de mi enemigo, y vos con espantarle, no consentiades que me reciuiesse. Que de vezes llegue a las puertas del infierno, ya a punto de entrar por ellas, y vos estoruauades la entrada. Yo soy vno de los grandes peccadores que vos aueys remediado, para que en mi aprendiessen los de mas la abundancia de vuestra misericordia: Vna vez, dos vezes, tres vezes, cien vezes, mil vezes me librastes del infierno, y y todo esso no bastaua para que dexasse de andar este camino, tan lleno de dificultades y de peligros. Ay en el mundo criatura tan vil como yo, tan fea, y tan horrible? Soy mas suzio que el estiercol, que esta en el muladar, asquerosissimo gusano, malissima, y vanissima criatura, y siendo vos Señor fuente de resplandor, fuente de amor, fuente de dulcura, fuente de todo bien, me estays rogando, desseays çegar la sequedad de mi alma, y lauar la suziedad que tiene mi conciencia, y quanto mas me acariciays, huyo yo con mas prissa, sin hazer caso de quien con tanta solicitud me busca. Vos gran prissa a hazerme merçed, y aun a seruirme, podria dezir, y yo no me canso de ofenderos, vos os poneys en mis manos para hazerme bien, y quanto yo hago es teneros en poco, y entregarme en las sangrientas de Satanas, de las quales si escapo, escapare tan mal tratado. Amays me siendo vanidad, y siendo nada, y siendo vos bien infinito, y innefable, benignissimo, y amancissimo esposo, estimo en mas el hedor, el horror, la suziedad de las criaturas, que a vos. No se puede encareçer tan gran desatino como el mio, que me lleuen tras si las criaturas mas poderosamente que mi criador, y pueda mas con migo la vanidad, que la eternidad; la detestabilissima miseria, que la summa felicidad. Mas inclinacion tiene mi alma a la suziedad, que a la hermosura, mas apetezco el amargo caliz de Babilonia, que la dulçura

Num. 11.

Hiero. ad amicum ægrotum to. 9

11

Eccl. 30.

Lib. solil.

S. Bonauentura lib. 2. stimuli, etc.

Abac. 17.

ra

ri del cielo, mas (quien tal creyera) ser esclauo, que Rey, seruir que mandar. Y con ser verdad que se estiman en mas las heridas del que mucho os ama, que los abraços del que os aborrece, yo hè llegado a estado tan miserable, y desatinado, que quiero mas los malos tratamientos del demonio capital enemigo mio, que los regalos de Dios que tanto me ama. Soy la misma miseria en quien Reyna el demonio, ciego soy, y siempre e amado la çeguedad, y tan loco, que de vnas tinieblas, he caminado a otras mayores.

Prou. 27. 13

August. confess. Sap. 4.

Que es merçed de Dios que sea breue la vida. §. primero.

LA vida larga agrada a los sentidos mucho, pero en los mas de los hombres, mas mal haze que bien, pues con ella se peca mas y se viue con mayor descuydo y libertad. Quanto mas presto muere vn hombre, menos tiene de que dar cuenta. Lleuo Dios a Enoch (dize el Sabio,) porque con los años no se mudasse el coraçon del estado en que a la sazon se hallaua, que fuera bien possible, que le engañaran las ronçerias del mundo, que la hermosura de las criaturas desconcierta muchas vezes el juyzio, y la inconstancia de los desseos desordenados muda en vn punto el alma, del que ayer era sancto. Y el justo descansara, quando la muerte le cortare el hilo de la vida en la moçedad. En que no solo quiso dezir el espiritu santo, que los justos, viuen siempre tan conçertadamente que no podra venir la muerte en tiempo que les haga mal. Que aun quando les sobreuiniere en la edad, en que communemnte los hombres estan mas descuydados, el morir sera descansar, sino tambien, que sera merced de Dios a cortarles la vida, para que descansen. Que teniendo el Señor satisfacion del estado en que se hallaua, se dio prissa a sacarle de medio de las maldades, esso es, de las occasiones de perderse, y muriendo como si estuuiera cargado de canas, condenara la larga vida del malo. Que viuiendo mucho el hombre desconçertado, como con la edad creçen los habitos viciosos, el libre albedrio se enflaqueçe, la çeguedad del entendimiento es mayor, y la emienda de la vida es en estremo dificultosa, siempre viene a ser maldito el niño de cien años, y quando se viere muy lleno de canas, las costumbres seran tan inconsideradas, como las actiones de los niños que no saben pesar los conuenientes, y inconuenientes de las cosas. Y si alargandose la vida del justo, a quien Dios assiste, corre peligro de mudarse de buena en mala, y la abreuia su misericordia, por proueer en lo que puede ser, mira que sera del hombre perdido, cuya mala vida le aparto de su Criador? Es cosa muy ordinaria en los tales, dezir; El año que viene dexare los peccados, rezare, ayunare, tratare de frequencia de Sacramentos, y no es assi, sino que oluidado de lo que propuso, añade culpas a culpas, y se halla mas enlodado, y en mas miserias, y mas lexos de tratar de reformacion de costumbres, como se vio en algun tiempo en S. Augustin, que confiessa que se le passaua la vida en prometer, y en nunca traer a debida execucion cosa de quantas proponia. Y ninguna as de creer, q̃ te es mas conueniente que la muerte, quando el Señor la embia. A muchos el morir tarde, ha sido occasion de perderse, como sabemos de Saul, y de Iudas y por ventura de Salomon, y de otros sin quento sera lo mismo, y importa el todo, dexar hazer a Dios, y suplicarle que haga su voluntad en ti, que eres tierra, como la haze en el cielo. No ay regla que sea general en lo que toca a acauar la vida, ni sera cierta la saluacion, porque mueras en la moçedad, ni tan poco se assegura el hombre que en larga vegez se acaua, que vnas vezes la vida que se acauò con prissa, condena la larga del que viuiendo mucho, viuio mal, y otras vezes la del viejo, que con espacio trato de la saluacion de su alma, sin cansarse de obrar virtud, aun quando desfalleçen las fuerzas, sera condenacion del moço, que se acobardo siendo robusto, con los exercicios de penitencia, para que tuuo animo el anciano. Pero aun que esto sea assi, el hombre Christiano, que ha viuido con algun cuydado de su negocio, quando vee que Dios le llama, han de creer que sus diuinas entrañas, an escogido a quel tiempo por el mejor, y debe reconoçer por merçed suya, si le abreuiare la vida, y pensar que se haze esso, o porque no peque, con las occasiones que se le pudieran ofrecer, o porque es aquella en que se halla, y las diligencias hechas, o las que hara en la muerte, muy ha proposito de saluarse. Sancto Ambrosio dize que S. Pablo llamo ganancia el morir, porque muriendo el justo se escapa del peligro de peccar, y alli es donde ofrecera sacrificio de alabanças en la otra vida, que no es perfecto de el que en esta se ofreçe, donde el sucesso de las cosas es incierto. Que el fin del peccado, la muerte es, y quanto mas dura, mas heridas reciue el alma, y creciẽdo estas el fin sera mas miserable, y la muerte de todo punto desdichada. Quiere el Señor que entre la muerte para que çesse la culpa, que la muerte es la sepultura de los vicios, y en ella resuscitan las virtudes. Y si quando viene

Lib. de bono morti. Phi. 1.

Aug. lib. quæst. in Matt.

ne padeçen naufragio los malos, alli toman puerto los escogidos. Dizen algunos, Señor querria conseruarme en la vida, yo os suplico que me la alargueys, por que pueda aprobechar en la espiritual, siendo verdad que el aprouechamiento se vee en que mueren de buena gana los Sanctos. Y si quieren hablar verdad, no digan, desseo no acauarme por poder aprobechar, sino por lo poco que estoy aprobechado, no quiero morir. Que en hombres Christianos, no querer morir, es gran señal de su mucha imperfecion. Y en fin lo que S. Augustin refiere de S. Cipriano en vna Epistola, es lo mas cierto, y lo que yo creo en esta parte; dize assi. La guerra que tenemos, es con la ira, con la ambicion, con los deleytes del mundo, lucha importuna, y peligrosa, y continua, y son tantas las cosas que acometen el alma, que a penas las resiste. Si derriba la auaricia, leuantase la deshonestidad, y si esta se vence, acomete luego la ambicion, si a esta tienes en poco, te trabaja la ira, te desuaneçe la souerbia, y la inuidia te rinde. Tantas persecuciones como estas padeçe el hombre, tantos son los peligros que aprietan el coraçon, y es possible que entre tantas redes quiera el, o perpetuarse, o detenerse en la vida? No a de ser sino contento que venga la muerte, que nos libre de tan peligrosos lazos, y de los inconuenientes que tiene el alma enrredandose en ellos, de perderse.

Lib. 4. con duas epistol. Pell.

Pensar en la bienauenturança atentamente, haze consuelo en el morir. Cap. XI.

AYVDA tambien mucho a que el hombre muera consolado la consideracion de la bienauenturança. En lo que deziamos que da cuydado la muerte, aun a los sanctos, es en el apartamiento que el alma haze del cuerpo, por el qual el hombre dexa de ser, y el cuerpo quedara en la sepultura comido de gusanos, y buelto en poluo, y hecho podre, y quando no vuiera mas que auerse de deshazer compañia tan antigua, no podia esso ser sin que diesse pena, y mucha, y en todos fue general este sentimiento, como se ha dicho, por tener principio en la naturaleza, pero como a algunos de los sanctos, auia Dios reuelado la saluacion del alma, y otros viuian con vna seguridad tan grande, que tenia principio en la misericordia diuina, y se alentaua con las buenas obras que hazian, de que auian de ir al cielo, en que se fundaua dar palabra a los circũstantes de hazer sus negoçios en llegando a tomar la posessiõ de aquel dichoso reyno, para el qual estauan de partida, consolarlos, y animarlos, a que moderassen el sentimiento, que de su ausencia tenian, de aqui nacia la alegria, quando se llegaua la hora de la muerte: Y esso ha de hazer cõsuelo al hombre Christiano en esta occasion, creer que si al cuerpo le han de comer gusanos en muriẽdo, y se ha de apartar de la compañia que tanto amaua, y de que tanto bien reçeuia, como era el ser natural, se consuela esperando, que en la resurrection, el mismo cuerpo hediondo, recibira vn ser sobre natural, y glorioso, y de la sepultura deshecho le sacara Dios con su omnipotencia, y le hara impassible, immortal, mas resplandeciente que el Sol, y mas hermoso que el cielo. Y si agora con el apartamiento del alma empeora en el ser, con la vnion que se hara en la resurrecion, espera que reciuira otro mas diuino, y excelente, deriuandose la gloria del alma, repartiendo con el de la bienauenturança que tiene siendo el bienauenturado con la vista de la santa humanidad de Christo nuestro Señor en compañia de todos los santos, que le hara para siempre dichoso. Y todas las miserias que en la vida le acompañaron, peligros, y tristezas, las trocara Dios en summa felicidad, y ya no aura ni lagrimas en los ojos, ni querellas en la boca, no enfermedades, no disgustos, no mudanças, que ya todo esso se acauo como fruta deste siglo que no se conoçe en aquel dichoso lugar. Viendose immortal, estara cierto el cuerpo de que no se ha de conuertir mas en poluo, siendo impassible, vera que jamas ni a mil leguas llegara a el cosa, que sea miseria. Porque estara nuestra tierra llena de la magestad de Dios, y en fin aguardamos a nuestro Saluador, (dixo S. Pablo) que hara vna reformacion grande, trocando la vileza de nuestra carne, en tanta alteza, que se retrate en ella la gloria del cuerpo de nuestro Saluador. Que como los hombres virtuosos retrataron en esta vida la mortalidad del Señor con ayunos, con cilicios, con ruyn cama con penitencia, &c. en la otra vida trocarase essa suerte siendo semejantes al mismo Señor ya glorioso. Y esso consuela al hombre quando muere, que si le entristeçe dexar el cuerpo en la sepultura, sabe que de alli le sacara Dios, y espera que sera para hazerle cõpañero de la gloria del alma, y esta con la esperança que tiene fundada en las cosas q̃ se han dicho, y en otras que se diran, se anima, y piensa que si no luego, a lo menos purificada en el Pugatorio, sera reçeuida a la compañia de los santos, y a la vista del soberano rey del Cielo, donde se trocaran las cosas que en esta vida

Apo. 7. Aug. de spiritu, & anima.

Phil. 3.

la

la fatigauan, y la traian llena de peligros, y de miedos, vnas vezes cayendo, y otras tropeçãdo, en otras que todas seran summa felicidad, y dicha. Que mayor consuelo que pensar que ha llegado tiempo, en que la presencia de su Dios la ha de hazer impeccable, y tener la en estado en q̃ perpetuamente este alauando su bondad, y dandole gracias, amandole summamente, sin querer, ni poder ni por vn punto, dexar de hazer esse oficio, começando la dicha que para siempre ha de durar en el cielo. Hablando S. Augustin de la muerte de su madre, que era santa, dize.

Lib. 9. ca. 10. conf.

Llegando se el dia en q̃ auia de partir desta vida, sucedio (y no puedo creer que fuesse a caso, sino diuina inspiracion, y prouidentia vuestra) que estando de pechos los dos sobre vna ventana que en Ostia caya sobre vn jardin, donde aguardauamos tiempo que fuesse a proposito de començar nuestra nauegacion, y estando solo, començamos a hablar de la calidad de la bienauenturança, suspirando, y desseando con marauillosas ansias las corrientes perpetuas de la fuente que en el cielo teneys Señor, que es la de la vida de que beuen los santos, y donde se hazen immortales, no se podia arriuar, ni aun con el pensamiento, a cosa tan grande, pero se encaminaua la diligencia nuestra, a hablar de lo que en aquel dichoso reyno ay a proposito de entender, que todo quanto tiene la vida, todos los contentos juntos della puestos en vn hombre, y que vno gozasse de todos sin faltarle nada de quãta dicha en el mundo se puede alcançar, y que essa no durasse lo q̃ agora, sino millones de siglos y tiempo infinito, no solo no tienen comparacion, con lo menos que en el cielo posseen los santos, pero todo lo que en el ay no tiene nombre. Hablamos mucho en esta materia aquel dia, y todo lo que no era esto, todos los contentos, las honrras, &c. nos parecia cosa muy vil, y suspirauamos desseando alcançar tan gran ventura. En medio destas platicas dezia mi madre. Ya no ay cosa de quantas en este siglo se estiman que me deleyte. Que he de hazer ya en esta vida? Para que sera bueno el viuir ya mas? Ya las esperanças del siglo son acauadas, menester es partir. Esta conuersacion quiso Dios que fuesse de las vltimas que tuuo Santa Monica con su hijo, de la qual le nacio tan gran desseo de morir. Y cõtinuando las en otra parte el santo dotor dezia. O casa clarissima, y hermosa, amado he tu hermosura, y el lugar santo de la habitacion de tu gloria, mi Señor la fabrico, y el es el que la possee. Desseo mientras durare mi destierro, suspirar por ti. He andado errado como oueja perdida, empleado en el cumplimiento de mis vanos pensamientos; pero en los ombros del que es mi pastor, que es el que edifico essa morada, pienso entrar a tomar la possession della. Gimiendo he de cantar lastimosamente la peregrinacion en que viuo, estendiendo el coraçon a la celestial ciudad de Hierusalem, a Hierusalem que es mi patria, a Hierusalem donde esta el cumplimiento de quanto se espera, a Hierusalem que es mi madre. Y principalmente porne mi aficion en vos Señor, que soys el Rey de aquella ciudad, el que la hazeys dichosa, su padre, su esposo, soys los grandes regalos que en ella ay, gozo firme, y todos los bienes que alli se posseen, que siendo vno, como soys infinito, comprehendeys la perfecion de todos los bienes. No desuiare jamas el entendimiento la memoria, ni las mientes, ni el coraçon, hasta que me reciuays a la participacion de la paz de mi charissima madre Sion, en la qual este conforme, y confirmado para siempre, que la vida que Dios tiene aparejada para los que le aman, es vida bienauenturada, vida segura, vida quieta, vida que nunca supo que cosa es muerte, vida sin congoxa, sin dolor, sin corrupcion, sin mudança, sin perturbaciones; vida donde no ay enemigo que te haga guerra, vida donde el amor es perfecto, y donde no se halla temor que atormente. Gusto grande reciuo en hablar de ti, en oyr, en escriuir y platicar tus grandezas, en leer, y meditar siempre los regalos que en ti ay, para poderme con este pensamiento librar de los peligros, de las congoxas, de los sudores, &c. desta vida caduca, y pereçedera, descansando en el suaue refresco de los bienes que el cielo tiene. O vida felicissima, Reyno verdaderamente bienauenturado, donde ni ay muerte, ni fin, donde no suçede vn tiempo ha otro tiempo, (de donde nazen las mudanças, y inconstancia de las cosas humanas,) sino que con duracion eterna y inuariable, se va contunuando la buena dicha de los bienauenturados, sin que al dia suçeda noche, donde en compañia de Angeles, cantan los hombres los cantares de Sion. Gran ventura seria la mia, si despues de auer me Dios reciuido a su amistad, me librasse de la pesada carga de la carne, y me entrasse a tomar la possession de los verdaderos descansos, y a reçeuir de su mano la corona de la gloria. Dichosos los santos que auiendo ya nauegado el tempestuoso mar deste mundo, y contrastado sus furiosas olas han llegado al puerto del perpetuo descanso de seguridad y de paz, siempre alegres, y sin fin gozosos. Mil monstruos tenemos que nos traguen en la mar desta vida, los peligros de scilla, y caribdis, y otros

Lib. 12. Cap. 15.

Lib. med.

eros innumerables, en los quales padeçen naufragio los que no son muy platicos en la carta de marear, y nauegan con mucha aduertencia, dichosos nosotros, si entera la naue, y saluas las mercaderias desembarcaremos, y alcançaremos la seguridad q̃ nunca ha de tener fin. Madre Hierusalem, ciudad santa de Dios, charissima esposa de Christo mi coraçon te ama, no se puede encareçer, lo que mi alma dessea tu hermosura. O que hermosa, que gloriosa, que noble eres. De pies a cabeça todo quanto ay en ti es belleza, sin que se halle cosa que no lo sea. Alegra te hermosa hija del Principe, que tu Rey esta enamorado de ti. Alli espero gozar de la dulzura de vuestros pechos, y quedaré harto con marauillosos regalos, sin que jamas experimente hambre ni sed. Dichosa mi alma, y para siempre benauenturada, si mereciere ver tu gloria, tu hermosura, las puertas y muros que te hazen soberana, las plaças que tienes, la diferencia de moradas, los nobilissimos ciudadanos que en ti viuen,
Apoc. 21. y sobre todos el poderosissimo Rey tuyo, cuya hermosura haze felicissimo el lugar. tus muros de piedras preciosas estan edificados, las de las puertas son de perlas, y las plaças de finissimo oro. Perpetuas alleluyas son las que cantan tus ciudadanos, sin cansarse jamas. No ay en ti ninguna de las cosas que aqui se padeçen, no ay en ti escuridad ni noche, no ay diuersidad de tiempo, ni al verano suçede inuierno, ni al frio calor, siendo vn perpetuo dia de primauera el que alcança aquel reyno. No ay estrellas, ni luna, ni otra menor claridad que te alumbre, siendo Dios la luz de que alli se goza. Hermosissima es tu luz, el Sol y el resplandor, porque esso, y quanto bien en ti se halla, naçe de la vista del hermosissimo Rey tuyo. Alli es donde hazen perpetua fiesta los que parten deste destierro dõde la vida toda ha sido vna continua vigilia de los que llorando sembrauan, lo que agora cogen. La gloria de cada vno es diferẽte de la que el otro tiene, pero el contento es vno, y vno el amor que deuerle redunda en todos, amandole, le alauan sin cansarse, y alauandole, le aman. Dichoso yo si acauado este destierro, y resuelto mi cuerpo en poluo, mereciere gozar de la musica que cantan en alabanças del Rey eterno los cortesanos del cielo, gran ventura sera ayudarles en el mismo oficio, bendiziendo a mi capitan, a mi Rey, y a mi Dios Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, preciosissimo, quando te vere? Quando parecere en tu presencia? Quando me artara la vista de tu hermosura? Quando me sacareys Señor deste escurissimo calaboço, donde estoy atormentado, de manera que confiesse las grandezas de vuestro nombre, sin que me arrepienta jamas? Quando passare a viuir en aquella hermosissima y admirable casa vuestra, que es el tabernaculo, y habitacion de los justos, donde no se oye sino voz de alegria, y de regozijo? Dichosos, y verdaderamente bienauenturados los que estan en vuestra corte donde eternamente se emplearan todos en alabaros reuerenciaros y seruiros. Vuestros santos llenos, y mas llenos estan con la abundancia, y magnificencia de vuestra casa, donde con rios arrobatados de deleytes les days a beuer, los quales salen de la fuente de la vida, que soys vos. O que hermosos, que marauillosos que amables son los apo- *Psa. 117.* *Psal. 35.*
sentos de vuestro palacio Señor de las virtudes, dessea entrar en ellos esta peccadora anima mia. Amado he la hermosura de vuestra casa Señor, y el lugar donde vos manifestays vuestra gloria a los sanctos. Vna sola cosa os suplicare miẽtras me durare la vida, y no me cãsaré hasta q̃ me la cõçedays, y me hagays merçed de receuirme en el numero de los q̃ tienen lugar en vuestra casa. Como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, os dessea Señor mi alma. No sera possible q̃ se modere este desseo, hasta q̃ me lleueys a vuestra presencia. Quando vere a mi Dios en la tierra de los viuen? Quando matare la sed cõ su vista? Ay de mi, q̃ estando en la tierra de los que mueré, no me suçede la dicha q̃ otros tienen de morir, sino que me alargan el destierro, en compañia de los que viuen en las tinieblas, y miserias deste mundo, y lleno de ansias viuo en la region de la sombra de la sonbra de la muerte. Señor mientras dura la vida, corra de mi çelebro agua que no tenga fin, y sean mis ojos vna fuente de lagrimas, que jamas se seque; la qual nazca del feruentissimo desseo de ver vuestra hermosura, passe la vida llorando, sin querer admitir jamas consuelo, hasta veros en el talamo de Magestad enriqueciendo mi alma, donde a vozes dire; Lo que tanto dessee, ya lo veo; lo que espere, ya lo tengo, lo que pretendi, ya lo posseo. Mientras este dichoso tiẽpo no llega, passare la vida suspirando, y diziendo; Quando verna el dia del regozijo, en el qual he de entrar en la casa del Señor, donde vere al q̃ me esta mirando, no por la fe, como agora, sino cara a cara? O fuente de vida, vena de aguas viuas, q̃ jamas se secan, quando gozare de las corrientes de tan gran dulçura, y dexare esta tierra maldita y seca, q̃ me tiene pereciẽdo de sed, sin poder la remediar hasta beuer de las aguas de vuestra misericordia? Sed tengo Señor, dichoso el dia en q̃ llegare a la fuente de la bienauẽturãça. Sere tan dichoso que pueda ver aquel dia? Dia que lo hizo *Psal. 83.* *Psal. 41.* *Psal. 119.* *Lib. solilo quio, &c.*

hizo Dios a posta, para que nos regozigemos en el, auiendo hecho los desta vida para llorar. Dia resplandeciente, y hermoso, que no sabe que cosa es tarde, donde siempre se goza de la luz del medio dia, en el qual he de oyr; Entra en el gozo de tu Señor, donde se halla todo quanto es bien, y no se vee lo que a mil leguas puede pareçer mal, donde ternas todo quanto quisieres, y no veras lo que no quisieres, que todas las cosas suçederan a medida del desseo. La vida de que alli gozares, sera dulce, y amable, y no aura enemigo que trate de quitartela, sino que la poseeras con summa, y cierta seguridad, segura tranquillidad; tranquillidad alegre, dichosa eternidad, y pacifica; gozo sobre gozo, y gozo que venze todo gozo, y fuera del qual no ay gozo, en medio del qual gozare de la vision grande, a la qual no puede llegar el hombre con los çapatos de la mortalidad, y pensamientos mundanos. Que es lo que me detiene? A de durar mil años el oyr, espera, esperamas, espera otro poco? venid Señor no os detengays mas, venid a combidar nos, y visitar nos con la paz, librando nos de la guerra en que viuimos. Venid, y sacad los presos de la carçel, para que nos alegremos en vuestra presencia. Redemptor mio, sacad de prision tan intolerable, y tan larga mi anima. Venid desseado de todas las gentes, dad nos a ver vuestro diuino rostro, y seremos saluos. Hasta quando las olas desta mortalidad han de trabajar a este miserable, sin que se oyan las vozes que da, sacad me Señor del peligroso, y turbulento mar deste mundo, y lleuad me al puerto de la eterna felicidad. Dichosos aquellos que libres ya deste peligro, han merecido desembarcar en vos Dios mio segurissimo puerto de todos los nauegantes, dichosos los que del abismo de las aguas han llegado a la ribera, han ya cumplido el destierro, y vuelto a la patria para q̃ fueron criados, y de la carçel han salido a viuir en el Palacio del Rey del Cielo, con el descanso desseado ya bienauenturados, y alegres para siempre. O mil vezes dichosos, los que libres de todo mal han llegado ya al Reyno de la diuina hermosura. O Reyno eterno, Reyno de todos lo siglos, en el qual descansan las almas de los sanctos, gozando de la paz que sobrepuja todo sentido, coronada su cabeça con sempiterna alegria, desterrada toda tristeza, y dolor. Dichoso es Señor el Reyno, en el qual Reynan con vos los santos siruiendo les la luz de vestiduras, siendo las coronas que tienen, hechas de finissimas piedras preciosas, y flores suauissimas. Reyno es este donde de tal manera se halla la alegria, que en ninguna occasion allega alli tristeza, salud ay tan grande, que no ay jamas dolor, ni sombra de enfermedad; luz, sin que le suçedan tinieblas, vida sin muerte, juuentud es la que tienen los santos, sin peligro de en vegeçer, la vida no tiene termino, la hermosura nunca se marchita, nunca se entibia el amor, nunca la sanidad mengua, nunca es menor el gozo que vna vez se alcanço, antes con nueuas occasiones va creciendo siempre, nunca se oye vn ay, ni se vee cosa que sea triste, ni se teme de que suçedera cosa que de pena, que de todo esto viue libre el que possee el summo bien que es Dios. O patria nuestra, patria segura, de lexos te descubrimos, de alta mar se dexa ver el puerto, desde este valle de lagrimas suspiramos por ti ciudad edificada sobre vn altissimo monte, donde esta todo bien, y procuramos con lagrimas mereçer gozarte. Entre la podre hasta los huessos, que comido de gusanos el cuerpo, descansare en el dia de la muerte, que muchos le llaman el dia de la tribulacion. Dichoso regozijo, comunicar siempre con sanctos, viuir entre sanctos, y ser sancto, y hablar perpetuamente de santidad. Y ver que si el malo muriendo comenza la muerte, la qual es digna deste nombre, el bueno muriendo la vence. O alma mia que gran cosa seria si pudiesses entender quanta admiracion esta encerrada en estas palabras, ya llega el esposo, el regalo de oyr, las almas castas, que estauan aparejadas, entraron con el a las bodas, y çerrose la puerta, que aun que essa es la gran desdicha de los malos que ya no dopran entrar, es la summa felicidad de los buenos, no poder salir. Que como ningun malo entra, tan poco sale ningun bueno. Si agora ay gran peligro en la guerra, entonçes aura summo gozo quando entrare triunfando el hombre en la çelestial corte alcançada vitoria de sus enemigos. Ya anegado Pharaon, y su exercito todo, libres del demonio y de sus valedores, cantaran alabanças al Señor que los defendio. En aquel dia en el cielo perpetuamente repetiran los bienauenturados, Sanctus, Sanctus, Sanctus. Sancto Dios Padre que tan poderosamente nos libro del demonio, del mundo, y de la carne, Sancto Dios hijo, que con tan diuina sabiduria nos reduxo a su gracia, santo el espiritu Santo, que con tanta clemencia nos preseruo de las desuenturas eternas. Bienauenturada el alma que a tan dichosa musica fuere admitida, cantando eternamente las misericordias de quien tanto bien le hizo, las quales se manifestaron en librarla de tantos y tan graues peligros. O quan gloriosas cosas estan dichas de ti ciudad de

Psal. 117. *Exo. 3.* *Esa. 28.* *Esa. 35.* *Abac. 3.* *Gregor.* *Matt. 24.* *S. Prosp.* *Exo. 15.*

Psal. 96. Aug. Dios, y con ser tantas, ninguna dellas, ni tòdas juntas pueden llegar a lo que en ti ay, que por esso el sancto Rey no intento el declarar las, sino que se contento con dezir, o quan gloriosas cosas se escriuen de ti, &c. O Israel que grande es la casa de Dios (dixo vn Profeta,) y quan capaz el lugar de su habitacion, queriendo por la grandeza del lugar, y por la calidad del Palacio, dezir algo de la grandeza del Rey que en el viue, y del infinito numero de los ciudadanos a quien alli se ha de dar alojamento. En entrando en el cielo vn sancto, se le abren los thesoros eternos de Dios, donde los regalos, y riquezas suyas que estauan çerradas a los ojos mortales se manifestan, y las goza. En sūma los grandes sanctos con ansias grandissimas suplicauan al Señor que los sacasse desta vida, a esso se encaminauan sus oraciones, sus lagrimas con que llorauan las miserias del mundo, las propias, el destierro de la çelestial ciudad. Pero el que no vuiere llegado a tan excellente punto de santidad, communicado a pocos, para morir consolado considere las miserias, y peligros en que siempre ha viuido tan sugeto a caydas, y tan poco seguro de continuar lo que proponia, y començaua, passando se le la vida en texer, y en cortar la tela, quando aun se estaua vrdiendo, cumpliendo con su criador de palabra, sin que passasse de ay la resolucion que tomaua, que no sera pequeña parte para morir consolado, viendo se con buenos propositos, y pensando que si en aquella occasion no se corta el hilo al viuir, sera lo que de los que tuuo tantos años, que muy de ordinario se resoluieron en humo. Y es este pensamiento tan apretado en los sieruos de Dios, que estando en vna graue enfermedad vn padre de mi orden muy espiritual, y diziendole yo que suplicase al Señor que le alargasse la vida, en que el negocio del alma se tomasse con mayor resolucion, respondio. No ay que tratar desso, que es burleria quanto se haze, y en ofensa de la diuina grandeza començar lo que luego se dexa, prometer lo que no se ha de cumplir, o proponer lo que no se ha de hazer. Era vn hombre de mucha oracion, de mucha penitencia, de gran zelo y ençerramiento, muy puntual en la obseruancia aun de las cosas muy menudas de su regla, y con todo esso, no queria que se le dilatasse mas el morir, pareciendole que no eran sus miserias a proposito de pedir vida larga, en la qual juzgaua, que seria lo que siempre, y en sus ojos era relaxacion, y pesado atrebimiento para con Dios, lo que a los de todos era sanctitad, y humildad. Y en cayendo en la cama, hizo vna confession general, y sucedio la muerte tan aprissa, que debio de ser el morir cumplimento de su desseo. Que es razon que le tengan los hombres de partir, y dexar las miserias en que han viuido, lleuando los el Señor misericordiosamente en tiempo q̃ los propositos de viuir bien, son veras, las quales es muy verisimil, que si sana se conuertiran en viento, y haran la corriente por donde solian tantos años. Y ayuda tambien este desseo, ver las miserias de la vida humana quan grandes y quan ordinarias son, de las quales se libra, y cree que muriendo con los Sacramentos Sanctos, con conocimiento de sus culpas, con vna gran resolucion de dexarlas, trocara las miserias de la vida, en la bienauenturada, cuya excellencia considerada, sino le hiziere intolerable el destierro, le hara consolada la partida, fiando de la misericordia diuina, que le a traydo a aquella hora en tiempo, en que aborreciēdo los peccados en que ha viuido, y los desseos desordenados de la carne, y pensamientos mundanos, se haze digno de la compañia de los bienauenturados, el que començaua a tener desseos, y pensamientos de sancto, dexando los que no lo eran.

Baruc.

De lo que conuiene hallando se el hombre en peligro de muerte, despertar en su alma affectos de amor de Dios, y lo que para esso le ha de ayudar mucho. Cap. XII.

NO es el amor diuino, de las cosas que penden de solo el concurso general de Dios, y que con fuerças naturales y industria y diligencia humana se puede alcançar, como los philosophos, q̃ viuian virtuosamente en la ley natural tuuieron las virtudes morales, los quales eran sufridos, templados, castos, modestos, menos preciadores de las honrras, de la hazienda, sin que para esso fuesse menester mas q̃ la general ayuda que Dios da a amigos, y a los que no lo son: con la qual se exercitauan en obras de las quales proçedian essos habitos, que los theologos llaman ad quetridos. Con la tollerancia de las injurias, eran pacientes, con moderar la demasia en el comer, templados, con la aspereza de la vida, castos, con la renunciacion de la honrra, modestos, y con la consideracion de lo poco que vale la honrra y la hazienda, moderauan el desordenado apetito dessas cosas, y aficionados a las virtudes morales, se desasian de los vicios contrarios.

Como

Como sabemos de Socrates, y de otros, cuyos exemplos han sido, y son confusion de hombres Christianos, con no lo ser ellos, y cada dia se reduzen a la memoria las cosas insignes que hizieron, para que viuan corridos los que con mayores obligaciones, viuen tan desconçertadamente. No es el amor diuino, la charidad Christiana de las cosas que caminan desta manera. Si no que como la gracia es don de Dios, que esta en la essencia del alma, y el la da sin que puedan ni obras, ni exerçicios de hombres llegar a mereçerla. Quererla dar, y darla (dize el Apostol) naze de la liberalidad del Señor, en el tiene principio, y fin esta celestial calidad. Y quando el nos la diere, y no de otra manera, ni antes, le somos gratos y amigos, sin ella todos somos suziedad, y asco, y ninguna cosa de las que en nosotros ay sirue, para que por ella nos saluemos, ni para que mirandola, nos a me. De aqui como de fuente naze la charidad, con que ama el hombre a Dios, y a su proximo, y esta puesta en la voluntad del Christiano, guiada de la fe, por la qual conoçe al Señor como autor de los bienes sobrenaturales de gracia y de gloria, es la que haze a los hombres santos. Es la Reyna de las virtudes, sin la qual no mereçen este nombre, y en viniendo esta al alma, la acompañan todas, como a Señora
1. Cor. 13. suya, y como a tal la obedeçen. Que es la razon porque S. Pablo dixo, que la charidad era paciente, benigna, &c. porque esta es la que manda a la castidad, a la paciencia, a la fortaleza, a la templança, y sin ella seran estas virtudes, como las que deziamos, que tuuieron los philosophos morales: pero no seran virtudes Christianas, que este nombre sin la charidad ni le mereçen, ni le tienen. Esta es la que nos junta con Dios. Es la fuente de los dones del cielo, y si falta esta, es el hombre rio quando le falta la fuente, que al punto es seco, y se acaua, que por esso
1. Cor. 13. dixo S. Pablo que sin charidad ni la fe, ni la limosna, ni el martyrio eran de momento para la saluacion, por ser la madre de todos los bienes. El amor diuino sobrenatural enrriqueçe el alma, y quando a ella viene, trae con sigo todas las virtudes, y cada vna dellas haze diuina la potencia que le caue.
Rom. 5. Y como el Espiritusancto es el que derrama la charidad en nuestros coraçones, sin que exercicios de hombres puedan ser causa de tan gran bien, siendo este don suyo, el gran medio para tenerle, es suplicar a Dios, que nos le de. Seruira mucho (como diremos) la consideracion de lo que su bondad nos ama, traer siempre en la memoria las merçedes que de su mano auemos reçeuido, y entre todas ellas su sancta encarnacion, y passion, como la mas importante de todas y la mayor, y la que menos pudo cauer en pensamientos ni mereçimientos de hombres. Pero esto que ayuda, no es de manera que produzga en nuestras almas este sancto amor, sino que estaran sin el, mientras el Señor no se siruiere de darle.

Las consideraciones que auiuan el amor diuino de que en la muerte nos debemos valer. §. I.

Y Nuestra obligacion sera suplicarle instantemente, que nos le comuniq, como Lib. 13. S. August. hazia en sus confessiones, por estas conf. c. 1. palabras, quãdo dezia. Inuoco os Dios mio, & 8. misericordia mia, vos me criastes, y oluidando se la criatura de su Criador, vos no os oluidastes de la hechura de vuestras manos. Suplico os que vengays a fauoreçer mi alma, y que no desampareys al que os llama; No es possible venir, si primero no aparejays el aposento, y le hazeys digno de vuestra presencia, lo qual se haze con el desseo de teneros en el alma, siendo verdadero, y este inspirays al que quereys fauorezer con este celestial don. No desampareys al que os llama, pues antes que os llamasse, le distes gracia como poderlo hazer, y diligencia y merced vuestra fue, darme prissa y llamar me, para que yo os suplicasse, lo que tanto me conuenia, y sin vos no no pudia alcançar. Obra vuestra fue preuenir mis mereçimientos con vuestra gracia, a la qual se deue el bien que mi alma tiene. Effecto desta ha sido amaros, y essa os pido para que os ame mas, y con mas fuerça, y con tantas veras, que corra mi vida tan aprissa por el camino de vuestros sanctos mandamientos, que no pare hasta gozar de vuestros abraços. Todo quanto ay en mi sin vos Dios mio, es pobreza. Vuestro espiritu es el que me saca de las puertas de la muerte, y me leuanta a estado mas que de hombre. El peso con que camino donde quiera que voy, es el amor, este es peso del alma. El Espiritusancto es el que nos enciende, y nos haze caminar a lo alto. Despedid Señor la Lib. solil. tibieza de mi alma, el sueño con que viuo. Psal. 38. hazed que se encienda este coraçon frio dentro de mi, ayuden los sanctos pensamientos fauorecidos de vos, y de vuestra gracia, a que se abrase mi alma. Contra vos ha reuelado, haziendo resistencia a vuestros fauores, embiad vn nueuo rayo de luz, cõ el qual crezca el amor q̃ a vuestra persona se deue. Poco es lo que os amo, hazed me merçed de poner en ella amor mas encendido. El peso de nuestra mortalidad y flaqueza, nos lleua al amor de las cosas terrenas, pero don
vuestros

vuestro es el que nos enciende, y nos leuanta al amor de las celestiales. Y el es, el que haze, que se apodere de nosotros el fuego, y que con el caminemos sin cansar nos, hasta llegar a la patria, para que fuimos criados.

Ibidem. Yo miserable hombrecillo tengo vn desseo grande de alauaros, y amaros con vn amor celestial, que se os deue todo quanto se puede hazer en esta razon, y infinito mas, que soys mi Dios, soys mi vida, soys mi fortaleza. Poned luz en mi coraçon, con la qual conozca quien vos soys, y la grandeza de vuestra gloria. Vuestra sancta memoria, y dulçura bienauenturada possea toda mi alma, y la arrebate en el amor de las cosas inuisibles, dexando las que no lo son. Passe de las cosas terrenas, a las celestiales, de las temporales a las eternas. O eterna verdad, o verdadera charidad, y amable eternidad; vos soys mi hazedor, a vos suspiro de dia y de noche, por vos son mis ansias, que todas se encaminan a gozaros. El que os conoçe Señor, conoce la verdad, conoçe la eternidad. Reçeuid de manos de mi alma sacrificio de alabanças, que sea aceptable en vuestra presencia. Mientras viuiere en la carçel deste fragil cuerpo, os alaue mi coraçon, os alaue mi lengua, y todos mis huessos confiessen, que no ay en el mundo cosa que se
4 yguale, ni se parezca a lo que vos soys. Dad me Señor, que os a me sin çessar quanto desseo, y quanto deuo, de manera, que ni por vn punto os desuieys de mi pensamiento, solo esteys en mi alma echando fuera el desordenado amor de las criaturas. Por todas las misericordias que con migo aueys vsado, cõ las quales me aueys sacado de manos de la muerte, y de poder de satanas, os suplico, q̃ ablandeys la dureza de mi coraçon, que es de piedra, es de peña, es de azero, lo que sera, si le apliqueys las santas, y poderosas vnciones de vuestro pecho; Passad me por el fuego de vuestro amor, y os sere sacrificio agradable. Hazed Señor, que con los ençendidos desseos de amaros, y de seruiros, muera a todas las cosas transitorias, oluidando me de todas ellas con el conocimiẽto de su vileza, y del daño q̃ en mi causa su amor quando es demasiado. La grandeza de vuestro amor haga en mi, que las cosas temporales ni me alegren, quando las tuuiere, ni me entristezcan si me faltaren, no tema perderlas, ni las ame quando me vea con ellas. La fuerça de vuestro amor, que es fuerte como la muerte, entre en mi alma, y la sorba, y libre de quantas cosas temporales ay en el Mundo, de manera, que con solo vos me junte, y me sustente la memoria de vuestra dulçura. Entre en mi vuestro amor, la inefable fragrãtia de las cosas de vuestro seruicio, que despierten en mi perpetuos desseos de viuir bien. Immenso soys Señor, y siendolo, deueys ser amado sin medida. Si con tan gran dificultad lleua la esposa la ausencia del esposo, y el amigo del amigo a quien mucho quiere, con que afició, con que diligencia, con que feruor os ha de amar el alma que reçeuistes por esposa vuestra, fundandose en vuestra piedad tan raro hecho, siendo vos su Dios, y hermosissimo esposo suyo, y auiendo hecho por ella tantas cosas, y tan grandes, como son las que vuestra bondad obro? Todas las de aca baxo, 5
tienen amores en que se deleytan, pero ninguna tiene en hazer esso el termino que vos, que los corazones, que posseeys, los inchis de vna marauillosa dulçura, y de vna çelestial tranquillidad, siendo el amor del siglo mil perturuaciones, y congoxas en el alma, y tal, que a ninguna de aquellas en que entra, la dexa reposar. Pero en vuestro amor, ay vna nunca vista quietud, con la qual passan la vida los que os aman. Y el que entra en vuestro amor, entra en el gozo de su Señor, y dize: este ha de ser mi descanso para siempre, este he escogido, y nunca le desampararé. Dulçe Christo, Iesus santo, inchid *Psal.* 131. siempre mi coraçon de vuestro amor, dad me vn acuerdo perpetuo de vuestra bondad, con que se conserue. Y sea de manera, que arda como vn fuego, que eche llamas de si, todo abrasado en este amor; y sea tan grande, que ningunas aguas puedan acauarle. Fuego que mate en mi todos los desseos *Cant.* 8. de las cosas terrenas, y quite de mis ombros el peso de las cosas temporales, paraque desembaraçado desta carga, corra tras el suauissimo olor de vuestros vnguentos, hasta llegar a la vista de vuestra çelestial hermosura. Amor sinçero, amor casto, que permaneçe para siempre, amor, q̃ ardiendo siempre, ninguna cosa os acaua, siendo feruentissimo, jamas entra en el tibieza, ni diminució. Dulcissimo Iesus mio, charidad, y Dios mio, ençended me, todo quanto yo soy, arda con el fuego de vuestra bondad. La voluntad sola es el sugeto donde este diuino amor esta, pero yo, todo quanto soy quiero amaros, y sera efecto de vuestro amor, que mi entendimiento en ninguna otra cosa piense sino en vos, mi memoria de solo vos se acuerde, de solo vos trate mi lengua, y mis sentidos en solo seruir os se ocupen, y todo quanto en mi ay de muestras del amor con que aueys enrriquecido mi alma. Inchid me de la suauidad, y dulçura de vuestro amor, 6
para que lleno todo de la llama de vuestra charidad, y abrasado en este fuego, os a me Dios mio con todo mi coraçon, con lo intimo de toda mi alma, con las

las veras que cosa tan grande pide, y si esso no puede ser, con las que mi flaqueza pudiere; Que seria desatino, tratar de cumplimiento, y con tibieza el amaros hazedor mio, mi coraçon, esteys siempre en la boca, sin que sepa hablar de otra cosa, sino de vos. Iamas os pierda de vista, siempre esteys delante de mis ojos, en todo tiempo, y en todo lugar, sin que entre en mi alma aficion desordenada de ninguna cosa de la tierra, ninguna cosa temporal dessee, en ninguna piense, sino que a vos solo ame, sin que os aparteys jamas del coraçon, ni de la boca. Escriuid Señor en mi pecho la dulçe memoria de vuestro nombre, y escriuid lo con tanta firmeza, que jamas se vorre de mi alma. Escriuid en las tablas de mi coraçon vuestra voluntad, para que os tenga siempre presẽte como a Señor de infinita dulçura. Ençended mi alma, con el fuego q̃ vino sobre la tierra, y le embiastes cõ desseo de q̃ fuesse siẽpre creciendo en nosotros. Dad me Señor vuestro amor santo, el qual me possean todo sin q̃ aya en mi cosa q̃ no este llena deste rico tesoro, q̃ me conserue, me incha, y me enrriquezca, y me haga perder de vista las niñerias, por que mueren los mundanos. Dad me Señor abundancia de lagrimas, las quales sean testigos del amor. Ellas manifiesten, y ellas hablen lo que os ama mi coraçon, el qual no puede dexar de llorar, estando lleno de la dulçura de vuestro amor. Por vuestra preciosissima sangre os supplico, que con la ençendida, y poderosissima saeta de vuestra charidad, assestada a mi coraçon, le dexeys herido de muerte, en que consiste la vida, y ser de la criatura. Vos soys saeta escogida, y agudissima espada, que sola puede hazer llaga, sin que en la dureza del coraçon humano halle resistencia. Atrauessad este coraçon rebelde con el dardo de vuestro amor, para que diga mi alma, herido estoy con vuestra charidad, y la sangre que de la llega ha de salir, sean lagrimas en abundancia en todos lugares, en todas ocasiones, y en todos tiempos. Herid Señor, herid, suplico os, la dureza de mi alma cõ la lança de vuestro amor, y sea de manera que luego comiençe a manar de mi cabeça vna fuente de lagrimas, que por los ojos como por dos rios corra sin çessar mien tras la vida durare. Y esso todo, proçeda de vn affecto y desseo grandissimo de gozar de vuestra hermosura, sin querer admitir consolacion ninguna terrena, hasta que entre en el talamo real del cielo, donde vea y me regale con el diuino esposo hermosissimo, y diga. Ya veo lo que dessee, ya e alcançado lo que pretendi, ya se me a cumplido mi esperança, estando vnido en el

Esa. 49.

Cant. 5.

Cielo con el Señor, que ame en la tierra con la deuocion que pude, aunque no con la que merecia, que esso excede la capacidad de toda criatura por santa que sea. Esperança de mi coraçon, cumpla en mi vuestra poderosissima piedad, lo que procura mi flaqueza, aunque es esso con vna increyble tibieza. Luz de mis ojos, vos veys lo intimo de mi consciencia, y sabeys que todos mis desseos se encaminan a seruiros, y si mi alma quiere alguna cosa buena, don vuestro es quererla, Hazed me merçed que os a me tanto como mandays ser amado. Dad me me Señor lo que vuestra gracia me ha hecho dessear. Conuertid Señor la relaxacion de mi alma, y mi tibieza, y desalmamiento, en vn feruentissimo amor vuestro. Consuelo mio descubrios a vuestro sieruo, para que vea la lumbre de mis ojos, que soys vos; Venid gozo de mi espiritu, vea os yo, alegria de mi coraçon, vida de mi alma, communicad me vuestro amor, para que os ame siempre. Regalo mio grande, descubrios a mi coraçon, amor de mi alma, dexad me goçar de vuestros abraços, y que mientras dura la vida viuays en medio de mi coraçon. Amaros he fortaleza mia, que soys el que days firmeza a mi alma; el que la defiende, y el que la libra. Dad me gracia Dios mio, para que os ame como a torre de fortaleza, donde he de estar seguro de mis enemigos. Dexad me que os abraçe, que soys summo bien, sin el qual ninguna cosa ay buena. Dad me vn coraçon que siempre piense en vos, vna alma que os a me, memoria que os tenga siempre presente, y entendimiento, que conozca vuestra bondad. Vos soys la vida con que viuo, y en faltando me, muero. No os alexeys de mi coraçon, no os desuieys de mi alma, ni de la boca, que como estoy enfermo de amor, ni yo podre sufrir vuestra ausencia, ni descansare hasta que os me descubrays en la bienauenturança. Verdadera luz de mi alma, o que tarde vine en conocimiento de vuestra hermosura, o que tarde os conoci; Y no me espanto, que tenia vna nube muy grande, y muy escura, puesta delante de los ojos, y siendo nube de vanidad y mentira y burlerias del siglo, no me dexaua ver la luz de la verdad. En tinieblas estaua puesto; como hijo que era de las tinieblas, tinieblas amaua, como hombre, que no conocia la luz, y estando cargado de culpas era hijo de las tinieblas pues no las echaua de ver. Era ciego, y amaua la çeguedad, y de vnas tinieblas caminaua a otras. Quien me saco de tan grande escuridad? Yo no pedia remedio, ni llamaua a nadie, que me librasse, y no llamando, me llamaron y sacaron

Lib. solli.

8

de

de tan grandes males. Quien me hizo essa gracia, sino vos Señor, que soys misericordioso, y padre de misericordias, y Dios de todo consuelo? Mandastes con vna voz grande, que se hiziesse la luz, y al punto huyo la nube escura, que estaua apoderada de mi alma, y luego començe a ver, y dixe, vos soys mi Dios, y el que me aueys librado de las tinieblas, y de la sombra de la muerte, y hecho que començasse a gozar de vuestra admirable luz con la qual el entendimiento y la volũtad dexaron la miseria en que estauan. Que es esto, que siento? Que fuego es este que me esta calentando el coraçon? Que luz es esta, que embia rayos a mi alma? Vna luz me ha dado, que juntamente me alumbra, y regozija todos mis huessos. Sirua se Dios de perficionarla en mi. Autor de la luz hazed que crezca en mi siempre, que este sol jamas reciue en si obscuridad, ni en mi la aura si yo no quisiere contradezir a vuestra misericordia. O si mereciesse arder por vuestra mano, Fuego santo, que dulçemente quemays, sin bascas se abrasa el alma en quien se emprende, ardiendo en vuestra luz, y quãto vno mas arde con este fuego, dessea que crezca sin fin. Desdichados de aquellos, que no arden con esta luz. Desdichados los que desuian los ojos por no ver la verdad, infelicissimos los que no los apartan, por no ver la vanidad. Y desdichados aquellos a quien este fuego no abrasa. Traspassad Señor mio dulcissimo Iesus las medulas, y intimo todo de mi alma, con la suauissima, y vtilissima llaga de vuestro amor, tan saludable para quien la tiene quanto mortala que causa la aficion desordenada de las criaturas. Llagad las entrañas de mi alma con la charidad, con la qual enferme, arda, y se deshaga con solo amor, y desseo de gozaros, y viuir en vuestra compañia, saliendo ya de la carçel de la mortalidad, que me detiene. Hazed me merçed Señor, que mi alma no tenga hambre de ninguna cosa criada, sino de vos que soys pan de vida. Con la dulçura de vuestro amor, quede lleno mi coraçon y harto, pero cõ hambre de amar os siempre mas. Dad me, que viua con vna perpetua sed de la fuente de la vida, fuente de sabiduria, fuente de eterna luz, que soys vos: rio de deleytes que naçe de la abundancia de vuestra casa, cierto de que quanto mas beuiere, el calor me abrasara mas, y terne mayor sed: Ande siempre en vuestra busca mi coraçon, solo en vos piense, de vos hable, y quanto obrare, todo vaya encaminado a vuestra gloria, porque solo vos seays siempre mi esperança, mis riquezas, mis regalos, mi gozo, mi entretenimiento, mi descanso, mi dulçura, mi amor, mi fortaleza, mi amparo, mi ayuda, mi consejero, mi tesoro, y mi coraçon. Desta manera pedian a Dios los Santos este diuino amor, como don suyo; Pero no por esso dexauan de valerse de consideraciones que eran muy a proposito de reçeuir esta merçed, y despertar en si amorosos affectos, considerando frequentemente las cosas que a esso ayudan. Que esso era mandar la ley, que los Sacerdotes tuuiessen a su cuenta de que se conseruasse siempre el fuego en el Altar del tabernaculo, y que para esso cada dia le fuessen çeuando con leña, que sin esta era fuerza que se acauase. Dios es (como auemos dicho) el que enciende el fuego de su amor en el coraçon, don suyo es que arda, pero no excluye esso las diligencias, que el hombre a de hazer para que se conserue.

Gen. 1.
S. Buenauentura p. 1. stimul. diuin amoris.
Leui. 6.

Consideracion de lo que Dios nos ama, y de sus beneficios es gran motiuo para amarle §. 2.

NO es la menor tener siempre en la memoria el amor que su magestad nos tiene, y los beneficios que de su mano auemos reçeuido. Que aun quando el hombre cobarde se detuuiere en amar, no pereçe possible, que lo sea, en corresponder a la voluntad de quien mucho le ama, como dixo S. Iuan. Hijuelos, amemos a Dios, pues que el nos amo primero. Siendo el que nos amo Dios, y los que amo hombres cargados de miserias, y llenos de culpas, y la perfecion del amor incomprehensible como admiten nosotros oluido, y tan ruyn correspondencia? La mano yzquierda pone el esposo debaxo de mi cabeça, y con la mano derecha me abraza, En que entendio S. Bernardo, por la mano yzquierda, el infinito amor, que Dios nos tiene, el qual le pusso en vna Cruz a fin de reconciliar nos a si. Y la mano derecha, es la vida bienauenturada, que ha prometido a sus amigos. Vee el amor, que el çelestial esposo la tiene como a esposa suya, y aunque dessea darle el coraçon todo entero, vee lo poco que haze, quien a tanto esta obligado con que reciue mortal congoxa. Que cosa ay, que no sea poca, si se mira la deuda de tan grande amor, y la condicion del amador? Y si aduierte el hombre los beneficios q̃ de su diuina mano ha reçeuido, como puede no amar tan grande bienhechor? Todo quanto yo soy, me deuo a Dios, porque me crio, que deuda sera auer me raparado, despues de auer me yo perdido? En la primera obra quiso, que todas las cosas fuessen mias, y en la segunda el mismo se me dio. Quiso el Señor ser tuyo, como

Bern. lib. de diligendo Deo.
1. Ioan. 4.
Cant. 2.
10
Bernar. vbi sup.
Oleaster, Deut. 5.

como si no fuera suyo. Que tiene tu Dios, me di te ruego, que no sea tuyo? Si tiene Cielo, tuyo es, que con sus influencias viues. Suya es la tierra, y essa la dio a los hijos de los hombres. Las estrellas, Sol, Luna todo se criò para tu seruicio, q̃ sin esso ni tu te pudieras conseruar ni las criaturas que te sustentan. En el Cielo Reyna, y alli quiere ser premio tuyo; En la tierra es tu compañero, y en summa todo quāto Dios tiene es tuyo, y tu has de ser todo suyo.

S. Bonau. lib. 2. stimuli diu. am.

El bienauenturado S. Buenauentura enseñando las cosas que nos pueden mouer a amar a nuestro hazedor, pone, por vna de las principales, la consideracion de los beneficios que de su mano auemos reçeuido, y dize. El que quisiere a prouechar en el amor diuino, acuerdese, quanto le fuere possible, de los innumerables beneficios, que de su mano ha alcançado. Que le criò de nada, y le conserua, que le redimio, que se le da en manjar, y esta a punto para hazer te vniuersal Señor de sus bienes, siendo infinitos los que en el cielo ay.

Rom. 8.

El que se Dio a si mismo, (como dixo el Apostol,) que mucho, que con tan precioso don de lo demas todo? Quien puede en el mundo contener se que en
11 el punto que aduierte lo que Dios por el hizo, no se oluide de todo quanto en el ay, y se arroje a los pies de su bondad, y ponga en sus manos todo quanto es, mirando, que su Señor es el summo bien del Cielo, es el regalo de los Angeles, el premio de los bienauenturados; y que aun hombre como el, miserable, corruptible, peccador, la misma miseria, se le communica tan copiosamente, que en desseandole, le alcança. Señal del amor que a los hombres el Señor tiene, es auerles dado bienes de fortuna, de naturaleza, de gracia, y de gloria. Nos ha dado Angeles, y no auiendose hecho hombre por reparar a los que en Cielo cayeron, hizo esso por saluar me a mi. Cosa es que asombra, pensar como el amor q̃ los hombres os deuen, no les trae el coraçon blando como çera, y deshecho en amor de tan diuino biē hechor. Que le restaua a Dios que hazer cō peccando, sino echar nos al Infierno; y si quisiera, hazer al punto otra criatura, mas agradecida, q̃ el hombre le auia sido? Puede la aficion de la nada, y lleuar tras si al Criador de cielos y tierra, mas de lo que le lleuò; quando despues de auer peccado, le buscò, y le leuantò a mas alta dignidad, que la que antes tenia? Que es esto Señor? Leuantamiento merecio nuestra culpa? No, sino perpetua ruyna. Estraño es vuestro amor Señor mio, que ameys a los que os aborreçen, engrandezcays a quien solo trata de aca baros. Y si siendo nosotros los que somos, siendo nada, siendo el deshecho de las criaturas, nos amays. Que desatino es, que no amemos nosotros a quien es summo bien, y todo bien, y infinito bien; el qual se ha empleado siempre en hazer nos merçed, cuydadoso de hazerse vna cosa con nosotros. Como puede el coraçon del hombre (si del todo no fuere indigno del nombre que tiene) pensar en otra cosa, sino en esta? Para engrandeçer la nada, se hizo el gigante de dos naturalezas, niño. Bestiales nos auian hecho nuestros peccados, y para hazer nos çelestiales, quisistes naçer entre bestias. Prodigiosa communicacion de la diuina bondad, detestable çeguedad de ojos, que no veen cosas tan diuinas, y tan grandes. O yelo, (que no ay porque te llamar coraçon) porque no te deshazes en medio de tan gran fuego? Desdichado de mi, yo no alcanço, q̃ mas medios le quedan à Dios que intentar
para reduzir nos a su seruicio. No se si han 12
de ser de prouecho los que le restan, pues los que ha puesto no han aprouechado, ni han sacado al hombre Christiano del desuenturado estado, en que le tienen sus culpas. Dios mio, bien veo que soys todo mio, y q̃ quereys posseer me a mi entero, sin que nadie tenga en mi parte, y que son infinitos los beneficios con que estoy obligado a ser de quien me compro primera vez quando me criò, segunda quando me redimio, y con todo esso, quiero ser del demonio, del mundo, de mi vanidad de mis gustos, y antojos, y no del que es mi verdadero Señor, y en quien solo se halla verdadero titulo para posseer me. Puede auer cosa mas grande que Dios? Puede auer cosa mas vil, que vn peccador? Y con todo esso, siendo vos Dios, quisistes poneros en manos de peccadores, por saluar me. O coraçon mas que de piedra, coraçon, no no coraçon, sino azero, como tantos beneficios no te ablandan? Cō el fuego se deshaze la piedra por dura que sea, y se haze della lo que del plomo puesto en la hornaja ençendida, y tu en medio de tan grandes llamas te quedas con la dureza q̃ siempre has tenido. Peor mucho eres, que la muger (que dixo vn Propheta) que despues de auer reçeuido de mano de Dios beneficios grandes, y auiendola sacado de las vilezas en que estaua, y hecho la Reyna, y cassadose con la criatura mas asquerosa que tenia el mundo, puesta en este pūto de honrra sin mereçerlo, dexando tan çelestial esposo, y rompiendo las ataduras de tantos beneficios, dixo. No quiero seruir a mi marido. Y respondiendo las obras a las palabras, viuio en vn amançemiento perpetuo, o por mejor dezir, dando se a quantos la querian, renuncio el vinculo felicissimo del matrimo-

Iob. 28.

Ezech. 16. Hier. 16.

nio hecho con su criador. Esta fue la mayor quexa que Dios tuuo del pueblo de los Iudios, y esta le mouio a dexarle, y acauarle. Mira que sera de ti, que siendo Christiano, y auiendo reçeuido mayores beneficios de su mano, ninguno dellos, ni todos juntos, te
13 mueuen a que le ames. Coraçon obstinado, fuera te mejor ser de piedra, y no de carne, que con esto tuuieran alguna escusa tus desatinos; Que dureza en coraçon de piedra, no haze mucha marauilla, pero es lo, y muy grande, que vn coraçon de carne, como el tuyo es, sea mas duro que si le vuieran hecho de vn pedaço de azero, o de vn peñasco.
Exec. 36. No era entre las premessas de Dios vna grãde, que nos quitaria el coraçon de piedra, y que pornia en su lugar otro de carne? Señor, pues que mas presto se deshaze vna piedra que vn coraçon de carne, hazed nos
Iob. vbi supra 15. merçed de quitar nos el coraçon que tenemos de carne, y dar nos le de piedra, que podra ser, que este se ablande mas presto, q̃ el que agora tenemos, y si no podra tener alguna es causa nuestro desatino. Para confusion mia digo esto, y en condenaçion y verguença de hombres Christianos. O coraçõ abominable, y malissimo, coraçon cruelissimo, o coraçon infidelissimo a quien te crio, porque te aborreçes tan desesperadamente? Porque te hazes pedaços, y te consumes, no amando a quien con tanta fuerza te ama? O coraçon cruelissimo, y de fiera, porque amas la muerte, mas que la vida? Porque no reciues a quien te busca? O piedras, y criaturas insensibles, llorad la tonteria de mi coraçon. Verdaderamente Señor mio, Iesus, aunque me constara, que me aborreçiades, siendo mi Dios, mi refugio, mi defensa, quien me conserua, os auia yo de amar, quanto mas amando me como me amays, tratando con tanta variedad de beneficios de reduzir al que anda huyendo de vos y haziendo resistencia a vuestra bondad. Me amays Señor de manera, que pareçe que en razon de dar muestras del amor q̃ me teneys, os aborreçeys a vos mismo. No es muestra del poco amor, que querays ser juzgado, siendo vniuersal juez de todas las criaturas? Si vn rustico aldeano vuiera hecho algo de lo mucho que vos aueys hecho por mi, yo que dara con perpetua obligaciõ de amar le. Mira lo que ha de ser siendo Dios el que me ha hecho beneficios infinitamente mayores? Todo me quereys, porque todo os me distes. Quien os puso en cuydado de hazer merçed a tan vilissima criatura? Obra fue de vuestra bondad, y de vuestro amor sin q̃ en ella tuuiessen parte mereçimientos. Si vuestro desseo era redimir nos, y q̃ no se perdiesse la hechura de vuestras manos, otros medios auia mas faciles, y no quisistes, sino escoger el mas dificultoso, y vno en q̃ se mostrasse vuestro amor imcomparablemente major que en los de mas para con el obligar nos a que os quisiessemos mas. Y cadenas tan grandes, que quisistes hechar a mis manos, pies y garganta no me han rendido a ser vuestro. Por infinitas partes me va conqui- 14
stando vuestro amor, y por las mismas resisto a tanta merçed, como si fuera vn demonio y no se si peor, y yo no se q̃ cosa es amor, sino q̃ auiendo mil razones para ablãdarme, soy tan insensible como las piedras. Quando tuuiera el coraçon de todos los hombres vno, mayor q̃ el Cielo empyreo, todo os le auia de dar, y entero, y no os dare vna cosa que a penas es? Os le doy todo, totalmente, sin repartirle en las criaturas. Que para mi ninguna merçed ay q̃ sea mayor, que quereros vos Señor seruir del. Y pues vos le quereys, y os aueis declarado ya en esto tantos siglos a; no es bien, que yo cayga en vn caso tan errado, como seria quitaros le, y dar le a la vileza del mundo, que ningun bien me ha hecho, sino daños sin cuento. No lo hare, ni estara mas en las criaturas quando pudiese ser Señor de todas ellas, y gozarlas a medida de mi desseo. Y no contento con esso que es poco, ni aun en mi mismo quiero que este de oy mas, sino que descanse en vos Dios mio, que le criastes, solo paraque os alauasse, y os siruiesse. Mas quiero perpetuar mi coraçon, poniendole en manos de vuestra magestad, y de vuestra bondad, q̃ no q̃ quede en poner de tan gran miseria, y flaqueza; que en mis manos no sera possible perpetuarle, y sino arruynarle, y perderle para siempre. Hasta aqui son palabras de S. Buenauentura. Y S. Augustin, *Lib. solil.*
tratando de las obligaciones grandes, que tenia, de amar a Dios, que primero le auia amado, antes que fuesse, dize. Yo Señor era nada, y de nada me criastes, y vine a ser algo sacando me del abismo del no ser. Y esse algo, no fue hazer me vna gota da agua de las innumerables que la mar tiene; ni fuy vno de los peçes que andan nadando por ella, no fuy ayre, no tierra, no aue, &c. Casi llegue en mi creacion a ser igual con los Angeles, teniendo entendimiento con que conoçeros como ellos, aunque no tan perfecto. Criado fuy para gozar lo que ellos, hecho a vuestra imagen, y semejanza, don que ninguna otra criatura le alcanzo, y don que no pudo te- 15
ner principio en mis mereçimientos, sino en vuestra gracia. Pudiera Dios criarme agua, bestia, serpiente, y no lo quiso hazer, poniendo los ojos en su bondad. No ay fuerzas en mi, para estimar tanta merçed

ced, ni la vanidad acierta a apoderarse de tanta verdad. El hombre que es podre, y el hijo del hombre gusano, no arriua a responder a tan grandes misericordias. Como a de alauar a tan gran bienhechor el que conceuido, y nacido en peccados, ha continuado la vida siendo peccador? Alaue os Señor el poder vuestro que es incomprehensible, vuestra sabiduria, que es innefable, vuestra exceßiua bondad, vuestra eterna misericordia, vuestra semma charidad, vuestra diuinidad. Que yo vil criatura a la sombra de vuestras alas esperare, confiando en la bondad que os mouio a criarme. Y no es esso solo lo que por mi hizistes, sino que despues que tuue ser, me puse todo en manos de la muerte no vna vez, si no muchas, y tātas me sacastes de su poder, boluiendo me a la vida. Todo me deuo a vuestro seruicio, y todo me ofrezco, pues todo fuy remediado, a vos he de viuir de a qui adelante todo, y ya no ami ni a cosa mia, ni de quantas la tierra tiene. Esso ha de hazer mi alma toda, mi coraçon todo, mi entendimiento todo, mi voluntad toda mi cuerpo todo y mi vida toda a de viuir a vos, q̃ soys el que la conseruays y mi la distis. Todo me librastes de la miseria en q̃ estaua, para posseer me todo. Mi vida, q̃ a manos de mi miseria se auia perdido, por las de vuestra misericordia boluio al ser en q̃ pri mero estuuo. Por esto Señor me mandastes q̃ os amasse, no de cumplimiēto, sino con todo mi coraçon, y con lo intimo de mi alma, todas las horas y momentos que gozo de los bienes de vuestra misericordia. Que siempre se fuera continuando mi perdicion, si libremente no me conseruarades en la salud; Muriera a todas horas, si vuestra bondad, no me conseruara siempre en la vi-
16 da. No ay momento, ni instante en que no me obligueys de nueuo a amaros, porque ninguno passa en que no reciua particulares y nueuos fauores de vuestra mano, y con infinitos, y nueuos titulos me hallo empeñado a seruir tanta merced. Y assi como no ay hora, ni punto de quantos por mi suceden, en que no goze de algun beneficio, assi no seria razon que vuiesse instante en que no os tuuiesse siempre presente en mi memoria, y en que no os amasse encendidamente. Quanto aueys hecho Señor, todo lo aueys ordenado a mi vtilidad, y a mi seruicio, todas las cosas aueys puesto debaxo de mis pies, para que todo yo me derribasse a los vuestros, y todo fuesse vuestro. Aueys dado dominio al hombre sobre todas vuestras obras. Innumerables cosas aueys criado para regalo del cuerpo, y ordenastes que este siruiesse al alma, y esta a quien era su Dios y su redemptor, para que en solo vuestro seruicio se emplasse, sin amar otra cosa mas que a vos. Si para seruicio deste cuerpo grossero y corruptible aueys criado tantas, y tan varias cosas, encaminando a su seruicio el Cielo, el ayre, la mar, la tierra; la noche, el dia, el calor, la sombra, el rocio, la lluuia, las bestias, los arboles, los peces. la diuersidad de yerbas, y las demas criaturas corporales, que seran las cosas, que teneys para los que os aman? Si de tantas cosas proueystes la carcel donde a tiempo auia de estar el hombre condenado, y desterrado por enemigo vuestro, y traydor a vuestra persona, que sera lo que teneys en el real palacio? Si es tal, y tan bueno, lo que es commun a buenos y malos, que sera lo que esta reseruado para solos los buenos? Si son tan grandes las riquezas de amigos, y enemigos, qual sera lo que han de posseer solos los amigos? Considera tambien en los beneficios diuinos la calidad de quien los haze, la del hombre que los reciue, y la calidad de los mismos beneficios. El bienhechor Dios es, que a ninguna de sus criaturas a menester, de ninguna pende, de ninguna puede receuir cosa que le importe. Que es de infinita potencia, de infinita sabiduria, y de infinita bondad. Que vna cosa tan grande; tiene puestos sus pensamientos, en vna criatura tan pequeña, como tu eres. Mira la solicitud de tanta magestad, en proueer tus cosas de la manera que te estuuieren mejor. En su eternidad tomo resolucion de hazerte merced, y aun que esso fue ab eterno, la va continuando siempre, acudiendo a tus cosas con la puntualidad, que a todas las criaturas juntas, y como si ninguna otra tuuiesse a que mirar. Este gran Rey de tal manera atiende a ti, y a hazerte merced, como si vuiesse alçado mano de la prouidencia del resto de todas las demas criaturas. Y los beneficios por sen communes, no tienen menos, que si fuessen hechos a sola tu persona. Has depensar, que criò el cielo, y la tierra para seruicio de todos, 17
como si para ti solo le criara, ni tienes menos parte en esso beneficio, por ser commun, que si fuera proprio, como ni en el de su encarnacion. Y esso que es tanto, lo da con animo tan generoso, y con vna aficion tan grande, que por el animo con que se da, aunque el beneficio en si fuera pequeño, merecia vn sēpiterno agradecimiento, charidad perpetua y infinita es el principio de las mercedes que Dios te haze. Beneficio suyo es auerte perdonado tantas culpas, y siendo tal, auerte enriquecido con tantos fauores, auer te aguardado tanto tiempo, auer te preseruado de innumerables ofensas en que sin duda cayeras, si no te vuiera, o

S. Bonau. Lib. de 7. itinerib. atern.

quitado las occasiones, o dado te fuerças con que vençer al enemigo. Y merçed suya fue, darte voluntad para querer corregir la vida. Y seria intollerable desdicha, que se hallase en ti lo que de los Iudios dixo. Que auiendo criado hijos, y puesto los en honrra, le tuuieron en poco, y hizieron lo que no aciertan a hazer los asnos, ni los bueyes, q̃ siendo entre todos los animales, los que menos pareçe que tienen de conocimiento, y de sentido y natural instincto, le tuuieron del q̃ los pensaua, y reconoçian el pesebre, porque en el hallauan vn poco de paja, y de heno, y Israel teniendo entendimiento, y auiendo reçeuido de mi tantos beneficios, se vuo tan desagradecidamente, que hizo de su bienhechor (que era Dios) el caso, que hiziera vna bestia sin entendimento. Y no es tanto, considerar esta insensibilidad en los Iudios, menos obligados a las cosas de su seruicio, como seria en vn Christiano, en quien con nueuos y mayores beneficios, se han de hallar nueuos desseos de seruir, y amar a tã grande y soberano bienhechor. Como hazia

Esa. 1. vieron.

Lib. de diligendo Deum

18 S. Augustin quando dezia. Muchos son y grandes, y incomprehensibles los beneficios Señor, que he reçeuido de vuestra mano, por los quales quedo obligado a amaros perpetnamente. Todo quanto bien he tenido, y tengo, y quanto terne, de vos, que soys summo bien lo he reçeuido, que sin vos ninguna cosa ay que merezca nombre de buena.

El beneficio de nuestra redempcion es el que mas despierta el diuino amor. §. terçero.

INFINITOS son vuestros beneficios, pero entre todos ellos, vno es el que mas me abrasa, el que mas me aprieta, el que mas me auisa, el que sobre todos, mas me declara la obligacion, que tengo a amaros, y seruiros perpetuamente, que es la obra de nuestra redempcion. Esta sola mereçe quantos seruicios os pudieremos hazer en la vida, y quanto os amaremos, y quando lo vno, y lo otro pudiera ser infinito todo es deuido a tan grande, y tan singular merçed que tambien es infinita. La consideracion deste beneficio era perpetua en los santos, con la qual despertauan marauillosos affectos en el alma. Dezia el santo Dotor S. Buenauentura. Buen Iesus recogedme en vuestras llagas, embriagad me cõ vuestro lado abierto. Mira las lagrimas de Christo Señor nuestro en la Cruz, y considera que si del parayso de los deleytes de Dios salian rios de lagrimas, quanta mas razon ay, paraque salgan de lugar de tanta

Epist. ad Blãcã reginã Hispania.

suziedad, como es mi alma? Siendo yo Señor abominabile, pessimo, menos preciador de vuestra bondad, vilissimo, hedor de vn muladar asqueroso, horror de gusanos, me amastes tanto, que tuuiestes por bien de sufrir por mi cosas tan grandes, y tantas. O passion digna de ser perpetuamente reuerenciada. Puede pensarse en el mundo cosa mas admirable, y mas nueua? Que sea verdad, que la muerte de vida, las llagas sanen, la sangre emblanquezca, y limpie las manchas del coraçon, que el exçessiuo dolor cause in estimable dulçura, que el lado abierto junte vn coraçon con otro? Crezca la admiracion mas en el hombre que no fuere bestia aduirtiendo, que eclipsado el sol, alumbra mas de lo que suele, apagado el fuego, abrasa infinitamente quanto se le pone delante. Sediento Christo en la Cruz, nos dexa tomados del vino de su bondad, estando desnudo nos viste, las manos clauadas en la Cruz desatan las ata dura de las nuestras, los pies agugerados, nos hazen correr, quãdo se le sale el alma, inspira la vida. En su compañia me importa viuir siempre, y quiero hazer vna casa en sus santas manos abiertas, otra en los pies, y otra perpetua en el lado rasgado, donde quiero descansar, dormir, velar, beuer, comer, leer, adorar, y tratar todos los negocios de mi alma. Alli hablare al coraçon de mi Dios, y alcançare quanto desseare, sino fueren las pretensiones de hombre loco puestas en las cosas pereçederas deste siglo. O amantissimas llagas de mi Señor, entrando vna vez por ellas, abiertos los ojos, se me inchieron de sangre, y quedando sin vista, camine adelante, como mejor pude, hasta llegar a lo intimo de las entrañas de la charidad diuina, y assido dellas no pude ni quise açertar mas a salir. Y assi mi habitacion es alla dentro de su coraçon, como, de lo que el Señor come, beuo sin tassa hasta quedar fuera de mi. Y el que quiso primero por hazer merçed a los peccadores, tomar casa en las entrañas de la Virgen, se a por su misericordia seruido de darme la a mi dentro de las diuinas suyas. Solo vn miedo tengo, que no llegue el tiempo del parto, y me eche fuera, y reste priuado de tã innefable regalo, diuinos bienes, y çelestiales dulçuras. Pero vna cosa me consuela, que es, saber que aunque me eche, siempre quedan abiertas las llagas, y por ellas me voluere a entrar que clauado mi Dios no me impedira la entrada, que por esso quiso esperar sin desamparar la Çruz. Y quantas vezes me echare, tantas entrare, hasta que haziendome vna cosa con mi Señor, no tema mas este daño. O çeguedad de los hijos de Adam, que no aciertan a entrar

Lib. 1. stimuli.

19

trar

trar por las llagas del crucificado, a gozarle. Andan trabajando en vano, y rebentando con los cuydados del mundo, y no saben, que estan abiertas las puerta del descanso. Creeme hermano, que si entrares por essos agugeros, no solo el alma terna reposo, sino el cuerpo tambien; y siendo carnal, y apeteciendo las cosas que tambien lo son, si vna vez entra, sera el consuelo tan grande, se hará tan espiritual, que tenga todos los regalos, que antes tanto preciaua, por nada, y azibar y coloquintidas amargas. Alli hallaras vna botica llena de todas quantas medicinas son menester. No ay sino entrar por las ventanas de las llagas, y tomar la medicina, que te cure, que te preserue; que te conserue en el bien, y repare los daños, que en ti vuiere hecho tu mala vida; que las medicinas que alli se hallan curan todo genero de enfermedades, por de sahu-
20 ziadas que sean. Mira que esta auierta la puerta del Parayso, y la lança del soldado, que abrio el pecho del Saluador, echo de
Gen. 3. alli la espada, que tenia el Angel, que defendia la entrada del Parayso. Mira el arbol de la vida agugerado en las ramas, y en el tronco, y si no pusieres en estos agugeros los pies de tus affectos, no podras allegar á coger la fruta preciosissima y sabrosa que se halla en el. O si yo mi viera, como se vio la lança dentro del costado de mi Dios, jamás quisiera salir de alli, y dixera; Este es mi descanso en todos los siglos, esta casa hè escogito por morada, y en ella viuire eternaméte, sin que nadie se aparte para que la dexe. El demasiado amor que te tuuo Dios, le hizo abrir el coraçon para hazerte Señor del, y en experimentãdo el bien, que es estar con el, ninguna cosa aura en el mundo, que no te parezca veneno, como lo es. Entrando vna vez por aquellas puertas, querrias que se les echassen candados para no poder salir mas de alli, y luego echarias de ver, tan grande ceguedad en lo passado, como es no te auer acogido a lugar tan seguro mas con tiempo. Ay la de los otros hombres, que sin proposito se priuan de tanto bien. O llagas, que las hazen en pechos de piedra, y encienden coraçones de yelo, y deshazen almas de diamantes. Sean todos tus cuydados, y todos tus pensamientos, encaminados á considerar la passion de tu Señor, que es el vnico medio para que te hagan enfermar de amor sus llagas. Suplicale siempre, que llegua con sus heridas el alma, y si la dureza de tu pecho fuere tan grande, que no se ablande, y no se compadezca de lo que en Dios padecio, di Hasta quando la malicia de mi coraçon ha de preualeçer cõtra Iesus Señor mio crucificado? Sus llagas son vencieron la potencia del demonio, deshizieron el veneno de los primeros hombres, hizieron pedaços las puertas del infierno, y la malicia de mi coraçon es tan desatinada, que tan infinita charidad no la vence. Ay cosa mas perdida en el mundo, que yo? Ay maldad, que yguale con la de mi coraçon? 21
O coraçon pessimo, diabolico merezes ser llamado, hasta quando has de resistir a la largueza infinita de tu Dios crucificado por ti? Porque te deleytas mas en las llagas mortales del peccado, que te trahen a la muerte eterna, que en las de Christo, que son causa de la vida? No somos miembros viuos, sino podridos, y cortados de nuestra cabeça; pues estando esta corriendo sangre, no sentimos que nuestra alma se ablande, y deshaga con tal liquor. Ay, ay Señor mio, para que me criastes, sino hè de estar siempre vnido con vos? Y si estoy junto, porque no estoy herido como vos? Las llagas que reçeuistes Señor en vuestro cuerpo, por mi las reçeuistes, y vos os quereys quedar con ellas? Que es esto Señor? Yo soy proprio sugeto de llagas, que soy el que peque. Boluedmelas Dios mio, boluedmelas, que no es razon, que el que os viere con ellas, os tenga por peccador, siendo innocente y author de toda santidad. Y si no nos quereys restituir las llagas quedando sin ellas, a lo menos, herid con ellas nuestro coraçon. Señor, yo muero, si no me heris el alma. Aborrezco de ver mi coraçon, sino le viere atormentado de todo punto y llagado, viendo os a vos Saluador mio colgado de vna Cruz por vn vilissimo gusano, sin q en todo vuestro cuerpo aya cosa sana. Matad me Señor, si no me quereys herir, que yo no tengo animo de viuir sin llagas, viendo os a vos con ellas. Si con estos pensamientos no te sintieres aprouechado, no te cuentes por hombre, que no lo eres sino bestia. Y assi podras partirte a paçer en los campos con las fieras, como indigno de la compañia de las de mas criaturas que viuen sujetas a la razon. No dilateys Señor, el llagarme, que si lo diferis, perdereys al que comprastes con vuestra sangre, que viendo que no se le cumple este desseo, morira que no es el mio de los que afligen el alma no mas. Corred Señor mio, corred a llagarme aprissa, que estoy casi muerto, y en aplicãdo me vuestras llagas, quedare viuo y muerto, enfermo y sano contento, y triste, cargado de esperanzas y lleno de miedo, que tan varios y al pareçer contrarios effectos haran essas heridas retratadas en mi. Venid Señor, antes que me priuen de sentido los ardentissimos desseos, que tengo de receuir esta merçed. Mas que se yo (y

(y deue de ser cierto) si pretendeys con la dilacion, que libre de los sentidos, y puro de todas las cosas mundanas entre por vuestras llagas, y entonçes quedara enteramente herido el que os ama. Que aueys hecho Señor? Por vna creatura tan vil co-
22 mo yo, os aueys puesto en la Cruz? Que soy yo detestable podre, para que por mi pongan en tanto aprieto al Señor de todas las cosas? Señor mio, porque aueys hecho vn trueque tan desygual, como es dar la vida por la muerte, la verdad por la vanidad, la gracia por la malicia, y la gloria por la miseria? Como no me matan las criaturas, por auer sido occasion de la muerte de su criador? Y si esto no es, como no muero yo pensando que tan nobilissimo Señor murio por tan vilissima criatura? Puedese imaginar cosa que sea mas iniqua, que el boluer a peccar vn hombre redimido con la sangre de su Dios? Vos os me aueys dado con tan grande liberalidad y amor siendo el q̃ eh sido y soy, y yo ando rehusando el teneros en mi poder? Ahuyentastes de mi las tinieblas, y yo las bueluo a reçeuir en mi alma; echastes della el mundo, y yo le doy de nueuo la possesion de quanto en mi ay. No echays de ver pacientissimo Iesus mio, que todo mi cuydado se encamina a hazer las cosas que fueren contrarias a vustra santa voluntad, haziendo manifiesta contradicion a todas ellas? Si vos dezis, no quiero que se haga tal cosa, por el mismo caso, respondo, yo la quiero hazer, y mi voluntad preualeçe contra la diuina vustra encaminada a mi bien. Y si mandays que se haga, luego ay en mi boca vn no, y otro no, y cien vezes no, y reno. Y essa cuenta hago de vuestra grandeça, que hiziera de lo que no es en el mundo, boluiendo el coraçon, el alma, y los sentidos a las cosas vanas de la tierra. Y de tal manera las he dado mi aficion, que no ay reduzir mi voluntad al amor de su criador, cuya es. Librad me Señor de tan abominables desconciertos, y hazed que donde quiera que buelua los ojos, alli os vea crucificado, y viendo os se vaya mi coraçon tras vos. Quanto mirare, me parezca que esta teñido en vuestra sangre, para que por este camino jamas encuentre sino con vos, ni pueda mirar cosa fuera de vuestras llagas. Si os he ofendido, que si hecho y mucho yo lo confiesso, hazed justicia di mi, llagando mi coraçon; Si os he seruido, en gratificacion de mis seruicios (aun q̃ son bien pocos,) pido, que me communiqueys vuestras llagas. Considera que la muerte del Señor, fue por esclauos abominables, por enemigos pestilenciales, por hijos del diablo, a quien imitan los menospreciadores de la diuina
magestad. Hasta a qui son palabras de S. Bue 23
nauentura, quales va continuando adelante por estas palabras. Vaya fuera de mi, todo quanto es honrra, y deleyte del mundo, que no quiero sino ser tenido siempre en poco, y por salir con esta empresa (que no dexa de ser dificultosa a la carne) entrare en las llagas de mi Señor, mi purpura real, sera su passion, y no querre cosa que no sea conforme a su voluntad. Ninguno ossara tomar armas contra mi, en viendo me armado con la Cruz. Todos me ternan respecto, todos se espantaran de mi hermosura, estando retocado mi rostro con la sangre de mi Dios, y viendo me coronado con las espinas de mi Señor. Lleguemos a poner la boca a las corrientes del costado del Saluador, que esto es lo que de nosotros quiere, su desseo es, que en ninguna manera dexemos que el preciosissimo liquor de su sangre cayga en tierra,
sino que nuestros coraçones sean los vasos 2
donde se reciba, con que quedaran sanctificados para el vso del sancto ministerio, y aptos para las cosas de su seruicio. Introduzid este indigno sieruo vuestro en el gazofilacio del verdadero templo, donde pueda ver el valor de lo que a vuestro padre ofrecistes por nosotros. O verdadero maestro de las almas, enseñadme la sabiduria q̃ esta ençerrada en la vileza de vuestra muerte. Abrid Señor, abrid vuestro coraçon, y el costado, para q̃ los ojos que han desbalijado mi alma, hallen alli los thesoros que me robaron. Guardad me Señor en vuestra passion, porque sin vuestra muerte, muero, sin vuestras llagas, quedo de pies a cabeça herido, y sin vuestros açotes, con la vara de la maldad quedare açotado. Por auer dexado la ignominia de la Cruz, soy tenido por vil, por auer menos preciado lo que en la Cruz se tuuo por locura, he quedado hecho tonto. Teniendo en poco la flaqueza de vuestra passion, he quedado debilitado y enfermo. Por auer renunciado el sentimiento de vuestras espinas, las espinas de mis desordenados desseos tienen llena de sangre mi alma; por auer tenido en poco vuestros clauos estoy clauado, y asido cõ todas las vanidades del mundo. Si mi coraçon no se abre a vuestros dolores, es fuerça que se abra a quantos vicios quisieren entrar en el, por abominables que sean. Si mi coraçon no supieren mis enemigos que esta escondido en vuestras llagas, le llagaran, y robaran del todo quanto bien tiene. Contra todos los vicios es medicina eficacissima
vuestra passion. Ella cierra las orejas a la Luca.10
vanidad del mundo, cierra los ojos a las co- 24
sas ponçoñosas, concierta la boca en las comidas, y conuersaciones, claua las manos

nos

nos en la Cruz, y no las dexa estender a cosas dañosas. Dadme Señor por esposa vuestra passion, y hagase el casamienro con perpetuo vinculo, como es el del matrimonio. Ella me basta, ella me sustenta, ella me recrea, ella es mi vida, es mi consuelo, es mi regalo, ella es la sabiduria que me haze acertar con el puerto de la salud, con el qual fuera impossible encontrar, si me faltarà. Iesus mio ninguna otra cosa os suplico en esta vida, sino que perfetamente sea clauado con vos en la Cruz. No quiero viuir, si con vos muero. O quitad me la vida corporal que tengo, ò imprimid en mi coraçon vuestra muerte, con la qual a solo nos viua. Desdichado de mi, para que naci en el mundo, si no me he de abraçar con mi Señor en la Cruz, y descansar en sus llagas? Señor por agora mas quiero ser crucificado con vos, que regalado en vuestra compañia, sabiendo que cada cosa tiene su tiempo, agara quiero q̃ seays manogito de mirrha en mis pechos para q̃ dispues lo sea ys de gloria, no eso sino monte quajado y gruesso. Abrazando me con la vilissima passion vuestra, renuncio quantas cosas ay en el mundo. Y porque esto es poco, hago renũciacion de mi mismo. Ella sea mi alma, sea mi cuerpo, sea todo mi consuelo. Por mi criastes Señor el Sol, las estrellas, los peçes, las aues, &c. quien os suplico que me hiziesedes essa merçed? Sin pediros lo nadie, nos distes todas estas cosas, y estoy los dias enteros afligiendo mi alma, y suplicando os que me comuniqueys vuestra passion, y a penas puedo alcançar vna gota de vuestra sangre? Todas quantas cosas visibles me aueys dado, las tengo por viles, y indignas de la grandeza del hombre. Desde aqui os las restiruyo, y quiero en trueque vna gota de vuestra sangre, que vale mas que el resto del mundo. Todas quantas cosas ay en el, son vanidad, sino es vuestra passion, y por esso renunciando las todas, os suplico que me deys parte en vuestras llagas. No pido la hermosura de los cielos, sino vuestras afrentas. Ningun regalo de quantos lleua la tierra, quiero, sino la estrechura de vuestra passion. Entre mi
52 coraçon en vuestras llagas, y mi alma haga su habitacion en ellas. Gran honrra mia es, que por mi respecto, criastes el cielo, las estrellas, los elementos, y lo confiesso: pero incomparablemente es mayor la que me redunda, de aueros hecho mortal por mi. Gran honrra es auer me criado a vuestra semejança, pero mayor lo es mucho, que siẽdo Dios os hizistes a la mia. Gran honrra es que Reynays glorioso en el Cielo, para hazerme dichoso, siendo amigo vuestro, pero lo es mas grande, que siendo enemigo, quisistes ser menos preciado, y tenido en poco en medio de la tierra. Gran honrra, que si fuere justo, me enrriqueçereys en vuestro Reyno, pero mas me honrro, de que por mi, siendo peccador, venistes a morir colgado de vn madero en summa pobreza. Gran honrra mia, que sere reçeuido con los Angeles en el Cielo, si en la tierra hiziere vida de Angel, pero mayor es, que por mi, siendo vn demonio en la vida, quisistes ser crucificado entre dos ladrones. Subamos a coger el fruto desta felicissima palma, ninguno se escuse, que ninguno se puede hallar en estado, que no pueda cogerle, a proposito de lo que a menester. Si eres peccador, llega, que alli ay fruto, que te hara aborreçer el peccado, viendo el que murio por remedio de peccadores. Si eres nouicio, y comienças a hazer penitencia de la mala vida passada, la passion del Señor te enseñara a llorar peccados, y a satisfazer por ellos. Si eres perfecto, mira que las llagas de Dios te descubren sus entrañas, te obligan a corresponder a tanta gracia. Lo que vieres, que te falta, tomalo de las entrañas del que te redimio, que manan siempre misericordias, y no se cierran las heridas porque aya por donde corra. Por los agugeros del cuerpo de mi Saluador, se me descubren los secretos de su coraçon. Las llagas estan llenas de dulçura, de piedad, y de charidad. Puesta alli la boca, gustare quan suaue es el Señor Dios mio, que verdaderamente es suaue, es manso, es de muchas y grandes misericordias, para todos los que con verdad quisieren valerse del. Si algun torpe pensamienso me solicitare, correre a las llagas de mi Señor; Si el demonio me anduuiere armando lazos, aguijare a las entrañas de misericordia de mi Dios, y el huyra corrido sin ossar llegar a este çelestial propiciatorio. Si desseos de deshonestidad me hazen guerra, con el recuerdo de las heridas q̃ por mi reciuio el Señor, se moderaran. En las llagas suyas duermo seguro; y descãso sin miedo. No ay cosa tan amarga de sufrir en el mundo, que no se haga dulçe con la muerte de Christo. Mi esperanza esta puesta en la muerte de mi Señor, no soy pobre de merecimientos, mientras el no lo fuere de misericordias en que estos se fundã. Quanto el fuere mas poderoso para saluarme, yo (si viuo bien) estare mas seguro de alcançar salud. Tendidos tiene los braços en la Cruz con gana de reçeuir los que auian jurado contra el, y abraçar los. Escoge al crucificado solo por amigo, que quando todos te dexaren en la sepultura, el te acompañara, y defendera de la braueza de tus enemigos al tiempo que vinieren a tragarte;

Cant.

Agu. in soliloq.

Psal. 33.

20

te;te lleuara por la region jamas hollada de los viuos, y no te desamparara hasta que entres por las plaças de la çelestial Syon. La passion de Christo nuestro Señor es materia de gozo innefable,en ella se pone fin a los daños gozos del mundo. Gozo, porque la passion del Señor nos saco del poder del demonio, y nos hizo hijos de Dios, nos libro del peccado, y de la pena eterna a que estauamos condenados, y nos abrio las puertas del cielo. Que mayor razon de alegria, que ver lo que nos amo nuestro criador? Bien se vee que aqui ay materia immensa de dolor. Ay la tambien de esperanza, con pensar que quien no perdono a su proprio hijo, nos hara con el Señores de todas las cosas. Ay en ella gran razon para temer, que si Dios, en quien no pudo auer peccado, padecio lo que padeçio, por auerse encargado de los agenos, mira como se castigaran estos en los mismos peccadores? Y si en el madero verde se emprende el fuego riguroso de la diuina justicia,mira lo que sera esso en el hombre, que de seco esta hecho yesca. Todo esto es de S. Buenauentora. De suerte, que la passion del Señor,despierta afectos de menos precio de si mismo, de menos precio del mundo, de temor, de confiança; Pero el amor diuino, que alli se lee, exçede todo encarecimiento. Y assi despues de auer hablado vn dotor de la passion del Señor copiosamente, concluye. Ya no ay que tratar mas de otras alabaças, sino de las de Christo crucificado. Vayan fuera quantas cosas viejas se solian hallar en mi boca, y quantas viuian em mi alma,que mis pensamientos, y palabras a sola su gloria estan reseruadas. Mi coraçon de oy mas estara lleno de innefable gozo, y mis huessos todos se han de regozijar en mi Dios,ofreciendome todo, y consagrandome al amor, del que por mi murio,que dando herido con la memoria de sus llagas. Mandastes me mirar en vn tiempo, quando estauades colgado en la Cruz, si ania dolor, que se pudiesse ygualar con el vuestro,pero agora quiero mirar, si ay amor que se pueda comparar con el vuestro. Y no solo esso,sino que no ay amor, que merezca este nombre, si se comparare con el vuestro. Vos Señor amastes vn vil gusano, de manera, que por el os dexastes colgar de vna Cruz,y esta miserable criatura no os amarà, si quiera hasta morir por vos al mundo? Yo de oy mas ni aun hà mi hè de viuir, sino vos solo aueys de ser mi vida; La melodia y dulçura de las alabanças de Dios se derrame perpetuamente por mi boca, que mientras viuiere, durarà en mi este oficio.Mis pensamientos,mis palabras estan siempre a punto para

S. Bonau. vbi sup.

Rom. 8.

Luca 23.

S. Bonau. ad blácā.

1. Reg. 2.

Bonau. 5. par. stimuli, &c.

Tren. 1.

27

alauarle, y hasta los huessos se regozijaran, viendo me en manos de mi Señor. Mi coraçon descansara en la dulçura de su immensa bondad. Los maderos cō que se ha de conseruar el fuego que mandò Dios que ardiesse siempre en el altar de tu alma, los palos son de la Cruz del Señor, y la memoria de su passion. Las aguas,que de las fuentes del Saluador nos mandan coger, son aguas de hazimiento de gracias, de desengaño, de amor diuino, de deuocion, y de lagrimas. Entra por las llagas hasta el coraçon de Iesu Christo, y no te contentes con ver las (como S. Thomas) y alli transformado en amor del crucificado, suplicale, que con los clauosde su diuino amor, y con su lança traspassada tu alma, a solo el dessee, en solo el piense, sin querer reciuir consuelo en ninguna otra cosa, crucificado con Christo en la Cruz. Que si no respondo con amor a tan gran merçed se me pedirà cuenta estrecha de su sāgre,y sera impossible darla buena de tan immenso thesoro si no es viuiendo a las leyes que pide tan gran merçed. Pon al Señor por blanco sobre tu coraçon, y di, ya le tengo derretido como la çera puesta al fuego. Pon le como señal sobre tu brazo, exercitando te siempre en obras de su seruicio,mouido con el amor que le deues. Y valiendo te de la consideracion deste diuino pecho suyo en la muerte echaras de ver, que excede infinitamente a tus peccados,y que quanto el hombre peccò, tā to redimio Dios, y infinito mas. Y con esto sera tu consuelo grande en la partida, mirando su amor, pensando lo que te ama, las merçedes que te ha hecho; señaladamēte muriendo por ti, y procurando responder a tantas obligaciones, amando aquien te amo, como los santos hizieron. En summa, los efectos de amor a Dios al tiempo del morir, auiuados con la atenta consideracion pe sus beneficios,y del mayor de todos, que es el de nuestra redempcion, por el qual mas que por todos conoçemos lo que nos ama, causan en nosotros la confianza que dezia S. Pablo, aquien pareçia impossible, que quien no auia perdonado a su hijo natural por nuestro respecto, a este don como a principal no quisiese que respondiesen los demas como accessorios. Como se deue fiar, que quien me dio su coraçon, y auenturo su vida por mi, que no me negarà lo que sin costarle nada, pudiere conçederme? Y esso hara Dios infaliblemente, si mi ruyn vida no lo desmereciere. Y quien tuuo animo, mal dixe, animo, aficion infinita, y desseo infinito de ponerse en vna Cruz por mi; le terna,para darme su vida en el cielo, cosa que no le cuesta mas de querer la hazer.

Deut. 6.

Esa. 12.

Cant. 8.

Aug.

Rom. 8.

De

De cuya voluntad no podrà dudar quien atentamente considerare, la que siempre le à tenido, si procurare de responder cô amor a tan grandes obligaciones, encendiendo en el altar de su coraçon siempre fuego de charidad, que començando se aqui como don particular suyo, le continuara en la bienauenturança.

Que en la muerte con varios medios se à de valer el Christianos de Christo nuestro Señor, en cuyas manos puso Dios su padre nuestra salud.

Cap. XIII.

1 CON varios medios los hombres Christianos à tratado siempre de fauoreçerse de Christo nuestro Señor, en cuyas manos puso el eterno padre nuestra saluacion, y todo quanto a ella se encamina. El qual como fue nuestro Redemptor viniendo al mundo, y con exemplos y palabras nos enseño el camino del Cielo, nos libro de nuestros peccados muriendo, despues subido al Cielo hizo officio de interçessor, y de abogado, queriendo primero este nombre en beneficio de los que se àn de saluar, el que despues auia de ser juez vniuersal de todos. Y siendo el que como Redemptpr paga por nuestros peccados, el que como maestro nos enseña el camino del cielo, y como abogado fauoreçe nuestra causa, quiso que entendiessemos, que ninguna merçed podemos esperar de lo alto, que no nos aya de venir por su mano. Y ninguna pide la Yglesia, que no sea *per Christum Dominum nostrum.* Y el nos manda pedir en su nombre todo quanto se pidiere; Que es impossible que el padre eterno despache ninguno de nuestros negocios, si primero no le ponemos en manos de su hijo, que passando por ellas tienen buen espediente, y no de otra manera. Y como viuiendo entre los hombres hizo officio de Redemptor, y de maestro, esse mismo continuara mientras durare el mundo. Que aunque no murio mas que vna vez, el fruto desta dichosa muerte siempre dura (como dixo el Apostol.) Que ofreciendo se vna vez en la Cruz espirando, dio a aquel sacrificio eterna virtud, para sanctificar las almas. Y quando durara el mundo eternamente, eterna virtud queda en la sangre de Christo vna vez derramada, con que hazer santos a quãtos della se quisieren aprouechar. Que el tiempo no menoscaua su valor, sino q̃ siempre està tan fresca, como quando los verdugos la derramaron en casa de Pylatus, y en el Caluario. Y por ser la virtud desta sangre infinita, llamó San Pablo a la redempcion del Señor eterna. Y essa se và continuando en quantos se saluan, o en quantos se justifican. No solo porque en los sacramentos quedo su fuerça, sino porque ninguna de las obras que haze al Christiano la acepta Dios, sino va retocada con la sangre de su hijo. Porque ninguno tiene la limpieza que es menester para agradarle, y tomar la possesion de sus bienes, si primero no se diere vn baño en la sangre del cordero, con el qual queda mas blanco que la nieue, el que puesto en el muladar de sus vicios era a los ojos del Cielo abominable, y asqueroso, o por dezir mejor la misma abominacion, y asco. Y como era el Señor la piedra que hirio la vara de la diuina justicia, dio abundantissimas aguas de gracia, con que las necessidades del mundo quedaron remediadas, en todos aquellos que quisieren llegar a estas diuinas corrientes, que nunca se agotan, y en ellas lauarse, y matar la sed. Que con este precioso liquor se limpia la ropa de la Yglesia, de las manchas que tiene toda, si toda quisiere buscar este remedio, como no sea de cumplimiento, y de todas manchas, porque ninguna ay que no salga si el hombre quisiere. Y es la passion suya el saco de Benjamin, donde estan ençerrados los diuinos tesoros, con que los Christianos quedamos enriquecidos. Y como en la ley vieja Moyses era el que trataua con Dios los negocios del pueblo, el que los despachaua, el que remediaua sus males, el que los sacaua de las manos de la muerte cada hora, que sin el en las occasiones de tan grandes desconciertos como aquel pueblo hazia, que se podia esperar sino vna general ruyna de todos ellos? Ya con vna occasion ya con otra, ya vnos, ya otros, ya todos irritauan el cielo, de manera que sino fuera Moysen en todas ellas tan cierto en su ayuda, quedaran perdidos. Que no se podia esperar menos de gente tan mal inclinada, y tan rebelde. Y quãdo la misma columna de fuego era castigo de la desobediencia da aqlla tã grosera, tan vil, y tan tonta, Moyses en el tabernaculo derriuado moderaua la ira de Dios, y ponia fin a sus castigos. Y atẽta la calidad de los Iudios; el auerles dado vn tã grã Propheta, aquien el Señor no perdiesse respecto, era toda la buena dicha suya, y el remedio de tantos desatinos. Esto y mucho mas sin comparacion ninguna às de entender en lo que vamos hablando, que si el padre eterno no nos diera a su hijo que hiziera nuestros negocios, que alcançara el perdon de nuestros peccados, que pusiera el ençensario

Heb. 5. *Heb. 9.* *S. Thom.* *Apo. 14.* *Num. 20.* *Gen. 49.* *Origine.* *Basil. lib. de Spiritusancto.*

sario de su humanidad, lleno de fuego
Num. 16. del Espiritu santo, entre los muertos, y los viuos, entre el cielo, y la tierra, entre el criador y sus criaturas, todos nos perdieramos. Quien osara llegar a tratar su causa con Dios, si su hijo, que era hermano nuestro, no tomara la mano? Donde auia de poner los ojos el padre eterno, para hazernos merced, sino los clauara en el que eternamente fue engendrado de sus entrañas, y amado con infinito amor, que era el resplandor de su gloria, y retrato de su substancia perfectissimo? Si en mi los pusiera, ay de mi, que al punto me diera el castigo, que merecian mis culpas. Quien auia viuido como yo, como osara llegar a la presencia del padre eterno, si el que es medianero entre el, y mi, no tomara mi causa
2. Cor. 5. como propia, y en fin de hermano suyo, y como tal la despachara? Con su padre hazia officio de interçessor, y aunque era el agrauiado, el nos combidaua con el perdon.
August. bonrr. 2. in Apoc. Y por esso le comparò S. Augustin al arco del Cielo, que fue señal de la reconciliacion del mundo. No como el que aparecio à Noe, que aquel no era mas que señal de lo que Dios acordaua con los hombres, que viendo le se acordaria de lo q̃ tenia assentado cõ ellos. Su bondad hizo la gracia, y el arco quiso que quedasse en señal de que la auia hecho. Pero aqui el arco que es la santa humanidad del Señor, hizo la reconciliacion, y no quedo en sola memoria de lo que
Gen. 18. Dios auia hecho, sino que con los varios dones del Espiritu sancto modera la indignacion de su padre, y va continuando el effecto que en la cruz hizo, y luego parecio el arco en el cielo, y fue vn seguro que dio, de que dilubios no acauarian mas el mundo; Pero el Señor tinto en sangre, y acardenalado es el que detiene la justa ira de Dios su padre contra nosotros, y es el verdadero
Gen. 27. Iacob, que tomando las vestiduras de Esau, que son nuestras flaquezas, nos alcanço la bendicion, y quedamos benditos, (como
Eephe. 1. dixo S. Pablo,) en toda bendicion espiritual por medio suyo, no siendo sus promesas terrenas como las de Isaac, sino çelestiales, quedando en virtud desta bendicion admitidos
Esa. 6. a la possesion del cielo, queriendo valerse della. Porque como era el Seraphin que vino acauterizar la suziedad de los hombres, todos entendieron que solo Dios en-
Esa. 38. carnado era en quien consistia su remedio, y que voluiendo los ojos a esta pared, auian de cobrar salud, los que con el desconcierto de tantos males, estauan ya desauziados. Y boluer los ojos, era inuocar su fauor con varios medios, y mereçerle no solo con el vso de los sacramentos; donde està ençerrada su sangre (que es el medio mas aproposito de quantos nos dexo para reconciliar nos con Dios) ni con los exercicios de las virtudes, ayunos, limosnas, oraciones, &c. los quales tienen valor con la sangre de Christo, sino tambien aprouechandose de varias oraciones, que son a proposito de tener la interçession, y buena gracia del Saluador del mundo. 3

La corona de Christo Nuestro Señor que sea, y sus indulgencias.
§. primero.

VNA destas es reçar treynta y tres vezes el Pater noster, y cinco Aue Marias a la corona de Christo nuestro Señor. La qual aunque no es muy conocida en España, lo es en Italia desde el tiempo de Leon decimo por lo menos, quando aun Padre sancto del sacro hiermo de los Camaldolos le fue reuelada, y el Papa conçedio muchas indulgencias haziendo mencion dellas por vn breue suyo; su data en Florencia el año de 1516. que dize assi. 1

LEON OBISPO SIERVO de los Sieruos de Dios a todos, y cada vno de los Sieruos de Iesu Christo salud, y Apostolica bendicion.

NVEVAMENTE *por relacion digna de fee ha venido a nuestra noticia, que vn viejo Hermitaño, despues de auer estado ençerrado en vna celda quinze años en el sacro Hiermo de los Camaldolos, viuiendo en gran austeridad de vida, inspirado (como sin duda creemos) del Señor del qual proçeden todos nuestros buenos y ciertos pensamientos acordo que seria bien, y a honor de nuestro Señor y Saluador Iesu Christo, que como segun la antiquissima y comun institucion, los fieles rezan sesenta y tres Aue Marias con siete Pater noster a honor de los años (que segun se cree) viuio la Beatissima Virgen Maria en este mundo; la qual suerte de oracion llaman corona de nuestra Señora, Assi mismo a honor de Christo nuestro Señor, y commemoracion de los años que conuerso en la tierra, seria razon, que vsassen rezar la corona suya de treynta y tres Pater nostres y cinco Aue Marias. Por tanto condeçendiendo a los humildes ruegos, y instancia que sobre este particular se nos à hecho, aprobamos y confirmamos el sobredicho modo de oracion, inuentado por el dicho padre Hermitaño, y queremos que se llame la corona del Señor. Y para que con mayor affe-*

affecto y deuocion los fieles reçiuan, y se exerciten en ella, conçedemos a cada vno, assi hombre como muger, de qualquier estado, orden, o profession que sea, que dixere la dicha corona del Señor, por cada vez diez años de Indulgençia, ya aquellos (que no lo impiendo alguna justa causa) por espaçio de vn año rezaren cada dia la dicha corona, de mas de la sobredicha Indulgencia, otros mill años de Indulgencia. Y de la misma suerte a los que (no los escusando algun justo impedimento) rezaren la dicha corona cada dia hasta el vltimo de su muerte los mismos perdones doblados, y en aquella hora la Apostolica benedicion. Y porque seria dificultoso que estas nuestras letras originales viniessen a noticia de todos, queremos que a qualquier traslado de mano, o impresso estando sellado con el sello del sacro Hiermo de Camaldolos, y firmado por alguno de los padres Hermitaños del, se le de la fee, que a estos nuestros originales se daria. Y damos licencia a los padres Predicadores, a cuya noticia vendra esto, que puedan libremente predicarlo, no obstãte qualquiera otra cosa en contrario. Dada en Florencia debaxo del anillo del Pescador a 18. de Febrero de 1516. el año de nuestro Pontificado.

Pietro Bembo.

Y en nuestros tiempos el Papa Gregorio Decimotercio confirmò las Indulgencias por vn Breue suyo, por estas palabras.

GREG. PAPA XIII.

A Todos los fieles Christianos a cuya noticia vendran las presentes letras, salud, y Apostolica bendicion. Auiendo entendido que Leon X. de feliz memoria nuestro predeçessor por sus letras Apostolicas cõfirmò vn genero de oracion llamado corona del Señor, y conçedio ciertas Indulgencias a los que conforme a aquel modo y institucion la rezassen, como en las dichas letras Apostolicas mas largamente se contiene. Por tanto nos desseando conforme a la obligacion del nuestro Pastoral oficio, que las cosas del seruicio de Dios, y aprouechamiento de los fieles vayan adelante, y se traten con feruor y deuocion, auemos pensado de conbidarlos, y despertarlos a ello, con nueuas gracias, y mayores Indulgẽcias. Por esto, y por los ruegos de nuestro amado hijo Ptolomeo presbytero Cardenal del titulo de Sancto Pancracio Protector de la Orden de los Camaldolos en nuestra Curia Romana, que sobre esto à hecho humilmente instancia ante nos; Confiados en la diuina misericordia, y por la authorridad de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, de mas de las Indulgencias conçedidas por el sobredicho Leon nuestro predeçessor a los que rezaren la dicha corona del Señor; Concedemos a todos los fieles (que no estando legitimamente impedidos) por vn año la rezaren cada dia, confessandose en la Pascua de Resurrection, cada año Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados. Y a aquellos que en el discurso de la vida cada dia asta el vltimo de la muerte rezaren la dicha corona (no los escusando algun justo impedimento) contritos y confessados, o en caso que no se puedan confessar, dieren señales de contricion, ni mas ni menos conçedemos Indulgencia plenaria en el articulo de la muerte, no obstante qualquiera otra cosa en contrario. Y es nuestra voluntad, que a la copia destas nuestras letras (aunque sea impressa) estando sellada con el sello del sacro Hiermo de los Camaldolos; y firmada de alguno de los padres del se le de la fee que a las mismas letras originales siendo presentadas se daria. Dada en Roma en S. Pedro debaxo del anillo del Pescador a 14. de Febrero 1573. el año primero de nuestro Pontificado. *Cas. Glorierius.*

Tambien Sixto Quinto ayudo esta deuocion confirmando las sobredichas Indulgencias, y conçediendo otras de nueuo, como consta por vna bulla suya. La data en Roma, en el Palacio de S. Pedro, a 30. de Febrero de 1589. el año quarto de su Pontificado.

Esta Corona en los Rosarios que vienen del Hiermo de los Camaldolos se reparte en quatro partes. En la primera se reza vna Aue Maria, y diez Pater nostres, en la segunda y terçera lo mismo, En la quarta vna Aue Maria y tres Pater nostres, y por remate otra Aue Maria. Y porque este exercicio tenga meditaciones se à reduzido a estas 4. la vida del Señor.

BREVE ORDEN DE CONSIDErar la Corona de Christo nuestro Señor. §. 2.

SE rezan primieramente vna Aue Maria, y diez Pater nostres en acuerdo del nacimiento del Señor en el portalejo de Bedlen, de los dias que alli estuuo, en el octauo de los quales fue circũcidado. De la primera jornada, que la Virgen con el niño hizo al templo el dia de la Purificacion, hasta qpe de doze años le allò entre los dotores disputando. No se puede la consideracion estender mucho, que seria hazer vn libro entero y grande, como muchos que de solo este se san escrito, pero en summa, en el nacimien-

cimiento del niño, mira, que su Madre le puso en vn pesebre, por no hallar otro lugar mas a proposito que la auaricia y codicia de los hombres no dà, sino quando se representa algun interes. Y auiendo casas para tantos como serian los que se venian a empadronar, solo para el Redemptor del mundo falto la que era meson donde no se cierra la puerta ha nadie, sino es vn desarrapado mendigo. Y esso has de aduertir en ti mismo, y que todas las veze, que se ha querido hospedar en tu casa el mundo, la vanidad, el deleyte, satanas, siempre han hallado la puerta abierta, y muy abierta, que solo a estado çerrada a tu Dios, sin que ni ruego, ni ofrecimientos, ni amenazas bastassen a ablandar tu dureza. Y si alguna vez le às dado acogida cansando de tal huesped (cosa que a penas se puede creer) le às echado fuera, obligando le tu ruin vida a dexar la posada, La casa colgada, tapizada, y barrida la às tenido siempre que el demonio à querido reçeuerse en ella, dexando a tu hazedor solo vn muladar, vna cauallleriza llena de suziedad y hedionda, donde no entre, viendo la vileza del lugar. Peor es tu alma que vn establo, pues quien se quiso sugetar a naçer en el, huye de la torpeza de tu conciencia. Angeles, y Reyes, Pastores, la Virgen, y el Niño honrraron aquel lugar, pero en la Babylonia de tu
Esa. 13. conciencia no entran sino bestias fieras, q̃ aun pastores no quieren hazer albergue a sus
2 ganados, ni Alarabes, o gytanos que andan peregrinando por los desiertos, donde tan ruyn comodidad se halla, arrostran a viuir en las ruynas de la misera Babylonia ciuda de confusion habitada de demonios, y de vicios. Buelue alma mia en ti, y di, Señor, mi desatino ningun encarecimiento tiene, indigno soy de reçeuir merçed, auiendo passado la vida en tantos yerros, pero fiando de vuestra misericordia, y de vuestra gracia, q̃ vençe todos los desconciertos de las criaturas, tomare otra orden en el proçeder de oy mas, muy diferente de la passada. En aquella daua lugar en mi alma a toda la vileza de las criaturas, teniendola çerrada a solo el Criador de todas ellas, siendo verdad que vnos entrauan a robara, a destruirme, y vos Señor, a honrrar y enrriquezer la posada, &c. De oy mas, a fuera mundo, a fuera regalos, a fuera vanidad, a fuera demonios, q̃ la posada a solo Dios la tengo ofrecida. Estrecha es para solo aquel que no caue en la grandeza del vniuerso, que por esso
Can. 1. la llamò Salomon camilla. La cama es an-
Esa. 28. gosta, y auiendo de echar fuera al Criador, o las criaturas, todas estas salgan, que assi lo quiero, y la razon lo manda, y el interes me combidaua, y quede lugar a mi Dios, q̃ con la presencia suya, lo que antes era establo, sera mas illustre palacio, que el del Rey Salomon, y lo que era suziedad, sera hermosura del cielo, y riquezas, lo que era pobreza. Meson à sido mi coraçon hasta aqui, donde han tenido puerta abierta, y tablilla, que combidaua quantos à el an lledoga, de oy mas sera casa consagrada a solo el seruicio de quien la hizo, lugar terrible a satanas donde es la casa de Dios, y puerta del cielo. Alli estara el Señor, regalandome, enseñandome, honrrandome, y yo atento a poner en execucion quanto hablare, que todo sera lenguage de paz, qual le mereçen oyr los que son pueblo suyo, y los que de coraçon se conuierten a el. Y entrando en mi casa terna a su cargo enrriqueçerla, y regalar en ella a Zacheo principe de publicanos, y conocido por tal, con tal huesped vernan colgaduras, y riquezas, que yo no puedo ofreçer sino la casa sola, y aun esso no sin su gracia. Psal. 84.

3 Mas en este establo donde nacistes, suplico os Señor, que me deys parte. Buen lugar fuera razon que tuuiera, quien es Christiano, en compañia de los Angeles auia de cantar al rezien nacido mil canciones de alabanças. Real Saçerdoçio, llamo S. Pedro, a los que son Christianos, y si yo no vuiera renunciado esta honrra entre los Reyes os auia de ofreçer dones, y con Ioseph, y Maria daros mil abraços, y por lo menos en compañia de aquellos pobreçitos pastores adoraros con humildad. De todo esto soy indigno, pero espero que entre las bestezuelas, que alli se hallaron, terne lugar, que a ninguno le negays que cō verdad le quiera. Yo le auia renunciado hasta aqui, pero de oy mas escogere por mejor ser en vuestra casa, lo que en ella es menos (que todo es mucho por estremo) antes que ser Principe en los Reales palaçios de los peccadores. Quarenta dias estuuieron el niño y la Madre en lugar tan desacomodado donde le hallaron los sabios que de oriente vinienron en razon de cumplir lo q̃ la ley mandaua, y aun que no hablaua Señor con vos, quisistes sugetaros a ella, sin reparar en cosas que tocauan en vuestra grandeza, y en la reputacion de vuestra madre, Y en esso me quisistes vos allanar, que a mi cargo esta el cumplimiento de lo que vos mandays, y al vuestro, proueer en los inconuenientes, que desso me puede suçeder. Mandastes q̃ Moysen subiesse al Monte, y en la ausençia que hizo, el pueblo le abandono, oluidado de las merçedes, que vos por su mano le auiades hecho, Esso passo por el santo, quando estaua cumpliendo con vuestro mandato, 1. Pet. 2. Psal. 83. Exo. 19. 32. 34. &c.

pero

pero dentro de pocos dias con vn milagro jamas visto, haziendo que de su rostro saliessen rayos de luz, como si fuera vn Sol, enseñastes a todo aquel gran pueblo, el credito que auia de tener de vn hombre, aquien primero estimò tan poco. Y si entre la gente padecia su reputacion por algun tiempo, en esse mismo, le estauades vos haziendo fauores grandissimos en el monte. Y si vuestra santa humanidad esta en el establo de Bedlen, aguardando a ofrecerse, y rescatarse en el templo, como los demas, y quereis que se redima el que es redemptor del mundo, en el pesebre vienen Angeles a adoraros, y en Hierusalem aguarda Simeon, y quereys que a vozes confiesse la calidad de vuestra persona, que siendo la salud, la luz, y la gloria del mundo, parecеys con las demostraciones que los otros niños. Y esso, è yo de hazer de aqui adelante a exemplo vuestro, cumplir con vustros santos mandamientos, y santas inspiraciones, y quando el mundo por esso me tuuiere en poco, o me persiguiere, no importara, que en esso mismo, que es amargo a la carne, tiene mi alma encerradas mil ganancias; Y si no sucediere en esta vida, verna tiempo en la otra, quando en presencia de todo el mundo califiqueys mis obras y los que me tenian por tonto, o por desatinado, o Iuzgauan de mi conforme a su desconcierto, diran con vn pasmo grande, a este que tan desacreditado estaua en nuestros pensamientos, le à cabido suerte entre los hijos de Dios, y en compañia de los santos se le à dado la herencia. *Sap. 5.* Despues hizistes Dios mio vuestra jornada a Egypto, donde estuuistes algunos años, aunque no sabemos quantos. Y siendo en los tiempos passados tan trabajada aquella nacion, agora con vuestra presencia se remedian los daños, y se da principio a la reformacion de aquella gente, y se pueblan los desiertos de aquel Reyno, de Antonios, Pablos, Hilariones. Y como antes, quando se queria encarezer la perdicion de vna alma, se dezia que era vna espiritual Egypto, (como sino se pudiera dezir cosa que fuera mayor en carecimiento de desalmamiento, y mal) vos Señor que os cansays de castigar, y mandays que suceda a la tormenta bonança, a la muerte vida, a la enfermedad salud, y a las tinieblas luz, hazeys que se acaben los idolos de aquel Reyno, y que se conozca, y adore el verdadero Dios, y que sea vn seminario de sanctos, la tierra, que antes era casa de todas las abominaciones del mundo. *Apoc. 11.* Dexays a Iudea tan fauorecida años a tras, y huys de la Palestina que manaua leche y miel, la que prometistes a vuestros hijos por parayso de deleytes. Y con esta huyda se començo a declarar la mudança que auian de tener las cosas, y que quedaria la hija de Sion, como la choça en la viña acauada la vendimia, y como la cabañuela en el melonar, quando ya no ay fruta que guardar, y como ciudad dada en poder de soldados a saco. *Esa. 1.* Yo è sido Señor hasta a qui vn Egypto, y peor, que no es de marauillar, que se adorassen Idolos donde faltaua el conocimiẽto del verdadero Dios, pero en mi, siendo Christiano, auiendo con bendiciones de dulçura preuenido el vso de la razon, y antes de amaneçer, hecho me tantas merçedes, enrriqueciendo mi alma en el bautismo con su gracia, y las demas potencias con los dones del Espiritu santo, y con tanta variedad de virtudes, puesto en este estado, àn sido mayores las tinieblas de mi alma, que las palpables, que alli se padecieron; Mas rebelde à los mandamientos diuinos siendo tan faciles, que Pharaon, y mas obstinado que el, indigno de reçeuir merçed, pero no indigno de hazerla quien es padre de misericordias, a cuyo cargo esta remediar las grandes miserias de mi alma; Cuygan Señor los Idolos de mi alma, la vanidad, los deleytes, los regalos, las honras, &c. que àn sido los dioses falsos, que hasta aqui è adorado, y sed vos solo pues solo mereciſtes nombre este, el Dios aquiẽ sirua. *Esa. 19.* Entrando en mi alma; hareys que Egyptios peleen contra Egypcios; el hermano contra su hermano, el amigo hara guerra a su amigo, y vna ciudad a otra, hasta que se deshaga el espirrtu de Egypto, y sus consejos se despeñen, de donde resultara quanto bien yo puedo dessear. *Esa. 19.* Hermanos y amigos an sido los mundanos, mi alma y mi cuerpo, pero ya se à pregonado guerra, que es la que vos venistes a predicar, y sembrar en el mundo. Que no quiero mas paz con quien tanto mal à hecho, y con quien à conjurado contra mi tan porfiadamente. Entrad Señor en mi alma, salgan fuera tinieblas, que hasta a qui àn tenido la possession della, y de mi entendimiento, y entre la verdadera luz, con la qual quede desengañado de todas las burlerias, y sueños que hasta este punto me àn tenido perdido, y en euidente peligro de perderme eternamente, sino cayera en la cuenta de mi gran yerro. En vuestra luz este mi gran dicha, que essa es la que acompañada con la verdad à de llevar mi alma segura hasta subir a vuestro monte sancto, donde estan los reales palacios en que viuis en compañia de vuestros escogidos. *Psal. 42.* Huystes Señor mio, de las sacrilegas manos de Herodes, en las quale dexastes catorze mil niños, no porque os pesasse ni el morir por los hombres, ni *Psal. 105.*

por

Genebr. ex Calendario græcorum. porque en tan tierna edad dessеassedes bañaros en sangre de tantos innocentes, que esso es propio de la fiereza de los Dioses falsos de los gentiles, que no se contentauan sino cō sangre de niños consagrada a su
Psal. 44. malicia y crueldad. Huystes de la tyrania de Herodes, reseruando para mejor coyuntura el derramar la sangre por nuestro remedio. Importaua que el mundo oyesse la immensa gracia que el cielo auia derramado en vuestros labios, en que estaua la saluacion de muchos presentes, y venideros, que viendo y oyendo vuestos miligros, y sermones, se auian de conuertir. La muerte, queriades en manifestacion de vuestro immenso amor, que fuese mas trabajosa de lo que fuera, si en tan tierna edad se os cortara la cabeça. No vuiera lo que en vuestra Cruz se mostro, en vn discurso tan largo, y tan lleno de inuenciones sacrilegas, en que se manifestaua la malicia de los hombres, y vuestra paciencia (y dixera mejor) la alegria con que ofreciades la vida por los mismos que os la estauan quitando. Y si los niños murieron, essa fue vuestra infinita misericordia, que siendo hijos de padres tan perdidos, aunque catolicos, y auiendo nacido en tiempo en que a quella republica estaua para acauarse llena de sacrilegios, codicias, ambiciones, &c. dando ya arcadas para espirar perdido el entendimiento, y los sentidos, y ya quebrados los ojos sin echar de ver ni su mala vida, ni los castigos, que auian de suçeder, no amays Señor la muerte del peccador, pero la del innocente si, &c. lo mas cierto fuera, que llegando a quellos niños a edad, viuieran como sus padres, y se perdieran. Y essa gracia que reciuieron,
Apoc. 14 es la que engrandeçe la Yglesia sancta, quādo dize: Estos son los que conseruaron la entereza de la carne, en cuya boca jamas se hallo mentira. No fuera a proposito çelebrar esto en niños, que el que mas llegaria a dos años y muchos dellos serian de menos edad en q̃ ningun vicio podia caber. Pero lleuando los Dios en ella, engrandeçe la Yglesia el beneficio que los hizo, en sacarlos del mundo, antes que en lo vno, y en lo otro se viniessen a estragar, antes que la malicia los pudiera mudar el entendimiento, y dar con ellos en vn abysmo de males para su total
Sap. 4. perdicion. Essa às de contar por señalada merçed, y es la que siempre às de suplicar al Señor, que te saque de la vida, en occasion, en la qual tu conciencia estuuiere mas con-
Iob. 21. 7 çertada, y tu masen orden de partir. No haga contigo, lo que tus culpas àn merecido, y lo que que por otras menores à hecho con muchos que te reserue su justicia para el dia malo, conseruandote en aquellos (que no seran muchos) en que vuieres viuido bien. Señor ni os pido, que la muerte sea en esta edad, ni en la otra, en vegez, ni en la moçedad, en este lugar, o en aquel, en este oficio, o en el otro, en este tiempo, o en el otro, q̃ por ay no asseguro mi saluacion, y sera bien cierto, que pida en esso lo que menos bien me esta, y lo que si se me conçediere sea para mi total perdicion. En lo que no se puede errar, es en supplicaros, que me acaueys, quando os fuere agradable, y que vuestra gran misericordia se acuerde de mi, al tiempo en que hiziere vida digna de hombre redimido con vuestra sangre. Que essa sera mi gran dicha, como fue la de los sanctos niños innocentes muertos en tan buena coyuntura; y muriendo en cada vno dellos Christo, a quien el mal rey pensaua que degollaua y el infierno sin saber lo que hazia a parejaua illustrissimas sillas a los q̃ morian en vez de Christo, y como si cada vno lo fuera. Dio la buelta el Señor a Nazareth, y siendo de doze años, fue con sus padres al templo. En que às de aduertir, que la obligacion de hazer esta jornada a Hierusalem, ni hablaua con los hijos, ni con las madres. Y nuestro Christo, que era el maestro de toda sanctidad, la quiso hazer, mouido, (entre muchos otros) con dos fines. El vno fue enseñar a los hombre que dessean saluarse, que no se contenten con el cumplimiento de los preceptos de la ley; sino q̃ aspiren siempre a cosas mayores, y procuren poner en execucion los diuinos consejos. Que hazer solo a quello en que Dios interpone su authoridad, de sieruos inutiles dixo el Euangelio que era. Como lo seria, si tu criado jamas se mouiesse a hazer cosa de quantas fuessen de tu gusto, sino solas aquellas que precisamente mandasses. Y està muy en vispera dequebrantar los mandamientos de Dios, quien en ellos no mas tiene puesta la mira. Y no solo los que à hecha professsion del cumplimeinto de los consejos, son los que à de viuir con este cuydado, sino los Christianos todos, que tuuieren desseos de saluarse. Que si no te enseñas a ayunar quando la Yglesia no te lo manda, quando venga el dia, en que sea fuerça hazerlo, sera facil dexarte vençer de vn vil apetito de comer, y muy dificultoso enfrenar el impetu de tu passion. Y si no frequentares las confessiones, quando esso lo dexo Dios en tu voluntad, quando venga la obligacion, con ligeras occasiones lo dexaras, o yras a los pies del confessor tan de cumplimiento, o tan por fuerza que tan diuino remedio sea para nueua condenacion de tu alma, &c. Y lo que hizo a los Sanctos, Sanctos, y a muchos, grandissimos Sanctos, es-

so

so fue, y tanto lo eran mayores, quanto mas tratauan desso. Y siendo nuestro niño Christo la regla de la perfection, subio al templo, aun quando la ley no lo mandaua. Y quiso que la primera action que hazia en publico (a lo menos la primera de que ha-
11 blan los Euangelistas) fuesse enseñança hecha a personas Ecclesiasticas, de cuyo desengaño el Señor trató primero que de ninguna otra cosa, por ser la que mas importaua al bien, y reformacion de la republica. Y es gran dicha, que sean los Ecclesiasticos santos, que de ay naze el concierto de los seglares. Y la total ruyna del pueblo de-
8 sos Iudios procedio, de auer llegado los Pontifice Sacerdotes y escribas a vn punto de perdicion jamas visto. Y a instancia dellos fue la que hizo el pueblo en la muerte del Saluador, al qual seys dias antes auian aclamado Rey, y saluador del mundo, y en tan poco tiempo mudaron parecer, con la mala persuasion de los Ecclesiasticos. Y los grandissimos desconciertos en que aquella gente dio, tuuieron principio en la sacrilega conjuracion que ellos auian hecho contra la persona de Christo nuestro Señor. Y *Esa. 1.* assi quando Isaias hizo mencion de aquel reyno Hebreo, por la enfermedad de los que en el eran cabeça y coraçon, començo, que son los Religiosos, y Sacerdotes. Y luego, como consequencia en esse daño, dixo, que desde la planta del pie no auia cosa que estuuiese sana en el cuerpo mistico de aquella republica. Que assi auia de ser, estando perdidas las partes principales. Y en llegando el mal al coraçon, es sin remedio la enfermedad, y no lo seria, si los Ecclesiasticos fuessen santos, y con palabras y exemplos hiziessen negocio de la reformacion de los que tienen a su cargo; los quales por esta razon viuen tan perdidamente, y ninguna se puede esperar, mientras no la vuiere en las personas religiosas. Y por esso trato el Señor subiendo al templo, de darles noticia de si, y de la intelligencia de la ley, paraque siendo sabios y santos, reformassen los que tenian a su cargo. Y esso as de suplicar al Señor a todas horas, que nos de clerigos virtuosos, y letrados, como cosa de summa importancia, y en que consiste gran parte del concierto de toda la Christiandad. Esta es la breue summa de las cosas que deues considerar desde la partida de Christo nuestro Señor a Egypto, hasta la subida al templo a los doze años.

Segunda consideracion en la corona del Señor. §. 3.

EN el segundo lugar se dize vna Aue Maria, y diez Pater nostres en memoria de los dez y ocho años, en los quales el Señor viuio retiredo en Nazareth. Del qual tiempo los Euangelios no hablan ni vna sola palabra. Se contento S. Lucas con *Luce. 2.* dezir, que desde el templo subio en compañia de sus padres a su ciudad de Nazareth, donde les estuuo sugeto. No se hablo en la infancia, sino quando de quarenta dias fue lleuado a Hierusalem, despues a Egypto, y de alli a Nazareth, y a los doze años al templo. Lo que en este tiempo sucedio, no esta escrito. Y es muy verissimil que seria lo que en su Apocalypsi se mando a San Iuan que *Apoc. 5.* callasse, queriendolo escriuir, el Angel del gran consejo mando a los euangelistas callar las cosas de su niñez. Y esso mismo es lo que sucedio en estos diez y siete años, ó dez
y ocho de que hablaremos ahora. Que en 9
todos ellos, ni la sagrada escritura, ni los padres antiguos, y griegos, ni latinos hablan ni vna palabra, ni nosotros podemos dezir cosa que passe de imaginacion, sino es tratar los motiuos que el Señor tuuo para estar en tan gran silencio veynte y nueue años y treze dias, a la cuenta de vnos, y a la de otros, treynta; sin auerse manifestado a los hombres. Quando Dios crió el mundo, vso de diferente termino en criar a Adam, del que auia tenido en dar ser a las demas criaturas. Crió la luz el primer dias, y en el quarto la perficiono, criando las dos grandes lumbreras del Cielo, Luna, y Sol. Hizo la tierra luego, y despuos las suertes de arboles, y yerbas, que la hermosearon. Primero fue la mar, despues fue enriquecida con tantas differencias de pescados, y en el quinto dia, la tierra se poblo de la variedad de animales que ahora vemos. Crió el sexto dia al hombre. Crió le en edad perfecta, y con el entendimiento que auia menester para execucion del officio, que Dios le dio en acauandole de criar, haziendole Señor de todo quanto en la tierra auia. No tuuo con el tiempo el conocimiento de todas las criaturas, sino que en reciuiendo el ser, le fue comunicada sciencia, con que perfectissimamente sabia todo lo que podia saber de las cosas, sin que jamas le engañase nadie. Que quātas letras tuuieron los philosophos fueron ignorancia, si se comparan con lo que Adam supo. Criado en toda perfection, a imagen y semejanza de Dios, y en lo sobrenatural, en justicia original, y en gracia. Las potencias todas llenas de dones, y virtudes, que le vinieron con el ser, con vn-
con-

concierto tan grande, que ni tenia inclina-
cion al alma, ni difficultad en el bien obrar,
sino es la que pudiera naçer de la calidad de
las obras, que son penales: y en fin vn con-
cierto en todo mas de Angel que de hom-
bre. Esto que entiendes del primer Adam
comparandole con el resto de las criaturas,
que tuuo a su cargo, esso as de entender del
segundo Iesu Christo nuestro Señor, aun-
que con perfectiones mayores mucho. Co-
mo los otros niños fue creciendo, pero en
lo demas el alma santissima suya se crio
con vn conocimiento perfectissimo de todas
30 las cosas, que jamas pudo creçer, que se le
dio todo quanto el alma podia reçeuir, tan-
to, que lo que supo Adam, Salomon, y los
hombres todos an sabido, fue nada si con e-
sto se compara. Fue criada el alma con in-
finita gracia, y todas las virtudes, que no
dizen imperfecion. No tuuo Fé, ni esperan-
za porque fue su alma bienauenturada,
ni penitenzia, por ser de todo punto impec-
cable, assi por la vnion hypostatica, como
por ser bienauenturada desde el instante en
que Dios la crio. De donde as de entender,
que estar el Señor tantos años recogido, ni
fue para aprender lo q̃ auia de predicar ni
aguardando a no publicar sus virtudes, en
tiempo en que por ser imperfectas corrief-
sen riesgo de perderse con las vanas ala-
banças del mundo. Ni fue el no comunicar
con los hombres, miedo de que conuersan-
do en medio de Babylonia, y andando en-
tre la pez, se tiznaria, o lo que es menos,
que las moscas muertas perderian la suaui-
dad del vnguento, esso es, que quando los
mundanos no hiziessen daño en cosa que
fuesse de importancia con sus ruynes exem-
plos y cõuersacion menoscauarian los con-
suelos, los regalos, los arrebatamientos de
que aquella dichosissima alma gozaua estan-
do sola. Ninguna de estas cosas le de tuuo,
pero como no solo era maestro de los hom-
bres, quando hablaua, sino quando calla-
ua, te quiso enseñar, si eres Ecclesiastico,
que no entres a tratar del aprouechamento
ageno, sin auer començado por el tuyo. Ad-
uirtiendo lo que S. Pablo dixo a los perla-
Act. 19. dos de Epheso, despidiendo se dellos quan-
do partio a Hierusalem pensando mouerlos
mas. Atended a las cosas de vuestra con-
Cant. 1. ciencia, y despues mirad por vuestro reba-
ño. No quiera nadie guardar viñas agenas,
sin auer començado a hazer esse officio por
la suya. Ni salgas a predicar siendo igno-
rante, sino recogete primero, y quando tu-
Bern. uieres letras, da principio a esse ministerio.
No seas, como las canales de los tejados,
que en reciuiendo vna gota de agua, la e-
chan de si, y quedan secas perpetuamente
sino como el pilon, que primero esta lle-
no, que despida el agua. Quando la virtud
fuere nouicia, a exemplo del Señor, no la
saques en publico, que sera muy cierto o
perderla, o por lo menos caberla mucho.
A la soledad te llama el esposo, y alli quie- 16
re, que le des el pecho. Este Isaac ençer-
rado en casa, y haga se combite quando
le quitan la leche, no antes, que es peligroso
manifestar se sin tiempo. Y Samuel en esta
edad parezca en el templo. Viue con gran
recato, y tenle tambien en communicar con
hombres perdidos, que sino tienes la virtud
muy fundada, con su trato, y con sus ruy-
nes exemplos la perderas. Que no es de 8
todos el conseruar la en occasiones que sue-
len ofreçerse en el trato con hombres mun-
danos en que sino se pierde, se menoscaua,
sino de solos aquellos que son muy santos.
Y esto todo aprende quando consideraras al
Redemptor del mundo retirado tantos años
en Nazareth, no por neçessidad suya, sino
por darte exemplo en el modo con que as de
salir a enseñar, si esso estuuiere a tu cargo.
El que as de guardar en communicar con
hombres perdidos, y en publicar tus virtu-
des, a tiempo que sin que tu corras riesgo,
puedas edificar con ellas a tus hermanos. Y
mira en la obediencia, que por tu respecto
el Señor tuuo a sus padres tantos años, sien-
do Dios, la obligacion que te puso, a que
tu le estes sugeto en el cumplimiento de co-
sa en que tanto te va; Que siendo summa
honrra tuya hazer lo que tu Criador man-
da, es quanto en esta vida se puede dessear. *Esa. 62.*
Y assi hablando la Yglesia con las palabras
de vn Propheta, de la merçed, que el Señor
hizo al mundo en su sancto nacimiento, di-
ze. No te llamaras ya mas desamparada,
ni desconsolada, sino ternas vn dichosissimo
nombre, que es, la voluntad de Dios en ti.
No pudieron estas palabras entenderse de
los Iudios tan dexados, y abandonados de
su magestad, llenos de desconsuelos, sino
de los Christianos que hazen la voluntad
diuina, que por ser don suyo, y efecto de su
gracia eficaz, dize esto por estos terminos,
mi voluntad en ti. Gran dicha, que siendo
mi voluntad principio de tan grandes des-
uenturas, la que arde en los abismos, la que
tiene quantos Angeles y hombres en aquel
lugar padeçen, que me libre Dios de tan
cruel bestia, esta es la gran merçed suya, y
principio de otras muchas. Y assi como co-
sa de tan grande importancia, primero que
la enseñasse con palabras, quiso predicasla
con exẽplos, y siendo su voluntad santa la re
gla infallible de toda virtud, sin poderse de-
scõçertar jamas en nada, trató de hazer de-
zisiete años la de sus padres en Nazareth.

Ter-

Terçera consideracion en la corona de Christo. §. 4.

EN la terçera Aue Maria, y diez pater nostres as de considerar algo, de lo mucho que por la persona de Christo nuestro Señor passò, despues que salio de Nazareth, a fin de darse a conoçer en el mundo. Con este intento mando que saliesse san Iuan Bautista de los desiertos de Iudea donde hazia vida mas celestial que humana, y siendo su manjar y habito menos que de hombre, la conuersacion era de Angel. Esta dexò, y salio a dar testimonio de la persona del Señor. Y lo primero que hizo, fue bautizar, y llegando los demas de la Iudea, reconociendo su mala vida a confessar sus culpas, protestando por aquella cerimonia, la necessidad que sus almas tenian de lauatorio espiritual, vino entre tanta variedad de hõbres, el que era Dios a hazer la misma cerimonia; En la qual se leyesse la primera licion, de humildad, y menosprecio del mundo, rayz y fuente de todo bien. Y como tal, desde q̃ el Señor nacio en el portalejo de Betleem, hasta que espirò, la persuadio, no solo con palabras, sino con exemplos, que tienen mas fuerça de ablandar la dureza de los hombres, tan inclinados a honrra, y a que todo el mundo los engrandezca. Encaminando a esso los officios, las dignidades, las haziendas, y los titulos, siendo vn raro caso, que se halle vn S. Francisco, y vn Sancto Domingo, alegres con las afrentas, consolados con el menosprecio, y tristes quando son estimados del mundo, imitadores del espiritu del Apostol, que dezia; Los contentos, que receuia con las injurias, y el gusto que tenia en los malos tratamientos. Y porque esse es el camino de tu leuantamiento, y grandeza, vino luego el Espiritusancto en figura de paloma, y el Padre eterno, que dio testimonio de la calidad de su hijo, en presencia de los que le vieron bautizar. Los quales entendiessen, que era virtud, y no necessidad, lo que el Saluador del mundo acauaua de hazer. Y cree, q̃ toma el cielo muy a su cargo, honrrar aquellos, que se humillan. Y aduierte, que quiere el Señor cumplir toda justicia, y enseñarte, q̃ no te contentes con no ser perjuro, ni blasfemo, sino que no jures jamas, sino en los casos, en que hazerlo fuere virtud. No solo quiere el Señor enseñarte a que de tu proximo no murmures (que esso poco es para vn hombre Christiano) sino que hables bien del en ausencia, y busques ocasiones en que publicar las buenas partes de tu hermano, y dar a conoçer sus virtudes, y lo que fuere a proposito de ser estimado. Que desta manera, se cumple con toda justicia. Parte de justicia es ayunar, y dar limosna; toda justicia es, hazer esso quando no ay obligacion. Parte de justicia es, confessarte quando Dios lo manda; y toda justicia es hazerlo en muchas otras ocasiones, y en fin es la humildad toda justicia, porq̃ todas la acompañan, si es la que ha de ser. En acauandose de bautizar el Señor, vino el Espiritusancto en figura de paloma, en q̃ entiendas siendo Christiano, que no te basta ser bautizado, sino permaneçes en la sinceridad Christiana, que aquella aue representa. No 13
basta la fe, sino la acompañas con obras. Que sino lo hizieres, te comprehendera la maldicion que Dios echò a la higuera, y se Matt. 21
secò, porque no tenia mas q̃ ojas, y lo que Iesu Christo nuestro Señor queria quando llegò con hambre eran higos, que acompañassen las ojas. La fe principio es de todo bien, pero ayudada de las obras te salua, y no de otra manera. Mira que sube el Señor del agua, y que te enseña, que no basta dexar los peccados (que se haze por medio de los Sacramentos) sino obras virtuosamente. Que la justicia, lo vno, y lo otro enseña. No hurtas, bien hazes, però porque no a de ser solo esso, te manda Dios dar limosna. No eres jurador, obra es de Christiano, pero conuiene acompañar con reuerenciar a su sancto nombre. Y esso considera en las demas cosas. Bautizado el Señor se retirò al desierto, donde estuuo quarenta dias sin comer, al cabo de los quales el demonio llegò a tentarle en las cosas que le pareciero mas a proposito de vençerle. Està muy aduertido, encomençando a hazer vida de Christiano, y huye a los montes. No te digo siendo seglar, que hagas vida de hermitaño, sino q̃ viuiendo entre los hombres, huyas sus conuersaciones, y su trato. Y cree, que es mayor el daño que el demonio suele hazer, tomando por instrumento a tu compañero, tu deudo, y tu vezino, que el, que por su propria persona, te hara. Las passiones, los odios, los adulterios, las deshonestidades, las blasfemias, las iras, las murmuraciones, los homicidios del trato de los hombres nacen. Y lo que el demonio no acauarà con tigo, lo acaua por medio del q̃ con amenaças, con ronçerias; con ocasiones, y con malos exemplos, te haze caer en mil inconuenientes. Y por esso dixo el Euãgelio, hablando del tiempo del Antichristo, Matt. 24.
que los que se hallasen en Iudea, huyessen a los montes, y que se desuiassen de las ocasiones que ternian de perderse, comunicando con la gente perdida que alcançaria aquel desdichado siglo. Y aun hablando del suyo S. Chrisostomo, aconsejaua, que de-

xassen

xassen los poblados, donde no se hallauan sino desconciertos, los que desseauan saluarse. Y escriuiendo S. Hieronymo contra Vigilancio dezia. Que era mejor, q̃ el hom-
14 bre fuesse valiente por los pies (como dezimos en España) que no poner en el esfuerço de las manos, vn negocio, por vna parte tan grande, y por otra, tan peligroso. Entendiendo en esso, que era mejor huyr las ocasiones, y assegurarse, antes que perderse ellas, como a muchos a acontecido. Podra ser que puesto en condicion de caer, te libres, pero es gran cordura no te poner en peligro de quedar vencido. Y essos as de entender que te dize el Señor, retirandose al disierto en siendo bautizado, que a toda prissa dexes el mundo, y si esso no pudiere ser, viuiendo en el, huyas de las malas compañias, que con exemplos y palabras procuran dar contigo en los abismos. Y porque as de hazer la guerra contro vn brauo enemigo, o por dezir mejor contra tres, sean las armas, ayuno, oracion, y penitencia, a exemplo del Redemptor del mundo, que armado con tan largo ayuno, con tener por cama el suelo, y con largas vigilias, estuuo apercebido, no por su neçessidad, sino para nuestra edificacion. Con oracion, vençe la soberuia, con ayunos, los apetitos desordenados de la carne, y con la soledad, las pretensiones en que viuen los mundanos. Y en el orden que el demonio tuuo en tentar al Señor, està aduertido, que essa es la astucia de tu enemigo persuadirte en los principios las cosas pocas, y despeñarte despues en las muy grandes. Importara poco, al pareçer, que el Señor hiziera de las piedras pan, y no quiso, porque de ay viniera a pedir que se derribasse a adorarle. Quiere que entre la amistad con buenas aparencias con la pretension de vn rato de entretenimiento, y conuersacion sin otro ruin fin, y sino huyes, esso que tienes por de poco momento, cree que el tiempo te harà conoçer los inconuenientes en que daras, sino pones remedio en lo que no pareçe nada. Y aunque esta doctrina tiene muchas razones en los sanctos, y eficaces en la sagrada Escritura de que se pudiera hazer vn gran discurso, no es menester alargarse, en cosa que en causa propria, han experimẽtado los mas de los hombres, no hablo de los mundanos, sino de muchos, q̃ professan vida espiritual q̃ por no auer aduertido en esta doctrina an venido a desconcertarse. Con este apercibiemento començò el Señor la predicacion del Euangelio, el hazer merçed al mundo, el hazer milagros grandes, y todos, no para demostracion de su potencia solamente, sino en beneficio de la causa publica, sin que ni malos tratamientos, ni blasfemias, ni sacrilegios detuuiessen las corrientes de su misericordia, sufriẽdo con pecho magnanimo, quantos agrauios se intentauan contra su persona, no dexandose vencer del mal, sino procurando de ganar con nueuos beneficios a los que le hazian tan sangrienta guerra. Enseñandote en la tolerancia de las injurias, el animo que as de tener, siendo Christiano, en no vengar las tuyas, que son de risa. quando fueren muy graues, si se comparan con las que al Señor se hizieron. Y à imitacion suya, haz diligencia, y procura quanto pudieres, vencer la dureza de tus enemigos, con hazerles bien, que es el camino mas ciertos y el que dixo S. Pablo que bastarà a poner carbones encendidos en la cabeça de tu enemigo, con que se mueua a quererte bien despues de vn odio cruel, y vna obstinacion muy porfiada.

Vltima consideracion de la corona de Christo Nuestro Señor. §. 5.

En lo vltimo se reza vn Aue Maria, y tres Pater nostres, y se da fin con otra Aue Maria, reduziendo a la memoria los seis vltimos dias de la vida de Christo Señor nuestro, que aunque el tiempo fuè poco, lo que en el se hizo, fuè mucho 15
y tanto que no se puede reduzir a breue summa. En los quales se haze mencion primero de la famosa entrada de los ramos, En la qual as de tener siempre en la memoria la inconstaucia de las cosas del mundo, no asegurandote en ninguna dellas, ni en quanto fauor te hiziere, pues ninguno aurà que no sea sueño, si se compara con el, que los Iudios hizieron al Señor, en esta vltima jornada. Los titulos que le dieron, no conuenian, ni era possible, a quien fuera menos q̃ el, llamando le hijo de Dauid, bendito, y enuiado à dar salud, no temporal, como la auian dado en los tiempos antiguos, otros que tuuieron su nombre, si no eterna, no en la tierra, sino en el cielo. Derriuar sus vestiduras sobre que hollasse vna bestezuela en que iua, cosa nueua fuè, quando se vio desgajar los ramos de los arboles, no le dexar vn punto, aclamarle por rey de Israel, sin embaraçarse en los peligros en que se ponian, si esso llegara a noticia de los que tenian el gouierno por el Imperio Romano. En agradeçimiento del recibimiento, les curò todos sus enfermos, y ya muy tarde, se retirò a Betania con necessidad de comer, siu que se hallasse en vna tan grande ciudad; quien so le diesse, quando se auia de pensar, que en competencia, cada vno le hospedaria en su casa.

Mal-

Ierem. 17. Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, que sera como la retama en el desierto, que teniendo necessidad de vn poco de agua con ser cosa tan poca, no se hallara quien se la de. Muchos que con palabras te celebren, te honrren, te engrandezcan, con mil ofrecimientos te engañen, esso hallaras mil vezes. Y será lo cierto, que al tiempo del menester, te hallaras tan solo como la retama en el monte donde no ay agua, sin la qual es fuerça que se seque. No ay que fiar del mundo, ni de los mundanos, ni de la honrra que te hizieren, que ò será fingida, ò sino lo fuere, lo que parecia algo, desaparecerá como humo, y te
Act. 14. aconteçera lo que a San Pablo en Licaonia, que oy le quieren adorar por dios, y sin que passe vn dia, le apedrean como a blasfemo. Y mas es infinitamente lo que se hizo con la
16 persona de Iesu Christo, oy engrandecido, y dentro de seys dias crucificado. En que quiere que estes aduertido, lo primero, de lo poco que dura la honrra del mundo, y lo poco que deues fiar de los hombres mundanos, porque es fingido todo quanto contigo hazen, y es cumplimiento solo, lo que muestran, y sino lo es, se acaba como sombra lo que començaron à hazer en tu fauor. Y esta es vna de las cosas que te han de lleuar a Dios, que solo el sabe ser verdadero amigo, que no te dara de mano, quando te vieres en necessidad. Quando asomauan niños y grandes a la entrada del Señor comienza a llorar, en tiempo que parecia mas apropósito regozijarse, porque sabia el fin que auian de tener aquellas aclamaciones, y no pone los ojos en lo que es, sino en lo que luego sera; y esto te a de hazer viuir con gran miedo aun quãdo estuuieres muy cierto del estado presente siendo tan incierto lo que despues a de venir &c. El jueues a la noche lauò el Señor los pies de Iudas, y instituyo el diuino Sacramento del altar, dando en todo muestras de su amor, y de la ingratitud con que los hombres auian de responder a tan diuinos fauores. No ablandò su dureza, vn horno tan grande de fuego, ni puso termino a su fiereza la exuberancia de tan celestial pecho. Que ni obras, ni palabras, mudaron los pensamientos de Iudas, ni pusieron firmeza en la inconstancia de sus compañeros. Ni el diuino sermon que les predicò, si quiera por ser el vltimo, en la partida, siruio (por su culpa) de detenerlos, sino que con ligerissimas occasiones, le desampararon todos. Partio se el Señor a la oracion del huerto, y en el sudor de sangre que corria en la tierra, y en el profundissimo sueño de los tres Apostoles, es bien que entiendas, las veras que Dios haze en lo que toca a la saluacion de las almas, y el cumplimiento, y oluido con que los hombres toman cosa en que tanto les và. Renuncia su propria voluntad, siendo tan sancta, porque antes de morir, te enseña que huyas, si quieres saluarte de tan fiera bestia. Vn Angel vino a consolarle, y esse as de suplicar à Dios que estè a tu cabeçera, hasta que des el alma, que te consuele, que te anime, te fauorezca en tan peligroso passo. Como era Señor de la vida, y de la muerte y por su election fue morir, antes que esto fuise se retirò a tratar deste negocio con veras y espacio. Pero como tu no lo eres sino depositario no reserues a tiempo señalado apercebirte para aquel passo, sino desde luego haz las diligencias no fiando cosa tan graue de lo que no sabes quando ni como suçedera, ni si te darà lugar. Ataron las manos al Señor, porque te acuerdes quantas vezes a hecho esso tu malicia, tus tibiezas, tu ingratitud, y tu ruyn vida. Que si esso no fuera, con el desseo grande que Dios tiene de hazerte merçed fueras en la vida Angel. De otras consideraciones se dira algo en la summa de los mysterios del Rosario.

Antiphona.

Quando natus es ineffabiliter ex Virgine, tunc impletæ sunt Scripturæ, sicut pluuia in vellus descendisti, vt saluum faceres genus humanum, te laudamus Deus noster.

℣. Verbum caro factum est.
℟. Et habitauit in nobis.
℣. Benedic coronæ annorum benignitatis tuæ.
℟. Et serui tui replebuntur vbertate.

Oremus.

DEVS mundi auctor & conditor, qui propter nimiam charitatem tuam, eiusdem reparator effectus, in terris visus, cum hominibus conuersatus es, vt nos a peccatorum nexibus liberares; da vt qui tuæ sacratissimæ vitæ, & mortis memoriam frequentare gaudemus in terris, vtriusque imitatores effecti, a te gloria, & honore coronari mereamur in cæ-

lis. Qui cum Patre & Spiritu sancto viuis & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

De otras deuociones del nombre de Iesus.

Capitulo XIV.

OTROS an tenido por deuocion, con que obligar al Señor que les hiziesse merçed, rezar al preciosissimo nombre de Iesus, cinco Psalmos, a las cinco letras, que tiene con cinco Antiphonas. Que aun que es verdad, que el santificar este dichoso nombre de Iesus, consiste principalmente en dessear que todo el mundo tenga el credito del verbo encarnado, que mereçe, con todo esso los que se quieren señala en ser particulares priuados suyos, traen este regalado nombre sobre su cabeça. Y se dize de los ciento y quarenta y quatro mil que jamas se apartauan del lado del cordero, que tenian en las frentes escrito su diuino nombre. Que hablando de hombres, que estauan en el cielo sin cuerpos, es fuerza, que por esta metaphora, se entienda el respecto que guardauan, no al cordero solamente, sino tambien a su nombre, el qual lleuauan escrito sobre sus cabeças, como el summo Sacerdote el nombre Iehoua. Y a S. Ignatio se hallò con letras de oro estampado en el coraçon, Iesus. Priuilegio grande, y justamente deuido, aquien en vida le tenia tan gran reuerencia. Assi personas religiosas, y espirituales rezan lo que he dicho. Que la aficion que tienen a la persona del Señor que los redimio, y los a de saluar, essa quieren, que se deriue a su nombre. Y a mi me a parecido ponerla toda, como se a de rezar, porque este deuocionario tenga este exercicio para todos tiempos.

A la primera letra se ha de dezir este Psalmo.

Psal. 42. 1. IVDICA me Deus, & discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo, & doloso erue me.
Quia tu es Deus fortitudo mea, quare me repulisti, & quare tristis incedo, dum affligit me inimicus.
Emitte, lucem tuam, & veritatem tuam, ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.
Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat iuuentutem meam.
confitebor tibi in cithara Deus, Deus meus quare tristis est anima mea, & quare conturbas me?
Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, & Deus meus.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sicut erat in principio nunc & semper, & in sęcula sęculorum Amen.

Antiphona.

In sole posuit tabernaculum suum, & ipse tamquam sponsus procedens de Thalamo suo.

El segundo Psalmo es a la, E.

Psal. 2. EXaudiat te Dominus in die tribulationis, protegat te nomem Dei Iacob.
Mittat tibi auxilium de sancto, & de Syon tueatur te.
Memor sit omnis sacrificij tui, & holocaustum tuum pingue fiat.
Tribuat tibi secundum cor tuum, & omne consilium tuum confirmet.
Lætabimur in salutari tuo, & in nomine Dei nostri magnificabimur.
Impleat Dominus omnes petitiones tuas, nunc cognoni quoniã saluum fecit Dominus Christum suum.
Exaudiet illum de cœlo sancto suo, in potentatibus salus dextere eius.
Hi in curribus, & hi in equis, nos autem in nomine Dei nostri inuocabimus.
Ipsi obligati sunt, & ceciderunt, nos autem surreximus, & erecti sumus.
Domine saluum fac regem, & exaudi nos in die qua inuocauerimus te.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto.

Sicut erat in in principio nunc & semper, & in sæcula sæculorum Amen.

Antiphona.

Ecce Maria genuit Saluatorem, quem Ioannes videns exclamauit dicens. Ecce Agnus Dei, Ecce qui tollit peccata mundi.

A la S.

Psal. 128. 3 SAEpe expugnauenrunt me a inuentute mea dicat nunc Israel.
Sæpe expugnauerunt me a inuentute mea, etenim non potuerunt mihi.
Supra dorsum meum frabicauerunt peccatores prolungauerunt iniquitatem suam.
Dominus iustus concidet ceruices peccatorum confundantur, & conuertantur retrorsum omnes, qui oderunt Syon.
Fiant sicut fænum tectorum, quod priusquàm euellatur exaruit.
De quo non implebit manum suam, qui metet, & sinum suum, qui manipulos colliget.
Et non dixerunt qui prę teribant benedictio Domini super vos benediximus vobis in nomine Domini.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sicut erat in principio nunc & semper, & in sæcula sæculorum Amen.

Antiphona.

Speciosus forma prę filijs hominum difussa est gratia in lablјs tuis.

A la V.

Psal. 12. 4 VSque quo Domine obliuisceris me in finem, vsque quo auertis faciem tuam a me?
Quamdiù ponam consilia in anima mea, dolorem in corde meo per diem?
Vsque quo exaltabitur inimicus meus super me? respice, & exaudi me Domine Deus meus.
Illumina oculos meos ne vnquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus, præualui aduersus eum.
Qui tribulant me exultabunt si motus fuero ego autem in misericordia tua speraui.
Exultabit cor meum in salutari tuo, cantabo Domino qui bona tribuit mihi & psallam nomini Domini altissimi.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sicut erat in principio, & nunc & semper, & in sæcula sęculorum Amen.

Antiphona.

Venit lumen tuum Hierusalem, & gloria Domini super te orta est, & ambulabunt gentès in lumine tuo.

A la vltima S.

SVper flumina Babylonis illic sedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Syon. Psal. 126. 5
In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.
Quia illic interrogauerunt nos, qui captiuos duxerunt nos, verba cantionum.
Et qui abduxerunt nos, hymnum cantate nobis de canticis Syon.
Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?
Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea.
Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.
Si non proposuero Hierusalem, in principio lætitiæ meæ.
Memor esto Domine filiorum Aedon in die Hierusalem.
Qui dicunt exinanite, exinanite vsque ad fundamentum in ea.
Filia Babylonis misera, beatus qui retribuet tibi retributionem tuam, quā retribuisti nobis.

Bea-

Beatus qui tenebit, & allidet paruulos suos ad petram.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sicut erat in principio, & nunc & semper, & in sæcula sæculorum Amen.

Antiphona.

Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui: secundum nomen tuum Deus, sic & laus tua in fine terræ.
℣. Sit nomen Domini benedictum.
℟. Ex hoc nunc, et vsque in sæculum.

Oremus.

OMnipotens sempiterne Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo, vt in nomine dilecti filij tui mereamur bonis operibus abundare.

SAncti nominis tuis Domine, timorem pariter, & amorem, fac nos habere perpetuum, quia numquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tuæ dilectionis instituis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Como en la muerte nos auemos de ayudar de las deuociones dichas.

Cap. XV.

DE la manera dicha an vsado los hombres espirituales valerse del fauor de Christo nuestro Señor en salud, y por los mismos medios conuiene conseruar estas deuociones, quando estuuieres vezino a la muerte, rezando su corona, los Psalmos de su diuino nombre, y otras cosas que seran a proposito de ser socorrido en tan
graue necessidad. Puesto en la cama se bol- 1
uio el Rey Ezechias a la pared, y con abundancia de lagrimas, merecio que le alargasse Dios la vida; En la cama estas, la pared, (como auemos dicho,) es el Señor, y Salua- *Isa. 32.*
dor nuestro. Si no alcançares abundancia de lagrimas pidele merced con los mas encendidos desseos que pudieres. No pares de suplicarle que te de buena muerte; que te libre de las puertas del infierno. No digas con Ezechias, no vere al Señor Dios en la tierra de los que viuen, sino di, fiado de tan gran auogado, y de su gran clemencia espero gozar de sus bienes, desamparando la tierra de los que mueren, y entrando a gozar aquella donde los hombres viuen, que justamente se llama tierra de viuientes, y no de muertos como esta donde tantas desgracias se padecen. Si mi casilla se acabare, con la facilidad y presteza, que se derriba la choça de vn Pastor, passare al taberuaculo felicissimo del cielo, fauorecido con la presencia de Iesu Christo. Muchos sanctos la gozaron en la muerte, baxando del cielo à hazerles merced de assistir a su cabeçera, que partian consoladissimos. No mereçe essa gracia quien a viuido como yo, pero pues soys el arco, dado no solo en señal, si no para hazer la reconciliacion entre vuestro padre y mi, no desmerezca essa gracia en tiempo que tanto me importara tenerla. Cortese la tela, quando vos fueredes seruido, aun que sea
quando se començaua a texer, que los que *Gen. 38.*
son de vuestra casa, dobladas ropas reciuiran de vuestra mano. Como golondrinillo, y paloma, me valdrè de gemidos, y gritos reduziendo a la memoria con amargura de
mi alma, los años todos que he viuido, en *Pro. 31.*
que no he acertado a hazer vuestra sancta voluntad, lleuado del mundo al cumplimiento de la vanidad y inconstancia, y vileza de mis desseos. Espero que librareys mi alma, y que echareys a las espaldas mi mala vida. Viuiendo confessarè vuestra bondad, cosa que mientras estuue muerto, acerte à hazer
mal, y os suplicarè que me hagays saluo, y 2
me lleueys donde os cante perpetuos cantares de alabança en vuestra casa. Se que hè de alcançar salud por medio de vuesta sancta humanidad, de la qual me quiero valer en esta hora, derribando mi alma a vuestros pies. Herido con la vara de la diuina justicia, distes abundantissimas aguas de gracia en la Cruz para remedio de todo el mundo, y agora os suplico, que mirando la flaqueza de mi oracion, communiqueys vna gota deste precioso liquor a vuestro sieruo, que en

tan

tan grande necessidad se quiere fauoreçer de tan celestial remedio. Con el diuino sacrificio que ofreçistes a vuestro Padre en la passion, reconciliastes al mundo, y continuandose este beneficio en mi, suplico que me hagays la misma gracia. Y pues el saco de los diuinos tesoros se guardò en vuestra sancta humanidad, sacad de ay lo que fuere menester, para que este sieruo vuestro pague la diuina justicia. Y pues soys el seraphin que vino al mundo, purificad esta mi alma, para que limpia de tantas imperfectiones, y de tan grande suziedad purificada, pueda partir a vuestra presencia. Confiado muero, de que todo qnanto mi miseria faltare, lo hà de suplir vuestra misericordia. Vos mandastes que os pidiessemos merçed, y ordenastes las palabras de la petició, para que acertassemos a negociar. Y valiendome desta digo. Padre nuestro, que estays en los cielos, &c. Señor soys de todos los Señores, y Rey del cielo, y yo vna villissima criatura, y quereys que os llame padre, porque jamas hombre quiso tanto a su hijo, como vos me amays, que es mas mucho, q̃ lo que yo me quiero a mi mismo. Como hijo de tal padre os suplico que me admitays a la herencia de vuestros bienes. Heredero soy del cielo, no quiero nada de la vanidad de la tierra. En llamando os padre, siento vn panal de miel en la boca. Y en diziendo os *Pater noster*, que tengo que passar adelãte? Que me resta por pedir? Fiar deuo de mi padre, que me regalarà, y inchirà de todo bien. Suplico os que se santifique vuestro nombre, lleuandome a la clara vision del cielo. *Sanctificetur nomen tuum*. No pido hazienda, no deleytes, no honrras, ni vida, sino que limpieys mi conciencia, y me deys vn gran conocimiento de quien vos soys, y me conuiertays todo en vos, para que nos venga vuestro Reyno, forteleçido con vuestra gracia. *Fiat voluntas tua*, hagase mi voluntad, que tan amarga ha sido hasta aqui, dulce, con el don de vuestra charidad ajustando se en todo con la vuestra para que cumplidissimamente haga vuestra sancta voluntad, que esse es el oficio del amor, hazer que aya vn si, y vn no, en los que bien se quieren. No desseo otra cosa sino esta, que en mi, y de mi, y por mi, no se haga mi voluntad, sino la vuestra, de manera que todo sea vuestro, sola vuestra honrra dessee. No tengo q̃ pensar, qual cosa es amarga, ni qual dulce, qual pesada, ni qual ligera, qual aspera, ni qual suaue. Solo me sea alegre cumplir vuestra voluntad, esso solo ligero, esso dulce, esso amble. En quantas cosas, viles, asperas, amargas, y dificultosas se me ofreçieron, en todas ellas no desseo tentar

Matt. 6.
S. Bonauē-

si no del cumplimiento de vuestra voluntad. Este es el consuelo de los Angeles, el premio de los bienauenturados, obedeçer os de todo punto, y gozar os. Y essa es la grandicha del cielo, cumplir vuestra voluntad en todas las cosas, con increyble gusto; Esso que se haze en el cielo, querria yo hazer en la tierra, como aca se puede. Os suplico, q̃ venga vuestro reyno, que hasta aqui, el reyno del mnndo hà ocupado toda mi alma, y dirè mejor que me la hà hecho vn muladar, q̃ la hà molido que la hà tiranizado, y desposseido de las riquezas de vuestra gracia, &c. Todo mi coraçon hà lleuado tras si la vanidad y suziedad del mundo, de sus cosas gustè, las cosas de la carne apetezi, las cosas terrenas desseè, y en ellas pensè, cindadano hè sido deste mũdo, y en su malicia passè plaça, y aun sin paga seruì a este cruel tirano; Pero ya basta la burla, *Adueniat regnum tuum*, si quiera tarde, pero antes que muera, echad fuera de mi coraçon al principe deste mundo, reynad vos solo en mi, vuestro reyno ocupe todo quanto ay en mi alma. Vos suplico, que seays el dueño de todos mis desseos, de todos mis pensamientos, de todos mis potencias sin que aya en mi cosa que no sea vuestra restituyẽdo a su verdadero dueño quanto contra razon le auia vsurpado. Vos solo me regid, vos solo me encaminad, en vos solo descanse, mi coraçon vos solo le enchid, y le hazed dulce. *Panem nostrum quotidianũ da nobis hodie*. Siendo vos mi manjar, y manjar tan precioso y tan diuino, sed lo de suerte, que ninguna cosa terrena me deleyte ya. Vos solo sed mi sustento, mi comida, de solo vos tenga hambre, y hambre q̃ comiendo crezca. Y se deleyte mi coraçon en vos de manera, que de todas las demas cosas tẽga hastio. Oy dezis que pida este pan, y no quereys que se dilate hasta mañana; Para que tanta prissa? Que veys en mi Señor, que me mandays, que oy pida vuestra presencia? Que ganays con nosotros? Que hallays en mi alma? El amor Señor os aguija, no sabe admitir largas. Vos Señor no quereys q̃ se dilate esta merçed, para que yo conozca de quanta importancia sea reçeuirla; Oy la pido, oy os suplico, que vengays a mi alma. Pan de cada dia os llamays, por el desseo que teneys de estar continuamente con nosotros. Bastaua vn dia en cien siglos, si se mirara lo que yo merezco, pero como no mirays sino el celestial amor, que me teneys, y mi necessidad, y lo que aun me esta bien, quereys estar siempre con migo; Y assi os suplico, q̃ deys firmeza a mi voluntad, para que nì pueda, ni quiera apartarse jamas de vos. *Dimitte nobis debita nostra, &c.* Ofreçeys me

Señor

Señor tan diuino manjar, temo mucho no sea para mi este banquete, lo que fue para Aman el combito de la Reyna Hester. No es vuestra intencion essa, pero temo mucho del desconcierto de mi cōciencia que no sea el successo semejante al que tuuo aquel. El combito que esta aparejado opulentissimo es, los que sieruen a los combidados Angeles son. Dios me manda llegar, y yo mirando mis peccados me acouardo, pero con todo esso me atreuerè, que me conuiene yr a mi padre, y suplicarle que me perdone mis peccados, que con el reconoçimiento de mis culpas; mereçerè como otro hijo prodigo sus abraços, y reduzido a su gracia, me sentarè a la mesa a las leyes que Dios quiere. El es el agrauiado, y el me enseña que le pida perdon. *Ne nos inducas in tentationem*. No basta Señor, que me perdoneys los peccados que hè hecho, si no me hazeys merçed de guardarme, siendo tan inclinado al mal. De que le siruio a Aman la priuança de Assuero? pues que no se sabiendo conseruar en ella, murio en vna horca. Y esse riesgo corro yo, y mayor, sino procuro conseruar vuestra gracia, y si vos no me socorreys en las tentaciones sera fuerza perderme en ellas. *Libera nos a mallo*. Tentado, correrè a los abraços de mi Padre, suplicandole que reciua en su proteccion al que temeroso huye viendo se en tantos y tan grandes peligros. Que esso es lo que mi diuino Padre aguarda, que ponga en el mi esperança desconfiando de mi. Libradme del importable jugo de la mala vida Libradme del mal eterno, que priua a los malos de todo bien, que en pensando lo que alla se passa, me tiemblan los huessos. Lleuad nos a quel estado dichoso, donde se hallan juntos todos los bienes, y faltan todos los males, donde se halla el hombre libre de todo mal. *Amen*.

Hester.

Hester.

12

Lo que auemos dicho de Christo nuestro Señor, as de entender en su tanto de la Virgen su madre, que se nos dio por auogada, por cuya intercession reciuen los hombres, muy de ordenario, lo que sin ella no alcançaran; la primera espiritual, y inuisible que Dios hecho hombre comunicò al mundo fuè en casa de Zacharias por medio de nuestra Señora, y el primer milagro de que el euangelio habla q̃ se hizo en Cana a instancia suya, sucedio para que entiendas que en todas necessidades espirituales es vnico refugio de los que se valen de su fauor. Mientras viuio en la tierra hizo esse officio, que por esso la compararon los sanctos al Arca de Noè, donde se hâ de acoger los que se quisieren ver saluos quando se veran en peligro. Acabose el diluuio, y el Arca descansò sobre los montes de Armenia, sin seruir de mas, que de memoria de la merçed, que Dios auia hecho a Noè, y a los de su casa. Pero la Virgen, puesta en el Cielo, hâ continuado con mas ventajas el fauoreçer nos en las occasiones, en q̃ con verdad nos quisieremos valer de su ayuda. Que como fuè prouidencia diuina, que Hester siendo esclaua se casasse con el Rey Assuero, y puesta en palacio, llegasse a tanta priuança, que en casos apretadissimos y desauziados, que tuuo el pueblo de los Iudios en aquellos estados, el hallarse alli la Reyna, no importò menos que el remedio vniuersal de todos. Y esso as de entender de nuestra Señora. Madre, y esposa del Rey del Cielo, que puesta en su presencia, nos ayuda lo que puede, y puede mas con su hijo, que quantas criaturas estan en aquella celestial corte. Que como dezia S. Bernardo que auia sido el arcaduz vltimo, que en la encarnacion del Verbo, fuè mucha parte para la merçed que reciuio la tierra que sin su presencia no recibiera el mundo esta merçed jamas, como la fuente jamas se encamina donde se pretende hasta que se assienta el postrero arcaduz por donde se encamina y corre à los de mas, esso hâ sido siempre, y serà hasta que el mundo se acabe. Y como es, assi lo an entendido los hombres Christianos; q̃ an tenido luz del cielo y conocimiento particular de lo que les và en saluarse, y aun a los q̃ les falta, viuiendo vnos cargados de ignorancias, y otros de culpas, son poquissimos los q̃ con alguna particular deuocion no traten de buscar el fauor de la Virgen. Y assi a auido siempre, segun las varias inclinaciones, varios exercicios, y casi todos, ò todos muy antiguos, y calificados con milagros, y con autoridad de personas muy graues, y sanctos ò reuelados por nuestra Señora. La oracion de la Salue, (de que diremos algo adelante) vn monje Benito, dizen, que fue el primero, que la començò a vsar, año de mil, y quarenta y seys, y la Reyna del Cielo reuelò, a vna sancta muger de Marsella, la puntualidad con que fauoreçia, a los que por este medio buscauan su intercession; Oracion que con ella quitan el pecho a los niños, sin que aya a penas entre Christianos, quien no la sepa, ò no la vse. El rezar de las horas menores la Virgen le hâ apoyado. Y cō particular reuelacion mandò a los frayles de sancto Domingo, que dixessen por inuitatorio en los maytines. *Regem Virginis filium venite adoremus*, y los Pontifices an concedido indulgencias a los que vsan rezar este officio, quando no tienen obligacion de dezirlo.

Gen.

Hester.

13

DE

De otras deuociones de nuestra Señora. Cap. XVI.

HA sido tambien deuocion antigua rezar al nombre de Maria cinco Psalmos, como lo hazia, y enseñò el sancto Varon Iordano segundo General de la Orden de predicadores hombre de rara, y milagrosa vida, el qual vsaua en esta forma este exercicio. A la primera letra del nombre de Maria rezaua el Cantico del Magnificat, que la Virgen compuso, que dize assi.

1 *MAgnificat anima mea Dominum: Et exultauit spiritus meus in Deo salutari meo.*
Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
Quia fecit mihi magna qui potens est; & sanctum nomen eius.
Et misericordia eius à progenie in progenies: timentibus eum.
Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos, mente cordis sui.
Deposuit potens de sede: & exaltauit humiles.
Esurientes impleuit bonis: & diuites dimisit inanes.
Suscepit Israel puerũ suum: recordatus misericordiæ suæ.
Sicut loquutus est ad patres nostros: Abraham, & semini eius in secula.
Gloria Patri, & Filio, &c.
Antph. Maria Virgo semper lætare quæ meruisti Christum portare cæli, & terræ conditorẽ, quia de tuo vtero protulisti mundi Saluatorem.

A la A, Psalmo.

Psal. 119. 2 *AD Dominum cum tribularer: clamaui, & exadiuit me.*
Domine libera animam meam a labijs iniquis, & à lingua dolosa.
Quid detur tibi aut quid apponatur tibi, ad linguam dolosam?
Sagittæ potentis acutæ cum carbonibus desolatorijs.
Heu mihi quia incolatus meus, prolungatus est, habitaui cum habitantibus cedar, multum incola fuit anima mea.
Cum his qui oderunt pacem eram pacificus, cum loquebar illis impugnabant me gratis.
Gloria Patri, & Filio, &c.
Antiph. Aue Regina cælorum mater Regis Angelorum, ò Maria flos Virginum, velut rosa, vel lilium, funde praces pro salutem fidelium.

El Psalmo 3. A, la R.

REtribue seruo tuo, viuifica me, & custodiam sermones tuos. Psal. 118. 3
Reuela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.
Incola ego sum in terra, non abscondantur à me mandata tua.
Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.
Increpasti superbos, maledicti qui declinant à mandatis tuis. Aufer à me opprobrium, & contemptum, quia testimonia tua exquisiui.
Etenim sederunt principes, & aduersum me loquebantur: seruus autem tuus exercebatur in iustificationibus tuis.
Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ.
Adhæsit pauimento anima mea: viuifica me secundum verbum tuum.
Vias meas enunciaui, & exaudisti me, doce me iustificationes tuas.
Viam iustificationum tuarum instrue me, & exercebor in mirabilibus tuis.
Dormitauit anima mea præ tedio, confirma me in verbis tuis.
Viam iniquitatis amoue à me, & de lege tua miserere mei.
Viam veritatis elegi, & iudicia tua non sum oblitus.
Adhæsi testimonijs tuis Domine: noli me confundere.
Viam mandatorum tuorum cucurri: cum dilatasti cor meum.
Gloria Patri, & Filio, &c.
Antiph. Regali ex progenie Maria exorta refulget cuius precibus nos adiuuari mente, & spiritu deuotissimè poscimus.

A la I.

IN conuertendo Dominus captiuitatem Syon: facti sumus sicut consolati. Psal. 125. 4
Tunc repletum est gaudio os nostrum, & lingua nostra exultatione.
Tunc dicent inter gentes: magnificauit Dominus facere cum eis.
Magnificauit Dominus facere nobiscum: facsumus latantes.
Conuerte Domine captiuitatem nostram: sicut torrens in austro.
Qui seminant in lacbrymis; in exultatione metent.
Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua.
Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.
Gloria Patri, & Filio, &c.
Antiph. Inuiolata, intacta, & casta es Maria,

ria, quæ es effecta fulgida cæli porta, ò Mater alma Christi charissima. Suscipe pia laudum praconia nostra, vt pura pectora sint, & corpora, te nunc deuota flagitant corda, & ora, tua per precata dulcissima nobis concedas veniam per sæcula, ò benigna; quæ sola inuiolata permansisti.

A la segunda A, Psalmo.

AD te leuaui oculos meos, qui habitas in cælis.
Ecce sicut oculi seruorum in manibus Dominorum suorum.
Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrū donec misereatur nostri.
Miserere nostri Domine, miserere nostri, quia multum repleti sumus despectione.
Quia multum repleta est anima nostra, opprobrium abundantibus, & despectio superbis.
Gloria Patri, & Filio, &c.

Antiphona.

Aue stella matutina, peccatorum medicina, mundi princeps & Regina, sola Virgo digna dici contra tela inimici, clypeum pone salutis, tuæ titulum virtutis, ò sponsa Dei electa esto nobis via recta ad æterna gaudia.
℣. Post partum Virgo inuiolata permansisti.
℟. Dei genitrix intercede pro nobis.

Oremus.

DEus qui Gloriosissimam Virginem matrem tuam Angelo prænunciante Mariam nominari voluisti; concede quæsumus, vt qui dulce nomen Mariæ implorent, perpetuum sentiant tuæ benedictionis effectum, & suæ intercessionis auxilium. Qui viuis, & regnas, &c.

En confirmacion desta deuocion muy vsada trezientos años atras en la tierra Santa, aconteció à vn monje de S. Benito llamado Hostio, que la continuò en vida, que en la muerte le hallaron en el rostro cinco rosas. La vna tenia en la boca donde estaua la primera letra del nombre de Maria, escrita de oro. Otras dos rosas le hacian de los ojos, y otras dos de los oydos con las demas letras de oro, y en ellas estauan escritos los principios de cada Psalmo tambien de oro. En que nuestra Señora quiso enseñar, lo que deste exercicio se agradaua, y quan acertado sea continuarle siempre.

Breue orden de considerar la Corona de nuestra Señora. Cap. XVII.

LA Corona de la Virgen, es deuocion vsada en todas las prouincias de la Christiandad, y el estilo ordinario en el rezo della, es dezir sesenta y tres Aue Marias, y siete Pater noster, à deuocion de los sesenta, y tres años que viuio en la tierra. Començando pues à dezir algo de lo mucho, que toca à la corona de la Virgen, las diez Aue Marias, y vn Pater noster primeros, son en memoria de su bienauenturado nacimiento, y de los pocos años que en casa de sus padres viuio. Que si bien de lo vno, y de lo otro, hay muy pocas cosas escritas, y vna epistola de S. Ieronimo de que nos pudieramos aprouechar en esta parte, se quenta entre las muy inciertas suyas, con todo esso lo que en este mysterio as de considerar es. Lo primero, que no començò la sanctidad de la Virgen, quando nacio, ni quando las otras niñas se aprouechauan del remedio de la ley dado para la remission de peccado original. En las entrañas de su madre, en la misma hora que fuè concebida, recibio la gracia, y los dones, virtudes, y priuilegios, con mayor exuberancia, que ninguno de los Angeles tuuò quando Dios le criò, con ser tanto lo que alcançaron todos, y lo que se dio al supremo mucho mas; fuè sin comparacion mayor, el fauor que à nuestra Señora se hizo luego, que fuè concebida, de que no se habla en este mysterio, en que se trata de su vida, desde que començò à viuir entre los hōbres. Y assi es lo primero, que deues considerar, su santo nacimiento. El qual mirado cō ojos de carne, y de sangre, no descubre cosa, que no sea muy ordinaria, y por tal juzgaron la calidad de la que nacia, y lo que se podia esperar de su entrada à la vida, los que se hallaron presentes, y à quatro casas de la de sus padres no se sabria lo que alli passaua. Vn Pastor (que se llamò Ioachin, fuè su padre, y su madre Ana. Que si bien eran de noble sangre, con la pobreza, se auia oluidado, lo que eran, y fueron los suyos. Que era entonces, lo que siempre fuè, que no se estima mas vna persona illustre, si es pobre, que si viuiera nacido de los terrones. Nacio la niña, enboluieronla en vnos pañales, y porque no era del mundo, ni entrò en el con la librea que se dà à los hijos de los mundanos, era consequencia, que el mundo, ni la conociesse, ni la preciasse, no viendo brocados, ni sedas, ni grandeza, sino q̃ cōmo otra Hester parecia, en tierra estraña, y como

Esthi. 2. Exod. 2. como Moysen, con poco mas regalo, y no mas conocida del mundo se descubre llorando como las otras niñas en vna pobre casa, semejante mucho a su hijo. Nacio el Señor lleno de gracia, y de verdad, y la que auia de ser su madre, nace llena de gracia. Nace el hijo hermoso sobre todos los hijos de los hombres, y de Maria tambien se dize, que es toda hermosa, sin que se halle en ella cosa, que no lo sea. El niño, rezien nacido, esta en vn Presepe, y desde alli gobierna el cielo, y la niña enbuelta en pobres mãtillas, es Reyna de los Angeles. Y como en entrãdo el Verbo Diuino en el mundo despachò Dios de todos los choros de los Angeles cãtidad grandissima, q̃ proueyesse en la grosseria de los hombres, y adorasse à su Rey disfraçado en la vileza de la carne, assi creo (aunque no se tenga tanta certeza,) que en naciendo la niña, vino gran cantidad de Angeles, à hazer reuerencia à la que auia de ser madre de su Dios; A cuya prouidencia pareçe que pertenecia, proueer en que se honrrasse persona tan llena de santidad, y criada para el mas alto oficio, que podia ser, que es ser Madre del Rey del cielo, siendo la summa dicha, de que ellos gozan, ser sus sieruos, y el mismo nacimiento quiere el cielo que se honrre por hecho aposta para altissimos fines los quales ignorian todos los mortales y sus mismos padres. Nace el alua, y baxan los Angeles à echar la bendicion al mundo. Angeles le dieron el nombre de Maria, nombre de dulçura, y de consuelo. Estrella de la mar, norte que nos guia al puerto de la bienauenturanza. Y as de considerar, que assi como la gran dicha del pueblo de los Hebreos, que estaua cautiuo en los estados del Rey Assuero fuè que le hiziesse Dios merced, de que alli entre ellos desconocida, y esclaua naciesse, y se criasse, la que auia de ser Reyna y Señora de ciento, y veynte, y siete Reynos. Tan fauoreçida del Rey, que à peticion suya se reuocaron las prouisiones selladas, en las quales confiscadas las haziendas se condenauan à muerte todos los Iudios, que se hallasen en aquellos estados. Dime te ruego, si esto supieran los que vieron nacer la niña, lo q̃ se ragozijaran? Y lo que fuera en Egypto, viendo à Moysen rezien nacido arrojado en vna cestilla de juncos à las orillas de vn rio; Si entendieran que por medio de aquel niño, auian de librarse de la intolerable seruidumbre, en que los tenia vn Rey tirano. Podia ser cosa mas fuera de los pensamientos de aquellos q̃ se hallaron presentes, quando nacieron estos dos niños, ni cosa q̃ mas les importasse? No por cierto. Pues con esto, aduierte, quan lexos estaua de la imaginacion de los que se hallauan en Nazareth, creer, que nuestra niña, auia de ser Reyna del mundo, madre de Dios, por cuyo medio se librassen los hombres, no de desastres temporales, sino de los eternos. No del cautiuerio de vn mal Rey, que al fin se acaua, sino del que Satanas tiene sobre todos los que le sieruen que se comiença en esta vida, y se auia de continuar en la eterna con penas infinitas sufridas à manos deste tirano. No encaminando nos à la tierra de promission en Palestina, sino à la que Dios tiene en el cielo. Y si les reuelarà vna cosa tan grande, la prissa con que fueran à ver, y à reuerenciar, à regalar, y dar mil besos, à aquellos pobres pañales, cõ que estaua fajada. Y lo q̃ aquellos no hizieron, haz tu considerando este dichoso nacimiento, y reuerencia las lagrimas, las mãtillas, y la pobleza de la niña. Y mira que entre muchas ocasiones, que cada dia se ofreçen, que te obligan a llorar con ambos ojos el nacimiẽto de otros que nacieron en el mundo, para trabajarte a cuyas manos ya se pierde la fama. Ya oy la tienes en el nacimiento de Maria, de dar mil gracias a Dios, sabiendo que fuera el luzero, cierto es el Sol, en el mundo. Di a la rezien nacida, lo que a Rebeça dixeron sus padre la hazienda y a la honrra, y a la vida, y a vezes todo junto. Crezca sen edad, y en virtudes, en riqueza, y en potencia, hasta que el hijo, que de ti naciere, possea las casas de tus enemigos, Con vn saco de cerdas texidas a modo de cilicio, quiso Dios, que se cubriessen las riquezas del arca del testamento, y auiendo mandado, que en el cielo naciesse el Sol, y que jamas se pusiesse, no sucediendo al dia noche, ni a la luz tinieblas, sino que siempre fuesse dia, la tierra quiso que estuuiesse llena de niebla. Y asso as de considerar en la niña que nace, que si lo que por defuera parece es pobreza, y cerdas, en el alma la tiene Dios enriquecida con inefables bienes proprios de su grãdeza, y si en la tiera parece niebla, y vees que llora, que toma el pecho de madre, que le dan papillas, que està embuelta en pañales, como las que son de su edad, en su alma hà nacido el sol de justicia, que la tiene mas hermosa, que el Cielo. Y mira que es artificio de la omnipotencia del Señor, en cubrir con la infancia los diuinos thesoros, que en aquella niña estã encerrados; Como lo hà sido en los sanctos esconder debaxo de los remedios, cilicios, y sayales, inefables bienes de que sus almas estauan llenas y no ay a los ojos del cielo cosa que mas hermosura haga que hombres desnudos, y vestidos de andraios con almas hermoseadas con riquezas del cielo. Y aduierte si Dios te dio

Psal. 44. Cat. 4. Heb. 1. Gen. 32. Gen. 24. Exod. 26. Eccl. 24.

N 2 hu-

humilde estado, ò de pobreza, ò de subiection en la religion, ò en el siglo, que te hizo gran merçed, en que el trage con que te vistio, es semejante aquel con que su madre entrò en el mundo. Y si eres rico, no tengas en poco a los que no lo son, sino piensa las ventajas que te hazen, en todo aquello que solo mereçe nombre de riqueza. Dichoso el estado humilde en que Dios te puso, menos sujeto a caydas y a peligros, y libre de muchos inconuenientes, y muy a proposito de que siendo vil en la tierra, seas grande en el Reyno de los cielos. Y si el Señor te dio estado de honrra, quanto este fuere mayor, es razon que temas, pensando que las grandes caydas, y peligrosas, uienen por aquellos, que estan en lugares altos. Honrra te mucho, de que el mundo no conozca por el trage en que te vee, las merçedes q el Señor te hà hecho, tratando te como a los de su casa, y tan familiares, y priuados suyos, como fuè su madre que vestida con ropas dobladas la juzgauan los del mundo como si estuuiera desnuda porque no vee las ropas de que se honrran los sanctos. Estuuo la Virgen en compañia de sus padres, de tres a quatro años, y como no la criaua Dios, para cosas ordinarias, no guardò el estylo con nuestra Señora que con los demas, sino que entre los fauores extraordinarios, que recibio, vno fuè, niña, y muy niña, adelantarsele el vso de la razon. Este priuilegio dà S. Thomas a san Iuan Bautista, pero tuuole muy diferentemente que la Reyna del cielo. Tuuole San Iuan, pero como juro al quitar entraron por nueua madre las aguas, y en passando vn breue rato, las cosas se boluieron al ser primero, y a la condicion que tienen los otros niños, lo que no fuè en Maria, sino que si bien no nos consta con puntualida si se le hizo esta gracia, siendo de vn año, ò de dos, ò si antes que llegasse a essa edad, es cosa para mi muy cierta, que fuè muy con tiempo, y que lo q es en los de mas niños, a los siete años, poco mas, ò menos, seria en ella, a los dos ò antes; madrugò el vso de la razõ y con el, actos feruentissimos de amor diuino de obediencia de religion, de humildad q por horas eran mayores como quien hà de hazer vna jornada la despierta muy con tiempo, y no con pies de gigante sino con alas de aguilas buela hasta ponerse en estado qual es menester para ser madre de Dios, sin parar ni por vn credo sino que de tal manera cumple con las obligaciones de la carne que el alma corre en el cumplimiento de la diuina voluntad. Que como auia de llegar a estado de gracia, virtudes; y merecimientos, en el qual jamas criatura se auia visto, aunque para esso hizo Dios quando se concibio la niña, lo que excede todo encarecimiento, conuino que de dos años, ella començasse con diuinos exercicios à acreçentar el celestial estado en que la auia puesta, y que corriesse siempre con la prissa que era menester para andar tan gran camino, como era el que le quedaua por passar, assi para llegar a ser madre de Dios, como para alcançar en el cielo el estado a que era predestinada. Y en esta merçed que en tan tierna edad recibio, considera lo que importa, començar con el vso de la razon a viuir bien, y que con los años se vaian continuando los buenos exercicios. Que se hazen muy dificultosos, si se comiençan tarde, y con gran trauajo se dexa lo que en los tiernos años se aprendio. Y mas si es malo, juntandose el vso en el mal obrar, con las ruynes inclinaciones, en que nacemos. Y si no as tenido esta dicha (que a la verdad la alcançan pocos, y son muy contados los que al amaneçer de la razon despiertan, y viuen bien, siendo sin numero los que en aquel tiempo, comiençan vida viciosa) procura de poner desde luego fin a tus desconciertos, y no dexar para mas tarde lo que fuera bien auer començado desde el pecho de tu madre, si fuera possible. Y creeme, que si vas dilatado el boluerte a Dios, que te pones en peligro grande, de quedar pesadamente burlado, hallandote en la muerte, primero que ayas dado principio a negocio que pide mucho tiempo, si se hà de hazer como conuiene. Y esto, as de aprender en la infancia de nuestra Señora.

Segunda consideracion de la corona de la Virgen. §. 1.

Las diez Aue Marias, y vn Pater noster, q as de rezar en dos lugares, son en memoria de los años que nuestra Señora estuuo en el templo, primero que saliesse a tomar estado. El Reuerendissimo Cardenal Caietano, no sin buenos motiuos, es de pareçer, que nuestra Virgen estuuo en el, hasta los veinte y cinco años de su edad. Que quien tan poco gusto tenia, ni en casarse, ni en boluer al mundo, aun q esso no huiesse de ser a las leyes que los mundanos viuen en el, es conforme a razon, que dexaria el lugar que tenia, quando fuesse fuerza mudarle, y no antes. No es esto lo que comunmente se piensa, sino que cumplidos catorze años, y poco mas de medio (que es lo que hay desde Setiembre a el Marzo) la Virgen salio a desposarse con expressa reuelacion del cielo y mandado suyo. Como quiera que sea, lo que se hà de considerar, y de lo

lo que se hà de hazer memoria, es de los bienauenturados años, que nuestra celestial Señora, niña, ya conuersò con los Angeles en el tẽplo, dexando la casa de sus padres, *Psal. 44.* por hazer vida en la de Dios, trocando el *Psal. 83* trato de los hombres, por el celestial, que alli tenia. Y quien escogio, ser la menor de su casa, mas que reynar en compañia de peccadores, alli llegò a ser sin comparacion mayor q̃ quantos cortesanos ay en el cielo; de quatro años fuè al templo y alli crecia en edad sabiduria, y gracia en los ojos de Dios y de los hombres, como del Señor se escriue, que todo esso podia el celestial trato que alli tenia la niña. Tomò resolucion S. Ieronimo de retirarse a los desiertos de Siria, huyendo tantas ocasiones, como eran las que de perderse se le ofrecian en Roma, y vestido de vn cilicio, teniendo por cama la tierra, siendo su manjar yeruas crudas, consumido de los frios en inuierno, y abrasado de los Soles en verano, daua vna poca parte del tiempo al mantenimiẽto del cuerpo, menor al sueño, y ninguna tenia en que estuuiesse ocioso, sino que a la profundissima oracion, sucedia la licion de la sagrada scritura, y quãdo ya desalentado le cansaua el estudio, le seruia de recreacion, tornar a la oracion, q̃ auia dexado, y sobre estos dos polos de oracion y licion eran los grandes aprouechamientos del Sancto, y su alma q̃ era cielo hazia el curso y sus mouimientos por ellos perpetuamente sin cansarse jamas. Esta era la vida del sancto Doctor, quando trocò los exercicios de Roma, por la soledad del desierto. No se retirò la Virgen al templo, por huyr los peligros del mũdo, que para ella, ninguno auia que lo fuesse, ni ocasion que no le diesse motiuo de muchos merecimientos y acrecentamiento en la vida espiritual q̃ con los malos exemplos que veia eran las mejorias diuinas y celestiales, pero puesta en la soledad que escogio, *Psal. 26.* dezia, oyrè lo que hablare en mi el Señor mio, que todo serà paz, que asienta con el pueblo suyo, y con los que a el se conuiertieren. *1. Reg. 3. 7* No era el trato, como quando Dios despertaua a Samuel, y le comunicaua los castigos, que auia de hazer en Heli, y en su casa, que passado ya aquel tiempo, era venido el de la misericordia. Alli no se daua parte al ocio, sino que quitado el breue rato que dormia, comiendo y hablando, siempre vacaua su alma a exercicios sanctos entregada en todos tiempos a vna profunda consideracion de las cosas celestiales. No le obligauan los pensamiẽtos desconcertados, ni las liuiandades passadas, ni los peligros a dormir en el suelo, a comer rayzes de yeruas, ni a abrirse los pechos con vn guijarro, ni a bañar el suelo con sangre, a fuerça de açotes como S. Ieronimo de si quenta. Ni auia que llorar la mala vida, siendo obra en que tanto se señalò su Criador. Y con todo esso lo que haria en el templo, seria exemplo de toda sanctidad; vna cosa espanta entre todas que en tan tierna edad tratasse Dios cõ esta niña cosas tan grandes que à muchos de los Angeles no las auia fiado viendo en la niña capacidad para todo, que esso y mas cabia en su sancto pecho. Celebra mucho S. Ieronimo, y quenta entre las grandes hazañas de vn moço noble rico, y regalado, q̃ dexando sus padres y deudos y la comodidad de la casa, se fuè a vna ysla inaccessible, puesta entre peñas combatida de las furiosas olas de la mar. Alli dize, hà entrado el nueuo morador del parayso, donde se sacrifica a Dios, y sube por la mystica escala de Iacob, y en la ysla de Patmos vee la gloria de Señor, donde no hay sino la casa de Dios, y la puerta del cielo. Y siendo hombre como los otros, es Angel en la conuersacion, y en el trato. Desierto fuè el templo donde la Virgen se recogio, dexando la casa de sus padres. El templo es, donde sacrificò su propria voluntad; donde hizo el voto de Virginidad (aunque debaxo de condiciõ por no ser conforme a la ley, y ser el primero q̃ en el pueblo de los Iudios huuo) alli cõsagrò todos sus pensamientos a su hazedor como vn nueuo cortesano del parayso. Alli subian Angeles q̃ lleuauan sus oraciones al cielo, y baxauan otros cõ despachos de aquella real corte. Y en la ysla de Patmos Angeles la arrebatan, y passea el cielo cõ pensamientos, y desseos, como si ya gozasse de la presencia de su Dios. No es su sanctidad como la de Bonoso, ni las alabanças de vn sancto, las celebra otro, que tambien lo es. Los Angeles tienen a su cargo esso, y seruirla. Y la q̃ hà de ser diuino templo, en q̃ el verbo diuino se haga hombre, va a otro que hizo Salomon, donde se tratasse del remedio de todas necessidades. Y en el se pone el arca, que es el medio que Dios toma para hazer nos merced. Y es muy cierto, que la presencia de nuestra Señora en el templo, sus largas oraciones, y vigilias, los arrebatamiẽtos suyos, la instancia con que suplicaua por la Redencion del genero humano, su humildad, su deuocion, sus lagrimas, sus suspiros, aguijaron la venida del Saluador al mundo. Que esso todo fueron ojos y cabellos, que llagaron el coraçon del esposo, y puesta en el punto de perfection que se hallò, desuiada del mundo, traxo a su querido, saltando por los montes, y por los cerros, esso es atrãcando *Cant. 4.* y venciendo muchas dificultades que auian, causadas de la vida perdida de Gentiles, y

Iudios,

Psal. 44. Iudios, que hizieron resistencia a la diuina voluntad, si la rara sanctidad de nuestra Señora, no fuera en fauor del mundo. Llamò se Dios, suyo y querido y esposo suyo, por auer hecho en ella mayores demostraciones de su potencia y de su bondad, que en ninguna otra criatura. Y suyo, por auer se hecho hombre en sus entrañas; Suyo, porque como sino tuuiera otra cosa a que atender, se ocupaua en hazer fauores a la que auia de ser madre suya. Y en fin; suyo, por ser su hijo, y su esposo, a quien auia dado su coraçon, siendo Rey y Señor del cielo. Y siendo Dios suyo, haziendo se tambien de todos, le adoraron los hombres, que tuuieron mas noticia de su persona, y se vieron mas obligados a seruirle que jamas. En el tiempo que parecia a proposito de ser regalada en su caseta de Nazareth edad en que

9 auia de andar jugando y entreteniendose cō las otras niñas, y siendo sola, y auiendola tenido sus padres, perdida la esperança de hijos, siendo su singular entretenimiento verla y tenerla presente, gozar de su hermosura de la discrecion que en tan tiernos años se la auia comunicado, se cansa de todo esto, y lo dexa, & se va al templo, sin que aya cosa que la detenga, y merece por este camino ser fauorecida de Dios, mas que ninguna de sus criaturas. Mas, considera, que consagrando en su entereza y virginidad al Rey del cielo, fuè la que abrio passo a tanta multitud de virgines, que mouidas con su exemplo, començaron esta celestial vida, no oyendo mandamiento de Dios, que

Psal. 113. queria que inchiessen la tierra, sino siguiendo vn consejo con el qual se auia de poblar el cielo. Llamò el propheta Rey a Iudas sanctificacion del pueblo hebreo, porque fuè el primero q̃ animosamente entrò por el mar vermejo, y a imitacion suya las de mas tribus que estaran acouardadas por el peligro del passo hizieron lo mismo. Esso as de entender, que viuir en carne, sin pensamientos, y sin desseos de carne, era obra que vēcia las fuerças humanas, & no las auia en la naturaleza para cosa tan grande. Esta empresa tan sobrehumana, para Maria la re-

Cant. 1. seruò el cielo, y luego a prissa tuuieron mancebos, y donzellas tiernas, por facil, lo que antes, se auia juzgado por poco menos que impossible. Lleuola el Señor tras si por este camino, y al suauissimo olor de sus vnguentos, fueron tras ella las donzellitas, enprendiendo en tierna edad, lo que gigantes acometieran con miedo. Y se dio principio a la vida Religiosa, ya la que muchas personas seglares conseruan, de castidad. Y porque

10 no es sola la virginidad, la que salua las almas, ni la que agrada à Dios, fueron en nuestra Señora compañeras desta virtud, oracion, deuocion, religion, oluido, y menosprecio del mundo, humildad, charidad, & las demas virtudes. Que sin ellas, ser vna persona casta, es hazerla vna de las Virgines vestales que la gentilidad celebraua, cōsagradas al culto de los demonios, aquien en cuerpos castos, seruian, siendo las almas vna Sodoma, llenas de abominaciones, y de asco, y en los ojos del Señor y de los hōbres desengañados, peores, que mugeres publicas. Pero quando se juntan las demas virtudes a esta, los que se conseruan en ella, si- Apoc. 14. guen al cordero donde quiera que fuere, auiendo lauado las ropas en su sangre. Dexan los Idolos de Laban, quando juntan cō la Virginidad el menosprecio de aquello que el mundo adora, las honrras, los regalos, las camas, y vestidos delgados; Que saben, que vna sola bendicion an de aguar- Gen. 17. dar de Dios, la qual tiene reseruada para el siglo venidero aun que comiença aqui. Que la que en nombre de Esau alcançan los mundanos, aunque ellos la tienen por tal no merece esse nombre, que la abundancia de los bienes temporales, muchas vezes es ocasion pe la maldicion eterna. Acompañò nuestra Señora la virginidad que auia prometido, con la asistencia en el templo, porque entiendas, que como es don de Dios, y ninguno pueda ser continente sin su gracia, con oraciones, y vigilias se a de alcançar; Y porque es tambien necessaria la diligencia tuya, y de grande importancia huyr las ocasiones, se queda nuestra Señora en el templo. En que te quiere enseñar, el encerramiento, la soledad con que se hà de conseruar lo que començaste. Y aprende en la jornada, que esta Señora hizo, lo que para viuir virtuosamente importa el lugar, y desuiarte siempre y a mucha prissa de los peligros. Ninguno era de consideracion, aquiē tenia la assistencia del Espiritu sancto en el grado que nuestra Señora, y lo que hizo en el templo, hiziera si estuuiera en casa de sus padres, y si conuersare entre quantos hombres perdidos tenia el mundo; Que ni palabras, ni exemplos, que suelen estragar aun a los que son muy virtuosos, la hizieran mas daño, que si fuera vn Angel del cielo; Pero por tu exemplo, se fuè a la casa de Dios, dexò el mundo, y las conuersaciones y trato de los mundanos. Que es lo que tu as de hazer, si quisieres conseruarte en el bien que huuieres començado, y yr caminando por las sendas de la perfecion y llegar auentajado al cielo. Dichosos aquellos aquien Dios hà ençerrado en los Monesterios, donde se libren de la malicia del siglo, que con los consejos, y buenos exemplos

plos de sus hermanos, viuen bien. Esto son los verdaderos imitadores de la virgen, si son los que an de ser. Y si tu seglar, no as reciuido tan gran merçed, en medio del siglo haz templo en tu alma, donde te encierres, y libres de las malas conuersaciones de los hombres perdidos. Y si no pudieres, imitar a Maria, con Bonoso huye los peligros, y con S. Ieronimo procura de hazer penitencia de la ruyn vida passada, y con buenos exercicios continuar el bien, que vuieres començado. Y sino há sido tu dicha, dar principio al trato con Dios en los primeros años, comiença desde luego a remediar el daño, antes que llegue el tiempo en que cansado de tus dilaciones, te eche de si, para perpetuo mal de tu alma.

Terçera consideracion de la corona de nuestra Señora. §. 1.

11 LVEGO se an de rezar diez Aue Marias y vn Pater noster, considerando algo de lo mucho que passo desde que la Virgen se desposo, hasta que su hijo tuuo doze años. Primero mandan a la Virgen, que dexe el templo, que renuncie los felicissimos ratos, que en el passaua, el ordinario trato de Angeles, la continuacion de exercicios sanctos donde ninguna cosa se ofrecia que no fuesse ocasion de celestiales aprouechamientos, donde todo era licion, oracion, platicas espirituales, trato con Angeles conuersacion ordinaria con Dios fauorecida mil vezes cō su presencia, arrebatamientos diuinos. Y a deshora oye; no q̃ dexe la casa de su padre, y su pueblo, sino que buelua, a lo que con tāto gusto auia dexado. Y con sauer los peligros que tiene el mundo, el derramamiento que trae la criança de los hijos, el seruicio y obediencia del marido, la perfection del estado de la virginidad, lo que vale pensar en solo lo que es eterno, sino derramarse a otra cosa, aunque no sea de aquellas que su santa ley prohybe oyendo nombre de casamiento cosa q̃ pensamientos tan castos podian ofender mucho, sin reparar en ninguna destas, ni en muchas otras, que por la breuedad se dexan, sale del templo a cumplir lo que el cielo quiere, como persona, que sabe; quan peligrosa cosa es en la casa de Dios escoger officios. Y que todo el acertamiento consiste en seruir con cuydado, y con puntualidad en aquellos, en que el Señor nos pone, y que no sea su justicia la que los dá como a Saul y a Iudas sino misericordia con que saldrá el hombre bien dellos. En las cosas que de suyo son peligrosas, no entres hermano por tu antojo, pero si el Señor lo manda, tu officio es obedeçer, y seruir. Que donde menos piensas, alli está tu buena dicha. Como acontencio a la Virgen, que dexando el templo, quando pudiera pensar, que perdia ocasiones grandes, y que le auian de ser de mucha importancia, para el acrecentamiento de la vida espiritual, casandose, y criando hijos en esso mismo que parecia derramamiento estuuo su gran dicha, y ser lo que fuè. Pues deste casamiento, y parto, y criança de hijo, nacio infinito mas bien del que gozò, ni podia esperar en el templo; Tanto mayor, quanto era mas tratar de quando en quanpo con vn Angel, ò, continuamente con su hijo, que lo era de Dios tambien. Y lo que en otros casos seria distraction, en este de que hablamos, consistia todo el recogimiento y acrecentamiento espiritual del alma; Y el daño, que la demasiada aficion de los hijos suele obrar en los padres, a qui era todo aprouechamientos celestiales. Y esto es bien que entiendas, dexando en tus cosas hazer a Dios, que sabe lo que te es de prouecho, y lo que te há de ser de daño. Y quando de su mano enrares a seruir, le ternas siempre a tu lado. Y ninguna ocasion es de suyo tan peligrosa de la qual no salgas bien, si el Señor te pone en ella. Y quando por tu antojo quisieres estado, aunque te parezca de menos inconuenientes, alli los ternas grandissimos, y cierta tu perdicion; Que la dicha no está en esso, sino en que siruas en el officio, que te mandan, y no en el que a ti se te antojare. 12

Que pocas vezes, ò nunca, officios ni dignidades pretendidas, dexan de ser en graue daño de quien las buscò, y de la cosa publica. Como al reues, quando esso viene de mano de Dios, redunda en conocido bien de todos. Si ya no fuere la desdicha tan grande de los vnos y de los otros, que permita el Señor, que reyne el hypocrita, y tenga el officio el desalmado, por castigar en esso los graues peccados de la republica, aquien por ellos sucede tan gran desgracia. Fuè voluntad del cielo, y mandamiento diuino, que nuestra Señora dexasse el templo, y tomasse por esposo a Ioseph, sin que esso preiudicasse en nada, ni al voto que tenia hecho, ni a la santa virginidad, en que se auia de conseruar perpetuamente. Y assi, luego la Virgen, y su esposo, confirmaron el, que la Reyna del cielo auia hecho. Teniendo de casados, el amor, y lo que en aquel estado es mas perfection, sin perjuyzio de la entereza de la esposa. Y porque en sus entrañas queria el Rey del cielo hazer aquel celestial casamiento con nuestra naturaleza, en acauandose el vno, vino el Archangel S. Gabriel, a efectuar el

otro

otro. Y aunque es assi, que desde que tuuo ser la niña en el vientre de su madre, començò con liberal mano la Santissima Trinidad toda, a hazer la merçed, y el Eterno Padre mostrò, en enriquezerla, su potencia, el hijo su sabiduria, y el Espiritu sancto su bondad, y fueron continuando el officio desde que començò a tener vso de razon la Virgen, preuenida con bendiciones de dulçura, y despues que tuuo discurso, ayudando con actos feruentissimos de charidad, deuocion, religion, a lo que las diuinas personas yuan haziendo, con todo esso, oy el Espiritu sancto, colgò el talamo, donde se auian de hazer las bodas, con la magnificencia que conuenia, no a la esposa, que era la naturaleza humana llena de mil miserias y males, sino al desposado, que era Dios. Y el mismo, tomando en ella carne, es cosa sin duda, que primero a la entrada, se derriuaron del infinito Oceano y fuente de toda sanctidad, los arroyos y rios, que bastauan a enriqueçer aquella sanctissima alma,
13 con lo que para dignidad de Madre suya era menester, que tuuiesse. Y el impetu de las corrientes del cielo, regozijaron la que era Ciudad del verdadero Dauid. Y siendo la
Psal. 55. Virgen, la primera criatura en quien el Verbo diuino ya hombre, ponia mano auia de salir la obra qual la deuia hazer el que era todo poderoso, y qual la queria perficionar, el que era principio de toda sanctidad y venia à dar muestra de su omnipotencia y de su misericordia. Que juntandose en el, poder, y bondad, y todo infinito (porque todo era su misma essencia) mira tu qual seria, lo que reciuiria nuestra Señora en tan estraordinaria ocasion, como era la que se ofrecia, haziendose Dios hombre en sus en-
Ioan. 8. trañas. De Abrahan dixo el Señor, que desseò ver dia tanbienauẽturado como este, y que la consideracion de que esso seria cierto, aun tantos siglos despues de el muerto, con solo esto quedò regozijada su alma. Y mucho tiempo corrido de la Encarnacion del Verbo, dize S. Augustin, que conuertido de los errores en que hauia viuido, jamas se hartaua de considerar con vna dulçura admirable, la alteza del consejo que Dios auia tomado, en lo concerniente a la salud y remedio del genero humano. Y esso a sido muy ordinario, en muchos sanctos. Ruego te que me digas, si el acuerdo, de que esto auia de ser, traiga tan alborotado a Abrahan, siendo las esperanças, quando se dilatan, tormento del alma, y la consideracion de lo que mucho antes auia sido, causaua tan grandes consuelos, y dulçura en S. Augustin, que seria en la Virgen, ver tantas cosas presentes? A Dios Encarnado, en sus entrañas, siendo Virgen, y madre, la reparacion de los muros, y sillas de la Ce- *Psal. 50.*
lestial Ciudad, el remedio de los hombres, y el conocimiento de las cosas en que el mundo estaua ciego. Y que todas essas merçedes, reciuiria la tierra, y el cielo, por medio suyo. Oye de boca del Angel, que se hará preñada, que el hijo se llamarà Iesus, y será hijo del Altissimo, aquien el cielo darà la Silla de Dauid su padre, que reynarà en la casa de Iacob, que su reyno, no será temporal 14
sino eterno y no sujeto a las mudanças q̃ los hombre tienen en las honrras. Y luego trata cõ el Angel del modo q̃ en esso hà de auer, lo que le ofreçe es honrra, qual jamas se hizo a criatura, ni en la tierra, ni en el Cielo; Todo quando se habla es grandeza, quanto se representa, bien del mundo, y la que tenia los Angeles por familiares y compañeros, no tiene por nouedad, oyrlos, ni el hazer la merçed Dios, lo es. Y con todo esto, quiere sauer como hà de ser esso, y con diligencia pregunta lo que es de consideracion en esta obra, en que tantas vezes aurian hablado los Angeles, quando estaua en el templo en las quales no hizo las preguntas que agora, porque como a la que era sobre todas las criaturas humilde, ninguna cosa le pasaria menos por el pensamiento, que entender, que en ella se auia de hazer el verbo diuino hombre, esso la haze reparar en la embaxada en la qual se trata de su acrecentamiento. Que como los ambiciosos y soberuios, aquien su vanidad trae entonteçidos, juzgandose dignos de las honrras y de los officios, y teniendo en poco à los demas, en tratandoles de grandeza, luego piensan que con ellos se habla, aun quando lo que se dize es muy escuro y discurren en esta materia lo q̃ no passa a otros por cuyas manos les an de venir por el pẽsamiẽto; Los que son humildes, como nuestra Señora lo era, aun lo que les hablas muy claro, como sea cosa de su leuantamiento, se les passa por alto. Y assi como la Virgen, oyo razonar deste misterio, en el templo, no preguntaria de los medios, ahora si, quando le dizen, q̃ en sus entrañas hà de tomar Dios carne. Quiere sauer con mucha puntualidad, como hà de ser esso. Y en entendiendo, que el artifice de esta grande obra hà de ser el Espiritu sancto se sujeta a lo que manda, y dize, 15
Ecce Ancilla Domini: Fiat mihi &c. Acceptando las honrras que da el Espiritu sancto sinque el hombre tenga parte ni gusto en quererlas, ni en procurarlas; Condicion propria de los q̃ son sanctos (q̃ como no les hà cabido parte en el espiritu de vanidad, que el demonio sopla, con que arruyna las almas quando sucede, lo que no querian ni pen-

penſaron ni deſſearon ò tratan de huyr los officios, como hizieron Moyſes, y Hieremyas, y otros muchos, ò ſi ſe quietan, es quando el cielo les dà lo que ellos jamas buſcaron. Los mundanos, como todos ſus penſamiẽtos y deſſeos, ſon honrras, officios, dignidades, y en eſto pienſan, y de eſto tratan, ſolo querrian mandar, y à eſſo ſe encaminan ſus cuydados. Pero que eſſo ſea, tomando Dios la mano, ò viniendo de la de Satanas, no lo juzgan por coſa digna de cõſideracion. Sean fauores, ſean ruegos, ſean dineros los que hagan el negocio, importa poco como ſuceda lo que ſe pretende, y ſe alcançe, lo que ſe buſca. Y no digo quando el demonio te ofreciere reynos, thiaras, coronas, mitras y ſceptros ſino ſi te diere lo q̃ à penas mereçe nõbre de oficio, eſſo reciuiras de buena gana aun q̃ ſi pas q̃ viene por ſu mano, y aunque te ayas de ahogar con el el bocado, aun antes de acabarle de comer, còmo à muchos hà acontencido. Pero como nueſtra Señora era la regla que nos auia de enſeñar el modo con que ſe an de admitir las honrras, que es dandolas Dios y no de otra manera niqueriendolas de otras, por eſto antes que venga el *Fiat*, con ſollicitud haze inquiſicion, de los medios q̃ hà de tomar en hazer la merçed. Y con todo eſſo, aun ſauiendo quien era el autor de tan gran dignidad, como ſi entrara à vna coſa muy trabajoſa, por enſeñarte el poco guſto con que los ſanctos han de admitir los officios, dize; *Ecce Ancilla Domini &c.* Que los juſtos con mucha dificultad reciuen las coſas, por las quales beuen los ayres los mundanos, abraçando de muy buena gana las que ellos aborreçen, teniendolas (como en hecho de verdad ſon) por menos peligroſas.

Segundo Miſterio del Roſario.

Partido el Angel, luego tratò de viſitar S. Eliſabeth ſu prima, y el rezien Encarnado, quiſo, que ſe hizieſſe aquella jornada lueDo, y à priſſa, por las razones, que en otra parte ſe han dicho, y que en ella fueſſe nueſtra Señora el inſtrumento de los fauores, que Dios hauia de hazer a S. Iuan, y ſu Madre, para que tu entendieſſes, que te conuiene en tus neceſſidades buſcar el ſocorro de eſta ſoberana Señora, que ſiempre a ſido tan à propoſito de ſalir dellas. A la primera voz de Maria; *Ecce Ancilla Domini, &c.* Se hizo Dios, hombre; A la ſegunda voz en caſa de S. Eliſabeth, ſe comèçò à deſcubrir al mundo el Sacro ſecreto que paſsò entre el Angel, y eſta Señora. Como en el principio de la creacion, con vna voz del verbo diuino ſe hizo toda la machina del vniuerſo, comiença la reparacion del vniuerſo ahora, con otra de la madre. A los nueue meſes cumplidos fuè el parto de nueſtra Señora en el portalejo de Betlen no como el de las otras mugeres, que las dexa molidas, y ſin aliento con mil axes y a vezes muertas, fuè como quando los arboles echan las flores, y el Sol ſus rayos. Todo lo que en aquel dichoſo parto tuuo la Virgen, fuè conſuelo; y conſuelo no de los que 16
en la tierra tienen los hombres, ſino muy pareçido à aquel en que viuen los corteſanos del cielo. A dar a conoçer al niño vinieron los Angeles, y le adoraron de todos nueue Choros muchos, auiſaron a los Paſtores, aguijaron a los Reyes, que eſtauan en Oriente, los quales entrando en vn eſtablo, y viendo en vn Peſebre vn infante, le hizieron el reſpecto que le hizieran, ſi le hallaran en vn Trono real acompañado de corteſanos del reyno en que haze demoſtracion de ſu grandeza, y las beſteçuelas, que vieron en compañia del rezien nacido, no los embaraçaron mas, que ſi fueran Seraphines que le eſtuuieron adorando. Y en vn eſtablo viuieron madre y hijo, quarenta dias, que como por vna parte eran pobres, y por otra la tierra ſe frequentaria con los que ſe venian à empadronar, es bien verſimil, que no trocarian el lugar por otro mejor queriendolo aſſi el hijo que començaua à enſeñar menoſprecio del mundo, pobreza, penitencia &c. Y en cũplimiento de la ley de la Purificacion quiſo Dios tener à ſu madre todos eſſos dias ſiendo Virgen y eſenta; y eſſo como fueſſe cumplir la voluntad de ſu Criador, le era ſumo regalo, y lo toma à ſu cargo, dexando al del cielo proueer en ſu reputacion, como lò hizo. En que te enſeña, que vnas coſas ſon las que tu has de hazer, y otras las que à tu Criador has de remitir. Y creer, que aun quando algo padeces por ſu ſeruicio, aun quando lo eſtas paſſando, ſe recompenſa eſſo con grandiſſimas ventajas, y peſpues ſe repara el credito, que perdiſte quando y como eſo te eſtuuiere à ti mejor. Eſſo fuè en la Virgen, que ſi alguno perdio ſu entereza en aquellos quarenta dias, en eſſos eſtuuo Dios hecho hombre, engrandeciendola con merçedes, que jamas criatura reçiuio. Y no contento con lo que alli hizo aun que era mucho lo que angeles y hombres hizieron en reconocimiento de quien la Virgen era, en la jornada del templo, quiſo que ſe deſcubrieſſe la calidad de ſu parto, y que en todas las naciones ſe celebraſſe ſu virginidad. Y ſi tu perdieres en preſencia de los hõbres en razon de hazer lo que deues à Chriſtiano, el Señor te da luego cienmil por vno. Y lo que con ellos pierdes, con el, y con los corteſanos de ſu reyno, lo ganas; y ſi por ſer virtuoſo te tuuieren en poco los mundanos,

ò por el zelo de la ley te traxeren persegui-
do, hazieren negocio de desacreditarte, co-
mo a los Machabeos, y murmuraren de ti, y
te tuuieren por indiscreto, ò por tonto, esso
calificarà los sanctos por celestial sabiduria. Sap. 5.
Y quando te conuiniere, que la vida toda se
vaya cõtinuando este ruyn credito, està cier-
17 to q̃ verná tiempo en el qual en presencia del
cielo, y de la tierra, de Angeles, y de hom-
bres, confiessen los malos, a su pesar, que
tu fuiste el sabio, y que ellos como locos er-
raron en el conocimiento de la verdad, co-
mo gente que viuia en tinieblas y juzgaua
de las cosas a ciegas y a tontas, y locas co-
mo dizen. Lo demas de estos doze años de
la vida de la Virgen, se gastaron en acom-
pañar à su hijo en la jornada de Egypto, y
en la buelta con su presencia cayeron los fal-
sos dioses que aquella ciega gente adoraua;
en medio de aquellas grãdes tinieblas ama-
neció vna gran luz, y acordandote tu de las
aras q̃ al Demonio, à la vanidad, &c. has le-
uantado en tu alma leuanta vna sola à tu
Dios, entre vna gran luz q̃ te dislumbre pa-
ra no ver lo q̃ el mundo precia y veas las cul-
pas mas ligeras. En los años, q̃ estuuo en Na-
zareth, hasta que siendo de doze el Niño,
subio al templo, donde sucedio la famosa
disputa con los doctores de la ley, y alli le
hallò despues de auerle buscado tres dias cõ
tan grande pena. Para el hijo de singular
consuelo era entretenerse con su madre, y
consolarla, y regalarla; por ser la criatura
que en el cielo y en la tierra, mas lo mere-
cia; Pero en ausentarse della, te quiso ense-
ñar, que es merced de Dios, y fauor suyo,
proueer en lo que es vtil tuyo, aunque esso
aya de ser dexandote priuado de tu gusto.
Que no es mejor siempre, lo que a ti se te
antoja. Y quanto mas fuere el Señor perfi-
cionando tu alma, te va quitando el pecho
de los contentos; en que algunas vezes ay
inconuenientes, y peligros muy grandes. Y
si bien no entraua en esta regla su madre, en
su persona, quiso enseñarte esta verdad y ani-
marte para quando te hallares ò trauajado,
ò desconsolado. Suplica al Señor, que haga
en ti su voluntad; que la tristeza, que por
su causa te sucediere, vale mas que quanto
se puede dessear de contento.

Quarta consideracion de la Corona de la Virgen. §. 3.

18 AL A consideracion de lo que por nue-
stra Señora passò, desde que partio del
templo, hasta que el Señor se començò a
manifestar al mundo, auiendo en los treinta
años ò auiendolos cumplido, has de offrecer
diez Aue Marias, y vn Pater noster. Y has de
aduertir, lo primero que assi como, no halla-
mos escritura, que haga mencion de las co-
sas, que passaron por la persona del hijo en
todo aquel tiempo, tan poco hay relacion de
de lo que en el sucedio à la Madre. Y aunque
serian muchas las que entre los dos se co-
municarian, siendo los que eran; como no
merecio el mundo saberlas, no serà à propo-
sito querer adeuinarlas; Y seria muy errado
hablar en cosas que el cielo ordinò, que
fuessen secretas. Lo que deues considerar co-
mo certissimo es que serian diuinos los fa-
uores, que el hijo haria à la Madre que le
pario, y celestiales los aprouechamientos,
y sin encarecimiento las riquezas q̃ se gran-
gearian con tan soberano trato de compa-
ñia. Los que aman a Dios (dixo el Apostol,) Rom 8.
en todas las cosas hallan materia y motiuos
con que ser mejores, y las mismas que ba-
stan, à que el perdido que anda en ellas, y
las vee y trae entre manos, lo sea mas, essas
hazen al sancto mas sancto. Los ruynes exẽ-
plos, pueden arruynar vn reyno, y en la
sangre del peccador laua el justo sus ma-
nos. Y essa, que à mi que soy mucho me Psal. 17.
mancha mas à ti que no lo eres, te dexa Psal. 37.
mas blanco que nieue, y quanto mas perdi-
cion vees en la republica, tanto es mayor
tu cuydado en guardarte, y procurar, que
no te inficione el ayre corrupto que por las
plaças y calles corre. Que como el pecca-
dor, en el ocio, y en el negocio, en el callar,
y en el hablar, en la plaça, en la Yglesia, en
los mismos exercicios espirituales, y en las
comuniones, en todo, su malicia halla co-
mo hazerle mayor daño; assi quien tiene
cuydado de viuir virtuosamente y aun los
malos exemplos, las ruynes conuersacio-
nes en que se halla, la relaxacion que vee en
su hermano, todo es espuelas que le hazen
correr hasta alcançar el fin para q̃ fuè cria- 19
do. No era la virtud de la Virgen de las or-
dinarias, era la que auemos dichos; era la
que ni se sabe dezir, ni entẽder, y assi ni Egy-
pto, ni Ierusalem, ni Nazareth, ni el viuir
en vna republica ya de todo punto acabada
y arruynada, le podian hazer daño. No es
mucho esso, alli por horas gozaua de nue-
uos acrecentamientos, nueuos gustos del
cielo, y nueuos y diuinos fauores. Mira tu
segun esso, lo que seria estar en compañia de
Christo nuestro Señor, y en vna misma casa
dezisiete años, y mas. Donde de ninguna
cosa se trataria, ninguna se veria, que no
fuesse motiuo de mil aprouechamientos e-
spirituales. Con vna sola palabra, dexò Ma-
theo el cambio, y sin tomar assiento en las
cosas de su hazienda, hizo perfectissima
renunciacion de toda ella, Zacheo, aun sin
nada desso, viendo al Señor se hizo capaz
de las

Matt. 9. de las mercedes grandes que reciben. Y esso
Luca. 19. podia vna voz aun en hombres perdidos.
Y cortados vnos pescadores de vn tronco de vna encina, y puestos en las manos de este celestial artifice, en breue tiempo, tuuie-
Psal. 28. ron las primicias del Espiritu santo, que la voz de Dios quebranta la dureza de los cedros, y haze parir las cieruas; Esso es, que en los hombres imperfectos haze milagrosas mudanças, aun quando se vinieren de hazer con muchas congoxas de los que se conuierten. Que es fuerça que las cause, dexar la vida en que se an criado, y començar otra de suyo tan dificultosa. Y los soberbios, que son cedros, se derriuan a vna sola palabra, y no puede auer resistencia a tan gran fuerza, quando el Señor la quiere mostrar en conuertir, ò mejorar vna alma. Nuestra Señora tenia la suya tan sujeta a los mouimientos del Espiritusancto, que aun en las entrañas de su madre començò Dios a enriquecerla, y despues en hablandole al coraçon era vna promptissima obediencia la suya, esso fuè siempre creciendo aun quando eran las ocasiones menores. Y siendo a hora tan grandes; a medida de ellas, serian los acrecentamientos en todo genero de virtudes. Los ratos, que S. August. rezien conuertido tenia de platicas espirituales con su madre eran poderosos para encenderle el alma de tal arte, que hecho el coraçon fuego, le parecia vileza, lo que antes preciaua en el mundo, mas que quanto en el auia. Y los deleytes del siglo en que poco antes tenia librados sus gustos, en sus pensamientos, ya eran nada, y todo lo que los mundanos engrandeçen, ya no era. Y esso hazia vn rato de conuersacion celestial. Mira que serian dezisiete años, passados en estos exercicios, siendo quien los trataua, Dios, y quiē los escuchaua, su madre? Que si bien la Virgen nunca auia hecho del mundo mas caso del que merecia, y sus desseos eran siempre fuego, y sus deleytes fueron de cosas espirituales, y quanto no era Dios, era en sus pensamientos, lo que verdaderamente es. Con nueuos motiuos, era esse siempre mas, y por horas se yua deycando su alma, y en tantos años lo que la comunicò el cielo
20 fuè inefable. Con vn Angel tratò Moysen
Actio. 7. quarenta dias, cosas que tocauan al gouierno de la republica, que le auia encomendado, y al cabo dellos, con rayos de luz quiso el cielo que se entendiessen los aprouechamientos del Propheta sancto, cuyo rostro, como si fuera hecho de rayos del Sol, deslumbraua a los q̄ le mirauan. Y Daniel, y otros Prophetas en siendo visitados de vn Angel, quedauan mudados de todo punto. Y en fin, conuersaciones de hombres con hombres, de hombres con Angeles, y de hombres con Dios en la oracion, hazian marauillosos efectos, y el cuerpo, que era grossero, como sino fuera, se leuantaua en el ayre. Y S. Catalina de Siena, aquien el Redemptor del mundo hazia merzed de visitar de quando en quando, fuè tan fauoreçida, que con corona de espinas, con rayos de luz en manos, y en pies, y llagas, con sacarle el coraçon proprio, y darle otro el Señor de su mano, quiso que entendiesses, lo que puede la comunicacion suya, aun en tan tierna edad, como la que tenia la sancta. Y esso fuè en S. Francisco, en S. Domingo, en S. Thomas, y en otros que no tienen quento, que de la presencia del Señor, vinieron a ser pasmo del mundo. De donde as de entender, que en sujeto tan capaz, en alma tan hecha a posta, como la de nuestra Señora, dezisiete años y mas, passados en cōpañia de su hijo, siruiendole, puesta a sus pies haziendo el oficio de Maria, y Marta, sin que el vno estoruasse al otro en vn punto, que ternia, soberanos aprouechamientos. Y de los exēplos diuinos suyos, hazia progresso siempre a cosas mayores. La charidad de Christo me llagò el corazon (dize S. August.) y sus palabras que eran celestiales, me trayan atrauessada el alma, y reduziendo a mi memoria los exemplos de los sieruos de Dios, que siendo ya defunctos, los hazia yo con la cōsideracion viuos, y miraua su vida, como si conuersaran dentro de mis paredes, pudieron tanto con migo, que me eran brasas, que consumian mis imperfectiones, y me hazian otro causando desseos y pensamientos, del siglo, y de vanidad, en que me auia criado, tiniendo esta virtud en mi, que tiene el fuego en la leña, que consume. La charidad de Christo en Maria era de madre à hijo, de hija à padre, y de esposa à su esposo, y de criatura, à su Criador, esta la auia llagado; Las palabras diuinas estauan siempre encendiendo el coraçon, los exemplos no eran de sieruos, ni hechos viuos con la memoria (que no podia ser esso, sino de quando en quando) sino del Rey del cielo, y vistos por momentos, y de persona tal, as de colligir de ay que todo quanto se dixere de la dicha; que tuuo nuestra Señora, es risa en respecto de lo que fuè. Quando Dios quiso poner a sus sieruos en vn punto de santidad extraordinario, sacò los del mundo donde oluidados de quanto en el hay, solo tratassen de las cosas del cielo. No fuè sola inuencion de Domiciano desterrar a S. Iuan Euangelista, a la Isla de Patmos, el Señor era, el que hazia esso, para que alli arrebatado, descubriendosele tantos, y tan soueranos mysterios de la grandeza de las diuinas

personas, de los cortesanos de los estados celestiales, de la gloria de que alli gozan los sanctos, de la calidades que tiene el lugar donde viuen, de los deleytes que posseen, se trocasse de hombre en Angel; Moysen huyendo del Rey de Egypto, que trataua de quitarle la vida, se retirò a los desiertos de Ethiopia, y Dios le tuuo quarenta años, con ocasion de guardar vnas ouejuelas, y alli le lleuò el Cielo, con fines mas altos que hazerle pastor. Al monte Oreb, fuè guiado Elyas, donde se hizo capaz de mil gracias, que le hizieron digno de que en vn carro de fuego, fuesse lleuado al parayso terrenal, donde creo, que su alma fue bienauenturada, a los despoblados de Iudea fue S. Iuan Bautista, donde viuio como Angel. Y S. Pablo en dos ocasiones fuè arrebatado al terzero cielo, a ver bienes tales, que no sabia dezir la milesima parte de los secretos, que auia visto, y de que auia gozado. Y la Magdalena, en los desiertos de Francia arrebatada siete vezes al dia por manos de Angeles oya la musica, que los ciudadanos del Soberano Reyno, a su gran Rey hazian. Pues lo que fuè para S. Iuan Pathmos, y para Moysen los desiertos de Ethyopia, y para Elyas Oreb, y aun el parayso donde Dios le trasladò, y para el Bautista los riscos de Iudea, y para S. Pablo el terzer cielo, y para la Magdalena los ayres donde fuè lleuada, esso, y mucho mas era para nuestra Virgen la casilla de Nazareth, donde en todas horas gozaua de la compañia de su hijo, en la qual oluidada de todas las cosas, yua continuando los exercicios de las virtudes de la Fe, de
22 Esperança, de amor de Dios, de religion, de humildad, de obediencia, de conocimiento de lo que es, y de lo que no es, de la dicha, de que gozan los bienauenturados en el cielo; En aquel encerramiento tuuo todos los fauores que los sanctos merecieron, y muchos mas. Diez años estuuo niña, en el templo, y no hallamos justos encarecimientos con que dezir lo que adelantò, tratando con Angeles. Donde todo era licion, oracio, platicas espirituales, y sanctos exercicios, y oyr hablar Angeles (que no podia ser esso siempre) assi dezia S. Ieronimo, que el la auia puesto en estado mas, que de muger. Ya grande entrò en compañia de Dios hecho hombre en la casilla de Nazareth, donde todos los años, que alli estuuo, se gastaron en ver los raros exemplos de Iesu Christo nuestro Señor, en oyrle, en hablarle, en ver la gracia immensa, q̃ se auia derramado en sus labios. Verle comer, hablar, dormir, todo eran montes de leña, con que acrecentar su fuego. Diferente era el trato en lo publico, y en lo secreto. Que quando hijo, y madre estauan solos, el oficio de la Virgen era arrojarse a sus pies, seruirle, adorarle, como a su Criador, y a su Dios. Y es muy conforme a razon, que la madre daria amorosas quexas al hijo, de que en lo publico ordenasse, que mandasse la criatura, y obedeciesse el Criador. Que no menos se hà de entéder de la humanidad de la Virgen, que de la do S. Ian Bautista quando vio al Saluador del mundo derriuado a sus pies, y pidiendo el Bautismo, sino mas mucho. Y aunque se quietaria con oyr, que en esta manera se auia de cumplir toda justicia, pero esso no quitaria, encenderse el rostro 23
de la Reyna del cielo, quando mandaua en publico, aquien seruian los bienauenturados todos; Y esso era con vna humildad, y sujecion inefable, y digna del conocimiento, que tenia de la persona aquien mandaua; Que aunque esso fuè siempre en la Virgen mucho, en esta ocasion fuè mas, y el acrecentamiento de sus virtudes mayor, de lo que se puede encareçer. Que en dezisiete años, exercicios tan diuinos, y tantos, y ninguno tomado de cumplimiento (poco es esso) todos nacidos de alma, desde las entrañas de su madre enriquecida con celestiales dones, y acrecentada en todo genero de bienes por momentos, y siendo las virtudes heroycas, harian, que los exercicios tembien lo fuessen, y con ellos la gracia, y los merecimientos. Y creo que a este fin S. Lucas, quando hablò de la disputa, que Iesus hizo con los Doctores en el templo, se contentò con dezir, que partio con sus padres a Nazareth, donde les estaua sujeto. Y lo que de esta sujecion, y deste trato, y comunicacion ordinaria, resultaria en tantos años, no lo dixo, porque todo quanto se podia encarecer, seria sin comparacion menos, de lo que en hecho de verdad era, y inefable lo que alli passo. Y quiso sellar todo este discurso, con las breues palabras, que auemos dicho. Como acontecio a S. Iuan, quando le mandaron callar, lo que de baxo de siete truenos, oyo hablar, que fueron cosas tan espantosas, de los castigos, que auia Dios de hazer en el mundo, de su justicia, de su yra, que bastaran a hazer desesperar a los que oyeran sentencia tan rigurosa, y amenazas tan grandes. Lo que el Angel mandò al Euangelista, por hazer misericordia al mundo, fuè que callasse. Otro Euangelista callò, por ser sobre todo conocimiento, lo que entre el hijo, y la madre sucedio en Nazareth, desde que alli se retirò de doze años, hasta los veynte y nueue cumplidos, que salio a predicar el Euangelio, y hazerse fuente abierta, con que la

Vir-

Virgen alcançò vn grado de sãctidad leuantado sobre todo quanto tenian las criaturas todas en la tierra, y en el cielo. Todo esso fuè, y mas, en compañia de su hijo, que era Dios, aquien oya, aquien amaua con vn amor celestial mandando en lo publico con vna humildad celestial, (por que assi lo ordenaua el hijo) y siruiendo en lo secreto. Verdaderamente hechò Dios la bendicion a la corona de tan bienaueuturados años, en que quedò enriquecida esta Señora, con todas las bendiciones espirituales, que nacieron de Christo, que era fuente de toda sanctidad. Y esta verdad te ha de hazer llano, en que assi como las platicas del mundo, en que te ocupas, te hazen mundano, si fueren del cielo, te haran celestial. Y es tu grande importancia, juntarte a personas que traten desso huyendo, como de ayre corrupto de las conuersaciones seglares, creyendo cierto que te apestaran. Procurando librarte de sus ruynes exemplos, que tan poderosos son para hazer mal, teniendo puestos los ojos en la vida de los hombres virtuosos, que te ayudaran a salir del pozo de tus miserias, y confirmaran tus buenos desseos, si los tuuieres; Y lo vno, y lo otro te enseña la Reyna del cielo retirada con su diuino hijo en Nazareth, perficionandose con su sancta conuersacion, y con sus diuinos exemplos.

24

Hier. 38.

Quinta consideracion de la corona de nuestra Señora. §. 4.

LAs diez Aue Marias, y vn Pater noster, que as ahora de rezar, son en memoria de tres años poco mas que passaron por la Virgen, desde que el Señor dexò hà Nazareth, y començò la predicacicion del Euangelio, hasta que subio a los cielos, ya resuscitado; a pensamientos menos espirituales, que los de nuestra Señora eran, se pudieran pensar que la ausencia que el Señor hizo de Nazareth a Iudea, dòde se Bautizò, y despues de hauer passado quarenta dias en el desierto, dio principio a la predicacion del Euangelio, fuera de mucha pena, no solo por la general razon, que haze sentir en estremo lo que mucho se quiere, y cuyo trato se dexa, sino tambien, por ser la presencia principio de tantos aprouechamientos, como se hà dicho, regalar, y seruir, aquien era su hijo, y su Dios; esto desconsuelo causara, y grande, sino se pusieran los ojos, en otras cosas, que importauan, y se desseauan mas, como era el cumplimiento de la diuina voluntad, darse a conoçer el Redemptor y maestro de los hombres; Que la sabiduria encerrada, y tesoros escondidos, siendo infinitos, siruieran de poco, sino se comunicaran. Y comunicarlos, era honrra de Dios, y todo el bien del mundo. Y si los que se podian comparar con la Virgen, con sumo gozo desseauan auenturar hazienda, honrra salud, vida, y quanto eran por la saluacion de las almas, y era su gloria ayudar a sus hermanos, nuestra Señora, que sabia, que su hijo era el maestro de los hombres, el Saluador del mundo, el vnico remedio de todas las necessidades en que se hallaua, con cuya predicacion se comenzauan a reformar los desconciertos de la Iudea, el dar principio a esso, (aunque fuesse careciendo muchos ratos de su presencia) seria su singular consuelo, Llegò la esposa à un grado de perfection grandissimo, y la que antes llamaua con ansias grandissimas al esposo, ya le suplica, que huya, y que camine los montes, dexando el ocio, y partiendo de Nazareth a otros lugares de Galilea; de Iudea, de Samaria, de Tyro, de Sidon. Donde con su exemplo, y con doctrina, acompañada de tantos milagros, se conosciesse la calidad de su persona, y la importancia de la saluacion, ò perdicion de vna alma, por remedio de la qual se auia Dios hecho hombre, y sujetadose a trabajos grandissimos, que no se acabaron hasta que espirò en la Cruz pero esto no quita q̃ la sancta Virgen ya por medio de Angeles, ya por internas reuelaciones no supiese muy de ordinario las cosas que por la persona de su hijo passauan, con que moderaria la soledad que su ausencia le causaua, el remedio de la qual seria ir llamada a su presencia en casa de los aficionados del Señor. Y esta mesma consideracion as de hazer en todo el discurso de la passion del Señor, en la qual siendo sin numero, ni encarecimiento, las cosas que la harian desconsuelo, hallandose presente a ella, como muchos piensan, y viendo lo que padeçia su hijo, y su Dios, el tratamiento tan inhumano venido por mano de aquellos aquien tantas mercedes auia hecho, sin cansarse jamas en buscar inuenciones, que fuessen a proposito de martirizar al Señor, y quitarle el credito, y reputacion, que entre muchos tenia, de que tan grandes desgracias auian de venir por aquella misera gente. Y mas, que quien amaua a su hijo, mas que assi, sabia la calidad de su persona, y lo q̃ eran atreuimientos sacrilegos de hombres perdidos cõtra Dios, y por otra parte, veia la conjuraciõ tã general de ecclesiasticos y siglares, de nobles, y plebeyos, y que sabiendo el mal juez Pilato la innocencia del que padecia, y que era passion quanto se trataua, no toma resolucion de librarle, sino que (lo que es peor) pone al in-

25

Cant. vlt.

al innocente, confessado por tal, en manos de los que le acusauan, siendo tan declarados enemigos. Cosa jamas vista, y de gran pena, para la virgen; Y con ser esto cierto, los es tambien, que conociendo lo que la passion de su hijo auia de obrar en el suelo en esso mismo que era pena la mayor del mundo, hallaria gran consuelo. Y si bien, en su alma, como en el vientre de Rebeca hazian guerra, dolor, y gozo, en tan grande charidad, mucho aliento causaria saber y considerar, que si no moria nuestro sumo Sacerdote, ningun hombre, podia alcançar libertad, y que en esso, que tan trabajoso era, consistia nuestro remedio, el bien del mundo satisfazerse Dios de las injurias reciuidas, y repararse los muros de la celestial Ciudad arruynados con la cayda de los Angeles apostatas. Trabajosa cosa era, leuantar este edificio, y el que lo auia de hazer era su hijo, pero como era tan necessario a todos, esso era el azeite, que moderaua el sentimiento de las llagas del corazon, y con el fuego que abrasaua, estaua la nube del consuelo. En la Resurrecion todo fuè regozijo, fuè lo, ver a su hijo en tan diferente estado, del que tuuo en el Caluario. Fuè lo, venir a enxugarle las lagrymas, en tornando a la vida. Y quien se alegraua, de ver la muerte, considerando, que se perdonauan por ella las culpas, aunque tan acosta del que era Dios, ternia infinito consuelo ver la Resurrecion, ordenada a la justificacion de las conciencias; Y sabia, que si no constara al mundo esta verdad en la qual se persuadio la immortalidad de las almas, y la Resurrecion de los cuerpos a vida immortal, en todos quantos hombres produzirá el mundo (que essa mudanza en todos la hará Dios) aunque diferente en los buenos, y en los malos, que los mas nos perdieramos. Y que de lo vno, ò de lo otro, há de resultar vna gran reformacion en los hombres, que no fueren de todo punto desatinados, mouiendose vnos con esperanças, y otros con temores, a dexar la mala vida, esto hizo, que el gozo de la Virgen en la Resurrecion fuesse inefable. En la Ascension del Señor deues considerar, lo que al principio deziamos, que si el amor que a su hijo tenia fuera menos espiritual, motiuos daua de sentimiento, ausencia que no sabia la Virgen los años que duraria, però como la charidad era mayor de lo que se puede dezir, por lo que esta virtud es amor de Dios, era sumo consuelo que el hijo partiesse a tomar el lugar, que a su sancta humanidad se deuia; Y por lo que amaua a los hombres, conociendo que alli haria el officio, de que tanta necessidad tenia nuestra miseria, que abriria las puertas del cielo, que tan cerradas estauan, aparejaria los lugares, allanaria las dificultades del camino, esso haria en nuestra Señora gran gusto en la jornada. Y en fin en este discurso todo, as de aprender el officio, de la verdadera charidad, que es renunciar los proprios gustos por el aprouechamiento de tus hermanos.

Gen. 24.

Psal. 50.

Sexta consideracion de la Corona de la Virgen. §. 5.

27 A la meditacion de los años, que viuio la Reyna del cielo, desde la Ascension del Señor, hasta que vino la nueua de su dichosa muerte, que fueron quinze años (a lo q̃ se collige de vn breue de Leon X.) se han de ofreçer otras diez Aue Marias, y vn Pater noster. Esta consideracion encierra en si muchas cosas, de que no se puede hablar sino muy a la ligera. Entre ellas, es vna, la gran merced que Dios hizo al mundo en dexar esta Señora entre los hombres, y que por algunos años fuesse el consuelo de los fieles. Que como plantas nueuas, y sujetas a tanta variedad de vientos, de persecuciones, y de peligros, como singular protectora, tenia el gouierno de estos estados. Era el Arca de Noè, donde se acogian los hombres Christianos, quando como diluuios venian las necessidades. Y los ausentes, con cartas, y los presentes a boca, se animauan en sus trabajos, quedando esta Señora por consuelo visible de los fieles. Era la colunna de fuego que los encaminaua a la tierra de Promission, que es el cielo, y la nube que los alentaua en el trabajo del camino. Que como era la casa de Dios, y la puerta del cielo, alli se hallaua quanto los hombres podian justamente dessear. Quedò estos años entre nos otros, en los quales creciessen sus merecimientos, hasta llegar su dichosa alma al estado a que Dios la auia predestinada. Y se fuè perficionando este celestial retrato, hasta ygualar lo que en esta Señora auia, con lo que el cielo la quiso dar, y la obra llegò la perfection del modelo que estaua en la mente del soberamo artifice, por donde se yua pintando, hasta que siendo la amiga del celestial esposo, del todo, y toda hermosa, partiesse del monte Lybano a ser coronada. Y aunque muchas cosas pudieran causar la gran soledad en la ausencia, sabiendo, que era essa la voluntad de su hijo, viuiria cõtentissima en el destierro. Desseauan los sanctos con ardentissimo desseo poner fin a la vida, y suplicicauan al Señor se siruiesse de sacarlos della; S. Augustin refiere de vn obispo amigo suoy cuya vida el dessaua, siendo tan necessaria para el acrecen-

Gen. 7.

Ignatius. Exod. 12.

Cant. 4.

28 centamiento de los fieles, y respondio si nunca hè de morir sea, però si se ha acabar la vida, lo que hà de ser despues de algunos años, porque no serà luego? y S. Martin de tal manera pidia esso, que dezia. Mi pretension Señor esta es, y lo que querria, es q̃ mirassedes a mi gran vejez, y tomassedes à vuestro cargo, lo que hasta aqui yo hè tenido al mio, però no es mi resolucion, sino muy dependente de vuestra voluntad, y assi quanto vos mandaredes, pelearè, sin perder punto en lo que fuere bien de mis hermanos. Y S. Pablo dezia. No busco lo que es interesse mio, sino lo que à los demas toca, para que se saluen. Lo que à mi me estaria bien, es morir, però si es necessario à vuestra salud, que yo viua; *manebo, & permanebo*, esso es, vn dia, y ciento, vn año y mil, de assiento estarè en razon de atender à vuestro aprouechamiento, y edificacion sin poner tassa à lo que esso hà de lleuar. Estos eran los pensamientos de los sanctos, y lo que acordauan en cosas tan diferentes como eran, viuir y no viuir, morir, y no morir. Y como nuestra Virgen escurezia la perfection de todos ellos, de tal manera suspiraua por el cielo, quando considaraua los inefables bienes de que carecia, que esso mismo siendo en cumplimiẽto de la voluntad de Dios, la qual se encaminaua al acrecentamiento de su gracia, merecimientos, y virtudes, y à el aprouechamiento de los fieles, que en la tierra estauan, y viuir mil años, y mas era gran regalo suyo. Y como jamas tuuo otro si, ni otro no, sino aquel à que Dios la inclinaua, esso hazia, esso amaua, esso desseaua, esso queria, y lo hazia, amaua, desseaua, y queria, con summo gusto, y esse tuuo los años que entre los hombres viuio, y mas, que con las communiones de cada dia hechas cõ diuino espiritu y deuocion, con el trato de Angeles frequente, seria muy tolerable el destierro, y con tan grandes bienes se lleuaria con gusto ver se ausente de otros mayores. En fin, en todo, su criador y su hijo era la regla con que esta Señora gouernaua sus actiones todas. Y si la voluntad suya fuera, tener la entre nosotros hasta el dia del juyzio, esso la fuera el gusto, que acauar vida, que por tantos caminos era trabajosa. Y esto es lo que has de aprender en esta consideracion. Dexar hazer à Dios, y que disponga en ti, lo que fuere de su seruicio, sin respecto à otra cosa. Y que el viuir y el morir, sea quando y como, en la edad, en el lugar, y en la calidad de la muerte, lo que su magestad fuere seruido. Suplicandole que te de buena muerte, y que el partir sea auiẽdo hecho las diligencias, que pide negocio tan graue, y pudiendo dezir, ahora sea viuiendo, ò muriendo, esso es, en esta ocasion, ò en la otra, del Señor somos. Y siendo esclauos suyos, no hay q̃ atender à nuestra voluntad, sino disponer de cosa que es tan suya, à su gusto, con esperanzas de que esso serà, lo que mas nos conuenga, y sea mas à proposito de saluar nos.

Vltima consideracion de la corona de nuestra Señora. §. 6.

EL vltimo Pater noster, y tres Aue Marias se han de rezar, en memoria de aquellos pocos dias, que huuo, desde que el Angel vino con las nueuas de la partida, hasta que en cuerpo y en alma hizo su jornada al cielo. No quiso lleuarla Dios, sin que algunos dias antes, estuuiesse aduertida de lo que hauia de ser; No porque tuuiesse necessidad de prouision para el viaje, la que desde que entrò en el mundo, estuuo siempre llena de gracia, y al partir de la vida, ningun sancto llegò al punto de merecimientos, que la Virgen tuuo, quando nacio. Però quiso el Señor hazerle esta merced porque se consolasse con ver presente el fin de su peregrinacion, y el cumplimiento de sus desseos. Que no era en ella el morir como en los otros, q̃ estos por vn respecto, y aquellos por otro, y los mas de los hombres por muchos, tiemblan, considerando presente la partida, en la qual, casi siempre, se representan cosas, que han mucho cuydado, aun a los que han viuido bien. Y à nuestra Señora se dà la nueua, no por esso, sino porque desde luego comience a tener vn consuelo muy parecido a aquel de que gozan los sanctos en el cielo. Y quiere Dios que entiendas, que es merced y muy grande, dar à los hombres auiso de su muerte, aun antes que sea. No como fueron auisados el Rey Saul, y Ochozias para que antes de morir comencassen las congoxas, y creciesse la pena de aquellos que con el auiso no se auisaron, si no à fin, de que se aparejen en tan grande y tan peligroso viaje, qual es el que an de hazer. Que como es gran castigo lleuar aun hombre de repente, es gran fauor aduertirle en tiempo que pueda hazer sus cosas como deue hazerlas vn Christiano, q̃ dessea saluarse. Los consuelos de la Virgen eran inefables, con echar de ver q̃ morir era boluer a la comunicacion mas continua, mas perpetua, mas regalada de Iesu Christo su hijo, su esposo, su padre, y su Dios. Y estaua cierta, q̃ el morir no era carecer de lo q̃ mucho se queria, sino comenzar à gozar para siempre de lo q̃ incomparablemente amaua, poniendo fin à sus lagrimas, à sus ayunos, à sus peni- 29

penitencias à la mala comida, y à la ruyn cama; Y con esto se acauaua la ausencia. Y quien excedia a todas las criaturas de la tierra en el conocimiento de lo que era ser vna alma bienauenturada, quando començaua esso, seria sumo regalo el suyo. El desseo grande del hijo, era lleuar para si a su Madre, y alzarla el destierro, en que por justas consideraciones estuuo tantos años; el de la Madre, yr à gozar del hijo, que mas que assi amaua; Quando cumpliendo con la voluntad diuina, se daua fin a su peregrinacion, era el consuelo por la vna, y la otra razon, admirable y si viuiendo se cōsolaua con las comuniones, con el trato de Angeles, con el acreçentamiento de sus merecimientos, con el cumplimiento de la voluntad diuina y con el socorro que hazia à los fieles; todo esso se mejoraua en la partida donde à las comuniones sucedeia la vista clara de Dios, al trato de los Angeles que seria de quando en quando, otro perpetuo, a el merecimiento, premio, y major beneficio de la iglesia.

Añа. Sancta Maria Virginum pijssima, suscipe vota seruulorum assidua, lapsos erige, errantes corrige, trementes corrobora, pusillanimes conforta, vt tibi semper referamus laudes, quā Dei summi colimus Genitricem.

℣. Post partum Virgo inuiolata permansisti.
℟. Dei genitrix intercede pro nobis.

Oremus.

Concede misericors Deus fragilitati nostra præsidium, vt qui sancta Dei genitricis semperquè Virginis Mariæ, innocentissimaquè eius vita, ac mortis memoriam agimus, intercessionis eius auxilio, vtriusque imitatores effecti, à nostris iniquitatibus resurgamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Breue orden de considerar los Mysterios del sancto Rosario. Cap. XVIII.

Otro de los principales, y antiguos exercicios, con que los hombres Christianos se arrojan à los pies de la Virgen, dado de su mano à S. Domingo, como vnico remedio de necessidades, de que està lleno el mundo, es el S. Rosario, del qual copiosamente se hà dicho en vn largo tratado, que los años passados sacamos à luz repartido en dos libros. El qual se reduze à 15. mysterios. De los gozosos, es el primero la Encarnacion del Verbo diuino, hecha en las entrañas de nuestra Señora, siendo author de tan marauillosa obra la Santissima Trinidad la qual. En viernes criò à nuestro celestial Adan que es quando tantos siglos antes se criò el terreno, despues de auer criado vn Parayso donde viuiesse, y no quiso ser concebido al estilo ordinario, con agrauio de la limpieza de su madre, sino que aprouechandose de su omnipotencia, tomò la purissima sangre de la Virgen, y della formò vn cuerpo el mas acabado, que podia ser, y diò vna alma llena de todos los bienes del Cielo. Y essa naturaleza humana, y la diuina se juntaron con la persona del Verbo diuino, leuantando Dios sobre todo nombre, esso es, sobre la perfection de todas las criaturas, à su sancto, à quien por excellencia conuiene este nombre. Esta obra, que fuè comun à todas las diuinas personas, se atribuye el Espiritu sancto, para que entiendas que no pudo tener principio en merecimientos de hombres, quando todos ellos huuieran viuido con la sanctidad de S. Iuan Bautista, quanto mas auiendo sido los mas dellos, cosa perdida. Puso los ojos el Señor en su bondad, en su misericordia, y no en las obras de justicia, que nosotros auiamos hecho, y hizose hombre. Fuè rico en hazer nos misericordia por la mucha charidad, con que nos amò, la qual dio vida en Iesu Christo à los que estauamos muertos, en tantos y tan graues peccados. De manera, que el ser rico en hazer nos bien, tiene principio en su amor grande sin poder tener otro menos celestial que este. Que siendo este infinito, la obra de la encarnacion que del nacio, lo fuè tambien. Y has de entender, que si tu dureza fuere tan grande, y tu coraçon tan de hazero, que tan gran llama no te encendiere, tan gran fuego no te hiziere como vna cera puesta en vn gran horno, y tan fuerte amador (que auenturò tan preciosas joyas, por vnos viles andrajos) no te rindiere à su seruicio, que esse mismo beneficio, sera por tu culpa, tu total perdicion. La charidad de Christo te aguija, y si dandote prissa, à que respondas con la vida à tan diuina obligacion, no lo hizieres, esso, que es manna, con que se sustentan, y viuen los sanctos, hara gusanos, que te destruyan, y te acaben porque no le coges conforme al orden que Dios te dà viuiendo como tan grande obligacion pide. Ya sabes, que la semejança del electro (en que S. Gregorio entendio à Christo nuestro Señor por ser metal, que tiene oro, y plata, como en el Señor naturaleza diuina, y humana) estaua en medio del fuego. En que se significaua, su amor. Y en medio de esse fuego, auian de estar abrasandose los animales, y las ruedas, esso es los muy perfectos,

Rupert lib. 3. de diu. offic.
Hieron.
Psal. 137.
Eph. 2.
Hieron.
Bern.
2. Cor. 5.
Exod. 16.
Ezec. 1.

fectos, y los que no lo fuessen tanto. O Ecclesiasticos, y seglares significados en los quatro animales, y en las ruedas, encendiendose, y ardiendo. Y si en esse horno estas hecho vn yelo, y mas sin calor que si viuieras cubierto todo de nieue, seras perdido, siendo lo que se halla en ti Christiano, claridad de fuego, que dà luz al entendimiento, y va luego à encender la voluntad; Quando resistieres a tan gran merced, teme, lo que dize el Propheta, que del fuego sale el rayo, q̃ te haga poluos, y te acabe el rayo procede del fuego quando la consideracion de la encarnacion del Señor acaba en ti la vida carnal y los desseos y pensamientos del siglo que essa es la potencia del rayo, y si esso no hiziere serà lo que auemos dicho que te dexarà para siempre perdido, y conuertido en ceniza. Y creeme, que hallaras, por tu culpa, cierta tu muerte, y tu condenacion, en lo que estaua tu remedio, y la vida. No sabes, que entre las grandes mercedes, que Dios hizo al pueblo Hebreo, en aquella tan celebrada jornada, que hizieron desde Egypto, vna fuè darles vna columna de fuego, que los guiasse, la qual les enseñaua el camino, que auian de lleuar, y jamas les faltò en toda su peregrinacion. Beneficio singular. Pero quando se hizo aquella gran conjuracion contra Moysen, y Aaron, salio vn gran fuego por mano del Señor, que abrasò quantos auian sido cabeça en ella. Y yo creo; que la columna de fuego, siruio de vengar la injuria, que contra Dios, en la persona de sus sieruos, hizo Chore con sus compañeros. Llamas de fuego abrasaron las haziendas, y las personas de los culpados. Y el mismo fuego era; el que los acompañaua en tan incierto y peligroso camino. Esso mismo has de entender, en el mysterio de la Encarnacion, de que vamos hablando, Que el fuego, que te consuma, que te acabe, que comience aqui, y se vaya perpetuando en el infierno, hà de venirte certissimamente, sino viuieres conforme à la obligacion, que tan celestial beneficio, como fuè hazerse Dios hombre, sobre ti puso. Y el dia de tu muerte, ninguna cosa, ni todas juntas las mercedes que de su mano receuiste, con ser tantas, y tan grandes, te haran la guerra, que sola esta, si teniendola en poco, viuieres mal. Y como tu juez hà de ser el que se hizo hombre por ti, el auerle tu injuriado tan atreuidamente con tantas sin razones hà de ser cargo sin replica, y sin descargo, y condenacion justa de hombre, que viuio a las leyes de su gusto, renunciando las del Cielo, que Dios Encarnado, con obras, y con palabras, te enseñò. Y mira tu, quien en los tiempos antiquos encarecia, y se lamentaua, y hazia lastima contra su pueblo, por el mal vso de beneficios, que ò eran temporales, ò eran sombra, comparados con este, que harà en el hombre Christiano, quando huuiere de sentenciar, oluidò, y desagradecimiento de merced infinita, cosa, que sola su Omnipotencia alcança lo que es? No seas tan desatinado, hermano, que quieras para el dia de la yra, prouocar de nueuo la de Dios contra ti, por caso tan graue y tan feo, como seria, no estimar, no amar, y no seruir al author de beneficio, que siendo el en si infinito, subio de punto, haziendose en fauor de criatura tan vil, como tu eres, vil por la naturaleza y mas vil por las culpas, y culpas tan grandes. Considera tambien, en nuestra Señora aquien el Señor escogè por madre suya, vn abismo de proprio conocimiẽto, quando dize, *Ecce Ancilla Domini, &c.* Criò Dios en el cielo, vn Angel, en quien puso todas las perfectiones que en los demas estauã repartidas que esso es lo que entendio vn Propheta quando dize que estaua vestido de quantas piedras preciosas se sabian (sin tener en si apetito, que contradixesse la razon, criado, en gracia, con dones; no ordinarios, y en tal estado no acertò el desdichado, à sujetarse aquien le criò. Ni aun Adan, que sabia que le acabauan de hazer de vn poco de lodo, considerando lo q̃ de mano de su hazedor reciuio, quiso sujetarse al author de tantos bienes. Mas sin comparacion que todo lo dicho, y quanto se puede dezir, es lo que Dios dio a nuestra Señora, quando tomò carne en ella; Y espasmo de la naturaleza, y engrandecimiento y pasmo de la diuina gracia y de sus grandes virtudes, que con vn profundissimo conocimiento diga; *Ecce Ancilla, &c.* sin que llegasse, ni aun al pensamiento sombra de vanidad (porque donde tan ligeramente passa aun lo que se aborrece. Virtud es, que excede todo encarecimiento, con la qual quiso Dios honrrar a su Madre, mas que a ninguna otra criatura. No es mucho, que la humildad se conserue en la vileza del estado, pero en las muchas honrras, tenerla, virtud es grande, y rara dize vn sancto. Y con ella acepta el oficio en que la pone el cielo, que no es humildad, sino propria voluntad, la que en todo no se sujeta à lo que el Señor quiere, sea honrra, sea deshonrra, sea grandeza; ò no lo sea. Y esso has de aprender, en la madre, que acepta tan alta dignidad porque Dios lo quiere, y el hijo junta à si la baxeza de la carne, por la misma razon, Tu desuanecido teniendo dentro y fuera de ti, mil cosas que te humillan, mira que Maria humilde, en el mayor

Exo. 13. Num. 16. Psal. 77. Deut. 32. Isa. 1. Ezec. 16. Hier. 8. Rom. 8. Ezec. 28. Gen. 1. Ber.

estado que jamas se vio, te enseña a ser lo, aun quando las ocasiones de engerirte fueren muchas y grandes, quanto mas no las auiendo.

Mysterios del Rosario.
§. I.

ENTRE las cosas que el Angel tratò con nuestra Señora, abueltas del negocio de la encarnacion del Verbo, vna fuè el preñado de sancta Elisabeth su prima, siendo vieja y esteril. Y no por curiosidad, si no por las razones que luego veremos, partio a visitarla. Y desto habla el segundo mysterio del Rosario; el hijo aguija con fin de que se entienda que las mas y las mayores mercedes nos han de venir por manos de su madre y esta dà prissa para que el mundo conozca la omnipotencia y bondad del Verbo diuino encarnado que eso quieren dezir aquellas palabras *Dilectus meus mihi & ego illi*, el trata de las cosas de mi acrecentamiento, y yo toda attiendo a que su persona sea conocida y honrrada, y tenga el lugar que mereçe entre los hombres; La jornada se hizo en partiendo el Angel, con intento de que la primera obra de Dios hombre, fuesse hazer a S. Iuan sancto, y que nel vientre de su madre, se començasse aposta, el que venia a dar testimonio del Messias, sin cuyo conocimiento, ninguno se podia saluar. Y para esso, la vida conuenia que fuesse tal que sin hazer milagros (que ninguno hizo el Bautista) solo verla, arguiesse que era vn hombre diuino, de cuya conuersacion no se deuiesse creer, que autorizar cosa que no fuesse verdad muy cierta. La salud, el Señor la auia de dar, el Sol, el era, el oficio de S. Iuan consistia en dar noticia de lo vno, y de lo otro. Que lo mismo fuera, auer nos dado Medico y Saluador, y Luz, que no auernos la dado, sino le conocieramos, Y esse fue el intento que Dios tuuo en criar a S. Iuan, y en aguijar a hazerle sancto en acabando de tomar carne humana. Y considera que esso mismo que era beneficio del Bautista, se encaminaua a nuestro bien. Y hizo esta jornada apresurada, en que dio principio al remedio de los peccadores, y no quiere començar esta labor despues de auer nacido, sino estando en las entrañas de su madre y en acabando de encarnar, porque dessea que se conozca la voluntad que le trae al mundo. Lo q̃ del Messias por Isaias se nos auia prometido, era que se llamaria Emanuel; esso es Dios con nosotros. Comerà (dize) manteca y miel (que es de lo que se hazen las papillas que las madres dan a los niños) en essa edad quando el niño se sustentarà con leche y cosas tan ligeras serà tan sabio, que sin errar en nada condenando lo que fuere malo, aprobarà lo bueno. Y en tan tierna edad como essa, harà tanto bien, que serà Maestro del desengaño que tan necessario es en el mundo, y tan raro. Y adelante dixo el mismo Propheta, que antes que tuuisse años, en que los niños aciertan a dezir taita, y mama (que son los primeros terminos que la naturaleza les da, con que llamar al padre, y a la madre) quitaria de la boca sangrienta del demonio, la presa que eran los hombres sujetos à este tirano. Esso es los mas, que se nos prometio, pero como es el Señor mas largo en dar, que en prometer, y es mas lo que haze en beneficio del hombre, que lo que ofrecio aun que esso sea mucho, como menos lo que castiga, de lo que amenaza, por essa razon lo que los Prophetas dixeron que haria comiendo papillas, y antes que dixesse taita ò mama, comienço en las entrañas de su madre. Que no sufre essa dilacion, con ser tan poca, la exuberancia de su bondad. Y tambien te enseña en esta prissa, quan diferente termino tiene el Señor en hazer merçed y en castigar, y que el hazer bien, es lo que nasce de la naturaleza, y que esso publica, quando, en quien no fuera Dios, no pareciera sino obra de inclinacion natural. Para criar el mundo, cielos, tierra, Angeles, hombres, &c. seys dias tomo. Y quando quiso destruir à Hierico, siete se detuuo; Y por ventura la vozeria, y trompetas, que todos aquellos dias oyan los cercados, fue à proposito de que se diessen, y la Ciudad se conseruasse. Y cien años antes de acabar el mundo, manda hazer el Arca, à fin de que començando a reformarse, cessasse el castigo que tan grandes culpas merecian. Que en fin es Dios el que mide con puño cerrado las aguas, y con palmo pesa lo Cielos; porque el castigo, es menos mucho, que el hazer merçed. Y como en la fabrica del tabernaculo mandò el Señor hazer dos Cherubines junto al propiciatorio, los quales, en la sagrada Escritura se significauan, en animales compuestos de alas, sobre los quales se sentaua Dios, en la fabrica de la Yglesia nueua, los Cherubines con alas, son la sancta humanidad de Christo, y la Virgen su madre, y por esso caminan tan à prissa à hazer merçed. Esso es el Señor quando quiere hazer bien. Pero dime, te ruego, el termino que con infinita bondad tienen los hombres. Vn propheta dixo, que eran gamos, y que con essa velocidad corrian donde el impetu de sus desseos los lleuaua, sin ser ninguno parte à diuertirlos de lo que concebian à proposito de sus

Luc. 1. Isa. 7. Isue 6. Isa. 40. Exod. 25. Hiere. 1.

de sus gustos aun que esso fuesse contrario
6 à las diuinas leyes. Otro dize, que siguen las aues que buelan. Que pareciendo poco encarecimiento, dezir que corrian como venados, añade que yuan tan ligeros como aues à hazer mal sin que los grandes inconuenientes les hiziesen mas estoruo que el que siente el aue con vn poco de viento. Y el hazer bien, es con pies de plomo, sin saberse menear jamas à cosa que Dios mande. En el mal, no hay aguila que con el buelo alcançe nuestros pensamientos, y con esto pagamos al Señor la prissa que tiene en hazer nos merçed, volando à lo que es malo, y no meneando nos à cosa que buena sea, sino que si algo se haze es de manera que prouoque a Dios à yra. Sentados andan sobre el talento de plomo, que dixo vn Propheta los mas de los hombres. Y lo que es en esto, es en las cosas que son de nuestros proximos, ligeros a derramar su sangre, y al remedio de sus necessidades, à aconsejarles, à fauorecer les, à desengañarlos, no hay quien se mueua. Llegò la Virgen à la casa de su prima, y despues de auer enseñado en la prissa con que hizo el camino, lo que conuiene el encerramiento en las mugeres moças, y mas en las Virgines, y en el silencio de tres meses lo que importa à todos la moderacion de la lengua, como esso no habla en lo que es alabanças de Dios, hizo aquel celestial Cantico del *Magnificat*, y entre las cosas que en el dixo fuè, que todas las generaciones, en todas edades, en todos lugares, y en todos tiempos la llamarian bienauenturada, y assi ha sucedido como lo prophetizò. Pero la diferencia, que los Christianos han de hazer a los que no lo son, es que no hagan memoria de las virtudes de la Virgen, como los Iudios tratauan de las excellencias del Rey Iosias, y de sus buenas obras sin passarles por el pensamiento hazer lo que alabauan en otros. Muchas de las cosas de
7 nuestra Señora, no se pueden imitar, pero su humildad, su encerramiento, el silencio, la obediencia, de tal manera las has de alabar, que las imites, como mejor pudiere tu flaqueza. Que esso es lo que Dios quiere de ti; Yà essas leyes, y no à otras, se dà la Virgen por seruida, quando engrandecieres las merçedes, que recibio.

Prou. 10. *Zach. 5.* *Psal. 15.* *Eccl. 49.*

Terzero Mysterio gozoso.
§. 2.

EL terzero Mysterio gozoso, encierra en si el nacimiento de Christo nuestro Señor, y lo que en el sucedio, particularmente en la adoracion de los Pastores, y de los Reyes. En el qual, lo primero que deues considerar, es que la madre llegada à Betlen, por la frequencia de los huespedes se retirò fuera del lugar à vn estabilillo, no hallando otro lugar en la posada, donde nacio Dios Encarnado, y en emboluiendole en vnos pobres pañales, le recostò en vn pesebrillo. No haze nouedad, que naciendo este celestial Monarca, tan dissimulado por vna parte, y por otra siendo la auaricia y crueldad de los mundanos, la que siempre fuè, que le falte, aun lo que los hombres muy ordinarios hallan quando caminan, que es vn aposento, y vna cama, y que comiençe à experimentar en tan tierna edad, lo que despues dirà, q̃ ni à las aues ni à las raposas faltaron nidos, ni cueuas, y que el hijo del hombre no tiene dóde recostar la cabeça; Y si ahora no llega à tanto la lastima, la cama es vn pesebre, lugar qual la auaricia, y dureza de los hombres halla para su Criador q̃ viene à enriqueçer el mundo. Que como cosa tan vsada; no haze nouedad. Lo que la haze grandissima, es que la madre q̃ le pario no quedando molida cõ los dolores, sino regaladissima con tan soberano parto, donde todo fuè gloria, q̃ en pariendole, le arrojasse en vn pesebre. Por no ver morir a Moysen su madre, le hechò de si temiẽdo la furia de Pharaon, y lo mismo hizo con Hismael, Agar faltandole el coraçon para ver acabar al hijo que tanto queria. Y esso pudiera temer del suyo la Virgen en medio de tan gran desabrigo y tanto frio dexandole de sus braços, y poniendole en vn pesebre. Madre era, y Reyna de misericordia, y el amor que al niño que acabaua de nascer, tenia, era inefable, y fuera suma dicha suya, ni por vn credo, quitarle de sus pechos, si la prouidencia diuina y su amor, no dispusiera diferentemente las cosas, dando al niño por throno vn pesebre, y mandando, que la misma cortesia, que despues vio S. Iuan, que se le hazia en el cielo, ya inmortal, essa misma viniessen a hazer al establo los cortesanos, que assisten en su presencia, juntando tan gran respecto en tanta vileza, ne la qual le hallaron los reyes de Oriente, y le adoraron; Y siendo los pensamientos, que traerian tan contrarios a los que despues vieron, con todo esso barriendo el establo, con los brocados, conocieron, lo que en aquella flaqueza estaua encerrado. Y entendieron, que dexaua el niño los dulces abraços de su madre, por vn pesebre, donde queria condenar desde luego los gustos, los regalos, los entretenimientos, las riquezas de los mundanos, y engrandeçer la pobreza, menosprecio del mundo, y abiection de los sanctos que quieren mas el inproperio de su Rey que los tesoros grandes de Egypto. Creeme amigo, que ninguna cosa ha de ser mas en tu condenacion, que este

Exod. 2. *Gen. 21.* *Apoc. 4.* *Bernar.*

exemplo de Christo. Porque os llamè (dize Dios por vn Propheta) y mandè, que llorassedes y os vistiessedes de sacos, y lo q̃ hizistes fuè burlãdo os de mi, holgaros, comer, y beuer, juegos, passatiempos, &c. sabed (dize el propheta) que tiengo reuelacion del Señor de los exercitos, en que declara, que no os perdonarà esta ofensa, sino q̃ os pornà en la cabeça vna corona de tribulacion, &c. Que todo esso merece quien llamado à lagrymas, y al cilicio, se entretuuo en fiestas. Mira que serà de ti menospreciador de los exemplos de Christo, deshonesto, carnal? no llamado con palabras solamente, sino con tan diuino exemplo de tu hazedor. Creeme, q̃ el juyzio serà con rigor y seueridad hauiendo de passar por manos de quien *Gen. 28.* te remediò con misericordia. O quan terrible es este lugar à los mundanos amigos de regalos deleytes y honrras, sò es tãto, como amable à los que no lo son. Que lo mismo, que consuela a los vnos, es materia de desconsuelo en los otros. Y el parayso terrenal, que era el summo regalo de Adan quando era sancto, esse despues del peccado le era tormento, que por esso quiso Dios que hiziesse vida à vista de aquel lugar que viẽdole, le atormentasse hauerle perdido con *Sap. 5. & 10.* ocasion tan liuiana dize Chrisostomo. Y el testimonio de la mala conciencia le traya inquieto, sin que en el hallase donde se consolar. Estaran los justos, (dize el Sabio) en el juyzio, con vna constancia grande acusando a aquellos que les quitaron sus trabajos. Quein jamas pudo despojar à los sanctos del fruto de sus trabajos? Quitar los merecimientos de aquellos, que Dios hallò dignos de gozarle? Aquien dio el premio copioso deuido à la vida, que hizieron? Ninguno por cierto. Si no que los malos dize, q̃ desposseyan a los buenos de sus trabajos, ò porque burlauan dellos, y los tenian in poco, ò porque tan grandes exemplos no los mouieron a trocar la vida. Y esta injuria se ofreçe el Señor a vengar rigurosamente en presencia del mundo todo con publica verguença y confusion de gente tan desatinada confessando su jerro. Mira tu que serà de ti si priuares à tu Dios rezien nacido, del fruto de sus trabajos, burlando dellos, con las obras (ya q̃ no llegue tu atreuimiento à poner lengua en lo que hizo poniendose en vn pesebre por ti) no mouiendote tan diuinos exemplos, à hazer la vida que hizo, sino mas contraria à la que començò, que si fueras Barbaro, ò Gentil. Yo no se, como me hè de alegrar quando traygo à la memoria este nacimiento, siendo todo quanto en el se representa, condenacion *Isa. 22.* cierta de mis locuras. Veo vn niño, del qual, segun viuo, no puedo esperar, sino en lugar de mis galas, vna soga, que es la señal del hombre condenado. Aun si yo pobre, desnudo, penitente, desandrajado, triste, pusiera los ojos en el nacimiento de Christo, consolarame con pensar, que lloraua el niño, por dar fin à mis lagrymas, q̃ se auia desnudado, à fin de vestirme, hecho pobre para enriquezerme, pero aquien beue los ayres por contento, el que en tan tierna edad le condena, con que me hà de consolar? Si fuera qual hauia de ser, adorando los pañales del niño, dixera. O dichosos pañales, que atastes las manos a mi Dios, porque no me castigasse. Otra vez dichosos, pues me atastes las llagas. 10 O paños vna vez, y dos, y cien mil bienauenturados, cõ que Dios tomò la sangre de mis heridas, q̃ eran mortales. Dichosos suspiros, con que serè libre de los eternos. Dichoso pesebre, que eres el trono donde Dios baxa, à hazer justicia del principe de este siglo, y librarme de sus manos. Si me lastimare la aspereza de vuestros mandamientos, emboluerè en *Hie. 38.* estas sogas como Hieremias, estos paños viejos, y sin que me haga sangre, lo que antes me lastimaua saldrè del cieno de mis miserias. Yo Señor confiesso quien hè sido, *Gregor.* pero suplico os, que nazcays en el despoblado de esta mi alma, que vos criastes, que *Isa. 36.* con esto se dirà de mi alegrarse hà la desierta, y la que era sin camino, por donde nunca le huuo sino para q̃ passasse la vanidad, el mundo, &c. estando tapiado para vos y para todas las cosas de vuestro seruicio; Y cõ esto alcançarè la gloria del monte Libano, y la hermosura del Carmelo, y de Saron. A media noche nacistes Dios mio, veys aqui mi alma, en quien se abreuian las tinieblas del Egypto, serui os de naçer en ella, y luego oyrè, el pueblo, que andaua en tinieblas vio vna luz grãde y estando en la regiõ de la sombra de la muerte q̃ era mi mala vida vezino à entrar en la verdadera muerte en que viuiendo estan los condenados, me nacio vna celestial claridad con que me li*Isa. 9.*brè del peligro en que estaua. Si quisistes naçer en inuierno, en medio de nieues y yelos, mas frio soy, que todo esso, venga vuestra palabra, y desharà toda essa dureza. *Psal. 147.* Buscastes establa, pesebre, heno, asco, donde nazer, veys aqui vn muladar lleno de suziedad. Esperanças tengo, q̃ quien esto buscò en Betlem que acudirà à esta desdichada alma, y entrando en ella, de establo la harà cielo, y de muladar parayso. Y en fin Señor pues llegò vuestra misericordia à naçer entre bestias, yo soy esse, que viuiendo mal, de hombre me hize bruto. Mostrad vuestra potencia, en mi flaqueza, vuestra sabiduria

en

en mi ignorancia, vuestra bondad, en mi maldad, vuestro amor, en mi desagradecimiẽto.

Del quarto Mysterio gozoso.

§. 3.

EL quarto mysterio gozoso habla de lo que al Niño, y à su madre acontecio, quando a los quarenta dias fueron al templo en cumplimiento de las leyes, que Dios auia dado à los Iudios, que hablauan de la Purificacion de las mugeres, que parian, y de lo que se auia de hazer por los primogenitos, y generalmente por todos. Y aunque con clausula expressa la misma exceptaua este felicissimo parto del hijo de Dios con todo esso, todas las leyes quisieron guardar madre y hijo, con la puntualidad, que si fueran comprehendidos en ellas. Y lo primero que has de aduertir es, las diligencias que es menester que haga nuestro Señor, para que nos acordemos de las mercedes que nos hà hecho, y de lo que con su magestad auemos asentado en razon de cumplir con las obligaciones en que estamos, la matança de todos los primogenitos de Egypto fue hazer lo vltimo de potencia, como dizen, en razon de obligar à Pharaon, que diesse libertad al pueblo Hebreo q̃ con tan porfiada obstinacion queria detener en su seruicio, y cõ tan estraño medio se acabò, lo que con tantos no hauia sido possible. En cumplimiento desto, fuè mandar que le ofreciessen los primogenitos, y el fasè, cosas facilissimas. Y con ser la m. tan grande, fuè necessario hazer ley, que les traxesse à la memoria la que auian recebido, y la obligacion, que tenian à seruirla. En el Deuteremonio mandò Moysen al pueblo. Quando passares el rio Iordan, y entrares a la tierra q̃ Dios te hà prometido, leuantaras vnas grandes piedras fortificadas bien con cal, para que el edeficio sea perpetuo y lo mismo haras en el monte Hebal, &c. A que fin esso? Si no porque entiendas la inconstancia de los hombres, que es tan grãde, q̃ hà menester el Señor traer tantos testigos cõ que se conserue en la obseruancia de lo que le hã prometido. A esso se encaminaua renouar tantas vezes lo que con ellos hauia capitulado, mandarlo escriuir en las piedras. Para que con esto, no pudiessen, mintiendo, escusarse, de que no estaua aquello acordado con Dios. Lo que no fuera necessario en gente aficionada, que no perdiera jamas de vista sus obligaciones, ni vuiera que buscar piedras, teniendolas estampadas en los coraçones con sempiterna memoria, y agradecimiento. Y quiso el Señor, que este testimonio se pusiesse en el monte Hebal, y en el Iordan, donde era el termino, el remate, y principio de la tierra de Promission, protestando en esso, que les hauia dado, todo quanto se les hauia prometido muy puntualmente. Y que solo restaua que ellos tambiẽ cumpliessen lo que tenian acordado, no adorando otros dioses, ni quebrantando sus mandamientos, y ni lo vno, ni lo otro hizieron. Faltandoles el acuerdo de las mercedes recebidas, y el cumplimiento de lo que teniá dado palabra, de que tan grauemente se quexaua Dios. Y mas razon hay para lamentarse de ti Christiano, q̃ con mayores memorias, y mayores mercedes, viues como viues. Dime, qual es mas, leuantar Dios piedras en los montes, y en los rios, ò hauer instituido el sanctissimo Sacramento del altar por recuerdo del beneficio de la redencion, siendo vna misma cosa, memoria, y celestial merced? Dime, que es mas, hauer sacado à los Iudios de Egypto, ò hauerte a ti librado de la tyrania de Satanas, no matando los primogenitos de los Gytanos, sino vn primogenito y vnigenito, hijo natural, que el Padre eterno tenia? Y si esto es infinitamente mas, donde estan los seruicios, que por esta razon le deues? Donde la memoria? Donde la vida? Donde la conuersacion? &c. Es esso de hombre redimido con la sangre de Dios? Tu lo di. que cosa tan clara à tu confession se dexa. Y si no fueres mentiroso, confessaras forçado del testimonio de tu mala conciencia, que la vida que hazes, es mas de barbaro que de Christiano. Esto pues es lo primero que en la presentacion del Señor al templo has de considerar. Lo segundo, has de aduertir, la grande obligacion que tienes à procurar, que no se halle en tu vida cosa que justamente escandalize a tus hermanos. La Virgen desobligada estaua de la ley, y pudiera luego partir se a Nazareth en acabando de parir, dexar, el templo para otra ocasion, però como eran muy pocos los que sabian la calidad de su parto, haze lo que las de mas, y prouee en lo que se pudiera dezir, sino cumpliera la ley. Esta hà sido, y serà siempre la condicion de los sanctos. Como es propria de hõbres perdidos, no pensar en esso jamas, ni en lo que se dirà. O por lo menos parecerles, que como no aya mal en las cosas, importa poco lo que del hecho se juzgare. No se acordando, q̃ dize S. Pablo, no todo lo q̃ es licito, se puede hazer, sino que se hà de mirar, que esso edifique a nuestros proximos, y no sea ocasion de q̃ se despeñe lleuado de mi ruyn exemplo. Y dexarè de comer carne quando el comer la hiziere daño a la flaca concien-

Luc. 2. Exo. 13. Exo. 12. 1 Cor. 8. & 1. c. 10.

ciencia de mi hermano. Vistete, si as de vi-
Bern. ad Euge. uir como Christiano, de fortaleza, y de
hermosura, fortaleza es el testimonio de la
Psal. 33. buena conciencia y porque esso no basta o-
Pro. 31. tra ropa te dan de hermosura que es la bue-
na opinion. Procura que lo que obrares sea
bueno, y que esso mismo edifique a los que
lo vieren. Y sabe que esta es la vestidura
S. Chryso. hom. 15. ad Rom. doblada, de que se an de vestir los que vi-
uen en la Yglesia con quien el vltimo dia se
mostraran contentos, quando los malos ca-
bizcardos y tristes parecerán desnudos de
tan dichosas ropas. Y está cierto que Dios
que dissimula con graues peccados, no lo
haze aun con los que son menores, quando
en ellos tu hermano tropieça y cae. En este
mysterio se podia considerar lo poco con q
Dios se contenta, y lo mucho que él da. Lo
que pudo mouer á Symeon a dessear morir
quando la vida entraua en el mundo, y mu-
chas otras cosas a que no da lugar la breue-
dad de esta escritura, y se an dicho en otro
lugar copiosamente.

Del quinto Mysterio gozoso. §. 4.

EL quinto mysterio gozoso es, quando a-
uiendo la Virgen buscado á su hijo tres
14 dias, le hallo en el templo disputando con
los doctores, y sabios de la synagoga á cuyo
cargo estaua la intelligencia de la ley. En
el Exodo mandaua Dios, que tres vezes al
Exo. 34. año viniessen a su presencia, y que dexassen
sus casas todos los hombres de aquel reyno
Y en dando la ley dize, respondiendo a lo
que justamente pudieran pensar, del peli-
gro que en aquella ocasion correrian las ciu-
dades, las mugeres, su honrra y los hijos,
sus haziendas. Dize. Ninguno, de tus e-
nemigos mientras tu estuuieres ocupado
en hazerme este seruicio, se atreuerá a en-
trar en tu tierra. Esso queda á mi cargo, y
al tuyo, lo que yo te mando. Y con esta
seguridad, se despoblaua de hombres aquel
reyno, y partian a Hierusalem, a hazer lo
que se les mandaua. En lo qual, aunque
auia muchas cosas dignas de considera-
cion, solo quiero que pongas los ojos en
vna, y me digas. Qué fuera si Dios te vuie-
ra mandando las cosas que a los Hebreos
tan intolerables, y tan pesadas, (como S.
Pedro dize en vn sermon.) Y no era la
Act. 15. mayor esta de que vamos hablando; Si tres
vezes en el año, vuieras de caminar algu-
nas jornadas, a cumplir con la ley, que hi-
zieras? Si ahora, no auiendo mas dificul-
tad que ir de tu casa a la Yglesia a oyr el ser-
mon, los diuinos oficios, á rezar, y a oyr
la Missa, que es precepto que la oygas, con
qualquiera ocasion lo dexas. Y esso es de
todo lo de mas que en el catalogo se te mā-
da. En todos lugares, a la mano puso Dios
la ocasion de cumplir con su sancta volun-
tad. Y no ay en esso mas cuydado, que si
cada cosa de las que te piden, te vuiera de
costar la vida o vna cosa que fuera muy
grande y de singular trabajo. Los Iudios
se leuantaran contra ti en el juyzio y te
condenaran, con el cumplimiento de cosas
tantas, y tan dificultosas, siendo tu trans-
gressor de otras tan pocas y tan faciles que
por esso llamó S. Pablo figura a los açotes
que recibio el pueblo Hebreo comparados
con los que a ti te aguardan, que la differen-
cia q̃ hay de culpas á culpas haurá en las pe 15
nas cō q̃ se castigaran. Y los castigos q̃ Dios
hazia contra los quebrantadores de aque-
llas leyes, te siruan, de hazerte aduertido,
de los que vernan por tu casa, si no cum-
plieres con las de Christiano, sin que pue-
das alegar en tu defensa cosa que no sea
mayor condenacion tuya. Que lo será sien-
do tan facil, cumplir con lo que se te man-
da, auerlo dexado por ocuparte en el ser-
uicio intolerable del demonio, al qual atien-
des, y corres por caminos de çarças y de
montes sin esperar premio de tus trabajos
sino castigos eternos que comiençan aqui
y se continuaran en la otra vida, dexando
los llanos y faciles, por donde el Señor te
queria lleuar, siendo la dificultad ninguna,
ó poca, y los merecimientos, y premio
muy grande. De la obstinacion de los Pha-
riseos, dixo el Señor vn encarecimiento
grande y es. Vosotros, teneys por padre a
Satanas, y hazeys tambien el oficio de
hijos, que no contentos con hazer lo que
os manda, querriades adeuinarle los pen-
samientos y los desseos, y ponerlos luego en
execucion, y cumplir con lo que fuere de su
gusto, aunque no haga instancia en ello; Y
si esso puede el demonio con los suyos. por-
que no há de acabar contigo, tu Dios, si quie
ra, lo que te manda, y mas siendo esso tan
facil y de tan inestimable prouecho para ti?
Creeme, que esta razon será vna de las
grandes, que en el juyzio, y en la muerte,
tu enemigo alegará contra ti. Y si no la tie-
nes muy en la memoria en la vida, y con
ella te mouieres á viuir virtuosamente, está
cierto, qué la ternas presente quando no te
sirua sino de rabia, y mortal cōgoxa. Y el que
ahora la desuia de su imaginacion, no la
apartara ni por vn punto della, al tiempo
qué no trayga mas prouecho que atormen-
tarte, y conuencer tu obstinacion, y dure-
za. Mas considera a Dios enseñando, y en-
caminando las almas al cielo, y que siendo
esto vtilidad de los hombres, en demostra-
cion

cion de su amor infinito, llama negocios de su padre, a los que son tuyos. Y con ser verdad, que tus ofensas no son en su daño, ni tus seruicios le importan, q̃ de ti solo es el prouecho y siendolo desuiarte del mal, y encaminarte en el bien, quenta entre los negocios, que como muy proprios, le encomendò su padre. Los que an de merecer el nombre que tienen de Christianos, encaminan sus pensamientos al remedio de las necessidades de sus proximos, cada vno en aquello a que le obliga su estado. Si eres rico, empleate en lo que pretendio el que te dio la hazienda, que es ayudar, y remediar la porbreza de tu hermamo; y si no pudieres, compadeçete de sus trabajos, y ten los por muy tuyos. Corrige a tu proximo quando cayere, enseñale, y mira que la charidad es el vinculo de la perfection Christiana. Aduierte que el niño se quedò en el Templo, sin que la Virgen lo echasse de ver, y mira hermano, que essa es tu gran desgracia, que se desuie Dios de ti, y que no lo eches de ver. Que es vn intolerable peligro, que naçe, vnas vezes de que ay algunos peccados que son como el gusanillo que royo la yedra de Ionas, de quien dixo el Señor por vn Propheta, que su pueblo, no auia entendido la ingratitud, y oluido en que viuia. Y luego haze vna lamentacion grandissima, en que muestra el graue daño de los tales, que

Iona. 4.

Isa. 1.

17 casi es irremediable, quando la llaga no se siente, ni causa dolor estar mortalmente herido. Vn odio secreto, vna ambicion que te chupa quanto bien tiene tu alma, vna relaxacion increible en todos los buenos exercicios, vna aficion demasiada al dinero, à la muger, al marido à los hijos, que sin echar de ver el mal, te lleua al Infierno. Otras vezes aunque el peccado sea tan grãde como vna torre, no le vees, porque el demonio te tiene cerrados los ojos, y el mundo por otra parte te trae enuelesado y desatinado con sus vanidades, y inuenciones. Y si algunas vezes, especulatiuamente conoçes la culpa, no es en la pratica; pues ni echas de ver los daños, ni los inconuenientes, ni en lo que esso hà de parar. Que si tuuieras abiertos los ojos, fueras imitador de la Virgen, la qual con el sentimiento, q̃ no se puede encareçer, tratò del remedio de vna cosa, que tan facil le tenia; Y ausencia corporal de su hijo, aunque fuesse de tres dias, le parecia intolerable, mira lo que à de causar en ti de sentimieuto, el auer abandonado a tu Dios, y echadole mil leguas por la vileza de las criaturas: Considera que te dize tu Criador, *Fili quid fecisti nobis sic*, que siempre que peccas, tienes de ti esta justa quexa, y q̃ amorosamente te habla, y te dize. Auiendote tratado como hijo, que razon, que motiuos puedes auer tenido, en dexarme por Satanas, por vn vil gusto, &c. Y si a nuestra Señora le parecio que tenia justa razon de lamentarse mira la que ternà Dios, de quexrse de ti ingrato, de ti deshonesto de ti ambicioso, ò de ti que auiendo te hecho hijo suyo, te as rebelado contra tan gran bien hechor en fauor de Satanas cruel enemigo tuio que solo aspira à tu daño, y ninguno te haze tan grande que no procure q̃ crezca y sea siempre mayor &c.

Declaracion de los cinco mysterios dolorosos del sancto Rosario Cap. XIX.

ENTRE los cinco mysterios dolorosos el primero es que la oracion, queen el huerto hizo Iesu Christo nuestro Señor desuiado de sus Apostoles, y tratando con su Padre el negocio de su passion. Y porque del se an dicho algunas cosas, aduierte demas desso con breuedad, que cosas fueron, las, que en tan profundissima, y larga oracion, se representaron al Redemptor del mundo, que le hizieron sudar en vna noche fria copiosamente sangre. Y en tanta abundancia, que regaua la tierra, cosa jamas vista, ni leyda en hystorias ni sagradas, ni profanas. Se a visto con vna vehementissima aprehension de tristeza, de la noche a la mañana, hallarse vn hombre moço, lleno de canas, venir en vna graue enfermedad, y en muy breue tiempo vn sugeto robusto, perder el color, y las fuerzas, pero sudar sangre, de solo nuestro Christo lo leemos. Y aunque muchas cosas pudieron causar este accidente, como son la consideracion de la passion ya vezina, en la qual sacrilegamente auian los hombres de acometer cosas, que acabassen la fama la honrra, y la vida suya con tormentos jamas inuentados en el mundo, q̃ la malicia humana aguijada de legiones de demonios tenia reseruados para la persona de su Dios. Ofreçersele punto, por punto, quantas espadas auian de atrauessar el alma de su sanctissima Madre, que serian tantas, como los golpes que reciuiesse en su cuerpo, ayudando la compassion de la madre a la passion de su hijo. Motiuo seria de mucha pena, ver que de sus Apostoles vno tomaria dentro de pocas horas la possession del infierno, ocasionando su perdicion en tan grande gracia, como era auerle hecho Apostol. Y que los otros con ligerissimas ocasiones ò le negarian, ò le dexa- 18

dexarian solo en el lagar deshecho y acabado y seco como vn orujo de vuas. La perdicion de su pueblo, aquien tan cierta saldria su desatinada peticion, venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos quedando teñidos con ella y reseruando se para el fuego del infierno el castigo de tan grã mal y tan terrible atreuimiento. En cumplimiento de la qual se acabaria el templo, los sacrificios,&c. Estas y otras cosas fueron la causa de tan mortal sudor, pero no fue menor, a mi juyzio, representarse à aquella alma santissima, vna por vna, las culpas de los hombres Christianos redimidos con la sangre de su Dios, la ingratitud à tan celestial beneficio, en el qual la sangre del justo Abel, pediria vengança de tan estraño desalmamiento. A la gloria del alma del Señor tocaua, ver distinctamente en la essencia diuina todos los hurtos, amancebamientos, blasfemias, sacrilegios, &c. Los hombres todos auian de hazer, y entre ellos, los que fuessen Christianos, cuyas ofensas serian sin comparacion mayores, por tener conocimiento, y fe de tan gran merced, y con el, vna obligacion muy extraordinaria a responder con la vida à tanta

19 gracia. Y assi quando pensares en la sangre, que el Señor derramò, en el huerto, donde, ni auia açotes, ni espinas, ni clauos, buelue los ojos à ti mismo, y cree, que tus sacrilegios, odios homicidios, desseguamientos hurtos, &c. y essos preuenidos con el pensamiento del Señor, hizieron tan rigurosso tratamiento en su persona, primero que Dios su padre le pusiesse en manos de sus enemigos. Y no solo murio por tus culpas, pero, considerar, que las auia de hazer vn hombre comprado con tan diuino tesoro; le hizo brotar la sangre en el huerto, en tanta abundancia, que corriesse a la tierra. No

Heb. 6. era razon dime te ruego que causasse esse sentimiento, ver que tierra regada con tal sangre, daria malezas y cardos, que obligassen aquel le echasse la maledicion, y la pegasse fuego con el qual abueltas de las mesmas espinas se acabasse tambien la tierra quedando reprobada y maldita por la boca de su redemptor. Mira que algunas vezes acontecerà, que confessando vno y comulgando frequentemente, por su ruyn vida, regado a menudo, no dè fruto, ò sea, cardos, y abrojos, pero sino oy, mañana, caerà en la quenta de su yerro y el confessor conuençerà su dureza y su malicia, y lo mismo, que por su culpa, le era veneno, le serà medicina, però si tu no comulgas, mas que vna vez, en el tiempo que te lo manda la Yglesia, es fuerça, que seas como la heredad en quien en todo el año no hà llouido mas que vna vez; y aun essa vna sola gota, que no te sirua, sino de hazerte mayor daño, por ser quien eres; este tu desatino hizo sudar sangre al Señor, y si tu no fueras vn de- 20
monio, esso te mouiera a tomar otra resolucion en tus cosas, y à hazer vida mas diferente de la que hazes. O tierra regada con la sangre de Iesu Christo, como de oy mas eres esteril? Adoro te tierra sancta, ennoblecida y hõrrada con la sangre de mi Dios, ò sangre diuina, que estas desde la tierra ablandando el cielo, ablanda este mi pecho, que es de azero, que no es bien que aya cosa que no se deshaga en presencia de tan grande fuego; no merezca Señor mi obsti-
nacion que mandeys a las nubes, que no *Isa. 5.*
lluuen sobre viña tan pestilencial agua, sino piedra, rayos, y lanças que acaben esso poco bueno que en ella ha quedado. Justa es Señor mi condenacion, yo lo confiesso, si las corrientes de vuestra sangre no ponen fin à mis desordenes, y me truecan de peccador en sancto. Mas se deuia considerar el animo y alientos que dà la oracion de la qual el Señor se leuantò tal, que con vna palabra dio en tierra con vn exercito de soldados. Y es de importancia grande para no desmayar en los exercicios Christianos, y vencer las tentaciones, y las dificultades, que el viuir Christianamente trae con sigo, vsar frequentemente de este remedio, que siem-
pre hà sido muy comũ y ordinario en los san- 21
ctos, y el no saber que cosa sea, es la total perdicion de los hombres mundanos. Llegò Iudas, y con vn beso de falsa paz, hizo entrega de la persona de su Maestro, ya puesta la maldad en los huessos; pues tan amorosas palabras como eran dezirle amigo a q̃ has venido, salidas de la boca de su Dios no fueron bastantes, por su malicia, a ablãdar tan gran dureza para que el falso apostol conociesse la grauedad de la culpa oye en fin Iudas con beso entrega, al que poco antes vendiste y porque esta consideracion no le haga desesperare llama amigo siendo hombre Sacrilego como si le dixera si quisieres tratar del remedio de tu yerro puedes fiar de mi lo q̃ de vn grande y verdadero amigo se deue esperar, O quantas vezes Señor hè sido yo Iudas confessando, comulgando, diziendo missa, y en otros exercicios, donde todo quanto parecia a la vista, era paz, y mas paz, y todo paz, y con tan-
tas demostraciones de paz, lo que passaua 21
en mi alma, era sangrienta guerra haziendo venta de vuestra persona, y de vuestra sangre vsando mal della. y porque no venga en estado de desesperació quien assi ha viuido, me llamays amigo, poniendo en mis manos la paz, y ofreciendome la, sin que

tan

tan mala vida cierre la puerta a tanta gracia. Preso fuè lleuado el Señor en casa de Cayphas escupido, abofeteado con mofa de soldados que entretenian el sueño a costa de la reputacion de mi Dios, con vn golpe, y otro, ya con vna inuencion ya con otra y diziendo, adeuina quien te dio, burlando de aquel que tantas vezes auian confessado por Propheta grãde. Y yo Señor, cõ ser Christiano infinitas vezes, creyendo que soys Dios (que es otra cosa que ser Propheta) con la conuersacion, y con el trato, me è auido con vos, y con vuestra grandeza como me vuiera con vn tonto, y con vno que fuera tan vil que su vileza me diera animo para tratarle dessa manerà, y con ser vuestro exemplo tan a proposito de enseñarme tollerancia en las injurias, y animo en los agrauios, y contento en los malos tratamientos y en las deshonrras, en qualquiera cosa de quantas en esta parte me an sucedido, è sido vn Leon; y sino me è vengado, no a sido por vuestro respecto sino, ò por otros que al fin eran mundo, ò por no poder mas.

Del segundo Mysterio doloroso.

§. I.

1 EL segundo mysterio doloroso es quando el viernes de mañana fue Christo en casa de Pylato cruelmente açotado. La noche del juebes se passo como auemos visto, en amanceiendo se juntaron los Principes de los Sacerdotes en la Audiencia de Pylato, y no entraron dentro por no quedar suzios, y yrregulares, y en estado que no pudiessen celebrar la Pascua. Con gran consideracion hizo S. Iuan mencion de este gran escrupulo de esta gente. Mira las cosas en que pudieran reparar, y ninguna tienen por inconueniente sino esta que es de risa, poco rato antes fuè Iudas a ellos y haze vna publica confession de su yerro y le responden que nos toca esso a nosotros podia ser el desatino mayor sabiendo que Dios encargo a cada vno de los hombres ser hermano y mas a los Prelados que pos auer de dar quenta de sus subditos trayan en la ro-

Ioan. 18.

2 pa escritos los nombres de los doze tribus, y mas que si la venta de la sangre del justo era tan gran crimen ellos que la hauian cõprado deuian ver la calidad de su mal alas Acusan al innocente Christo, que pocos dias antes auian aclamado por Rey, tratan de su muerte y que se le de muerte infame con q̃ perdiendo la vida, pierda la honrra, y la fama, y se acabe su memoria, buscan falsos testigos traydos con ruegos, y con dadiuas a hazer vn peccado grandissimo; procuran que el pueblo todo que tantos beneficios auia recíuido de la mano del Señor conjure contra su persona, y porque llegue a todo lo que se puede dezir la afrenta, le ponen en cabeça que pida la vida de Barrabas ladron homicida, y hombre sedicioso, y que essa se anteponga la diuina del Saluador del mundo. Hombres que a dineros hauian comprado la sangre de Iesu Christo, 3
de cuya vida perdida tantas cosas auia predicado el Señor, de su hypocresia, de su ambicion, de su obstinacion, de su auaricia, hijos del demonio, y atentissimos a cumplir con su voluntad en todo, y siendo tales pueden celebrar la Pascua, sin que se les ofrezca cosa de que tener escrupulo, y es lo terrible, en dia de fiesta poner los pies en la audiencia, y llegar al tribunal, donde se trata la justicia, siendo ellos los authores de tan grãde sin razon, como la que tratauan, contra la persona de vn hombre innocente. Considera hermano quantas vezes as en la vida imitado a esta sacrilega canalla, arrojandote en todo genero de vicios sin reparar en nada, teniendo por grande inconueniente vna cosa en que yua poco, como abra sido dexar de rezar la corona, no oyr missa vn dia, que no es fiesta, quebrantar vn ayuno de deuocion comer carne ò hueuos en el dia en que cayo la Anunciacion, se haze la deuocion del carmen, que es lo q̃ el Euangelio dixo de los phariseos, que colauan el vino por no beuer a bueltas del vn mosquito, y luego acabando de hazer esso, se engullian vn camelo. Todo es bueno, pero da principio a lo que es de importancia, y en que consiste la reformacion del hombre Christiano, y luego trata de esso otro, que tambien es razon que lo hagas, y a los mandamientos siguan los consejos como a la verdad la sombra. Otra consideracion ay en este passo muy semejante a esta, y es, que Pylato condenando el Señor a açotes, pone, al que confiessa por innocente, en manos de sus enemigos, sabiendo que quien hazia aquella causa era la inuidia, la passion, el odio que aquella perdida gente tenia contra la persona de Iesu Christo, y quien sabe esso, y lo confiessa, da vna sentencia desatinada, y injusta. Ya todo le pareçe que prouee el tonto, con tomar vn poco de agua, y lauarse, y con esso el en causa propia da la sentencia, y se absuelue de la culpa que contra el resultaua, de tan sacrilego, y desatinado hecho, y dize. Yo soy innocente en la sangre que se derrama de este hombre justo, y confiessa, que por excellencia se le deue nombre de justo, porque de su mano lo son los que llegan a este estado y con todo esso le manda cruelmente açotar. Hombre de ..tar, y perdido, quien jamas pudo ale-

Mat. 23.

4

gar innocencia, sentenciãdo contra justicia y razon, y sin probanza, al que es acusado por passion, constandole al juez de todo esso? Y si eres digno de vn acelarado castigo, por el sacrilegio, que hazes, es buena satisfacion en delicto tã graue, lauarte las manos con vn poco de agua? Quando la vida toda gastaras en hazer recompensa de tan gran agrauio, fuera cosa de risa Quanto hizieras si no aceptara la diuina gracia esso que de si no era tan poco. Mira tu lo que será lauarte con agua? O Dios mio, y quantas vezes a passado por mi lo que yo tan justamente condeno en Pilato. Quantas vezes, despues de tantos testimonios, juyzios, murmuraciones sacrilegios, deshonestidades amançebamientos, perjurios, blasfemias, &c. me a parecido que con oyr vna Missa, con rezar vn Rosario, con dar vn marauedi a vn pobre, se remediauã todos essos daños. No trato de las confessiones y comuniones hechas de cumplimiento, que eran nueuas ofensas vuestras, sino de niñerias con las quales tan vanamente, y con tan euidente daño de mi alma pensaua asegurar mi conciencia aduierte con esto el sacrilegio del Iuez que en seys horas poco mas se comiença y prosigue y sentencia la causa de mayor consideracion que tenia el mundo que quando el acusado no fuera Dios los milagros que hazia la doctrina y la vida inculpable bastaran para q̃ su causa se despachara con mas consideracion y mas espacio y no aprobando Pilato los testigos q̃ se presentarõ, ò por nos ser contestes, ò por ser en cosas de poco momento, y q̃ no probauan cosa sin dar defensiones ni examinar la causa ni consultarla cierra el processo y condena al inocente, que esso es lo que Dios puede esperar de los hombres, siendo su magestadad en las causas destos aun quando son muy notorias tan considerado y tan detenido, como se vio en los que edificauan la torre de Babilonia en la causa del mundo en el diluuio y en la de Sodoma dãdo plaços muchos y largos, aun quando los hombres ni los piden ni los mereçen y lo que mas es, quãdo con nueuas ofensas le irritan. Considera mas hermano, en Pilato, en los Iudios, en los verdugos, por cuyas manos el Señor fuè descoyuntado a açotes, y en todos, quãtos conjuraron en la passion de Christo, cõtra su persona, la justicia y seueridad de Dios, puesta en pratica en esta desdichada gente, y que esso toma el Señor por medio de tu justificacion y de tu remedio. Hablã- Rom. 9.
do San Pablo de los Iudios, à quien Dios arrancò y cortò, y de los Gentiles que les sucedieron, dixo. Quiero que entiendas en los vnos, la justicia diuina, y en los otros su misericordia. Y lo mismo as de considerar en lo que vamos tratando, y dezir. Señor que mas cosas auia yo hecho, ni auia de hazer en razon de seruir os, que los que os acusaron, sentenciaron, açotaron, &c. En vuestra passion, pudiera yo ser vno de aquellos, sin que se me hiziera agrauio. Y 7
fuè tan liberal la diuina bondad con migo, que con la misma sangre que tiznaua aquella misera gente (por su culpa) yo quedo mas blanco que la nieue, lauando me en ella. Açotauan al Señor los verdugos, y quedaron con la sangre que saltaua mas teñidas las almas que los vestidos, y la mia q̃ estaua hecha vna grana, bañada con sangre de tantas culpas, quedo limpia como el cielo. En Isa. 1. & 9.
aquellos, las manchas se echaran en el fuego eterno, que con menos no salieron, ni con el saldran, y yo limpio con la misma sangre, acompañare al cordero, si ya no Apoc. 14.
fuere tan tonto, y tan de atar, que con el mal vso de los sacramentos, y de este precioso liquor quede para siempre perdido, y sea compañero en la pena de aquellos aquiẽ he imitado en la culpa.

Del terçero mysterio doloroso. §. segundo.

EL terçero mysterio doloroso tiene en si la consideracion de la corona de espinas, de la qual dizen los Euangelistas, esta palabras. Que despues de auer açotado al Señor los soldados del presidente Pilato, reciuiendo a Iesus en la audiencia, conuocaron alli toda la gente de guerra, y desnudandole de sus ropas, cubrieronle con vna vestidura colorada, y texiendo vna corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeça, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlauan del, y dezian, Dios te salue Rey de los Iudios. Y escupiendo en el, tomauan la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y dauanle de bofetadas. Desta manera salio Iesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato, *Ecce Homo*, y alli a instancia de aquel pueblo, que quiso mas la vida de Barrabas que la de Christo, le entregò a su voluntad. Lo primero que en este hecho as de considerar, es, las Pilato hizo, en razon de saluar la vida, al innocente Christo. Con esta intencion le açotò, le coronò de espinas, le saco bañado en sangre a la presencia del pueblo, creyeno que remediaria su fiereza, les reduxo a la memoria la causa de Barrabas, ruyna del bien publico, y no la de otros qua estarian en la carcel, cuya aficion los podria

uria mouer a dessearles la vida siendo vno amigo, otro deudo, otro noble, otro bien quisto, y presso por caso desgraciado que haria compassion y no tratan del remedio de alguno destos a quien tenian obligacion, si no que las propone vn hombre infame y perdido y ellos tan quedos en su obstinacion y en su porfia, que ninguna de todas estas cosa bastaron a traelos al conocimiento de su yerro, ni a moderar su passion. Que tanto como esto puede en los pechos de que se apodera, que casi haze irremediable el alma donde entra, sin que aya razon que mueua aquien tā fuera della viue, que ni ruegos, ni amenaças, ni razones hazen mas effecto en el alma del q̃ esta tomado del vino del odio, ò de la colera, que si el coraçon fuera hecho de vna peña. Y el demonio puso en la boca de Pilato a Barrabas, porque desta manera, el peccado fuesse mayor, y la besa que se hazia a el Redemptor del mundo mas grande, que es lo q̃ nuestro enemigo procura en todo quan
25 to mal nos aconseja. Quiso tu Dios ser tenido en opinion, de que era el hombre aquiē menos respecto se deuia de quantos auia en el mundo, que por esso dixo vn Propheta,
Esa. 53. que seria el postrero de los hombres. Y como a tal, se le antepuso Barrabas. Y este fuè el summo amor suyo, que atendiendo a tu grandeza, quiso passar por tanta afrenta. Y por preciarte a ti mas q̃ al resto de las criaturas, quiso ser tenido en menos que todas ellas. Pero mira, que si bien la nobleza y la canalla de Iudea apellidaron en fauor de Barrabas cōtra el Saluador del mundo, esso fuè porque el demonio, tuuo artificio con que hzio entender a Cayphas, que de la muerte de Christo pendia la conseruacio de aquel reyno y de dexarle con la vida el acabarse. Y aunque el desatino (como el lo entendio) era tan grande, como pensar, que la muerte de vn hombre que hazia tantos milagros, y era innocente, fuesse medio para conseruar ciudades y prouincias, en fin lo persuadio a los que se hallaron en el consejo, donde se tratò la causa de Christo, y esso mismo se enseñò a la de mas gente, a quien tan facilmente hazen las cabeças entender lo que se le antoja aun que sea la cosa mas sin proposito del mundo. Y con esto vinieron a creer que si no moria el Señor, perderian las haziendas, las casas, los hijos, las mugeres, la honrra, la libertad, el templo, los sacrificios, los sacerdotes, y à buelta de todo esso, las vidas, y las almas. Y enterados en essa locura, trataron de la murte del innocente; Y el demonio entendio, que todo esso era menester, paraque se acordassen en este sacrilegio, y que menos no bastaria. Que si no lo pensara assi, no les representara tantas cosas, que en alguna manera aligerauan su culpa, sino que con liuianos motiuos los aguijara, y asi creciera la maldad y el agrauio, y menosprecio de la diuina magestad como despues suçedio pidiendo la libertad de Barrabas. Mira tu segun esto, lo que Satanas a podido con tigo. Quando a auido menester, para hazerte atrebido contra tu Dios, y para q̃ conjurases contra tu sangre, persuadirte, que si no lo hazias, perderias la libertad, la honrra, la vi-
da, &c. Con vn puño de cebada en la Ezec. 13.
mano, te à lleuado donde à querido, co-
mo si no tuuieras mas entendimiento que 26
vna bestia, con vn gustillo fingido, que no pudiera mouer a quien tuuiera sombra de juizio, con vn bocado de pan, esso es, con interesse de vn marauedi, sin que fuesse menester ofreçerte tesoros, con vna honrra, que no tenia mas que el nombre, sin representarte reynos, ni estados, ni thiaras, ni mitras, &c. Con esto, erre que los Iudios, no en los otros peccados, sino en el caso de la muerte de Christo, que es el mas graue de todos ellos en este tan horrendo sacrilegio al qual ninguno llego jamas, an de hazer tu condenacion de todo punto inexcusable. Lo qual serà sin duda, sino tomas otra resulocion en tus cosas. La qual sea, que de oy mas, no solo à de valer Christo en tus pensamientos sobre el resto de todas las criaturas, teniendo en mas que a todas, a quien tan en poco tubiste, sino que ninguna dellas se precie sino por estiercol, que es y vayan fuera de tus pensamientos, y desseos quantas desordenadamente amaste. Mas en esta sacrilega inuencion de la corona de spinas, en laqual vna misma cosa le deshonrra y mortalmente le atormenta, as de considerar, que el Infierno no la inuentò, y la puso en execucion por manos de gente mas perdida que la que el tiene en si. Y Señor mio, con vuestra licencia, dire, lo que creo, y es, que ni los demonio, ni los hombres la inuentaran, si la traça no saliera de vuestro sancto pecho. Que aunque es verdad, que de las inuenciones que en vuestra sancta passion vuo, no podiades ser vos autor, ni autorizar tan conocidos sacrilegios, pero como essa mismas cosas, eran iustrumento con que se pagaua lo que merecian nuestras culpas, en essas mismas obras, en que se declaraua el summo aborrecimiento de los hombres se descubria
vuestro infinito amor. Y en inuenciones 27

tan

tan abominables, summa bondad, y en crueldades de demonios, misericordia diuina y digna de quien vos soys, y de vuestra omnipotencia, que puede y sabe, de casos tan errados, sacar tan gran bien, y ajustar cosas tan contrarias. Y as de entender que esta corona se hinco en su sancta cabeça cō tanta inhumanidad, que no fue inuencion sola con que burlar de su reyno, aunque tan bien se pretendio esso, sino que atrauesaua muchas partes aquella sancta cabeça, y hazia que corriesse la poca sangre que le auia quedado. Con espinas amenaçastes Señor a nuestros padres, y con ellas vinieron en el conocimiento de su yerro, y esso, si no soy demonio, an de acabar con migo las que veo en vuestra celestial cabeça. Estas me volueran la verada del cielo, que tan tontamente dexè como hizieron otras de menos consideracion que pusistes en el camino por donde aquella mala muger (de quien habla vn Propheta) queria ir al cumplimiento de sus desseos, con ellas mudo parecer, y con las que tiene mi Saluador en la cabeça sere muy diferente de lo que hè sido hasta aqui. En la muerte quiso mi Señor ser coronado y no antes, porque los suyos en esse tiempo an de querer la corona. Con espinas, con caña, y con vil purpura en Christo, no dize bien en mi que soy Christiano, beuer los ayres por honrra. No vio Moysen lo que a mi me dize la fe, y tuuo por mayores riquezas el improperio de Christo, que toda la authoridad de Egypto, y no sera esso en mi mas cierto, viendo a mi Christo vilmente afrentado? Haga en mi su magestad de suerte, que su caña me de firmeza, su purpura me vista, su sangre me laue, y su corona me honrre, &c. Puso Pilato a Iesus en manos de hombres perdidos, para que hiziessen su voluntad en todo, sin razon y desatino jamas visto, en juez que fuesse menos perdido que este. Que quando el Redemptor del mundo fuera culpado, en lo que le imponian tan injustamente, y quando no fueran tan conocidos enemigos suyos, los que tratauan su causa, en todas naciones de hombres, por barbaros que sean, se sabe que segun la calidad de la culpa, es la pena, a que se condena el delinquente. Y como son desiguales los delictos, lo son las sentencias que se dan. Y porque entiendas que en la causa de tu Dios, ninguna cosa valia sino sin razones, agrauios, y sacrilegios, dexa el mal juez que hagan a su voluntad lo que quisieren hombres perdidos contra la persona de Iesu Christo, no culpado, si no confessado por innocente, y auiendo sabido de cierta sciencia con argumentos euidentes

Gen. 3.

Osea. 2.

Heb. 11.

el odio con que se procedia. Esto pudo hazer, y hizo el Infierno, y legiones de demonios que andauan sueltos, mouiendo los coraçones y la lengua contra mi Dios, y su bondad quiso ponerse en manos sacrilegas de gente tan desconcertada, de donde tan graues tormentos le auian de venir, para obligarme a mi, si no soy bestia, a ponerme en las diuinas suyas, donde no me pueda tocar el demonio, &c. Vengan Señor andrajos, vengan cañas, vengan espinas, y venga todo quāto el mundo teme y aborrece, que mas valen, que la purpura de los Principes, las deshonrras venidas por vuestra mano mas firmeza que el cielo tiene la caña, y la corona de espinas es mejor, que los sceptros, y coronas del mundo, de cuyas manos no quiero nada de todo quanto los mundanos estiman, que siendo las diuinas vuestras consagradas à hazerme merced, todo quanto dellas viniere, serà lo que es à proposito de saluarme, &c.

Del quarto mysterio doloroso. §. tercero.

EL quarto Mysterio doloroso, quentan los Euangelistas de està manera. Despues de auer entregado el mal juez Pilato al innocente Iesus, y puesto en manos de la voluntad furiosa de los Iudios, tomaron a Iesus, y sacaron le fuera, y lleuando el sobre si la Cruz salio al lugar que se dezia Caluario. Seguiale en este camino mucha compañia del pueblo y de mugeres que yuan lamentando, y llorando en pos del. Y voluiendose à ellas dixoles. Hijas de Hierusalem no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras llorad, y sobre vuestros hijos; porque si esto hazen en el madero verde, en el seco que se hara, Mira aqui Christiano ante todas cosas, en la crueldad, y nouedad, otro mysterio semejante al passado. Nueua inuencion fuè corona de espinas que afrentasse, y sacasse sangre, y tambien lo es, cargar la Cruz sobre los ombros de vn hombre condenado. La muerte de cruz, era de suyo tan cruel, y tan infame, que se tenia por castigo bastante, en qualquiera delicto por graue que fuesse, sin que se añadiesse otro tan terrible, como era cargar la Cruz sobre las espaldas del sentenciado. De que os espantays Abacuc propheta sancto, de que calla Dios al tiempo que el malo pisa aquien no lo es? si estuuierades presente al caso de que se habla, que dixerades, viendo à Dios mismo y à su sangre acoçeados, y hollados entre los pies de la mas vil canalla que tenia el mundo? Si esto vieran los prophetas, que de cosas, que los trayan assombrados, les

Cap. 1.

pare-

parecieran de risa, como de hecho lo eran
2.*Reg*.15. comparadas con esta. Sale Dauid de Hierusalem huyendo la indignacion de su mal y por mejor representar lo que interiormente le dolia, y el sentimiento a que le le obligaua el caso, sale à pie y descalço, y
3 llorando, cubierta la cabeça en forma de luto, lloraua con el su gente, y el pueblo, viendo que vn Rey tan poderoso, tan sufrido, y tan sancto huya de vn hijo, que despues de tantas merçedes receuidas, auia rebelado contra su padre. Mira por aqui, las razones que te obligan a sentir la salida de nuestro Rey Christo. Dauid con gente sabe que le ayudarà à cobrar su Reyno, saliendo à la defensa del innocente Principe tantos vassallos nobles y esforçados. El Señor si bien va acompañado de muchos, todos van con desseo de ver acabado su Reyno, sin que entre innumerable pueblo se hallasse vno que mouido de compassion le ayudasse à lleuar la carga, viendo le molido, y teñido en sangre; vasallos son, pero vasallos que an rebelado contra su Rey,
Ioan.5. confessado poco antes por tal y contra su Dios. Espantosa cosa es el justo sentimiento, que hazemos, y el que los sanctos hi-
4 zieron, de aquel Perlatico que estaua al pie de la balsa, que en tantos años ningun se hallasse, que le fauoreciesse en la necessidad, en que se hallaua, y tan poco sabemos que
30 le agrauiassen. Y quando se le hiziera agrauio, era hazerle à hombre de quien ni auian receuido merçed, ni la podian esperar. Y con todo esso, el caso fuè feo, y digno de condenarse por tal, que escriuiesse para que que quedasse en memoria de tan gran crueldad, que en Ciudad que se llamaua sancta, no vuiesse vn hombre, que en tantos años, se compadeciesse de aquel miserable. Pero que tiene esso que ver con lo que se va diziendo? El Señor, que es Dios del cielo, y de la tierra, de quien tantos beneficios auian receuido los Iudios, y los podian esperar aun mayores, va caminando con vna pesadissima cruz sobre las espaldas, y go-
5 teando sangre, el rostro de Nazareno lleno de ronchas, y con todo esso no se ablanda la dureza de aquella desuenturada canalla. Caso es este, que en el Señor causaria vn sentimiento estraño; mayor poruentura de verse puesto en obligacion de hazer riguroso castigo, en tan gran fiereza, que no por la pena que lleuaua, aunque esta era muy grande. Y si alquilan al Cyreneo, y le fuerçan a que lleue la carga toda o parte, no les pasa en esso por el pensamiento aliuiar el trabajo, sino ayudar a que con tan rezio peso, no se cayga muerto, y se le estorue la infame, y penosa muerte de la Cruz.

Tenian miedo, que si continuauan el tormento, que cuerpo tan delicado, y que tanta sangre auia perdido, espiraria. Y assi, por no perdonarle en los mas, le perdonan en los menos. Y el aborrecimiento, que al Señor tienen, les haze pensar que no dicha de 6
verle acabar como dessean. Y tanbien por que su passion y odio les hazia creer, que eran siglos los que passauan, hasta verle espirar en vna Cruz. Esto es lo que por de fuera parecia, pero alli se yua cumpliendo *Isa*.53.
lo que vn propheta dixo, y lo que tu deues atentamente considerar, que Dios cargo sobre su hijo las maldades de todos nosotros, y que la carga pesada, que hazia arrodillar al Señor, eran mis peccados, que este nombre de carga, les auia dado el propheta Rey quando dezia, que era tan pesada, *Psal*. 37.
que le traya llagado el coraçon, y acancerado, y hediendo. Y si te embraueces pensando en la crueldad de los Iudios, en este pas- 7
so, cree que si añades culpas a culpas, que tu vida haze crecer el peso de la Cruz, y que le aligeras dexando de pecar, y sino tuuieres animo para tomar la tuya, (que no todos le tienen) a lo menos quando Dios te la cargare, lleuala animosamente, que breue es el camino, y el descanso sera sin termino. Si viniere la enfermedad, la pobreza, la 31
deshonrra, la injuria, el agrauio, que de tu hermano recibes, entiende que es Cruz, que tu hazedor te da, y que quiere que siendo imitador de su hijo, en la pena, lo seas en la gloria. Y con este pensamiento, seran muy lleuaderos los trabajos que te sucedieren, quando no aciertes a alegrarte con ellos. Considera tanbien que si el Señor buelto a las mugeres, que lamentauan la crueldad, que contra su persona se hazia, las dixo, que no quisiessen llorar, no fuè porque no le pareciesse bien la compassion, en caso que en 8
fieras no fuera mucho causar ternura, sino dize nuestro Christo estas palabras, en que entiendas la razon que ay de llorar, quando Dios te tratare y castigare como madero seco, que es castigo de furor que se comienza en esta vida, y se a de perpetuar en la otra. Esso as de lamentar, y con conten- *Deut*.32.
to sufrir, que el fuego arda en el madero verde, esso es, en ti siendo justo, y rama deste sancto arbol. En tal caso, mil motiuos y de alegria, asegurando te de que es tratamiento de hijo el que Dios en ti haze.

Del quinto mysterio doloroso.
§. Quarto.

EL quinto mysterio doloroso tiene la postrera crueldad, que los Iudios vsaron con el Señor la qual hazen los Euangelistas

con

con estas breues palabras, que llegado al
Caluario, era hora de sexta, que es medio
dia, y crucificaronle. Considera lo primero,
quan desalentados quedaron los Euange-
listas, pues tomando la pluma para escri-
bir este caso, se contentan con dezir, que
llegaron al Caluario, y que le crucificaron.
Y escriuiendo esta palabra quedaron mudos.
La primera cosa que harian en llegando, era
desnudar al Señor, con furia, no de solda-
dos aun que ya encarniçado en la sangre del
Señor fuera harta, sino de demonios, y en
cuerpo que abria seys horas, que le auian
descoyuntado a açotes, sin dexar en el cosa
que no fuesse llaga, a que estarian apegados
los vestidos, quitandolos sin sombra de pie-
dad, hizieron nueuas todas las llagas por
donde correria quanta sangre en el cuerpo
32 del Señor auia quedado, que fueron otros
nueuos açotes, y assi tuuieron al Señor mu-
cho rato, à vista de innumerable gente, que
alli se hallo, que burlaria del que siendo la
honestidad del cielo, se allaua tan corrido,
viendo se desnudar en la presencia de tan-
tos testigos y tan apassionados. Lo que
Gen. 9. se collige bien del caso de Noè, aquien de-
scubrio su hijo liuianamente, y con no ha-
llarse presentes mas que siete personas, pa-
go Chan, y su descendencia, la pena que
merecia su atrebimiento, y sintio el sancto
Patriarca tan tiernamente lo que se hizo,
con lo auer echado de ver, ni sabido sino
por relacion, que con maldiciones hizo de-
mostracion del dolor que tenia, por lo que
auia passado. En el Redemptor del mundo,
vbo conocimiento del atrebimiento que
con el se vsaua, en medio de tanta gente,
y tan desaficionada, que haria mofa del
viendole assi; Con el corrimiento se junta-
ua el dolor de quien estaua en vn monte
desnudo, y llagado, y sugeto à los vientos
del Marzo, y en tiempo de Inuierno, dando
dentelladas como con frio de quartanas,
trabajadissimo; Arrimado estaria à la Cruz,
teniendo la sancta Virgen los ojos llenos
de lagrymas, clauados en vn tan triste spe-
ctaculo, con el sentimiento que en alma
tan sancta causaria, ver los sacrilegios con
que los hombres burlauan de su hijo, y de
su Dios; y el con vn profundissimo pensa-
miento puestos los diuinos suyos en la tier-
ra, por no mirar las lagrimas de su madre
que tanto le afligian; Traeria a la memo-
ria las mercedes, que a aquel pueblo auia
hecho, la ingratitud y malos tratamientos
con que respondian à tantas obligacio-
nes, y el rigor con que lo vno y lo otro
se castigaria, con desastres temporales, y
eternos, y otras cosas muchas, de que no
se puede dezir assi breuemente, que todas
serian motiuo de nueua pena que ayudasse
à crecer la presente, y la que luego comen-
ço, clauandole en la Cruz. Donde colgado 33
vn cuerpo tan grande de tres clauos, con
el peso desgarraria aquellos sanctos pies, y
manos, que tantos años se auian emplea-
en hazer merçed à los hombres; Alli hablo
el Señor, siete palabras, que son vna breue
summa de la perfection Christiana, y quiso *August.*
dezir nos en ellas, lo que jamas deuia caer-
se nos de la memoria, y leer nos en la po-
strera licion, la recapitulacion de su doctri-
na. La primera palabra fue a vozes, que
nadie pretendiesse ignorancia, y con lagri-
mas, pedir à su padre el perdon de los ene-
migos, y enemigos quales eran los que le
tenian en la Cruz; Assegurando nos que por
este camino se negociaua con Dios la re-
mission de las culpas. Con este exemplo, è
de tener animo para vengarme? Con la fe
desta verdad, à de cauer en mi pensamien-
to, hazer mal aquien me le haze? En nin- *Col. 3.*
guna manera, Señor, sino que de oy mas
desnudo de yra y indignacion, me vestire
de misericordia, y de sufrimiento, perdo-
nando la quexa que mi hermano tuuiere, y
honrrando me de vestir los habitos, y librea
que vos vestistes quando los hombres os te-
nian desnudo en la Cruz. La segunda pala-
bra fue ofrecer su Reyno à vno de los la-
drones que estauan en Cruz. Con que quiso
alentar la cobardia y pusilanimidad; de los
grandes peccadores, assigurandoles el per-
don, si hizieren penitencia, aunque
sea en el vltimo articulo de la vida; Si
bien en el otro ladron que se condenò,
quiso que se entendiesse el peligro que
es, dexarla para aquella hora. La ter-
çera palabra fue encomendar su Madre
à S. Iuan; En que entiendas, que quien rue-
ga por sus enemigos, y ofrece reynos à la-
drones, viue con mas particular prouiden-
cia en las cosas que tocaren a sus amigos,
aunque juzgue el mundo, que los tiene ol-
uidados. En la quarta palabra, que fue vna
representacion de quexas à su celestial Pa-
dre que le auia desamparado, as de pensar,
que aunque algunas vezes te parezca, que
Dios te falta, no es assi, sino que guarda el
socorro para mejor ocasion. Y la stima del *B. 7.*
Señor era, quexarse de que almas porquien
tanto hauia hecho, le dexarian peccando.
En la quinta palabra, dixo Iesus; Sed tengo;
En que mostro, por vna parte la sed que te- 34
nia de la saluacion de los hombres, y lo mal
que responderian à esso las que ni aun vn
poco de agua le dauan, no auiendo que pe-
dir cosa que menos fuesse, ni que con menos
escusa se pudiesse negar. Mira si es mucho,
remediar la sed aquien à derramado su san-
gre,

gre, y se à hecho fuentes, por proueer en la tuya, y no lo hazes, pues sediento de tu salud, no halla en ti vna buena obra. La sexta palabra fue; Acabado es, en que as de entender, la perseuerancia en el bien hasta la muerte, que es don sin el qual ninguno se salua. Mas estas palabras te an de animar à bien obrar, sabiendo que todas las cosas tienen fin, que à no lo tener, dura cosa fuera la disciplina, el ayuno, &c. *Consumatum est*, ay en los deleytes de los malos, y en los trabajos de los virtuosos, y lo que sucederà à los vnos y à los otros no tiene fin. La vltima palabra fue, con vn grito grande dezir al padre. *In manus tuas, &c.* En que quiso mostrar la gran fuerza con que al tiempo del morir, se à de negociar con Dios. Que aunque siempre este negocio pide gran cuydado, por muchas razones conuiene que sea al concluirle mayor, y que oluidado de otras cosas, de sola esta trates, y acabes la vida con estas tan regaladas palabras, con las quales espiraron muchos santos. Crucificaron à mi Dios, y yo desde luego quiero viuir crucificado al mundo, y me serà tormento quanto el ama. Colgosse della Cruz
Gal. 2. la obligacion que teniamos hecha al demonio, por la qual nos auiamos obligado à seruirle, y ser siempre suyos; Y el desatino de los mas de los hombres, es tornar à firmar escriptura, que Dios tan à su costa hizo pedaços en el madero, y nos dexò libres, y priuò al demonio del derecho que contra nosotros le auia dado nuestra ruyn vida. Y culpa tuya serà, restituirle en la possession, de lo que la Diuina bondad y justicia, tan à su costa le quitò. Y crucificado quedò el demonio, porque no pudiesse llegar à ti, ni tocarte, si tu no quisieres. Clauado mi Dios en la Cruz, le suplico q̃ con su diuino amor enclaue mis manos, y pies, y todo quanto en mi ay, con que no me pueda apartar con el amor de ninguna criatura del diuino suyo. Dauid viendo en el Señor obras de tan gran justicia, le suplicaua, que le enclauasse las carnes con temor; però yo que miro la exuberancia de la bondad suya, con amor quiero ser crucificado.

Del primero mysterio glorioso Cap. XX.

ENTRE los mysterios gloriosos de la
35 Virgen, el primero es la Resurrection de Christo nuestro Señnor à vida immortal, y gloriosa, comunicando à su santo cuerpo los quatro dotes de los que resucitan à mejor estado, de los quales el Señor carecio, hasta à quel punto, por hazer la redencion del genero humano. En este mysterio conuiene considerar lo primero, el cuydado que Dios tiene de acudir al remedio de las necessidades, que succeden à los hombres, en razon de hazer su sancta voluntad, oluidado de aquellos, que se ponen en ellas, por cumplir con sus imaginaciones, y con sus gustos. Manda el Señor, que entre su pueblo Exo. 14.
por el mar vermejo, y al punto haze de las aguas muro, cosa jamas vista, aunque por otros medios se pudiera librar, toma Dios este tan milagroso, en el qual entiendas quã cierta ternas la assistencia suya en las ocasiones en que te pusiere; Y en el mismo hecho declara, que le desobligas quando tus desatinos te ponen en los peligros, como sucedio luego à Pharaon, y à los principales de su Reyno. Que entrando por el mar que estaua seco, al punto las aguas voluieron à su lugar, y no dexaron ni vno que no quedasse ahogado. Quando Daniel fue echado entre Leones hambrientos, las vocas cerrò Dios, y moderò su fiereza, de tal arte, que no osauan llegar al santo, dexandose morir de hambre primero que tocar, à quien el zelo de la honrra diuina tenia en aquel estado. Y porque en el no muriesse, vn Angel trae desde Iudea hasta Babylonia à Abacuc, 30
con la comida, que lleuaua à sus segadores, y llega caliente à la leonera. No era mas facil, que esso se proueyera alli, &c. si. Però quiere Dios, que el Propheta, y todos quantos en lo por venir tuuiessen noticia del caso, se allanassen en la verdad, que vamos diziendo; Manda el Rey, que echen alli à los falsos acusadores de Daniel, y en vn punto en su presencia los hizieron pedaços. Y esso mismo aconteciò à los tres mancebos en el horno de Babylonia, donde los metieron, Dan. 3.
porque no adorauan la estatua del tyrano, y alli estaua la semejança del quarto que templaua, con vn celestial rocio, el ardor grande, quedando hechos ceniza los ministros del mal rey, que estauan atiçando el fuego, y cumpliendo el impio mandamiento suyo. De suerte hermano, que si tu deshonestidad 112
te inche de enfermedades, y de dolores, te dexarà Dios, como à otro Herodes, y comẽçarà aqui tu desuentura, y se yrà despues continuando en el infierno. Y si por ser Act. 2.
tahur, perdieres la hazienda, y dandola à mugeres, aqui comiença tu miseria, para perpetuarse despues en la otra vida, dõde no ternas, ni vna gota de agua quando te abrasares de sed. Però si el mal tratamiento, que con penitencias hizieres, te menoscabare la salud, y las grandes lymosnas te tuuieren pobre, y el zelo de la honrra de Dios, trabajado, alli le ternas para que ò te remedie, ò te consuele haziendo lo que mejor te estuuiere.

uiere. Y por esta razon, como todos los
trabajos de Christo nuestro Señor, fueron
en cumplimiento de la voluntad de su pa-
dre, le saca dellos, y le pone en el estado
que se deuia à tan grande abatimiento. Lo
segundo, deues considerar, las grandes di-
ligencias, que Christo nuestro Señor, ya
resucitado hizo, en razon de persuadir este
mysterio, en el qual se certificassen los hom-
37 bres, de la immortalidad de las almas, y
de la resurrection de los cuerpos de todos,
en el dia del juyzio, quando seran immor-
tales. Para que en los vnos el premio sea
perpetuo, y en los otros la pena no tenga
fin. Y como los mas de nosotros, nos mo-
uemos à obrar virtuosamente, ò con espe-
rança de ser premiados, ò con miedo de
ser castigados, en lo vno, y en lo otro, nos
1.Cor.15. haze ciertos la Resurrection del Señor. De
la qual haze S. Pablo argumento cierto, de
la nuestra, mostrando que à de ser de los
miembros, lo que fuè de la cabeça en lo
que es ser immortales, aunque no ser im-
passibles, que esso para sus amigos lo tiene
Dios guardado si viuieran los hôbres con la
fe de la immortalidad de las almas no más
quien pudiera persuadir a la carne ayunos
lagrimas penitencia, &c. y que cô esto ayu-
darà la saluacion del alma en la qual ella no
auia de tener parte nadie. Pero con auer de
resuscitar toma animo en los trabajos creyê
do q̃ si bien el alma espera mayores bienes a
ella esperan, sino lo desmereciere, todos
aquellos de que su condicion es capaz que
in proporcion terna todo lo que su alma
recibiendo quanto puede dessear. Y si te
persuades con la fe desta verdad, que la pe-
na, en alma y en cuerpo a de ser (siendo
tan intolerable) perpetua, y la gloria (sien-
do inefable) tambien eterna, no es mucho,
que con esso se persuada tu cuerpo, el obrar
virtuosamente, y el dexar la vida viciosa,
siendo sin termino el premio de la virtud, y
eterno el castigo del peccado. Por esta ra-
zôn aparecio el Señor a mas de quinientos
testigos contestes, que juntos le vieron re-
1.Cor.15. suscitado; Y las diligencias fueron estrañas,
por ser de summa importancia creer esso.
Sap. 2. Los dasatinos en que dieron los malos, de
que habla el libro de la sabiduria, todos se
fundaron en dezir, que en muriendo el hom-
bre, se acauaua todo, y que siendo esto assi,
no se podia tratar si no de comer, y olgar.
Y persuadidos en este desatino, dieron en
Cap.19. inconuenientes terribles. Y Iob dixo, que
tenia la esperança de la Resurrection en el
seno, con que se consolaua, en medio de
las calamidades, que padecia. Y toda la
Apoc.18. pretension de la bestia, era hazer guerra al
Sañor ya resuscitado, no en su persona, sino
en la de los hombres, contradiziendo esta
verdad. Y quando no puede hazer esse da-
ño quitandote la fe, te desuia del pensa-
miento, la consideracion de cosa, que tan-
to te importa con la qual se vençen las di-
ficultades que tiene el obrar virtuosamen-
te. Y la perdicion de tantos hombres Chri-
stianos, proceda de no traer en la memoria
esta verdad.

Del segundo Mysterio glorioso.
§. primero.

EL Segundo Mysterio Glorioso es la su- 38
bida de Christo nuestro Señor al cielo
à asentarse a la diestra de Dios su Padre, lu-
gar deuido a su sancta humanidad. Consi-
dera lo primero, la grande autoridad con
que se hizo esta jornada, el acompañamien-
to que en ella vbo, lleuando consigo el Se-
ñor, todas las almas, que estauan en el Lim-
bo, que serian sin numero, y (si no todas)
muchas de las que se hallauan en el Purgà-
torio. Siruiendo en el viage los espiritus ce-
lestiales, que solo para esso eran menester,
y para aclamar las victorias y triunfo de su
Rey, el qual muriendo alcanço del demo-
nio, que tanto se auia apoderado del
mundo, pareciendo en el mandar a los que
en el viuian, mas Señor, que tyrano. En- Apoc.19.
trando por aquellos estados, luego se de-
scubrio el cielo auierto, y doze puertas se
vieron en el, porque se entêdiesse el desseo,
que tenia aquella sancta humanidad, de
que todos entrassemos a gozarle y siendo
las puertas de finissimas piedras las rique-
zas que estauan dentro de la cuidad se
puede ver quales serian. En caballo blanco,
entrò a tomar la possession. En que quiso
significar la gloria del cuerpo. Y el caballe-
ro se llamaua fiel, y verdadero, porque a
la fidelidad, y verdad suya pertenece, cum-
plir lo que con los hombres tiene concerta-
do, si su ruyn vida no lo desmereciere. En-
trò con muchas coronas en la cabeça, en
que as de considerar las ventajas, que ha-
ze a los de mas Reyes, aquien se dà vna
sola corona, porque si bien son Reyes no Hieron.
pueden dar esse titulo a los demas; però
el Señor como puede hazer reys, y dà coro-
nas a los que las merecen, tiene muchas
para todos aquellos que quisieren ser co-
ronados. Y los exercicios del cielo yuan
tras el diziendo, *Alleluia*, que ya a
tomado la possession del reyno el nueuo
rey. Y nos dio, entrando, derecho, a to
dos quantos viuimos en el mundo para pos-
seerle, si nosotros viuiendo mal no le re-
nunciamos. Dos cosas se an de purificar en Ber. serm.
el hombre, que se vbiere de saluar, que son 3. ascen.
el en-

el entendimiento y la voluntad. El entendimiento, porque no yerre, engañado con la vanidad de las criaturas, no ponga en ellas sus pensamientos, ni trayga derramada la imaginacion en tantas cosas, que son humo, y sombra, si no recogida en la consideracion, de vn solo bien para que
39 fue criado, el qual se goza en la celestial ciudad. La voluntad, es la otra, la qual se concierta, quando ama, y se alegra, con aquel
4.Reg.2. bien, que el entendimiento, le represento. Este es el espiritu doblado, que a nuestro sancto Elias auemos de pedir, quando consideramos, que se nos parte al Cielo, con que se remedie la soledad en que nos dexa, no nos acontezca sobre tantas obligaciones, lo que a los Iudios, que saldremos mucho peor, que ellos de la burla por ser nuestro ierro mas pesado. Estaua Moysen en el
Exod. 24. 19. & 32. Monte, donde le auian mandado subir, y con ayuno de quarenta dias trataua los negocios de los que dexaua abaxo, estaua lleno de humo, y fuego el Monte, y el pueblo, en lugar de andar cuydadoso de hazer diligencias, en razon de saber, que se auia hecho de su Capitan, en ofensa de Dios haze el bezerro, y da a otro su cargo. Esso nos sucede a muchos de nosotros, que estando nuestro sancto Christo tratando de nuestros negocios en el Cielo, con tanta puntualidad, que le llamó San Pablo Ministro de los sanctos, como si esso solo tuuiera por
Heb. 8. oficio; en la tierra solo nos ocupamos los
Eccles.4. hombres, de destruir quanto edifica en el Cielo; su cuidado es destruir en ti a Babilonia, y reedificar a Hierusalem pero si el tuio es en asentado vna piedra quitarla sera fuerça que cesse el edificio, y la diligencia en plantar lo que destruies el con que quedes para siempre perdido. Y tantas vezes podras hazer esso, que dexe tu alma arruynada, siendo trabajo leuantar cada credo, lo que tu por momentos assuelas, y podrá bien ser que se quede en tierra, lo que tantas vezes derribaste. Suplica al Señor, que mientras viuieres cierre con espinas, y carças, el camino donde te quisiere lleuar tu vanidad, y tu antojo. Que si aqui yerras la senda, será impossible acertar con el lugar, que en su sancta Ascension el Señor te aparejó. No seas tan tonto, que quieras abrir el camino, que Dios te cerró, y quieras cerrar aquel, que desmontó tan a costa suya; que es el nueuo, que dixo San Pablo, que yua a dar al Sancta Sanctorum, que es a la vista de la diuina essencia. Ten alli puestos tus pensamientos y desseos, y procura que te lleue tu sancta conuersacion, y vida, donde te vá guyando la fe, que as professado en el Bautismo.

Del terçero Mysterio Glorioso.
§. segundo.

EL terçero Mysterio Glorioso, es la venida visible, que en lenguas de fuego 40
hizo el Espiritu sancto el dia de Pentecostes sobre los Apostoles, y Discipulos, que en compañia de la Reyna del Cielo, se hallaron en Syon. En esta merçed lo primero, que deues considerar es, que no contentandose Iesu Christo nuestro Señor, con el officio de Redemptor, y intercessor nuestro, el qual auia començado con la vida, y continuado hasta la Cruz, aunque Dios auia aceptado el sacrificio de justicia, ofrecido en ella, y admittido los hombres a su gracia (quanto en si era,) porque la obstinacion, y dureza de los Iudios era grande, trato de que viniesse el Espiritu sancto en persona, a acauar con ellos, que quisiessen admitir, la merçed, que Dios les hazia tan en su fauor. Y aunque ellos auian dado la sentencia en su *Matt. 21*
causa, y essa se pudiera poner en execucion muerto el heredero y echado de la viña, quiso su misericordia, intentar nueuos medios, y que el Espiritu sancto partiesse a tratar con los culpados la reconciliacion, y que se les perdonauan los atreuimientos hechos. Cosa que en solo su diuino pecho podia caber, y de sola su misericordia se podia esperar liberalidad tan grande. Sino di me, te ruego, quando jamas se oyo, que auiendo vn vil hombre conjurado contra la persona de su Rey, y incurrido en *Crimen læsæ Maiestatis*, por el qual estaua desterrado, y condenado a muerte, que liberalmente se le ofreciesse el perdon, y que no le quisiesse, y que hiziesse el Rey siempre mayores, y nueuas diligencias a fin de que admittiesse vna cosa, en que tanto le yua, y que viendo su obstinacion despachasse vna persona de tanta calidad como el? Puedese entender mayor bondad, que la del Rey, y mayor dureza, que la de vn vil hombre, que ni reconoce el fauor, ni lo quiere ni estima la gracia con ser tan grande? Esso es ayre, si se mira, lo que vamos, diziendo. Fuera mucho, que llegando el Redemptor del mundo *Apoc. 21.*
al Cielo, pidiera vengança de sangre tan injustamente derramada? Que tratara de tantos agrauios y sin razones como las que se acauauan de hazer contra su persona? No por cierto, y no haze esso, sino que muestra sus llagas al padre, no con fin de irritarle, 41
sino de moderar su justa indignacion los ciento y quarenta y quatro mil que en su Apocalypsi vio S. Iuan trataua de la vengança de sus agrabios aun que ligeros el Señor del perdon dellos. No le suplica, que embie fuego que abrase a sus enemigos,

con desastres, temporales, y eternos. No tratar de irritar su justa saña, sino de moderarla. No querer hazer officio ni de juez ni de offendido, sino suplica à su Padre, que embie desde la sillia de su grandeza, su espiritu, que ayude la obra de la Redempcion, y pegue fuego a las malas yerbas, y en lugar
Isa.55. de las ortigas salgan arrayanes, y en lugar de arboles siluestres, crezcan los que fueren de prouecho, y se vea en el mundo con la venida del Espiritu sancto, vna celestial mudança, que es la que pretendio el señor subido al Cielo, con embiar su diuino espiritu, que renouasse la tierra, tan acabada cõ tantos vicios, y tan seca con el fuego que el demonio auia encendido, persuadiendonos vida de Christianos. De lo dicho, concibio vnas esperanças grandes de saluarme, conociendo las veras con que las diuinas personas tratan de mi negocio. El Padre aficionadissimo à mi remedio, el Hijo, como hombre, haze oficio de auogado, y à de ser el juez de mi causa, y como Dios es el q̃ da lo que pide a su padre, y el Espiritu sancto, q̃ siendo sumamente bueno me ruega, tiene virtud de mouer eficazmente mi voluntad a lo que fuere de su seruicio, y desuiarla de lo malo. Y si no ay Hercules, que pueda contra dos, aunque sea cada vno menos que el, mira como vn gusano vil, a de contrastar la potencia de las Diuinas personas tan declaradas en hazerle merced? Y si con la libertad de mi aluedrio lo hiziere, inescusable es mi perdicion, desde luego lo confiesso, sin poder alegar cosa, que sea en mi descargo, està
42 do cargado con tantas cosas, que todas ellas declaran que el Infierno no serà la pena ygual a lo que merece mi desalmamiento. Considdera tambien que assi como quando Dios vino a dar la Ley vieja, vino con mucho fuego, en que se entendiesse el castigo grande, que aguardaua à los transgressores. Esso mismo fue al darse la nueua en el dia de Pentecostes, donde con fuego quiso Dios obligarnos al cumplimiento, quando amor no acabasse con nosotros cosa que tambien
to.1.Conc. nos està. Mas considera, que en viniendo el Espiritu sancto sobre los Apostoles, luego aquella diuina virtud se communicò fuera, y todo quanto en ellos parece, es vna manifestacion de lo que han recibido, y las manos, la lengua, los ojos, el semblante, todo predica, lo que en el alma ay. Y en todas lenguas Italiana, Española, Francesa, &c. procuran, que se conozca Dios, pareciendoles poco vna, &c. Y no sera juyzio temerario pensar, que el alma està vazia de tan rico tesoro, y de vida, quando esta no se manifiesta, en las platicas concertadas, en la conuersacion graue, en la vista modesta, en la risa moderada, en el semblante deuoto, que estos mouimientos exteriores, son señales por las quales con buen discurso congeturamos lo que alla dentro passa, &c. Suplica hermano al Señor, que embie sobre tu alma Espiritu sancto, que te concierte con tigo mismo, espiritu recto que te componga con
tus proximos, y espiritu principal, con el *Psal. 50.*
qual dures en esso toda la vida. *116.*

Del quarto Mysterio glorioso.
§. tercero.

EL quarto Mysterio glorioso, es la Assumpcion de nuestra Señora al Cielo en cuerpo y alma, que no se à de creer menos de la que traxo à Dios hecho hombre en sus entrañas. Donde as de considerar, que quando llegò el tiempo, en el qual se auia de dar la Sancta Virgen lo que en la tierra merecio, se descolgaron Angeles innumerables de aquel soberano Reyno, que acompañauan à su Rey Christo, que baxaua a honrrar la cabeçera de la pobre cama de su madre. El qual vsando de su diuina potencia, traxo en vna nube los Apostoles, que en aquella côyuntura eran viuos. Estauan estos, los Angeles, los Dicipulos, y los de mas que alli se hallaron llenos de reuerencia, y pasmo, colgados todos de la voca de la Virgen, y
oyendo las razones que al partir dixo. Alli 42
se oya vna sancta competencia entre los Angeles, y los hombres. Aquellos la suplicauan que sin dilacion fuesse al Cielo, a ser Reyna de todos ellos, pero los hombres que entendian la falta que les haria su presencia, suplicauan se quedasse entre ellos. Però de tal manera fue esso, que viendo la determinacion del Rey, se conformaron con la vo-
luntad Diuina. Acabò la vida la Virgen di- *Ioã.Dam.*
ziendo; A vos Señor entrego mi cuerpo, cõseruadle saluo, pues fue la casa donde morastes, y encargaos del consuelo de los hijos que en el mundo dexo, que tan desconsolados quedan sin mi. Y con esto, como si se cũ pusiera a dormir, depositò el alma en manos del hijo. Vieras a deshora, vnos Angeles hazer reuerencia al cuerpo ya muerto, y otros adorar tan bienauenturada alma. Los Sanctos, que alli estauan, llenos de lagrimas, desseos, de amor, de respecto, se abraçauan con aquel diuino tabernaculo, y le adorauan, y tocando aquel dichoso cuerpo, en q̃ Dios auia obrado tantas marauillas, quedauan llenos de sanctificacion y de bendicion. Y lo que es mas, los ayres con la subida desta Señora, se sanctificaron, y el Cielo se hon-
rrò con su presencia. La cortesia que todas *S. Dion.*
las Hierarchias de los Angeles hizieron a *Heb.1.*
la entrada, que la Virgen hizo en aquella real

real Corte, quien la dira? Introduxo Dios Padre en el mundo vn solo hijo que tenia, y mandò que entrando pobre, dissimulado y mortal, le adorassen los Angeles todos, en reconocimiento de lo que debaxo de aquel cuerpecito flaco estaua encerrado, y de la ventaja que a todos ellos hazia, quando estaua en vn pesebre. Ya esta semejança considera, que quando entro la madre deste hijo en el cielo, mandò que la reconociessen los de su Corte por tal. Y cumpliendo con la orden que tenian de su Rey, adoraron los immensos merecimientos de vna muger de carne y sangre, nacida y criada en medio de las miserias, y peligros de la tierra; diziendo. En el desierto, donde tan pocas cosas se veen que hagan admiracion, a hecho la vida, y en ella haze grandissimas ventajas a quantos nos auemos criado en estos abundantissimos estados, donde se muestra la magnificencia de nuestro Rey; Estamos tantos siglos a en ciudad de la qual se escriue, que el impetu del caudaloso rio, que es Dios, la està perpetuamente regozijando, y enrriqueciendo, y con ser esto assi, en la tierra, donde ni el Señor de tantas muestras de su largueza, ni se dà tanto a conocer, sea ennoblecido esta Señora de manera, que parece pobreza la nuestra, si se miran los inestimables tesoros que trae. De donde entenderà el mundo (como diremos luego) lo que de la Reyna de misericoricordia, deue, y puede esperar, y a que leyes.

Del quinto Mysterio glorioso. §. quarto.

43 EL Quinto Mysterio Glorioso, es en memoria del dichosissimo dia, en el qual tomò la possession de aquellos felicissimos estados como Reyna dellos, por ser esposa, hija, y madre del gran Rey, madre del Verbo diuino, hija del padre eterno y esposa del Espiritusancto, y como a tal se le dio assiento sobre todos los Choros de los Angeles, haziendo la Madre, y la humanidad sancta de su hijo, vn choro, donde fuè coronada de la sanctissima Trinidad, hecha Señora no de ciento y veinte y siete Prouincias, como Hester, sino de lo criado todo; Que esso merecia, la q̃ era Madre del Criador. Vna voz se oyo; quando murio, que dixo: Venid amiga mia, hermosa mia, y sereys coronada. No me contento con los fauores que hasta aqui os hè hecho (aunque an sido muchos, y grandes) sino que respondiendo a mi amor, y a vuestros merecimientos, os quiero coronar; No como el mundo corona, con oro y cosas que la estiman la cabeça, &c. de estrellas à de ser la corona, y la real purpura, del Sol, no este visible que es grossero, y escuro; si se mira lo que vos mereceys, si no quiero que mi diuinidad, que es el Sol de justicia, os vista de pies a cabeça, sin que quede en vos, Señora, cosa que no sea fuego, y claridad. El estado que a mi me hazen los Angeles del cielo (aunque no sea en todo semejante) los ancianos, los animales sanctos, esse quiero yo que os hagan, como a madre mia, y Reyna suya, respectandos os, por la criatura mas excellente que yo hè criado. Decia vn Doctor, que assi como no vbo otro lugar mejor para Dios, ni las criaturas todas le pudieron hazer tan grato hospedage, como la Virgen, tan poco era razon que vbiesse otro mejor lugar en el cielo, que aquel en que el hijo puso a su madre. Es Dios todas las cosas en los bienauenturados (dize S. Ieronymo) porque todas las virtudes estan en ellos en grado perfecto. Todo quanto ay en los Sanctos, lleua la diuina omnipotencia tras si, el entendimiento, en ninguna otra cosa piensa, la memoria de solo Dios se acuerda, la voluntad no cessa vn punto ni puede, ni quiere de amarle, que todo esso haze la vista clara de vn bien tan grande. Estos son los bienes comunes a todos los Sanctos, comun el amor, la fruicion la transformacion en su criador el conocimiento, la perpetuydad, però en nuestra Señora, la lumbre de la gloria es sin comparacion mayor, y en essa proporcion los bienes de que goza, mas grandes. De lo 46
qual todo, dos cosas, as de traer siempre presentes, que te seran de siugular vtilidad. Vna, que te consuele, y otra que te haga temblar. Gran consuelo es en tu destierro, pensar la assistencia que la Reyna de misericordia haze en el cielo, y la instancia con Dios, en razon de que tu te salues. Y estando en su acatamiento, le representa la leche y pechos, con que le obliga a que nos haga siempre merced. Y quando se mostrasse el Señor tan brauo, como en tiempo de Sancto Domingo se dexo ver con tres lanças en las manos, la Virgen se las tiene quedas, y el quiere guardar esse respecto a la madre que le pariò. Y teniendo de tu parte a la Virgen, tienes a tu deuocion toda aquella gran Corte. A las criaturas, por la encendida voluntad, que de seruirla tienen, a la humanidad de Christo nuestro Señor, por lo que a su Madre quiere, y a la sanctissima Trinidad, porque la coronò. Esto singular consuelo me haze quando veo mis imperfeciones. Però esso mismo me atormenta, mirando que todo el Cielo està

Marginal notes: Ester. 2. — Cant. 4. — Ber. serm. Assumpt. — Contra Pelag. lib. 1.

tratando de mi remedio, Christo Dios mio, mostrando las llagas, su Madre, y todos quantos Cortesanos tiene aquel gran Reyno, a solos mis negocios està atentos, auiendo acauado tan prosperamente los suios, y a ninguna otra cosa atienden que los diuierta desta. En la tierra el Espiritu sancto rogando, importunãdome, la Missa, el Angel de mi guarda, tantos hõbres virtuosos, y todo esso vence mi malicia. Yo solo è conjurado contra mi mesmo, y hago manifesta contradicion a tanta gracia, y me declaro contra todos ellos, tan en mi daño, hecho otro Hismael, y peor, y hago mi condenacion de todo punto inexcusable, puede ser mayor insensibilidad que la mia, que estando a mi deuocion el cielo todo yo aya conjurado tontamente contra quantos vienen en el? Yo merezco mejor che Hismael el nombre de fiero y cruel contra Dios, contra mi, y contra mis proximos, yo soi el que è puesto mi tabernaculo a la parte contraria de todos mis hermanos, siendo mi vida de todo punto repugnante a la que hizieron los sanctos, mis manos contra ellos, porque quien a rebelado contra su criador, a echo esso contra todas sus criaturas, y si antes no me reconcilio con ellas es fuerça que el dia de la quenta se leuanten todas contra mi, y no siendo en mi fauor ni teniendo quien hable en mi causa sera mi condenacion cierta, y mi perdicion sin remedio. Al lado de mis hermanos quiero edificar mi tabernaculo si bien ellos fabricaron reales palacios de humildad de religion, de obediencia, de charidad, de misericordia, y no podra llegar mi pobrezilla casa a los reales palacios suyos, ni a su hermosura, y grandeza, pero ya no viuirè mas en la region de la dessemejança ni donde edifico Cain ciudad quiero tener casa, sino hazer la habitacion en compañia de mis hermanos, que con esto los terne propicios en mis necessidades, y me fauoreceran quando Dios me pidiere quenta que sabra mal responder quien a viuido como yo, &c. y ellos hablaran por mi. Suplico os Señora, que enuieis luz a esta miserable alma. No me leuantare de vuestros pies, sin que me echeys la bendicion.

Aña. Salue radix sancta, salue mundi gloria, o Maria flos Virginum velut Rosa, vel Lilium funde preces ad filium pro salute fidelium.

℣. Speciosa facta es & suauis, in delitijs virginitatis sancta Dei genitrix.

℟. Intercede pro nobis ad Dominum Deũ nostrum.

Oremus.

Sanctissimi Rosarij Deiparæ Virginis continuò memoriam recolentes, quæsumus omnipotens Deus, benigno fauore prosequere, quatenus ita ipsius sacra Mysteria contemplemur in terris, vt post huius huius vitæ cursum, eorum fructus percipere mereamur in Cœlis. Qui viuis, & regnas, &c. Amen.

Procura que en la apretura del mal, se te lea esta Letania, que personas religiosas an rezado, reduziendo a la memoria los nombres que à esta Señora se atribuyen, que dize assi.

Letania de Nuestra Señora. Cap. XXI.

Kyrie eleison.	*Christe eleison.*
Kyrie eleison.	*Christe eleison.*
Christe audi nos.	*Christe exaudi nos.*
Pater de cælis Deus,	*miserere.*
Fili Redemptor mundi Deus,	*mis.*
Spiritus sancte Deus,	*mis.*
Sancta Trinitas vnus Deus,	*mis.*
Sancta Maria,	*ora pro eo.*
Sancta Dei Genitrix,	*ora.*
Sancta Virgo virginum,	*ora.*
Mater pietatis,	*ora.*
Mater veritatis,	*ora.*
Mater charitatis,	*ora.*
Virgo potentissima,	*ora.*
Virgo prudentissima,	*ora.*
Virgo clementissima,	*ora.*
Ancilla Domini mitis,	*ora.*
Ancilla Domini humilis,	*ora.*
Ancilla Dei fidelis,	*ora.*
Sponsa æterni Patris,	*ora.*
Filia summi Regis,	*ora.*
Templum Spiritus sancti,	*ora.*
Domus Dei,	*ora.*
Sanctuarium Christi,	*ora.*
Sacrarium Paraclyti,	*ora.*
Speculum Iustitiæ,	*ora.*
Sedes Sapientiæ,	*ora.*
Fons misericordiæ,	*ora.*
Salus infirmorum,	*ora.*
Refugium miserorum,	*ora.*
Aduocata peccatorum,	*ora.*
Scala Cœli,	*ora.*
Porta Paradisi,	*ora.*
Domina mundi,	*ora.*
Lilium castitatis,	*ora.*
Flos Virginitatis,	*ora.*
Rosa puritatis,	*ora.*
Rubus incombustus,	*ora.*
Hortus conclusus,	*ora.*

Thro-

Thronus Salomonis, ora.
Arca saluans, ora.
Gloria sæculi, ora.
Honor populi, ora.
Nutrix paruulorum, ora.
Regina Angelorum, ora.
Regina Patriarcharum, ora.
Regina Prophetarum, ora.
Regina Apostolorum, ora.
Regina Martyrum, ora.
Regina Confessorum, ora.
Regina Prædicatorum, ora.
Regina Virginum, ora.
Regina Sanctorum Omnium, ora.
Ab omni malo & peccato, libera eũ Domina.
Ab infestationibus dæmonum, libera eum Domina.
Ab omni immunditia mentis, & corporis, libera eum Domina.
Per salutiferam natiuitatem, & beatam Præsentationem tuam, libera eũ Domina.
Per Angelicam salutationem, & humilem visitationem tuam, libera eum Domina.
Per sanctam Purificationem, & cælestem vitam tuam. libera eum Domina.
Per admirabilem Assumptionem, & gloriosam coronationem tuam, libera eum Domina.
Vt veram pænitentiam, & perseuerantiam ei impetrare dign. te rogamus audi nos.
Vt oculos tuæ misericordiæ super eum reducere digneris, te rogamus audi nos.
Vt nos exaudire digneris, te rogamus audi nos.
Aue de cælis alma. succurre ei Domina.
Aue de cælis pia, fer ei opem Domina.
Aue de cælis dulcis, intercede pro eo Domina
℣. Sancta Maria mater Christi, audi rogantes seruulos.
℟. Et impetratam nobis cælitus, tu defer Indulgentiam.
Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.

Oremus.

PRotege Domine famulum tuum subsidijs pacis, & Beata Maria semper Virginis patrocinio confidentem, à cunctis hostibus redde securum. Concede hunc famulum tuum, quæsumus Domine Deus perpetua mentis, & corporis salute gaudere, & gloriosa Beata Maria semper Virginis intercessione à præsenti liberari tristitia, & æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Breue exposicion de la Aue Maria y de la Salue.
Cap. XXII.

SI la enfermedad no diere al doliente lugar para largas oraciones, que con los dolores, y bascas esta afligido, procure con algunas, que llamaron los Sanctos jaculatorias, de embiar algunos suspiros al Cielo, sino llenos de lagrymas, à lo menos de desseos de ver à Dios, suplicandole que se sirua de suplir lo que le falta, para merecer esso. Buelua se à nuestra Señora, y diga. Aue Maria; saludandola con grande honor, y reuerencia, diziendo; O diuino, y admirable, Aue, que ahuyentas los Demonios, libra los peccadores, y los Angeles regozija. O dulcissimo, y suauissimo Aue, con el qual las cosas celestiales, y terrenas se inchen de gozo. Dios os salue Madre mia, Señora mia, coraçon, y anima mia. Maria mia, Aue, ò nombre suauissimo, nombre jocundissimo, nombre dulcissimo. Estrella resplandeciente de la mar, dada para remedio de los que en este mundo nauegan, dichosa la noche que de tan hermosa estrella goza. Siempre quiero estar en la noche, y en el mar de trabajos, por gozar desta estrella. Socorredme Señora, quando el agua me llegare a la boca. Mas vale vn rayo de esta estrella, que quanto tiene lo criado. Esta estrella, defiende de los naufragios del mundo. En el mar en que andamos, vos soys la Naue en que naueगamos: vos la Ancora que nos da firmeza, gouernalle que nos encamina; Vela que nos haze sombra, y nos lleua con velocidad al puerto: Estrella que muestra la ribera de la salud, y no contentandose con mostrarla, nos guia para que arriuemos en saluamẽto. Por vuestro coraçon, se à de entrar en las llagas del Saluador. Llena soys de gracias, repartid con migo de la abundancia que Dios os dio, que Rebeca non solo al criado de Abrahan, sino a los Camellos mato la sed, y no solo los Sanctos, sino yo que soy como bestia, pienso recibir tambien el remedio de mi necessidad. *Dominus tecum,* que viene à enrriquecernos con su presencia encarnando, y por vuestra intercession, gozare yo del fruto de tan gran merced. *Benedicta tu in mulieribus*, esso es, alcançareys la bendicion q̃ Dios a communicado à los de mas Sanctos, Angeles, y hombres, teniendo mas bienes, q̃ todos. Y auiẽdo recebido de la mano de vuestro hazedor, mas y mayores beneficios que ninguna criadura. Y dichoso el fruto de vuestro vientre. *Sancta Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus. Amen.* Yo me arrojo

S. Bonauẽtura.

Gen. 24.

con

para los exercitados en la contemplacion. Clemente consolando, piadosa regalando, y dulce comunicando vuestro rostro à las almas.

Del consuelo de los Religiosos en la muerte. Cap. XXIII.

1 FVera deste soccorro que es comun à todos los Christianos, como lo es valerse de la intercession de todos los sanctos, que para este effecto la Yglesia dize las Letanias al enfermo, quando està ya vezino a la muerte, los Religiosos se deuen consolar con la merced particular que de mano de Dios an receuido, y fauorecerse de los patrones de su religion. No os contentastes Señor con auerme hecho Christiano (con ser esta merced grandissima) y de que tanto genero de gente esta priuada, sin que por esso ayays hecho agrauio a nadie, añadiendo nueuos beneficios y obligaciones, a vno tan señalado, y fuente de tantos, me hizistes religioso, dexando tantas almas en tan conocido peligro como es el del mundo, y en los grandes despeñaderos de la conuersacion seglar. Y auiendo cortado la vida a muchos que estauan en menores peccados, siendo yo ciego, me abristes los ojos, y andandome deteniendo mentiras de mentiras, y vanidades de vanidades, al fin començe a tener en poco todo quanto auia en el siglo, estimando sola la hermosura de vuestra casa. Y à ella me recogi, contento, y con animo de dexar de todo punto las cosas del mundo en que auia viuido. Esta es la grande obligacion Señor en que me pusistes. Y aunque entrando en la religion me fue regalo inestimable faltarme todo quanto me deleytaua en el siglo, gozando de las saetas agudas, y carbones encendidos de mis hermanos, no de los muertos solo, sino de aquellos en cuya mesa comia, con quien conuersaua, &c. Tenia muchas de dezir; *sero te amaui pulchritudo tam antiqua, & noua, sero te amaui.* Hermosura tan antigua, y que con la edad nunca enuejeze, porque no se mide con el tiempo sino que se va continuando en vna simplicissima eternidad, tarde os ame, ay que tarde. No ay tibleça en vuestro pecho Dios mio, jamas se mata ni se disminuye el fuego de vuestro diuino amor. Charidad Dios mio, encendedme, abrasadme, y sea de manera, que ninguna cosa aya en mi que no os ame; todo è de ser vuestro, pues os è hecho particular donacion de mi por el voto de la religion. En este estado libre de los mas peligros que tiene el mundo, me pusistes, y fue el Monesterio la isla de Pathmos hecha Parayso, en que tantas mercedes reciui. En este Monte de Syna me distes la ley, quando me declarastes vuestra sancta voluntad, y quanto bien estaua encerrado en el cumplimiento della. En este estado de la religiõ, con tantos buenos exemplos, con tan gran de frequencia de Sacramentos, cõ la renunciacion de la hazienda, en que tantos peligros ay, con el voto de la castidad, cerrando las puertas a los deleytes de la carne, aũ à los que sin el fueran concedidos, y con la obediencia renunciando mi propia voluntad, que es la fuente de los terribles males, que el mundo padece, que es la sanguijuela, que dulcemente chupa, y acaba la vida del alma sin sentirse, teniendo por hijas la vanidad, y deleyte, à que tan mal resisten los mundanos. Con el rigor de la religion en vestido, cama, ayunos, comida, disciplinas, desgobernastes Señor mis passiones, y aunque no murieron (que esso mientras el hombre viue no es possible) quedaron enflaquecidas. Con el encerramiento me vi libre de muchos peligros en que me pudierã poner la conuersacion, y el trato de los que viuen en el mundo. Con la correction prudente del Prelado, se moderauan mis demasias, mis impetus, y mis ruynes inclinationes. Con la licion de los libros sanctos, se encendian mis desseos. Y obligandome la orden à tratar del bien ageno, mandandome començar por el proprio, essas mismas cosas, que ayudauan a mi hermano, erã gran remedio de mis males. Mercedes son estas inestimables, y no perdiendolas de vista, confiesso lo mal, que à ellas è respondido, que son tales, que puestas en salteadores de caminos, bastaran à hazer los sanctos, y hazer de piedras verdaderos hijos de Abrahan. Y si yo viuiera ajustandome con mi obligacion, no vuiera las tibiezas, las imperfectiones, la variedad de pensamientos tan sin prouecho como en mi ay, los ratos ociosos, el poco espiritu en el vso de los Sacramentos y cosas sanctas que a auido, la relaxacion en el bien obrar, la lengua desconcertada, abierta tantas vezes a la vanidad, derramando la deuocion del coraçon por no saber callar, el poco agradecimiento a vuestros beneficios, el pequeño conocimiento de vuestras ofensas, de que me pesa en el alma. Ocupado è lugar de sanctos, y vestido habito de sanctos, recogidome en celdas de sanctos, y tratado exercicios de sanctos, però no è heredado con el lugar, con los habitos, y exercicios, el espiritu de los sanctos, que me han precedido. Hijo soy de sancto Domingo, però de hijo è tenido solo el nombre, ò poco mas. Auiendo de hazer obras de hijo de Abrahan, me è contentado

2 (right margin, beside "do las puertas a los deleytes de la carne")
3 (right margin, beside "ctos, que me han precedido. Hijo soy de")

tado con llamarme hijo, honrrandome del nombre, y oluidando la vida que fue razon que tuuiera, sabiendo lo poco que importa sin la sanctidad ser hijo del sancto, y la obligacion que tenia, a viuir como hijo de tal padre, Padre sancto, esperanças ciertas distes a vuestros hijos al partir desta vida, que les seriades fauorable en la otra, sin perder de la memoria a los que quedauan en este destierro. Bien os pidiera yo esta palabra, y mas en tiempo en que tanto es menester ser fauorecido, en el cumplimiento de la qual interessara lo que no se puede encarecer, si no temiera de oyr lo que en otra ocasion, (quiça no tan grande, ni tan justificada) dixistes a los que derribados en vuestra presencia, os pedian la palabra, y el cumplimiento fue oyr vna voz espantosa salida de vuestro Sepulchro, que dezia. Ni yo soy vuestro padre, ni me honrro de tener os por hijos. Bien se que por mil titulos a merecido essa respuesta quien a viuido como yo, però si vale para suplir estas faltas (que no son pocas, ni ligeras) el reconocimiento que siempre è tenido de la merçed que receui, tan desigual a mis merecimientos, el tener sobre mi cabeça el estado, el adorar habito dado de manos de la Virgen, el auer procurado viuir de manera, en lo publico, que por mi respecto habito tan sancto no perdiesse reputacion, saliendo los desconciertos de mi conciencia en plaça. Si esto merece, que me reciuays por hijo, aunque no sea como lo an sido los grandes varones, que vuestra sancta orden a tenido, que an muerto en defensa de la fe, acabandose con innumerables penitencias, predicando (que bien se quan lexos estoy de parecerles) si no como hombre, que a desseado imitarlos, y que se a lastimado deuerse tan diferente en la vida, de aquellos aquien parecia en el habito. Y mirando tras tantas obligaciones, vida poco menos relaxada que de seglar, passando lo mas della en texer y destexer, siendo, en los mismos exercicios en que nuestros padres fueron sanctos, y grandes sanctos, tan sin espiritu, que siempre nauegaua entre desseos y tibiezas. Suplico os, sino como hijo, como sieruo, me fauorezcays en esta hora, y me ayudeys a que alcançe vitoria de mis enemigos. Y si como hombre que a peccado contra el Cielo y contra vos, no puedo hablar con esta confiança, con la que tuuo el hijo Prodigo, me derribo a vuestros pies, para que arrojado vos sancto Padre a los de Dios, alcanceys el remedio de mis culpas, con cuya intercession perdone las de mi mocedad, y solo tenga memoria de hazerme merçed, poniendo los ojos en el nombre que tiene de Saluador. Señor Dios mio, reconoced estos habitos, que auiendolos dado vuestra madre, no es bien que se les pierda respecto, aunque no le mereciesse el que los vistio, que se les a de tener, por quien los dio, y por innumerables varones sanctos, que los an traydo. Personas de las quales agora se honrra vuestra Real Corte, Martyres, Confessores, Virgines, hombres, y mugeres. Habitos, que lauados en la sangre del cordero, y en la propria, an de alcançar perdon a los culpados. A todos los sanctos de mi orden me encomiendo, aquien suplico ayuden aquien se halla a punto de partir, sin saber la suerte que le aguarda. Suplan vuestras oraciones, mis descuydos, salgan los padres a la causa deste indigno hijo. En las confessiones, en los sermones, en los consejos è errado, ò por ignorancia, ò por falta de animo y zelo de la honrra de Dios, valiendo mas con migo, por ventura, respectos, que al cabo al cabo eran mundo, que obligaciones tan grandes como las que resultauan de tener la sangre de mi Dios y sus llaues en mi manos. Por lo que en esto è errado, y generalmente por todo, me arrojo a los pies de vuestra misericordia, donde suplico, que se anegnen, y acaben mis miserias todas, valgame el fauor del hijo, y de la Madre, y los sanctos de la religion que professe en ocasion tan trabajosa, quando estoy a punto de partir a dar quenta de vida tan desconcertada, y aunque no faltan desseos de emendarla, todo es de manera, que tiene mucha necessidad de ayudas del Cielo.

De algunas cosas, que el Confessor a de hazer en razon de encaminar la saluacion. del que muere. Cap. XXIV

TODOS los negocios, y mayormente los que son de importancia, es de gran consideracion tratarlos con personas que tengan cabeça, y que sean desapassionadas, que libremente digan lo que sienten, y no engañen aquien los consulta, que si en vna grande enfermedad, quisieres tomar pareçer con quien no sabe medicina, ò en vn pleyto de mucha calidad, con quien nunca estudio leyes, es fuerça, que los consejos del vno te maten, y los del otro te acaben la hazienda. Y la escritura con muchos exemplos enseña, los que se an perdido por fiarse de malos consegeros. No tomes parecer de tu suegro (dize el Ecclesiastico;) porque

porque ordinariamente entre suegros, y yernos ay poca paz, y poca amistad. Quiso en nombre de suegros enseñar nos a tratar nuestras cosas con las personas que nos fueren aficionadas, que de quien no lo es, poco se puede esperar que sea al proposito de lo que nos conuiene, y si con nombre de suegro quiso significar los que mucho nos aman tambien estos los auemos de tener por sospechosos y creer que por no nos entristecer callaran lo que estuuiere bien a nuestra alma como la exsperiencia enseña. Las de tu conciencia trata las con el hombre, que fuere perdido, y trata las de justicia con el ladron (es yronia como tambien, lo que se sigue) consulta con el cobarde las cosas de la guerra, y con el inuidioso, lo que toca a hazer paz con tu enemigo, y con el impio comunica las cosas de la piedad. Queriendo dezir, que las cosas que tocan a la conciencia, se an de comunicar con hombres religiosos, y las de justicia con el justo, con el que fuere valiente, las cosas de la guerra, con el piadoso toma parecer en materia de piedad, y de hazer pazes, con el charitatiuo. Conuersa continuamente con el que fuere temoroso de Dios, porque no te aconsejarà, sino lo que fuere de su seruicio, y lo que te estuuiere bien; no lo que fuere tu gusto, que no ay potencia que acabe con el que es verdadero sieruo de Dios, que diga, sino lo que siente en cada cosa, como se vio en Micheas. Y la desdichada muerte y perdicion del mal Rey Achab, estuuo en dexar el consejo del sancto Propheta, aquien ni amenazas ni ruegos, pudieron hazer que no dixesse la verdad, y tratar el sucesso de la guerra, con los falsos Profetas de Israel. Dime, te ruego, la vltima de las desuenturas del falso Apostol, qual fue? Sin duda, en conociendo el horrendo sacrilegio que auia hecho en la muerte de Christo nuestro Señor, tratar de su remedio con los principes de los sacerdotes, en cuyas palabras se fundò su total perdicion, y le tuuiera cierto, si consultarà a los Apostoles, que le animaran a esperar perdon de su culpa, y pena della fue, tratar su causa con quien la trato. No recibe el necio las razones del varon sabio, que como no se le diga lo que es su gusto, todo le parece desconcierto, y acertado lo que fuere conforme a su pensamiento, sea conueniente, ò no lo sea, bueno, ò malo. Y assi queriendo vn Propheta declarar el desauenturado estado a que auian llegado las cosas de los Iudios dize. Todo quanto predicauan los Prophetas quando prophetizauan, eran mentiras, y los Sacerdotes celebrauan lo que dezian, como oraculos venidos del Cielo, y como lo que enseñauan era conforme à las pretensiones de cadauno, todos holgauan de recebir por prophezias los engaños de los falsos prophetas, aunque fuesse en graue daño suyo. En todos los negocios và mucho o que se consulten con personas tales, però esso, es mas ò menos, segun la calidad de lo que se trata, que si errare vna cosa en que và poco, no es mucho lo que se pierde, però ser lo à, si las muy graues no las consultares con personas, que ni por yerro, ni por ignorancia; ni por desaficion, ò por no lo mirar, ò por mucho amor, te digan lo que no es cierto. Entre quantas cosas se pueden ofreçer à vn hombre, las que el penitente trata en la confession, son las de mayor importancia, y son lo de tan grande, que como la saluacion del Christiano consista en el buen vso de la sangre de Christo, y en que el Sacerdote abra la puerta del Cielo con la llaue que para esso Dios le dio, y à las leyes, que la tiene, no intentando de abrir quando el que se confiessa, no lo mereciere. Que no es solo el mal, que el Confessor no sabiendo abrir se vaya al Infierno, sino q esso redunda en daño del q se confiessa. Y aunque yo no peque de nueuo, confessandome con aquel que la Yglesia me declara por ydoneo (que yo no è de examinar la suficiencia de los Confessores siendo seglar) però si de hecho no la tiene, yo quedo perdido, quedandome con los peccados, que antes tenia. Y como seria necedad, y entre las necedades la Reyna ponerme en manos de vn ruyn Medico, con dezir que basta curarme con vn graduado, ò tratar la causa en que và vn Reyno entero, con el que es doctor en leyes, que sino miro, que sean los que an de ser, perdere la vida, y el Reyno tontamente, porque no busque quien conociesse la calidad de mi enfermedad, y supiesse aplicarme los remedios conforme à la condicion del mal, y disposicion del sugeto, que no son todas las medicinas buenas para todas dolencias, y aunque lo sean va mucho en conocer las fuerças del sugeto aquien se an de aplicar, y assi puesto en manos de vn buen Medico, cobraras salud, y por las de otro, que no lo es, aunque tenga licencia para curar, daras en la sepultura. Y el letrado grande sabra encaminar tu causa, y fundar tu justicia de manera que tengas sentencia en fauor, y quando sea tu negocio claro como el Sol, si passa por manos de vn mal jurista, le perderas, porque no sabe los puntos de derecho, en que se funda. Esso as de entender en lo que vamos diziendo de las confessiones, que como el Sacerdote, que toma à su cargo tu con-

Marginalia: 3. Reg. 22 — Hier. 5. — Aug. de visit. infirmorum.

S

S. August. de vera, & falsa. conciencia, es medico, y es juez, aunque el Perlado le aprueue, es fuerça que te haga venir en inconuenientes grauissimos, si es idiota. Y assi los sanctos hizieron gran instancia en persuadir, que se buscassen Sacerdotes, q̃ supiessen atar y desatar, quando y como Dios lo manda y aunque la virtud en el Confessor es de grande importancia, y en tu causa vn hombre muy virtuoso te sabra dezir cosa y se las dara tales, que con ellas te reduzga à verdadero conocimiẽto de la tuya aun que aya sido muy perdida y te persuada aborrecimiento grande del peccado, y firmes propositos de prouecr
8 en lo por venir, que el conocimiento pratico que de Dios tiene, le enseña à persuadirte eficazmente, lo que para saluarte as menester, y el amor diuino y el que de tu salud tiene es tan grande que le hazen solicito en tu negocio, però el fundamento à de ser las letras, sin las quales sera milagro, que acierte à remediarte, y que te aplique las medicinas que tu enfermedad à menester, y no acertarà dezirte sino lo que te à de hazer daño, sino tubiere zelo de Dios, y que esse se funde en buenas letras.
Ber. ser. S. Andrea Que la religion indiscreta, mas vezes daña que aprouecha. En todo tiempos es muy conueniente, que busques el Confessor qual se te à dicho, però bien se vee, que en la vltima enfermedad, es de importancia grandissima hazer esta diligencia con mas puntualidad. Que en salud, si por ser el Confessor necio, no te encaminare bien al cielo, sino que te despeñare, siendo vn cieco guia de otro ciego que de contigo en vn lodo, mañana te harà Dios merced de ponerte en manos de otro, que te saque y te encamine, oyendo sermones, leyendo buenos libros, en conuersaciones varias que se ofreçen te desengañaran, y mañana te inspirarà Dios que hagas vna confession general, en la qual se remedie lo q̃ el necio Confessor hizo tan en daño de todos dos. Y como no se acaue la vida, siempre quedan varias ocasiones, y la puerta del remedio abierta. Y quando dudares del cõsejo de tu Confessor, à tiempo eres de consultar hombres doctos. Però en vna peligrosa enfermedad, que quiça sera la postrera, lo que se errare, ya vees de quanto daño te serà los graues accidentes del mal, los dolores, las congoxas, no dexan el entendimiento tan viuo como en salud, ni acierta el hombre à discurrir ni à dudar de la calidad del consejo, no ay tiempo para que en otras cõfessiones, en sermones, en licion, ni en platicas, te desengañes, que tu negocio, que en salud passaua por muchas manos, podra llegar à vnas, que sea tu gran dicha en contrar con ellas; però al tiempo del morir, ya tu remedios se à reduzido à vno, y sino hazes diligencia en que esse sea el que à de ser, estas 4
en euidẽte peligro de perderte. Podrà Dios, vsando con tigo de vna grande misericordia, mouer la lengua del Confessor, aunque su voca sea de las que dixo el sabio, que heruia en necedades, y por la voca de vna asnilla traer à vn hombre perdido al conocimiento de lo que Dios quisiere, como fuè en Balaan. Però son casos estos extraordinarios de que vsa quando le parece, y te harà essa merced en tu cama, quando no se hallare otro Confessor, quando hecha diligencia, no acertares con el que te conuendrà, que suplirà la bondad diuina su ignorancia, por auer hecho lo que debias, però sino lo hizieres correras gran riesgo. Y quãdo el que llegare a tu cabeçera, fuere el q̃ a de ser, creeme, que veras en el lo que vn propheta dezia de si. Dios me a dado lengua bien enseñada, y qual es menester, que la tenga, el que con buenas razones, con consejos, a de alentar al que esta desmayado, diziendole lo que le a de aprouechar, y callando lo que la dañaria. Dios la da, que don suyo es, y da la a los Prophetas, a los que estan en lugar suyo, y aciertã a dezir lo que eficazmente a de saluar el alma del que se està muriendo. Que quando el q̃ se halla a tu cabeçera, fuere religioso y letrado, alli tiene el Señor con su diuina prouidencia atadas las nubes, paraque no vengan turbiones, que pierdan la heredad, sino que llueua, el que te ayuda a morir lo que te a de aprouechar, y lo que viere que es conforme a la necessidad en que tu estas, animando al cobarde, deteniendo al demasiadamente confiado, ayudando al deuoto con las cosas q̃ despiertan en el alma amor de Dios, y al muy mundado, haziendole razones, que le hagan caminar entre esperanças, y miedos.

Num. 20. 6 Isa. 50. Hieronym. Iob. 26. Hieronym. 5

De las cosas que ha de aduertir el Confessor al enfermo en la confession y testamento. §. 1.

Porque es mas a proposito de lo que en esta escrittura se pretende, reduzir las cosas que el Religioso, ò el Confessor an de dezir al enfermo a pratica; se aduierta al doliente la confession, que es la primera y la mas importante de todas las cosas que en aquella ocasion se an de tratar, y el fundamento de todas ellas, y en la que mas veras conuiene hazer, exhortandole mucho al aborrecimiento del peccado, y con propositos de la emienda, supliendo con mucha pruden-

prudencia, lo que el penitente con los dolores de la enfermedad no à podido hazer, en lo que toca al examen de la conciencia; Y hecho esto, se trate luego, sin perder tiépo, del testamiento, y disposicion de la haziéda. Siempre se à tenido por muy acertado, que el hombre Christiano haga su testamento en vida. Y en muchos casos, es de grande importancia hazerle cerrado, que suele suceder, que por varios respectos, se haga vno muy errado, ò no atreuiendose la muger a hazer lo que conuiene, por no incurrir en odio del marido, ò esto por no caer en desgracia de la que mucho ama. Y aun à vezes, respectos menos christianos que estos te hazen dar en vn desatino, con pensamiento de que en la muerte se remediarà el daño, y no quiere Dios que sea, por no lo merecer, quien por ventura con fin de engañar, dispuso mal las cosas en salud. Estos inconuenientes puede auer, quando los testamientos se hazen en salud, que nacen de respectos mundanos, los quales remedia con facilidad, el que dessea hazer lo que fuere mas à quenta de descargar la conciencia, comunicando sus pensamientos con hombres doctos, prudentes, y religiosos. Y la disposició de tu alma, ni sabida de deudos, ni de mundanos, hasta despues de tu muerto, es muy libre, y de ordinario muy acertada. Donde repartiendo tu hazienda, as de seguir el consejo de los Sanctos que persuaden, que sea Dios vno de tus herederos, dexando parte de lo que tuuieres a los pobres, y parte por tu alma. Verdad es que tenia S. Basilio por muy sospechosas las lymosnas, que dexan los hombres en sus testamentos, siendo liberales y misericordiosos, quando les fuerçan a partir y dexar la vida, y quanto en ella posseyan. Gran honrra es ser lo en la sepultura, y no auer sabido negociar en vida. Esto seria lo mejor, dar en salud pero quando no lo hizieres, a lo menos no dexes el testamiéto para quando te estuuieres muriendo, porque es incierta la enfermedad de que as de morir, si serà repentina, si sera tomandote el celebro los hombres y priuandote de
6 juyzio, ò si te harà desatinar la calentura, si podras hablar, si aura espacio, ò si te preuerna el mal de manera, que no aya lugar para hazer testamento. Quando no aura vno que te ayude, sino mil enemigos de tu hazienda, que solo traten, a costa de tu alma, de quedar ricos, y desuiarte los buenos propositos, que en ti vieren. Acuerdate, que verná por ventura tiempo, en que condenes tu locura, porque no te veras con el juyzio que requiere el auer de disponer de tus cosas con Christiandad. Y como toda la vida, an atendido los mas de los hombres, a cosas mundanas, à penas aciertan a diuertir el pensamiento en la muerte, a otras que no lo sean. Y tan vezinos a la partida, semejantes al otro rico del Euangelio, no acauando de entender el peligro en que estan; solo tratan del acrecentamiento de los bienes temporales, sin acertar a hablar de lo que tanto les importa. Que como dezia S. Gregorio, es digno castigo del hombre peccador, que al tiépo del morir se oluide de si, el que en la vida viuio con ordinario oluido de Dios. Y mas, que no ay quien le ose dezir, que disponga de sus cosas, que sera caso raro, que se hallen a la cabeçera del enfermo hombres del zelo de Isaias, y de Elias, que digan al hombre poderoso, que se muere. Y si alguno lo quisiere hazer, aura muchos que lo estorué, porque les parece, que son nueuas que an de matar al enfermo aquellas en que consiste el remedio de su conciencia. Y quieren ser tan tigres contra el marido, ò contra el hijo, ò contra el deudo, que con nombre de falsa piedad (quando no sea pretension de su acrecentamiento) le pierden para siempre. Que justa y razonable sospecha es, pensar que tus deudos atenderan mas a la hazienda, que à tu alma, y a su gusto que a tu remedio, y a lo que juzgaren por honra suya, que al descargo de tu conciencia, aun quando les dixessen al oydo, que te iras al Infierno, se no restituyes la honrra, la hazienda, y la fama de la misera donzella, que con tus falsas promessas engañaste y perdiste, y dexaras de hazer lo que tanto te conuiene, ò por miedo, ò por los respectos del mundo, que ellos te representan en tiempo, que estas ya de partida à dar quenta de todas tus cosas, en que ellos tan poco te podran aiudar, y que tan estrecha se te a de pedir. Vna cosa te encargo mucho (dezia, S. Augustin) que dispongas las cosas de tu casa, antes que la enfermedad te apriete, haz testamento mientras estuuieres sano, quando te hallas con entendimiento y discurso: y por dezirlo en vna palabra, mientras eres tuyo; que enfermo, quiça no lo seras. Acuerdate que en oyendo Saul, que le dixo Samuel; no tienes de vida mas que hasta mañana, el sentimiento le priuò del juyzio de tal arte, que como si ya estuuiera en la sepoltura, nunca mas se acordò (vn hombre que auia sido Rey) de disponer las cosas del Reyno de los hijos, hazer descargos de haziendas quitadas, de agrauios hechos à vassallos, y en lugar de recogerse, el breue tiempo que le dauan de plazo a tratar de lo que importaua tanto, aguijandole su mala vida, como si vbierà de durar dozientos años, subio a los montes de Gelboe à pelear, donde murio desgraciadamente. Y el rico (que dize S. Lucas) aun-

Luca. 12. *Contra diuites auaros.* *Augustin.* 7 *Luc, 12.*

que le dieron nueua de su breues fin, y la hazienda que tenia era muchissima (y Dios sabe si bien ganada) el menor de sus pensamiētos fue, hazer della de manera, que la q̄ le auia traydo a tan miserable estado, fuesse instrumento de su saluacion, trasladandola al Cielo por manos de pobres. Y lo que mas
Isa. 24. es, el Rey Ezechias, que era santo, quando oyo hablar en materia de testamenno, que esso fue dezirle el Profeta, *Dispone domui tuæ, &c.* No dize la sagrada Escritura que lo hizo, sino que boluiendo se luego à la pared, todo fue llorar, y mas llorar, ponendo los ojos, en la breue muerte, occupandose en suplicar al Señor se siruiesse de alargarle la vida. Mira por aqui, qne no es bien dexar los testamentos, para el tiempo del morir. Y los que auemos gastado en este exercicio alguna parte de la vida, sabemos las inuenciones que los seglares tienen (aun quando no son desbaratados) para desuiar el pensamiento del disponer de sus cosas, como si el hazer, ò no hazer testamento, les vbiera de sanar, ò matar. Y algunas vezes, nos acontece, no poder arribar a persuadir esto, y que importando al enfermo qnanto se puede, serà ordinario deziros, Señor me siento mejor, Señor sanare, y porque querria disponer de mis cosas muy de espacio, y muy en beneficio de mi alma, y en seruicio de Dios, querria que pensassemos en vna cosa perpetua, que fuesse muy a proposito de mi desseo, de que en
8 enfermedad se puede tratar mal, &c. Y mas que conuerna hazer auanço de mi hazienda, mirar si tengo alguna cosa que restituyr, &c. Que todo es largas, y inuencion del Demonio encaminada à tu perdicion.
4. Reg. 1. Que hizo en descargo de su alma el mal Rey Ochozias, quando el Propheta Elyas le dio las nueuas de su muerte? Nada. Que verdaderamente, entoncece la pena, y miedo del morir, y todas las ansias son buscar salud, tratar de remedios, &c. Però en fin si tu desatino vuiere sido tal, que en salud no ayas hecho testamento, à lo menos en enfermando, no pierdas mas tiempo, mirando los peligros que trae la dilacion, sino luego consultando tu conciencia con vn hombre pio, religioso, y docto, haz tus cosas, y dexa en su voto lo que vuieres de disponer, que este es vnico y singular medio, para acertar. No sean los testamentarios, muger, marido, hijos, ni los interessados en tu hazienda solamente, sino hombres espirituales, que sean los principales executores de tu voluntad. Personas à quien no se pueda perder respecto; y que con zelo descarguen tu conciencia. Que los deudos prometeran montes de oro, quando te vieren peligroso; y muchas vezes con lagrymas ofrecen, que primero moriran de hambre, que dexen de hazer la restitucion, la obra pia, &c. Gente en prometer larga, y en cūplyr lo que prometieron cortissima; gente que de todo cuyda mas que del alma del defuncto. La aficion al que muere, va perdiendose con el tiempo, y creze la de la hazienda, y de los hijos, y con esto, todo lo que auia de hazer en agradecimiento de lo que le dexò el padre, ò la muger, y de lo que le amò, y de lo que fiò de su aficion, se resuelue en humo. Y el pobre con muchos años de grauissimas desuenturas paga en el purgatorio, lo que el deudo pudiera auer remediado en pocos dias. Que si mandaste dezir
9 missas, y hazer limosnas, vestir pobres, casar huerfanas, la satisfacion que responde à tu buen animo, con que quisiste, que se dixesse la Missa, tiene su effecto, aunque nunca se diga, però lo que en la Missa responde al sacrificio, que llaman los Theologos, *ex opere operato*, se va cumpliendo, como se van diziendo las Missas, y à cada Missa responde su satisfacion entonces, y no antes. Y para proueer en la execrable crueldad, y auaricia de los deudos, es buen medio hazer cabeçalero tuyo a quien no fuere interessado, mas que en hazer cumplir vna obra de charidad, ò de justicia. Que aunque es ignorancia de hombres legos, y muy legos, pensar, que el defuncto estarà en el purgatorio, hasta que se pague lo que deuia, y se restituya lo ageno, y se cumpla con la disposicion que dexò (que no es assi) quando proueyo en su obligacion lo mejor que pudo) però es lo cierto, que lo que responde a los sacrificios: no tiene effecto, sino como dicho es. Y assi tengo por muy prudente consejo el que dan personas de letras, y de experiencia, disponer, que se digan cien Missas, y que si estas no se dixeren dentro de vn mes, que passado aquel las digan dobladas. Y si ordenares que se vistan cien pobres, què si no se hiziere dentro de cierto plazo, ayan de vestir docientos, que si no restituyeren dentro de vn mes, que den a vn Monasterio, tanta lymosna. Y
10 està cierto, qne con remedios menos eficazes que estos, no queda bien proueydo à la codicia de los que quedan con tu hazienda. Y porque no se dexe de aduertir todo por menudo, no es acertado, querer que se dilaten las Missas, porque se digan sopre tu sepoltura, sino repartirlas en tu Yglesia, y en los Monesterios, y en fin donde se digan mas presto. En summa, viue conforme al consejo, que te dà el Ecclesiastico, que dize. Antes que mueras, obra bien, ò cumple con las obligaciones Eccle. 14.

que

que tuuieres de justicia (que el vno y otro sentido reciue este lugar) mira que en el infierno, ò en el purgatorio, no ay que comer. Esso es, que no son lugares en que se haze cosa de merecimiento, con que pagues a Dios, sino en que se padece. Con estas aduertencias, es bien que vaya al Cõfessor, disponiendo, las cosas del que muere, quando en vida y salud no vbiere hecho. Y si se hizo el testamẽto antes de enfermar, serà bien que le vea, y si vbiere en que proueer ò que mudar, lo haga. Y esta quenten los Confessores de los enfermos, entre sus primeras obligaciones, y vna de las mayores.

De las mas comunes tentationes en que el Confessor ha de ayudar al doliente.
§. segundo.

FVera de las cosas que en otros capitulos estan dichas, con que à de ayudar al que muere, ay otras, que se reduzen a ordinarias tentaciones del demonio, de que à de estar muy aduertido, y hazer que lo este el doliente. Y no es la menor, andarle diziendo el enemigo estas razones o otras semejantes, jamas en toda la vida as tenido vn pensamiento de concertarla, jamas as sabido que cosa es sentimiento defensas de Dios, jamas derramaste ni vna lagryma por tus peccados, derramando tantas por las cosas del mundo, que todas eran vanidad; El confessarte dellas, à sido tan de tarde en tarde, y tan de cumplimiento, que nos era risa verte arrodillado a los pies del Confessor, prometiendo lo que no pensauas cumplir. Nunca el infierno hizo negocio, de desuiarte las confessiones, en que no perdia nada, y ganaua mucho, viendote siempre sordo y insensible a las vozes, que por medio de los Confessores y Predicadores tu Criador te daua. Ya es tarde, ya es tarde, ya se à cerrado la puerta a las almas locas, como es la tuya; Los peccados te an dexado, que a ti ninguna cosa te passaua menos por el pensamiento, que apartarte dellos. Es atrebimiento, y desatino buscar en esta hora, a quien toda la vida as tenido en poco. A mi seruicio la as consagrado, no an reconocido tus obras otro por Señor, y mio as de ser en la muerte. No ay lugar, ni es justo que Dios te le de de penitencia, ni vse
11 contigo de misericordia, que quien viue mal, la razon y justicia suyà dize, que muera mal. Quando as visto hombres de vida tan perdida, concertarla agora? La causa de Iudas, de Saul, de Ochozias, de Achab, de Antiocho, y de otros sin quento, no se despacho en la muerte, por no auer tratado della en vida. A estas razones, responde. Que aunque sea verdad, que no as viuido bien, teniendo tantas obligaciones, y que los Sacramentos no los as tratado cõ la verdad; que la sangre de tu Dios, que en ellos està, pedia, però tan poco a sido de manera, que en esso vuiesse algun cuydado, y aunque cayendo, y leuantando, algo se a hecho en seruicio del Señor; si bien, sin comparacion menos, de lo que se auia de hazer, lo qual todo se à de suplir con la sangre de Iesu Christo. Quanto mas que aunque la vida vuiera sido peor q̃ la que el mesmo demonio, que te propone esto, haze en el infierno, no por esso ay razon, que te deua desmayar. Que el, como tiene la voluntad inuariable, viue y viuira siempre obstinado en todo genero de mal, y tiene tan entrañado en si el odio de su Criador, que quando sin hazer penitencia, se le ofreciesse el perdon de todas sus culpas, y con el, librarse de las penas eternas en que arde, no aceptaria esso, si vbiesse de ser a ley de aborrecer lo que hizo y salir de las culpas. Però mientras el hombre viue, el libre aluedrio, esforçado con la diuina gracia y preuenido, puede boluerse à Dios, y con vn ay salido del coraçon, remediar sus desuenturas todas. Que por no estrechar el *Ezec. 18.*
negocio de mi salud, a años, ni a meses, dize vn Propheta, que en qualquiera hora en que el peccador gimiere sus culpas, se 22
oluidarà dellas. Señor confiesso que mi vida à sido mas de infiel que de Christiano, però en la muerte, y en lo que della me queda, quiero ser vuestro. El Sol se và a poner, *Matt. 20.*
però bien se q̃ a la puesta del embiastes jornaleros a la viña, y que trabajando en el cũplimiẽto de vuestra voluntad tan poco rato, se les dio jornal; Morir quiero como Christiano, aunque la vida no lo à sido. Muchos martyres à tenido la Yglesia, que en vna hora an començado a ser Christianos y martyres, todo junto, bautizando se (a falta de agua) en su propia sangre, despues de auer hecho vna infernal vida. No à sido tan buena mi dicha, però arrepentido del mal que è cometido, os ofrezco Señor mi muerte, los dolores de la enfermedad, &c. en remedio de mis peccados. Que aunque sea natural, y forçoso el morir, esso os ofrezco voluntariamẽte, que se q̃ aceptays este seruicio en vuestros sieruos. Y si desta enfermedad no muriere, morirà en mi el mundo, el demonio, y los vicios. Solo vos sereys mi Rey, mi Señor, y el que terna parte en mi? Y si hasta oy valio mas Barrabas, que Christo, de oy en adelante solo Dios serà adorado, y estimado en mi. No os pido Señor salud, ni que me alargueys la vida, que no se lo que estarà

mejor

mejor a mi alma, doy os mil gracias, que
mi trato, vna muerte arrebatada pedia, y
que como a Iuliano apostata, ò como al
Rey Achab, embiarades vna saeta que me
acabara, y muriera a manos de mis enemi-
gos, como millares; menos malos que yo,
se an allado primero muertos que enfer-
mos, ò con vna modorra que los à hecho
acabar la vida sin juyzio, y sin poder dispo-
ner cosa que fuesse a proposito de su reme-
dio. Y a mi, siendo mas malo, me aueys de-
13 xado confessar, y dado me quien encami-
nasse mi alma. Acepta Señor, y confirmad
esta mi buena voluntad; Don vuestro à si-
do tenerla, y tambien à de ser, durar en
ella. Accepad Dios mio mi penitencia, que
nunca mientras se viue, se à perdido la oca-
sion de hazerla. Veo Señor, que lo que el
demonio contra mi alega, es verdad, no ay
bien en mis obras, ni en mis pensamientos,
y por esso pido misericordia. Qué yo, que
puedo responder, auiendo hecho, lo que di-
ze, y hallandome culpado, en lo que me
carga? Si yo respondo, no puedo alegar sino
Isa. 38. culpas, trayciones, desagradecimientos.
Vos responded por mi, alegando vuestra
misericordia, y la redempcion, que hizistes
de mi alma. Mudo me tiene la verguença
de lo que è hecho, responded Iesus mio por
mi, que no es possible abrir la boca, sino pa-
ra confessar, que è sido vn Demonio en la
vida. Si en algun tiempo le tuue por amigo;
ya se me an abierto los ojos, y conozco que
me à hecho oficio de enemigo cruel, y en
fin de demonio. Con todo mi coraçon doy
vozes, que me las haze dar el aprieto en
que me pone. Suplicos que salgays à mi de-
fensa. No puedo alegar cosas passadas en mi
fauor, però si algo valen los propositos que
tengo, fauorezcame la determinacion de
cumplir vuestra Sancta voluntad. No pido
ojos, con que mirar el rigor de vuestra ju-
sticia, que Satanas me los da de lince, y
querria, que nunca los apartasse de ay. Si
el me diere mas prissa, dire que è peccado
vendiendo la sangre del justo Christo, no
14 para desesperar, sino para buscar miseri-
cordia, conociendo la grauedad de mi yer-
ro. No dire, mayor es mi peccado de lo
que se puede encarecer, no merece perdon
con otro fin mas que de arrojarme à pe-
Gen. 4. diros, que remitays las ofensas que è he-
Gen. 32. cho. Dire con Iacob, menor soy, que todas
vuestras misericordias, Señor, indigno soy
de quantas mercedes è recevido de vuestra
mano: però suplico os que me libreys de
las del que siendo mi hermano, criado pa-
ra los mismos bienes que yo, à rebelado
contra mi, y que me deys fuerças, con que
resistir su potencia, y su furia. Mis pecca-
dos, infierno merecen, bien lo conozco,
però los merecimientos de mi Señor, y su
muerte, an comprado el Cielo. Mas: Quan-
to al demonio alegare contra ti, el descon-
cierto de tu mala vida, al tiempo del mo-
rir, tanto mas animo as de tener, y pensar
que si Dios te quisiera destruir, y cortarte 15
(como queria hazer de la higuera el labra-
dor de quien habla el Euangelio) no tenia
que consultar, ni aguardar, si no hazerlo
luego. La buena vida, vispera (deziamos *Matth.*
arriba) que era de buena muerte, y de la
mala, lo que se à de temer (y lo que es mas
cierto) es mala muerte; però porque esta,
no es regla general, espera, que hará su bon-
dad en ti esse fauor, aunque no sea ordina-
rio. En mas cosas aueys hecho Señor de-
mostracion de la misericordia, que de la
justicia, con que è de pensar, que auiendo
sido tan malo, me dareys lugar de peniten-
cia, a proposito de mostrar la exuberancia
de vuestras misericordia. Que de vezes pas-
sando por mi alma, la vistes sin fructo, y
con que la maldicion estaua apoderada de-
lla; no la secastes, ni la cortastes para el
fuego eterno, sino que se dissimuló, con
mis culpas tantos años, quantos duró la sa-
lud. Agora q̃ me falta, y muero con acuer-
do, y arrepentimiento de mi ruyn vida, espe
ro que la ya seca, reuerdecera, regada con
vuestra diuina sangre, en la qual me è laua-
do, confessando, y comulgando, y disponien-
dome, y pidiendo quien me ayudasse, a
bien morir. Y desta manera, con las mismas
armas, con que el demonio te queria aca-
bar, quedara corrido y vencido.

No es menor tẽtacion del enemigo, otra *Bonauent.*
de que haze mencion, el sancto Doctor San *3.p.stimu-*
Buenauentura, de la qual aunque es acer- *li diuini*
tadissimo hablar pocas vezes en salud, por *amoris.*
ser en materia que a muchos trae afligi-
dos, qual es la de la predestinacion, però
por ser esta vna de las armas, con que el
demonio haze guerra a los que mueren, y
es tan peligroso es fuerça, que aya armas
en que receuir los golpes, y que responder.
Dezia pues el sancto Doctor, si te viniere
algun pensamiento en las cosas de la prede-
stinaciou, y precienciа de Dios (que el de-
monio tiene por oficio proponer siempre 16
estas cosas muy en perjuyzio de las almas)
di: Sea de mi lo que fuere, que esso aun esta
por ver, lo cierto es, que tu estas ya conde-
nado, y que a millares de años que se està
executando la sentencia, y se executará eter
namente, Y Dios te terna en las mazmor-
ras donde estas, haziendote prostrar (à tu
mal grado) a los pies de su grandeza. Y
espero, que derribandome yo a los de su
misericordia, terne parte en su reyno. Y si
fuere

fuere tan grande mi desdicha, que despues de muerto, aya de tener lugar entre los condenados, mientras viuiere, el tiempo que me quedare de estar aca, è de posseer a mi Dios, y darle lugar en lo intimo de mis entrañas. Que seria locura, querer carecer de tan soberano bien, en este mundo, y en el otro. Ni por vn instante de oy mas, le dexare de mi coraçon, donde le gozare quanto mas pudiere. Ya que me dizes, que no podre gozarle en el siglo venidero, y que me aguarda la summa miseria y el summo mal, agora me quiero dar prissa a gozar del summo bien, y de la summa felicidad, que consiste en seruir à mi Dios, y en amarle. Seria
16 la mayor de todas las locuras, aunque supiesse, que auia de arder en fuegos eternos, quererme desde luego poner en manos de mi enemigo, y començar desde aqui à tener trato con tan sanguinolenta bestia, que solo en destruyrme piensa. No me basta la miseria, que dizes, que a de venir, sin què preuenga yo el tiempo, y la comienze, desde luego? Bastale al dia su malicia. Que ninguno ay en el mundo tan tonto, el qual, aunque sepa, que le ha de suceder vna desgracia, dessee, que se comiençe luego, y que lo que auia de durar vn año dure mas, porque el lo quiere assi. Antes con mas veras, que los que tiene Dios predestinados, me è de emplear en seruirle, y no a de auer coraçon, ni lengua, ni cosa de quantas en mi ay, que no sean de oy mas prestissimas, en el cũplimiento de la diuina voluntad. Porque à lo menos, quando puedo, y quanto puedo, possea al que es summo bien mio. Como el que haze carnestolendas, antes que venga la Quaresma, è de ser, y quiero gozar de la abundancia, antes, que vengan los años de la carestia, y posseer en vida, lo que no terne despues de muerto. Mas, que sin entrar con tigo en disputas de predestinacion, me consta y se, que Dios, no se puede negar a si mismo, y assi me abraçare con el, le terne fuertemente asido. Y aunque venga el alua, no le dexare, si primero no me echa la bendicion. Licito me es hazerle violencia en esta ocasion, teniendo por fieles, a los que con ellos conquistan el Cielo. Y si esto no me valiere, me escondere en los agujeros de sus llagas, y con vn gran silencio, estare en cubierto, y no me hallando el Señor fuera de si, sino dentro de sus heridas, palabra tiene dada, que no echarà fuera aquien se quisiere valer del, y con esto no sere condenado. O si no se me diere lugar para hazer esto, me echare a los pies de su santissima Madre, alegando, que fue y es madre de misericordia, y que en fauor de los peccadores se le dio este priuilegio, y la suplicare, que me buelua a la gracia de su Hijo; y no me echarà de si la que de todos es predicada por fuente de piedad. Y assi tres remedios me quedan, que son las tres sogas que dixo el Sabio, que eran dificultosas de romperse; esso es, Christo, sus llagas, y la Virgen. Y si como predestinado quisiere el Demonio, que me eche a dormir, *Ecclef.4.* sera pretender persuadir otra mayor locura, teniendo obligacion, a hazer vida que sea de Angel mas que de hombre, quien tan gran merced a recebido. Hasta qui son palabras de San Buenauentura. Y en fin (concluye,) haga el Señor de mi lo que fuere seruido, que yo no è de dexar de seruirle, mientras me durare la vida; Desdichiado de ti Satanas, que estas imposibilitado, a seruir tan gran Señor. Mas, muevate en estos aprietos, a creer, que Dios verdaderamente te tiene predestinado, pues no te lleuò, ò de repente, come à muchos, ò quando viuias en la region de la dessemejanza, poco menos oluidado de tu alma, que si
fueras pagano. Que gran congetura es, el 17
aguardarte su bondad tantos años, el no quitarte la vida quando eras enemigo suyo, y no te disponias a cosa que buena fuesse. La eterna preciencia, ò predestinació de Dios, en su causa ninguno la conoce, sin reuelacion suya, però por los efectos nos parece que juzgamos bien, que es precito, el que muere sin Sacramentos, ò repentinamente, ò le matan, sin que tenga tiempo para dezir IESVS; Será buen juyzio pensar (quando el Demonio en la cama te diere prissa) que eres predestinado, pues partes con los Sacramentos, y con las ayudas, que Dios te dà, y la Yglesia vsa en aquella hora.

De algunas cosas que il Confessor hà de dezir al enfermo. §. Tercero.

OTRAS cosas ay en que conuiene que el Confessor haga aduertido, al que està vezino à la muerte, animandole, y exhortandole al menosprecio del mundo, y de la vida, donde todo quanto ay es miserias, caydas, pobreza, enfermedades, &c. Vayale diziendo, como todos estamos sugetos à la mano poderosa del Señor, y à lo que de nosotros quisiere hazer, sin resistencia ni replica, como à vniuersal Gouernador de todo lo criado. Los ricos, los pobres, los Reyes, los Papas, &c. De su mano recebimos en deposito la vida, durante su sancto beneplacito, y assi quando la pide, conuiene boluersela como suya, y como tributo que està cargado sobre todos los hijos de Adam. Y mas que la merced de Dios es tan grande, que pagando este pequeño

queño censo, nos haze harederos de su reyno. Que siendo el grande amador de las almas, que murio por saluarlas, nos da la enfermedad y la muerte, ordenando esso a gran bien nuestro. Como peregrinos, nos embio su magestad al mundo, y agora que se acaba el destierro, el morir es boluer a la Celestial patria, para la qual fuimos criados. El que de mala gana parte, siendo llamado a la casa de su Padre, indigno es de su presencia, y compañia. El sentimiento natural de la muerte, comun es a todos, però suplica a Dios que con su gracia se vença la flaqueza de la naturaleza. Viuido as hermano en mundo lleno de miserias, donde no as gozado vn dia bueno que no tubiesses en el muchos desgustos. Grato te à de ser, salir de tanto mal, y ir a gozar del grande bien, que tiene el Cielo. Agradece al Señor los beneficios que de su mano as receuido, que te criò, que te conserua, que te redemio, que te hizo Christiano, &c. Y entre todos, reconoce, por muy señalado (sin el qual los otros no te fueran de prouecho) que en esta postrera hora de la vida, te à dado conocimiento de si, y espacio en que preuenir y concertar las cosas, que la jornada q̃ se haze de la tierra al cielo, a menester. Ama con el coraçon al que no te falta en esta necessidad, quando te desampara todo el mundo, ten propitio al que a de acompañarte en el viaje de la nueua region, que ya quieres, començar. Por hazer dulce tu muerte, murio, subio al cielo, para allanarte el camino, abrirte la puerta; y aparejar te lugar entre sus Angeles. Pon hermano mio todas las esperanças en Dios, que quando hallares tus obras llenas de imperfectiones, con la sangre suya, las darà vn baño, y su gran bondad, viendo las assi, las aceptarà, y premiarà. No disputes amigo de las cosas de la Fe, sino quando el demonio quisiere saber de ti lo que crees di(lo que se escribe de vn hombre sancto;) Creo lo que cree la S. Yglesia de Roma: que cree esta, lo que yo, y respondiendo siempre lo mismo, el demonio se fuè corrido. Entra hermano dentro de tu conciencia, mira atentamente si ay en ella alguna cosa que a Dios no agrade, para raconciliarte. Despide de ti quantos pensamientos ay, que no se encaminen a tu saluacion. El cuydado de todas las cosas temporales, dexale, y los muertos entierren sus muertos, que Dios te llama a su Reyno, y no quiere que te fatigue esse pensamiento. Y pues dentro de pocas horas as de dexar quanto possees en el mundo, hazienda, hijos, muger, marido, &c. suplica al Señor que tome a su cargo el gobierno de todas estas cosas, que hasta aqui an estado al tuyo. Arroja todos tus pensamientos en tu hazedor, y ruega a los presentes, que te fauorezcan con oraciones en cosa que tanto te va, y que tan a punto esta de concluyrse, siendo toda tu buena dicha, que esso se haga bien. Enseñe el Confessor al que muere, que tenga proposito sincero, y firme de emendar la vida, y no peccar, si Dios se la alargare. Que no haga treguas con su Craidor, (que al mejor tiempo se acaban) sino perpetua y firme paz, suplicando que le de gracia, para continuar este proposito hasta espirar. No se le de al enfermo demasiada confiança de q̃ cobrarà salud, haziendole la enfermedad menos graue de lo que ella es, que acontece muchas vezes, que vn consuelo vano y fingido, y por lo menos, muy incierto, condena vna alma. Y en los Medicos es grauissimo peccado dar esperança mucha al doliente, quando la enfermedad es incurable, y mortal. Oficio es del Confessor declararle el peligro, y la necessidad que tiene de ajustar sus cosas, teniendo por inuencion, lo que le dizen contrario esso. Vn Religioso tenia a su cargo encaminar vn Cauallero, que estaua desauziado, y dixole con puntualidad el estado de la dolencia. Quando venian los Medicos, dezian al Confessor: Señor, apretad que este hombre se nos muere; y tomando el pulso al enfermo le dezian: Señor estays mejor. Señores que me dize el Padre que muero: y respondian, anda Señor que son escrupulos de frayles, y encarecimientos que tienen en las cosas, que los podrian escusar. Desuerte que el Confessor quedaua en desgracia del enfermo, y assi aprouechauan menos sus diligencias, y lleno de vanas confianças murio el enfermo con menos satisfacion de la que se desseaua. Que no hazen menos daño que este, los que estan al lado del doliente, y mas Medicos, que son creydos como oraculos quando prometen salud y publican mejoria aquien la dessea y faciiltan la cura y el remedio del misero enfermo que ninguno tiene sino es morir. Creciendo la enfermedad, y representandole la imagen del sancto Crucifixo (que entre Christianos es cosa muy vsada) le diga: Veys aqui el Señor Iesu Christo, que a venido con sus Angeles Sanctos a visitaros, y consolaros en este trabajo, y a llegado a acompañaros en este peligrosissimo passo: A venido a defenderos, y ayudaros, en la guerra que con el demonio se passa. Veys aqui, charissimo, su sanctissima cabeça coronada de espinas, por coronaros de gloria. Veys aqui los ojos llenos de lagrimas, para llorar vuestras culpas. La boca amarga

Matt.

con

con yeles, a fin de hazer dulces vuestras penas. Veys aqui sus sanctos braços abiertos, para abraçaros, y lleuaros al Cielo. Veys aqui inclinada la cabeça, en señal de que acepta vuestra penitencia, y se inclina a tomaros sobre sus ombros, como buen Pastor. Mira a tu Dios desnudo, por vestirte de sus bienes. Los pies tiene clauados en la Cruz, aguardando tu conuersion. Veesle aqui muerto por darte vida. Ponte con confiança en sus manos, que pues el se puso en las de los peccadores, a fin de ser burlado, açotado, y crucificado, tu en las suyas, y por las suyas, puedes y deues esperar todo bien. Ten buen animo, que estando el Señor del mundo con tigo, no ay que temer de perderte: Teniendo al Señor de la muerte y de la vida, en tus manos, no ay razon que te haga temer la partida. El Señor como guerrer fuerte està con tigo, el te enseñarà a pelear, y te darà fuerças contra tus enemigos. Seguro està el coraçon que tiene a Dios, y quien se à seruido de ponerse en tus manos antes que mueras, cree què està a punto de partir con tigo. Di. Ningun peccado Señor ay, en que no aya caydo, no ay lodo que no me aya ensuziado, en tanto è dexado de ofenderos en quanto me an faltado las ocasiones. Muchas vezes os è prometido Dios mio, confessandome, de mudar la vida, y nunca lo è hecho. Mis ruynos exemplos an sido causa de muchos peccados en mis ptoximos. A muchos à condenado mi mala vida. Ya la tierra no puede sustentar vn hombre tan desbaratado, socorredme Señor mio, dadme la mano de vuestra misericordia antes que de en la muerte. Socorred, socorred Señor mio, con vna gota del precioso liquor que derramastes en esta Cruz, que esta me leuarà, y me harà digno morador de vuestro sancto reyno. Seruios Señor de reconocer en mi lo que es vuestro, y oluydaros de lo que es mio. En vuestra sancta passion confido, en vuestra misericordia me asseguro. Criador mio, aued piedad de vuestra criatura, no mireys a mis peccados, si no a vuestra bondad, &c.

De los siete Psalmos Penitentiales de que vsa la Yglesia, con gran consejo, quando se da la extrema vncion al enfermo. Cap. XXV.

COSA muy vsada fue en los padres antiguos, al tiempo del morir, quererse fauorecer de la misericordia de Dios, y pedirle perdon de sus culpas, por medio de los Psalmos, que se llaman penitenciales, por ser los que Dauid compuso, para despertar en su alma affectos tiernos de lagrymas, conocimiento de la grauedad de las ofensas hechas contra el Señor &c. Y S. Augustin, con auer gastado tan grande parte de la vida en llorar culpas, como consta de los libros de sus confessiones, y auer llegado aun raro estado de sanctidad, con todo esso, quando conocio que la enfermedad, de que murio, era peligrosa, mandò diez dias antes de su fallecimiento, q̃ cessassen las visitas ordinarias, y que le escriuiessen los siete Psalmos penitenciales, y puestos en la pared, y leyendolos de ordinario, tenia los ojos hechos fuentes, y lloraua copiosissimamente, sin dexar de hazer este oficio, casi vn punto. Y con auerle hecho tan grande en la vida, quiso al tiempo del partir, aprouecharse de los medios, de que, inspirado del cielo, vso Dauid en su penitencia. Muchos varones espirituales, tienen por exercicio ordinario rezar los siete Psalmos, que son tan a proposito de reconciliarse con Dios; Y la Yglesia, en lo que el Iuebes sancto hazia con los publicos peccadores penitentes, y en lo que el Miercoles de ceniza auia hecho, quando los echaua fuera de los templos, inchiendolos de ceniza, y diziendoles palabras, que boluieran de cera coraçones de azero, en ambas ocasiones, prostrados el Obispo, y Clero, y ellos vestidos de jerga, y descalços, oyan los siete Psalmos, con los quales llorando la Yglesia la lamentable cayda de sus hijos, desseaua mouerlos a verdadero arrepentimiento de sus peccados, y conocimiento dellos. Y ella tomaua la voz de los hijos, para reconciliarlos con su esposo. Y por este medio vsò muchos años reduzir a los que hazian penitencia publica, y solemne, y sacarlos del estado desuenturado en que estauan. Y aunque en salud, ayas tratado de aplacar a Dios por este medio, como al tiempo del morir, es quando se acaban las ocasiones de negociar la del alma, y perdida esta, es acabado todo para siempre, siendo el tiempo breue, y incierto lo que en la vida se negociò, y lo que se trata, de la calidad que la fe nos enseña, aunque aya en los justos grandes esperanças de la buena conclusion de su causa, fundadas en las razones que en este tratado se an dicho, però como no passan de probables, ni son mas que buenas congeturas, no excluyen el temor, con el qual se à de procurar la salud del alma, echando fuera la falsa seguridad, que tan-

tos daños a hecho, y harà en el mundo. Pue sto en este cuydado el hombre Christiano, al tiempo del morir, no con intento de desmayar, sino de remediar lo que en salud faltò, vsa de los siete Psalmos Penitenciales; y no se contenta, de que la Yglesia quando le dio, ò darà la extrema vncion, dize estos Psalmos, y por medio dellos haze el negocio de su hijo con Dios, ya quando le vee en grã peligro de morir, sino que frequentando esta deuocion, como vâ creciendo la enfermedad, pone los ojos en varias cosas que en cada vno dellos se enseñan, todas muy a proposito de lo que en aquel tiempo se ofrece, y con ellas el alma del hombre Christiano teme, confia, se entristece, llora, rie, ama, aborrece, se alienta, desmaya, y todo es don del Cielo, y todo à fin de assegurar el negocio, de cuya conclusion se trata. Aprouechando se entre tantas, y tan varias medicinas, de aquellas que son mas a proposito de la enfer medad que el alma padece. El que tuuiere demasiados miedos, cosas hallarà alli muchas, con las quales animosamente diga; des uiaos de mi todos mis enemigos, amigos de persuader la maldad, que Dios se hà seruido de oyr las bozes que llorando daua. Si se mira al partir rodeado de flaquezas, fatigado con tentaciones nacidas del acuerdo de la ruyn vida, en que tan oluidado de su alma à estado en salud, y no le pareciere que tiene animo con que dezir, dichosos aquellos a quien Dios a perdonado sus peccados, tienẽ razon de dudar del estado en que se halla, gima y diga. Señor peor estoy que el que cayo en manos de ladrones, quando caminaua à Hierico, que aquel viuo quedò, aunque muy mal tratado, y a mi muerto me han dexado mis enemigos. Y à sido gran ventura no perder la vida temporal, con la del alma con que mi desgracia fuere sin remedio; Però, pues os aueys seruido de dexarmela, yo conozco mi mal; y no pierdo vn punto de vista mis peccados, y assi os su plico que vuestra gran misericordia se declare en tan estrania miseria, como es la mia. Si se viere fatigado con vn espiritu triste, que seca los huessos, principio de la desconfiança que se tiene en conocido agrauio de la diuina misericordia, anime se, y diga. Yo confio que en confessando mis sin razones, en vuestra presencia, que à la hora alcançare el perdon de mis culpas. Si en la muerte te vieres cargado de tibiezas (enfermedad propia de los que an passado la vida con oluido grande de su saluacion) en los Psalmos de la penitencia hallaras variedad de cosas, que despierten affectos tiernos, y muchos, Si fueres de todo punto perdido, si el demonio, que para aquella hora tiene reseruadas las mayores diligencias, y los mas rezios acometimientos, armas ay en estos Psalmos con que resistir quantos asaltos diere al alma. Si las saetas fueren de demasiados temores, de demasiadas con fianzas, si de oluido de su hazedor, y de su salud; si de poco conocimiento de la calidad del negocio; cuya conclusion se acerca, pequeña noticia del mal que causan ofensas hechas contra Dios, de lo que son peccados, de lo que va en tratar del remedio dellos. Si nuestro enemigo procurare vn pestilencial sueño de modorra en el alma, y hiziere varias diligencias en nuestro daño, ninguna sera tan nueua, que no aya passado por el Propheta Rey, peccador y penitente, de la qual no nos aya dexado orden con que nos valer, y medios con que induzir nos a verdadero arrepentimiento de nuestros males, dessеando que pues ay muchos en el mundo, imitadores de sus culpas (como S. Ambrosio dixo al Emperador Theodosio) que los viesse de su penitencia, per auer sido co mo fue vnico exemplo della, y el que mejor enseñò el orden, y el modo que en hazer la se deue guardar.

De la esposicion del primer Psalmo de la Penitencia. §. Primero.

Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me. Començò el Sancto Propheta su penitencia, por el conocimiento de su culpa, de donde le vino, entender los castigos, que de la mano del Señor merecia, quien tan oluidado auia estado de su conciencia; Da la forma, que han de tener los que despues del peccado se quisieren conuertir à Dios, que considerando la torpeza de sus males, comiençen a temer su ira, y su juyzio. Y por prouеer en esso suplica, no que no sea castigado, que esso seria desatino en quien hà viuido tan mal, sino que el açote no sea el que experimentan los condenados en el Infierno, lleno de furor, y de yra, donde hecho el Señor implacable en el dia del juyzio me confunda. Sino quando quisieredes castigarme, sea con las entrañas, que el padre tiene al hijo desobediente, que quiere corregirle, y emendarle, no matarle. Esso desseo que haga en mi vuestra grande misericordia, lo que acostumbra hazer con los que tiene por hijo, no vsando del rigor que se hà de tener con los condenados. No me castigueys, como merezco, echandome de vos, desuiado de la particular prouidencia que teneys de vuestros sieruos, que vuestra pena con furor, es intollerable. Señor, vos soys mi juez, mi capitan, mi defensa, mi medico,

Marginalia: 1 · *Innoc. 3.* · 2 · *Genear.* · *August. & Gregor.*

dico, mi Saluador, mi Dios, soys, y por esso tengo miedo, y os pido, que os ayays blandamente con migo. Bien se que soys mansissimo, y que con tranquilidad juzgays el mũdo.
Sap.12. Para hablar de vos Criador mio, è tomado las palabras con que se habla de las criaturas, que mi grosseria, no alcança las que con propriedad os conuienen (que estas no declaran sino las perturbaciones de los hombres, que no pueden caber en vos,) però hablando à mi modo, en lenguage de la aldea, os suplico, que no me castigays con el termino, que suelen tener los hombres ayrados, y colericos, qne si el castigo a de responder a lo que yo merezco, serà impossible sufrir lo que tan grandes culpas merece.
3 Que como ingrato a tantos beneficios, yra, y furor è merecido, que baxando fuego del Cielo, ò tragandome la tierra viuo, no quedauan pagados mis desatinos, però lo que os suplico Señor es, que los castigos, y las correciones sean en esta vida, dõde todo lo que es rigor, va mezclado con mucha blandura.
Heb. 10. Veo que es cosa horrenda, caer en manos de Dios viuo, y por esso temblando, y con dolor, pido que me castigueys para emendarme, y no como el juez se encoloriza con el reo, que quiere ahorcar.

Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

Et anima mea turbata est valde: sed tu Domine usque quo? No me castigueys Señor con yra, que la enfermedad que padezco me tiene en los huessos, pero mayor es
Innoc. 3. el mal de que està doliente mi alma, acabada con el desconcierto de las passiones, que
4 me hazen dar en cien mil inconuenientes. No es mi enfermedad como la que tenia el
2.Cor. 3. Apostol quando dezia, que quanto mas flaco estaua, mas poderoso se sentia, ni soy de los flacos, que se ciñen con fortaleza; ni de la que pedia flores, y fruta, con que sustentarse en la dolencia dichosissi-
1.Reg. 2. ma del amor de Dios. No soy tan poco de
Caut. 2. los que dixo el Sancto Rey, que murieron
Psal. 106. de la enfermedad, que les dio, por no tener
Psal. 131. quien los curasse. Soy de aquellos de quien se escriue, que creciendoles la calentura, se
5 dieron prissa a buscar el remedio. Y por esso la doy, y os pido Señor salud, alegando el desconcierto de mis huessos, que son las fuerças de mi alma. Sanad Dios mio, y guardad mis huessos, que ninguno dellos se quebrante, siendo vuestro sancto temor, y el riego con que se conseruan. Yo soy el que enferme peccando, y vuestra sancta gracia es la medicina, que repara todo lo perdido. *Miserere mei Domine, &c.* Mis culpas Señor, riguroso castigo merecen, però mirad, que es mucha mi flaqueza, yo la conozco, y como a medico de mi alma, os suplico, que me libreys della, y me deys fuerças para viuir virtuosamente. En los huessos estoy, acabadissimo con tantas enfermedades, fauoreced me luego, antes que la debilitacion que tengo me acabe. El que trata de pedir merced, y ablandar al que està indignado contra el, alega las razones que son a proposito de moderar la yra, y reduzir le a que le perdone luego. Y lo que a esto os puede mouer Dios mio, es la flaqueza de mi carne tan inclinada desde la niñez al mal, poderosa y por si bastante a hazer quantos descõciertos se le antojaren, y que en obrar virtud halla mil dificultades. Yo soy vno de aquellos de quien se escriue. Ay de aquellos, que solo tienen fuerzas para beuer hasta tomarse del vino, sabio, solo para hazer mal, y en tratandose de cosa buena, necio, y sin mas juyzio, que el que esta atado por loco. 6
Esta enfermedad os represento Señor, despues de auer peccado. No digo esto escusandome del mal que è hecho, q̃ esso seria añadir yerro à yerro, y culpa a culpa, sino alego mi flaqueza, porque considerada, os mueua a hazerme misericordia, y a perdonar- Hier. 4.
me. De la manera, que el padre se compadece del hijo que tiene enfermo, se compadece Dios de los que le buscan, conociendo, que en sugetos de barro, no es mucho, que aya flaquezas, y que siendo poluo, y heno, no tengan la firmeza que tuuieran si los vbierades hecho de vn pedaço de Cielo. Sanadme Señor, que llega ya el dolor hasta los huessos, y me a enflaquecido las fuerças del alma, la mala vida. *Anima mea turbata est valde, &c.* En estas palabras, quien haurà tã grossero, que no entienda, que quiso Dauid significar, la lucha en que esta el alma, trabajada con sus enfermedades, y que Dios dissimula. Todo quanto en mi ay, se a enflaquecido, y no me quedan fuerças con que bien obrar, sino que en vos tengo puestas todas mis esperanças, y por esso digo; Señor hasta quando dilatareis el fauorecerme? Por tanto tiempo quereys, que este, vn tan miserable hombre como yo, priuado de fuerças, y de consuelo? Mas por mostrar la congoxa en que estaua, no acabo la razon que auia començado, atajado de las lagrymas, y el sentimiento que le cerraron la boca. Que restaua de dezir, hasta quando dexareys de mirar mi necessidad, hasta quando se dilatarà la cura, y el remedio de mi mal. No quiero señalar plaço, ni poner termino à vuestra misericordia, però mi desseo seria, de que abreuiassedes el socorro. Esta sentencia truncada declara la amargura del alma, que esta tan llena de dolor, y de

Psal. 102.
7 August.
Isa. 63.

desseos de ser fauorecida, que no acierta a
declarar el mal que siente, ni a donde llegan
las ansias del socorro que pide y se dilata.

8 *Conuertere Domine, & eripe animam
meam, saluum me fac propter misericor-
diam tuam.* Si vos no os conuertis a mi, yo
no puedo boluerme a vos, pero porque vos
Innoc. 3. madrugays a todo quanto fuere hazerme
Osea. 6. merced, como el luzero del alua, con con-
fiança os suplico, que me conuirtays para
que desamparando el error en que estaua,
siga la verdad, y dexando los vicios, me
abraçe con la virtud. Apartays os Señor,
quando quitays a vno vuestra gracia, quan-
le açotays en esta vida, y quando le castigays
eternamente en la otra. Y destas tres mane-
ras os conuertis al hombre quando le days
vuestra gracia, quando le remitis la pena tē-
poral, y quando le lleuays a la vida eterna.
Y por esso os suplico, que me librèys de las
miserias temporales en que estoy, y que me
recibays al descanso eterno. No alego para
alcançar esso merecimientos mios, sino mi-
sericordia vuestra. Desta nace la gloria, y
de lo que yo hè hecho, sucede la pena. Ayu-
9 dad Señor mi conuersion, librad mi alma,
August. que esta rodeada de los perplexos, que el
mundo tiene, quando el hombre se quiere
boluer a vos. Sacadme las espinas de los
desseos del siglo, que me hazen sangre, y no
me dexan venir a la luz. Mi vida no mere-
ce sino eterno castigo, del qual suplico, que
me libre vuestra misericordia. Bolued a mi
Señor, amansaos, y recibidme en vuestra
gracia; Desuiastes el rostro quando peque,
agora, que hago penitencia boluedle amo-
roso, mirando no quien hè sido, sino quien
vos soys.

Innoc. 3. *Quoniam non est in morte, qui memor sit
tui; in inferno autem quis confitebitur tibi?*
10 Estas palabras dize el santo Rey, porque
al tiempo del morir, con los dolores y ac-
cidentes y vascas de la enfermedad, a pe-
nas acierta el hombre a acudir a Dios por
medio de la penitencia, por esso dexando
lo incierto, aconseja, que trate en salud de
su remedio. Que es justo juyzio del cielo,
que en la muerte se oluide de si mismo, el
que en la vida se oluido de su Criador. Y
11 tambien quiere dezir, que en el infierno
ninguno se acordarà de Dios, para tratar
con el de su remedio, sino para blasfemarle
con vna perpetua rabia. No ay alli acuer-
do del Señor para honrrarle, adorarle, y
confessarle, que lugar tan lleno de desuen-
turas, no tiene cosa que buena sea, sino la-
grymas blasfemias, &c. Agora Señor trā-
sladad mi alma de la muerte a la vida, don-
de trate perpetuas alabanças de vuestro
nombre, las quales solamente se hallan en
los que viuen. Agora es el tiempo de bol- Psal. 111.
uerse los hombres a Dios, que el rico aua- Augustin.
riento su desuentura grande mostrò, supli-
cando a Abrahan tratasse por medio de La-
zaro, de remediar la vida de sus hermanos
antes que viniessen a las miserias grandes
en que el se hallaua. Y la confession que ha- Sap. 5.
ran los malos despues de muertos, no ter-
na por fin emienda, que en aquel estado de
obstinacion, y de rabia ninguno la querrà,
sino publicar sus desatinos, con que el tor-
mento carezca del consuelo. Agora es quā-
do yo Señor confiesso vuestra bondad, y pi-
do perdon de mis culpas, antes que venga
el estado de perdicion en que estan los ma-
los. Es tambien muerte el peccado, y in- Augustin.
fierno se llama la ceguedad, que los pecca-
dores padecen, en pena de las mismas cul-
pas en que estan. Suplico os Dios mio, que Rom. 1.
me libreys desta muerte, y deste infierno,
que tratando de conuertirme a vos, hallo
estas dificultades, que son retrato de muer-
te, y infierno, que me detienen. Y conti-
nuando en este sentido S. Augustin el verso
siguiente dize.

*Laboraui in gemitu meo; lauabo per sin-
gulas noctes lectum meum, lachrymis meis
stratum meum rigabo.* Riega con lagrimas
los passados deleytes, el que haze diligen-
gencia en librarse dellos. Por vna parte, Augustin.
condena los entretenimientos carnales, y 12
con todo esso no acaba de salir del mal, y de
la enfermedad, sino le dan fuerças con que
poderlo hazer. Todas las noches (dize.)
Porque el hombre a quien se le descubre, al-
guna luz, y conocimiento de la verdad, y
por otra parte, aun descansa en los deleytes
mundanos, como en regalada cama, dias y
noches passa, padeciendo, ya desseando
mudar la vida, ya congoxandose de ver que
nunca acaba de poner en execucion lo que
querria. En el dia di esta, el que dize, mi Rom. 7.
alma se emplea en el cumplimiento de la
ley, y quando la carne haze contradicion a
esso, viene la noche, de la qual se libra el
que se conuierte a Dios, y laua la cama
con lagrimas, quando estas llegan a lo in-
timo del coraçon, con que queda remediada
la mala vida. *Laboraui in gemitu meo,* &c.
Esso es porque con mayor facilidad se in- 13
cline vuestra misericordia a perdonar mis
culpas, mirad las lagrimas y las congo-
xas, el sentimiento, que tengo dellas.
Y no porne fin a este oficio, sino que las
noches todas enteras con vn amargo co-
nocimiento, y memoria de mi mala vi-
da, dexare bañada en lagrimas mi cama.
Y aunque se hizo para descansar, de tal
manera quiero que me sirua della, que
tambien sea para llorar en ella vuestras
ofensas.

Genebrar. ofensas. Y será esso de manera, que quede
toda bañada, y lauada, sin que aya mene-
ster mas agua, que la que saliere de mis
ojos. El Hebreo dize, Hare que el agua sea
tanta, que se pueda nadar en la cama. Que
es hyperbole con que se encarece, lo que
lloraua, y lloraria siempre, el sancto Rey
sus peccados. Trabaja gimiendo, el que vá
continuando el sentimiento, no el que en
acabandose de confessar, se derrama en ri-
sas, conuersaciones, &c. Y de tal manera
seran interiores las congoxas, que se deri-
uan a los ojos, continuando las lagrymas,
que tienen principio en el conocimiento de
Innoc. 3. vuestras ofensas. De piedra tiene el pecho,
y de vna roca el coraçon, alma de hierro, el
que no suspira, y teniendo muerta su alma,
llora. Y aunque el llorar, tiene siempre sa-
14 zon, pero es muy a proposito para esso la
noche, quando cessan las conuersaciones,
los tratos, y el ruydo del dia; Y se llora,
por lauar con lagrymas las manchas de la
conciencia. Trabajé (dize) primero, y
despues, lauare la cama, porque la verda-
dera penitencia se à de yr continuando, y
porque à de caminar el que la haze como
conuiene, de bien en mejor. Primero dize
que gime, y despues que llora hasta dexar
bañada la cama de lagrymas. Que como
va creciendo el conocimiento de quien
Dios es, y de lo que merece, crece tambien
el sentimiento de auerle ofendido, y esse va
el varon espiritual continuando la vida to-
da, hasta que muere.

Inno. 3. *Turbatus est à furore oculus meus, in-
ueterauí inter omnes inimicos meos.* Laua-
15 re todas las noches mi cama con lagry-
mas, y es razon que lo haga, quien à viui-
do entre sus enemigos, hasta enuegecerse
en prosecucion de vna vida desconcertada;
De dia continuare en mi estrado el oficio
de llorar mis passiones, ni yrme la mano
en mis coleras, Llorare los males, en que è
dado, dexandome vencer de la flaqueza de
mi carne, y esso procurare haziendo peni-
tencia de los peccados de costumbre, en
que è viuido. Que pudiera ser tolerable el
auer caydo, como no fuera continuando el
mal estado, hasta la vejez, haziendo vida
entre los demonios enemigos mios. O quie-
re dezir, que se turba el ojo del peccador,
por la acedia, y indignacion que concibe
contra si mismo, y contra el peccado, vien-
Titel. do a Dios tan justamente irritado contra
su ruyn vida, y considerando la grauedad
Genebr. de su culpa. S. Hieronymo lee; Cegue llo-
rando, y otra licion dize. Traia los ojos
roydos y consumidos, pensando en la se-
ueridad, con que se an de castigar mis cul-
pas. Viendo a mis enemigos presentes, y
alegres de mis daños, fue tan grande mi
tristeza, que me salieron canas antes de
tiempo. Y porque despues de tantas dificul-
tades, oye Dios al alma, que con verdad se 1
conuierte dize. *Discedite à me omnes qui ope-* August.
*ramini iniquitatem, quoniã exaudiuit Dñs
vocem fletus mei.* Y repite luego lo mismo. 16
*Exaudiuit Dñs deprecationem meã Domi-
nus orationem meã suscepit.* Para mostrar, el
contento que tiene el verdadero penitente, Aug.
despues de auer receuido tan gran merçed.
Que como coge regozijado lo que sembro
llorando, no se contenta con vna, sino mil
vezes querria repetir la merçed que el Se-
ñor con migo a vsado, y aparta os de mi
los que obrays maldad, que ya, remedia-
dos mi males, ni a mil leguas quiero trato
con quien me puso en punto de perderme
para siempre, ni seguir su parecer jamas, q̃
se que será en mi daño. El testimonio de
mi conciencia, me haze pensar que Dios
me ha hecho merçed de oyr mis lagrimas,
y no es razon boluer vn hombre que se
tiene por cuerdo a lo que vna vez lloro, ni
conuersar con quien me haga tornar, a lo
que dexe. Compañia quiero de justos, que
me ayudará mucho a que yo lo sea, y no de
hombres perdidos, que con su conuersa-
cion y ruynes exemplos, me hagan boluer
a lo qne llore, y dexè.

*Erubescant & conturbentur vehementer
omnes inimici mei, conuertantur, & eru-
bescant valdè velociter.* Sequense de corri-
miento, de odio, y de enuidia, todos quan-
tos enemigos tratauan de la perdicion de
mi alma, sea el Señor el que con su presen- Titel.
cia haga que desistan de sus dañados pen-
samientos y desseos, y considerando que no
pueden traer a execucion lo que intenta-
ron, vilmente confusos, se auerguëçen, vien-
do que ya boluio a la vida, el que ellos pen-
sauan hazer subdito perpetuo de la muer-
te, y Turbese les el coraçon de quebran-
to, y de dolor. Tambien hablan estas pala- Innoc. 3.
bras con el peccador, el qual à de tener
interior corrimiento con el acuerdo de
sus peccados. Y segunda vez corrimiento,
descubriendole al Confessor. Auerguencese
a penitencia, porque no sea rigorosamente
castigado, con la muger que despues de Hiere. 3.
tantos amancebamientos, nunca se corrio
ni le peso de lo hecho, perdida de todo
punto la verguenza.

Del Psalmo segundo de la penitencia.
§. segundo.

*BEati quorum remissæ sunt iniquitates,
& quorum tecta sunt peccata.* Aque- Titel.
llos son verdaderamente bienauenturados,
con

con la dicha que en el mundo pueden tener (que consiste en las esperanças de gozar la, que tienen los Sanctos en el cielo) a quien
1 Dios à perdonado todos sus peccados que los tenian condenados a eternas penas, y perdonadoselos de manera, que jamas los reduzirà a la memoria, para castigarlos, sino que los terna el Señor tan oluidados, *Ezec 18.* como si nunca tal cosa vbiera sido. Que es lo que por vn Propheta prometio a los verdaderos penitentes, que nunca boluieron a las culpas, que vna vez lloraron, merced *Isa. 38.* confiessa el Rey Ezechias, que auia Dios hecho con el, arrojando todos sus peccados a las espaldas; Que no los ver, es no los castigar, si no perdonarlos. Quieres que te vea Dios, y que te mire, procura de viuir de manera, que no vea tus peccados. No los pierdas tu de vista jamas, llorando los, que si tu los descubres, el los cubre, si tu los tienes en la memoria, el los oluida. Cubrẽ- *Innoc. 3.* se los peccados, quando el hombre satisfaze por ellos, de manera que el dia del juyzio no se publicaran, quando no aurà pensamiento de los que an passado en el coraçon, que no sea manifiesto, a Angeles, hombres, y demonios. Quieres, que en el juyzio no re publiquen tus males, descubrelos agora, y si quieres que se manifiesten entonces, el medio es callarlos mientras viueres.

Beatus vir cui non imputauit Dominus peccatum: nec est in spiritu eius dolus. No *Innoc. 3.* nos haze Dios cargo del peccado, quando nos perdona la culpa y la pena toda, y quãdo el peccador no excusa lo que hizo, sino que se acusa a los pies del Confessor. Y quãdo haze examen de la conciencia, no tiene engaño en su voca, si no medicina que perdona la culpa. Tambien llama bienauenturados a aquellos, a quien Dios hizo tan entera remission de sus culpas, que ninguna vbo que no se perdonasse. Y ni tienen peccados que sean de obras, ni de pensamientos, sino que mira el Señor el coraçon limpio de los que assi viuen, dichosos los que de tal manera an desamparado la ruyn vida passada, que no les queda, ni vn pensamiento de boluer a ella.

Genebrar. *Quoniam tacui, inueterauerunt ossa mea: dum clamarem tota die.* Porque calle mis peccados, no suplicando a mi hazedor que me los perdonasse, ni confesse mis culpas,
2 ni eche de ver la grauedad que tenian, se enuegecio en mi el peccado con la mala costumbre. Y era grande la ceguedad en que viuia, que llorando, y vozeando, y buscando el remedio de los castigos que Dios me embiaua, estaua mudo para tratar con el del remedio de mis culpas, de donde procedian las penas en que me hallaua, no pensando en curar la rayz del mal, y no doliendome de las enfermedades, guerras, persecuciones, pestilencias, &c. y otras cosas que me inquietauan. O clamando callaua, publi- *August. & Innoc. 3.* cando mis merecimientos, y no confessando mis culpas. Callè lo que me auia de aprouechar, y descubri lo que me hazia daño, y por esso se me enuegecieron los huessos continuando la mala vida començada, no confessando, si no perseuerando en la defensa de mis culpas, y no descubriendo al medico la enfermedad, no se curò, y con el tiempo la llaga enuegecida vino à ser casi incurable. Callaua encubriendo el peccado, y vozeaua *Gen. 18.* añadiendo culpas à culpas, subiendo mis gritos al Cielo, y prouocando la yra del Señor, como hizieron los de Sodoma, callaua lo que me importaua, y de lo vno y de lo otro, nacio enuegecerme en la mala vida, y desconcertarseme las inclinaciones que tenia al bien, que aunque no las perdi como los ya muy viejos, a penas acertauan à menearse à cosa que buena fuesse.

Quoniã die ac nocte grauata est super me manus tua; conuersus sum in ærumna mea dum configitur spina. Carga el Señor su ma- *Aug.* no sobre el peccador por humillar al que se desuanece, y sugetar al vano. No quiso el hombre sugetarse confessando su maldad, y el peso de la mano de Dios, pero al fin humillandole, quitandole la hazienda, la fama, la honrra, la salud, los hijos, &c. vino à sentir las llagas de la conciencia, y a lastimarse cõ el conocimiento da sus peccados, y de la enfermedad que antes no echaua de ver. Essa fue Señor vuestra misericordia, que viuiendo tan solicito de mi salud, para traerme al conocimiento, y penitencia, y confession de mis culpas, me cargastes la mano que todo esto auia menester mi insensibilidad, y mi dureza. Con vn dedo pudierades deshazer la fabrica vel vniuerso, però mi resistencia fue de manera, que mano y mano confirmada, y muy de asiento fue menester que se cargasse sobre mi, ya con castigos exteriores, ya con otros que passan en lo intimo del coraçon atormentado, y en el alma, que son intollerables, con los quales me vine a conuertir. Y el remordimiento de mi mala conciẽcia està como espina aguda continuamente punzando el alma, y haziendo me sangre, con el acuerdo de vida tã perdida come fue la mia. Y en fin Señor, de dia, y de noche, *Innoc. 3.* como prudentissimo medico abrasauades y cortauades, y haziades todo quanto era à proposito de sanarme, y me apretastes de manera, que me conuertistes à vos, conociendo mis enfermedades, y que en vos solo estaua el remedio de todas ellas. El temor

vue-

vuestro, y las aduersidades en q̃ me hallaua
me fueron espinas, que me hizieron voluer à
vos, como voluio la ma la muger de la qual se
Osee 2. escribe, que con vna diligencia increyble
trataua del cumplimiento de sus gustos, que
sembrandole en el camino çarças voluio a
su verdadero esposo, de quien huya, a esta
le bastò sembrarlas en el camino, y a mi
fue menester; por ser mas rebelde, y obstinado, que atrauessandome con ellas el alma, me hiziessen boluer en mi.

Delictum meum cognitum tibi feci: & iniustitiam meam non abscondi. Como forçado con tormento de espinas, y haziendo
carniceria de mi mala conciencia, eche de
ver Señor que erades vos el que me buscauades, para que hiziesse penitencia. Y assi
la culpa, que hasta esse tiempo, ò escusandola, ò dissimulando la callaua, cõfessandola,
Genebr. y conociendola la publiq̃ en vuestra presencia. Y digo que la conocistes Señor (que mi
grosseria no sabe hablar de otra manera)
entonces, porque fue la primera vez, que
la descubri, ò porque fue quando la vino a
entender el Confessor, que es el que en
Greg. vuestro nombre perdona los peccados. *Delictum meum, &c.* mio, porque no cargo a
otro en el mal q̃ hize sino a mi solo, solo yo
tengo la culpa en lo que hize, el bien que
dexe de hazer, y el mal que hize, de todo è
dado quenta sin callar peccado, ni circunstancia, &c.

*Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meã Domino: & tu remisisti impietatem
August. peccati mei.*
Aun non auia començado a dezir mis culpas, que en viendo el verdadero proposito
4 que de confessarlas tenia, fuistes seruido perdonarme, oyendo las vozes que en mi coraçon daua, aunque non hablasse la voca. Contra mi confessaua los yerros, no cõtra Dios,
ni contra el demonio, contra mi, que vse
mal del libre aluedrio que me dio para viuir
bien: cõtra mi que me quise sugetar a Satanas: contra mi que renunciè las aiudas que
vos me dauades: contra mi q̃ me dexe vençer de vn vil apetito, y contra mi por auer sido en grande daño de mi alma lo que
hize. Yo dixe, Señor, Aued misericordia
de mi alma, y saluad al que à peccado contra vos. En acusandose, nose dilata ni por
vna hora el perdon, que essa es la grandeza
de la diuina misericordia, la prissa en hazer
merçed, que en diziendo yo me confessare,
Greg. &c. el Señor dize, pues yo te perdono, y al
desseo de confessar la culpa acompaña el
perdon della. Y no contento con esso, me
aueys quitado del coraçon la rayz de los
Innoc. 3. malos desseos, que es de donde vienen a naçer y crecer las malas obras. No confiesso
mis culpas, desesperando de vuestra misericordia, como Iudas, ni con el fingimiento que Saul, que diziendo, *peccaui*; ninguna respuesta oyo que le consolasse, si no con 1. Reg. 15.
humildad, con conocimiento, y con verdad,
y assi todo a sido aun tiempo pedir perdon,
y alcançarle.

*Pro hac orabit ad te omnis sanctus: in
tempore opportuno. Veruntamen in diluuio aquarum multarum ad eum non approximabunt.* Siempre mientras dura la vida, 5 Greg.
tratan los Sanctos de suplicar por el perdon
de sus culpas, porque ninguno lo es tanto,
que no tenga peccados veniales de que hazer penitencia, que S. Pablo no se dà por 2. Cor. 6.
sancto, aunque no halla en su conciencia
cosa que le haga culpado. Oran en tiempo
oportuno, por ser el desta vida concedido
para tratar de la remission de los peccados;
en el qual Dios haze essa gracia, y en ninguno otro la harà. Y el que procurare con
verdad la limpieza de su conciencia, ni tribulaciones, ni enfermedades, ni muerte, ni Genebr.
diluuios enteros de agua que cayan sobre
el, no le haran daño, antes le ayudaran a
conseruarse en el bien. Y aunque vengan
como vn mar alborotado las tentationes,
Dios las moderarà de manera que no lleguen a anegarle. 6

*Tu es refugium meum à tribulatione, quæ
circundedit me: exultatio mea, erue me à
circundantibus me.* Libradme Señor de los
que estan apretandome, rodeando mi alma, Innoc. 3.
y assaltandola con fin de perderla. Los que
me acossan, los demonios, los peccados, y
el infierno, y yo en todos estos acometimientos no tengo a quien me acoger, ni de
quien me valer, sino de vos. Ymportame
quando os sintiere ayrado contra mi, que
huyga de vos enojado y ofendido, a vos ya
aplacado, de vos juez, a vos padre, que no
es possible que me escape, huyendo, donde
quiera que vaya a esconderme, si vos me Psal 138.
faltaredes, yo quedare tan flaco que vna
hormiga me podrà hazer guerra y vencerme, y si no, con vuestra presencia, venga Greg.
quien viniere q̃ seguro estoy. Yo Señor que
è publicado mi peccado en vuestra presencia, desconfiado de mi, y esperando en la
grãdeza de vuestras misericordias, conozco Hiere. 17.
que el que confia en el hombre es maldito, y
bendito el q̃ os tiene por amparo. Hazen me
guerra los deleytes de la carne, mis passiones, me turba el ruydo que causan desordenados desseos, y como conozco mi flaqueza, y vuestra virtud, lo tengo en poco. Y
porq̃ todos quantos frutos se pueden coger
del siglo son amarguras, tristezas, desastres,
&c. solo vos quiero que seays mi gozo, solo
vos me aueys de fauorecer, quãdo me viere
acos-

acossado, y en peligro de caer. Sin vos ninguno está seguro, y ninguno ay tan flaco que con vuestra ayuda no tenga fuerças de gigante.

Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac, qua gradieris: firmabo super te oculos meos. Auia suplicado el sancto Rey a Dios que le librasse de sus enemigos, que tan fatigado le trayan, y en oyendo le, responde; Yo te dare entendimiento contra todos los que tratan de hazerte mal. Dos ayudas le promete, y todas dos de grandissima importancia; la vna es darle entendimiento, con el qual conozca y se desuie de los errores que ay en el camino por donde va. La otra es, ofrecerle fuerças contra la potencia de sus enemigos. Primero conozca que es don de Dios, y gracia suya, y no merecimientos propios librarse de las tentaciones, y luego promete firme defensa y ayuda. Tu leuantas los ojos a mi, pues en recompensa desse seruicio, yo terne quedos los mios, de suerte, que perseueres hasta el fin, en el bien que as començado, Que no es abilidad de los hõbres, si no voluntad y merçed mia assegurar los caminos por dõde se camina al cielo. Porne sobre ti vno de mis ojos, y castigandote, moderare tus ruynes inclinaciones, y haziendote merçedes, (que es el otro ojo con que miro a mis amigos) te obligare a que viuas bien. Dar te è entendimiento, con que te conozcas, y aciertes el camino, y yo te mirare siempre. No tengas miedo que si pones los ojos en Dios, que tropieçes, ni cayas. Yo tengo clauados mis ojos en el Señor sin apartarlos del vn punto. Y porque le pudiera alguno dezir; no seria bueno baxar los de quãdo en quando para ver por donde vas, no te acontezca, q̃ mirãdo siempre arriba, no veas el despeñadero, y mueras? No es menester esso, que Dios me manda a mi que no aparte los ojos de su grandeza, y el a tomado a su cargo mirar en que mis pies no tropieçẽ. *Intellectum tibi dabo, &c.* antes auia dicho que Dios le auia perdonado su peccado, y para mostrar que no era essa sola la merçed que le auia hecho, dize, que le à prometido su ayuda, para que en lo por venir se vaya conseruando en el estado, en que le puso. Ciego està el hombre, quando viue en peccado, y quando sale del, cobra vista, y vee los daños del mal estado, en q̃ viuia los premios de los Sãctos, y los castigos de los malos. Y porque no basta entender las cosas, sino se hazen, dize el Señor que le instruirà. Essa merced te hare, que pongas en execucion lo que tuuieres por bueno, y andes por el camino que yo te enseñare, inspirandote interiormente, ò dandote quien te de noticia de mi voluntad, en el cumplimiento de la qual consiste el acertar el camino del cielo. Y mientras quisieres perseuerar en el proposito de viuir bien, no apartare mis ojos de ti, con la prouidencia que el padre mira a su hijo, y el pastor a la obejuela que mucho quiere. Y serà firmeza que durarà siempre, mientras tu no te hizieres indigno de esta merçed.

Margin: 7 Innoc. 3. Hier. 10. Augustin. Psal. 24. S. Greg.

Nolite fieri sicut equus, & mulus: quibus non est intellectus. Cauallo y mulo es quien anda leuantada la ceruiz sin conocer a su dueño, ni el pesebre de su Señor. La diuina piedad haze diligencia por reduzir os al ser de hombres, y reparar en vosotros con su gracia el retrato, y semejança suya que peccando perdistes, no tengays en poco las riquezas de la diuina bõdad, no seays como caballos que de la misma manera reciben en si al estraño, que al propio Señor; sujetandose a quãtos del se quisieren seruir. Y el mulo a quantos le quisieren cargar, à tãtos se rinde. Este nombre merecen todos quantos reciben en si el intolerable jugo del mũdo, el q̃ Satanas sobre ellos pone y la carga del peccado. Dios hà pũto siempre de hazerte merçed, y tu como bestia dexas el camino de la verdad, y vas donde el demonio te quisiere lleuar, sin q̃ ni entendimiento, ni razon, puedan mas en ti que en las bestias que nada esso tienen, sino que como ellas se gobiernan con su apetito, esse mismo es en ti, a cuyas leyes obedeces, y a quien sirues.

In chamo, & freno maxillas eorum constringe: qui non approximant ad te. Apretar conuiene la boca de los que no la tienen para confessar sus culpas, si no para publicar sus buenas obras, sin acertar jamas a juntarse con Dios por el conocimiento de sus miserias, y confession de sus yerros. Con el bocado, y freno, no come el cauallo, y al hombre bestial conuiene que le quite el Señor la cebada, y que no le dexe gozar de las passiones bestiales con que quiere hartarse, desseando comer bellotas en abundancia, manjar de puercos, auiendo renunciado los bocados regalados de la mesa esplendida y celestial de su padre. As tomado resolucion de ser cauallo y mulo, y q̃ no te gobierne tu Señor, el te echarà freno que te hagã sangre, y te reduzga a lo que es razon que estes sujeto. No quieres oyr como hombre, lo que te manda, el harà que a palos como bestia, quebrantado con tribulaciones, le oyas. Enfrenad Señor a los que quieren hazer vida de brutos oluidados de su propia naturaleza, y de la razon, y de los exercicios virtuosos, propios de hombres. Muchos ay Señor, que como bestias no oyen vuestros consejos, ni reciben las exhortaciones

Margin: August. & Greg. Innoc. 3. 8 S. Greg. & Augustin. Innoc. 3.

ciones que tan en su prouecho les days, dulcemente les aconsejays, lo que les conuiene, y suauemente los llamays, y no aprouecha, venga el freno, y tratadlos como su bestialidad merece, y no se les haga mas cortesia que a bestias; que no saben seruir, sino anda el freno, la espuela, el palo, &c.

9 *Multa flagella peccatoris: sperantes autem in Domino misericordia circumdabit.* Muchos se llaman los açotes del peccador, porque los castiga el Señor en el cuerpo, y en el alma, en esta vida, y en el otra, los açota Dios, y los açotan el demonio, y el mundo. Y no ay de que nos marauillar; que en echando el freno a la bestia indomita, tome Dios el açote en la mano, y que desta manera quede domada, y no vaya vagando por el camino de su perdicion, y quiera el Señor que aun con todo esto se sugete. Que se ha de tener mucho miedo, de que resistiendo vna vez y otra, a los medios que su dueño toma para amansarle que se quede cerril con libre licencia de ocuparse en sus gustos; gozando de la licencia que se da al enfermo desauziado. Y como han venido al profundo de los males, ya como caballos desbocados, ni freno, ni açote los mueue a dexar la mala vida. Però a quien espera en el Señor, de pies a cabeça le rodea su misericordia, que como no tienen libradas sus esperanças en el siglo, &c. ni en cosa criada de quanta en el ay, si no en el Señor; la misericordia andarà tan junta cõ ellos, que en todo lugar, en todo tiempo, en todas ocasiones, en qualquiera negocio, en las cosas ciertas, en las dudosas, en las prosperas, en las aduersas, en el alma, en el cuerpo, en este siglo, y en el venidero, jamas los desamparara. Que essa es la condicion de que Dios vsa con los que le aman, que de todas partes los ciñe su misericordia, en el siglo venidero perfectissimamente, y en este la que han menester para que se saluen.

10 *Laetamini in Domino, & exultate iusti: & gloriamini omnes recti corde.* Los malos, y los buenos todos se huelgan, los justos en el Señor, y los peccadores en el mundo. Con las virtudes se consuelan los justos, y los que no lo son, con los vicios. Gozo desdichado, momentaneo que en comencando fenece, y lleua al Inferno (dize Iob) à los que libraron sus entretenimientos en la mala vida, trocandose la risa en lagrymas sempiternas, però los sanctos aqui comiençan sus gozos, y se glorian con el testimonio de la buena cõciencia, y estos se perpetuan, y perficionan en el siglo venidero. Y estos se llaman *recti corde*, porque tienen su voluntad conforme con la diuina en quanto quisiere hazer, y no son como los mundanos, que han librado toda su esperança en el siglo. Los justos solo se gozan en el Señor, porque ni apetecen la prosperidad del mundo, ni los entristece la aduersidad que padecen.

Innoc. 3.

Del Psalmo tercero de la Penitencia.

§. Tercero.

1 DOmine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me? Fuego del Infierno es furor diuino, y yra lo que passan los que estan en el purgatorio (como ya se ha dicho) y el sancto Rey suplica à Dios, que se sirua de librarle de lo vno, y de lo otro. O ruega que no sean las penas, para que ayrado tome vengança, sino encaminadas a corregir con piedad sus yerros. Señor corregidme, castigad, vengan sobre mi los trabajos que fueredes seruido, como ellos no tengan principio en vuestra yra, sino en vuestra misericordia, ordenando los a mi saluacion, no reseruando vuestra yra, ni aun al purgatorio, cuyas penas son intollerables, sino que los castigos sean aqui, con los quales me libre de los del otro siglo, siruiendome estos de purgatorio.

2 *Quoniam sagitta tuae infixae sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam.* Los golpes, que recibo son muchos, no vna saeta, sino muchas y grandes, no salen de braços de hombres flacos, sino de fuerças diuinas, que penetran hasta el coraçon donde se clauan, que no se quedan en el cuero. Saetas del Señor son sus diuinas amenaças, hincadas en el alma del peccador, donde causan temor de Dios. Con estas estaua herido Iob, y contento. Y Saetas eran para Dauid amenazarle con las penas del Infierno, y haziendole sangre, suplicaua al Señor, que aquellos castigos se trocassen en temporales. Quando estos golpes prenden en el coraçon, no matan, antes causan vida, no lleuan, sino que sacan al hombre del Infierno, haziendole llorar las culpas passadas, y deteniendolo en las que podria cometer. Estas son las Saetas de la salud del Señor, con las quales pelea contra Siria, venciendo nuestros enemigos, y librando nos de sus manos. Quanto mas và vno entediendo lo que perdio peccando, tanto con mayor sentimiento llora la sentencia de condenacion, que contra el esta dada. Y la alma del Christiano, viendo esto, y lo que grangeò con la culpa, echada de los gozos del Parayso, y condenada a las miserias de la vida, y en peligro euidente de perder la eterna quando muriere, que es lo que no puede escusar, llora el desuenturado estado en que se halla. Mortabilidad, y passibilidad son dos Saetas, que hirieron à los hombres por el peccado, de las quales ningu

Innoc. 3. — Iob. 6. — 4. Reg. 13. — Greg.

no se puede librar mientras viue. Y la penitencia se ordena a que en el siglo venidero sea el hombre immortal, y impassible. Confirmado aueys sobre mi vuestra mano, esso es, grauemente la aueys cargado con inumerables açotes, y miserias casi infinitas, y plegue à vuestra misericordia, que aqui se acaben, que me contento con esso.

Non est sanitas in carne meâ a facie iræ tuæ, non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum. No ay salud en la carne, viuiendo por el peccado sugeta a la muerte, que no es muy sano el sugeto, que con qual quiera desorden enferma, que la considera-
Innoc. 3. cion del juyzio, y de la quenta que me aueys de tomar, no atormenta el alma tan solamente, sino tambien el cuerpo. Y no solo tiembla la carne flaca, sino con ella todo quanto fuerte en mi ay, que acordandome de la mala vida que he tenido, y lo que me aguarda, sino la emiendo, me sera vn espiritu de desconsuelo, hasta lo intimo de los huessos, y se baten vnos con otros, porque jamas, se hallò hombre, que hiziesse resistencia à Dios que tuuiesse paz, ni la pueden te-
Iob. 9. ner los huessos. El Leon, como entre to-
Sap. 11. dos los animales es el de mas fuerça, ninguno encuentra, que le cause miedo, y assi es el varon justo, aquien no le succede cosa, que le turbe, ahora sean las cosas aduersas, ò vengan prosperas, alegre, vela, quieto, duerme, camina seguro, començandole Dios à pagar aqui algo de lo mucho, que por su virtud ha de recebir en el Cielo. No ay paz en mis huessos, en presencia de mis maldades. No quieras hermano tener jamas paz con tus culpas, no quieras entrar en amistad con la serpiente, que podrà ser que con sus ronocrias te persuada lo que quisiere, y te emponçoñe, y emponçoñado mueras. Los que peccan, y se deleytan en el mal que an hecho, aunque tengan algun remordimiento de su conciencia, siempre tienen paz con el peccado, y le dexan viuo, y estan como bestias en el establo y asco de sus vicios, no les causando la amargura, sentimiento, ni la podre horror. Algunos ay que tienen tentaciones, y las resisten, y andan siempre luchando con los peccados con quien tienen publicada guerra, y no quieren jamas con ellos paz, però los que an ya con el vso de pelear, vencido las tentaciones, y ya no las sienten, sino alguna de quando en quando, y esta ligera, y tal que no turba la paz de la conciencia, estos tienen paz del peccado, porque no les haze guerra, sino, que siendo hijos de Dios, gozā del testimonio de la buena conciencia.

4 *Quoniā iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum: & sicut onus graue grauatæ sunt super me.* La cabeça del hombre interior es la razon, y el entendimiento. Algu- Innoc. 3.
nos peccados ay que estan debaxo de la cabeza, quando vno pecca con remordimiento 5
de la conciencia, y con propositos de hazer penitencia, que la razon tiene sugeto al vitio aquien reuerēcia, aunque no quiera. Però la maldad, que sin temor de Dios, y sin acuerdo de la correcion, ni emienda, se comete, aquella se dize estar encima de la cabeça, porque tiene el peccador en poco el juyzio de la razon. El vno y el otro peccado son carga del alma, però el vno es carga mediana, y el otro tan graue, que da con el hombre en el profundo del Infierno. Y por esso dize el sancto Rey; Señor las maldades, que yo he cometido, sin temor, ni propositos de salir dellas, se me assentaron en cima de la cabeça, y fue tanto el peso que pusieron sobre mi, que me hizieron caer en el abismo de otros vicios. Y finalmente entonces las culpas dan por encima de la cabeça, quando crecen tanto, en numero, y en grauedad, que derriuan el alma, ciegan el entendimiento, y rinden la voluntad, a que consienta sin reparar en el mal. O cabeça se llamen los cabellos, q̄ en ella estan, y confiessa el verdadero peni-
tente, que son mas sus culpas, y mas en numero, que los cabellos, que tiene en la cabeça. O es metaphora de los que dandoles el agua por encima de la cabeça, estan en euidente peligro de perderse. Y porque no hazen esse solo daño las culpas, que vnas hazen caer en otras, prosiguiendo otros grandes inconuenientes dize Dauid;

Putruerunt, & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insipientiæ meæ. Llagas renouadas en el alma son las ofensas, q̄ despues de auerlas Dios perdonadas, se cometen de nueuo. Los peccados perdonados se me han conuertido en materia y en podre, boluiendo a peccar, y con la nueua ingratitud haziē do que viuiesse lo que estaua muerto. Si se descubriesse a vn anima peccadora quan suzia es, que hedionda, que llena està de podre, no parece possible, que el peccador no huyesse de si mismo, y no tratasse del remedio de su conciencia, però la locura le haze insensible, y siendolo, no teme la culpa. Y no puede la bonteria llegar a ser mayor, que es, de hombre auerse hecho perro, que asquerosamente engulle, lo que vna vez vomitò, cosa que jamas se vio, sino en bestias, y aun no en todas. Suzia cosa es la que comio el perro, però que tiene esso que ver, cō voluerla al estomago, despues que con vascas la echò fuera, y assi es la recayda en los hombres. O se dize que las llagas despues de curadas se afistolaron de nueuo, porque con el exemplo de mis males, como

con

con hedionda materia, se estragaron, y pecaron muchos, lo que no hizieran, sino vieran en mi vn tan grande desalmamiento. Y llamase insipiente el peccador, que conociendo la grauedad del peccado, se arroja desatinadamente en manos de la muerte, lo que no haze la bestia, que se aparta del peligro quando lo vee. De dos principios nace, que las llagas vna vez medicinadas y sanas bueluan, ò porque no fueron perfectamente curadas, ò porque no se desuia el hõbre de las cosas, que le pueden dañar. Y en las del alma, aquel no las cura enteramente, que destruye las obras, però dexa, que viuan los malos pensamientos, ò no quita las ocasiones, no dexa la conuersacion de personas sospechosas, el lugar, y el tiempo, y todo quanto es a proposito de recaer. Que como es dificultoso, y serà impossible, sin milagro, estar en el fuego, y no se quemar; assi lo es tener ocasiones de peccar, y no peccar, caso raro y propio de personas muy sanctas.

Augu. Quien tiene sano el olfato del alma, siente el hedor del peccado, y quien no lo siente, es, porque la costumbre le ha quitado el sentido, mas que a Antiocho, que cargado de gusanos era intolerable a vn exercito entero y a si mismo.

Greg. El peccado es la llaga, y la señal, que queda despues de curada, es la penitencia, però si alli das vn nueuo golpe, es fuerça, que torne la llaga que se auia curado, y que se haga mas hedionda, y mas incurable, y esso mismo haze el hombre, que despues de confessado torna a la mala vida, que dexo. Y tanto puede en el su tonteria, que como es gran prudencia prouecer en lo venidero despues de auer hecho penitencia, assi es desatinada necedad, siendo las cosas de la vida tan inciertas querer con seguridad dormir, y dexarse caer en mayores miserias y males, con que se haze la enfermedad mas peligrosa.

Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar.

Innoc. 3. Afligido estoy con miserias. Y las del hombre ninguno las puede dezir, porque toda su vida es vna continuada necessidad, però aqui, en tres nombres comprehende tres generos de miserias, que son temores,

7 dolores, y trabajos. Y dize, el trabajo me aflige, el temor me turba, el dolor me entristece. Y son mis miserias, no de las que se acaban en vn dia, sino de las que se van

Eccle. 46. continuando hasta el fin de la vida. Son tan ordinarias mis tristezas, que no me dexan ni por vn dia, y duraran sin que se apartan de mi hasta que muera. Que el pesado jugo que se cargo sobre los hijos de Adam, con la vida comiença, y con la muerte feneece, y quiera Dios, que alli se acabe, y que no comiençen de nueuo otros desastres sin proporcion mayores, que tienen principio en el gusano que atormenta los condenados, quando buscando los hombres la muerte, de la qual fueron tan capitales enemigos en vida, ella huyrà de los que aca salteaua quando menos pensauan. *Isa.* *Greg.*

Miser factus sum, &c. Tanto es el alma mas preciosa en los ojos de Dios, quanto en los suyos se tiene por mas miserable. No ay cosa mas desdichada que no conocer el hombre su infelicidad, ni ay mayor argumento de la grauedad de vn mal, que no conocerle el enfermo, condicion propia de freneticos. Las innumerables miserias, que entristecen los coraçones de los justos, con la costumbre deleytan las almas de los hombres perdidos, y rien de lo que auian de llorar, no sienten lo que auian de sentir, riendo tratan las cosas de su conciencia, como si fuessen de poca importancia, que esta no la conocen, sino en los entretenimientos de la vida, però los que tienen sus desseos en el Cielo, viendo tanta variedad de miserias, humillandose en presencia del Señor la confiessan. Todo el dia anda triste el que tiene por miseria toda quanta prosperidad ay en el mundo, y quando la vee por la casa se aflige, Que como le dio Dios ojos de paloma, que tiene el gemido por canto, teme los regalos del mundo, y suspira quando se vee en ellos, quando los amadores del, seguros y contentos se alegran. La risa tienen los justos por desatino, en la qual los malos an librado toda su felicidad. Y en fin dize el que tiene abierto los ojos, grandes, y varias miserias me traen atormentado, y el peso es tal, que me haze dar con el rostro en tierra *vsque in finem*, que son tan grandes, que ya no las pudiendo çufrir, es fuerça, que me acaben la vida. El horror de la conciencia, me turba, la suziedad de los peccados, me haze temblar, y esta tristeza y desconsuelo, causado de mis culpas, se continuarà hasta la sepultura, donde espero, que saldre de tantas miserias. *Cant. 1.* *Eccles. 2.*

Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus, & non est sanitas in carne mea. Innumerables son las illusiones, que padece vn hombre en esta vida, mientras que engañado con vanas razones, cree lo falso por verdadero, se va tras el mal, dexando el bien; trocando lac cosas celestiales por las terrenas, apartandose del seruicio de Dios, por abraçarse con lo q̃ ninguna estabilidad, ni firmeza tiene. Llena està el alma de sombras de deleytes, que esso, tras q̃ los mundanos andã desualidos no tiene mas ser, que la sombra sin ninguna verdad, y en dezir q̃ està *Innoc. 3.*

llena significa la multitud y grandeza de
los engaños. Illusiones del mundo, son sus
regalos, illusiones de la carne, son sus torpe-
Grego. ças, y illusiones del demonio, son sus men-
tiras. No ay salud en mi carne, porque to-
do quanto en ella ay, que lo ordenò Dios
para bien de mi alma, de todo hazemos la-
zos, que nos lleuen à la muerte, los ojos,
como sino los tuuiera, sino para mirar lo q̃
Augu. me hà de perder el alma, y lo mismo es de
los oydos, &c. Auia dicho el sancto Rey, q̃
andaua triste los dias enteros, y agora dize,
que durarà la tristeza, hasta verse libre de
los falsos deleytes del mundo, y hasta que
se acaben las enfermedades de la carne, y co
bre salud. Como no à de llorar el que consi-
dera que viniendo la verdad al mundo, le
hallò cubierto de pies a cabeça de mentiras,
que se llaman sombras de deleytes, porque
no tienen mas que el nombre. Y todo quan-
to en el hombre perdido se halla, es vn gene
ral desconcierto de todas las potencias, y
del libre albedrio, y de todo quanto bueno
auia primero puesto Dios en su alma.

Innoc. 3. *Afflictus sum & humiliatus sum nimis: ru
giebam a gemitu cordis mei.* A hecho men-
cion hasta aqui de los açotes, que le auian
10 venido de la mano de su hazedor, y porque
el verdadero penitente no se contenta con
esso, la haze luego de los castigos, que el
auia tomado de si, en razon de hazer peni-
tencia de su mala vida. Interiormente en mi
coraçon gemia, y bramaua la boca sintien-
do la grauedad, la suziedad, y multitud de
Augu. mis peccados. Como Leon bramaua, y llo-
raua mis culpas. Humilleme (lee S. Augu-
stin) *vsque nimis*, que el que puede pensar
qual sea la alteza del descanso de que se go-
za en el Cielo, no acaba de entender la gran
Greg. deza de la miseria en que se halla, y esta
es la que llora. Humillado se dize mucho,
el que lleno de culpas no solo no apetece las
cosas celestiales, sino que todo quanto es, se
pone en poder de las cosas terrenas, q̃ ama.
Però quando el Señor le trae al conocimien
to del mal estado en que viuia, brama y llo-
ra sus culpas, sin querer admitir consuelo.
Que como la perdida de la hazienda engen-
dra dolor en la carne, asi la perdida de las
virtudes, causa dolor en el coraçon, y de
aqui me vino, que la interior tristeza me
hiziesse dar bramidos de Leon, pidiendo a
Dios con sentimiento grandissimo, perdon
Innoc. 3. de mis peccados, y por esso dize luego.

Domine ante te omne desiderium meum:
11 *& gemitus meus a te non est absconditus.*
Todos mis desseos los manifiesto en vuestra
presencia Señor, que no valen nada desseos
repartidos, con que se llora vn peccado, y
se escusa otro. Y todos mis desseos pongo de
lante de vos, y con ellos descubro toda mi
conciencia, sin que quede cosa que no sea
manifiesta. Vi quanto auia en el mundo, y
todo era vanidad, y asi ninguna cosa desseo
en el, todos mis desseos los tengo puestos
Señor delante de vos, que no quiero, que se
cumplan sino en el Cielo, donde es la verda-
dera felicidad, y conociendo esto, ando gi-
miendo, mirando las varias, y muchas mise
rias deste mundo. Y essos gemidos os son
presentes, no como las otras cosas que veys,
sino porque los days por buenos, y los apro Greg.
bays. Mis pretensiones estan en vuestra pre-
sencia, porque se encaminan al amor de las
cosas celestiales, teniendo en poco las terre
nas. El que ama à Dios, a solo el aspira, y
el que le dessea, siempre da bozes con el co-
raçon, hasta que se le descubra. Que las bo
zes son effecto de la feruiente charidad, y el
que la tiene, grita, y calla el hombre aquiẽ
le falta. Y porque veo que se dilata el cum-
plimiento de lo que tanto querria, passo la
vida suspirando. Que al desseo quando es
grande aun la misma ligereza parece tardia,
y ninguna cosa se dà prissa, al juyzio de el ani
mo dessoso de alcançar, y gozarlo. Delan-
te de vos està mi desseo, que sabeys que no
es otro, sino tener vuestra gracia, y alcan-
çar perdon de mis peccados, y hazer peni-
tencia de la ruyn vida passada. Mis suspi-
ros, no nacen de la perdida de las cosas tem
porales, que no tiene esso consideracion en
mis pensamientos, sino por aueros perdido
à vos bien mio. 12

*Cor meum conturbatum est in me, dereli-
quit me virtus mea: & lumen oculorum meo* Innoc. 3.
rum, & ipsum non est mecum. Dentro de mi
mismo, tengo turbado el coraçon, con la
grauedad del dolor y flaqueza de mi carne.
Con los largos ayunos è venido a enflaque-
cerme de todo punto, y la abundancia de la
grymas, me a quitado la vista de los ojos. Grego.
Auia dicho el sancto Propheta, mis gemi-
dos os son Señor manifiestos, y lloro de ver
la turbacion de mi coraçon; temo los daños
temporales, las injurias me espantan, las
lisonjas me alegran, todo esto padezco por
auerme faltado la virtud del alma. Peccan-
do è perdido la luz y vista de los ojos; sien-
do mis culpas vn muro, que no me dexa
ver el estado de donde he caydo, ni lo que
me importa tratar del remedio de mi con-
ciencia. Que puesta en voluntarias tinie-
blas, quanto mas pecca, menos conoce lo
que le conuiene. Me falta la luz, sin la qual
estoy sin poderme menear, sin la qual no
se discernir entre el bien y el mal, sin la
qual no puedo tener vida. Que aunque me
queda la Fè, la escuridad es tanta, que no
solo no tengo fuerças para bien obrar, sino
que

que a penas conozco lo que conuiene, que
haga.

*Amici mei, & proximi mei: aduersum
me appropinquauerunt, & steterunt.*

Et qui iuxta me erant de longe steterunt:
Inno. 3. *& vim faciebant, qui quærebant animam
meam.* En conuirtiendose el hombre à Dios,
13 haze diligencia el demonio, en que amigos,
deudos, vezinos, y estraños, comiençen à ha
zer guerra, a quien quiere viuir bien. Y si
alguno se allega à mi, no es por ayudarme,
ni por aliuiar mis penas, sino para hazer-
me daño. Y no toman como negocio de cũ-
plimiento el que hazen contra mi, sino co-
mo si no tuuiessen otra cosa a que atender,
que a contradezir quanto digo, quanto pre-
tendo, y quanto hago, y los q̃ antes me soliã
ser amigos, y assistian a mis necessidades,
como deudos, y vezinos, ya no se puede es-
perar dellos mas ayuda ni consejo, que si
estuuieran mil leguas desuiados de mi. Vnos
se me juntan por hazerme mal, y otros hu-
yen por no me fauoreçer, y desta manera vã
creciendo mis males. Y en fin conuertido à
Dios, mis enemigos con consejos, y con
persuasiones, procurauan de reduzirme al
mal estado en que antes me hallaua.

*Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt
vanitates: & dolos tota die meditabantur.*
14 Los que me querian mal, me andauan siem-
pre persuadiendo vanidades, y hazian dili-
gencias, que me detuuiessen en la mala vi-
da, diuertiendome de los buenos propositos
en que vos señor me auiades puesto, refres-
cãdo en mi memoria los peccados passados,
las pompas del mundo, los deleytes, y las
dificultades, que el obrar virtuosamente tie
ne. Y los dias enteros passauan en buscar in
uenciones y astucias, y varios modos, con
que desuiarme de la vida virtuosa, que auia
començado.

15 *Ego autem tamquam surdus non audie-
bam: & sicut mutus non aperiens os suum.*

Et factus sum sicut homo non audiens: &
Innoc. 3. *non habens in ore suo redargutiones.* De grã
vertud es no boluer mal por mal, però mu-
chas vezes es mayor perfection no maldе-
zir à quien nos maldize, siẽdo mas facil ven
garse con la lengua, que con las manos, pe-
rò a lo vno, y a lo otro excede la vertud de
la paciencia, no dezir, ni vna palabra des-
concertada, sino assentar en sufrir con buen
animo todos quantos agrauios se nos hizie
ren. Yo en hecho de verdad, ni era sordo, ni
mudo, sino que pudiendo oyr y hablar, no
quise si no dissimular con los agrauios que
Titel. recebia. Y a las muchas razones con que
mis enemigos pretendian reduzirme al mal
passado, y hazerme desampàrar la vida vir
tuosa, tratando desso ya con blanduras, ya
con amenaças, ya buscando vn medio, ya in-
tentando otro, yo me hazia a todo esso tan
sordo, como si no tuuiera oydo, y tan mu-
do, como si no tuuiera boca, continuando
la penitencia de mis peccados, y la vida que
auia començado, que es vna gran pruden-
cia, no andar en demandas y respuestas, ni
con los demonios, ni con aquellos que son
ministros suyos.

Quoniam in te Domine speraui: tu exau- Greg.
dies me Domine Deus meus. Por esso lleuo
todas las cosas con tanta paciencia, sin res- 16
ponder à injurias, ni a ofensas, atreuimien-
tos, ni a malos consejos, porque no tengo
libradas mis esperanças, ni en la sabiduria
del mundo, ni en las riquezas, ni en las fuer
ças de mis amigos, sino en Dios solo, que
es el que me librarà, quando, y como me
conuiniere, y que recibirà a quien se pone
todo en sus manos. En medio de todas quã-
tas cosas me trabajan, vos Señor soys el que
me aueys de socorrir, encaminandome al
puerto desseado, y sacandome de los peli-
gros, y el titulo que para esso alego, es que Innoc. 3.
sois Señor Dios mio, criador mio, que me
distes el ser natural que tengo, y redimien-
dome, me distes la gracia, y saluandome,
me dareys la gloria, y entonces certissima-
mente sereys mio, quando ya no podreys
ni querreys dexar de serlo jamas.

*Quia dixi ne quando supergaudeant mi-
bi inimici mei: & dum commouentur pedes
mei super me magna locuti sunt.* Esto os su- Innoc. 3.
plico, Señor, que no me dexeys caer en co-
sas por las quales en algun tiempo hagã mis 17
enemigos burla de mi, y donayre viendo q̃
bolui à las mismas culpas, viendo que bol-
ui a las mismas culpas de que auia salido, ha
ziendo risa de mi poca firmeza, y mofa de
mi inconstancia.

Quoniam ego in flagella paratus sum: & Greg.
dolor meus in conspectu meo semper. Mas
quiero que mi enemigo me mate, que no 18
que me vença, sufrire de buena gana los gol
pes, abraçare las persecuciones, desseo que
Dios me visite, y me castigue, y que los aço
tes me descubran las culpas en que puedo
caer, y aquellas en que è caydo. Que es muy
ordinario, que los golpes de Dios abran los
ojos a los culpados, que antes estauan con
la falsa seguridad cerrados. Y conociendo
lo que è sido, terne siempre presente el do-
lor de auer cometido tantos yerros. Sabien
do la grauedad de mis peccados, me ofrez-
co siempre aparejado para recebir el casti-
go, que me viniere Señor de vuestra mano, Titel.
que se que le encaminays a hazer misericor
diosa justicia, de mi ruyn vida. Sea el aço-
te quan pesado le quisieredes mandar, que
yo le acepto de buena gana, sabiendo quan
gra-

grauemente hè peccado contra el cielo, y contra vos, y que no merezco vuestros regalos, como hijo, sino tratamiento como vil esclauo, y quando se moderaren los castigos, yo me los darè afligiendo mi alma con sentimientos y con dolor, el qual me durarà todo el tiempo que durare la vida, como se continuarà la memoria del mal que
Innoc. 3. hè hecho. De tres cosas haze mencion el gran penitente, del dolor que està en el coraçon, de la confession, y del cuydado de
1 satisfazer por las ofensas hechas. Siempre tengo presente la causa de mi sentimiento que es el peccado, y con esto tomo vengança, de lo que hè hecho, con ayunos, limosnas, cilicios, &c. con esso, *iniquitatem meam annunciabo, & cogitabo pro peccato*
19 *meo*. Haziendo diligencia en reduzir a la memoria los peccados, y las circunstancias que los hazen mas graues, y todo lo confessare sin escusarme, representando mis culpas con toda la grauedad que ellas en si tienen sujetandome a la pena que serà siempre menos de lo que mereçen. *Iniquitatem*
August. *meam annunciabo*. Y terne gran cuydado con mi culpa, y della nacerà el dolor de la llaga y no de la medicina, no del golpe con que Dios me quiere curar, sino del peccado con el qual enferme. Y porque mientras el hombre viue, no conuiene que se assegure, aunque mas me aya confessado, siempre procurare de hazer nueuas diligencias para la cura de mis enfermedades, y remedio de
S. Greg. mis culpas. Que no hallare jamas descanso sino en las lagrymas, mientras no me oluidare de quien hè sido. Me acordare siempre de mis peccados; de los presentes para echar de mi la carga, y hazer penitencia, de los passados por no tornar a caer, que espero en la misericordia de Dios, que se me an perdonado, ni en otros semejantes, ò mayores, conociendo por la grauedad de la enfermedad en que estuue, la calidad y bondad del medico que me curo, dexandome perpetuamente obligado al agradecimiento de tan gran merçed. As de pensar tambien en los peccados en que puedes caer, temiendo de tu flaqueza, y suplicando al Señor te libre de las tentaciones, y occasiones de ofenderle.

Inimici autem mei viuunt, & confirmati sunt super me: & multiplicati sunt, qui
Innoc. 3. *oderunt me iniquè.* Los justos siempre mueren al mundo, viuiendo mortificados a todas quantas cosas ay en el, y los malos viuen a la vanidad, al deleyte, a la honrra.
20 Dexa los Dios en el mundo, para prueua de sus amigos, y por esso, dize, que tienen mas fuerças, y preualeçen contra ellos, y amandolos yo, ellos me aborrecian malamente, que es odio iniquo y peruerso, aborreçer a quien te ama, y hazer mal, a quien te haze bien, desatino condenado entre barbaros, y publicanos.

Qui retribuunt mala pro bonis, detrahebant mihi quoniam sequebar bonitatem. *Gregor.*
El que dà mal por mal, no es bueno, el que no dà bien por bien, es ingrato, y el que dà mal por bien, es abominable. Y porque la persecucion de los malos contra los justos, 21
sea de todo punto inescusable, dize que no tiene principio mas que en ser estos virtuosos que quantos mas se apartan del mundo, les mueuen mas furiosa guerra. Y por ser la persecucion tan grãde, pide fauor al Señor por no caer, y dize.

Ne derelinquas me Domine Deus meus: ne discesseris à me. Que si me dexays, no 22
aurà tentacion que no me vença, ni persecucion que no me derribe. Però como sin vos se corre este peligro, es intolerable la ausencia, aun que sea por hora, y mas para quien viue entre tantos y tan crueles enemigos. Y assi quanto fuere la guerra mayor, serà mas continuo el suplicaros que no me dexeys solo en ella. No me desampareys, que [illegible]standolo de todo el mundo, pido socorro arrojado a los pies de vuestra misericordia, y tambien conociendo la grauedad de la recayda, os pido fauor para perseuerar en el estado en que me aueys puesto.

Intende in adiutorium meum: Domine Deus salutis meæ. Acudid si vbieredes hecho alguna breue ausencia a fauoreçerme, y 23
a librarme, que soys vos solo el que puede dar la salud, y conseruarla, y el que ayudando en esta vida, saluays en la otra. Fauor os pido, porque no reconozco otro Señor si no a vos, ni otro Dios, y officio es del Señor ayudar al criado y del Criador, tener especial prouidencia de la criatura, que sin ella, ni por vna hora se puede conseruar.

Del Psalmo quarto de la Penitencia.
§. quarto.

M*Iserere mei Deus: secundum magnam misericordiam tuam.* En la primera *Innoc. 3.*
parte deste Psalmo encarece el Sancto Rey su cayda, suplica à Dios le haga misericor- 1
dia librandole de las culpas que a cometido, con el coraçon, con las palabras, y con las obras. Y assi como este Psalmo haze cautos a los que no an caydo, assi no quiere que desesperen los que vbieren peccado. No te embia Dios al propheta Natan, que te despierte y prouoque al conocimiento de las ofensas que as hecho contra su persona, però date al mismo Dauid, a quien imites penitente, si le imitaste peccador. *Miserere*

mei,

mei, *&c.* que podeys Señor, por ser tan grande vuestra misericordia. Mis peccados grandissimos son y muchos, però grandissima, y mucha es vuestra misericordia. No
5 digo aued misericordia de Dauid, que auiendo viuido como hè viuido, tengo verguença de tomar mi nombre en la boca. Y hè
2 miedo que oyendo el nombre de vn tan nefando peccador, sea mas parte la suziedad suya para despertar vuestra justicia, que los ruegos con que dessea moueros a misericordia. Teneys por natural el perdonar, y esso os suplico que hagays, que todo es vno, vuestro ser y vuestra misericordia. Infinita es esta, y toda es menester, para dar perdon a mis culpas; gran miseria pide gran misericordia, y tanto mayor, quanto es mayor el desconcierto de mi conciencia. Verdaderamente son tan grandes, tantos, y tan asquerosos mis peccados, que me hizieran desesperar, si no considerara que vuestra misericordia es incomprehensible, inefable, y incomparablemente mayor que todos ellos, aunque sean mas que las arenas de la mar.
3 No confido nada de mi miseria, que seria locura, todas mis esperanças se fundan en vuestra misericordia, y esta me haze que de vozes, y pida perdon de mi ruyn vida. Misericordia que hizo a Dios hombre, y le puso en vna cruz por poder mejor echar del mundo la miseria, como no à de animar al peccador, aunque sean sus culpas yguales con las de aquellos que arden en los abismos? *Miserere mei*, dulce palabra, y necessaria al peccador, vtilissima para el misero, conueniente al penitente, y digna que se repita con lagrimas y sentimiento del co-
Augu. & Greg. raçon, muchas vezes. Pidan pequeña misericordia los que sin saber lo que hazian, an caydo, però tan gran enfermedad como la mia, pida gran medico, grandes medi-
5 cinas, y gran misericordia. Pongamos ante los ojos vn hombre mortalmente herido, ya boqueando, y desnudo, puesto en vn muladar, que aun no le an tomado la sangre, que està con ardentissimo desseo, que le vea el medico antes que espire, y dà vozes que le venga a socorrer, y sacarle de tan gran miseria; llaga del alma es el peccado, y el que se siente mortalmente herido la conozca, y reconozca el medico, y llamele, descubrasela, oyga el gemido de tu coraçon, muevan le tus lagrimas, y cree que oyra, Dios te à perdonado tus culpas. Da voces, y di, Señor incurable es mi llaga, si se mira la fuerça de la naturaleça, ninguno le à hallado remedio, si no el medico que baxo del cielo, a quien ninguna cura es dificultosa. Yo soy el que hè caydo en manos de ladrones, baxando à Hierico, y hè quedado perdido. Aplicad à mis heredas el azeyte del perdon, y el vino del arrepentimiento, si vos Señor tomaredes a vuestro cargo la cura de mis males no ay que temer, sanare sin duda. Si se tratasse de justicia con quien tan suziamente à caydo, no me quedaria esperança de salud; però como se haga mi causa en la sala de la misericordia, siendo esta infinita, ninguna miseria ay tan grande, que no tenga buen despacho, si yo acertare a tratar de mi negocio, como conuiene.

Et secundum multitudinem miserationũ tuarum dele iniquitatem meam. Refiere el Rey santo la grandeza à la misericordia, y 4
à los effectos de la misericordia, que se llaman miseraciones, la muchedumbre, porque siendo en si la misericordia vna, los effectos son muchos. Mis culpas mas son que las arenas de la mar, no ay quien comprehenda el numero de mis negligencias, y de mis desuarios, y si no las borran las obras de vuestra misericordia, es fuerça que me borren à mi del libro de los viuientes, y que *Psalm. 68.*
sea del numero de aquellos que para siempre fueron borrados sus nombres, siendo el acuerdo para castigar los eternamente, y no para hazer les bien. Llenas estan las escrituras, y lo que nos an enseñado nuestros padres tocante à las merçedes que aueys hecho à los hombres, perdonandoles sus culpas, à medida destos beneficios pido el perdon de las mias. Haze mencion de muchos effectos de misericordia, porque tiene necessidad de varias curas, diferentes medicinas, y emplastos, el que tiene muchas llagas, ò se refieren miseraciones, à los tiempos passados, como si dixera, en varias ocasiones an tenido nuestros padres experiencia de vuestra misericordia, y la inclinacion que siempre abeys tenido à perdonar ofensas à todos quantos con verdadero conocimiento an tratado del remedio, mostrando os siẽpre propicio à vuestro pueblo quando hazia penitencia, y lo q̃ aueys hecho en los de mas, suplico que hagays con migo. 5

Amplius laua me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me. Lauame Señor mas, y mas, pues mis peccados fuerõ mas y mas, añadiẽdo culpas a culpas, y yerros a yerros, haziẽdo se mi alma vilissima con la frequẽtacion de tantos males. el peccado haze asquerosissima y suzia mi conciencia, y por esso os suplico que me laueys de la suziedad, y me limpieis del hedor en q̃ me veo, y por quanto, aun que es verdad que por la penitencia se perdona la culpa, però toda via siẽte el penitente el mal olor que la suziedad le causa, porque no goza aun de la seguridad, y serenidad de la conçiençia, por esso suplica à

Titel. *Innoc. 3.* *Hiere. 1.*

ca à Dios que le laue mas, ò pide que perdonada ya la culpa, se le perdone toda la pena. *Amplius laua me*, mas y mas (lee S. Augustin) terriblemente me ensuziò el adulterio, y mas la injusta muerte del innocente, y por esso os ruego Señor que aun hombre como yo, que por tantos titulos es suzio, le laueys mucho, y diligentemente, y me boluays à la antigua pureza con la perfecta remission de mis culpas, lauando me mucho, que gran suziedad, gran lauatorio à menester.

6 *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum coram me* (S. Augustin *contra me*) *est semper.* conozco mi culpa, y el dolor que de auerla cometido tengo es tan grande, que no la aparto jamas de mi pensamiento. No fue de ignorancia mi peccado, que fuera menos mal, conociendo el yerro que hazia, le cometi. Señor aued misericordia de mi que yo le conozco, no soy de aquellos que no echan de ver el mal que hazen, ni soy de los que alguna vez piensan en el peccado que cometieron, y luego se oluidan, jamas se me cae de la memoria la culpa en que cay, aunque quando vino Nathan à corregir mi desatino, estaua tan lexos de acordarme, que con grande industria me hizo caer en la quenta de mi yerro. dize que tenia presente siempre su peccado, porque à horas, y tiempos conuenientes, se acordaua de lo que auia hecho, y lloraua como hazia San Pedro quando cantaua el gallo, ò porque en medio de sus ocupaciones y negocios, le salteaua el pensamiento del homicidio y adulterio, quando comia, quando iua a la cama, quando se leuantaua &c. y esse mismo peccado dize es contra mi, tengo contra el guerra, como contra enemigo que tan graue daño hizo à mi alma. conozco mi culpa, y la castigo, que, se, que ninguna se dexo jamas de pagar, porque haziendo yo esso, alçeys Señor la mano del açote. Quien quisiere que Dios le haga misericordia, ponga delante de si sus culpas, y el rigor con que en el infierno las castiga, y desta manera hará penitencia, y remediarà su daño, fuerça es que los peccados se representen al peccador, ò ahora para emendarlos, y si esso no haziere, despues (en vna pesada ocasion) para sempiterna verguença. y tambien dize que su peccado esta enfrente de si, que esso es en la sagrada Escritura *contra me*, de suerte que no puedo abrir los ojos sin que luego se me represente à la conciencia. Quando el peccador non conoce el asco de su culpa, la tiene echada à las espaldas, y Dios entonces la pone delante de sus ojos, y la publicarà en los del mundo en el juyzio, pero los que conocen y lloran, y aborrecen su peccado, teniendole delante, seguros estan de que el Señor le echarà à sus espaldas, y no le publicarà, sino quando conuiniere a la honrra del Sancto. 7

Tibi soli peccaui, & malum coram te feci: vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Rey soy, no tengo superior en la tierra que conozca del mal que hize, pero por ser poderoso, sera mayor mi castigo que si fuera vn hombre ordinario el q peccò, à vos està reseruado el sentenciarme, y darme la penitencia, en vuestra presencia è peccado; y es locura querer escusar el delicto que se à hecho à vista del juez, ni tan poco es possible peruertir la rectitud que en vuestro tribunal se guarda, ni ay potencia que se pueda oponer à la diuina vuestra, ni resistir à vuestra sancta voluntad, sola la misericordia se que me à de valer, y essa es la que pido, y en ella se manifestarà que soys justo, y verdadero, y que cumplis la promessa que aueys hecho de perdonar al hombre siempre que llorare su yerro. *Tibi soli peccaui*: no digo Señor que è peccado contra vos solo, que peccado è contra el innocente Vrias, a quien quite la muger, y con ella la vida, aunque mi culpa fue secreta, sino digo à vos solo peque, porque à vos solo toca el absoluerme, della, ò el castigarme. Vos solo soys el juez, y el que sabeys la calidad de la ofensa. Otros sabian el caso de Dauid, Bersabe, Nathan, criados, priuados, &c. pero por que Dios solo era el que auia de vengar el agrauio del innocente, dize que peccò en su presencia.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sū: & in peccatis concepit me mater mea. tres potencias damos al alma, vna rational para discernir entre el bien, y el mal, otra se llama irascible, que le eche de si animosamente, y la concupiscibile que abrace el biē. Estragadas estas tres virtudes del alma, esta queda con tres grandes enfermedades, que son, ignorancia, quando à penas sabe discernir entre el bien y el mal, ira con la qual tiene en poco y echa de si el bien, desseos desordenados que le hazen abraçar con el mal, en lo qual todo se entiende la inclinacion à peccar, la qual confiessa el sancto Rey, experimentado y maestro desta verdad en su daño, y por esso dize, Señor, viuo con precisa necessidad de que me hagays misericordia, no solo de perdonarme los peccados nueuamente hechos, sino otros mas viejos, y mueua os à hazerme la, el conocimiento que teneys de la miseria mia, pues sabeys que antes de nazer salimos con esta inclinacion à hazer mal, de la qual nin-

Margin notes: Innocen.3 (beside "sco: & peccatum meum"); Greg. (beside "esso, alçeys Señor"); Genebr. (beside "los, y si esso no haziere"); Innocen.3 (beside "que hize, pero por ser poderoso"); 8 (beside "su yerro. Tibi soli peccaui"); Innocen.3 (beside "potencias damos al alma"); Greg. (beside "nacion à peccar").

ninguno le libra, ni remedia el daño que de
lla le viene, sin gracia vuestra.

10 *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta,*
& occulta sapientia tua manifestasti mihi.
Innoc. 3. El hombre que reuela à Dios sus culpas, y
en su presencia les llora, merece que se las
tenga ocultas, que nò salgan en el juyzio, y
vengan à noticia del mundo. Amays Señor
la verdad de la confession, mandando que
ninguna cosa quede secreta, sino que pecca-
dos y circunstancias con llaneza se represen
ten al Confessor, sin que aya verguença que
lo estorue, *Ecce enim veritatem, &c.* Esso
es, Señor mi peccado està siempre presente
en mi memoria, y hago lo que puedo en ra-
zon de satisfazer por el, porque desta mane
ra me acuerdo con vuestra verdad que quie-
re del peccado perdon, y castigo, con justi-
August. cia perdonays, y con piedad castigays. Ver
dad es, que se castigue el peccado, y mise-
ricordia que se libre el peccador. Amays
la verdad, porque aun los peccados que
aueys perdonado, no quereys que queden
sin castigo de tal manera hizistes misericor-
dia, que dexastes lugar a la verdad, perdo-
nays al que confiessa su yerro, però à ley de
que pague, y castigue en si, el mal que hi-
zo. Misericordia es que el hombre se libre,
y verdad que la culpa se satisfaga, y siendo
el conocimiento del perdon que el peccador
alcança cosa tan oculta, y tan incierta, essa
merced me hizistes Señor por boca de vue-
stro Propheta, que supiesse que me eran per
donados los peccados de homicidio y adul-
terio en que auya caydo. La verdad que vos
amays, es que el peccado no quede sin su
pago, ò castigando el hombre en si lo que
hizo, ò tomando vos la mano, si el se des-
cuyda, y por esso se dize que no perdonays
al delinquente, porque nunca queda la cul-
pa sin su pena.

Innocen. 3 *Asperges me Domine hyssopo, & munda-*
bor lauabis me, & super niuem dealbabor.
11 Diziendo asperges me, entiende el estado
de los que comiençan la virtud, que el ru-
ziar, menos es que lauar, lauarme heys, es
en los que van aprouechando en el bien à
que dieron principio, y es de perfectos de-
zir quedare mas blanco que la nieue, lim-
pio de todos vicios, aunque fueren mas ro-
jos que la grana. Esta gran limpieza en el cie
lo se perficiona, y aqui se comiença, y dize
Greg. se mas blanca el alma que la nieue, por sig-
nificar, que su hermosura y blancura exce-
Mat. 13. de todo quanto en el mundo se puede enca-
recer, y mas en el cielo donde los Iustos res-
plandeceran como el Sol, mas serà esso, pe-
rò como no puede el hombre entender cosa
que sea mas clara, se compara la luz de los
bienauenturados al Sol, y mas que la nieue,
porque esta con vn poco de Sol se deshaze, y
la hermosura de los Sanctos en el cielo ja-
mas perece. Me lauareys con vuestra san-
gre, como en la ley se purificauan los hom-
bres mojando vn ramo de hysopo en sangre
de animales, y quedare perfectamente lim-
pio de todas mis culpas, que esso es estar
mas limpio que la nieue.

Auditui meo dabis gaudium, & lætitiam: 12
& exultabunt ossa humiliata. Con la remis-
sion de mis culpas se regozijaran mis oy- Innoc. 3.
dos, que en los que viuen mal no puede auer
verdadero gozo. Alegrase el coraçon, quan
do cree que le ha hecho Dios merced de li-
brarle de la suziedad de sus miserias, y ale-
grase el cuerpo quando se vee limpio de
los deleytes carnales. Que el amigo se re- Ioan. 3.
gozija quando oye la voz del esposo, y go-
za de su presencia. Que es el verdadero go-
zo con el qual los huessos humillados con
la mala vida, bueluen al antiguo ser, esso
es, las potencias del alma se renueuan sa-
liendo el hombre del peccado en que estaua
ò este gozo se refiere al que ternan los san- Greg.
ctos quando la voz de Dios en el juyzio los
llame a que con alma y cuerpo tomen la
possession del cielo, condenados los malos
a eternas penas, y por mostrar el regozijo
del alma y el del cuerpo, dize me dareys
oyendo aquella dichosissima voz gozo, y
alegria. *Auditui meo dabis gaudium, &c.* Titel.
Hazedme merced de hazer, que oya vna
voz de consuelo, hablad Señor alguna co-
sa que deleyte las orejas de mi alma, hablad
al espiritu que dentro de mi està, y dezid-
le, tus peccados te son perdonados, ve en
paz, y si mereciere alcançar tan gran dicha,
mis huessos cobraran vida y fuerças, y to-
das mis potencias estaran promptissimas
para agradecer tan gran merced, y todo
quanto en mi parece que estaua muerto,
cobrarà nueua vida con la presencia del Es-
piritu sancto. Este verso y el passado se pue-
den leer en modo de oracion, Señor ru-
ziadme con vn ramo de hysopo, y me de-
xareys limpio, lauadme, y quedare mas
blanco que la nieue. Dad à mis oydos gozo,
y se regozijaran mis huessos, y todo quan-
to yo soy.

Auerte faciem tuam à peccatis meis: & 13
omnes iniquitates meas dele. Bolued Señor
vuestro rostro y apartadle no de mi, que se- Innoc. 3.
re perdido si tal hazeys, sino de mis culpas,
porque si poneys los ojos en ellas desperta-
ran vuestra yra; y sere rigurosamente ca-
stigado. Yo los tengo siempre presentes,
y por esso os suplico, que vos desuieys los
ojos, yo quiero satisfazer, quede a mi
cargo el castigo. Aduirtiendo yo en mi
peccado, no es mucho, que vos me dexeys

de dar la penitencia. Bara soys que velays para castigar al pueblo que duerme, y no haze penitencia, pero si el pueblo vela, y llora su mala vida, Bara soys que duerme por no
Hier.1, castigar. Borrad todas mis maldades, oluidando os dellas, como aueys prometido por
Ezec. 18. vn Propheta, que en gimiendo el peccador no os acordareys de castigar sus culpas, mas
14 que sino las vuiera cometido. Diuertiendo el Señor el rostro de los peccados, los borra, y aduirtiendo los escriue. No se venga Dios
August. & Greg. de los peccados de aquellos, que con la continua memoria del mal que hizieron, traen atormentada el alma, los quales haziendo juyzio y castigo de si mismos, reme-
1. Cor. 11. dian sus yerros, y saluan sus almas. Però los hombres perdidos, quanto menos aduierten en ellos, y no los tienen en la memoria, tanto mas los ponen delante de los ojos de Dios, no para que los remedie, sino para que los vengue. Tu que no los vees, no los castigas, dize el Señor però yo que los estoy mirando, puedo dexar de no tomar vengança dellos? Callado hè, piensas que siempre ha de ser assi? E callado dissimulando, y dandote tiempo de hazer penitencia, y no te aprouechando del, hablare en
Psal. 49. tu daño. Desuias los ojos con vna seguridad que te prometes, y como tu no te vees, piensas necio que yo tan poco te veo, y no es asi, sino que no boluiendo en ti, porne tus peccados delante de tus ojos à tiempo que no te sirua esso sino de confusion y verguença intolerable, quando conoceras tu miseria, y quedaras corrido. Di porque no te suceda tan gran desgracia, Señor perdonad, y borrad todas mis maldades.

Innocen. 3 *Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum innoua in visceribus meis.*
15 Hazed Señor limpios y puros los affectos de mi coraçon, mis pensamientos, mis desseos mi voluntad, mi apetito, que de alli sale el bien y el mal, y esso, el espiritu recto, que es el que haze a los hombres rectos, lo haze, que es don suyo. Pide el sancto Rey la diuina gracia con la qual se limpie la suziedad de su adulterio, y espiritu recto, que le perdone la injusticia, que hizo al innocente Vrias. Coraçon limpio pide con que se encaminen los affectos de su alma, y espiritu recto, porque no yerre en el conocimiento de las cosas. Y dize, en sus entrañas, en la parte inferior de su alma, que se dexa lleuar facilmente de los deleytes mun-
August. danos. Hazed Señor, que se leuante mi coraçon, que hasta aqui tan derribado à estado, y puesto en el cumplimiento de mis gustos, y que està todo empleado a amaros y en seruiros. Limpiadle de la suziedad de
Grego. mis culpas, y lo intimo de mi alma, porque si lo estuuiere, se remediaran los daños, que del coraçon vienen à las obras, haziendo me essa merced, que es propia de vuestra misericordia.

Ne proyicias me à facie tua: & spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Apartad Innocen. 2
Dios mio el rostro de mis peccados, pero à mi no me echeys lexos de vos, sino conseruadme en vuestra gracia, que si desuiays la cara de vuestro sieruo, todo quanto en mi vuiere, serà confusion, y mas que de vuestra presencia no ay donde poder huyr, y con ella la saluacion serà cierta. Vos soys la luz, soys la salud, soys la vida, soys todo bien, y aquel aquien echaredes de vos, es fuerça, que este en perpetuas tiniebla, que enferme, que muera, que incurra en todo mal faltandole todo bien, y que de mi a los que baxan al profundo, aya poca differencia. No me quiteys vuestro espiritu, sin el qual es impossible, que haga cosa que buena sea. Hazed me viuir sin ficion, y de manera, que no se desuie de mi el espiritu de verdad, que no quiere estar donde reyna la vanidad, y la mentira, y huye de la posada, donde no ay pensamientos concertados. *Ne proyicias me, &c.* El que desespera de la misericordia de Dios, es el que parte de su presencia como dixo Cayn despues de auer juzgado per impossible el perdon de su peccado. Y quando el sancto Rey dize: *Et Spiritum sanctum tuum ne auferas à me.* Suplica que no lleguen sus culpas à termino, que le quiten la esperança del perdon, que aquien tiene este diuino espiritu, no le puede faltar, conociendo las veras cõ que el Espiritu sancto trata de nuestro remedio, que para significarlas (dixo S. Pablo) que era con suspiros inefables.

Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me. Padre piadosissimo, Padre dulcissimo, renouad en mi la alegria que tenia con el acuerdo del beneficio de vuestra redempcion, reconociendo os por Saluador, y que todo vos soys salud. Dadme el espiritu principal, que me confirme en el bien, y no me dexe boluer al vomito asquerroso de que me libre con gran des vascas, ni mirar a tras amando lo que vna vez aborreci, y dexè. *Redde mihi, &c.* Acontece a algunos, que pensando que no les falta diligencia por hazer, en lo que toca a la remission de su culpa, y de las penas se descuydan de la guarda de su conciencia, y con seguridad de la vana esperanza, se pierden sin remedio, no acordandose, que dixo el Propheta, alegrese mi coraçon, però no con vana seguridad sino conseruando siempre el miedo, que de tal manera me consuele el perdon, que siempre me quede temor de que

16 (right margin, beside "mi no me echeys")
Greg. (right margin, beside "dos. Ne proyicias me")
Gen. 4. (right margin, beside "de su peccado")
1. Cor. 12. (right margin, beside "que el Espiritu sancto")
Greg. (right margin, beside "vna vez aborreci")
Psal. 88. (right margin, beside "el Propheta")

que no è falido de la culpa, y si estuuiere sin ella, conozco muy bien mis ruynes inclinaciones, y mi flaqueza, y se, que si vuestro espiritu no sana mi libre aluedrio, no le perficiona, no le fortalece, y no le sustenta, que boluerà al mal estado de que vuestra misericordia le libro. Espiritu principal pido para poder y querer obrar virtuosamente. San Hieronymo lee espiritu poderoso, y otro, liberal, que es padre de pobres, el que

Felix. enrriquece con sus dones, luz de los coraçones, singular consuelo de todos los que le tienen, dulce sombra y refresco de los que le gozan.

Innoc. 3. *Docebo iniquos vias tuas: & impij ad te conuertentur.* La penitencia hizo a Dauid

18 de peccador predicador, como a Saul de perseguidor, Apostol, y a Mateo de cambiador, Euangelista, para que con estos exéplos y muchos otros que ay, ninguno desespere, viendo de que culpas à que gracia llegaron estos sanctos. Auia pedido el Propheta perdon de sus culpas, y los dones del Espiritu sancto, y como si le dixeran para que queria esso, responde, para bien mio, y de mis proximos, y enseñare, con exemplos mas que con palabras, viendo en mi vn retrato de vuestra gran misericordia, cō que esperaran los muy peccadores el perdon de sus culpas. Enseñare vuestros caminos, que son misericordia y verdad, la misericordia perdonando mis peccados, y verdad, porque cumplistes lo que me auiades prometido auiendo lo desmerecido tanto mi ruyn vida, y esto mouerà a los hombres malos a emendar la suya, ciertos del perdon, y del cumplimiento de vuestras promesas.

Innoc. 3, *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ: & exultabit lingua mea iustitiā*

19 *tuam.* Pide esta gracia, por enseñar que no es hombre, que merece el nombre de Doctor, quien predica y viue mal, y assi os suplico que me libreys de las manchas, y sangre, y asco de mis peccados ahora, porque

Ose. 4. despues me vea escapado de las penas del In

Deut. 24. fierno quando con vuestras saetas estare tin

Greg. to en sangre de miserias, y desuenturas. Si primero no me libraredes de mis peccados, no puedo ser exemplo a los demas, y serlo è, si me sacays de los desseos carnales, que ha-

1. Pet. 2. zen guerra al alma. Dios, Dios dize por mostrar el afecto del alma grande. Como si dixera, Señor pido os remedio, porque vos solo soys autor de la salud, de vuestra sola mano me ha de venir, que lo demas todo es vn abismo de vanidad, y ninguna cosa ay fuera de vos, que pueda dar salud al alma, si por orden vuestra no viene, y haziendome merced de perdonarme, mi lengua predicarà vuestra justicia, que es la que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuerta, y viua. El hombre tiene por cosa justa vēgar sus injurias y la justicia de Dios, es remitir las ofensas, aquien se conuierte.

Domine labia mea aperies. & os meum annunciabit laudem tuam. Mis culpas cerrada me tenian la boca, pero ya que me aueys *Innoc. 3.* 20

hecho merced de perdonarmelas, consagrare mi lengua a vuestras alabanças. os alabare, porque me criastes, os alabare, porque me inuiasies à Natan que me enseñasse à cōfessar mi peccado, os alabare, porque peccando no me desamparastes, os alabare porque me asegurastes del perdon de mis culpas, y si vos no me abris la boca, no se puede dezir cosa que os agrade. Hasta aqui, yo abria mi boca, con que di principio à tantas chocarrerias, y vanidades: pero como ya esso se acabò, os suplico que me la abrays, porque no desseo hablar sino en cosas que fueren de vuestro seruicio, y quando no se vuiere de hablar desto, suplico que me la echeys candados con que en lo que se vuiere de dezir, y en las circunstancias, aya consideracion, y solo se hable lo que hà de edificar al proximo, y porque es don vuestro, os pido que me abrays la boca, la qual dirà vuestras alabanças, y dize mi boca, porque los hombres perdidos, mientras no dizen lo que està en el coraçon, donde solo reyna malitia, ingratitud, doblez, quando dizen palabras de alabanças à Dios, hablan con boca de Iustos, y el coraçon es de peccadores. *Augu.* *Grego.*

Quoniam si voluisses, sacrificium dedissem vtique: holocaustis non delectaberis. Sugeto estoy à obedeceros Señor, pero pues *Innoc. 3.* 21

que no os agradan ya los sacrificios antiguos, vno os ofrecere de penitencia que os es gratissimo, que consiste en vn coraçon humilde y rendido, y quebrantado con el aborrecimiento, y sentimiento de los peccados hechos contra vos.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies. En este verso entendio el Papa Innocencio las tres partes de la penitencia, que son contricion; confession, y satisfacion. no quiere Dios reses sino que muera el coraçō, y se congoxe con el acuerdo de los peccados hechos, conociendo con luz del cielo la grauedad de aquellas cosas que antes le pareciā ligeras. Mira la flaqueza de su carne, los beneficios diuinos, las culpas passadas, las miserias de la vida humana, la felicidad del Cielo, y quando el hombre vee las cosas que le van estoruando la saluacion, se aflige, y vn interno dolor le atrauiessa el alma. Aquellos tienen el coraçon contrito, però no humillado, que lloran los pecca- 22 *Augu. & Greg.* *Hierony.*

X 2 dos

dos que hizieron, quando se confiessan, però luego bueluen à recaer. El sacrificio de los tales no le recibe Dios, porque no sale de coraçon humillado, antes la recayda los haze mas suzios, que lauados vna vez, por auer tocado el cuerpo muerto, y boluiendole à manosear otra vez, y otras ciento, quedan mucho mas asquerosos, que jamas estuuieron. Pero si llorando tus culpas, no bueluces à ellas, Dios està con tigo, y salua à quel que tiene el coraçon afligido, y à esso junta la humildad de espiritu, prouciendo con el dolor de lo passado, à la nueua vida en que se à de conseruar. esta es la penitencia, verdadero sacrificio y gratissimo à Dios, acabadas las reses con que en el tiempo antiguo era seruido.

Eccl. 25.

Psal. 33.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua, Syon: vt ædificentur muri Hierusalem. Hierusalem se llama el alma sancta que à vencido sus passiones, que son sus enemigos, y las virtudes que edifica son los muros, quando obrando virtuosamente, leuanta vn nueuo edificio en su alma, alçando mano de la fabrica de Babilonia, que en el campo de Senaar con adobes y obras mũdanas y carnales, antes auia leuantado, las quales se an trocado, como dixo vn Propheta en piedras quadradas de silleria, en q̃ se significa la firmeza del nueuo edificio, conuirtiendo los adobes en piedras. Hierusalem es tambien el Cielo, Ciudad de paz, y aqui con exercicios virtuosos se labran las piedras que se an de assentar en la soberana Ciudad, que S. Iuan vio en el Apocalypsi.

Gen. 11.

Isa. 10.

Apoc. 21. & 22.

Tunc acceptabis sacrificiũ iustitiæ, oblationes, & holocausta: tunc imponent super Altare tuum vitulos. El Sacrificio Señor que ahora quereys que se os ofrezca es de lagrimas y aborrecimiento de peccados, y tras esse, sera el otro de alabanças en el cielo, que durarà eternamente. *Holocasta* se llamauan los sacrificios de la ley, quando se se abrasauan todos, esse es el que arde en amor de Dios, y despues voz de regozijo y de salud en los tabernaculos de los justos. entonçes aceptarà el Señor nuestras obras que seran purissimas, libres de las imperfectiones de la tierra, y las alabanças le seran mas agradables que quantos Sacrificios en el mundo se le ofrecieron jamas, y llamã se sacrificios de justicia, los que los Sanctos ofrecen en el Cielo, porque es cosa justissima que aquel summo bien de que claramẽte gozan, sea perpetuamente alabado con hazimiento de gracias, que son los bezerrillos de nuestros labios que dixo vn Propheta que se ofrecian sobre el Altar de Dios, esso es en su presencia. O sobre Christo que es el Altar, el Sacrificio, y el Sacerdote, donde se pone todo quanto al Padre eterno ofreccemos, si le à de ser grato.

Augustin. 23

Psal. 83.

Psal. 117.

Osea. 14.

Del Psalmo quinto de la Penitencia. §. quinto.

1

Domine exaudi orationem meam: & clamor meus ad te veniat. Algunas vezes es la oracion del hombre tan flaca y tan relaxada, q̃ no se puede oyr. otras gritara vno, però abra quien estorue que las vozes no vengan à los oydos del Principe, otras sucederà q̃ se diuierta por no las querer oyr. dize pues el sancto Rey, Señor aceptad mi oracion, hazed me merçed de lo que os suplico que no es mi oracion tibia y flaca, sino clara, como son las palabras de quien da vozes, y gritos, los quales es justo que se oyan, y assi os suplico que no diuertays la atencion por no me hazer merçed, que las vozes que doy no consisten en las palabras sino en la deuocion del coraçon. assi clamaua Susana qnando llorando leuanto los ojos al cielo, y fuè bien despachada su causa. Lleguen mis vozes à vos, no como las de Sodoma que fueron para prouocar vuestra yra, sino como las de Niniue que os inclinaron à misericordia. clama el justo, quando obra virtuosamente, y dessea mejorar la vida, y lo mismo haze el malo, quando añade culpas à culpas. Quieres que te oya Dios, viue bien, que si tu vida es mala, no te oye sino en daño tuyo. clama quando te vieres afligido, que te socorrerà. El titulo deste psalmo es oracion del pobre quando se viere congoxado, y derramare sus ruegos en presencia del Señor, y con el an de acudir los hombres en sus trabajos, siendo grandissimo el que passa por los hombres en la muerte, derriben se à los pies de Dios, y digan, *Domine exaudi, &c.*

Innoc. 1.

Dan. 13.

Gen. 19.

Iona. 3.

Gregor.

Non auertas faciem tuam à me: in quacunque die tribulor, inclina ad me aurem tuam.

Innoc. 3.

2

In quacunque die inuocauero te: velociter exaudi me. El rostro de la seueridad y castigo, esse desuiadle de mi, y mostradme la cara serena de piedad. Que mirandola, seremos, saluos, como confessò Iacob que le aconteçio viendo al Señor, porque se que no aborreceys Dios mio el alma, sino la culpa, os suplico que no aparteys el rostro de la persona, sino de la ofensa, y porque mis tribulaciones son muy ordinarias y muchas, como lo son mis enimigos, que me trabaja el demonio, me trabaja la carne, me trabajan los hombres, y me trabaja el mundo

Gen. 32.

mundo, quando en ellas acudiere à fauorecerme de vuestra misericordia, suplico os que me oyais, y que esso sea con la prissa con que respondeis à quien con verdad os llama. *Non auertas, &c.* Quando echa el Señor vn criado perdido de su casa, no oye la intercession de quien le ruega por el, des uia el rostro, muestra enfado, no es assi Dios, que apartando nos del, el tambien se aparta, però si queremos boluer, y conocemos el yerro que hizimos, luego se aplaca, y nos ampara, y buelue a su casa. Que siempre està abierto el seno de su misericordia, no solo para reciuir nos quando venimos, sino para llamar nos quando nos descuydamos, como significò por vna diuina comparacion, hablando con el pueblo de los Iudios, que auia huydo dexando a su esposo, &c. Y otro propheta dize, oyras las vozes del que esta a tus espaldas gritando. Aquel oye las vozes de Dios que le esta delante, quando antes que peque, oye lo que le dize, però no es essa la misericordia del Señor solamente, sino que despues de auer el hombre peccado, puesto ya a sus espaldas, le da vozes para que se conuierta, y el gran bien del peccador es oyrle, que sino, va perdido. Trabajado estoy, y no puedo leuantarme, si oyendo mi voz, no venis y me days la mano.

Greg. Hiere. 3 Isa. 30.

In quacunque die inuocauero te: velociter exaudi me. No desseo ya como terreno las cosas de la tierra, sino que libre ya del intolerable cautiuerio, en que estaua apetezco las celestiales. No pido hazienda, no honrra, no vengança de mis enemigos, sino los bienes que mi alma a menester. Procurare llamaros de dia, esso es con alma pura, solo os suplico, que en pidiendo os fauor, me le deys luego, y ayudeys los desseos de quien se vee en tan grandes aprietos. Son mis miserias tantas y tan grandes, que no consienten larga dilacion. Que como casi an llegado a lo vltimo, el deteneros Señor, aunque sea poco, es en mi, gran peligro.

Greg. 3

Quia defecerunt sicut fumus dies mei: & ossa mea sicut cremium aruerunt. Contando sus miserias pone la primera, la breuedad de la vida, que se acaba, como vn poco de humo. Las congoxas de su alma, que son tan intollerables, como si la estuuiessen friendo y derritiendo en vna sarten. Oydme Señor luego, que no se pueden esperar largas ni dilaciones, ni vida que se acaba como vn poco de humo, y como vna pequeña exalacion, que en viendola, desaparece, no tarda tanto el que texe la tela en cortarla, como en ponerse fin a la vida del hombre. O mi vida es como humo, porque no ay firmeza en mi trato, ni en cosa de quantas comienço. Y me estoy ardiendo con el miedo del peccado de los juyzios de Dios, y del infierno. Humo es la grandeza del mundo, que en vn punto se leuanta en alto, y en otro desaparece. La tristeza me seca los huessos, como si los pusiessemos a tostar en el fuego, el desatinado horno de mi sensualidad, consume las virtudes del alma, y mis potencias, no teniendo fuerças para resistir al mal, ni fortaleza, para poner en execucion el bien si de mano vuestra no viene. En todos es verdad generalmente, que la vida se acaba como humo. Que lo que contamos de años, no es mas que vn poco de humo, que encomençando, dexa de ser. Y no dize que se acabaron sus dias, como vn madero puesto al fuego, que en fin se abrasa, ni como vn poco de estopa que tan a prissa se quema, sino como humo; Que quando se abrasa el madero, ò la estopa, que da la ceniza, ò el carbon, algo vees de lo que fue, però el humo de todo punto desaparece, Esto que es general a todos, se dize de los malos, cuyos dias se comparan al humo, porque el tiempo que Dios les dio en que viuir virtuosamente, todo le emplean en cosas de vanidad, y en el cumplimiento de sus desseos, y assi se acaban como humo, no solo porque el tiempo se acabò, sino porque no les queda mas prouecho que el que ternian de vn poco de humo, que se fue por los ayres arriba, lo que no es en los justos, que muriendo, queda vn fruto eterno, de que en la otra vida gozan, y no se perdio el tiempo sino que se troco en eternidad de vida, y de bienes que jamas ternan fin.

Inno. 5. 4 Iac. 4. Iob. 7. Gregor.

Percussus sum vt fœnum, & aruit cor meum: quia oblitus sum comedere panem meum. Todo quanto en mi se descubre, no es mas que vn ruydo de miseria, y voz de lastimas, fretirme, herirme, sequedad, oluido, falta de color, y gemidos. Con la sentencia de muerte que Dios dio a Adan, yo quede tan acabado, como si fuera vn poco de heno, que a la mañana esta verde, y en arrancandole se seca, y esso era el hombre antes que peccasse, y despues de auer peccado. Como heno viue el hombre oy, y mañana dan con el en el horno donde estarà eternamente abrasandose. Hizo se el hõbre mortal, y dio en tantas miserias, porque no se acordò de comer el pan que Dios le daua, sino que con los regalos del mundo, de la carne, no se deleyta en el cumplimiento de lo que se le manda. Como la yerba se seca en el verano con la fuerça del Sol, assi me siento yo herido y seco, ò con el fuego de vuestra yra, ò con el de mis desordenados

Innoc. 3. 5 Titel.

dos dessеos. Y mi coraçon està ya sin fuerças para hazer bien, que por falta de mantenimiento espiritual las à perdido mi alma, que el que jamas piensa en las cosas del cielo, ni en los mandamientos de Dios, en los daños que haze la culpa, y en la importancia de la buena vida, &c. quien en esto no passa el tiempo, y no atiende mucho a esso, que se llama en la sagrada Escritura comer, y no entra este diuino manjar al alma, es fuerça que se acabe la vida espiritual, como se acaba la del cuerpo, si no se come.

6 Gregor. *A voce gemitus mei: adhæsit os meum carni meæ*. Secandose el coraçon con la falta del manjar, comiença a suspirar el hombre, que en faltando los dessеos de la bienauenturança, salen luego del coraçon los gritos de los malos pensamientos, la vozeria de los desseos mundanos, y el huesso se apega con la carne, esso es la razon se sugeta a la sensualidad y al deleyte. Y esta voz se llama gemido, porque es causa de las grandes tristezas que vienen al alma, ò en esta vida, si el hombre haze penitencia, Innoc. 3. ò en la venidera donde con perpetuas lagrimas llora el malo lo que hizo. De tal manera me an consumido los suspiros y la tristeza, que me an puesto en los huessos, los quales estan pegados con el pellejo, que no tengo de hombre mas que la armadura, y la aparencia.

Similis factus sum pellicano solitudinis: factus sum sicut nycticorax in domicilio.

Vigilaui: & factus sum sicut passer solitarius in tecto. El pelicano es vna aue Innoc. 3. macilenta muy amiga de la soledad, y de quien se dize ordinariamente, y lo refieren autores graues, que nace en Egypto, y lo mas comun en las riberas del rio Nilo, que a picadas mata sus hijos en el nido, y tres dias està con vna gran tristeza, y passados estos, con su sangre los buelue a la vida. *Nycticorax* se llama cueruo nocturno, ò gallina ciega a manera de lechuza en lo que es dormir de dia y velar de noche, y en los tristes aullidos que dà. Con este nombre de *passer solitarius* se entiende vno que es semejante a la codorniz en la grandeza, y color, y se llama en Italia donde los ay paxaro solitario, el qual siendo de suyo muy libidinoso, es casto quando haze su nido en los tejados. En estos se significan tres generos de peccadores, vnos que con fin de hazer penitencia, renuncian el mundo. Otros ay que ni bien estan en el siglo, ni bien lo dexan, otros ay que nunca desamparan el mundo. El que para llorar sus culpas, escoge la soledad, donde se enflaquece con ayunos, y con vigilias, y con otros exercicios, que debilitan la sensualidad y quebrantan el coraçon con interiores sentimientos, estos son semejantes al Pelicano, que haze vida en el desierto. Però el que gimiendo y llorando, se aparta de la conuersacion seglar, y de las cosas que antes le deleytauan, vence las tentaciones, este vela como lechuza, y aquel que renuncia los deleytes de la carne, siendo casto como paxaro haze vida en el tejado. *Vigilaui, &c.* Vela Dios quando està aduertido para hazer misericordia, y castigar. Vela el Angel, mientras pone diligencia en aconsejar nos y en guardar nos. Vela el hombre todo el tiempo que anda con aduertencia de no caer. Vela el demonio quando se ocupa en engañar nos, y hazer nos mal. Dichosos los hombres que velan, porque no saben quando los llamarà el Señor. *Vigilaui, &c.* Vela el que està mirando la verdadera luz; Vela el que viue conforme a la fe que à professado, y conserua en limpieza las ropas que el bautismo le vistieron. Este es como auezilla, porque tiene sus pensamientos en el cielo, y apartado de la compañia de la gente, huyendo da vozes a Dios, y le suplica que le libre de la cobardia en que se alla, y de las olas, que le combaten. *Vigilaui, &c.* passe la noche sin dormir, que la tristeza no te daua lugar al sueño, y quando todos descansauan, yo no podia hazer esso. O quando venia el dia, y suelen con la luz regozijarse todas las cosas, no tenia yo mas aliuio, que quando en lo profundo de la noche, me hallaua triste, que esso mismo era de dia, tan desamparado de todos y tan melancolico, como si me hallarà en vn monte entre bestias, toda mi musica era gemir, peccado è, peccado è, injustamente è hecho viniendo mal, apiadaos deste peccador, *Miserere mei, miserere mei*, perdonadme Señor, perdonadme; mirad Señor mi miseria, mirad que soy criatura vuestra, y como a tal me hazed merçed.

Gregor. Apoc. 16.

7

Psal. 54. Genebr.

Tota die exprobrabant mihi inimici mei: & qui laudabant me aduersum me iurabant. 8

Quia cinerem tamquam panem manducabam: & potum meum cum fletu miscebam. Innocen. 3 En viendo el demonio, que vno trata de hazer penitencia, al punto despierta las lenguas de la gente perdida, que le den prissa, que hagan burla del, y se coniuren en su daño, y que no paren hasta derribarle de su buen proposito, si fuere possible, ya injuriandole en presencia, ya murmurando del que honrrauan quando les era compañero en los vicios. Lo que dezian era que comia la ceniza como si fuera pan, esso es, que la mala vida y los peccados se acabauan

54 bauan con la penitencia. Y la beuida que era de lagrimas, llorando se moderaua, que siendo muchas las que derramaua, quien auia llegado al conocimiento de la grauedad de sus culpas, llorando venia a consolarse, y desenconar el coraçon. Que quanto son mas amargas, si se mira la causa de donde proceden, que es ofensas diuinas, son mas dulces, si se considera el fin, que es reconciliar nos con Dios. Comia ceniça cõ
Genebr. el pan, tanto era mi sentimiento. Las lagrimas me tenian tan estragado el gusto, que no hallaua differencia de la ceniza al pan, sino que el pan regalado, no me daua mas consuelo, que si fuera comer vn poco de ceniza; me tenian mis calamidades tan acabado, que no gustaua de lo que comia, ni de lo que beuia. y aun quando beuia, no dexaua el officio de llorar, con ser verdad que el vino alegra, y echa fuera los cuydados y melancolias. Comia el pan con ceniza, porque me tenia la tristeza tan diuertido, que no echaua de ver lo que metia en la boca, cosa propria de personas muy afligidas; ni la beuida me consolaua, porque era tanto lo que lloraua, aun quando estaua beuiendo, que mezclada tanta cantidad de lagrimas, no tenia la beuida gusto: en summa las cosas con que mas suelen regalarse los hombres, para mi no eran de entretenimiento, y comia mas por necessidad, que por recreacion.

7 *A facie iræ indignationis tuæ: quia ele-*
Innoc. 3. *uans allisisti me.* Mezclaua la beuida con lagrimas, y la causa de tanto llorar era, ver los castigos que en mi haziades, auiendome derribado de tan alto estado a tan gran miseria. Traya vna vida miserabilissima, comiendo ceniza con el pan, y llorando, y continuando este officio sin cansarme, porque auiendome leuantado sobre las nubes, distes con migo en tierra vn tan gran golpe, que hè quedado quebrantado y descõjuntado, deshecho como las cosas, que caé de muy alto arrojadas de vn poderoso braço con furia, para que se hagan poluos.

10 *Dies mei sicut vmbra declinauerunt: & ego sicut fænum arui.* Como la sombra quando se acaba el Sol que la causaua, ninguna señal dexa, assi an sido mis dias, que no an tenido mas firmeça; que la som-
Innoc. 3. bra, ni an sido de mas prouecho que ella, ni dexado fruto de buenas obras, y perdido el refresco de vuestra sancta gracia, quedẽ tan seco, como el heno cortandome la hoz del peccado y de mis desuarios.

Tu autem Domine in æternum permanes:
11 *& memoriale tuum in generatione, & generationem.* El hombre de su condicion, no es mas que sombra, y heno, però si cumpliere con lo que vos Señor le mandays y os amare, lo que le falto por la naturaleza, alcançarà por vuestra gracia, y viuirà perpetuamente en vuestra compañia. Y el que tuuiere memoria de vos, no se marchitarà como heno, ni desaparecerà como sombra, sino que durarà para siempre, que siendo vos eterno, conseruareys al que es temporal. *Et memoriale tuum, &c.* Quiere dizir, que la memoria que Dios de nosotros tiene, se encamina à hazer nos bien en este siglo,
y en el venidero. Como heno me seque, *Gregor.*
amando la vanidad, y buscando la mentira no quise durar en la firmeza en que me pusistes, hecho inconstante como eran las cosas a que me aficionaua, vna sola esperança queda de remedio, que es juntarme con vos que soys eterno, y vida, para que yo ni me acabe, ni muera. Y siendo tan prodigiosas las obras de vuestra misericordia, durarà vuestra memoria, sin que se pueda jamas acabar, como no faltaran ni por vn punto las razones, que de acordarse tienen, y ternan los que tantos fauores an receuido de mano de su Dios.

Tu exurgens Domine misereberis Syon:
quia tempus miserendi eius, quia venit tem- *Inno. 3.*
pus. Aunque viendo vuestras dilaciones 12
Señor, juzgauan los hombres lo que dixeran, si estuuierades dormido, ya an de hablar como de persona que esta despierta y a punto de hazer nos merçed, los antiguos os suplicauan que despertassedes, ya estays velando, y os leuantareys a fauoreçer nos, que es tiempo de hazer misericordia, y viene el tiempo. El primer tiempo, es de misericordia, la qual haze Dios a vista del mundo todo, y ay innumerables obras en que cada dia la leemos, el segundo tiempo que dize, que ya viene, es de justicia, y no la nombra por ser mas ocultas las obras de la diuina justicia, dulce es ahora el Señor
y si no le quisieres assi, recto y justo serà *Psal.*
quando viniere el otro tiempo.

Scribantur hæc in generatione altera: & *Innoc. 1.*
populus qui creabitur laudabit Dominum. Escribanse los beneficios de Dios, porque jamas cessan las alabanças en os hombrles Christianos, que es el pueblo que dixo el sancto Rey que se auia de criar, el qual alabaria al Señor, con el coraçon, con las palabras, y con las obras, amandole, confessandole, y obedeciendole, juntandose a las perfectas alabanças suyas, la vida, la lengua, y la conciencia, que todo a de predicar la dignidad del hombre hecho a semejança de quien le crio y la misericordia del que se hizo semejante al hombre, y en fin hombre. S. Hieronymo lee, *Scribantur hæc in generatione nouissima*; significando, que duraria

eterna-

eternamente la memoria de las diuinas misericordias. Que nouissima generacion se dize el estado de los sanctos en el cielo.

Quia prospexit de excelso sancto suo: Dominus de cælo in terram aspexit. Innocen.3

14 *Vt audiret gemitus compeditorum: vt solueret filios interemptorum.* Miro Dios del cielo la humana miseria, con fin de librar a los hombres della. Vino, y hizose hombre por desatar a los que estauan con las cadenas de los peccados presos, hijos del primero Adam, que muriendo, nos mato a nosotros: desatan se los hombres de los lazos de sus malos desseos, ò de sus peccados, haziendo Dios con ellos lo que con Lazaro hizieron los Apostoles. Tambien los sanctos se dizen presos con las ataduras de la ley del Señor, la qual los detiene quedos, no dexando los caminar al cumplimiento de las cosas mundanas. Grillos te mandan echar a los pies, quando te detienen, que no corras al mal. Gimen siempre los que estan atados, viendose en la escuridad deste destierro, del qual dessean librarse por gozar del cielo. Tambien se llaman presos, y suspiran, los que se veen entre tantas miserias como tiene esta vida mortal y passible, y querrian verse fuera dellas. Dios mirando del cielo a la tierra, auia de hazer esso, acabar el mundo, y quantos en el auia, no viendo sino culpas y mas culpas, &c. Y no fue assi, sino que echo los ojos aca baxo, y miro la miseria de los esclauos del mundo, que sugetos al principe Satanas, cruelissimo tirano, estauan puestos en cadena, llenos de peccados, y sugetos a la muerte, los quales por mas que conociessen su miseria, y suspirassen, no podian alcançar libertad, si el Señor no mirara del cielo, y se la diera.

August. & Greg. Eccl. 6.

15 *Vt annuncient in Syon nomen Domini: & laudem eius in Hierusalem.* Dar noticia del nombre de Dios en Sion es predicar su misericordia, cosa propia de Señores. Del conocimiento de la misericordia suia, nacen las alabanças. El nombre del Señor ahora, nombre es de piedad, se le dara despues otro de juez, que si le tomara ahora, todos se condenaran. Las alabanças suyas seran en Ierusalem, porque no fueron merecimientos de hombre, sino gracia suya hazer nos misericordia.

Greg.

16 *In conueniendo populos in vnum: & reges vt seruiant Domino. Respondit ei in via virtutis suæ: paucitatem dierum meorum nuncia mihi.* Reyes llama a los que an sugetado los mouimientos desconcertados de su carne, y los mandan con tanta resolucion, como el Señor manda a su criado. quando sentandose la razon en vn trono real, sugeta quantas cosas la hazen contradicion, hazen leyes, y disponen todo lo que toca al seruicio del Señor, estos responden, no con solas palabras, sino con obras, quando Dios llama, lo que no hazen los que perseueran en sus desuarios; hazed me entender Señor la breuedad de mi vida, que sabiendo los pocos dias que è de viuir, no abra en mi dessèos desordenados de cosa terrena, echando de ver y considerando quan presto lo è de dexar todo, y tambien, porque conociendo que es poca la vida, con mas diligencia y feruor andare el camino q̃ me resta, sin cãsarme hasta llegar a gozaros.

Gregor.

Ne reuoces me in dimidio dierum meorum: in generatione, & generationem anni tui. El medio de los dias, llaman los sanctos, la imperfection de la vida, en la qual no querrian los buenos morir, porque en esse tiempo, acontece, que esta el hombre aficionado a las cosas transitorias, y menos abil para yr luego a tomar la possession de las eternas. Pida el Christiano que mientras estuuiere ocupado en la aficion desta miserable vida, menos solicito en alcançar los bienes eternos, que no le lleue Dios, pero los justos, cuyo amor està puesto en las cosas del cielo, no estan en medio de sus dias. Con nombre de dias, significo el Sancto Rey la breuedad desta vida, y con nombre de años, la eternidad; Enseña Dios la breuedad de la vida a aquellos, que viendo lo poco que dura, hazen penitencia, echando de ver que todo es poco lo que se haze para alcançar lo eterno. *Ne reuoces &c.* No me corteys en los años de la mocedad, en la edad que los mundanos llaman florida, quãdo estuuiere çabullido en los deleytes, en los desseos mundanos, en la ambicion, en la vanidad, todo atento a buscar hazienda, honrra, &c. Suplico os, que no muera desapercebido. Dos edades ay que son mas a proposito de partir desta vida, la niñez por no se auer aun estragado la naturaleza, ni auer se pegado al hombre las malicias del siglo, ni los mouimientos desordenados de la carne: la vegez, que se sugeta a muchas descomodidades, y sabiendo que no puede alargarse mucho la partida, haze que el que à llegado a esse estado viua con solicitud del siglo venidero, y de conuersar virtuosamente. Que el moço, se puede morir oy, pero tambien puede ser que le quede larga vida, lo que no puede ser en viejo. En medio de sus dias esta, el que tiene cien años, sino a llegado a la virtud que Dios quiere que tenga, que los tales se llaman, Niños de cien años, malditos por la boca del Señor. No muramos quando allando nos con lamparas, nos falte el

17 Gregor. Genebr. 18

Gregor.

el azeyte. En la vegez de ordinario mueren
mejor los hombres, que viendo que les fal-
tan las fuerças, hazen penitencia, y las paf-
19 fiones, ò fe pierden, ò fe moderan, y pur-
gan los peccados con enfermedades, y con
mil achaques y miferias, que padecen. Si
ay en ellos algo de prudencia, falen al cami-
no al efpofo, fabiendo que no puede tardar
mucho fu venida. Que al tiempo, que el
hombre comienza a gozar de la hazienda,
que heredo, a tener los officios, las honrras,
muger, hijos, criados, viendofe con fuerzas,
y gallardia, a penas acierta a creer que la
enfermedad le a de acabar, y con efto, ò
muere con poca paciencia, ò defapercebi-
do, ò todo junto. El varon efpiritual, no fe-
ñale tiempo a Dios en que parta, fino fu-
pliquele que fea, dandole buena muerte, re-
mitiendo lo de mas todo a fu prouidencia,
de la qual fia, que difporna las cofas como
mejor le eftuuiere.

Del Pfalmo fexto de la Penitencia.
§. fexto.

1 DE *profundis clamaui ad te Domine:*
Pfal. 6. *Domine exaudi vocem meam.* Clama a
Innoc. 3. Dios el verdadero penitẽte no de vn abifmo
fino de muchos, de muchas honduras don-
de le arrojaron fus peccados, y de alli fu-
plica al Señor, que le faque, que folo el es
poderofo para effo, el affecto con que pide
efta merçed, es vna humildad y conoci-
miento grande de fus miferias, reprefentan-
do la neceffidad que tiene de fer fauorecido,
y llamando a Dios con vna confianza gran-
de de fer oydo, aunque fe dilate el focorro,
no defmaya, ahora fean las cofas que le fu-
cceden profperas, ahora aduerfas, conocien-
do en el Señor voluntad de librarle, y poder,
que es la fubftancia toda defte Pfalmo. Y en
el verfo primero, dize, que llama del pro-
fundo de fus peccados, y de las miferias fe-
glares en que efta. En eftos abifmos, fe ha-
llan algunos tan hundidos, que ni llaman ni
tratan del remedio, que an llegado al pro-
fundo, hechos infenfibles como piedras.
Otros ay tan pueftos en los abifmos, que ni
ellos dan vozes, ni oyen aquien las dà, y
burlan de los que les aconfejan que llamen
a Dios. El penitente rey, fabiendo que el
Señor conuierte a los que eftan en Bafan, y
que de pedaços de cryftal haze pan, y de pie-
dras hijos de Abraham llama a aquel que
oyo a Ionas, que hablaua defde el bientre de
Pfal. 147. vn pece. Clama, no tanto con la boca, como
con el coraçon, da vozes del intimo del al-
ma, con perfeuerancia y con fortaleza, y
luego le oyen. Clama del profundo de los
peccados, del abifmo de las adeuerfidades en
que fe halla, del profundo de mil miferias
en que efta çabullido. No dize, que comẽ-
çaa hora a gritar, fino que a mucho tiempo
que và continuando el officio fin canfarfe.
Y llamando a Dios, Señor, confieffa el po-
der, que para librarle tiene y no fia en fus
merecimientos fino en la mifericordia del q̃
le a de fauorecer. Clama del profundo de las
tentaciones, de los peligros, que cafi le te-
nian ya anegado en el abifmo del cieno, ar-
rojado de la tormenta de la mar, a lo mas
hondo. Oye Dios, no a los que facan las
vozes del pico de la lengua, teniendo el co- *Pfal. 68.*
raçon lexos de aquel cuya ayuda bufcan, y
no la alcança, fino folo los que facan las vo-
zes del intimo del alma. *Pfal. 90.*
Fiant aures tuæ intendentes vocem de-
precationis meæ. Atienda el oydo de vueftra *Innoc. 3.*
mifericordia a focorrerme; Dos orejas pi- 2
do, que efcuchen mis vozes, vna que me
perdone la culpa, y otra la pena. Sieruo
vueftro foy, porque me diftes el fer, fieruo
porque me redemiftes, y fieruo, porque me
hizistes catolico, y porque tambien lo fea
en guardaros el refpecto que fe os deue, en
la deuocion, y en el amor, libradme de la
feruidumbre del peccado, y hazedme fier-
uo de la jufticia, que en efta feruidumbre
confifte la verdadera libertad. Y efpero; que
me hareys efta merçed, pues fiendo abfo-
luto Señor de todo lo criado, os hiziftes
fieruo por mi refpecto, y no es mucho, que
quien fe honrro de efte eftado, oya las ora-
ciones de los fieruos. Efto dize Innocencio,
porque lee; *Fiant aures tuæ intendentes: in*
orationem ferui tui. Pide el fancto Rey atẽ-
tos los oydos, porque no fe dilate el focor-
ro, fi eftan lexos quando fe reza. Habla co- *Gregor.*
mo hombre, que Dios todo lo vee, lo oye,
entiende, penetra hafta lo vltimo del cora-
çon, però como quando vn hombre podero-
fo da grata audiencia a vn pobre, es feñal
que le quiere hazer merçed, effo es pedir al
Señor oydos, fuplicarle, que defpache bien
nueftra caufa, y que de mueftras del deffeo
que tiene de fauorecer nos.
Si iniquitates obferuaueris Domine: Do- 3
mine quis fuftinebit? Si guardays nueftras *Innocen. 3*
culpas para caftigarlas con pena eterna,
quien podrà çufrir el rigor de vueftro juy-
zio? A penas abra hombre, que vaya fegu-
ro a vueftro tribunal, porque no ay con-
ciencia aquien no acufen los penfamientos.
Y fi los juftos fe entrifteceen con efte miedo.
que ferà de los que viuen como yo carga-
dos de culpas? Veo en mi tantos defcon-
ciertos, vna vida tan perdida, que no acier-
to a topar en ella cofa qûe no fea reprehen-
fible, y afombrado de verme tal, no hallo
otro medio fino arrojarme a vueftros pies, y
inuocar vueftra mifericordia, y fuplicaros.

Y que

que no pongays la mira en los peccados, que si a esso se atiende, todos vamos perdidos.
Grego. No las quiero auer Señor con vuestra justicia, que es gran locura, sino que confessandome por peccador, me remedie vuestra misericordia, y para mouerle mas á compassion, le llama dos vezes Señor Señor, y suplicale, que no mire á sus culpas, es pedir, que se las perdone, que no mire la seueridad sola, sino tambien la piedad, de la qual vsa con aquellos, que de veras se conuierten, con firme proposito de no tornar mas á las ollas de Aegypto sino de yr continuando el camino del desierto, que han començado.
Titel. Auia suplicado que le oyesse, y dize, Señor no mireys mis culpas passadas, que si a esso atendeys, jamas me concedereys cosa de quantas os suplicare, y si aun quedaren en mi algunos peccados ligeros, suplico os que no por esso me abandoneys, y dexeys de hazerme merced. Que si en hombres tan mal inclinados vays mirando con mucha delgadeza la vida, jamas hallareys ocasion de hazerles gracia.

Quia apud te propitiatio est; & propter legem tuam sustinui te Domine.
Innoc. 3. En vuestra presencia padre eterno, esta vuestro hijo
4 Iesu Christo nuestro verdadero propitiatorio, el qual haze nuestros negocios sin cansarse jamas, a quien aueys de oyr por el respecto que se le deue, y mas siendo el mismo el que pide, y el que haze nuestra causa y la despacha, que pide como hombre, y haze merced como Dios, y por la ley de vuestra clemencia espero siempre vuestra gracia, que si esso no fuere, son tantos, tan graues, y tan asquerosos mis peccados, que mil vezes vuiera desesperado. Però ninguno por malo que sea desespere, teniendo por
August. auogado a Iesus. Si mirarades nuestras culpas, fueramos perdidos todos, però teniendo delante la sangre de Iesu Christo, que es nuestro verdadero sacrificio, que nos limpia de nuestros peccados, seremos saluos.
Heb. 9. Officio vuestro es perdonar, y assi lo dizen las promessas que nos a hecho la sancta Escritura.

Sustinuit anima mea in verbo eius: sperauit anima mea in Domino.
Innoc. 3. Espero en el Señor que por dar perdon a nuestras culpas, se
5 hizo hombre. O mi alma tenia puestas sus esperanças en la palabra que nos distes por vn Propheta diziendo, que no queriades la muerte del peccador, sino con la conuersion la vida. Y el hijo del hombre, vino a buscar y saluar lo que se auia perdido, y por esso mi alma tiene esperança en el Señor. No en si, no en los hombres, no en el mundo, sino solamente en el que puede saluar, y en el que no desampara a los que confian en el. La esperança es de lo que aun no auemos reconocido, y August.
es bien grande, el perdō de mis culpas ya me le aueys concedido, pero la esperança, que agora tengo, es de gozaros en el cielo, q̃ es lo que me aueys prometido. Yo esperare con Grego.
paciencia el cumplimiento de vuestra palabra, sin que los contrastes del mundo, ni las tentationes, me la hagan preder.

A custodia matutina vsque ad noctem: speret Israel in Domino. Innoc. 3.
Espera toda la vida, hasta que vaya considerando las esperanças, q̃ Dios le ha dado de perdonarle. O espere en la prosperidad, y quando viniere la aduersidad, espere el varon fiel en el Señor. O confien peccadores y justos, en el Señor. Dize, A *custodia matutina*, porque desde que amanece, es menester velar, sin aguardar a la vejez, y encomençando el demonio el primer acometimiento, que haze quando tienta, alli en los principios es menester gran diligencia, por no quedar auergonçado quando hablare a sus enemigos en la puerta, esso es quādo nos representan el peccado, que es por donde quieren entrar en el alma, alli es donde se les ha de hazer animosa resistencia.

Quia apud Dominum misericordia: & copiosa apud eum redemptio. 6
En Christo nuestro Señor està eminentissimamente la misericordia, que fue el que quiso saber de experiencia adonde llegauan nuestras miserias, por compadecerse dellas. Fuera para mi grā congoxa, Señor, sino conociera vuestras misericordias. Que estas son el remedio en Greg.
nuestras tribulaciones. Incomprehensible misericordia es la q̃ nos fue manifestada por medio de Christo, haziendose hombre, predicando, derramando su sangre, instituyendo los Sacramentos, que fue su redempcion copiosa, y liberal, saluando nos de la muerte, de los peccados, de las tentaciones de los enemigos, de los peligros, de innumerables males a que estamos sugetos los hombres todos. *Apud Dominum misericordia*, que es la fuente de la misericordia, siempre aparejado para hazerla, que por esso se dize estar acerca del, á las manos, que no es menester yrla á buscar muy lexos.

Et ipse redimet Israel: ex omnibus iniquitatibus eius. Apoc. 7.
Los librara primero de todas las culpas, y despues de las penas, quan 7
do enxugara las lagrymas de los Sanctos. Vendio se Israel, y pudo lo hazer peccando, però no reparar la seruidumbre en que incurrio, rescato le Dios (que no se pudo August.
vender) no de vna maldad, ni de dos, sino de todas, sean muchas, sean graues. Procura de ser Israel, poniendo en el tus pensamientos, y desuiandolos del mundo, que desta manera, te librarà de todos tus peccados. Que en la sangre de Christo, dixo

S. Pablo

Exod. 1. S. Pablo, q̃ estaua puesta nuestra redempciõ. El nos librarà (si fueremos Israel) de todas nuestras culpas, de las passadas y presentes perdonãdolas, y limpiando nos dellas, de las venideras en que pudieramos caer, y cayeramos, preseruando nos y guardando nos.

Del Psalmo septimo de la Penitencia.
§. septimo.

1 D*Omine exaudi orationem meam, auribus percipe obsecrationem meam: in veritate tua, exaudi me in tua iustitia.* Oyd Señor la oracion que os ofrezco, no
Innoc. 3. con la confiança de mis merecimientos, sino de vuestras muchas misericordias esperando en vuestra verdad, y no en quien yo soy Repiciendo dos vezes los nombres de oracion y suplicacion, muestra el verdadero y entrañable affecto con que se arrojaua a los pies de Dios, no fiando en su verdad ni en su justicia, que es paño manchado, sino en la diuina. Oyd me Señor en vuestra verdad, la qual se publicarà perdonandome mis culpas conforme a las promesas que desso aueys dado al mundo perdonando: mostrays vuestra justicia, que como lo es indignaros con los malos, lo es tambien, hazer misericordia a los que se conuierten. Iusticia vuestra pido, y no la justicia de los hombres que ahorcan al reo en confessando el delicto, però la vuestra le absuelue al punto.

2 *Et non intres in iudicium cum seruo tuo: quia non iustificabitur in cõspectu tuo omnis viuens.* No andeys Señor adelgazando en
Innoc. 3. el juyzio mis merecimientos ni mis virtudes, que si a solo esso se mira, serà fuerça que parezca culpado, que mi vida mas merece castigo, que gracia, mas pide vengança que perdon: no entreys en juyzio con migo, que no conuiene que con vn vil esclauo entre en raçones el rey, ni el supremo, con el infimo, que puede sin tomar quenta, ni entrar en razones, hazer del sieruo lo que le pareciere: ni al criado le conuiene entrar con vos en examen, que si con este rigor se trata nuestra causa, es fuerça que no tenga buen sucesso, pues ninguno ay en los hombres, que no sea culpado, ni ay quien diga, si va a dezir verdad, limpio està mi coraçõ,
Pro. 20. y mi alma no tiene peccado. A quel entra cõ Dios en juyzio, que quiere hazer entender que es sancto, y no se sujeta a su justicia, que es el crimen que Hieremias dixo, de los Iu-
Hiere. 2. dios. Yo Señor, no entro en juyzio con vos,
Isa. 58. que no tengo justicia que alegar en vuestra presencia, sino mil injusticias, sinrazones, y essas condeno en mi. Temeraria cosas es, tratar con vos, mi Dios, causas criminales, que como soys todo poderoso, ninguno puede huyr de vuestras manos, y siendo sapientissimo, ninguno os puede engañar en el examen del processo, y siendo justissimo, no ay dadiuas que os aparten del verdadero 66
juyzio, donde la acusadora es la conciencia, la memoria el testigo, y siendo yo el reo vos soys el juez, justo, poderoso, sabio, ò por dezir mejor, la misma justicia, la misma potencia, y la misma sabiduria que à de dar a cada vno lo que sus obras vbieren merecido, ò se dize, que no se pueden justificar en presencia del Señor los que viuen, a si, y a sus gustos, y no a Christo, viuen a la carne, y no al espiritu, al mundo, y no a Dios, estos no se pueden justificar delante de vos, si primero no mueren a si, y al mundo, ò no se justifica el hombre en presencia vuestra, porque comparado con la diuina limpieza, es asco, como la estrella comparada con el Sol, la plata con el oro, &c. *Non iustificabitur in conspectu tuo.* Muchos ay que se justifican ante si mismos, cosas muy peligrosa, otros en presencia de los otros hombres Iob. 15. & 9.
que juzgan de las cosas diferentemente de lo que son, però delante de Dios ninguno. Al trono de vuestra misericordia acudo, no quiero que se trate mi causa por punto de derecho, y de rigor, sino con equidad, que si ninguno puede probar su justicia, sino se miran sus cosas con ojos de misericordia, que serà de mi peccador, que tan desconcertadamente hè viuido?

Quia persecutus est inimicus animam meam: humiliauit in terra vitam meam. 3
E padecido persecucion, no de vn enemigo Innocen. 3
sino de muchos, demonios, hombres, mũdo, y carne, y peccado, y persiguiẽdo me hã preualecido contra mi, humillandome y sujetãdome a los deleytes carnales, y haziendome comer tierra, como la serpiẽte a quien Dios echo la maldicion. Que assi como el q̃ atiende a las cosas celestiales es leuantado al cielo assi el que dessea las viles del suelo, se humilla a la tierra, q̃ es lo que nuestro enemigo pretende, derribar nos de la esperança de las cosas diuinas al amor de las terrenas ya cõ amenaças, ya con engaños, y no es possible vencerle sino es teniendo los pensamientos en el cielo, q̃ desta manera, no humillara el demonio nuestra vida en la tierra. No es el negocio desta bestia, quitar nos la hazienda, hazer nos daño en la honrra, en la salud, en el cuerpo, en los hijos, en la muger, sola el alma apetece, essa querria destruir, y acabar quãtas virtudes tiene. Y si fuera desto procura daños, todos los encamina a la ruyna de la cõciencia. Que esso es humillar en la tierra la vida del justo, el qual cõ el amor de las cosas celestiales, auia começado a tener en poco las terrenas, que con las mañas y solicitud

citud del demonio, se oluide de lo celestial, y se aficione a las cosas temporales que de-
1. *Tim.* 6. xo rindiendo su vida, y sujetandola, a lo que à de dañar, que son desseos inutiles y malos, que hundē vna alma en los abismos.

Collocauit me in obscuris sicut mortuos
4 *saculi: anxiatus est super me spiritus meus,*
Innoc. 3. *in me turbatum est cor meum.* Ansias grādissimas rodearon mi alma, porque mi enemigo, quanto en si fuè me abatio a las cosas terrenas, y turbo me el coraçon, por auerme puesto en las tinieblas de los vicios, que me escurecen el alma. Como si fuera
Rom. 1. vno de los muertos del siglo, assi me puso en escuridad. Muertos del siglo llama a los hombres mundanos, los quales estan viuos al mundo, y muertos a Dios, y assi conociendo mi gran peligro, me començe à congoxar apretado de mi gran temor, y el coraçon se turbo, no solo en mi, sino contra mi, por auer sido yo la causa da mis daños.
Greg. Puede ser en el mundo mayor infelicidad, que la mia? Viuia en el tiempo antiguo a Dios, muerto al mundo, trocose desastradamente la suerte, viuo ya al mundo, y estoy muerto a Dios. Se esta deshaziendo mi espiritu de pena, que desseando las cosas del cielo la vileza de la carne le tiene rendida su Turbase el coraçon del peccador, cō el acuerdo del peccado, viendo quan lexos anda de su celestial padre y del reyno para que fuè criado. En mi se à congoxado mi coraçon el qual estaua antes fuera de mi, quando teniendo en poco las cosas saludables y eternas, solo pensaua en las temporales y dañosas. Tornò en si, quando conocio la perdiciō en que auia viuido, como hizo el hijo pro-
5 digo, q̄ boluio en si, porque auia salido de si.
Innoc. 3. *Memor fui dierum antiquorum, meditatus sum in omnibus operibus tuis: & in factis manuum tuarum meditabor.* La mala vida en que à estado en tinieblas tan grāde mi alma, como si ya estuuiera en el infierno, me hizieran desesperar, sino reduxera a la memoria vuestras misericordias, trayendo siempre presente el tiempo en que dauades a los padres antiguos grandes consuelos, y si no me acordara de las obras de vuestras manos, no tuuiera esperança alcançar perdon. Dias antiguos se pueden lla-
Grego. mar aquellos en los quales el hombre viuio sujeto a los deleytes carnales del mundo,
Iob. 3. gozando de vna engañosa prosperidad, cōtento, sin echar de ver que eran aquellos los dias a quien dixo Iob que se auia de echar la maldicion. Considera atentamente las obras de Dios, el que conociendo la burleria y engaño de las cosas deste mundo, solo apetece las celestiales. Va meditando en las buenas obras, que acabada la vida causan eterno descanso en los que viuen bien. Y los hechos de las manos de Dios, son los buenos exemplos de los sanctos que imita, por no dexar se lleuar de la conuersacion de aquellos, que solo tienen gusto en las cosas temporales.

Expandi manus meas ad te: anima mea 6
sicut terra sine aqua tibi. Con gran confiança estendi a vos Señor mis manos, por- *Innoc.* 3.
que vos tuuistes por bien de estender las vuestras en vn madero por hazerme bien. Tiendo mis manos en forma de cruz, en la qual sola tengo librada mi honrra. Y tiendo mis manos, porque mi alma es tierra sobre la qual no a llouido, que seca y sin agua de vuestra gracia, no puede hazer cosa que os sea grata. Desseo que llouays sobre ella, porque regada con vuestra sangre, de fruto, y merezca vuestra bendicion. Como tierra sin agua soy a vos, no a mi, porque vos solo aueys de ser el autor de la lluuia con que yo hè de obrar bien. Que como la tierra sin agua, no tiene yerba, ni flores, ni puede lleuar pan, asi es mi alma sin vuestra gracia. y como la tierra seca, si tuuiesse voluntad y desseos, de ninguna cosa los ternia mayores que de agua, sabiendo que sin ella no puede dar fruto, essos ay en mi de vuestra gracia, con laqual le hè de dar de buenas obras. Concibiendo esperança de vuestra misericordia, començe a leuantar las manos al cielo, a vos, Señor, que me aueys de librar de la muerte, y de todo mal.

Velociter exaudi me Domine: defecit spi- 7
ritus meus.

Non auertas faciem tuam a me: & simi- *Augu.*
lis ero descendentibus in lacum. Mi alma es como tierra sin agua, y por esso os suplico que no dilateys el fauoreçerla con vuestro riego. Hame faltado el espiritu propio, que era espiritu de vanidad y de mundo, en lugar del qual os suplico, que entre el diuino vuestro. Razon es que auiendo dexado el espiritu propio, que me oygays luego, y llouays, que sino, de tierra me conuertire en poluo seco, y me arrojarà el viento de mis gustos, donde quisiere, sin que aya en mi mas resistencia, que la que tiene vn poco de poluo a vn viento rezio. Casi se me a acabado el espiritu con la dilacion del socorro, ò con el desseo de ser fauorecido, a prissa me socorred, que como dixo vn philosopho, a vn gran desseo, la misma ligereza pareçe tardia. Ya como la Reyna Saba, *Gregor.*
viendo la sabiduria del verdadero Salomon, no tengo espiritu mio, venga Señor el vuestro, y no me contento con que venga, sino que sea con mucha breuedad el socorrerme.
Non auertas faciem tuam, &c.
Desuiastes vuestro rostro del que era sober- *Augu.*
bio,

bio, y agora os ſuplico que le boluays al
humilde. Que ſi le apartays de mi, ſere co-
mo los que an venido al profundo de los
males, que no hazen caſo de la ſalud de ſu
alma, y pueſtos en el abiſmo de innume-
rables culpas, ſueltan las riendas al pecca-
Pſal. 68. do, y no traran mas de ſalir del, que ſi les
vuieran echado vna gran loſa ſobre el bro-
cal del poço. Y como ſi ya eſtuuieſſe enter-
rado, deſa manera trata de la confeſſion, y
del remedio de ſu vida. Eſtos caen en el
Eccleſ. 17. poço de la deſeſperacion, ſi Dios no les mi-
ra miſericordioſamente, y los ſaca de tan
deſuenturado eſtado. Caen en el poço, don-
de no vean la luz de la diuina miſericordia,
Gregor. no encaminan al cielo la intencion del co-
razon, ſolo tratan de cumplir con los deſ-
ſeos de la carne, ſi ſe eſcondieren de mis
ojos (dize vn propheta) en el profundo de
la mar, no ſe tengan por ſeguros, que alli
Amos 9. mandare, que baxe la ſerpiente que los
coma. En el profundo de la mar eſta, el que
deſeſperado no confieſſa ſus culpas, y ſe
eſconde, el que no quiere cumplir con lo
que la diuina ley manda, deſtos ſe apode-
ra el demonio, y los muerde y traga, y los
haze demonios en la malicia.

Aug. *Auditam fac mihi mane miſericordiam
tuam: quia in te ſperaui.* En la noche me
hallo, mientras no deſamparo la mala vi-
da, pero tengo eſperança de que verna la
mañana en que me vea libre de mis culpas.
Genebr. De mañana me hazed oyr vueſtra miſeri-
cordia, a priſſa, a tiempo, luego, que ha-
bla Dios en lo coraçones de los penitentes
palabras de conſuelo, de eſperança y de
perdon. Y oyr quiere dezir, experimentar,
hazed que con experiencia conozca vueſtra
miſericordia.

9 *Notam fac mihi viam in qua ambulem:
quia ad te leuaui animam meam.* Enſeñad-
me la ſenda por donde ſe va al Cielo, que
yo no è pueſto mi alma en los deleytes del
Prou. 19. mundo, que lleuan las almas a los abiſmos
ſino en vos Señor. Dadme entendimiento
porque no ſea de aquellos que teniendo
por bueno el camino, que lleuauan, vinie-
ron a dar en la muerte, que no conſiſte en
la diſcrecion del hombre, acretar le, ſi vos
no le poneys en el. Lleuadme a la ſenda
drecha de la ſalud librando me de aquella
que va a dar a la muerte.

*Eripe me de inimicis meis, Domine ad te
confugi: doce me facere voluntatem tuam,
Innoc. 3. quia Deus meus es tu.* En el camino de la
ſalud no eſtoy ſeguro, ſi no me librays de
mis enemigos que ſon muchos, y todos ſon
10 a cerrar le, y a ſacarme fuera del, aſſi hom-
bres como demonios. Hazed Señor, que
no me impidan el viage, que è comença-
do. De vos ſolo deſſeo valerme en el cum-
plimiento de vueſtra voluntad. Huygo a vos
ſolo, porque ſolo ſoys el que me criaſtes. *Aug.*
Tiēpo vbo, en el qual imitador de la malicia
de mis padres, huya de vos, ahora a vos
vengo, y bueluo, huygo de Dios ayrado, y
vengo a los pies del miſmo propicio y man-
ſo, ſuplicandole que me enſeñe a hazer ſu
voluntad, que ſino la hago hare la mia en
graue daño de mi conciencia.

*Spiritus tuus bonus deducet me in terrā
rectam: propter nomen tuum Domine vi-
uificabis me in æquitate tua.* El eſpiritu
vueſtro, bueno en ſi, y bueno en noſotros, *Innoc. 3.*
haziendo nos buenos, me lleuarà por el
camino drecho, que es el de vueſtros man-
damientos, que guia las almas al Cielo.
Tambien ſe llama eſpiritu bueno, el Angel
de nueſtra guarda, el que tiene a ſu cargo
compañar nos en el camino, como Satanas
trata de ſacar nos del. Eſſo hareys, no mi-
rando quien yo ſoy, ſino el nombre que
teneys de Saluador. Mi eſpiritu malo, me *Auguſt.*
lleuò a la tierra peruerſa, y el vueſtro me
lleuarà a la tierra de los que viuen. Mi eſpi-
ritu, me a deſamparado, y por eſſo el vue-
ſtro me a receuido. Mi eſpiritu, me lleuò al
mal, (deſterrado de la caſa de mi padre)
donde moria de hambre, y el vueſtro me a
de reduzir a ella. Vueſtro eſpiritu, me lle- *Genebr.*
uarà por tierra llana y apazible, y no por
por riſcos, que me deſpeñen.

*Educes de tribulatione animam meam:
& in miſericordia tua diſperdes omnes ini-
micos meos.* Quando el alma ſaliere del cuer
po, ſe librarà de la tribulacion deſte mun-
do, y porque no venga a dar en otra ma-
yor, la manda Dios partir deſpues de auer-
le perdonado ſus culpas, y vueſtra miſeri-
cordia no dexarà que me toquen mas mis
enemigos. Entre innumerables aprietos en
que vn hombre ſe vee, ninguno ay mayor, *Gregor.*
que el que cauſa en el alma, la conciencia
de los peccados. Que ſi exteriormente es
trabajado vno, acude a Dios y alli halla el
remedio, ſi la pobreza, ſi la enfermedad, ſi
la muerte de lo que mucho ſe ama, es ſin-
gular remedio, ſalir del ruydo del mundo,
y entrar en la conciencia, y alli llamar al
cielo en ſu ſocorro. Cierra la puerta del co-
raçon contra eſtas moleſtias, y con la eſpe-
rança de las diuinas promeſas, tiene en po-
co los daños, y loa al Señor que le corrige
y le conſuela le açota y le cura. Pero ſi la
mala conciencia, es la que leuanta la bor-
raſca, y la que le aflige, y no halla en ſu co-
raçon a Dios, que a de hazer el hombre?
Donde hallarà el conſuelo? donde el aliuio?
la hazienda no le a de conſolar, ni la hon-
rra, ni los gozos del mundo. Solo vn reme-
dio

dio le queda, que es acudir a su celestial padre en quien està el verdadero consuelo, y no cesse de dar vozes, hasta que se vea remediado. Que su misericordia es la que desbarata todos nuestros enemigos, quitandoles las armas y las fuerças con que nos acometian, que si el demonio tira saetas, Dios embraça el escudo de su protection, y van nuestros enemigos corridos; conociendo que como flacos noan podido preualecer contra tanta potencia.

12 *Et perdes omnes, qui tribulant animam meam: quoniam seruus tuus ego sum*. Esto en el cielo es donde se cumple, que alli solo es donde no ternemos enemigos, que mientras viuimos, no ay porque nos prometamos seguridad ni descanso. En la bienauenturança sola es donde se oye voz de regozijo y de salud, que suena en los tabernaculos de los justos. Buen Iesus en quien dessean mirar los Angeles, enseñadme à hazer vuestra santa voluntad, para que vuestro espiritu me lleue a la bienauenturada Ciudad, donde la seguridad es cierta, la eternidad segura, y eterno el descanso, descansada la felicidad, y dichosa la alegria, de que en aquel reyno se goza.

Grego.

Psal. 117.

De otro titulo del consuelo de los hombres en el transito de la muerte, nacido del socorro que la Yglesia haze a sus hijos, donde se ponen las oraciones de que vsa. Cap. XXVI.

CRECIENDO el mal, y llegando el el enfermo a lo vltimo, son tantas las cosas (que auemos dicho) que atemorizan las almas de los que estan vezinos a entrar en la gran jornada que se comiença muriendo, que personas muy espirituales y muy graues an desseado, que (quando vn hombre està en el transito de la muerte) se tañiesse vna campana a fin de que puestos de rodillas todos, fauorecie$s$en a su hermano que està peleando con mil enemigos, en vn tiempo tan peligroso. Y constituciones Synodales è visto de algunos Perlados en Italia, que mandan hazer esta diligencia, no sin muy Christiana consideracion. Y essa tiene la Yglesia con tantas oraciones como dize en aquella hora. Nunca faltan en aquel tiempo amigos, aficionados, religiosos, y personas espirituales, que con oraciones y missas, nos ayudan, que no son de poca importancia, si no de tanta, que muchas vezes en ellas esta la buena conclusion del negocio de que se trata. Pero quando la Yglesia (piadosissima madre) vee a sus hijos vezinos al partir, en tiempo en que por la mayor parte, faltan los sentidos, y el hombre no puede ya valerse, ò es muy poco, toma ella la mano, porque no aya instante hasta espirar, en el qual no haga diligencia, en cosa que tan grande la a menester. Y suplica a su Esposo, que prouea en los peligros que alli suelen ofrecerse, y a que tan sugeto esta el que muere, y valiendose del fauor de los Santos, dize la Letania.

LITANIÆ.

Kyrie eleison. Christe eleison.
Kyrie eleison. Christe audi nos.
Christe exaudi nos.
Pater de cælis Deus, miserere ei.
Fili redemptor mundi Deus, miserere ei.
Spiritus sancte Deus, miserere ei.
Sancta Trinitas vnus Deus, miserere ei.
Sancta Maria, ora pro eo.
Sancta Dei Genitrix, ora pro eo.
Sancta Virgo virginum, ora.
Sancte Michael, ora.
Sancte Gabriel, ora.
Sancte Raphael, ora.
Omnes sancti Angeli & Archangeli, orate.
Omnes sancti Beatorum spirituum ordines, orate pro eo.
Sancte Angele custos eius, ora.
Sancte Ioannes Baptista, ora.
Omnes sancti Patriarchæ, & Prophetæ, orate pro eo.
Sancte Petre, ora.
Sancte Paule, ora.
Sancte Andrea, ora.
Sancte Iacobe, ora.
Sancte Ioannes, ora.
Sancte Thoma, ora.
Sancte Iacobe, ora.
Sancte Philippe, ora.
Sancte Bartholomeæ, ora.
Sancte Matthæe, ora.
Sancte Simon, ora.
Sancte Thadæe, ora.
Sancte Matthia, ora.
Sancte Marce, ora.
Sancte Luca, ora.
Sancte Barnaba, ora.
Omnes sancti discipuli Domini, orate pro eo.
Omnes sancti Innocentes, orate pro eo.
Sancte Stephane, ora.
Sancte Clemens, ora.
Sancte Corneli, ora.
Sancte Cypriane, ora.
Sancte Laurenti, ora.

Sancte Vincenti, ora.
Sancte Dionysi cum socijs tuis. ora.
Sancte Maurici cum socijs tuis, ora.
Sancti Fabiane, & Sebastiane, orate.
Sancti Ioannes & Paule, orate.
Sancte Thoma, ora.
Sancte Petre, ora.
Omnes sancti Martyres, orate.
Sancte Syluester, ora.
Sancte Hylari, ora.
Sancte Martine, ora.
Sancte Augustine, ora.
Sancte Hieronyme, ora.
Sancte Ambrosi. ora.
Sancte Gregori, ora.
Sancte Nicolae, ora.
Sancte Antonine, ora.
Sancte Dominice, ora.
Sancte Thoma, ora.
Sancte Vincenti, ora.
Sancte Hyacinte, ora.
Sancte Francisce, ora.
Sancte Benedicte, ora.
Sancte Antoni, ora.
Sancte Bernarde, ora.
Sancte Ludouice, ora.
Omnes sancti Pontifices, & Confessores, orate pro eo.
Sancta Anna, ora.
Sancta Maria Magdalena, ora.
Sancta Martha, ora.
Sancta Felicitas, ora.
Sancta Perpetua, ora.
Sancta Agatha, ora.
Sancta Lucia, ora.
Sancta Agnes, ora.
Sancta Cecilia, ora.
Sancta Catharina, ora.
Sancta Margarita, ora.
Sancta Vrsula cum sodalibus tuis, ora.
Sancta Catharina de Senis, ora.
Sancta Clara, ora.
Sancta Elisabeth, ora.
Omnes sanctæ Virgines, & Viduæ, orate.
Omnes sancti & sanctæ Dei, intercedite pro eo.
Propitius esto, libera eum Domine.
A damnatione perpetua, libera eum Domine
A visione diaboli, libera eum Domine.
A terrore dæmonum, libera eum Domine.
A subitanea & improuisa morte, libera eum Domine.
A diffidentia mentis, libera eum Domine.
A tenebris internis, libera eum Domine.
A loco pœnarum & pondere peccatorum, libera eum Domine.
Ab imminentibus peccatorum suorum periculis, libera eum Domine.
Ab insufflationibus dæmonum, libera eum Domine.

Ab omni malo, & auditu maledictionis æternæ, libera eum Domine.
Per mysterium sanctæ incarnationis tuæ, libera eum Domine.
Per passionem & crucem tuam, libera eum Domine.
Per vincula opprobria, & conuitia tua, libera eum Domine.
Per flagella alapas, & sputa quæ pro nobis sustinuisti, libera eum Domine.
Per coronam spineam, & derisiones tuas, libera eum Domine.
Per gloriosam Resurrectionem tuam, libera eum Domine.
Per admirabilem Ascensionem tuam, libera eum Domine.
Per gratiam sancti Spiritus paracleti, libera eum Domine.
In die Iudicij, libera eum Domine.
Per intercessionem omnium Sanctorum, libera eum Domine.
Peccatores, te rogamus audi nos.
Vt iracundiæ tuæ flagella ab eo amoueas, te rogamus audi nos.
Vt eius spiritum à loco angustiæ liberes, te rogamus audi nos.
Vt eum in regione viuorum æternis gaudijs confoueri iubeas, te rogamus audi nos
Vt eum in numerum electorum tuorum assumas, te rogamus audi nos.
Vt spiritum eius à loco tenebrarum liberes, te rogamus audi nos.
Vt eum premia vitæ æternæ adipisci facias, te rogamus audi nos.
Vt eum à mortifero diabolo defendere digneris, te rogamus audi uos.
Fili Dei, te rogamus audi nos.
Domine Iesu Christe pro nobis crucifixe, te rogamus audi nos.
Domine Iesu Christe de aduersarijs triumphator, te rogamus audi nos.
Domine Iesu Christe aduocate noster clementissime, te rogamus audi nos.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, parce ei Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, libera eum Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere ei.
Kyrie eleison, &c. Pater noster, &c.
℣. Saluum fac seruum tuum. ℟. Deus meus sperantem in te.
℣. Mitte ei Domine auxilium de sancto.
℟. Et de Syon tuere eum.
℣. Nihil proficiat inimicus in eo. ℟. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei.
℣. Esto ei Domine turris fortitudinis.
℟. A facie inimici.
℣. Domine exaudi orationem meam, &c.
Dominus vobiscum, &c.

Ore-

Oremus.

OMnipotens sempiterne Deus conseruator animarum, qui quos diligis corripis, & quos recipis, piè ad emendationem corrîces; te inuocamus Dñe, vt famulo tuo, qui in corpore patitur membrorum debilitatem gratiam tuam conferre digneris, vt in bora exitus sui de corpore, absque mortalis peccati macula, tibi datori proprio per manus sanctorum Angelorum tuorum eius anima præsentari mereatur. Per Christum Dominum nostrum, &c.

De las oraciones que vsa la Yglesia en el transito de la muerte. §. 1.

COmençando la Yglesia a hazer officio
2 con Dios, en fauor de su hijo, primeramente pone (como auemos dicho) por intercessores a los Sanctos, para que los cortesanos del cielo, todos juntos, a quien no se à de perder respecto, se derriben en la diuina presencia, y fauorezcan con gran cuydado la causa del hombre que se està muriendo, antes que se dè la sentencia, en la qual no puede auer apelacion, ni suplicacion. Suplica que todos ellos hagan veras con Dios, en vna cosa en que tanto va a su hijo. Suplica que por medio de los Sanctos, y por su intercession, le perdone los peccados, le libre de los aprietos en que esta, por los mysterios que en su sanctissima humanidad obro el Verbo diuino en la tierra, encarnando, muriendo, resuscitando, y
3 que le sea fauorable en aquella hora, que libre su alma de la condenacion eterna, y de los peligros en que la tiene sus culpas, de las tentaciones de los demonios, y de su solicitud. Que desuie de su hijo los açotes de su indignacion. Que libre su espiritu del lugar de las congoxas, que en infierno, y en el purgatorio se passan. Que le consuele y recree en la region de los viuos con perpetuos gozos. Que el que es cordero de Dios le perdone, le libre, le haga misericordia. Que oyga à la Yglesia que cuydadosa del bien de su hijo, haze tanta instancia con el celestial Esposo suyo. Suplica que le socorra desde lo alto. Que no sean de effecto los cuydados grandes que su enemigo tiene en razon de perderle, ni preualezca el hijo de la maldad, contra el que està en aquella necessidad. Que le sea el Señor torre de fortaleza donde se esconda, porque los golpes del enemigo no le derriuen, que desuie los ojos de sus negligencias. Dize. Todo poderoso, y eterno Dios, conseruador de las almas, que corregis à los que amays, y a los que receuis por hijos, moderays con piedad los castigos, os llamamos Señor, y suplicamos, que armeys con la diuina gracia a este sieruo vuestro, que la flaqueza del cuerpo le tiene casi acabado. Socorred Señor, para que en la hora en que viniere de partir desta vida, sin manzilla de peccado mortal, haga su camino, lleuando vuestros sanctos Angeles su alma a vuestra presencia. *Per Christum &c. Dominus Iesus Christus apud te sit, vt te conseruet: ante te sit, vt te deducat: post te sit, vt te custodiat: super te sit, vt te bene † dicat; qui cum Patre, & Spiritu sancto, &c.* El Señor, Iesu Christo este con tigo para defenderte, dentro de ti a fin de conseruarte en el bien; delante de ti, como quien à de acompañarte en la jornada, que se te ofreçe, estè detras de ti para que guarde, si a traycion te quisieren acometer los enemigos, y estè leuantado puesto sobre tu cabeça, para echarte su bendicion, el que con el Padre, y el Espiritu sancto reyna siempre.

Oratio.

DEus qui factura tuæ, semper pio dominaris affectu, inclina aurem tuam 4
supplicationibus nostris, & famulum tuum ex aduersa corporis valetudine laborantem, placatus respice, & visita in salutari tuo, & cælestis gratiæ præsta ei medicinam. Per Dominum nostrum, &c.

Que quiere dezir. Dios que siempre con amorosos, y tiernos affectos, soys Señor del que es hechura vuestra, inclinad los oydos a nuestros ruegos, ya manso, volued los ojos a vuestro sieruo, que està con la confermedad tan trabajado; visitadlo con enstra presencia, que soys la verdadera salud de las almas; y dadle el remedio de vuestra gracia, armandole con ella, por Iesu Christo, &c. Y quando ya el alma llega al vltimo articulo, en que la mandan dexar el cuerpo, quando el enfermo ya no habla, ò es poco, no oye, tiene leuantado el pecho, quebrados los ojos, y se vee que està peleando con la muerte, con vn sudor frio, ya sin pulsos, comiença en nombre de la Yglesia el Sacerdote, y dize: *Proficiscere anima Christiana de hoc mundo, in nomine Dei Pa † tris omnipotentis qui te creauit: in nomine Iesu † Christi Filij Dei* 5
viui qui pro te passus est: in nomine Spiritus † sancti qui in te effusus est: in nomine Angelorum, & Archangelorum: in nomine Thronorum, & Dominationum: in nomine Principatuum, & Potestatum: in nomine Cherubin, & Seraphin: in nomine Patriarcharum, & Prophetarum: in nomine Sanctorum Apostolorum, & Euangelistarum: in nomine sanctorum Martyrum, & Confessorum: in nomine sanctorum

in nomine sanctorum Monachorum, & Eremitarum: in nomine sanctarum Virginum, & omnium Sanctorum, & Sanctarum Dei. Hodie sit in pace locus tuus, & habitatio tua sit in sancta Syon. Per eundem Christũ, &c.

En esta oracion, llegado el hombre al articulo de la muerte, comiença la Yglesia sancta à darle buenas esperanças del successo que terná su negocio, y imaginandole acouardado y medroso, al tiempo en que muchas cosas hazen esse effecto, aun en los hõbres muy espirituales, dize. Vaya fuera la pusillanimidad, y parte ya alma Christiana redimida con la sangre del Cordero, dexa el mundo visible, y camina en nombre, y virtud de Dios Padre todo poderoso que te criò, en nombre de Iesu Christo hijo de Dios viuo, que fuè seruido de ponerse en vna Cruz, y morir per darte vida. En nombre del Espiritu sancto que con tantos bienes se ha comunicado, derramando sus celestiales vnciones en tu alma, haziendo te por medio de su gracia participante de sus inestimables riquezas. Parte alma consolada con la presencia y socorro que te hazen y haran los Angeles, los Archangeles, los Thronos, las Dominaciones, Principados, y Potestades, Cherubines, y Seraphines, y todos los Espiritus bienauenturados, en cuyo nombre y; con su ayuda, terna tu jornada el successo que todos ellos te dessean, y procuran. Camina en el nombre y virtud de los sanctos Patriarchas, de los Prophetas, de los Apostolos, de los Euangelistas, en nombre de los sanctos Martyres, de los Confessores, de los Monges, de los Hermitaños, de las Virgines, y de todos los Sanctos, y Sanctas, que acabadas las miserias y peligros desta peregrinacion, tienen ya vida descansada en aquel felicissimo Reyno, donde victoriosos, descansan con su Rey Christo. Con la intercession, y ayuda de tantos y tan grandes Sanctos, se sirua el Señor que te criò, y redimio, que descanses ya, y acabada la guerra del mundo, gozes de la paz que en el Cielo tienen los bienauenturados. Y sea tu morada (dexada la confusion deste mundo, y la Babylonia en que as viuido con tantos peligros) en la sancta, y deliciosa ciudad de Syon, donde està el cumplimiento de todo bien, el qual te ha de venir por medio de Christo Señor nuestro. Amen.

Oremus.

6 D*Eus misericors, Deus clemens, qui secundum multitudinem miserationum tuarum, peccata pœnitentium deles, & præteritorum criminum culpas, venia remissionis euacuas, respice propitius super hunc famulum tuum N. & remissionem sibi omnium peccatorum tota cordis contritione, & oris confessione poscentem, deprecatus exaudi. Renoua in eo Domine sancte Pater piissime, quicquid terrena fragilitate corruptum, vel quicquid diabolica fraude violatum est, & vnitati corporis Ecclesiæ, membrum redemptionis annecte. Miserere Domine gemituum, miserere lachrymarum eius, & non habentem fiduciam, nisi in misericordia tua, ad tua Sacramentum reconciliationis admitte. Per Christum Dominum, &c.*

Desta oracion haze memoria el Concilio Arausicano, el primero, con la qual la Yglesia reconciliaua los descomulgados, y quiere dezir. Dios misericordioso, Dios clemen tissimo, Dios, que a medida de vuestra grã misericordia perdonays las culpas de los q̃ hazen penitencia, y de las passadas ofensas, aunque sean muy graues, hazeys relaxacion siruiẽdo os de daros por satisfecho del mal que el hombre hizo, Suplicamos os Señor, que mireys con ojos de misericordia a este vuestro sieruo; y que le libreys de todas sus culpas, por el remedio de las quales, suplica en lo intimo del coraçon, al tiempo que ya las palabras le faltan, y quando los ojos no pueden ser testigos del sentimiento interior de su alma; Y si el estar ya tan al cabo le hiziere menos cuydadoso en esto, la Yglesia en su nombre, os suplica, que le hagays merced en tiempo que tanto la ha menester. Renouad en su alma piadosissimo y amorosissimo padre, todo quanto la fragilidad humana, la flaqueza de la carne, las ruynes inclinaciones, y las tentaciones han dosconcertado en el, que bestia tan fiera, en sugeto de su condicion tan flaco profanò, y desconcertò, assolando y echando por tierra cosas, que vuestra Diuina misericordia, como en Templo y Sanctuario puso, reduziendo a vna gran pobreza, las riquezas de vuestra inefable bondad, con las quales quedò hecho cielo. Essas procura destruyr, y muchas dellas de hecho robò este Rey de Babylonia Satanas. Essas Señor reparad, porque le queda parte, y mucha, de vuestra magnificencia, siendo admitido entre aquellos, que por su buena vida han merecido gozar del fruto de vuestra redempcion, incorporandole, y haziendole miembro viuo de vuestra Yglesia militante, de que vos soys la cabeça, y el esposo, y todo bien. Señor mio, mueuan os a compassion sus gemidos, enternezcan vuestras entrañas, sus lagrymas, mirad Señor que no tiene puestas sus esperanças, en cosa de quantas ay en el mundo, sino en sola vuestra misericordia. Admitidle

Dios nuestro al sacro mysterio de vuestra redempcion, para que reduzido a vuestra amistad, goze del fruto dichosissimo, que della nace en la bienauenturança, la qual alcançarà con el fauor de Christo.

7 *Commendo te omnipotenti Deo charissime Frater, & ei cuius es factura committo, vt cum humanitatis debitum morte interueniente persolueris, ad auctorem tuũ qui te de limo terræ formauerat reuertaris. Egredienti itaq. animæ tuæ de corpore, splendidus Angelorum cœtus occurrat, Iudex Apostolorum Senatus adueniat, candidatorum tibi Martyrũ triumphator exercitus obuiet & liliata rutilantium te Confessorum turba circundet. Iubilantium te Virginum Chorus excipiat, & beatæ quietis in sinum Patriarcharum te complexus astringat. Mitis, atque festiuus Christi Iesu tibi aspectus appareat, qui te inter assistentes sibi iugiter interesse discernat: Ignores omne quod horret in tenebris, quod stridet in flammis quod cruciat in tormentis. Cedat tibi te terrimus Sathanas cum satellitibus suis, in aduentu tuo, te comitantibus Angelis, contremiscat, atque in æterna noctis chaos immane diffugiat. Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant, qui oderunt eum a facie eius. Sicut deficit fumus deficiant, sicut fluit à facie ignis; sic pereant peccatores à facie Dei. Et Iusti epulentur, & exultent in conspectu Dei. Confundatur igitur & erubescant omnes Tartareæ Legiones, & ministri Sathanæ iter tuum impedire non audeant. Liberet te à cruciatu Christus, qui pro te est crucifixus. Liberet te à morte Christus, qui pro te mori dignatus est. Constituat te Christus filius Dei viui intra Paradisi sui loca semper amœna & virentia, & inter oues suas te verus ille Pastor agnoscat, ille ab omnibus peccatis tuis te absoluat, atque ad dexteram suam in Electorum suorum te sorte constituat. Redemptorem tuum facie ad faciem videas, & presens semper assistens, manifestissimam beatis oculis aspicias veritatem: Constitutus igitur agmina Beatorum, contemplationis diuinæ dulcedine potiaris in sæcula sæculorum. Amen.*

Que quiere dezir. Encomiendote a Dios todo poderoso, charissimo hermano, y pongo te en la prouidencia, y amparo, en las liberales y dichosissimas manos de aquel Señor, cuya criatura tu eres, para que quando, y como el fuere seruido, que pagues el tributo (que auiendo peccado deuemos todos, y pagamos muriendo) sea esso de manera, que haziendo lo vna vez, quedes para siempre priuilegiado y noble entrando en la real casa del Señor, que de tierra te criò, con intento de hazerte rey del cielo. Suplicamos a Dios, que quando tu al alma desamparare las carnes donde viue, y començare a hazer su viaje, que a la partida te salga al camino vn exercito entero de Angeles; el sagrado Senado de los sanctos Apostoles, que an de ser los assessores quando se senten ciare tu causa, el Presidente Christo. Los Martyres sanctos, que hizieron las ropas blancas en la sangre del cordero, con palmas en las manos, en señal de tu vitoria, todos en esquadron partan del cielo a solenizar el triumpho, y corona que despues de tantos vencimientos, te aguarda en la real corte, donde recibas la palma debita a tus merecimientos. Que siendo el capitan Dios, y apadrinandote en la guerra, alcançaste victoria contra tantos y tan poderosos enemigos, y acauada esta es la alegria de los vencedores, y corrimiento de los vencidos. Rodee te el copiosissimo exercito de los Confessores, que con açucenas en las manos muestran el suauissimo olor de sus virtudes, y de las tuyas. Salgan las sanctas Virgines, hauiendo regozijadissima musica, y con jubilos de innefable consuelo, se alegren con tigo, y te den el para bien de la felicidad, que dentro de tan poco tiempo, començaras a gozar. Y abraçandote todos en señal de amistad, y de victoria, te lleuen al lugar del descanso, para el qual fuiste criado: Regozijado, y manso te reciua Iesus Señor mio, que siendo el que a de sentenciar tu causa, de con la vista muestras, de que seras bien despachado. Al qual suplicamos, que sea la sentencia en tu fauor, declarando, que mereces tener lugar entre los bienauenturados que libres ya de la tormenta y borrascas deste mundo, estan en el Cielo, haziendo asistencia a su diuina persona. Siruase Dios, por su misericordia, que no llegues a experimentar lo que en las tinieblas palpables del Inferno se padece, y el horror de los tormentos en que viuen los condenados, lo que en las llamas (que criò, en que vengar sus agrauios) aflige las almas, lo que alli las tiene desesperadas viendose ya para siempre sin remedio sino que de todo esso te libre la piedad de Iesus al tiempo que parecieres en su presencia. Si te saliere al camino Satanas asquerosoy suzio monstruo (que de creer es que no perderá punto de todo quanto fuere en tu daño) con vn exercito entero de soldados, todos como el, Dios le haga desuiar del camino, y huyr mas que de passo, y le incha de miedo tan grande, que le falte el animo para acometer el alma del hombre aquien vuiere hecho el cielo tan gran merced, que mande que la acompañen Angeles

geles en camino tan largo, y tan peligroso. Y auiendo el demonio experimentado, a que saben las manos de aquellos soberanos espiritus, quando peleando con ellos en el cielo, los echaron a los abismos, huyan en vien dolos, sin parar hasta entrar despauoridos por aquella sempiterna confusion del Infierno, que es la casa deuida a sus desatinos. Leuantese Dios, y con la mano de su potencia y de su bondad, desbarate el exercito de tus enemigos. Huyan de su presencia los que persiguiendo las almas, muestran el aborrecimiento, que contra su Criador tienen. Deshagan se como el humo quando sube per los ayres, y como se deshaze la cera arrojada en vn gran fuego, assi se desuanezcan los demonios (que por eminencia se llaman paccadores, por ser padres del peccado, (sin osar parecer en presencia del juez, a poner acusacion contra esta elma redimida con la sangre de su Dios, y con esto los justos ya libres destos inconuenientes, se sienten en la presencia de Dios a su real mesa, llenos ya de regozijo, y acabadas las ocasiones que tuuieron de llorar en la vida. Queden auergonçadas, y corridas todas las Legiones, y exercitos, que el Infierno tiene, con que haze guerra a los hombres, viendose vencidas, y atadas, y puestas en estado, que no te osen poner estoruo en la jornada que vas haziendo. Librete de los tormentos Chisto, pues fue seruido de ponerse en vna Cruz por remediarte. Librete de la muerte verdadera (que es de la culpa, y la del Infierno) Christo, que tuuo por bien de morir, porque la muerte no te hiziesse daño. De te assiento Christo hijo de Dios viuo, en los deleytes, y frescuras del Parayso, que jamas se marchitan, ni se agostan, ni se acaban, las quales el criò para sus amigos. Siruase aquel verdadero y gran Pastor de las almas a cuyo cargo esta librarlas de poder de lobos, de reconocerte entre las ouejas de su rebaño, señaladas con su hierro, que es su Cruz, y sus llagas. Y que puesto a su mano derecha, recibas su bendiciõ, y entres en aquellas celestiales dehesas, de que gozan los bienauenturados. El como verdadero y summo Sacerdote, te absuelua de todos tus peccados, y te de lugar entre los escogidos de su reyno a la mano derecha, donde han de estar sus ouejas, sin que jamas pierdas de vista su presencia, sino que en compañia de todos sus bieneuenturados, que tiene aquel feliciissimo reyno, gozes de la vista de tu gran Rey en los siglos de los siglos. Amen.

Oratio.

2 *SVscipe Domine seruum tuum, in locum sibi sperandæ saluationis a misericordia tua.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, ex omnibus periculis infernorum, & de laqueis pœnarum, & ex omnibus tribulationibus.* ℟. *Amen. Libera Domine animã serui tui, sicut liberasti Enoch, & Eliam de communi morte mundi.* ℟. *Amen. Libera Domine animã serui tui, sicut liberasti Abraham de Hur Chaldeorum.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Iob de passionibus suis.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Isaac de hostia, & manu patris sui Abraha.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Loth de Sodomis, & flamma ignis.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Moysen de manu Pharaonis Regis Aegyptiorum.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Danielem de lacu Leonum.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti tres pueros de camino ignis ardentis, & de manu Regis iniqui.* ℟. *Amen. Libera animam serui tui, sicut liberasti Susannam de falso crimine.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Dauid de de manu Regis Saul, & de manu Goliæ.* ℟. *Amen. Libera Domine animam serui tui, sicut liberasti Petrum, & Paulum de carceribus.* ℟. *Amen. Et sicut beatissimam Theclam Virginem, & Martyrem tuam, de tribus atrocissimis tormentis liberasti, sic liberare digneris, animam huius serui tui, & tecum facias in bonis congaudere cælestibus.* ℟. *Amen.*

Señor receuid a vuestro sieruo, en el lugar que (fiando no de sus merecimientos si no de vuestra misericordia) a siempre esperado, de la saluacion de su alma. ℟. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, de todos los peligros de los Infiernos de las penas en que han de viuir encerrado los malos perpetuamente, y de las tribulationes, que en esta nueua jornada, se le pueden ofrecer, Amen. Librad Señor el alma deste vuestro sieruo, como librastes a Enoch, y a Elias de la muerte, trasladando los viuos en el Parayso terrenal. Amen. Librad Señor el alma deste vuestro sieruo, como librastes a Noè de las aguas del diluuio. Amen. Librad Señor el alma deste vuestro sieruo, como librastes a Abraham del fuego de los Caldeos. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes à Iob de los trabajos y grandes aprietos en q̃ estuuo. Amẽ. Librad Señor el alma deste vuestro sieruo, como librastes a Isaac, de manos de Abraham su padre, quando le quiso sacrificar. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes a Loth del

incendio de Sodoma. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes a Moysen de las manos de Pharaon Rey de
9 Egypto. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes a Daniel de la boca de los Leones. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes los tres mancebos del horno, que encendio el Rey de Babylonia, sacando los victoriosos de las manos del mal Rey. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes a Susanna del falso testimonio, q̃ en Babylonia la leuantaron. Amẽ. Librad Señor el alma deste vuestro sieruo; como librastes a Dauid de las manos del Rey Saul, y de la potencia del Gigante Golias. Amen. Librad Señor el alma de vuestro sieruo, como librastes a S. Pedro, y a S. Pablo, de las carceles, en que estauan presos. Amen. Y como librastes a la bienauenturada sancta Tecla Virgen, de tres atrocissimos tormentos, a que la condenò el tyrano, assi os seruid de librar el alma de vuestro sieruo, del cuerpo desta mortalidad, y de los peligros en que està, porque goze de los bienes de que vos gozays en el cielo. Amen.

Oremus.

10 *Commendamus tibi Domine animam famuli tui, precamurq. te Domine Iesu Christe Saluator mundi, vt propter quam ad ima, misericorditer descendisti patriarcharum tuorum finibus insinuare non renuas. Agnosce Domine creaturam tuam; non ex dijs alienis creatam, sed à te solo Deo viuo, & vero, quia non est alius Deus prater te, & non est secundum opera tua. Laetifica Domine animam eius in conspectu tuo, & ne memineris iniquitatum eius antiquarum, & ebrietatum quas suscitauit furor, siue feruor mali desiderij. Licet enim peccauerit, tamen Patrem, & Filium, & Spiritum sanctum non negauit, sed credidit, & zelum Dei habuit in se: & Deum qui fecit omnia, adorauit. Amen.*

Quiere dezir. Encomendamos os Señor el alma de vuestro sieruo hermano charissimo nuestro, y suplicamos os Señor Iesu Christo Saluador del mundo, que pues, obligando os, no merecimientos humanos, si no vuestra infinita misericordia, baxastes del cielo a la tierra, a redimirla, auiendo hecho vna obra de tan gran magnificencia en fauor desta alma, no rehuseys en cumplimiento de lo que por ella trabajastes, de lleuarla a la compañia de los Patriarcas, donde descanse, Reconoced Señor vuestra criatura, que el ser que tiene no le recibio de los falsos dioses de los Gentiles, hechura es de vuestras manos, que ningunas otras bastaran a hazer obra tan excelente. Vos la hizistes, que soys Dios viuo, y verdadero, que los demas dioses son de burla, inuentados de la ciega locura de la Gentilidad, que indignamente vsurpan este nombre, que solo se deue a vuestra grandeza, no llegan las obras de nadie, a poder ygualar con las de vuestra misericordia. Alegrad Señor el alma de vuestro sieruo, con esperanças de que a de parecer en vuestra presencia, y ha de ser recebida al beso de la sancta paz, que en vuestro Reyno se goza. No os acordeys Señor de los peccados antiguos que hizo, ni pongays los ojos en las passiones, que despertauan los años en la mocedad, que como vino se subian a la cabeça, y le hazian algunas vezes perder el juyzio, ya arrebatado de la colera, ya de desseos desatinados de la carne, ya de la aficion desordenada de la honrra, y de la hazienda. Poned Señor en oluido estas cosas, que sino lo hazeys gran riesgo corre. Flaquezas tuuo, que estas nadie las pudo jamas negar, y viuiendo los hombres en carne, siempre se pegan al alma cosas que la dañan, però aun quando ciego peccaua, jamas se desconcertò la conciencia, de manera, que no quedasse la fe entera, y el conocimiẽto de que erades el verdadero Dios trino y vno, summo bien, Criador vniuersal de todas las cosas, y siempre en medio de sus desconciertos (que no los queremos escusar) os reconocio, y adorò por Señor vniuersal de cielos y tierra. Amen.

Oremus.

Delicta iuuentutis, & ignorantias eius, quasumus ne memineris Domine, sed secundum magnam misericordiam tuam, memor esto illius in gloria claritatis tua. Aperiantur ei cali, collatentur illi Angeli, in regnum tuum Domine seruum tuum suscipe. Suscipiat eum sanctus Michael Archangelus Dei, qui militia calestis meruit principatum. Veniant illi obuiam sancti Angeli Dei, & perducant eum in ciuitatem calestem Hierusalem. Suscipiat eum beatus Petrus Apostolus cui à Deo claues regni calestis tradita sunt. Adiuuet eum sanctus Paulus Apostolus, qui dignus fuit esse vas electionis. Intercedat pro eo sanctus Ioannes electus Dei Apostolus, cui reuelata sunt secreta calestia. Orent pro eo omnes sancti Apostoli, quibus à Domino data est potestas ligandi atque soluendi, intercedant pro eo omnes sancti Dei, qui pro Christi nomine tormenta in hoc seculo sustinuerunt, vt vinculis carnis exutus, peruenire mereatur ad gloriam regni calestis prastante Domino nostro Iesu Christo, qui viuit & regnat in sacula saculorum. Amen. 11

Suplicamos os Señor, que los peccados de la mocedad, y las ignorancias, que en este tiem-

tiempo (quando aun no auia bien auiertos los ojos) tuuo, este vuestro sieruo no las reduzgays a la memoria. El acuerdo sea, que poniendo los ojos en el abismo de vuestra misericordia, le deys parte en la luz inaccessible de que en vuestro reyno gozays. Señor mandad que en librandose de las ataduras de la carne el alma de vuestro sieruo, se le abran los cielos, vengan los Angeles a darle el para bien de la victoria, y entrada felicissima que hà de hazer en la real corte. Señor, recebid en vuestro reyno a este criado. Recibale con orden vuestro el Archangel San Miguel que es el principe de la milicia del cielo, el protector de la Yglesia, y de los que en ella viuen, a cuyo cargo esta recebir y alistar vuestra gente. Salganle al camino los Angeles, y lleuenle a la sancta ciudad de Hierusalem, donde està vuestra real corte, y donde han de viuir perpetuamente los que os vbieren seruido. Recojale el bienauenturado Apostol S. Pedro, a quien estan encomendadas las llaues del cielo, en cuyo nombre se le an auierto las puertas, auiendo confessado sus peccados. Ayudele el zelo del glorioso Apostol San Pablo, que merecio ser vaso preciosissimo dado para la conuersion y remedio de los hombres. Sea su auogado, e intercessor S. Iuan Euangelista, escogido amado, regalado Apostol del Señor, a quien con tanta familiaridad descubristes los secretos del Cielo. Rueguen por el todos los sanctos Apostoles, que tuuieron poder de atar y desatar las almas, de los fieles. Ayuden su causa todos los Sãctos, quãtos en esta vida, ò murieron à manos de tyranos, ò (si no tuuieron esta dicha) ellos fueron verdugos de si mismos. Para que cõ tan grandes socorros, libre el alma de las ataduras pesadas de la carne, entre en la gloria del reyno celestial, haziendole esta merçed Iesu Christo que viue y reyna con el Padre y con el Espiritu sancto en los siglos. Amen.

De otras particulares oraciones con que el Sacerdote puede ayudar a el que muere. Cap. XXVII.

LAs oraciones dichas son las que la Yglesia Romana tiene, con las quales haze recomendacion del alma, a Dios, però quando el enfermo durare mas, puede ser soccorrido con otras que varones espirituales han compuesto para este articulo. Y aunque, los que saben Latin, hallaran muchas en vn libro que hizo el Cartuxano, me hà parecido poner aqui algunas de las mas deuotas. Y la primera dize assi: O padre todo poderoso, y eterno, padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, suplicamos a vuestra bondad immẽsa, por aquella ineffable charidad con que amastes el genero humano, quando ordenastes que vuestro hijo naciesse, y muriesse, mostrad Señor en esta hora, el abismo de vuestra piedad, la dulçura de vuestra charidad con esta criatura vuestra, que està apunto de salir desta vida. Comunicadle clementissimo, e gloriosissimo Dios padre, la luz de vuestras misericordias. O Dios sancto, fuerte, e immortal dad fuerças al alma de vuestro sierno, alumbrad su entendimiento, encended su voluntad. Defendedle sanctissimo padre de todas las tentaciones, del poder de los demonios; sin mirar a sus merecimientos, sino a la afluentissima y paterna charidad vuestra. Dulcissimo Dios padre, aued del misericordia, y perdonadle, estad presente en esta necessidad que padece, receuid su espiritu en los braços de vuestro amor, por medio de vuestro vnigenito hijo Iesu Christo, que tantas cosas hizo por saluarle. *Dionys. de 4. nouissimis.*

Oremus.

DOmine rex omnipotens, in cuius dispositione atque imperio vniuersa sunt posita, cuius voluntati nullus potest resistere, qui iuxta tuam omnipotentem, sanctam, super sapientissimam, atquè liberrimam voluntatem facis, tam in virtutibus cæli, quam in habitatoribus terræ, cui nullus dicere potest, cur sic facis? Aperi oculos tuæ misericordissimæ pietatis super hanc tuam miserabilem creaturam viribus destitutam, in extrema necessitate ac summo periculo constitutam, hostibus suæ salutis ac aduersarijs tui honoris, horribiliter vndiquè circumuallatam. O Pater altissime, ne memineris iniquitatum quas ex humana fragilitate, aut alia quauis causa, commisit. Attende ò benignissime Pater, quam prona sit humana natura ad lapsum, quanta sit eius infectio, quam procliuis sit ex seipsa ad peccandum. Quid (ò super excellentissime Pater) est genus corruptibile, luteum vas, carnale ac mortale figmentum, vt ita amariceris de eo, & viscera misericordiæ tuæ supra illud contineas, & permittas illud perire? Memento, ò Domine, quod propter miseros peccatores, misericors appellaris, Idcirco, ò fons totius pietatis, & gratiæ, ob tuam infinitam potentiam, conforta in te hanc tuam deficientem ac debilem creaturam, propter immensam sapientiam tuam, animam eius illustra, propter tuam interminabilem pietatem, vniuersis culpis eius ignosce. Libera

eam

eam ab infernali miseria, & ab omni calamitate, eam circundante & opprimente. Da ei sanctissime Pater cum tanta contritione à corpore migrare, vt benignissimè suscipiatur à te per vnigenitum tuum Dominum nostrum. Per preces, & merita totius triumphantis Ecclesiæ, & omnium viatorum tibi placentium. Qui viuis, & regnas, &c.

Quiere dezir. Señor y rey todo poderoso, a cuya disposicion y gouierno estan sugetas todas las cosas, a cuya voluntad ninguno ay que pueda hazer resistencia, que en el cielo y en la tierra disponeys las cosas al modo de vuestra omnipotente, sanctissima, sapientissima voluntad, y liberrima en todo quando quisiere hazer, sin que nadie os pueda pedir quenta de lo que ordenaredes. Abrid los ojos de vuestra misericordiosissima piedad, sobre esta vuestra miserable criatura, a quien faltan ya las fuerças, en la extrema necessidad, y peligro en que se halla. Cercanla por todas partes los enemigos de su salud, que lo son tambien declarados de vuestra gloria. O Padre altissimo, no os acordeys de los males que vuiere hecho, por flaqueza, ignorancia, ò por qualquiera otra causa. Atended benignissimo padre, quan inclinada esta la naturaleza humana a la cayda, quan contaminada esta con las reliquias del peccado, que facil es el caer en todo genero de vicios, sino mira mas que la propia flaqueza. O superexcelentissimo Padre, que es el hombre corruptible, si no vn vaso hecho de vn poco de lodo? Y siendo tal, porque os desgustays tanto, viendo sus flaquezas? A de ser ello de manera, que desuieys del los ojos de vuestra misericordia, y le dexeys que se condene? Acordaos Señor, que la miseria de los peccadores, os à dado nombre de misericordioso. Y por esta razon, ò fuente de toda piedad y de gracia, por vuestra infinita potencia os suplico, que deys con vuestras fuerças, virtud y animo a esta miserable criatura, que nunca permanece en vn ser. Por vuestra immensa sabiduria, ahuyentad las tinieblas y escuridad de su alma. Por vuestra piedad, que no tiene termino, perdonad todas sus culpas. Libradla de la infernal miseria, y de todas quantas calamidades la estan trabajando. Hazedla merced, sanctissimo Padre, que parta del cuerpo con tan grande contricion, que en saliendo del, la recibays amorosamente, fauoreciendola los merecimientos de Iesu Christo vuestro hijo, las oraciones de la clementissima Virgen su madre, la intercession de toda la Yglesia triunfante, y de todos los amigos que teneys en esta Yglesia militante. Amen.

Oremus.

Propter charitatem illam super ardentissimam & immensam, qua tu ò vnigete Fili Dei Patrem tuum æternum, aternaliter diligis, atque ab eo infinito amore diligeris, animam huius morientis tua charitate informa. Propter omnem suauitatem amabilitatem Spiritus sancti, charismata gratiæ tuæ in eo confirma. O sancte, iuste, & innocens Agne Dei, qui propter nos ab hominibus diiudicari dignatus es, esto huic in exitu suo potius aduocatus pius quàm iudex seuerus, In sanctis ac profundis vulneribus, abscondere eum dulcissime Domine Iesu Christe, à cunctis hostium tentationibus atque insidijs. Tu Domine, qui es via, veritas, & vita, sine cuius ductu & gratia, nemo venit ad Patrem, per viam salutis duc eum in splendore summæ veritatis ad vitam gloriæ æternæ. Et pietate immensa qua respexicti Petrum, & fecisti eum flere amarè, respice cor istius, & omnem culpam tolle ab eo, quatenus in sancta contritione decedens, a carne mortali, mereatur à te stola immortalitatis vestiri. Qui cum Deo Patre, &c. 3

Esso es. Por aquella encendidissima charidad, e immensa, con la qual vos Vnigenito hijo de Dios amays a vuestro Padre eterno, del qual con infinito amor soys amado, concertad el alma deste hombre que muere, con la virtud de la charidad. Por la suauidad, y dulçura del diuino Espiritu sancto, confirmad en ella gracia y dones suyos. O sancto, justo, è innocente cordero de Dios, que por hazer nos merced, tuuistes por bien, que hombres os juzgassen, sed a este sieruo vuestro en esta ocasion mas fauorable auogado, que seuero juez. En las sanctas y profundas llagas vuestras, le esconded, dulcissimo Señor Iesu Christo, donde estarà seguro de todos los acometimientos y tentaciones del enemigo. Vos Señor, que soys el camino, la verdad, y la vida, sin cuya gracia, y sin ser de vos guydado, ninguno viene a la presencia de vuestro pedre, guiadlo por el camino de la salud de manera, que vaya con la luz de la verdad, a la vida eterna. Con aquella immensa piedad con que mirastes a San Pedro despues de auer peccado, y hizistes que fuessen sus ojos arroyos de lagrymas, mirad el coraçon de vuestro sieruo, y quitad todas las culpas, que tiene, para que partiendo con verdadera contricion dellas, dexando la mortalidad de la carne, merezca vestirse de ropa de immortalidad. Amen.

Ore-

Oremus.

4 *OBsecramus bonitatem tuam munificentissimam atque dulcissimam, ò Spiritus sancte, qui es laborantium subleuator, periclitantium liberator, errantiumquè reductor, vt propter mutuum illum ardentissimum & immensum amorem, quo tu verus* Deus, *Patrem æternum, & Vnigenitũ eius filium æternaliter & inuariabiliter amas, & ab eis amaris, ostende nunc charitatem tuam in anima agonizantis istius, in hoc laboriosissimo eius conflictu gratiosissimè subleua eam, in tanto constitutam periculo. misericordissimè adiuua, si in aliquo deuiat; ne differas eam reducere. Esto ei ductor, & finis, beatificator, & custos. Infunde nunc radium tuæ propitiationis in animam istam, vndique angustiatam, omnem malignorum spirituum obscurationem, expelle ab ea; diffunde in eam diuitias gratiæ tuæ, eamque conforta & erige contra aciem omnium vitiorum ac dæmonum, & da, ad fontem totius puritatis ac sanctitatis, purificatam venire. Mentem, animæ huius hinc abeuntis, benignissimè imple, illumina, & accende, & ad te totius salutis fontalem originem digneris saluam perducere: Qui cum Patre, &c.*

Suplicamos vuestra magnificentissima, y dulcissima bondad, ò Espiritu sancto, que soys aliuio de los que trabajan, libertador de los que peligran, y a los que yerran, es vuestro officio voluerlos al camino; que por el ardentissimo, è immenso amor que vos Dios verdadero teneys al eterno Padre, y al Vnigenito hijo suyo, a los quales amays eternamente, sin q̃ en esso pueda auer mudança, y soys dellos amado a las mismas leyes, dad muestras de vuestra infinita charidad, al alma del que ahora se halla en la agonia de la muerte, y en esta trabajosissima pelea. Mirad el gran peligro en que esta, y aliuiadla, y fauorecedla. Si en algo se desuiare de lo que deue ò creer, ò obrar, reduzidla luego. Sed guia suya, sed el fin de todos sus trabajos, sed su bienauenturanza. y su guarda. Infundid en ella el rayo de vuestro fauor, que esta por mil partes afligida, Ahuyentad las tinieblas en que los demonios la tienen. Derramad sobre vuestra criatura las riquezas de vuestra gracia; Tenedla en pie y con animo, dad la fuerças contra el exercito de todos los vicios, y de los demonios. Hazed la merced de que purificada venga a la fuente de toda la sanctidad, y limpieza, el entendimiento desta alma, que parte ya, inchid benignamente de vuestros dones, alumbradla, encẽdedla, y lleuadla salua a vuestra presencia, q̃ soys la fuente, y principio de toda la salud.

Oremus.

BEatissima Virgo Maria totius humani generis fidelissima aduocata, ò Regina misericordiæ, cui regnum misericordiæ a Deo omnipotente commissum est, ò affectuosissima hominum miseratrix, & ardentissima eorum amatrix, ob incarnationem, natiuitatem, & educationem vnigeniti filij Dei ex te, ob omnem tui & eius mutuam in hac vita conuersationem, mutuamque dilectionem, propter omnem charitatem, perfectionem, virtutem, & excellentiam gratiam, & gloriam tibi à Superbeatissima Trinitate exhibitam, huic infirmo clementer succurre, animam hinc migrantem consolari, & adiuuare digneris, quousque ad tuæ beatissimæ Societatis admittatur ingressum. 5

Bienauenturada Virgen Maria, fidelissima auogada de todo el genero humano. O Reyna de misericordia, aquien Dios todo poderoso a encomendado el Reyno de la misericordia, ò aficionadissima a hazer siempre misericordia a los hombres, a los quales ardentissimamente estays aficionada, os suplico por la encarnacion, nacimiento, y criança, que hizistes en el Vnigenito hijo de Dios, que tambien lo era vuestro, por el ordinario trato y conuersacion, que entre los dos vbo en esta vida, y por el ineffable amor, con que siempre os amastes, por la charidad, perfection, virtud, excellencias, priuilegios, gracia y gloria, con que vuestro hijo os auentajo sobre todas las criaturas, socorred clementemente a este enfermo, consolad el alma que sale deste mundo, fauoreçedla, y no la dexeys vn punto, hasta que admitida ya del juez, entre dichosa a gozar de vuestra compañia.

Oratio.

SAnctissime Domine Iesu Christe, in manus inextinguibilis misericordiæ tuæ, commendamus spiritum huius famuli tui, secundum amoris tui magnitudinem, quo se anima tua sanctissima in Cruce gloriosò patri commendauit, suppliciter deprecantes, quatenus per illam ineffabilem charitatem qua diuina paternitas in se totam traxit illam sanctissimam animam tuam, in ista hora famuli tui, in eodem feruentissimo amore, spiritum suscipias. Eya dulcissime Domine Iesu Christe, animarum redemptor, benignissime Domine, per illam lachrymabilem vocem, qua secundum humanitatem pro nobis moriturus laboribus, & doloribus passionis adeo consumptus es, vt te a Patre derelictum clamares, ne longè suauissime Iesu facias a famulo tuo, tuæ miserationis auxilium in hac hora afflictionis suæ, præ defectione spiritus te inuocare non valente, sed per triumphum sanctæ Crucis, & 6

per

per virtutem salutiferæ passionis tuæ cogita de eo cogitationes pacis, misericordiæ, consolationis, & non afflictionis. Et libera
19 *eum ab omnibus angustijs, & tua solita benignitate, ad æternam requiem illum perducere digneris, cum voce exultationis. Amen.*

Sanctissimo Señor Iesu Christo en manos de vuestra inextinguible misericordia encomendamos el espiritu deste vuestro sieruo, para que le fauorezcays, segun la grandeza del amor, con que vuestra sanctissima alma se encomendo al eterno padre en la cruz. Suplicamos os con la deuocion y sugecion que podemos, que assi como el eterno padre con ineffable charidad lleuo a si vuestra sancta alma, con la misma recibays ahora el espiritu del que muere. Ea pues dulcissimo Señor Iesu Christo, redemptor de las animas, benignissimo Señor, por aquella llorosa voz, que como hombre distes, quexando os que vuestro Padre os auia dexado en medio de tantos y tan excessiuos dolores, no aparteys de vuestro sieruo el socorro de vuestra misericordia en la hora de su terrible congoxa, que esta ya tan al cabo, que le falta el aliento para hazer oracion, y pedir ayuda. Socorredle por el triumpho de la sancta Cruz, y por la virtud de vuestra saludable passion, sean vuestros pensamientos para el, pensamientos de paz, de misericordia, de consuelo, y no de congoxas, y con vuestra acostumbrada benignidad libradle de las angustias en que se halla, lleuandole con voz de regozijo, al descanso de la bienauenteranza.

Oremus.

7 *O Pijssime Iesu Christe, Dei & hominum mediator, qui pro salute nostra pœnas nobis debitas in tuo passibili corpore sustinuisti, & grauiores pœnarum amaritudines gustare sponte voluisti in hora tuæ passionis, à tua humanitate dulcedinem vnitæ sibi Deitatis subtrahere, cum clamasti, Deus meus, vt dereliquisti me, oramus clementiam tuam, quatenus huius serui tui animam protegendo, tua suaui consolatione lætifices. Nam si ipsum ipse Pastor deseris, mox aduersarius tuus ipsum occidet. Si propter demerita sua, tribulari, & deseri meretur, quæsumus suauissimam bonitatẽ, ne illum aduersarijs tradas, diffidentiæ & desperationis tenebris tribulandum, nec insensibilem esse ad gratiam sinas, sed per charitatis tuæ donum viuens, & tuæ absentiæ amaritudinem sentiens, pia voce gemendo ad te clamet, Deus meus, Deus meus vt quid dereliquisti me? Tu autem pijssime pater, tua suaui pietate subueni, quem pretioso sanguine suo redemisti, nec tua gratia diu ipsum in hoc obitu patiatur affligi, donec ad cœlestem patriam, tuorum merito dolorum clementer perducas. Amen.*

O pijssimo Iesu Christo, que soys medianero entre Dios y los hombres, que por nuestra salud recebistes en vos las penas q̃ deuian nuestras culpas, y por sentir los dolores mas voluntariamente, quisistes que el cuerpo padeciesse sin que vuestra sancta diuinidad le consolasse (que por esso clamastes Dios mio Dios mio, porque me aueys desamparado?) suauissimo Señor Iesu Christo, suplicamos a vuestra clemencia, que se sirua de amparar el alma deste sieruo vuestro, alegrandola con vuestra suaue consolacion. Que si vos que soys su Pastor os desuiays de esta obejuela, al punto la acometera vuestro enemigo, y la matara. Si su mala vida merece que la trabajeys y desampareys, suplicamos, à vuestra bondad, que no la pongays en manos de tan crueles enemigos, que con desesperacion, y desconfianza la trabajen. No permitays que sea insensible a vuestra gracia, sino que viua con vuestros dones, y sintiendo la amargura de vuestra ausencia, con vna piadosa voz gimiendo, clame, y diga, Dios mio, Dios mio, porque me aueys desamparado? sino que siendo piadosissimo Padre, con vuestra suaue piedad la socorrays, pues la aueys redimido con vuestra preciosissima sangre. No permita vuestra gracia, que se aflija mucho, ni largo tiempo, quando viniere a morir, sino que abreuiando sus dolores, por el merecimiento de los vuestros, la lleuays al reyno celestial.

Oremus.

O Sacratissime Domine Iesu Christe, corona certantium, qui in Cruce pro nobis pendens docuisti nos compendiose in extremis nostris orare, dum tu nobis exemplum tribuens clamasti, Pater in manus 8
tuas commendo spiritum meum. Exoramus maiestatem tuam, quatenus in virtute Spiritus sancti, eandem digneris orationem in corde huius famuli tui imprimere, vt eam perficiet. Et in hac eius extrema hora, illius sentiat effectũ, in tuas sacratissimas manus animã suam humiliter recomendando. Amẽ.

O Sacratissimo Señor Iesu Christo, corona de los que pelean, vos que estando colgado de vna Cruz por nosotros, nos enseñastes vna breue oracion en las palabras, pero de affectos muy larga, y muy importante al tiempo del morir, que estando ya vos para espirar, mouido con el desseo de dar nos exemplo, mas que forzado de la necessidad, con vn grande grito dixistes, Padre en vuestras manos encomiendo mi espiritu, suplicamos a vuestra mageſtad, que

con

con la virtud del Espiritu sancto, imprimays esta oracion en el coraçon de vuestro sieruo, para que con ella embie a las orejas de vuestro padre. Y en esta hora, que es la extrema de la vida, hazed de manera, que sienta el effecto de tan excelente oracion, depositando su alma en vuestras manos, donde estarà segura de todo peligro. Amen.

Oremus.

9 *O Sacratissime Domine Iesu Christe, Saluator mundi, qui ob peccata nostra abolenda, crudeliter verberari, spinis coronari, ab æmulis tuis illudi, & in Cruce nudus vt latro affigi voluisti, exoramus te Domine Iesu Christe, per has passiones tuas, vt animam huius famuli tui in extremis laborantis, vera contritione in peccatorum commissorum dolore verberes, & vero timore corones, & in Cruce tua omnes eius mentales sensus, crucifigas, tuorum vulnerum merito, omnium delictorum suorum veniam consequantur. Amen.*

O sacratissimo señor Iesu Christo, Saluador del Mundo, que por destruyr y borrar nuestros peccados, quisistes ser cruelmente açotado: coronado de espinas, escarnecido de los hombres que os tenian en poco, y os aborrecian, y quisistes desnudo ser clauado como ladron en vna Cruz, à vista de infinita gente, os suplicamos Señor Iesus, por todo quanto en vuestra passion sufristes, que esso que en vos sucedio corporalmente, passe por el alma deste vuestro sieruo que muere, que le açoteys con verdadero dolor de los peccados contra vos cometidos. Coronadle del verdadero temor, que es principio de grandes bienes, crucificad todas sus passiones y sentidos en vuestra Cruz, paraque herido desta manera espiritualmente, no por manos de verdugos, sino de las diuinas vuestras sanctissimas llagas, alcançe perdon de todos sus peccados.

Oremus.

10 *O Iesu Deus noster, oculos huius famuli tui illumina, ne in morte obdormiat, neque inimicus eius dicat. Preualui aduersus eum. Exaudi Domine Iesu Christe orationes nostras pro eo: illumina Domine Iesu animam eius: signa Domine Iesu lumen vultus tui super eum. Humilem lætitiam Domine Iesu infunde in cor eius. Bone Iesu de excelso gloria tua exaudi nos pro eo orantes. Susceptor eius esto Domine in obitu suo, Angelorum præsentia Domine Iesu lætifica animam eius. Amen.*

O Iesus Dios nuestro, dad vista à los ojos de vuestro sieruo, y no permitays que se duerma en esta ocasion de la muerte, que si fuere, sera perdido. No diga su enemigo, preualecido hè contra el. Oyd Señor Iesu Christo nuestras oraciones en su fauor, alumbrad Señor su alma, Señalad en el la luz de vuestro diuino rostro. Infundid en su coraçon alegria humilde, no la que nace en los malos de la vana confiança en que viuen y mueren, sino la que tiene principio en el conocimiento humilde de si mismo. Oyd Señor a los que damos vozes por el anima de nuestro hermano, recebidle vos Señor quando muera, alegrando su alma con la presencia de los Angeles sanctos, que embiares a que la reciban y acompañen quando saliere del cuerpo.

Oremus.

O Iesu Christe Domine Deus noster, iudica animæ huius serui tui nocentes, expugna ocyùs impugnantes illam. Effunde bone Iesu frameam tuam aduersus illos qui persequuntur animam famuli tui, dic animæ eius, salus tua ego sum. Satus Domine Iesu esto animæ serui tui, & eius protector in omni tribulatione. Vide bone Iesu afflictionem famuli tui, ne sileas, & ne discedas ab illa, Saluator animarum bone Iesu exurge in adiutorium serui tui, ne à te aspectu dæmonis separetur. 11

O Iesu Christo Señor Dios nuestro, hazed juyzio, y dad sentencia contra todos aquellos que andan buscando, como hazer daño a esta alma, pelead y venced con toda prissa, a los que la estan haziendo guerra. Buen Iesus, poned mano a la espada en su defensa, contra todos quantos la estan haziendo persecucion, dezidla y consoladla, con hazer, que entienda lo que la amays, oyga de vuestra boca esta dulcissima palabra, yo soy tu salud. Sed Señor salud del alma deste vuestro sieruo, y protector suyo en quantas necessidades se viere. Mirad buen Iesus las congoxas de vuestro sieruo, no calleys viendo que le trabajan sus enemigos, ni os aparteys del, pues soys el Saluador de las almas. Leuantaos ayudar a vuestro sieruo, no sea, que la presencia del del demonio, y sus engaños, le aparten de vos eternalmente.

Oremus.

O Iesu Christe Domine Deus noster, secundum magnã misericordiã tuã Iudica seruum tuum, vt qui oderunt eum non supergaudeant illi. Exurge bone Iesu, adiuua seruum tuum, & propter nomen tuum redime eum. Salutaris noster bone Iesu, ad te conuerte seruum tuum, & ostende illi gloriosam faciem tuam. Veritatem & lucem tuam bone Iesu, emitte famulo tuo, & ipsæ illius animam adducant. Spiritum tuum Domine Iesu infunde seruo tuo, vt in æternum viuat. O Iesu Domine Deus noster, susceptor esto serui tui, & libera illũ ab omni 12

malo. Exurge bone Iesu, Saluum fac seruũ tuum, vt non timeat dæmones circundantes animam eius. Seruus tuus Domine Iesu, angustiatur, subueni illi, vt tua præsentia consoletur. Vide Domine Iesu tentationes quas famulus tuus patitur, & succurre illi, ne pereat, sed sentiat auxilium gratiæ tuæ, vt perpetuò gaudeat in te. Amen.

O Iesu Christo Señor Dios nuestro, segun vuestra gran misericordia juzgad a este vuestro sieruo, porque no se gozen de su perdicion, los que le aborrecen. Leuantaos buen Iesus, y fauoreçedle, y hazed, por el respecto, que deueys a vuestro sancto nombre, que goze del fructo de vuestra redempcion. Sea vno de los redimidos con vuestra sangre, lauandose con ella. Saluador nuestro buen Iesu, conuertid vuestro sieruo a vos, y desuiad de su rostro todas las cosas del mundo, porque no le lleuen tras si; enseñandole vuestra hermosissima cara. Embiad en fauor de vuestra criatura, vuestra verdad, y luz, con que se librará de la vanidad, y ceguedad del mundo, que con tan dichosa cõpañia partirá seguro a vuestra presencia. Comunicad vuestro Espiritu a vuestro sieruo, con el qual viua para siempre. O Iesus, Dios y Señor nuestro, sed vos el que le reciua en sus manos, y el que le libre de todo mal. Leuantaos Señor, y hazed saluo a vuestro sieruo, porque no tema tanta multitud de demonios, que le rodean el alma y la querrian tragar. Vuestro sieruo Señor Iesus, esta con trasudores de muerte angustiado, soccorredle, que sola vuestra presencia es la que le à de consolar. Mirad Señor las tentaciones q̃ padece, y fauoreçedle, porque no perezca siendo de ellas vencido, sino que sintiẽdo la ayuda de vuestra gracia, se goze perpetuamente en vos y con vos en el cielo.

Oremus.

DOmine Deus omnipotens, qui trinus & vnus es, tua eximia compulsi charitate, humiliter exoramus pro anima serui tui nunc in extremis loborantis, quam sacratissime Domine commendamus pyssimæ omnipotenciæ tuæ, illam ab aspectu & terrore dæmonum custodias, & tuearis ne in desperationẽ labatur, ne diffidentiæ tentationibus obnubiletur, ac præteritarum culparum recordatione, maculetur. Exaudi nos Domine gloriose, tuam suauissimam bonitatẽ interpellantes pro ea, & exaudi per orationes Patriachañ, per merita Prophetarum, per suffragia Apostolorũ, per victorias Martyrum, per fidem Confessorum, per castitatem Virginũ, per deuotam intercessionem, corũ qui tibi ab initio placuerunt. Suauissime Domine, ab istius anima repelle iactanciam, & compunctionem tribue. Fletum suscipe, & cor eius mollifica. Ab omnibus insidijs inimici illam clementer libera, & in lumine fidei conserua illam. Lumen gratiæ infunde illi, vt de omnibus peccatis veram contritionẽ habeat. Clementissime Domine omnia desideria mala tolle ab ipso, omnia diboli te la ignea extingue. Dona illi lachrymas ex tuo ardenti affectu, qua peccatorum suorum dissoluant vincula. Audi Domine quæ petit, & celeriter exaudi. Si despicis, prorsus perit: si prospicis, viuit. Si iustitiam requiris, ante te mortua fœtet. Si cum misericordia respexeris, ipsam peccatis fœtentem de desperationis barathro suscitas. Quod in ea odis, longè fac ab ipsa. Bone Iesu, animæ eius parce, malis, criminibus, & peccatis, Visita illum infirmum, ægrotum sana, languidum cura. Domine Iesu da illi cor quod timeat te, sensum qui intelligat te, & oculos spirituales, qui videant te. Domine Iesu, miserere illi & de sede maiestatis tuæ clementer aspice, & animæ eius tenebras, tui splendoris radio illumina. Sancta & immaculata Virgo Maria, Domini nostri Mater, te obnixè deprecamur, quatenus pro anima huius serui tui interuenire digneris apud illum cuius templum effici meruisti. Sancte Angele custos eius cũ omnibus Choris Angelorum, Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Martyrum, Confessorum, Sacerdotum, Leuitarum, Eremitarum, Doctorum, Monachorũ, Virginum omniumque Iustorum, per eximium Domini Iesu Christi amorem, qui vos elegit, vos orare audemus, vt pro huius fratris nostri anima supplicare dignemini, quatenus de diaboli faucibus, & de morte perpetua liberari mereatur. Domine Iesu perpetuam vitam secundum magnam misericordiã tuam, ei largiri digneris. O clementissime Domine Iesu, qui omnium misereris, famulum tuum à tua misericordia fieri alienum non patiaris, quatenus in tuæ sacratissimæ passionis meerito, à suis peccatis abluatur. Amen.

Señor Dios todo poderoso, que soys trino y vno, compelidos de vuestra inefable charidad, con humildad os suplicamos por el alma de nuestro hermano, que esta en el estremo de la vida muy trabajada, la qual encomendamos a vuestra sacratissima omnipotencia; y os suplicamos, que la libreys de la vista espantosa de los demonios, que no cayga en desesperacion, ni la escurezcan las tentaciones peligrosas de la desconfiança, y con el acuerdo de los deleytes passados, no quede suzia. Oyd nos gloriossimo Señor a los que inuocamos vuestra suauissima bondad en fauor desta alma, quando faltaren nuestros merecimientos, sean en su remedio los Patriarchas, las virtudes

los

los Prophetas, las ayudas de los Apostoles, las victorias de los Martyres, la fè de los Confessores, la castidad de las Virgines, siẽdo intercessores en la causa deste que muere, todos quantos, desde el principio del mundo, an acertado agradaros. Suauissimo Señor, desuiad desta alma, qualquiera desuanecimiento, y inchidla de espiritu de arrepentimiento de la vida passada. Ablandadle el coraçon, y receuid sus lagrimas. Libradla de quantos peligros tuuiere, conseruadle la lumbre de la fè, y perficionadla con la luz de vuestra gracia, que con esta terna verdadera contricion de todas sus culpas. Quitadle quantos malos desseos la vinieren, deshazed la saetas encendidas del enemigo. Las lagrimas de sus culpas, hazed que nazcan del verdadero amor, que se os deue. Concededle Señor lo que os pide, y sea luego, que sino lo hazeys, es fuerça que se pierda, si lo hazeys, al punto viuira. Si buscays virtudes y merecimientos, que se à de esperar de vna alma hediõda? Però si la mirays con misericordia, saldra del despeñadero de la desesperacion en que se halla quien vee como à viuido. Lo que aborreceys, apartad della. Buen Iesus, perdonad a su alma, sanad la enfermedad que padece. Señor dadle vn coraçon, que os tema, sentido, que entienda lo que la dixeredes, ojos espirituales, con que os vea. Señor Iesus aued misericordia della, y miradle desde el trono de vuestra magestad, y con los rayos de vuestra luz, ahuyẽtad sus tinieblas. Sancta y purissima Virgen Maria Madre de nuestro Señor, os suplicamos instantemente que hagays intercession en fauor desta alma en presencia del Señor cuyo templo fuystes. Sancto Angel de la guarda, con todos los Choros de los Angeles, Patriarchas, Prophetas, Apostoles, Martyres, Confessores, Sacerdotes, Hermitaños, Doctores, Religiosos, Virgines, y los justos todos, por el grande amor que Dios os tuuo, nos arrojamos a vuestros pies, y suplicamos que hagays buen officio en la causa deste nuestro hermano; de manera que por vuestra intercession la libre Dios de la boca, y poder de su enimigo, Señor por vuestra grande misericordia, la hazed participante de la vida eterna. Señor Iesu Christo, que de todos quantos se quieren valer de vos teneys misericordia, no sea ageno della este vuestro sieruo, lauando todas sus manchas con la sangre, que por el derramastes muriendo en vna Cruz.

Oremus.

5 O *Maria suauissima Dei Genitrix, ob cruciatus, & angustias, quas sustinuit cor tuum quãdo filius tuus Dominus noster morti adiudicatus, & supplicio condemnatus est, pijssima Mater, huic seruo tuo in extremis laboranti, quia corpus illius dolore infirmitatis torquetur, & anima, hinc per dæmonũ insidias, hinc per terrorem districtæ discussionis angustiatur, Subueni suauissima Domina, ne æterna mortis sententia contra illum feratur, aut flammis æternalibus tradatur. Verũ te pro ipso intercedente, ad cælestem gloriam peruenire mereatur. O Maria Virgo, huic seruo tuo morienti miserere, & orationem nostrã pro eo, pia Mater exaudi. Respice beatissima Virgo in seruum tuũ, & miserere illi. In pace tua suauissima Virgo, huius, famuli tui anima dormiat & requiescat. Intellige clamorem cordis nostri pro eo, beatissima Mater. Amen.*

O Maria dulcissima madre de Dios, por los dolores y tormento, que sentistes quando vuestro hijo y Señor nuestro fue condenado a muerte, y quando se executo tan rigurosamente la sentencia, socorred piadosissima madre, a este vuestro sieruo, que hà llegado a lo vltimo de la vida, el cuerpo atormenta la enfermedad, y el alma, parte con la presencia del demonio, y parte, con la representacion del juyzio que esta vezino, se congoxa demasiadamente. Fauoreçedla suauissima Señora, porque no se le de sentencia contraria, y sea condenada a perpetuas penas, Sino que intercediendo vos Señora por ella, goze de la bienauentnrança. O Maria Virgen, vsad de misericordia con este sieruo vuestro, que esta mnriendo, y oyd nuestras oraciones en fauor suyo. Miradle con los ojos de misericordia, con que mirays a los peccadores. Duerma, y descanse su alma en vuestra paz, oyd el clamor de nuestro coraçon, con el qual os suplicamos, que le hagays merçed.

Oremus.

O *Maria Virgo pijssima seruo tuo miserere* 6 *quoniam infirmus est, animam eius sana quoniam omnia interiora eius conturbata sunt. Animam serui tui, gloriosa Virgo de manu Satanæ erue. Respice suauissima mater inimicos serui tui, quoniã multiplicati sunt. Beatissima mater adiuua illũ, ne pereat. In tua iustitia deduc famulũ tuũ propter inimicos eius. Anima serui tui turbata est valdè, & tu mater suauissima salua illum, ne cadat à via sancta. Adiuua illum, ne dæmon glorietur de eius perditione. Refugium esto amantissima Virgo huic pauperculo morienti, in hac horribili tribulatione, esto illi adiutrix, vt eius mens non moueatur a timore Domini. A resistentibus dexteræ tuæ, Virgo Maria, animam serui tui custodi, & præsentia tua consolare illam.*

O Maria piadosissima Virgen, aued misericordia de vuestro sieruo que esta muy enfermo, y debilitado, sanadle el alma, que todo quanto ay alla dentro del anda alterado, con las varias cosas que padeçe el que muere. Librad el alma de vuestro sieruo, de las manos de Satanas. Bolued la cara Señora, contra los enemigos de vuestro sieruo; que son tantos los que le acometen, que no podrá defenderse sin vuestra ayuda. Bienauenturada madre de Dios, fauorecedle porque no se pierda. Vuestra justicia acompañe a vuestro sieruo, porque no de en poder de sus enemigos. Su alma esta llena de turbacion grande, però socorredle porque no se aparte del camino sancto. Ayudadle, porque no se glorie el demonio de auerle vencido. Sed refugio amantissima Virgen a este pobrezillo que se esta muriendo, en la horrible tribulacion que passa, porque en ella no se desuie del timor del Señor. De los que hazen resistencia a vuestra mano derecha (que se a declarado en fauor deste que muere) guardad su alma, y consolad sus grandes tristezas con vuestra presencia, y fauor.

Oremus.

17 *O Maria Virgo Beatissima auxilium tuum ne elongaueris à seruo tuo, ad illius defensionem propera. A framea diaboli gloriosa Virgo animam famuli tui libera. Reminiscere misericordiarum tuarum, & de inferno animam illius libera. Animã serui tui dirige, & esto illi consolatrix, ne in desperationem labatur. O in æternum benedicta Virgo Maria, totius angustiæ, & miseriæ adiutrix, famulo tuo succurre dulciter, & tuam gloriosam faciem ostende illi in hac vltima necessitate sua, & omnes inimicos eius virtute filij tui & sanctæ Crucis, disperde, & à potente dracone infernali, & ab eius horribili visione, & ab omni fraude malorum spirituum, defende; & protege famulum tuum ab omni angustia, quatenus tecum cum beatis spiritibus Domino Deo in cælo persoluat laudes. Amen.*

O Maria bienauenturada Virgen, no alexeys el socorro de vuestro sieruo, aguijad con prissa, a defenderle. Librad gloriosa Virgen su alma de la sangrienta, y cruel espada de Satanas. Acordaos Señora, de vuestras misericordias, y mirando las, librad su alma del infierno. Encaminadla en el camino de la saluacion, y consoladla de manera que no venga a desconfiar de su remedio. O eternalmente bendita Virgen Maria, fauorecedora en todas las angustias y miserias, en las quales acuden los hombres a vos, soccored dulcemente a vuestro sieruo, mostradle vuestro hermosissimo rostro en esta vltima necessidad en que se halla, hazed con la virtud de vuestro hijo y de su sancta Cruz, que huyan todos sus enemigos, defendedle del poderoso dragon infernal, y de su horrible vista, y de todos quantos engaños le representaren los espiritus malignos, defendedla en las muchas angustias en que se halla, que desta manera en compañia vuestra y de los sanctos, alabara perpetuamente à Dios Señor suyo.

Oremus.

O Sancte Michael Archangele, huic animæ succurre apud altissimum Iudicem. O inuictissme pugil assiste huic famulo in extremis laboranti, & eum potenter a dracone infernali defende, & à visione fraudequè malignorum spirituum. Insuper exoramus te, præclarum signiferum, vt in hac extrema hora vitæ ipsius, animã eius benignè suscipias, ac suauiter in sinum tuum recipias; illamque in locum refrigerij lucis ac pacis perducas cum Domino Iesu æternaliter regnatura. Amen. 18

O bienauenturado Archangel San Miguel socorred a esta alma en presencia del diuino juez, que a de sentenciar su causa. O inuincible guerrero, assistid con este enfermo, que esta ya acabando la vida, y libradle poderosamente del dragon infernal con quien pelea, y de todas las inuenciones que los demonios buscaren contra el. Tambien os suplicamos, alferez resplandeciente, del gran capitan Christo, que en esta vltima hora reciuays su alma con amor y la acaricieys, lleueys al lugar de descanso y de paz, donde reyne eternalmente en compañia de Iesu Christo redemptor suyo.

Oremus.

O Sancte Angele Dei, ab eodem huic famulo tuo in custodem, in protectorem, & gubernatorem assignate quas gratias possumus tibi dignas, vel ipse pro se, vel nos pro illo, tuis beneficijs agere? Qui à tam multis periculis illum præseruasti, tanto tempore protexisti, & ei salutaria procurasti. Profecto nullas possumus dignas. Oramus tamen humiliter, de omnibus huius infirmi negligentijs, irreuerentijs, atque inobedientijs, veniam illi supplicantes, vt qui tanto tempore, indefessus, eius salutem procurasti, in hac vltima necessitate, illum non deseras, sed ab omni formidine, ab omni pusillanimitate, ab omnium hostiũ insidijs, ab omni tentatione & ab omni malo eum protegas ac liberes. Adsta ei nunc fidelissimus amicus, & custos, quia præter te non habet alium qui eius curam gerat, qui suã zelet salutẽ. Non illum deseras donec reconciliatũ Deo offeras. Eya custos omniũ fidelissime, lucretur nũc per te Christus hanc 19

animam

animã à qua non recedas, donec à Deo in sui gratia recepta, confirmetur. Amen.

O sancto Angel a quien Dios à dado la guarda, la defensa, y el gouierno desta alma ni el por si, ni nosotros en su nombre, os podemos dar gracias por las mercedes que la aueys hecho, Aueys la preseruado de muchissimos peligros, defendiendola tanto tiẽpo, procurandole todo quanto estaua bien a su salud eterna. Todo nuestro agradecimiento, serà menor de lo que se deue, però suplicamos os que perdoneys las negligencias, irreuerencias, y desobediencias de que con vos ha vsado, y vos que tantos años aueys procurado su salud sin cansaros, no le desampareys en esta vltima necessidad; Libradle de toda pusillanimidad, de quantas tentaciones y daños los demonios le procuraren. Assistid con el, amigo fidelissimo, y guarda, que no tiene otro, que del este tã encargado como vos, ni que tanto zele la salud de su alma. No le dexeys hasta reconciliarlo con su Criador. Ea fidelissima guarda, gane Christo por vuestra diligencia, esta alma; no alceys mano de su causa; que tambien es vuestra, hasta que la reciua Dios, y confirme en su gracia.

Oremus.

20 *OMnipotens clementissime Pater, omnes pœnas & dolores, opprobria, verbera, & conuitia & labores vnigeniti tui Iesu Christi, agni immaculati, quæ in corpore suo sustinuit propter me, sanguinem eius propter me fusum, & pedibus conculcatum virtutes etiam & merita eius infinita, &c. tibi offero expiationem, & satisfactionem omnium peccatorum meorum: atque totius mundi, & in mortificationem malarum omnium passionum, ac vitiorum meorum, in supplctionem omnium negligentiarum mearum, & in laudem & gratiarum actionem omnium beneficiorũ tuorum. Deus propitius esto mihi miserrimo peccatori, propter illum miserere mei.*

Todo poderoso, y piadosissimo Padre, yo os ofrezco en remedio, y satisfacion de de mis peccados, y de todos los del mundo, todas las penas, dolores, afrentas, açotes, injurias, trabajos de vuestro vnigenito Hijo, Cordero sin manzilla, los quales ofrecio por mi: La sangre suya derramada por mi, y hollada entre los pies nefandos de verdugos, sus merecimientos, y virtudes infinitas. Con esta sangre se an de mortificar mis passiones, y perdonar mis peccados, y suplir lo que an faltado mis negligencias. Y ha de ser en alabanças y hazimiento de gracias de todos los beneficios, que de vuestra mano hè recebido. Señor mostraos propicio con este miserrimo peccador, por los merecimientos de Iesus vuestro hijo, Criador suyo.

Oremus.

O Amator fidelissime, misericordissime Domine Iesu Christe, da mihi vt ex corde sentiam quod dico. Quemadmodum desiderat ceruus ad fontẽ aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum. Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te. Sitiuit, sitiuit anima mea ad te Deus, quando veniam & apparebo ante faciem tuam? Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Illustra faciem tuam super seruum tuum, saluũ me fac in misericordia tua Domine, non confundar in æternum quoniam inuocaui te. Deus ne elongeris à me, Deus meus in auxilium meum respice. Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor. Tu es refugium à tribulatione quæ circundedit me, exultatio mea, erue me à circundantibus me. Intende in adiutorium meum, Domine Deus salutis meæ, Quoniam fortitudo mea, & refugium meum es tu, adiutor meus, & protector meus. Ne igitur derelinquas me; Ecce venio ad te quem despexi & offendi, Deus meus, quia misericordia tua plena est omni terra.. Suscipe me secundum eloquium tuum (quo dicis nolo mortem peccatoris) & viuam, & non confundas me ab expectatione mea. Pro vita temporali non rogo Deus meus; sed te, qui es vita æterna, in animam meam inuoco. Heu dulcis amator, quòd vmquam offendi te, quòd tuas inspirationes, & monita neglexi, quòd vmquam aliud præter te, & extra te amaui, pro hoc doleo Domine Deus meus, atque vtinam des mibi, vt ex toto corde doleam & lugeam per omnia momenta vitæ meæ; vtinam omnes sanguinis mei guttas, cum lacrymis præ dolore, amore, in suauissimum cor tuum tibi fundere, & offere possem. Dulcis Iesu neque vitam, neque mortem, sed tuum beneplacitum desidero, fiat mibi secundum voluntatem tuam. Si vis vt moriar dulcis Iesus, suscipe spiritum meum, & licèt ad vesperam venerim omnium nouissimus, da mibi vt te cum, & in te requiem accipiam sempiternã; Si verò vis vt diutius viuam, dulcis Iesu, hoc propono, & pro hoc gratiæ tuæ suffragium rogo, reliquum vitæ meæ corrigere, atque in holocaustum tibi totum offerre, secundum beneplacitum tuum. O desiderabile Iesu, quia vitam meam in peccatis consumpsi, ad contumeliam nominis tui gloriosi, nec tibi hactenus seruire cœpi, da mibi vt vel nũc, perfectè incipiam, & omnes vires animæ & cor- 21

corporis, omneq; residuum tempus mihi à te concedendum, secundum perfectissimam voluntatem tuam, expendam. Misericordissime Iesu, adesto mihi in his pœnis ac miserijs quibus teneor, & si quæ grauiores super me venerint, quia & grauiora, & grauissima commerui peccatis meis, fac vt patientissime tolerem. Dulcis Iesu si nihil vnquam deliquissem, nihilominus ad gloriam tuam in has & quaslibet alias pœnas, me tibi pro tua voluntate offero, non in mea virtute, sed in misericordiarum tuarum multitudine quibus innitor, & quas inuoco vt fragilitatem carnis meæ, pusillanimitatem, ac instabilitatem spiritus mei, tua virtute erigas, patientia robores, vt nulla aduersitate aut tentatione victus succumbam, nulla pusillanimitate deficiam, sed amoris tui æstuantissimo incendio absortus, ad te solum suspirem, te solum cogitem, te solum desiderẽ, & mundum cum vniuersis quæ in eo sunt fastidiam, & contemnam, tibi verò pro omnibus & latis ac tristibus, ex toto corde gratias agam. Amabilissime Iesu, te eligo: te opto: atque omni quod tu non es, abrenuntio: quicquid vis, volo: quicquid non vis, nolo: quicquid execraris, aduersor. Et si aliud huic voluntati contrarium mihi vnquam inciderit, rogo te Deus meus, non imputes mihi, neque secundum illam, sed secundum hanc animi mei electionem, iudices me. Quia omnibus quæ nole debeo, contradico, etsi (quod misericordia tua auertat) posthac victus consentirem, nunc tamen execror.

O Amador fidelissimo, misericordiosissimo Señor Iesu Christo, dadme a sentir de todo coraçon, lo que dixere. Assi como el Cieruo dessea las corrientes de las aguas, os dessea mi alma Dios. Escogido è, ser el menor en vuestra casa, y tengo esso por mas dicha que mandar en los palacios de los peccadores. Dichosos los que viuen en vuestra casa, los quales eternalmente os alabaran. Sed tiene mi alma, sed ardentisima, por gozaros y veros Dios mio, y la dilacion de alcançar lo que tanto se ama, es intolerable. Y desso esta mi alma triste, y ami me tiene todo turbado. Alumbrad sobre mi vuestro diuino rostro, hazedme saluo, en virtud de vuestra misericordia, no quedare confuso y auergonçado jamas, por que auiendo os llamado, estoy cierto que me aueys de fauoreçer. No os alexeys de mi Dios mio, mirad la necessidad en que estoy, y venid a ayudarme en ella. A vos sea dexado el socorro del pobre, y lo soys del huerfano, aquien los padres an faltado. A vos me acojo, como a singular refugio en las tribulaciones, tan grandes como son las que me rodean; Alegria mia, sacadme de las manos de los que me tienen apretado. Atended a ayudarme Señor Dios de mi salud, que vos soys mi fortaleza mi protector, y el q̃ me a de fauoreçer. No me dexeys solo. Veys me aqui que vengo a los pies de vuestra omnipotencia, la qual e tenido en poco y ofendido tantas vezes, y dame animo, ver que la tierra toda esta llena de vuestra misericordia. Receuidme, segun la palabra que aueys dado tantos años a, diziendo, que no queriades la muerte del peccador, y viuire. No quede corrido de la esperança que tengo. Dios mio no os pido vida temporal, solo suplico, que vos que soys vida eterna, vengays a enriqueçer mi alma. Ay de mi dulcissimo amador de los hombres, es possible, que vbo tiempo en que os ofendi y tuue en poco vuestras inspiraciones, y consejos? Que vbo tiempo, en que ame otra cosa fuera de vos? De tan gran desatino me duelo, Señor Dios mio, y suplico os que me deys vn dolor, que salga de lo intimo del coraçon, que me haga llorar quantos momentos me durare la vida. O quien pudiera, todas quantas gotas de sangre ay en mi, cõ dolor, y amor, ponerlas dentro de vuestro coraçon, y ofreceros las en sacrificio. Dulcissimo Iesus, ni desseo viuir, ni morir, sino solo el cumplimiento de vuestra sancta voluntad. Si quereys, que muera, dulce Iesus, receuid mi espiritu; Y aunque soy el postrero de los que an entrado en la viña ya al anochecer, dadme descanso eterno en vuestra compañia. Y si quereys que viua mas, propongo (y pido para ello vuestro fauor) de corregir lo que me quedare de la vida, y ofreçerme abrasado en holocausto, a vuestro seruicio. O desseable Iesus, conozco que la vida toda e passado en peccados, en agrauio y menosprecio de vuestro sanctissimo nombre; Hasta aqui aun no e començado a seruiros, que no merece lo q̃ e hecho nombre de seruicio, por ser tan poco. Dadme, que desde este punto comiençe perfectamente, y todas las fuerzas, las potencias de mi alma, y de mi cuerpo, y todo el tiempo, que me concedieredes de vida, todo se emplee en seruiros, y en cumplir vuestra sancta voluntad. Misericordiosissimo Iesus, estad con migo en las penas y miserias, que me aprietan, y si vinieren sobre mi otras mayores (que las e merecido grauissimas por mis peccados) dadme tolerancia y paciencia en ellas. Dulce Iesus, si jamas os vbiera ofendido, ofreciera todas quantas penas me quisierades dar a vuestra gloria, no porque yo tenga virtud para hazer esso, sino porque la grandeza de vuestras miseri-

ricor-

ricordias me fauoreciera. Estas suplico, que alienten la flaqueza de mi carne, la cobardia y instabilidad de mi espiritu, y me den fortaleza para tollerar los trabajos de manera que ninguna aduersidad ni tentacion me vença, ninguna pusilanimidad me desmaye, sino que arrebatado con el encendedissimo fuego de vuestro amor, y trocado en otra persona suspire por vos solo, en vos solo piense, a vos solo dessee, ya cansado del mundo, y de todas sus cosas. Amabilissimo Iesus, a vos escojo por Señor, a vos quiero, y hago renunciacion de todo quanto ay fuera de vos. Todo quanto vos quisieredes esso mismo quiero yo, todo lo que vos no quisieredes, ni yo tan poco lo quiero, todo lo que vos abominays, yo lo tengo por capital enemigo. Y si en algun tiempo me viniere voluntad contraria a la que ahora tengo, os suplico que no se impute, ni me juzgueys por lo que entonçes hiziere, como frenetico, sino por lo que ahora, que tengo juyzio, escojo y quiero, y desde aqui contradigo, todo quanto sin razon se ama, y si (lo que vuestra misericordia no permita) vencido consintiere en alguna cosa mala, desde ahora por entonces, la abomino, y aborrezco.

Las diligencias, que auemos dicho, haze la Yglesia con su esposo el rey del cielo al tiempo que el hijo que engendro con el sancto Bautismo, està a punto de partir desta vida, de cuyo remedio, tantas y tan grandes veras haze. Y no se puede entender, (que quando departe del alma no aya obstinacion y dureza, que resista a todos los medios que en razon de encaminarla se tomaren) que no se reciban los ruegos de la Yglesia, aquien el soberano esposo ama con la ternura, que S. Pablo dixo. Que es la aficion de manera, que aun quando los ministros (por cuyo medio trata los negocios de sus hijos con Dios) son perdidos y indignos de que los oyga, y en ocasiones en que el sacrificio y el encienso fueran abominacion, si se mirara la condicion del hombre que los ofreçe, le son regalo, boluiendo los ojos a la Yglesia, en cuyo nombre van, y los despacha muy a su voluntad. Y assi entre religiosos, se tiene por estilo, quando su hermano llega al transito de la muerte, que puesto el conuento de rodillas, el perlado este ayudandole, hasta que espire. Y mirando el enfermo tantos sieruos de Dios, tan cuydadosos en suplicar al Señor por el buen sucesso de su causa, verdaderamente se alegra, viendo que se haze negocio comun y de todos, el suyo. Y rezando la Yglesia, en fauor del que està apretado, le pone el Señor en libertad, librandole de las manos de los demonios, y dexando vanas sus esperanças, que todas eran en su daño. Confia el hombre, que se vee desalentando con la fuerça del mal, y cree, que se a de hazer valeroso con tal ayuda, y entre los feruorosos suspiros de sus hermanos, se aguijan los suyos, y vàn volando, sin parar hasta el tribunal de Christo juez supremo, donde suplican que se despache la causa a satisfacion. Y con la confianza, que tiene la Yglesia, de que an sido de prouecho las diligencias, que por el alma de su hijo a hecho en el transito de la muerte, en acabando de partir, aunque la fauorece con sacrificios, y oraciones, y lymosnas, quiere que se acompañe el cuerpo con luzes, que es la solenidad, que se vsaua antiguamente, quādo se recebian los desposados. Que aunque la Esposa del Rey del cielo en muriendo el hombre, no tiene reuelacion del sucesso de su causa, ni està cierta de lo que del fue, hasta que le canoniza, con todo esso, se le promete dichoso al alma que a partido con tan grandes ayudas, por cuyo medio piensa, que aura alcançado salud. Lo que auemos dicho en este tratadillo, es lo que a de animar al enfermo quando acaba la vida. Consuelo es, los diuinos Sacramentos, que a recevido. Consuelo, poner entre Dios y nuestras culpas, su sangre. Consuelo, pensar en la misericordia diuina. Consuelo, acordarse de las buenas obras, Consuelo, la assistencia del Angel de la guarda. Consuelo, los fauores que de Christo nuestro Señor y de su madre el mundo a recevido. Consuelo, la diligencia, que pone la Yglesia en fauorecer sus hijos en el transito de la muerte. Lo qual todo ayuda a q̃ el hombre espere la conclusion de su causa muy en su fauor. Pero porque estas mismas consideraciones, en salud podrian ser de daño, y muy grande daño, sera bien dezir como an de seruir en vida, para que siendo por medio dellas buena, sea vispera de buena muerte.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO DEL MODO QVE EN LAS CONSIDERACIONES DICHAS SE HA DE TENER EN SALVD, para irse disponiendo a morir bien.

Que la assistencia de Dios, y esperanza, que a de hauer al tiempo del morir, se a de merecer con la memoria de la muerte. Cap. I.



Vchas cosas auemos dicho en la primera parte deste tratado, que importa quanto se puede encarecer, que se pongan delãte a los que estan enfermos, de cuya vida cõ justa razon se duda, las quales representadas en salud en pensamientos de hombres desconcertados y freneticos, an venido a perderlos de todo punto. No por que ellas no sean medicinas del cielo, bastantes a hazer, de piedras hijos de Abrahan, y de vn pedaço de lodo, vn hombre celestial, y de vn Satanas, vn Angel. Y eran tales, que su consideracion hazia a los Sanctos, Sanctos, y muy grandes Sanctos. Que la misericordia de Dios, la liberalidad con que perdona peccados, la dissimulacion en las offensas hechas contra su persona, la dilacion del castigo, su sancta passion, en pensamientos de hombres, que no esten tomados del vino de sus passiones, y no sean de atar, haran vna reformacion, que espante el mundo. Y quando la consideracion destas cosas, o de alguna dellas, haze daño, es por que no sabe el hombre desatinado, vsar de la medicina, con las circunstancias que el arte enseña. Que será la purga el vnico remedio de vn mal desauziado, quando la crudeza de los humores, no impidiere el effecto, y el sugeto tuuiere fuerças para actuarla con el calor natural, que esta en el estomago, que si esto falta, la medicina que te auia de sanar, te matara, no por lo que ella en si tiene, si no por la ruyn disposicion, que en ti halla. Y no todas las medicinas, son cura de todas enfermedades. Que esso queda a la disposicion del medico, que conoce la calidad de la dolencia, y sabe el remedio que a menester, y si es el que conuiene, sabra que con esta purga, que es el total remedio de este enfermo, morirá otro, que no pecca de aquel humor. No condenamos los libros de Hypocrates, y de Galeno, llenos de tanta variedad de remedios porque en alguno dellos podrá el necio medico ocasionar tu muerte, aplicando lo que no se escriuio para tu enfermedad, sino para otra muy differente. Grande pusillanimidad suele reynar en muchas personas, que verdaderamente se les aprieta el coraçon, quando veen que se mueren, y se acuerdan como an viuido, los quales se an de ayudar con cosas que les ensanchen el alma, y los animen, que les va en esto la saluacion. Y podria ser, que si estas cayessen en salud en mano de vn tonto, de muchos que el mundo tiene, que diesse en terribles inconuenientes, por vsar mal de la medicina, que no es remedio a proposito de quien viue muy arrojado, y viniendo a las leyes de su gusto en todo, reuienta el necio de confiado. Y esta razon me ha hecho escriuir este segundo libro (siendo mi intento no mas que encaminar a los que mueren, y a los que los ayudan, con lo que hasta a qui se a dicho) en el qual se enseña, como se a de vsar en salud destas consideraciones, y como se an los hombres de aprouechar dellas quando las leyeren, o oyeren, de manera que los ayuden a dexar la mala vida, y siruan de disponerse con ellas a bien morir.

Y aunque son muy varias las cosas que ayudan a concertar la vida, y segun las differentes inclinaciones, so son los medios, que nos mueuen a viuir bien. Y lo que conuence a vn alma, no haze fuerça a otra. Que aunque es effecto de la diuina gracia, obrar virtuosamente, sabe el Señor los medios que son a proposito para esso en cada vno de los hombres. Con todo esso ay algunas

gunas cosas, que consideradas hazen gran effecto en todos los que no son muy perdidos, y destas es vna, tener siempre puestos los ojos en la muerte, con que se reforma mucho vna conciencia, entendiendo que alli se a de poner fin a todo quanto puede deleytar, y deleyta en la vida. Y aunque fuessen ciertos, y muy largos los años, y siglos, y muchos siglos los que esta a de durar, no pueden ser tantos en nadie, que no sea mucha discrecion renunciar las cosas, que quando no las queramos dexar, ellas por su inconstancia buscaran otro dueño. Y este creo, que fue el pensamiento del
Eccl. 7. Sabio, quando dixo: Acuerdate de tus postrimerias, y eternalmente no pecearas. Como si dixera, por larga, que sea la vida,
2 quando el hombre pensare, que no es eterna, si no que a de tener fin, esse pensamiento le hará, que jamas peque. No porque mientras viuimos en el mundo, no estemos sugetos a muchas caydas, sino porque dado caso, que peque vno, el continuo acuerdo de que a de morir, le hara, que se buelua con presteza a Dios, y que desampare el mal estado, en que le tenia su culpa. Y esta memoria, si es ordinaria, será vn pesquisidor, que tiene en su casa, que no le dexara durar en el mal, Que tanto bien como este, encierra la memoria de la muerte. Y entonces andan suzios los pies, y perdi-
Esa. 47. da el alma, en el infelicissimo cautiuerio,
Thren. 1. donde el demonio la tiene, en esta ciudad de Babylonia, quando el hombre no se acuerda de su fin. Que son las palabras con que vn Propheta llorava las desdichas, que el pueblo de los Iudios cautiuo en Babylonia padecia. Que si quando salian de madre las culpas en que se arrojauan a tontas y a locas (como dizen) oyeran las vozes de los Sanctos Prophetas, que los amenazauan con aquella desuentura, representando los desdichados fines que auian de tener sus gustos, pagando breues horas de contento, con largos años de malos tratamientos en su cautiuerio: y antes que sucedieran las lagrimas, que derramauan en
Psal. 137. los rios de Babilonia, ya sin remedio, las preuinieran, y aduirtieran los dexos amargos de sus entretenimientos, y la desuentura que los estaua aguardando, la perdida de sus haziendas, de la libertad (que valia mas que todos los aueres del mundo) miraran sus daños, y proueyeran en las malas vidas, en que auian de tener principio tantos desastres no era possible, que calamidades tan grandes, frequentemente consideradas, no los hizieran otros. Pero como o no tenian por ciertas las amenaças de los prophetas (de las quales muchas ve-

zes burlauan, como si fueran imaginaciones soñadas y sin fundamento) o si tenian por verdadero lo que se les dezia, no creyan 3
que vernian en tiempo de los que se hallauan viuos, o que serian los inconuenientes mucho menores, y que era encarecimiento el rigor que se les predicaua, o que eran amenaças de cosas que no auian de ser; o que en fin se podrian preuenir muchas destas cosas, o todas, mejorando la vida, al tiempo que començassen a suceder, con esto se desconcertaron de manera, que quando estando ya los enemigos a las puertas, y sus desgracias vezinas, aun quando pudieran tener remedio, viendo que se començauan a verificar las prophecias; de ninguna cosa siruio la doctrina, sino de mostrar
Dios su amor, y de justificar su causa en 4
la perdicion de aquel misero pueblo, que tantos años estuuo cautiuo, por no auer tenido en la memoria el fin, que nunca se caia de la boca de sus Sanctos Predicadores. Desuenturas temporales fueron las que padecio aquel reyno, y a bueltas dellas, no faltaron hartas culpas, que del trato con los Babilonyos se le pegaron. Y en todo pudieran proueer, si creyeran, y tuuieran en la memoria los sermones de los Prophetas, De este yerro podia ser alguna escusa, no tener lo que se les dezia por cosa cierta sino por imaginaciones, o encarecimientos. Pero el auer de morir los hombres de oy a mañana, o luego, en la niñez, o en la mocedad, y quando todo vaya muy a la larga, en la vegez, no lo sabemos por dicho de nadie, ni son menester testimonios, en cosa que la esperiencia de cada dia la haze tan cierta, que jamas pudo entrar en pensamientos de hombres duda, ni llegó jamas nadie a tanto desatino, (sino es loco, y mucho, y de vna particular condicion de locura) que diziendole, que a de morir, 5
diga, Señor no lo creo. Cae en los de los hombres perdidos, oluido, y no pensar en lo que dellos a de ser, procurando de diuertir la imaginacion deste pensamiẽto, que los atormẽta, pero no dudan de q̃ an de acabarse como los de mas. Y como de aqui nacieron en los Iudios los males q̃ auemos dicho, proceden otros mayores en aquellos que no se acuerdan q̃ an de partir de la vida, y que sera esso antes, q̃ passen mil años. Y porque no aduierten q̃ sera dellos lo que fue de sus padres, de sus deudos, de sus vezinos, y amigos, dan en vn cautiuerio tan intolerable, y tan perpetuo, como es el que padecen las almas de los malos en el Infierno, en compañia de los demonios, de q̃ se libraran si aduirtieran lo que infalliblemẽte auia de suceder, que era morir. Que po-

niendo los ojos a qui como conuenia, 'era fuerça que hombres de razon, los apartarã de los deleytes y vanidades del mundo, que
6 tan presto se auian de acabar. Que como no ay rabia mayor, que la que contaran los
Sap. 5. malos, quando (sin que sirua de mas que de atormentarse con vna desatinada furia) diran, de que nos siruio la soberuia, y el desuanecimiento que en nosotros causaron las riquezas, de que nos aprouecho? Todas quantas cosas en la vida nos parecieron firmes y grandes, todas desaparecieron como sombra, sombra por el poco ser que tenian, y sombra por la breuedad con que se acauaron. Errados anduuimos en el camino de la verdad, corriendo a remo y vela por el de nuestros antojos, por donde tan a prissa auemos llegado a la desuentura en que nos hallamos, sin poderla remediar. Puede ser cosa de mayor desdicha que esta, ni en que mayor desconsuelo se halle? Cosa que mas apriete vna alma, que ver por tan ligeras ocasiones, perdido el negocio mas graue q̃ jamas vbo, ni puede auer. Pues como este es el irremediable tormento de los malos, fuera singular dicha, acordarse del en vida, cõ que la cõcertaran, y pusieran freno a su perdicion. Si entonçes pensaran, no solo el poco prouecho de las dignidades, de las honras, de las riquezas, sino tambien el desdichado fin que auian de tener en los que vsasen mal dellas, esso atentamente considerado, bastara a boluerlos al camino. Però como no embiò Dios (por culpa suya) la luz del conocimiento por su casa, y si la embiò, cerraron los ojos a todo quãto les podia seruir de desengaño, perdieronse sin remedio. Y le tuuieran sus desatinos, si al tiempo q̃ auia de aprouechar, tuuieran en la memoria lo que despues ni por vn punto podian oluidar en el Infierno. No siruiendo el acuerdo, sino de
7 tener vn gusano, q̃ este perpetuamente royendoles las entrañas, y sacandoles el alma con tristezas y desconsuelo tan grandes, que les acabaran mil vezes la vida, si la justicia diuina no se la conseruara eternamente para mayor tormento suyo. A este daño proueen los que siempre tieuen en la memoria el fin de la vida, despues de la qual sucede vn estado de summa desuentura en vnos, y otro de perpetua felicidad en otros, el qual se alcança con el menosprecio de las cosas
S. Bonau. 2. p. Stim. diu. amoris. temporales. Dezia vn Doctor, hablando de los hombres muy perfectos, y muy sanctos, que los que no lo eran, passauan el tiempo en largo, con dezir si supiesse, que auia de ser presto mi muerte me aparejaria para ella cõ gran cuidado, y viuiria bien; Però esto nace de vna imperfection grande no solo porque el hombre si es discreto, a de pensar que cada dia es el vltimo de su vida, y cada hora la postrera, y tan religiosamente a de viuir, como si tuuiesse reuelacion del cielo, de que seria certissimo lo que pensaua, sino porque el que es perfecto, a de dezir, si quiere hablar bien, si supiesse que auia de viuir millares de años, y fuesse esso tan cierto que no pudiesse faltar, seruiria a mi Señor con la solicitud y diligẽcia, que ternia si oy vuiesse de morir. Que esso es seruir no como esclauo, ni como jornalero, por lo que yo en esso puedo interessar de premio, sino como hijo que sirue a su padre, por el amor que le tiene, y por lo que merece; Que viuir mucho, o poco, morir oy, o de a qui a millones de años, no importa al que ama a su Criador. Mas, que si estuuiesse cierto de que el hombre no fuesse mortal, ni tuuiesse que esperar ni que temer en lo venidero, ser Dios quien es, seria el modelo de sus actiones. Y este era por el que se gouernauan los Sanctos, q̃ ceñian el pecho cõ cinta de oro, y de lo mismo era el collar que trayan colgado, por ser el amor diuino, su bondad, sus diuinas perfectiones, las q̃ los mouian a viuir como viuian. En los muy Sanctos, esta era la regla, y como auian ya vencido las mas de las difficultades q̃ tiene el bien orar, con facilidad encaminauã sus cosas a lo que Dios queria. Però comunmente los hombres todos, viuen cargados de imperfectiones, y assi no todas vezes es oro lo que visten, ni comen la flor de la harina, q̃ es lo que gozan los muy amigos q̃ tomados del vino de los regalos celestiales, obran virtuosamente, siendo los motiuos q̃ tienen, muy diuinos, sino que se mueuen echando el Señor grillos de hierro a los pies de los reyes. Y pensando atentamẽte el Sancto rey q̃ a de morir, dize; que me seruira la sangre quãdo llegare a boluerse en podre mi cuerpo? Esso es, de q̃ me an de seruir los regalos de mi carne, engordarla en banquetes, multiplicar la sangre con comidas, la cama blanda, el sueño a satisfacion, auiendose de conuertir tan presto en poluo mi carne? Cuerpo que le an de acabar enfermedades y años, mas justo es que le acaben penitẽcias, ayunos, açotes, lagrimas, cilicios, castigandole y sujetãdole a la razon. O tambien, de que me sirue la real sangre que tengo, la nobleza, la authoridad, mandar tantos vassallos, auerme puesto en vn tan alto estado, si mañana se hà de reduzir toda essa grandeza a vn poco de podre? que a vn Saladino Rey barbaro quiso que quando muriesse, se colgasse vn pedaço de lienço de vn hasta, y que lleuandole a enterrar dixesse vn pregon, en esto parò la grandeza de Saladino, que no saco mas deste mundo, despues de auer conquistado tantos Reynos. Esta sentencia

Apoc. 1. Prou. 1. Eze. 16. Ps. 149. Psal. 29. Basilius.

tencia ha de estar siempre en la memoria del
hombre Christiano, y seria bien que frequen
temente anduuiesse en la boca, dezir. *Quæ*
Psal. 29. *vtilitas in sanguine meo, dum descendo in*
corruptionē? Y digase el hombre à si mismo,
de que me siruen galas, entretenimientos, re
galos, gustos, y honrras, si mañana me he
de acabar? Mirad Señor que el poluo ni ha
de confessar vuestra misericordia, ni ha de
predicar vuestra verdad, que esso no lo haze
la podre, ni la ceniza, ni los gusanos en que
se conuierte el que muere. Y assi mientras al
hombre dura la vida, es bien que emplee en
esso su tiempo, reconozca quien vos soys, y
os cōfiesse por verdadero, y que aueys de ha
zer verdad infalible, de vuestra bondad, o de
vuestra justitia, segun que lo vno ò lo otro se
vuiere merecido en vida. Viuiendo el hom-
10 bre bien, mostrareys en el vuestra infinita
bondad, dandole el cielo, y si mal, experi-
Eccles. 9. mentara vuestra justitia, que no consiente q̃
passen los delictos sin que se castiguen. Como
ha de osar peccar el Christiano, teniendo pre
sente aquella sententia del Sabio, que dize:
Como el pescador coge el pece poniēdo vna
lombriz en el anzuelo, y muere con vascas
coleando, y dando mil golpes en la tierra,
que en esso parò el deleyte de vn momento,
que puesto vn vil gusanillo en la cuerda, le en
gaño: y el caçador coge la simple auezilla
en el lazo donde muere, y donde se entrò à
comer vn mosquito; assi nos han de caçar
nuestros enemigos en el tiempo malo. Esso
es, que el pezezuelo con la golosina del ce-
bo, quando con mayor gusto està comien-
do la lombriz, y el paxaro el gussanillo, y
aun a vezes sin tocar el cebo, se hallan pre-
sos sin auer acertado a preuenir el daño, fal-
tandoles el entendimiento para esso, lo mis-
mo; en hombres de razon, y mas siēdo Chri
stianos, ha de ser grauissimo castigo de sus
11 culpas, que quando como bestias se estuuie-
ren cebando en sus contentos, y en los ape-
titos desordenados de honrra, de vanidad,
y deleytes, pareciendoles que es larga la vi
da, y que abrà muchos años en que poderla
concertar, y hazer penitencia, en esse tiem-
po; que el Espiritu sancto llama malo, (ma
lo, porque es ocasion de muchos males, y
malo porque se aprouechò el hombre perdi-
do mal del, auiendosele Dios dado por pla-
zo, en que deue tratar la saluacion; malo
porque en el se comiençan los grandes ma-
les y desuenturas de la otra vida, y malo por
que el peccador de la cosa mas preciosa del
mundo, que tal es el tiempo, vsa mal) en esse
como en lazo, y como en ançuelo los ase
Dios, y los saca del contento en que viuian,
a que con perpetuas desuenturas paguen de
leytes tan momentaneos, y tan de risa, que

aun a vezes sin auerlos el hombre comença-
do, se vee de todo punto perdido, y otras, no
dura mas el gusto, que a la auezilla, o pece,
que al primer bocado se halla asido por las
piguelas, y luego muere a manos del caça- Iob.
dor, que es el Demonio, que sin ser conoci-
do, y sin dexarle ver los inconuenientes, le
traxo a tanta desuentura. Y assi acontece
quando abreuia Dios la vida, en medio de
los gustos, como sucedio al Rey Balthasar en Dan. 5.
vn real banquete que hizo, en el qual profa-
nò los sagrados vasos del Tēplo, que antes,
que se acabasse la fiesta, vio vna mano que
estaua escriuiendo en vna pared la muerte y
condenacion del mal Rey, y luego se enten-
dio en que parauan las fiestas y inuenciones.
Es principio de gran reformacion, mirar co 12
mo presente, lo que ha de venir en la muer-
te. La breuedad, y incertidumbre de la par-
tida, y la duda en la conclusion de la causa,
que (sin reuelacion diuina) ninguno sabe si
serà buena ò mala. Y pensar que esso suce-
derà mañana, ò oy, y sino muy presto, aguija
mucho vna conciencia, sino es muy estraga-
da, a tratar de reformacion, de costumbres, Greg. 17.
y concierto de vida. Y assi vino a dezir el Mora.
Sancto Patriarca Iob, los dias de mi vida cō Iob. 20.
mis enfermedades, con los açotes, con los
trabajos, faltando la comida, el vestido, la
cama, durmiendo al sereno, fatigado con el
frio del inuierno, y con el calor del verano,
apretado con tan rigurosos golpes, es fuer-
ça que se ayan de abreuiar, que quien està
como yo, no tiene que aguardar, sino la se-
pultura, y la muerte que hà de venir luego
por la casa de quien tiene de hombre no mas
que la figura, pegada la piel a los huessos,
consumidas ya las carnes. Y como tengo
por tan cierto el morir, y veo qne no pue-
de ser, que no sea presto, este pensamiento
concierta mi alma, y assi no he peccado en
medio de tantas occasiones, que cō quexas,
odios, impaciencias pudiera desconcertar
mi alma. Y no me contento con no peccar,
(que esso es poco à quien se vee en el estado
en que yo estoy) sino q̃ mi ojo viue en amar
guras; esso es sintiendo las ofensas, que en
algun tiempo hize, y doliendome de la vi-
da passada, y supplicando por el perdon,
estoy diziendo a la podre, mi padre eres, y
llamo madre y hermanos a los gusanos. Y 13
esse consuelo tengo, quando me estan des-
pedaçando, y martyrizando, que suele te-
ner el hombre con la presencia de su padre,
y de su madre, que esso es el vnico consuelo
en sus desgracias. Y como mi padre y ma-
dre fueron principio de la vida mortal en
que estoy, podre y gusanos puestos siempre
en mi memoria, an de hazer, que sea Dios
mis esperanças, en quien me està librada la

gloria del siglo venidero, Todos estos bienes causaua en el Sancto Iob, dezir, mis dias se an de abreuiar. Y quien esso entiende, concierta con muchas veras su conciencia, tiene en poco todas las cosas temporales, honrra, hazienda, estados. Y es tan cierto esto, que sin fe, con la razon natural alcançaron los hombres esta verdad. Y assi se lee que llamando Alexandro Magno vnos grandes philosophos, para informarse de ciertas cosas que desseaua saber, y contentandose mucho de las respuestas, le dixo que pidiessen mercedes, que queria agradecerles el seruicio, que le hauian hecho, que le era gratissimo, respondieron todos de acuerdo, Señor, la gracia que os suplicamos (que sera digna de tan gran Principe) es que nos hagais immortales. Dixo el Rey, hasta a qui os auia tenido en opinion de grandes letrados, y vuestra demanda os califica por locos. Dixeron. Por que se a de tener por locura pedir a vn tan gran Señor lo que le supliçamos? Respondio Alexandro, la peticion es loca, pidiendo me lo que yo no puedo hazer con migo, que no llega mi potencia a poder perpetuar mi vida, ni alargarla vn dia. Luego mortal es Alexandro, respondieron ellos? si que lo soy. Pues siendo lo, dixeron los Philosophos, como viues con tan desordenada pretension de acrecentar estados? Quien se tiene por mortal, y cree esso de si, porque viue como si fuesse immortal? Pareciendo a estos hombres, con sola la luz de la razon, que qualquiera que si tubiesse por mortal, y aduirtiesse, que auia de morir, esso le bastaua para no hazer cosa que no deuiesse.

Que conuiene mucho considerar en salud lo que en muriendo ha de suceder al hombre. Cap. II.

MIRA tu que sera en el hombre Christiano si attentamente considera lo que en la muerte le a de suceder, la quenta que a de dar, los testigos que a de auer de su mala vida. Si la fe me dize, que los cielos an de hazer publicas mis maldades, y que se a de leuantar contra mi la tierra,
Iob. 20. en el dia de la ira del Señor, como esso no me reduze? Y mas sabiendo que Dios mismo hecho hombre, que es el que me a de juzgar, esse sera el acusador, y el testigo,
Iere. 29. dize vn Propheta; y otro, que verna velo-
Malac. 3. cissimamente a dar testimonio contra los
Num. 3. adulteros, contra los perjuros, y contra quantos no hizieren penitencia de sus culpas. Descubrira quantas cosas vergonçosas vbieres hecho, y todas las que tu tenias oluidadas, y las que estauan en lo intimo de tu coraçon, las porna delãte de tus ojos. Acusadores mios an de ser los Angeles del cielo, y entre todos, el que tuuo a su cargo guardarme, cuyos consejos y exhortaciones, yo tuue en poco. Y es entolerable congoxa, que quien en vida me hizo obras tan de amigo, y que con tanta puntualidad trato de mi salud, esse hecho ya enemigo, sea vno de los que me hazen guerra. Testigos contra mi seran los demonios, mi propia conciencia, que es el libro que dixo S. Iuan que se abrira en el juyzio vniuersal, y en el particular, los peccados que Apoc. 20.
e cometido, mi misma malicia sera la que Dan. 7.
me acusara, y mis culpas diran, obra somos de tus manos, no te auemos de dexar Ierem. 2.
sino parecer con tigo en presencia del juez. Y seremos las sogas que apretaremos, ha- Prou. 5.
sta hazerte sangre. Seran testigos todas las criaturas, que Dios me dio para que me siruiessen, y yo con ellas al comun Señor, y no lo hize, sino que por mi malicia fueron instrumento de mil ofensas, Y finalmente seran las llagas del Señor testigos de mi dureza, de mi ingratitud, y de mi obstinacion. Quien todas estas cosas piensa, si no es tonto, trata de ser agora acusador de si mismo, reo, y testigo, en la confession, con que prouee en todos estos daños, que entonces seran irreparables, y agora con facilidad grande se remedian. Hablando de los hombres perdidos dixo Moysen, o si su- Deut. 32.
piessen y entendiessen, y probeyessen en lo que a de suceder al fin de la vida. Tres co- Speculum
sas dize, sciencia, intelligencia, y prouiden- pecc. Au-
cia. Quiere Dios que sepas que esta vida gust.
desaparece como vn poco de humo, que es peligrosa, engañosa, y breue, sugeta a cien mil vanidades, y mudanças, que oy es, y mañana dexa de ser. Quiere el Señor que entiendas la flaqueza tuya, que desnudo entraste en la vida, y desnudo as de salir della, llorando entraste en el mundo y congoxado, y llorando partiras del. La entrada es miserable, y la salida espantosa, y la estãcia flaca. De donde nacera viuir siempre Psal. 38.
como quien esta de camino, y a punto de partir. Prouee en tus postrimerias, y suplica a Dios que te descubra lo que te queda de vida, que con esto trataras tus cosas concertadamente; No los dias que as de viuir, que esso lo tiene reseruado para si, sino que te haga entender, que eres peregrino en este mundo, donde viues desterrado, y que quando menos pienses, te mandaran partir. Estas son las postrimerias à que as de proueer, imi

tando

Gen. 41. tando a Ioseph; que en los años de la abundancia, procuro el remedio de la hambre, que auia de suceder en Egypto; Y esta prouidencia es la mayor que puede ser, quando se prouee en los inconuenientes que han de suceder en la muerte, al tiempo que el alma miserable, llena de miedo y peligros ha de dexar esta carne, con quien tan estrecha amistad ha tenido. Quando no aurá amigos ni deudos que tomen armas, y vengan a fauorecerte; Ni aun lo que es menos, podras esperar consuelo, venido por manos de los q intimamente te aman, que alli ni ay ayudas, sino solo las que embiare el Señor. Mira segun esto la razon que ay de temer, de amar, de reuerenciar a tu Redemptor, que es solo el que te puede fauorecer. Ten pues continuamente en la memoria el vltimo dia, en que as de partir de la vida, y antes que tu alma salga de la carcel en que se halla, prouee en pensar donde a de ir a tener su perpetua morada, Que cosa ay que mas prouoque al hombre a la guarda de su coraçon, a echar de si todo mal, a viuir sanctamente, que la consideracion de su fin, y el traer siempre presente la muerte, y lo que despues ha de suceder? Y esta doctrina fue tan celebrada, aun entre gentiles, que Platon vino a entender (dize S. Basilio) que esta vida auia de ser vna continua meditacion de la muerte.

Thren. 1.

Hec Aug.

Quan necessario es en salud pensar la incertidumbre de la vida, y que es misericordia de Dios que sea breue. Cap. III.

1 TEN siempre delante de los ojos el vltimo dia, quando recordares a la mañana sea en tus pensamientos dudoso (como en hecho de verdad lo es, y mucho) lo que sera a la tarde, que podrá ser cierto, que antes que se aya puesto el sol, se aya ya concluydo en ti lo que para siempre á de ser, sentenciada ya tu causa. Y quãdo te vieres acostado en tu cama, no te assegures de que ha de amanecer el dia de mañana para ti, ni por tu casa; sino mira quantos as conocido, que an quedado burlados de las esperanças de larga vida, con tanto daño de la conciencia, y peligro de la condenacion de sus almas, y que no tienes tu mas razon de assegurarte, de la que aquellos tuuieron. Si eres viejo, aduierte q la muerte se te va poniendo siempre delante, que ni las enfermedades, ni los axes, ni las canas, ni los años te dexan oluidar, aunque quieras de la breue muerte. Y si eres moço, aunque esta te parece, que anda mas lexos y a las espaldas, no por esso dexara de acometerte, quando menos pensares. Si eres viejo, la muerte está siempre a la puerta de tu casa, y quando entras y sales te esta auisando de lo que presto ha de ser; y si eres moço, esta escondida, y puesta en emboscada, con animo de acometerte a traycion, y assi tienes mas que temer, que el viejo, a quien cara a cara viene la muerte, que sino es tonto la tiene siempre presente. Y mas, que como acomete a los moços desde mas lexos, haze mayor, y mas peligroso golpe, hallandolos desapercebidos y desarmados, lo que no es en los que saben, que no pueden viuir mucho. A los viejos con espada los acomete, que es arma para de cerca; y a los moços cõ saetas enerboladas, desde lexos, porque haze el golpe quando mas descuydados estan, con vn tabardillo, vn costado, vna pestilencial fiebre, o vna landre, en que los deshaze, como vn cantaro de barro tirado con fuerça aun peñasco, que se haze menuzos. De suerte, que no ay en la vida, hombre, que se deua assegurar, por mucho ni por poco tiempo; en lo que a de durar en ella; sino que a de estar siẽpre velando, sino quiere perderse como hizieron las virgines locas, y aquel mal sieruo del Euangelio, que començo a hazer desafueros grandissimos a sus compañeros, poniendosele en la cabeça, que tardaua su Señor en venir. Y lo que juzgo por tardança, pensó en la pratica, que nunca seria, que auer de ser tarde, y nunca auer de suceder, juzgo por vna misma cosa, y trato las cosas, como si jamas vuiera de dar quenta dellas. Pero si el hombre cuerdo, considera atentamente, que de oy a mañana a de venir el comun dueño a examinar, en que a passado la vida, cree que este pensamiento será muy a proposito de moderar sus passiones, de no hazer agrauio a nadie, y de viuir Christianamente. No pienses, que a de auer dilacion en la muerte, pues no tiene Dios assentada cosa cierta con los hombres, en esta razon; ni declarado, que tu morirás en vna larga vegez, y tu vezino mañana, siendo moço. Solo esta dada la sentencia que dixo S. Pablo, que todos auemos de morir, y que en muriendose nos a de tomar quenta, y sustanciar el processo, de lo bueno, y de lo malo que el hombre vuiere hecho, y conforme a el sentenciar la causa. Y todo lo de mas tiene el Señor reseruado en su pecho, y conuiene que lo entiendas assi para viuir bien. La vida breue es, la experiencia te lo enseña, las sagradas escrituras, y las que no lo son, te lo dizen. Y misericordia grande de Dios es, que lo sea, siendo los hombres de su condicion tan antojadizos, y tan varios, y tan errados y desuariados

Seneca.

Psal. 7.

Esa. 30.

Matt. 25.

Matt. 24.

Heb. 9.

fuariados en sus juyzios, que alos mas es casi impossible, hazerles entender, q̃ el obrar virtud, y resistir a las tentaciones, defenderse de los vicios, y vencer passiones, no sea, combatirse cõ exercitos de gigantes, y auerlas con leones, como dixo el Sabio. Y siendo los hombres en todo tan mudables, que lo q̃ ayer hazyan con gusto, ya oy los cansa y les haze dar mil arcadas, y tienen ya por muerte, lo que poco rato antes les era regalo. Si con esta condicion, los dias de la vida fuerã siglos, y muchos siglos, dos ò tres mil años, y sino ochocientos, ò nouecientos, como fue la de los primeros padres, quien les pudiera persuadir, a que encomençando el vso de la razon, con el dieran principio a vna vida concertada y virtuosa, peleando siempre cõ las malas inclinaciones de la naturaleza, y que en esso duraran dos mil años, q̃ les era dado gozar del mundo, q̃ esse era el plazo infallible de la vida? Se hallaran muy pocos, q̃ acertaran a hazer esso, y qual ò qual, bien contados fueran los que echarã mano del rigor, q̃ la vida Christiana requiere, y menos los que le prosiguieran por tantos años sin cansarse. Y tan largas edades, fueran ocasion de vna relaxacion increyble, aguardando la penitencia para el fin de la jornada, o lo que es mas cierto, con la enuegecidissima costum-
4 bre de peccar, dexandola de hazer. Y assi sabemos quan pocos fueron los que a Dios agradaran, de aquellos primeros hombres q̃ viuian ochocientos y nouecientos años y de ay arriua. Y de Enoch que fue el septimo q̃
Sap. 4. nacio despues de Adan (dize la sagrada escritura) que fue santo, gratos sus seruicios al cielo, y luego que le arrebato porque no le mudasse la malicia del tiempo el entendimiento. Daño comun es esse en todos los hombres, en los que agora son, y en los que fueron, ay esse peligro, y se deue temer essa mudança. Pero como Enoch fue en tiempo en que se viuia tanto, proueyendo el Señor en lo que pudiera suceder a su amigo, si viera de vuiuir nouecientos años, y en lo que por ventura fuera, le traslado al parayso terrenal, quando estaua assegurada su saluacion. Y Abel murio tan moço a manos de su hermano, en tiẽpo que era sancto que-
Gen. 4. riendo Dios esso, porque los principios tan virtuosos del innocẽte mancebo, no se estragassen en tan larga edad. Y por esta razon, quanto mas los vicios se an apoderado del mundo, tanto mas se a abreuiado la vida de los hombres, con especial prouidencia de la diuina misericordia, como fuè en acabandose el diluuio quando tanto se acortaron las vidas. Que si con ser el plazo tan corto como es, y esse tan incierto, vemos en tantos hombre vna tan desbaratada vida, indigna de Christianos, y viuen como dize S. Hieronymo de los Megarenses, como si fueran immortales, que hizieran si se assiguraran de larguissimas vidas? Fuera sin duda la de los mas, de demonios mas que de hombres. Y aun muchos tuuo el mundo que 5
dixeron, comamos, y beuamos, que mañana nos moriremos. Mira tu que hizieran *Sap. 2.*
estos con mil años de vida segura? viuir cõ el oluido que ay en los que no creen la immortalidad del alma, o con poco menos licencia. Quando al Sancto Confessor de la Reyna doña Catherina, quiso con amenaças, y promesas, peruertir el mal Rey Henrrico octauo de Ingalaterra, teniendole preso, respondio el Sancto Padre, si se tratara de grandeza auiendo de viuir veynte mil años, parreciera qualque cosa, aun que a la verdad no lo era, para quien cree la eternidad del siglo venidero, però hablandose de tan pocos años de vida, locura seria por ella perder la eterna; y assi se dexo acabar con atrocissimos tormentos, que esso puede cõsiderar el hombre su breue fin. Llegò el Propheta Isayas a dezir al Rey Ezechias de parte de Dios, que pusiesse en orden sus *Esa. 38.*
cosas, y concertasse las de su conciencia, mirando que la muerte estaua ya a la puerta para entrar, llorò no de cumplimento, sino con amargura de su alma, viendo que le cortauan en agraz (como dizen) y que los reales palacios se acabarian, sin hazer differencia dellos a choças de pastores, igualando los reyes, con los que guardauan ouejas, sin que fuesse parte para moderar esso, la calidad de la persona real, ni otros respectos que pudieran mouer al Señor. Y assi luego començò a leuantar los ojos al cielo con ansias tan grandes, que la atencion que en esso ponia, y las veras con que trataua la causa, que ya instaua, le hazia desfallecer la vista. Como golondrinillo gritare, hallandome retirado, y solo (dezia el Rey) y si la 6
compañia me hiziere moderar las vozes, cõ suspiros del coraçon a modo de paloma, tratare de aplacar a Dios, y reduzir ala memoria los desconciertos passados, con mucho dolor de mi alma. Que todo esto pudo en el Rey oyr, dispon de tu casa, que dize el Señor que as de morir presto. Pues lo que hizo en el sancto (aun que entonces tuuiesse muchas imperfectiones) la consideracion de que moria moço, que no se miraua en su vida mas que si fuera derribar la cabaña de vn pastor, esso a de hazer en los hõbres Christianos el pensamiento continuo de la breuedad con que conuiene esperar la muerte; y que enfermedades, axes, y tan ordinarias experiencias vistas en amigos en deudos, en vezinos, y en hombres que parecian de azero,

ro, que acabaron en quatro dias a manos de vn dolorcillo, que se tenia por cosa de ayre, esso haga y pueda en mi, lo que el Propheta acabò con el Rey. Y cada cosa de las dichas, sea vna voz de Dios que me dize, ordena tu alma, que serà tu muerte quando menos pensàres. Y aun en el caso de que vamos hablando, pudo tomarse resolucion, cõ la aduertencia, que el propheta hizo al sancto Ezechias de parte de Dios, però en el propio ǭ cada vno de nos otros tiene, y teme, no se puede aguardar a tomarla por ningun caso, en tiempo, ni señalado, ni sabido, ni cierto, porque no le ay, aun que sea de vn dia ni de vna hora, viniendo la muerte como el ladron de noche, quando el dueño de la casa esta con vn profundo sueño, roncando, tan descuydado ǭ ningun miedo le despierta. Que el ladron esso aguarda, y si pudiesse, querria descuydarse con vn mortal sueño de modorra. Y no puedes ni deues fiar del; que te dirá, amigo vela que à media noche esta acordado que hè de escalar tu casa, y robarte quanto tienes. Es nuestro Señor misericordioso; y no vna, si no mil vezes te dize, que veles, que estes cierto que verná el hijo del hombre, quando no pensares. Que serà su venida como la del diluuio en tiempo de Noe. Que dado caso que cien años antes; eran las vozes del Sancto, predicar la justa indignacion de Dios contra el mundo, y todos echauan de ver que viuian mal, y que se podia tener por cierto lo que Noe dezia, y aun que hablauan desto, no sauemos que dixesse, mañana serà, o serà oy; De donde nacio, ǭ quando solo se trataua de comer y de beuer, y continuar la vida passada, entonces començo a llouer, y ninguno se valio del remedio, ǭ siendo el en si tã cierto, y tan facil, y tan preuenido el daño, para ninguno dellos lo fuè. Assi as de entender, ǭ tiene Dios, no vn Noe sino ciento, que mudos y hablando, te van auisando del fin, y lo que importa no tener ni por vn punto descuydo en cosa en la qual tanto te va, pero quando no oyes, y el ruydo que el mundo en tu alma haze, no te dexa aduertir, ò la costumbre te a lleuado el pensamiento de vna cosa que tan entero le auia menester, viene la muerte, y quiere la diuina bondad tomar nombre de ladron, que te a de robar a deshora quantos bienes tienes, porque no le quisiste experimentar padre y padre de todo consuelo. Que justa pena es de almas desatinadas, y sordas, y insensibles, que no an querido facilitar los inconuenientes, y preuenir los peligros, que quando vinieren, no los echen de ver. Entre las grandes desuenturas, que vn prophe ta quenta, que vinieren sobre, Ierusalem, quando el cautiuerio de Babylonia, haziendo memoria de los daños que auian hecho los barbaros, vno dellos fue, que subio la muerte por las ventanas, y que escalo las casas. En que quiso dezir, quan a prissa y quan sin pensar, entraron las disgracias en aquella ciudad, que la gana de acabarlo todo los aguijaua de manera, que no pudo el pueblo preuenirso, como el que esta descuydado, con saber que tiene bien cerradas las puertas de su casa por donde piensa que le a de venir el daño, y estandolo, entra el enemigo por las ventanas, y le prende, o le mata. Desta manera fuè el cautiuerio, y perdicion de los Iudios, y assi sera en muchos, la desuentura que les a de suceder en la muerte; La qual se dize entrar por las ventanas, quando el hombre esta descuydado, y no la aguarda. Y se dize tãbien entrar por las ventanas, quando viene en la mocedad, sin valedores y mensageros, que son vegez, achaques, enfermedades, canas, &c. Que quando los hombres llegan a esse estado, sino son locos, o muy perdidos que por ser lo mucho cierten los ojos, an de ver la muerte, ǭ los acomete cara a cara. No entra a traycion, ni escala la casa, sino que el que fuere cuerdo, la vee venir, preuiene el peligro, y trata del remedio. Però no todas vezes es assi, que fuera menor el daño, sino que quãdo parece que justamente se prometen los hombres larga vida, y que la salud, las fuerças, los años, el buen tratamiento, el regalo, tenian cerradas las puertas ala muerte, a deshora sube por las ventanas y deshaze quantas cosas asseguraùan al hombre; Que aun que los fundamentos de la confiança, no fueran tan flacos como son, no ay casa ǭ sea fuerte contra este enemigo, que con el mismo pie acomete los alcaçares de los reyes, y las choças de los pobres, que no tiene mas respecto a estos, que a aquellos, ni ay mas resistẽcia en los vnos, que en los otros, ni ay braço que sea poderoso contra el suyo, sino aguardarla con buenos exercicios y vida virtuosa, ǭ sola esta respecta. Y como fuè castigo de la mala vida del pueblo Hebreo, ǭ subiesse la muerte por las ventanas; assi es castigo del desalmamiento de los hõbres, no reparar, ni pensar en la breuedad de la muerte, ni en la inconstancia de la vida. Lo qual todo tienen muy en la memoria los justos, ǭ por esto dixo el Sabio ǭ quando les viniere la muerte en la mocedad, alcançaran descanso. Porque dado caso que esta preuino los años, no por esso preuino los pensamientos del Sancto, que estauã firmes, y puestos en lo que podia ser, sin tenerse en ningun tiempo por seguro, dudando si seria oy el fin, ò si vernia mañana. De donde concluyò, que

Marginal notes: Matt. 24. & 2. Pe. 3. — 7 Gen. 7. — Hiere. 9. — 8 — 9 Oratius. — Sap. 4.

que la mocedad acabada cō prissa, condenaria la vida larga del hōbre perdido. Verdaderamēte justa consideracion, hecha y testificada con la breue muerte del justo, que no lo pudo ser tāto, que no preuiniessen los cuydados a los años, no auiendo podido la vegez en el peccador, atajar el verdor de sus mocedades, siendo maldito el niño de cien años, que a cabo de todos ellos, se trataua, como si fuera niño. Digno por cierto de maldicion eterna, echada por boca de Dios, a quien no se aprouecho ni quiso, de los muchos años, que le auian de hazer creer, que estaua la muerte a la puerta, y que tenia ya el vn pie en la sepultura (como dizen.) Y assi vino a concluyr el Sabio, hablando de la perdicion de los malos, si fueren de larga vida, ningun respecto se terna à su vegez, por no viuir con las condiciones que pide aquella edad; y si antes de llegar à esse tiempo, murieren con prissa, acabaran sin esperança,

10 Que son crueles los acabamientos de la gente mala. De manera que como el justo acierta a serlo siempre, porque a todas horas tiene la muerte presente, siendo viejo, y siendo moço, assi el mal Christiano, en todas edades viue desconcertadamente, porque en ninguna dellas quiere entender, que no tiene vna hora de vida segura. Però el justo, como viue llano en vna cosa tan cierta, muriendo moço; puede esperar lo que en largos años alcançara, si los viuiera, que todo esso merece quien mirando la incertidumbre de la muerte, viuio virtuosamente, por no hallarse burlado en ocasion tàn pesada. Y el malo, siendo Christiano, despues de auer cōfessado, que su tiempo no era mas que mudarse vna sombra de vna parte à otra, quiso entregarse todo a los falsos contentos desta vida, oluidando los verdaderos de que gozan los sanctos en el cielo. En summa el bueno considerando que esta vida, es el plazo que se le dio en que negociar la eterna (lo que no se puede hazer en el siglo venidero donde se premia, ò se castiga lo que aqui se obrò, viue christianamente y dize con Iacob: mañana me respondera mi justicia, *Bern.* Esso es, como el labrador tiene vn tiempo en que siembra, y otro en que coge lo que sembrò, assi conozco que oy ha de ser el obrar virtuosamente, y mañana coger el fruto de las buenas obras. El que oy tuuiere en poco la sanctidad, no gozara mañana de la magestad. Sea pues la primera considera-

11 cion, que la presencia de Dios, y las esperanças al tiempo del morir, ha de procurar el Christiano de assegurarlas con la continua meditacion de la muerte. Que ninguna cosa nos hara mas perder el miedo al morir, ni a esperar, con mas animo este golpe, que tenerle en la memoria como muy vezino. Y no se confundira el que esto hiziere, ni al tiempo del pelear, ni al tiempo de hablar a sus enemigos, al entrar por las puertas de la muerte, por tener tan conocidas sus mañas, y tan preuenidos sus golpes, auiēdo por esto camino merecido la ayuda del cielo para aquella hora, en la qual tuuo puestos los ojos mientras viuio, entendiendo, que el con cierto de la vida, seria vispera de buena muerte. Y como faltando este pensamiento, se acaban de perder los malos, continuandole, van siempre mejorando los buenos. Y si quisieres prometerte buena muerte, mira que la buena vida es el camino por donde so alcança.

Gen. 30. *Psal. 126.*

Que el consuelo que hazen las esperanças de la victoria contra el enemigo, a q̄ Dios ayuda al tiempo del morir, an de ser, auiendo en vida conocido sus mañas, y procurado vencerle. Cap. IIII.

Deziamos en el primer libro, que el demonio en todos tiempos, en todos lugares, y en quantas ocasiones se offrecen, 1
de ninguna otra cosa trata, sino de hazernos mal. Que siendo la summa malicia, es su officio en quanto pudiere contradezir a la summa bondad que es Dios, y a todo aquello en que el tiene puesto los ojos, procurando de encruelecerse contra los justos, mas que contra el resto del mundo. Y aunque esso siempre al tiempo del morir vn hombre, y mas si es sancto, crecen los desseos los cuydados, sus diligencias, lo que non se puede dezir. Con las quales, no quedaria cosa que no se le rindiesse, si non saliesse el mas fuerte armado del Euangelio a moderar sus golpes, y a la desesa del Christiano, que muere. Que quando mas podria temer la potencia de Pharaon, abre Dios la mar, y haze passo seguro para ti, y a tu nemigo impossible. Y con la columna de fuego de la Fè, y con la nube en que viene, todos los peligros cessan, porque todos se pueden preuenir: Dichosa el alma, que recibe del cielo tan gran fauor, que puesta a las puertas del morir, habla animosamente a sus enemigos, teniendo en poco a los que tanto daño hazen en los mas. La importancia grande del que se ha de saluar consiste en vencer al Demonio: que con ser verdad, que vn Angel le atò, con todo esso, atado como està, no

Luc. 2. *Exo. 14. & 13.* *Apo. 20.*

no son pocos ni pequeños sus atreuimientos. Y va mucho para poder salir con nuestra pretension en aquella hora, conocer las mañas de nuestros enemigos. Y ninguna es nueua a aquel que en salud no se dexò enga-
3 ñar de Satanas, y si alguna vez fue vencido, hizo luego diligēcias con la cōfession, y saliò de sus manos. No se espanta de entrar en batalla con aquel, cuya flaqueza ha ya años q̄ conoce. Sabe que està atado, y aunque assi como està, nadie se deue assegurar: es de mucha consideracion para salir con la victoria en la vltima enfermedad, el auerle vencido muchas vezes en la vida; (No por lo que piadosamente cree Origines) que en alcançando victoria de vn demonio, se va corrido, y no tienta mas aquella alma, à cuyas manos murio (llamando muerte de Satanas el auerle vencido, porque no le harà mas daño que si fuera muerto: que quando sea verdad, que no ose mas llegar, sustituyrà Lucifer cien mil, si tantos fueren menester, para que muera el hombre a sus manos) sino porque enseñado à pelear, teme menos, y resiste mejor. De q̄ el Propheta Rey daua gracias a Dios, reconociendo por gran merced suya auer hecho sus manos y dedos diestros, esso es, con el vso auer conocido las mañas de la grā bestia, sabido sus astucias, acertado a proueer en los peligros. Que no son los encuentros, que cō este enemigo tenemos, como los que se passan en las guerras. Que peleando los hōbres, por animosos y valientes que sean, aun quando queda por ellos el campo, se hallan
4 desalentados y cansados, y a vezes heridos, y en fin con menos azeros para acometer de nueuo. Y si se continuara la batalla por mucho tiēpo, y entrarā mas enemigos de refresco, q̄ le acometieran, el mismo que era vencedor, quedarà vencido. Però en la guerra, q̄ el principe de las tinieblas tiene cō los Christianos, peleādo, y venciēdo se hazen leones, y crecen las fuerças con la battalla. Y a quiē en ella se muestra animoso, Dios por momētos le fauorece, y le da nueuo animo, y le haze de oueja leon. Que como los apadrina, y pelea con ellos, y es el que templa las armas, y las haze de prueua, el que las viste a su soldado, el q̄ menea el braço, y el q̄ con verdad haze lo mas en esta milicia (aunque el hombre ha de ayudar) por esto crecē las fuerças, que de otra manera desfallecerian. Que sabe mal poner mano a la spada en tiempo de la mayor necessidad, qual es la de la muerte, el que en las ocasiones de la vida, por no lo hazer, quiso ser vencido, y mal tratado de vn vil domonio encarnizado en su sangre. Y siēdo soldado de Christo, no se acordando del officio que le dieron en el bautismo, de sola vida regalada hizo profession, no aduierte, ni oye (diuertido con el ruydo que el mundo haze) que suena la trompeta del Rey del cielo, y que sale en las nubes el Emperador armado, publicando guerra a fuego y a sangre contra nuestros enemigos, y si lo aduierte, como es regalado, no puede çufrir el peso de la loriga, ni en la cabeça el morrion (que pesa mucho el hielmo a quien nunca le vsò,)
5 las manos delicadas enseñadas al xaboncillo y al ocio, no saben tener la empuñadura aspera de la espada, y assi se dexa vēcer el desdichado. Sueldo lleuas de Dios porq̄ pelees, no siēdo interessado en esta guerra otro sino tu. Al enemigo jamas se le caē las armas de acuestas, y tu que eres flaco, desarmado, te dexas vencer? y continuando la vida en vna perpetua amistad con tus enemigos, que tābiē lo son de Dios, quieres que en la muerte, sea la vitoria, como tu la soñares? Cosa desatinada es la q̄ por muchos Christianos passa, los quales toda la vida han traydo publicada guerra contra su hazedor, confederados con Satanas, en cuyo campo han peleado, sin cansarse jamas. No les ha ni dado, ni ofrecido sueldo, sin el, hā passado plaza, à palos les ha forçado a trabajar en esta guerra, hecha contra el Rey del cielo, (no en si sino en sus criaturas) y tan cierto soldado suyo as sido, como los q̄ tiene en el infierno sugetos. Capitan tuyo ha sido el demonio, a quiē no as sabido desamparar, haziēdo trayciō, y cōjurando cōtra tu Rey: Crimen lesę Maiestatis, à sido el tuyo, y sesa hecha cōtra tu Criador, queriendo y assentando, no tregua sino perpetua paz, cō quien no trata si no de solo perder tu alma, y la tonteria del hōbre es, pēsar,
6 q̄ quando quisiere que se trueque la suerte, sera como el lo pensare; Que se le antoja al necio, que en su mano està la paz y la guerra; Y q̄ auiendola tenido perpetua cō Dios, quando estè espirando, podra ofrecerle paz, sin que le pierda respecto, que se le deue al tonto por mil titulos, y que luego al punto, le sera vna torre de fortaleza, que lo defienda de los golpes, y acometimientos de Satanas, con quien tuuo hasta aquella hora, estrecha amistad. Podrà acontecer, y alguna vez serà, que el hombre, que tuuo siempre paz con el demonio, y guerra con Christo, por particular gracia y priuilegio suyo, cayga en la quenta de su desatino con tan grandes veras, que merezca tener buen fin su causa. Que la misericordia diuina, en vn punto haze de demonios Angeles, y mientras vno no muere, siempre ha lugar el mudarse. Y jamas quedò por Dios, si el hombre quiere; Però lo ordinario sera, que, aunque jamas falten las ayudas del Cielo, que bastan para que el hombre se pueda con
7 uertir, que no se aproueche dellas, ni sepa

Orig. hom. 26. in nume. & 8. in lib. Iosue.

Psal. 143.

Hiero. epi. 1. to. 1.

hazer la guerra que conuiene a aquel con
quien quiso paz. Y será muy conforme à ra-
zon, que quiẽ tal amistad escogio, y durò en
ella tan porfiadamente, dandole Dios tanta
prissa con sanctas inspiraciones, y por me-
dio de sus ministros en las confessiones, en
los sermones, sin querer las jamas oyr, que
le dexe gozar de aquella infelicissima confe-
deracion y compañia perpetuamente, y que
tenga por señor en la muerte, a quien no
quiso desamparar en la salud. Però quien en
la mocedad començò este exercicio de soldà
do armado contra Satanas, con el vso se hà
hecho valeroso, y assi pocas cosas pueden
al tiempo del morir, apretar al hombre vir-
tuoso, que en varias ocasiones no las aya
contrastado. Sabe que el Angel de Satanas
se transfigura en Angel de luz, que acomete
algunas vezes el rostro descubierto, vomi-
tando su ponçoña a la desuergonçada, y o-
Iob.41. tras armado, como dize Iob; de manera,
que muchos no conocen el mal que de baxò
de aparencias de bien encubre. Però como
los sieruos de Dios, an ya visto todas estas
maneras de pelear en salud, padecen poco
peligro, conociendolas en los vltimos com
bates, y quiere el Señor, que no ose aco-
meter el demonio, a los que han viuido ve-
lando, y que le falte lugar y tiempo, en què
hazer daño a los que de ordinario le hã sidò
8 enemigos, y amigos de su Criador. Y si hà
el Señor permitido, que ni le faltasse lugar,
S. Aug. in solilo. ni tiempo, merced suya es, librarnos. Y si
viene armado y fuerte contra el justo, mo-
dera sus fuerças, y la determinacion de ha-
zer mal. Si viene como Angel de luz, vos
me alumbrastes (dize san Augustin) con la
Apo. 13. vuestra, y le conoci: Siete cabeças y diez
cuernos tiene el Dragon, de quien ninguno
se puede librar, però vos Señor desmenu-
zays las cabeças de la bestia, y poneys a los
que os son amigos a la sombra de vuestras
alas, donde estan seguros. La vida del san-
cto, es dar vozes a Dios y dezirle, señor su
plico os que me libreys del dragon, que dur
miendo, comiendo, velando, beuiendo, y
en todo quanto hago, sea lo que fuere, en
quantas maneras puede y sabe, y sabe mu-
cho, de dia y de noche me da prissa, con en-
gaños, con artes, ya encubierto, ya descu-
bierto, tira sus saetas cargadas de veneno,
todo a fin de matarme, jamas duerme, siem
pre vela, y anda buscando ocasiones de ven-
cerme. Delante de mis pies ha tendido in-
finitos lazos, y a penas se puede andar ca-
mino, donde no tenga puestas redes en que
me mate, y me caçe, redes en las riquezas,
redes en la pobreza, lazos en la comida, en
Psal. 90. la beuida, en el deleyte, lazos en la vigi-
Psal. 123. lia, y lazos en el sueño, lazos en lo que ha-
blo, y en lo que obro, y en todo quanto tra-
to, lazos en el camino de los mandamientos
diuinos, y lazos en la senda de sus consejos.
Y por esso os suplico continuamente, que
me libreys de los laços de los caçadores,
por que confiesse, viendome fuera del peli-
gro, vuestra misericordia y diga. Sea Dios 9
para siempre jamas bendito, que me hizo
tan gran merced, que no consintio que mis
enemigos me tomassen entre sus dientes, y
no contento cõ esto, hizo pedaços los lazos,
porque anduiesse yo seguro. Señor vos soys
mi luz, alumbrad mis ojos que andando en
la diuina vuestra, camine seguro, que vere los
lazos que me armare Satanas; Y quando me
quisiere acometer, cõ la claridad, que sin me
recerlo, me dieredes, le conocere, y en lo vno
y en lo otro no terne peligro, si vuestra luz
me acõpaña en este camino. El padre de las
tinieblas, en aquellas en q̃ el esta, pone todas
sus redes, donde coge à los que viuen en su
escuridad y noche, que no veen vuestra luz.
Que los q̃ andan en ella, no se hazen mal. Ca
da dia hecho mas de ver Señor, que quãto
mas se desuia vno de vos, q̃ soys verdadero
Sol de las almas, tanto mas se enrreda en las
tinieblas de varias culpas. Porq̃ creciẽdo en
el la noche, vee menos los peligros q̃ le estan
delante, y no los echãdo de ver, queda preso
sin que el miserable aduierta en su gran da-
ño, Y no lo viendo, no trata del remedio de
su desuẽtura, q̃ es el vltimo mal, que el alma
padece. Por tanto suplico os luz de mi alma,
que alumbreys mis ojos con q̃ vea los peli-
gros en que ando, y me guarde de dar en ma
nos de mis enemigos. Vos Señor los echa- 10
stes del cielo, porq̃ llegò su desatino a querer-
os vsurpar la gloria, cayerõ de la gracia, en
q̃ fueron criados, y en cayendo, vida mia, y
Señor mio, jamas cessan de hazer guerra à
vuestros sieruos; Y en odio de vuestra perso-
sona, ponẽ toda solecitud, en q̃ se pierda esta
criatura, à quien, por esta causa, mortalmẽte
aborrecẽ, viẽdo q̃ la criastes a semejãça vue
stra, y para q̃ heredasse las sillas que su sober
uia perdiò. Però antes que desmenuze estos
corderillos flacos y desarmados, quebrãte la
vuestra fortaleza, q̃ sabe su porfia y su duris
sima cabeça, que jamas se cãsa de hazer mal.
Todo esto sabeys de mi enemigo, y no os lo
digo por daros dello noticia, ni lo reduzgo a
vuestra memoria, pensando q̃ lo teneys olui-
dado Dios mio, sino lo propongo, en forma
de querella, contra quien tan mortalmente
me aborrece; En la presencia vuestra, q̃ soys
juez eterno, le acuso y suplico, q̃ quede con-
denado, y nosotros libres, y saluos. Los la-
zos, los acometimientos, son grandes; Ya es
oueja, ya es leon, ya parece luz, ya es ti-
nieblas, y se muda en tan varias formas,

que

que dificultosamente se puede conocer. Y
quando se esconde el los exercicios espiri-
tuales, alli el peligro es mayor. Però suplico
os Señor, que me libreys de manera, que el
quede congoxado y corrido, por auerme aco
metido, y vos bendito para siempre jamas
auiendome librado. Hasta aqui son palabras
de S. Augustin. Por las quales, as de echar
de ver el cuydado de los sanctos en salud. La
verdad y instancia que hazian en pedir luz;
con que conocer las tentaciones del Demo-
nio, y fuerças para vencerle. Y por que las
propias no bastan, suplicauan al Señor los
socorriesse, con las diuinas; Y quien assi se
vuo en vida, y sin dormirse, sin descuydarse,
estuuo siempre defendiendose de los peli-
gros, espere que en los grandes de la muer-
te, saldra vencedor,

Que los malos son vencidos en la muerte con las mismas armas que en salud. §.1.

Aduierte juntamente cõ lo dicho, q̃ co-
mo la sed y las vascas que esta sangui-
nolenta bestia tiene de nuestra perdicion, y
el increyble odio con que nos persigue, no le
dexa descansar, ni se tiene por contento de q̃
el hombre cayga en vn peccado, o en otro,
no se aprouecha de vna sola occasiõ en daño
nuestro, si no de quantas le vienen a las ma-
nos, y queria, si pudiesse, derribar al hõbre en
11 todos los males. Y procura q̃ no aya cõten-
to, q̃ no intente, ni prado donde no ande pa-
ciendo, ni niegue a su coraçon quanto se le
repre sentare de gusto (aun quando el pecca
dor desdichado no halla otro mas que po-
ner en execucion su voluntad, contra la de
su criador.) De aqui es, que en salud, ya cõ
la infinita misericordia de Dios, quiere assen
tar vna vana seguridad en las almas, que ha
ze que se arrojen en todo genero de vicios.
12 Facilitandoles el perdon en todas horas, en
todas ocasiones, en todos lugares, de tan-
tos y tan enormes sacrilegios, homicidios,
adulterios, no dexandoles atender al infini-
to aborrecimiento que el Señor tiene cõtra
los peccados. Destas armas, que son las que
bastarian a hazer de hombres, Angeles, se va
le Satanas, y con ellas haze de hombres de-
monios, ò peores. Y si ay alguno de los hi-
jos de Adam, que no se le rinda con estas,
13 aprouechase del rigor de la diuina justicia,
haziendole, entender excessiuos y grãdes ca
stigos que el cielo ha hecho en hombres, por
menos, y menores culpas que son las suyas;
Quiere el demonio que los açotes diuinos,
desalienten al malo de manera que ni acier-
te a pedir perdon, siendo tan facil, cõ lo qual
no haze diligencias en cosa q̃ bien le este. Y
de ay nace, no saber en la enfermedad apro-
uecharse de la misericordia de Dios, ni ayu-
darse de su justicia, quando en lo vno y en lo
otro, ocasionò el malo en salud su perdicion.
Però si en vida la misericordia diuina y su ju
sticia, te fueron espuelas que te aguijaron en
el camino del cielo, essas mismas en la muer
te, te seran el vltimo socorro: Seate la mise-
ricordia de Dios medicina, seate vn incen-
tiuo grande de amor, que te mueua a seruir-
le, y podras en aquel tiempo dezir: Si yo me *Psal.93.*
quexaua que me faltaua el pie, esso es, que no
le hallaua en la mar de mis desconfianças, de 14
mis tristezas, y de mis miedos, luego venia
vuestra misericordia a fauorecerme, y a con
solarme. Pediste en vida perdõ de tus culpas,
inuocando la gran misericordia de Dios, no
te faltò, ni te faltarà al morir, quãdo te vie-
res en necessidad. En considerando tus im-
perficiones, y miserias, la variedad de ofen-
sas hechas tan arrojadamente cõtra tu Cria
dor, sabiẽdo, que la misericordia diuina era
el remedio, te echauas a sus pies, y siempre
te leuantaste consolado, esso espera en los pe
ligros que te rodearen en la cama, quãdo te
vieres mas desalẽtado. Si la misericordia del
Señor te fue rocio y agua por la mañana, cõ
la qual nacio y crecio en ti el fructo de las
buenas obras, essa misma serà lluuia al poner
se el sol, que las lleuarà a deuida perfection.
Si en salud, la misericordia de Dios, aguija-
ua tus desseos, esse mismo officio hara, quãdo
te estuuieres muriẽdo; Pero si en la vida, por
ser tu desatinado, y tonto, as querido, que la
que te auia de encender, despertar, y ani-
mar, essa aya sido, por tu culpa, la que mas
daño te ha hecho, como quieres q̃ sea tu re-
medio en el vltimo aprieto. Podrà ser que la
bondad de Dios quiera vencer tu malicia, y
de hecho sera assi, si tu hizieres lo que deues
pero lo mas cierto cree q̃ a de ser, q̃ quien en
la vida tuuo en poco la diuina misericordia,
q̃ le falte en el tiempo q̃ mas la vuiere mene
ster, y te diran lo q̃ el sancto Eliseo dixo a Io *4.Reg.3.*
ran Rey de Israel, el qual auiendo juntado
exercito cõtra Moab, y estando a punto de
perderse, queriendose valer del Propheta, en
la necessidad en q̃ estaua, aconsejado del san
cto Rey Iosaphat, antes que le quisiesse escu
char vna sola razon, le dixo, cõ pecho de ver
dadero Propheta; A q̃ proposito as de tratar 15
cõmigo del remedio del aprieto en q̃ te vees
puesto? esso con los Prophetas de tu padre
Achab, y de tu madre Iezabel, es razon q̃ se
comunique, y no con los q̃ somos Prophetas
de Dios, de quien jamas ni tu ni tus padres
hizistes mas caso q̃ de la gente mas vil que
tiene el mundo. Los q̃ aueys buscado siẽpre,
sean agora los consultores en este peligro,
Viue el señor de los exercitos en cuya pre-
sencia estoy, que si no tuuiera raspecto al rey
Iosaphat que cõ tigo viene, q̃ me tuuiera por

afrentado de mirarte a la cara, y de hablarte; Hare lo que tu no mereces, ni yo pensaua, por lo que se deue al Sancto Rey de Iudea. Quieres, amigo, tener a Dios fauorable en la muerte, y que no te desampare su misericordia hasta que espires, guia tus cosas por sus manos, en vida. Que si en ella el que te aconseja y manda es el demonio, el qual con lo que el cielo te auia de ganar, te perdio, el es tu oraculo en quanto hazes, creeme que sera muy possible (y quiera Dios que no sea cierto) quando en la muerte quisieres acudir, que hagas esso con tanta frialdad, (ya que sea) y tan de cumplimiento, que oyas, que te remiten a los prophetas que en vida consultaste con cuyo parecer te gouernaste, y a quien obedeciste. Podra ser, q̃ los merecimientos de vn sancto Iosaphat,
Deut. 32. 16 acaben con Dios, que te haga merçed y que te fauorezca; Que si a esso no se mirara, te dixeran, essos son los dioses, en quien tenias puestas tus esperanças, a cuyo seruicio se encaminauan tus obras, leuantense agora y defiendante, veamos si ay quien pueda librarte de mis manos. Engañados los gentiles, y muchos de los Iudios, con la burleria de los falsos dioses, pensando que lo erã, acudian a ellos en sus necessidades, y vees la colera con que el Señor se mueue a dezir, que no ternan en el padre, sino riguroso juez, de cuyas manos ninguno los podra librar; Y si esso es justo castigo de la ceguedad de los que buscauan remedio, donde no le auia, mira tu que sera de ti Christiano, q̃ crees la burleria de los falsos dioses, y sabes que no ay mas que vn Dios, de quien a de venir el remedio, saues que los demonios son mentirosos y padres de la mentira, que todo quanto hazen va encaminado a tu perdicion, sin poder caber pensamiento de hazer bien en pechos tan enuegecidos en el mal, y con todo esso, aciertan a vencerte con tus mismas armas que lo auian de ser y fortissimas, la misericordia, y bondad de Dios, y su justicia, y triunfa de ti, viendo q̃ te quita la espada, y que con ella te corta la cabeça, auiendotela dado el Señor para que con ella el muriesse, y cayesse rendido a tus pies. Mas si en la muerte quiere Satanas poner en el hombre oluido de sus peccados, y que siendo tantos, y tan graues, no aya mas memoria dellos, que si retirado a los desiertos, viuiera hecho la vida de vno de aquellos
17 prodigiosos Sanctos antiguos, pareciendole que por este camino se cierra la puerta a el perdon, esso mismo haze en la vida, que procura que los peccados escritos en arena, se borren en acabandose de hazer, no echãdo el miserable hombre de ver que los tiene
Hier. 17. Dios escritos con puntas de diamantes en la minas de azero. En la muerte procura esso Satanas, porque echa de ver que la memoria de los males cometidos, haze que se lloren, y se sientan, y esso te va reduziendo a la reformacion de la vida, y es en la enfermedad gran remedio del hombre que muere, con el qual el demonio queda burlado. Y tambien lo queda muy de ordinario quãdo en vida tiene presentes sus culpas, y dize, Señor aued misericordia de mi, que mi Psal. 50.
maldad yo la conozco muy bien, y se adonde llega la offensa que contra vuestra persona hè hecho; No conozco esso como en si es, porque seria menester perfecto conocimiento de quien vos soys, el qual ninguna criatura puede tener, porque ninguna puede comprehẽder vuestras diuinas perfectiones, però alcanço la grauedad de mis peccados, segun que a la humana flaqueza le es dado, 18
y cõ esto jamas el mal que hize se parete de mi presencia; Y porque yo no le oluido vn punto, os suplico Señor que desuieys vuestro diuino rostro del; que no es mucho, q̃ acordãdome yo, lo oluideys vos. Que deste acuerdo, siendo qual Dios quiere que sea, nace el dolor, el aborrecimiento de la mala vida, el propio conocimiento, la humildad, temor sancto, agradecimiento, y conocimiento de la diuina largueza. Algunas vezes, como es artificio del enemigo, sacar de las mismas medicinas q̃ nuestro Señor ordenò para cura de las enfermedades de los hombres, la ponçoña, y de los remedios, mayor perdicion, (que esso es propio de su malicia) de ay nace, procurar que no oluides jamas los peccados q̃ hiziste, y no te dexar con la continua y importuna memoria dellos respirar ni vn punto, si no que pensando siempre lo q̃ as hecho, y afeandote el demonio el caso, le tengas por irremediable; De suerte que el mismo, que en la vida hizo guerra cruel, ya con el oluido de los peccados, ya con el acuerdo, ya poniẽdo delante las virtudes hechas, con fin que el viento de la vanidad las abrasasse, ya oluidandolas, porque pensando siempre en peccados, y no en las buenas obras, quedasses desmayado.

El justo en la muerte, ni con el oluido, ni con el acuerdo de los peccados es vencido. §. 2.

Conociendo el varon sancto esto, cõcierta los pensamiẽtos, ya acordandose del bienhecho, ya oluidandole, ya acordandose de los peccados, ya alguna vez oluidandolos por no verse sorbido de vna desatinada tristeza y dañosa, siendo en el, lo muy ordinario, acordarse de sus culpas, y oluidar las virtudes en acabandolas de hazer, venciendo a su enemigo, que con todo le

do le quiere hazer daño, se halla seguro al tiempo del morir, no dexandose rendir ni con oluidos, ni con acuerdos, que en todo sabe que ay prouecho, y en todo puede auer mucho daño. El qual quiso significar el espiritu Sancto, ordenando, dize san Bernardo, que de la Tribu de Manasses, la mitad entrasse en la tierra de promission, y la mitad quedasse fuera. Que queriendo Manasses dezir oluido, los que se oluidan de las buenas obras, muy vezinos estan a entrar en la tierra de promission, y muy en vispera de quedarse fuera, los que se oluidan de los pecados, que contra Dios an echo. No imitando al Sancto Rey, que dize, en el titulo de vn Psalmo, *ob recordationem*, Psalmo compuesto para acordarse siempre del homicidio y adulterio que auia cometido. Y por esso dize en el, siempre tengo delante de mis ojos mi pecado, por que me le perdoneys. Y con tener reuelacion del cielo, que estaua ya perdonado, nunca le queria oluidar, por enseñar los bienes que desta memoria reciben los pecadores. Y de aqui nace, que si el demonio a lo vltimo de la vida te pusiere delante vn esquadron entero de males, representandote las obligaciones que a Dios tenias, y lo mal que respondiste a ellas ofendiendole tan sin rienda, y tan sin razon, ordenando esso a hazer lo que Iudas hizo ahorcandose luego o entregandose a todo genero de vicios. Ya el que a viuido bien, conoce la calidad del demonio, y sabe que en todo tiende lazos, en el acuerdo y oluido del bien, en el acuerdo, y en el oluido del mal; Y esso haze tan poco daño, como tender las redes en presencia de quien las vee, y viendo las, tiene alas con que vuela en alto y se libra. Y como ya en el discurso de la vida a sido tantas vezes vẽcedor, cobra vna cierta superioridad contra el vẽcido cosa q̃ aun en los brutos animales la experimentamos cada dia, y este vna grã couardia, q̃ nace de auerse visto tantas vezes rendido.

Bern. Iosue. *Psal. 50. Orige. Hiero.* *Aug. Psal. 50.* *Prou. 1.*

El hombre en salud ha de saber las tentaciones del Demonio y pedir a Dios ayuda. Cap. V.

1 EN salud, a de procurar mucho el Christiano saber quales son los mas ordinarios acometimientos, las mas comunes tentaciones y armas de que vsa el enemigo, señaladamente al tiempo del partir, y pedir al Señor socorro, para aquella hora. A de ser muy frequente oracion esta. Señor quando se consumiere la virtud deste mi cuerpo, viniendo a faltar el humido radical, en que consiste la vida, y se me acabaren las fuerças, no me desampareys. Suplica, como hazia Iob muchas vezes, que en la hora de la muerte, ponga sortija Dios en las narizes desta gran bestia; Eso es que la diuina bondad, modere los atreuimientos del demonio, que tan grandes son, poniendo termino a los desseos que tiene, de tu perdicion: Que no lo dexe salir, con lo que intentare. Que se descubran los lazos que esconde en el camino, por donde anduuieremos y que nos enseñe el Señor en salud y en enfermedad a tener medio en las cosas, tal que llorando las culpas, de tal manera nos consuele la esperança del perdon, que la falsa seguridad, no nos aga remissos en el bien obrar, y arrojados en todo genero de vicios. Y porque tengas cierto el remedio, en la gran necessidad de la muerte, buscale en vida, y procura le en salud. Mientras dura esta, no sigas el consejo del demonio, ni hagas su voluntad, reconoce sus mañas, enseñate a pelear, y pide fuerças a quien jamas las nego. Viue con gran aduertencia, de no desuiarte en el camino del cielo, ni a la mano derecha, ni a la izquierda moderando las demasias en el temor, y en la confiança. Negocia mientras viuieres tu salud, que muy conforme a razon es, esperar de la diuina misericordia, que ayudara a que vença al demonio en la muerte, quien le acerto a sugetar en salud, teniendo en su transito los valedores que tuuo siempre, y essos mas particularmente ocupados en fauorecerle. Tema justamente en aquella hora, el que jamas tuuo en salud animo para rendir a Satanas, a quien se arrodillaua, dando le libre passo, siempre que le quiso, y dexandose hollar de tan cruel bestia. Oye que te dize San Pablo, que pelees como buen soldado de Christo, librandote (por hazer bien esse officio) de las cosas terrenas, cuyo amor siendo desordenado, es muy contrario a la obligacion, que pelea con fin de alcançar corona incorruptible. Que como dize S. Gregorio de los Philisteos, que despues de auer ofrecido sacrificio Samuel, en que suplicaua por la victoria de su pueblo, començando los soldados a pelear, se oyeron espantosissimos truenos del cielo en fauor de los Iudios, atemorizando con ellos a los enemigos de tal arte, que al punto sin derramamiento de sangre de catholicos, quedarõ vencidos los que no lo eran, Truenos son los desseos encendidos de los hombres verdaderamente virtuosos, y el ruydo grande de la diuina virtud, que en ellos como en nubes esta encerrada, essos hazen temblar al demonio, y le fuerçan a que huya. Y espantado con los buenos, y ardientes

Greg. 2 *Hiere.* *1. Tim.* *Greg. 2. Reg.*

dientes desseos, es herido con las sanctas obras. Espanta al enemigo agora mientras
3 viues, hierele y vencele, y espera que huyra de manera, que amedrentado, o no osara llegar, y si osare (que si hara q̃ es atreuido) sera con tan poco animo, y tan sin fuerças, que no te hara daño. Y como Dios fue el que te apadrino en vida, cuyo fauor pedias, en quantos peligros se te ofrecian, (y sino siempre por la mayor parte te hallaua el demonio armado y apercebido, y hazia en la guerra mas tu criador que tu mismo, que sin el era fuerça que muriesses a manos de tan gran poder,) en el tiempo del morir, quando faltare el aliento, el animo, y con la enfermedad, y dolores, y accidentes del mal, te hallares vezino al peligro y poco animado a la defensa, no te faltara el que en salud procuraste tener siẽpre a tu lado. Pero el hombre perdido, que anduuo la vida huyendo de Dios, sin mas cuydado de defenderse de las tentaciones, (o por mejor dezir preuiniendolas, y buscando las ocasiones) que si no fuera Christiano, como se a de pensar, que quando apretare el tabardillo, el costado, la hijada, la sed, la calentura, las vascas de estomago, y mil otros trabajos juntos, que dandole prissa el demonio, llamara en su fauor al cielo? Creẽ q̃ sera medio milagro hazerlo, y hazerlo de manera, que no sea cumplimiento; Que lo muy cierto es, que obedezera
4 en la muerte, a quien siruio en la vida. En suma, si desseas al tiempo del morir alcançar victoria de tu enemigo, quando en vencer, o en ser vencido consiste arder o reynar para siempre, considera mientras tienes salud, las armas con que peleara Satanas en aquella hora, quando tanto importa viuir alerta; Mira que en salud haze la guerra con la memoria y oluido de los peccados, con el acuerdo y oluido de las buenas obras, demasiada confiança, y desesperacion, seguridad y miedo, y todo desordenado, y todo a proposito de perderte. Y quando vinieres a estas leyes, podras ser vencido como flaco, pero no lo seras como necio, y no aduertido de las astucias del demonio, y de los medios con que procura perder a quien desta vida sale. Serte a conueniente, por no consumirte a manos de intolerables tristezas, no fatigarte mucho con la continua memoria de los peccados, que representa el diablo por desanimarte, pero sera esso a proposito, quando en vida los vuieres tenido muy presentes. Podraste consolar en los aprietos, en que entonces te vieres, cõ el acuerdo de las buenas obras, que preuenido, y fauorecido de la gracia de Dios hiziste, quando vuieres hecho estudio de oluidarlas en salud, luego como las acabares de hazer. Y la memoria de la misericordia de Dios, verna bien, quando el demonio te diere prissa con su justicia, si en vida no vuieres sacrilegamẽte tomado della ocasion de viuir a medida de tu apetito, sino que te a seruido, de incentiuo de amor diuino, aguijando en ti los desseos de saluarte, que seguro se vale en muerte de la diuina misericordia, el que en vida desperto con ella varios affectos, encaminados todos al seruicio del Señor, y al remedio de su alma.

Que entonces sera de ineffable consuelo en la muerte uerse el hombre partir con los Sacramentos, quando se acordare del sancto y frequente uso dellos en salud. Cap. VI.

EN los mas de los hombres que mueren arrebatadamente a manos de sus enemigos, sin poder dezir Dios valme, o que el Señor por sus justos juyzios los lleuò sin echar de ver, que estauan en peligro, siendo a un tiempo enfermar, y morir, y aun primero la muerte que la dolencia (de que tantos exemplos tenemos) parece tan cierta su perdicion, que a penas dan los indicios lugar, a juzgar en su fauor cosa que buena sea. Algunas vezes acontecera esso en hõbres muy virtuosos (que siempre estan aguardando la muerte) morir a deshora, però no es repentina muerte en ellos, la que lo seria en vn mundano, que viue como si nunca vuiesse de morir, siendo de sus cuydados esse el menor, y lo que menos tiene en el pensamiento, lo que no es, en quien esta siempre velando, que no le puede hallar su enemigo desapercebido. Y quiere el Señor que vengan algunas vezes muertes tan prestas, porque nadie tenga por regla general de la condenacion de vna alma, verla partir desta manera, o de la otra. Però en hombres que viuen tan atentos al cumplimiento de sus gustos en todo, sin que reparen en ofensas aun que sean muy graues en razon de salir con ellos, con solo cuydado de acrecentar hazienda, y de buscar honrra, el morir, entrandoles la muerte, sin dar lugar a preuencion, en cosa que tan grande la a menester, sino que a deshora cae el edeficio que el tonto pensaua que era tan firme como si fuera hecho de diamante, o de azero, que quando se aduierte, ya el daño

daño no tiene remedio, o porque el misero murio, o porque le falto, el juyzio es entre los castigos de Dios (sino el mayor) de los mas grandes, y cosa que quando la oye dezir vn hombre Christiano y cuerdo, de vno que nunca vio, le haze grima, se le erizan los cabellos, y le causa vna lastima terrible la muerte del desdichado (que cien mil vezes, y por otros tantos titulos, merece este nombre, el que no tuuo lugar ni tiempo,
2 en q̃ valerse de la diuina misericordia) que faltandole todo remedio, en justo castigo de su vida desconcertada, murio, no gozando de la gran dicha, de los que parten confessados, y confessados para auerse de morir, (q̃ es tratar del reparo de su conciencia muy de otra manera de lo que se haze en vida.) Y aun que S. Augustin dudo de la penitencia que se haze en el articulo de la muerte, por las razones que en la primera parte auemos dicho, (no queriendo el Sancto que reseruasse nadie para tan apretada ocasion, el aborrecimiento de los peccados,) però quando el hombre se vee vezino a la muerte, y sabe lo que le importa trocar la vida antes de dar quenta viendo que esta será presto, y de la manera que a viuido, ayudado con la diuina gracia, y con las razones del Cófessor, despierta en si vn dolor grande de los yerros passados, y con proposito firme de ser otro, si le durare la vida, llora, y se enternece. Y ayudado de la prudencia, y virtud, y letras del Confessor suplica al Señor por el perdon de sus peccados, y aun, *peccaui*, que sale del coraçon, acude vn Nathan que de parte de Dios le diga, *ego te absoluo*, y le esfuerça con dezir, en el Cielo se a oydo tu lagrima (como dixeron al rey Ezechias) no moriras, que no será muerte la tuya, sino
Psal. 125. sueño qual le da el Señor a sus amigos, por medio del qual gozes de los bienes celestia-
3 les. Locura es, dilatar la penitencia, y tan grande, que muchos de los que an dado en ella, jamas an acertado a hazerla, y muchas vezes con las largas que el hombre va dando, tan sin proposito, y en tan euidente daño suyo, se inhabilita a hazerla y muere como vna bestia. Y lo que dezia S. Augustin de si, que con oy mañana se le passauan meses y años, difiriendo su cóuersion, y fue infinita misericordia de Dios (y por tal la confiessa) que en fin llego vna hora, en la qual se voluio a su Criador, y començo a ser sancto, no es en todos que llegue el dia que ofreces para conuertirte, sino que antes que venga, corta la vida, ya cansado el que es author della, viendo por vna parte lo mal que del te as aprouechado, y por otra, sabiendo q̃ es burla, quanto con su magestad tratas. Y esto acontece muchas vezes. Algunas, vence la misericordia a la justicia, q̃ tu tenias tan merecida, y antes q̃ mueras, te dexa que llores y cófiesses tus peccados, y que recivas el sancto viatico, q̃ te sea compañero en la jornada q̃ quieres començar, y que reconozca Dios que te a de juzgar, que vienes con ropa de boda, y que as comido su pan y sentadote a su mesa poco antes de tu partida.

El frequente y buen vso de los Sacramentos en salud, ayuda mucho à que sean de prouecho en la muerte y el daño de lo contrario. §. 1.

1 NO se duda, sino que es gran cósuelo del alma, verse partir có las armas reales, que son los sanctiss. Sacramétos. Però quien le desseare tener tal, conuienle mucho, començar có verdad y có diligencia, y frequencia la participacion de los sanctiss. Sacramétos en salud, sin q̃ nadie se assegure, con lo q̃ podra ser que sea en muerte, q̃ esso es muy incierto, y en vida y salud se a de merecer esse fauor. Que muy gran peligro corre en todos tiempos, el q̃ se contento con confessarse vna vez en el año, y esso tan de cumplimiento como en muchos de los Christianos vemos. Que aun que no se cierra la puerta al hóbre mientras viue, ni la diuina misericordia lo quiere, no tiene muy cierto el perdido que le abrirá en el articulo de la muerte, no auiéndo el acertado en salud, a abrir la de su conciencia a quien có tanta instancia estaua llamando con desseo de entrar y viuir en ella. Que si algunas vezes se confessaua, era temiendo verse descomulgado, y esso no por el intollerable daño q̃ las césuras ecclesiasticas consigo traen, sino por el dicho de las gétes, y por la ruyn opinion q̃ del se ternia en la republica. Y como en la participació de los Sacramentos sanctos, era este el fin, era fuerça que los propositos, y el dolor, y lo de mas q̃ pide la confession, respondiesse al intento có q̃ el penitente los trataua. Y assi en acabando de confessarse, era cada año tan cierta la recayda, q̃ ni por vn dia hazia diligécias, en razon de conseruar la limpieza de la concięcia, si ya (lo q̃ yo mas creo) con vna sacrilega cófession, no la auia ensuziado de nueuo añadiendo esta nueua culpa a las de mas en que estaua. Que como la sangre de Christo con q̃ se limpian todas las manchas del alma, derramada en casa de Pylato por manos de verdugos, los dexo hechos vn asco, y vn infierno esso mismo es en muchas conciencias, las quales por el mal vso de los Sacramentos, 2
quedan con la sangre de Dios, q̃ esta en ellos, manchadas, mas que la mala muger de quien Eze. 16.
habla vn propheta, q̃ toda bañada en su sangre, hazia horror a quátos la mirauan, y remediado este daño, y enrrequecida con los

fauo-

fauores q̃ el Señor la hizo, luego fuè la que antes, continuando el viuir mal, de manera, q̃ ya cansado el Señor, la dexo hazer quãto se le antojo, sin cuydar della, mas de lo q̃ vn marido (que a dado libello de repudio a su muger) mira en lo que haze. Esta es la manera de proceder de gran parte de los Christianos, vnos q̃ con las confessiones sacrilegas, despiertan la diuina yra, y otros q̃ restituydos algunas vezes al ser de hijos de Dios, bueluen tan presto al desuenturado estado en q̃ se hallauan, que ya cansado, los dexa, que viuan con la libertad q̃ se les antojare. Y de aqui nace, que al demonio no le dan pesadũbre muchas de las cõfessiones de los Christia
Exo. 10. nos, sino que como Pharaon daua licẽcia para q̃ los Iudios fuessẽ a sacrificar al desierto, cõ tal, hijos y mugeres q̃ sus ganados y haziẽda quedassen en Egypto, entẽdiendo prudẽtemente el rey, que con a quello estaua el coraçon de todos, dõde dexauan lo que tenian, y lo q̃ tan tiernamente amauan, y que darian presto la buelta, assi da licencia el demonio, y huelga q̃ cõfiesses y comulgues la pascua, no solo quando en menosprecio de la sangre
3 de Iesu Christo, y haziendo besa a su bondad, se haze la cõfession sacrilega (en que el interessa tanto) sino aun quãdo acierta a hazerse bien. Que con qualquiera ocasion, sabe q̃ bolueras a las tinieblas en que hasta alli as viuido, y q̃ qualquiera pensamiento, y desseo de mundo te vençera. Son pocos los q̃ siguen
Gen. 31. el exẽplo del Patriarcha Iacob, que auiendo tomado resolucion de partir de Mesopotamia, sin dar dello quenta a su suegro, lleuo consigo sus mugeres, los hijos, ganados, y quanta haziẽda tenia, porque no le quedasse ocasion de voluer a lo que auia dexado. Y el
Act. 22. Angel, quãdo saco a S. Pedro de las mazmorras donde le tenia Herodes, no solo le quito las cadenas, sino que le mando calçar, vestir, ceñir se q̃ si bien le manda q̃ salga con prissa de tan hediondo lugar porq̃ esso se haze presto q̃ se haze bien, quiere q̃ no quede allinada q̃ puede mouer el desseo de boluer por ello. Algunos Christianos ay, que quãdo por medio de los Sacramẽtos tratan de la remissiõ de los peccados, hazen esso como conuiene, dexando la mala vida, y las ocasiones de vol uer a ella; però de las confessiones de mu-
Habac. 1. chos, el demonio se rie. Que en este caso es cierto lo q̃ vn propheta a otro proposito dixo. El (conuiene a sauer el demonio) se reyra de las municiones q̃ el hõbre hiziere para defenderse, y los tyranos q̃ viniren a hazer la guerra a Sataaas, sera de quiẽ burlara, triunfara de los reyes. Municiones, a proposito de conseruar el alma en poder de su verdadero Señor, son las cõfessiones, con que auia de estar defendida, siẽdo la sangre de Christo nuestro Señor, los tiros, los soldados, la prouision, los pertrechos, y todo quanto es menester para q̃ tiemble el infierno de acometer vna alma, en quien Dios pone fuerças tã grandes, cõ que resista a su gran poder; Però vn solo demonio se rie desto, y deshaze toda esta fuerça, cõtra la qual las puertas del infierno, no preualecieran, si la vileza del hõbre, no se quisiera poner libremente en manos de Satanas. De los Confessores se burla, y del real Sacerdocio, viendo de lo poco que siruen tantas diligencias, tantas ayudas, tan grãdes remedios, como son los q̃ con la sangre de Christo tiene vna alma. Grã lastima, y gran desdicha de los hombres q̃ viuẽ a estas leyes tratando los Sacramentos sanctos con este desalmamiento. Y con todo esso piensan los tantos, que sera cierta la confession en la muerte, cõ que prouean antes de acabar, los males que por tantos años, an cõtinuado. Y no es assi, sino q̃ lo que puede assegurar esta merced, es el frequente vso de las confessiones en salud. Que pues no sõ los peccados de año a año, sino mas ordinarias, y mas graues de lo q̃ se puede encarecer, va mucho en que lo sean las confessiones tãbien. No haga (el que quisiere hallarse consolado, con la merced que Dios le a de hazer, dexandole confessar bien antes que muera) las de la vida, o de cumplimiento, (que en todas cosas es dañoso y en esta de q̃ vamos hablando, intollerable) ni de tarde en tarde, recayendo cada hora en las culpas ya confessadas, q̃ podra ser, y es muy justo, q̃ piense q̃ le sacara el Señor 5
de la vida sin cõfession, o que sera la que hiziere de mãera, que no alcance por ella perdon de los yerros cometidos; sino q̃ como en tiempo de Noe, los que burlauan del sancto Patriarca, y de sus consejos (que con obras, haziendo aquella grande arca, y cõ palabras predicando la indignacion del cielo contra el mundo, y la justa razõ que de acabarle tenia) no quisieron valerse del remedio, siẽdo tã facil, y hecho a proposito de fauorecerse del en tiempo de tan euidente peligro, y tan estraña necessidad, los quales se acabaron desdichamente en agua, y començaron a viuir eternas llamas, no solo porque cerrada el arca, no vuo por dõde entrar, sino que antes q̃ cerrassen las ventanas, ninguno tratò del remedio. Y aun que parecia cosa impropia y por tal y aun por desatinada la juzgara qual quiera hombre cuerdo hazer vna arca, donde se recogiese todo el mũdo, como era Dios el que la hazia, sabia los pocos que a ella auian de acudir, y que bastaua vna no siendo mas de ocho personas las que en ella se saluassen, justo castigo de hombres tan oluidados de su salud. Assi as de entender, q̃ muchos de los Christianos, que en vida tuuierõ

en poco

én poco eſtos celeſtiales remedios, q̃ Chri-
ſto nueſtro Señor dexo en ſu Ygleſia, coſtan-
do el inſtituirlos toda ſu diuina ſangre, dan-
doles virtud a fuerça de los açotes, y cruz en
que ſe puſo, (remedios para ſu perſona tan
coſtoſos, y para los hombres tan faciles,) el
abuſo de tan ſoberana gracia, el menoſpre-
cio de tan celeſtial theſoro, hara que venga
el Chriſtiano, a eſtado de ſumma pobreza,
no ſolo en la otra vida, (quando mendigan-
do, nadie proueera en ſu neceſſidad) ſino
tambien al tiempo de acabar la preſente,
quando aun que aya lugar de enriquecerſe
con tan ſoueranos bienes; lo que es poſſi-
ble, por ventura, (y es bien veriſimil) de he-
cho, no ſucedera, ni verna por tu caſa eſta
6 dicha; Porque canſado Dios de tu ruyn ter-
mino, y de auerle continuado tanto, años,
querra que ſeas tu vno de los muchos, que
an muerto ſin confeſſion, o ſera (apretan-
dote la enfermedad, y los dolores della) el
que auia de ſer, y era remedio tan grande,
ocaſion de mayores males, como ſuele ſer
la purga (que es marauilloſa en ſi) dexada
para ruyn coyuntura. Da S. Auguſtin gra-
cias a ſu hazedor, de que ſe ſiruio de traer
dia en que auiendo dilatado tanto ſu con-
uerſion, dixeſſe no ay mañana, ni ay de aqui
aun rato, ſino que en el punto, en que agora
eſtoy, ſin querer otro plazo, ſe a de poner
fin a mi vanidad a mis deſconciertos y a
mis torpezas. No contara entre las incom-
prehenſibles miſericordias q̃ auia recibido,
el auer el Señor vencido ſu dureza, ſino en-
tendiera, que era de todo punto indigno de
reciuir tan gran gracia, quien con tantas
dil[illegible]ciones auia prouocado la diuina ira y
ateſorado la para tan ruyn ocaſion como la
muerte. No alcançan todos eſte fauor, no
es priuilegio de todos, ſi no de los menos.
Y muchas vezes acontece, que por no con-
feſſarſe vno, o por hazer eſſo muy raras ve-
zes, viene a eſtragarſe de manera, que no
buelue ſobre ſi, ni le da Dios las ayudas efi-
caces, que ſon neceſſarias, para que ſe con-
uierta (aun que no le falten las ſufficientes,
7 cō las quales de hecho no voluera en ſi aun-
Eſai. 5. que pudiera.) Y ſucede eſto, a los que viuen
muy perdidamente. Que como traen arra-
ſtrando la maldad con maromas grueſſas de
vanidad, enrredados, y fuertemente atados,
van arrojandoſe de vn inconueniēte en otro,
y de vna culpa, en otra mas graue, y en tan-
tas, que quando quierrian ſalir a penas pue-
den. Porque permite el Señor, tan reziamē-
te ofendido, en tantos años, que la voluntad
de los tales, no ſea eficaz, ſino vn querria q̃
teniendole, ſe van millares de almas al in-
fierno, porque con el, no aciertan a poner
en execucion ſus deſſeos, por ſer muertos, y
jamas ſe mudan de lo que deſordenadamen-
te amā. Y con eſſo eſtan tan atados y enrre-
dados en ſu mala vida, que no comiençan *Deut.*
coſa que importe. Y como conforme a la ley
daña por eſclauo perpetuo el q̃ no querria
libertad, quando ſe la ofrecian a cierto tiē-
po, y era ſeñal de ſu locura agugerarle la
oreja, aſsi quedara el hombre que no quiere
perdon de ſus peccados, que verdaderamē-
te no le quiere quien no le procura, hecho
eſclauo de ſus vicios, y del demonio, en eſta
vida, y en la otra, y como tal ſera tratado
ſiempre. Que en fin, ſi en paſſando la paſcua,
hazes vn peccado mortal, y eſtas haſta la
quareſma ſin confeſſarte; es aueriguado en
buena Theologia, que al cauo del año eſta- 8
ra hecha tu alma vn abiſmo de males, te-
niendo por hueſpedes tantos demonios,
quantos ſon los peccados en que ſe halla, y
con eſto quedaran los habitos de los vicios
tan poderoſos, la naturaleza tan debilita-
da, el entendimiento, tan ciego, y el libre
aluedrio tan flaco, y las otras penitencias
tan perdidas, y todo el hombre tal, que no
paſſara de vn querria, todo quanto intētara
en razon de mudar la vida, ſi Dios no haze
con el vna hora digna de ſu gran miſericor-
dia. Y eſta pienſo que es la razon porque
acontecera, que vn Confeſſor acertara a de-
zir coſas tan grandes, y con tan grande
eſpiritu a vn penitente que todas parecen
fuego, que abraſo a quien las dize, y a quien
las oye, y dentro de dos credos, dira las miſ
mas con la miſma ocaſion a otro, y ſeran
yelo en los dos. De que Confeſſores cuerdos
quedan a vezes eſpantados. Y aunque los
ſanctos hallan muchas razones de tan gran
variedad, eſta de que vamos hablando, es
grandiſſima, que aun que eſtos dos eſten
en vn miſmo peccado, al que con breue-
dad, verdad, y frequencia trata de ſalir del,
haze Dios eſta merced, y pone fuego en la
boca del Confeſſor, con que le enciende
en propoſitos de emendar la vida, de ſer-
uirle, y ſer otro, eſſo miſmo es yelo para
quien auiendo continuado los peccados
muchos años, viene a ſus pies como ſi alli
ſe vuieſſe de tratar vna coſa de cumplimien-
to. Y ſera bueno, penſar, que a quien en
vna larga y deſconcertada vida no ſe con-
feſſo mas de vna vez, (como a acontecido,)
le dara Dios vna buena ocaſion de limpiar
ſu conciencia con vna ſancta confeſſion, en
la muerte. Podralo el Señor hazer, y con
el ladron la hizo en la cruz, pero fue en
tiempo en que ponia en pratica la grande-
za de ſu infinita miſericordia. Caſos ra-
ros, en ocaſiones raras, que ſon como mi-
lagroſas, y no ſe an de guyar por ellas los
hombres, ni traerlos en conſequencia,

que es gran yerro si no pensar, que quien va continuando vna vida perdida, que en muerte, o no se confessara, o no sera la confession de prouecho, por su culpa.

Que es grande incoueniente dexar la penitencia para el fin de su vida.
§. segundo.

1 NADIE a de auer en el mundo tan desatinado, que dexe la penitencia para

Aug. el fin de la vida. Nadie espere quando ya no puede peccar, que a quien dexan los peccados primero que el los eche de si, no tiene verdadero aborrecimiento dellos ni de su mala vida, pues no sale della hasta que se acaba. Y mas que tan particular sentimiento y aborrecimiento como pide el vicio, tan gran mudança de pensamientos, de dessеos, como quieres tu guardarlos para quando la calentura, la sed, las vascas, el sueño, el dolor, te tuuieren apretado, y casi fuera de ti? Quando no ay miembro que no padezca, como estara el coraçon libre y entero para sentir las ofensas hechas contra Dios, si su misericordia no haze vn medio milagro contigo? y porque as de creer que le hara con quien tanto años a sido enemigo suyo? Y quando la razon no fuera tan cierta, y tan grande, en fauor desta verdad, experiencia vuo en Saul, en Ochozias, y en otros, que siendo fieles y diziendo al vno Samuel, mañana moriras, y al otro Elias, que no se leuantaria de la cama, si no para la sepultura, ninguno dellos hablò palabra

Esa. 38. en materia de hazer penitencia. Y si oyendo Ezechias al Propheta, concierta tus cosas que moriras, se voluio a la pared y lloro, esso fuè porque era Sancto, y en salud auia començado aquel oficio, que se aprende mal en el tiempo del morir; Y por esso auiendo viuido como la sagrada escritura dize, acerto a hazer las veras que sabemos quando fuè auisado de que moriria. Mira hermano, que comiences en vida con gemido de paloma frequente, a procurar el

Prou. 6. perdon de tus culpas, porque vaya Dios continuando esse fauor en la muerte. Mira no te acôtezca lo que al otro de quien se dixo, hasta quando dormiras perezoso, quando dexaras la zahurda de tus vilezas, y la

2 cama de tus deshonestidades? Andas diziendo; dormire vn poquito no mas, dexad me descansar vn ratillo, que no es mucho lo que pido, que presto me leuantare, y emendere la vida, lo que es en la boca ratillo, poquillo, vna hora, es la execucion tiempo largo, y tan largo, que replicando estas palabras con vna peligrosissima modorra, dormiras, no vn poquito, no vn dia, no vn mes, no vn año, ni dos, si no toda la vida, hasta que venga la necessidad por tu casa como caminâte, y la pobreza como hombre armado; Como caminante verna tu mal, que llega al meson quando menos el mesonero piensa, y como hombre armado, tu desuentura, porque primero que la conozcas, y veas tu daño, seras perdido. Y armado, porque si no fuere impossible, sera muy difficultoso vencerla, y moriras como tonto a sus manos. Mira que es lamentable desuentura, en cosa que no importa menos que arder, o reynar, querer que todas tus esperanças colguen de vn hilo, passando la vida en vn sempiterno sueño, dexando para tiempo tan trabajoso y para ocasion tan ruyn, cosa en que tanto va. Quieres amigo que en aquella hora te sea la confession, el consuelo que deziamos, aliuio en la partida, esperanças grandes de tu saluacion, confiessate en la vida primero

generalmente, por los peligros que puede ser que aya auido, por lo menos en las confessiones de la mocedad. Saludable consejo es de hombres espirituales y doctos, procurar hazer vna confession con mucho dolor, examen, y propositos, quando ya con la edad, as llegado a conocer la importancia de los daños, que por no la hazer podrian venir. Y hecha esta, sean tus confessiones frequentes, por lo menos vna vez cada mes, que es bien poco. Y porque no basta esto, conuiene que hagas en ellas, veras, que si frequentes confessiones, y no mas, fuera la saluacion de tu alma, no vuiera tantos Sacerdotes en el infierno, confessando tan ordinariamente. Antes buena parte de la perdicion destos, consiste en la frequencia de los Sacramentos, por el mal vso dellos, el qual hizo que bañandose tantas vezes en la sangre del cordero, en la qual auian de quedar hechos vna nieue, essa misma por su culpa, fue mancha que con grandissima difficultad sale. Que de enfermedades desahuziadas, es, enpeorar con las medecinas. Y essa dolencia tienen los grandes medicos por mortal, en la qual las cosas que suelen ayudar, no ayudan. Que quando la sangria, que es singular medicina del dolor de costado, hecha y reyterada muy a tiempo, no modera la calentura, pocas esperanças tiene el medico de la salud del enfermo. Y esso es muy cierto en las enfermedades del alma, quando los Sacramentos no hazen effecto, no por otra falta, si no por la que procede del sujeto. Y como vn Propheta dixo 4 *Esa. 9. & 1.* que la ropa teñida en sangre, y enuegecida en ella, tenia por remedio, solo el fuego, assi

a con-

acontece que si la sangre del Señor, que es la yerba xauonera, con que quedan las almas mas hermosas que el cielo; y mas blan-
4 cas que vnos armiños, si essa, por culpa tuya, mancha tantas vezes tu alma, creeme que el mas cierto remedio sera el fuego; Remedio digo no que te limpie, sino que te abrase. Si fueren tus peccados tan sanguinolentos, como es el gusanillo con que se tiñe la grana, hazer los a Dios nieue, si tu quisieres, y si el vso desta sangre de que tan mal te aprouechas, te ensuzia mas, a donde te iras a limpiar? Quando te manda el Señor llegar a este Sacramento, te esta diziendo. Laua tu coraçon Hierusalem de las malicias que tiene, lauate y queda limpio, y si tu te manchas mas con el xabon, que se puede esperar de tu alma, que bueno sea?

El frequente y buen vso de los Sacramentos en salud ayuda mucho a que sea de prouecho en la muerte. §. 3.

QVieres que en la muerte no hagas la confession de manera que quedes del todo perdido, y burlado malamente, procura que en el discurso de la vida sean tus confessiones quales Dios manda, y mirando la suziedad de tu alma, di, Ay de mi, ay de mi, que perdi por vn breue deleyte tan soberanos bienes, el temor y temblor an venido sobre mi, y tinieblas me tienen cu-
Ambros. ad Susannam. bierto de pies a cabeça, Ay de mi, que sin pensar està mas abrasada mi alma, que quando fue Sodoma consumida con fuego del cielo. Borrado esta ya del libro de la vida mi nombre, y lo estara para siempre, si por virtud de la penitencia, no le manda Dios escriuir de nueuo. Pensare Señor vna,
Esa. 38. y muchas vezes los años de mi vida, con sentimiento de mi alma. Será amarguissima en la paz mi amargura, que por bien
1 que me vaya, siempre abrá que llorar, y no admitire ya descanso. Que no es bien, que quien a viuido como yo, ocupe el tiempo en cosas que sean de contento. Padre
Luc. 15. (como otro hijo prodigo, y peor mucho) reconozco mi desuētura, que e tenido atrebimiento de pecar contra el cielo, y contra vos, que no merece nombre de hijo
1. Mal. 2. quien a viuido como yo; y como lloro Matatias el templo sancto profanado por mano de gentiles y de Iudios, y dixo. Desdichado de mi, mejor me fuera no hauer nacido si esso auia de ser, para ver las lastimas que en la sancta ciudad passan, el quebranto de mi pueblo conuertido en poluos y deshecho, las cosas sagradas con que Dios se seruia en el templo sancto, profanadas. No se haze mas caso del templo inclyto de Salomon, que solia ser tan reuerenciado de todos, que el que se haria del hombre mas vil que ay en el mundo. Y con estas, y con otras razones, rompio sus vestiduras, en señal que lo que hazia en ellas, esso passaua en el coraçon. Y es todo esto sombra, si se compara con el sentimiento que deue hazer el alma que considera el desuenturado estado en que la tienen sus culpas, de cuyo remedio trata en la confession. No es de todos, si no de los menos, lo que de al- 2
gunos penitentes de su tiempo refiere S. Ambrosio, que con la frequencia de correr lagrimas, y lagrimas en mucha abundancia, tenian el rostro acanalado como esta la tierra, quando la aran; y del Apostol San Pedro, dize S. Clemente discipulo suyo, que tenia abrasada la cara de llorar, y los ojos hechos sangre, no solo derramando lagrimas quando se confessaua, sino siempre que cantaua algun gallo, que toda la vida le seruia a quella voz, de reduzir a la memoria el mal que auia hecho. Pero si no llega el hombre a tanta perfection como esta, sienta y aborrezca la vida mala passada, y procure, que sea agradable sacrificio a Dios su espiritu afligido, y el coraçon contrito y humillado a quien jamas el cielo perdio respecto. Sean las lagrimas, el agua, con que se mata el fuego de la diuina indignacion, con que se lauan las manchas del alma, y se remedia el fuego de las passiones y vicios. Y el mar vermejo, donde mueren nuestros enemigos, de cuya crueldad quedamos libres; Y las cabeças del dragon, aunque sean muchas, se quebrantan en las aguas que derramamos; Las quales son la fuente que nace del Parayso, donde Dios las cria. Y se reparten en quatro rios, porque son muchas las causas que ay para derramarlas, y riegan la tierra de manera que arrancadas las malezas del alma, de fructo al Señor que la crio. No ay perdon de culpas, sino ay dolor y aborrecimiento dellas, pesar de lo hecho, no de cumplimiento, sino de veras, y firme proposito
de emendar la vida. Y porque a de ser la 3
confession entera, es necessario el examen de las ofensas hechas, qual le pide la calidad del penitente, el tiempo que ha no se confesso, y la variedad de negocios, en que anda ocupado, y que represente sus culpas desnudas, y sin rodeos, derramando el coraçon como agua. Que confessiones frequentes, y hechas desta manera, ayudan mucho a que la vltima que se ha de hazer al tiempo del morir, lleue las condiciones que son menester, para alcançar perdon de los peccados. Que quien en vida jamas acerto

a tratar la cosas de su conciencia en la confession, poca seguridad se deue prometer en la que se a de hazer quando vuiere de morir, donde segun los estoruos ay, assi de parte del enfermo, por los accidentes del mal, como de parte del demonio, que procura con estraños medios, o que el hombre no se confiesse, o que sea a tiempo que a penas tenga juyzio, o que apretando la enfermedad, se aya de hazer todo a prissa, que ni el tenga lugar de examinar su conciencia, ni el confessor de dezirle lo que conuiene. Y en fin, procura, que la medicina no le sea de prouecho, como muchas vezes no lo fue en salud; Pero si lo vuiere sido, quando en la postrera confession hallare cargada la conciencia, sabra (ayudando Dios a esso) tratar del remedio con las veras que siempre, y con mayores, por
4 ser la necessidad, y el peligro en que esta, sin comparacion mas grande. Y lo mismo a de entender de la sagrada comunion, que quien en la vida se contento con llegar a esta celestial mesa, vna vez en el año, y dexo como tonto, secar su alma, por no comer este pan del cielo, que se le ofrecian de balde, y le rogauan con el, sabiendo, que le auia de dar fuerças, para vencer el demonio, y con la hambre que padece el desdichado (aun que no lo siente) esta en los huessos, y en estado que al primer acometimiento del demonio (aun que sea ligero) quedara vencido. Que como dixo Isaac a Esau, que a Iacob su hermano le auia hecho estable con trigo, y que con esto se le arrodillarian sus enemigos, dessa fortaleza gozan los verdaderos hijos de Dios, y sin ella, se pierden los que no lo son. Y es fuerça que muera de hambre, el que no tuuiere cuydado de comer frequentemente este diuino manna, sin el qual, es impossible que se conserue la vida. Y no comiendo este pan, quando el hombre se quisiere sentar a la mesa, estaran cerradas las vias, tanto, y el tan debilitado, y el calor tan enflaquecido y acabado, que por la disposicion del sugeto, sirua el manjar, de que quede muerto, con lo mismo que le auia de ser vnico
5 remedio. Y como en la vida, sirue este manjar, de dar fuerças contra los acometimientos del enemigo, y haze que el Christiano sentado a la mesa, se leuante como gigante, si sentandose a comer muere, pierde las esperanças del remedio, mientras perseuera en este estado; Y sera muy dificultoso tratar bien este diuino manjar en la muerte, a quel que no lo supo hazer en vida. El fin que Dios tuuo en dexarte su carne en comida, fue el que al principio del mundo, quando criò el arbol de la vida en medio del Parayso terrenal, por mantenimiento de vn hombre, que en el auia de estar, esto se hizo por perpetuar la vida natural, y para coseruarte en la de gracia que confessandote recebiste, dexò este remedio, que fuesse ordinario, como lo era la necessidad, con el qual haze Dios que arrojado el hombre como otro Daniel a los leones, ni muera a sus manos, ni le acabe la hambre. Y quando el Christiano es tan perdido, que con la comunion de la pascua se contenta, cumplese en el la amenaça de vn Propheta que dize; Comereys el pan por medida, y dar os han por onças la comida, y esse orden aurà en la beuida, y faltando el pan y el agua, quedareys secos en vuestras maldades. Desuentura justamente merecida de almas, que teniendo tan a la mano esta esplendidissima mesa, por no se sentar a ella, se dexaron morir de hambre, que es el summo encarecimiento que se puede dezir en esta parte, Que siendo la inclinacion a comer tan grande, que Esau vendio su mayorazgo por vna escudilla de lentejas, y las madres han cocido, y comido sus hijos, por remediar la hambre. Y quando se vian los Iudios en el viage de la tierra de promission con necessidad, tenian por menos mala la intollerable y infame seruidumbre de Egypto, donde auia que comer, que no los fauores que Dios les hazia en el desierto, quado les faltaua mas lo que tocaua al cumplimiento de su gusto, que de su necessidad. Y tu eres de quien habla Salomon, que por no llegar la mano a la boca, no comias, y era fuerça morir, y esso juzgauas por menor inconueniente, que sacar la mano del seno. Y esto acontece a muchos de los hombres Christianos, por no se querer regalar y sustentar, con este manjar diuino, siendo el sentarse a la mesa del Rey del Cielo, honrra inestimable y prouecho singularissimo. Que como Dauid, por buenos respectos, y por seruicios recibidos de la casa de Bercellay, mando a Salomon su hijo, que sentase a su mesa a los decendientes y hijos deste, mesa de que la reyna Saba, enseñada a ver cosas tan grandes, quedo espantada, esso hizo Dios, no por nuestros seruicios, sino poniendo los ojos en su misericordia, que nos dio lugar en su mesa siendo el mismo el que conbidaua, y el manjar, y el pan, el que comen los Angeles en el cielo (aun que diferentemente guisado.) Y como fuera desatino, digno de perpetua admiracion, que los hijos de Bercellay, auiendo recebido este tan calificado priuilegio, alcançado y merecido de pocos no se quisieran aprouechar del, teniendo por mas regalo sentarse a la mesa de vn villano, y dando creadas

con

Marginal notes: Ps. 102. Iob. 18. Gen. 27. 3. Reg. 39. Gen. 2. Dan. 14. Amos Ezech. 4. Gen. 25. Tren. 6. Exod. 16. Prou. 3. Reg. 2. 3. Reg. 18. Bonau.

con este real manjar, quisieran mas vellotas, o bassura, o cosa semejante, que no los
7 regalos de la mesa de Salomon, tan dignamente celebrada por grande, merecedores de ser echados fuera, si en vna gran necessidad se fueran a la mesa del rey; Bien vees que qualquiera hombre cuerdo, juzgara, que este desatino no tenia justo encarecimiento. Pues buelue, (en auiendo considerado esto,) a mirar quan incomparablemēte mayor es la locura del hombre Christiano: que auiendosele ofrecido con tanta magnificencia esta mesa del Rey del Cielo, no la quiera, dexandose morir de hambre por no aceptar el combite de tan soberano Principe. Mesa, que en el discurso de la vida se tuuo en tan poco, en la muerte no se gozara, o sera de manera, que por culpa tuya, la comida (con ser la que es) te entre
Mich.c.6. en mal prouecho, como a muchos a acontecido, que pisando la oliua, no se han vngido con el azeite, y estrujando la vua, no han beuido el vino, y teniendo esso a la mano, quedaras muerto de sed. Contando el Propheta este desatino por grandissimo, en que quiso significar, el de los hombres Christianos, que no frequentan las comuniones, o no hazen eso con la verdad que conuiene. Y como la mayor de las desuenturas, que en tiempo del Antichristo han de suceder,
Hieron. dixo Daniel que seria, quitar nos el *Iuge sacrificium*, que es la Missa que cada dia se dize en la Iglesia, esso que entonces sera daño vniuersal, y principio de otros sin quento, experimentan cada dia los hombres, que teniendo la Missa, y vso deste diuino Sacramento tan entremanos, casi es para ellos, como si de todo punto vuiera faltado. Pues ni por la parte que es sacrificio les aprobecha, por el mal estado en que se hallan, ni por la parte que es Sacramento, por que no le quieren receuir. Y si alguna vez lo hazē, es para mayor daño suyo, por que sentandose a la mesa del Principe, no miran con diligencia la calidad del manjar que se les sirue, y no echan de ver, que (como dixo Salomon) ponen vn cuchillo a la garganta,
1. Reg. 21. quando no llegan al altar con limpieza. Aduierte, que el cuchillo de Golias se puso en el tabernaculo enbuelto en vna funda blanca, en que es bien que consideres y creas, que debaxo destas especies y blancura, que estan en la hostia, muchas vezes, esta la espada, que tu te metes como tonto por las entrañas y te matas, y no es para ti manjar que te conserue la vida si no veneno que te acabe. Dos arboles vuo en el Parayso ter-
8 renal, y en la fruta del vno estaua la vida, y en la del otro la muerte; Però aqui en vn mismo arbol, y en vna misma fruta, esta la vida y la muerte. En suma, si quieres en el articulo de la muerte, receuir el consuelo, de que en la partida gozan las almas, con la participacion de los diuinos Sacramentos, as de procurar que en la vida con frequencia de confessiones, y tratandolas con la verdad que es menester para alcançar la remission de tus culpas, y con continuas comuniones, hechas con limpieza de conciencia y deuocion, se merezca esa gracia, que no de ordinario la alcançan almas que han viuido desconcertadamente sin tener por ley mas que a su apetito, respondiendo el estado de la muerte al de la vida, como el fin, a los principios y a los medios, siguiendo los Sacramentos al tiempo del morir (aun que no siempre, las mas vezes) las condiciones con que se trataron en vida. 9
Que aun que no es regla general esta, ni la puede auer en lo que es gracia de Dios, de la qual nace alguna vez vna feruorosissima confession en la muerte, auiendo precedido tantas tan desconcertadas y muy llenas de imperfectiones en la vida, otras vezes sucedera vna confession muy relaxada, en la muerte, del que en vida tuuo gran cuydado, però con todo esso, entre las cosas que mucho nos deuen assegurar en la vida, aun que no descuydar, es el frequente y sancto vso de los Sacramentos; con que nos consolaremos tambien en la muerte, aun que eso no aya llegado a la perfection que tuuo en los sanctos. Y la carne del Señor, nos muda (como dixo S. Augustin) y nos haze diuinos, y nos libra de las manos crueles de la nuestra que tan rebelde es a quanto bien intentamos. Deudores *Rom. 8.*
somos (dize San Pablo), però ninguna obligacion tenemos de hazer lo que la carne nuestra, quisiere. No la deuemos nada (dize el Apostol) y no es esse el mayor mal, sino que por sus manos vienen mil daños al alma; Ella es, la que nos lleua a las comidas desordenadas, a los tratos y conuersaciones deshonestas, a la cho- 1
carreria, a las galas, toda atenta al cumcumplimiento de sus gustos, en que nosotros nos empleamos. Lo que la deuemos, son mil peligros en que nos a puesto, mil pecados en q̃ nos a hecho caer. A quien solo esto deuemos, auemos de complazer? Si ay obligacion de seruir a quiē tāto mal nos haze, tu lo juzga: Y mas, q̃ de hazer lo q̃ quiere, no se saca mas q̃ perder nos irremediablemente. Lo q̃ deuemos a Dios, es q̃ nos dio su preciosa carne, con que moderassemos los desatinados brios de la nuestra, y con este celestial manjar nos ha sacado de poder de vn enemigo tan perjudicial y tan brauo, que el mal que haze al alma es en infinito daño suyo.

yo. Y si te mata viuiendo a las leyes que te pone, comun sera el castigo, y la pena de alma y cuerpo, que se conjuraron contra su Criador, pero si con las frequencias de las comuniones, mortificares la carne, viuiras, y al tiempo del morir, no ay que temer daño de carne mortificada, que ha hecho pazes con su Señor. Que auiendola desgouernado, y quitados los brios que antes tenia, como potro furioso mal domado, no te despeñara matandote, y muriendo ella, desjarretala, que como se halle assi al tiempo del morir, por esta parte no correra riesgo el Ca
10 uallero, antes ayudara à ponerle en estado en que salga victorioso. Y aunque muriendo el hombre, ella quede en el bagage, esso es en la sepultura, terna gran parte en la resurrection de los muertos, quando en el juyzio se vestirá el cuerpo mortal, conuertido en gusanos, de immortalidad enriquecido con los dotes que Dios ha de dar a todos los cuerpos de sus escogidos. Y si como amigos
Eccle.3. se fauorecieren alma y carne, no ay quien preualezca contra dos, que juntos tienen por presidente al Señor todo poderoso, que los gouierna, y fauorece.

Cap. VII.

En que se muestra, que es singular regalo en la la muerte, poner los ojos en lo que Dios por los hombres ha hecho, señaladamente muriendo por ellos, quando en la vida vuieren viuido con agradecimiento a tan grandes mercedes.

1 EL acuerdo de lo que Dios por los hombres a hecho, y de las obligaciones en que los ha puesto, es de las cosas que mas pueden consolar a vno quando muere, y son tantas las mercedes que de su mano han recebido, que no se puede esperar de tan celestial bien hechor, sino que lleuará al cabo lo que en ti començo, sino te hiziere tu malicia indigno de essa gracia. No son las mercedes que del Señor auemos recebido, de las cosas que pueden comprehenderse, ni ay criatura, ni en el cielo, ni en la tierra, que llegue à conocer enteramente lo que son. No solo por q̃ la baxeza del hōbre, en cuyo fauor se hazen, y su mala vida, los sube de punto, mas de lo que se puede dezir, sino por que ellos en si, son inefables, y tales, q̃ si el mayor de los bienauenturados espiritus que tiene el cielo quisiere entender todo lo que en ellos ay punto por punto, seria intentar vna cosa mas impossible que encerrar toda el agua de la mar en vn pequeño vaso, y nadar la immensidad del mar Oceano vna hormiga: Que con ser el entendimiẽto del Angel (que dezimos) el que es, y con auerle leuantado à vn celestial ser, con la lūbre de la gloria, y estar vnido con la Diuina essencia en vna vnion incomprehensible, si quisiere penetrar lo que Dios por sus criaturas hizo, no alcançara la dignidad, ni la excelencia, que en esso ay, perfectamente. Porque en los beneficios, mas se ha de mirar (dezia S. Thomas,) la voluntad y amor con *2.2. quaest.*
que se haze vna cosa, que ella misma en si. *106.ar. 5.*
El amor que Dios à los hombres tiene, tan eterno es como su ser, no se halla en el principio, ni terna jamas fin. Podre dezir, Señor, en cierta manera, que me amastes, mas, que à vos mismo, pues distes vuestra vida por saluarme. Herrastes me con vuestra san *August. in*
gre, porque no me pudiesse oluidar de vos, *solilo.*
y tuuiesse perpetuamente en mi coraçon, à quien estuuo por mi clauado en vna Cruz, hasta que espirò. Vngido fuystes Señor con mil dones del cielo, y por essa vncion os llamays Christo, y a mi tambien os aueys seruido de hazer essa gracia, y por esso me llamo Christiano. Innumerables son los beneficios que de vuestra sancta mano he recebido, de los quales seria para mi gran dulçura, poder hablar perpetuamente, pensar en ellos, y agradecerlos de manera, que jamas se tratasse de otro negocio sino deste, con el qual se encenderia mi coraçon en vuestro amor, y mi alma se transformaria en vos, y mi memoria de ninguna otra cosa se acordaria. Siempre andays considerando quantos passos doy, los caminos que ando, velando de dia y de noche en razon de guardarme, con tan particular prouidencia, atento a mis cosas, como si en el Cielo, ni en la tierra, ninguna otra tuuierades de que tratar, ò fuera necessario oluidaros de todas, por acordaros de mi. No se disminuye vuestra vista por mirar todas las criaturas juntas, mas que si mirassedes vna sola. Todo vos Dio mio, en todo tiempo (no gouernando os por el tiempo) me estays considerando, sin que aya cosa en mi, en que no penseys, como si ninguna otra vuiera en que pensar, siempre os hallays presente a mis necessidades, siempre a punto de hazerme merced, si yo estuuiere aparejado para recebirla. Donde quiera que yo partiere, vos Señor partis con migo, sino es en caso, que como desatinado, quiera yr sin vos, y huyr de vuestra presencia.

Donde

Donde quiera que llego, alli os hallo, porque pereceria si me viesse sin vos. Ninguna cosa hago, que no la esteys mirando y calificando, juycios, intenciones, todos mis desseos, mis pensamientos, jamas parten de vuestra presencia. Don vuestro a sido abrirme los ojos, y despertarme, y hazerme conocer los peligros en que se viue en el mundo, y que sin vuestra gracia no abria cosa, que no fuesse mala, en la qual tiene principio todo quanto es bueno. Confiesso, que quanto ay en mi, que sea mio,
3 todo es vanidad, sombra de muerte, abismo lleno de escuridad, tierra vazia, qual era la que al principio del mundo criastes, antes que perficionasedes el ser, que la auia descomunicado, tierra, que si vos no la cultiuays ningun fructo puede lleuar, sino de peccado, y de muerte. Quanto bien tengo, de vos Señor le e recebido, vuestro es. Si alguna vez e estado en pie, vos aueys sido el autor dessa merced, que yo para solo despeñarme, tengo abilidad, y en el abismo donde me arroje, estuuiera eternamente, si vos no me leuantarades. Cegue por mi culpa, y quedara perpetuamente ciego, si vos no me dierades vista, Y estando en pie, luego cayera, y con ojos boluiera luego a cegar, si no conseruarades en mi las mercedes, que me auiades hecho, que lo vno, y lo otro, es don vuestro, dar el bien, y conseruarle. Y sino me quitarades las ocasiones de caer, ningun peccado vuiera en que no me hallara.

La passion del Señor es entre sus beneficios la que causa mayor consuelo. §. 1.

Hactenus August.
1 BEneficios generales son comunes todos, y muchos particulares, son los que cada hora recibimos, però entre todos la passion del Señor es la que considerada, haze gran consuelo, quando el hombre se vee vezino a la muerte, y ninguna guerra te puede hazer tan grande el Demonio a fin de hazerte desesperar, que mirando los merecimientos de Christo, sus trabajos, su cruz, no te parezcan mayores mucho las razones que tienes de confiar, como de hecho lo son. Y viendo a Dios puesto en vna cruz, abiertos los braços, que tiene que temer vn alma, si quisiere con verdad valerse de tan gran socorro, entrando por esta puerta de perdon, a negociar su salud, y por esta mistica piedra, donde este segura de todos los acometimientos del enemigo? Yo si miro quien e sido, y como e viuido, temere vn deluuio vniuersal de fuego, y serà pequeño castigo de mis males, però si pongo los ojos enel Señor, que como arco està en el ayre, hermoso con varios colores (aunque de sãgre y de cardenales) alli leere las promesas que Dios tiene hechas en fauor mio; Y en esta arca, me recogere, quando el dragon echare rios de agua en que me anegue cierto de que no recibiere daño. Acogedme Señor en los agugeros de vuestras llagas, donde estare seguro de los peligros de la muerte. Alli hare nido, y me encerrare, y mirare sin peligro las diligencias, que el demonio haze, tan sin prouecho, en razon de acabarme. Por este mar vermejo que està abierto, es el passo cierto a la tierra de promission. Aqui pierde el animo, la braueza de nuestro enemigo. Indigno soy de que se me abran las puertas de la vida, bien lo veo, però entrando por las de vuestra muerte, ninguna se me cerrara. Subir tengo en essa dichosissima palma de la cruz, y coger el fruto dulcissimo de confiança que lleua, sin el qual no se puede alcançar victoria. Desde el madero reynastes, y yo como vasallo vuestro, e de ser amparado en las necessidades que se me ofrecieren. Poned Dios 2
mio vuestra sangre, en medio de mis peccados, y de vuestra justicia. En vuestra sangre confio, en vuestra sangre respiro, y por medio della, y del que la derramo, desseo venir a gozar de los abraços del celestial rey mio, no lleuando mi justicia (que no se puede negociar con ella) sino la de su sancto hijo, que es la capa que abriga a quantos con ella se quisieren cubrir, y es el remedio de nuestros peccados, y es el sacrificio sancto, que se ofrece al padre eterno, a *Li. 1. solil.*
quien no a de perder respecto. Poned los ojos Dios mio en la calidad del que padece, y apiadaos luego de la miseria, y vileza del hombre, por quien padece. Mirad mansissimo criador la humanidad de vn hijo tan querido, y vsad de misericordia con la flaqueza del hombre que criastes. Mirad la pena que padece el que es hombre, y Dios, y librad a la criatura de su miseria. Yo soy el que goze de los regalos, y por ellos estays vos clauado en la cruz. El hombre gozo de la dulçura del arbol, y vos gustays de las yeles amargas. Suplico os Señor, por vuestras misericordias antiguas, que apliqueys a mis llagas remedios, que las restituyan ala antigua salud. Suplico os, que sin vos ninguna cosa me parezca dulce, ninguna me agrade, ninguna tenga por preciosa, sino por vil, ninguna me parezca hermosa, ninguna me lleue tras si, todo lo que ay fuera de vos, me parezca nada, y suziedad (como verdaderamente es) todo 3
quanto no fuere vuestra hermosura. Mirad en el hijo las razones que ay para perdonar al esclauo, y en el criador para hazer merced

ced a la criatura. Todas las vezes que se hallan abiertas las llagas del vnigenito, que tanto amays, esten escondidas a vuestros ojos mis maldades. Siempre que vieredes en el lado de Christo la sangre hecha vn finissimo y precioso rubi, deshagase la suziedad de mi conciencia. La carne fue la que os a siempre prouocado a colera, suplico os, que essa puesta y junta con la persona del verbo, os mueua a hazer misericordia, y como la carne me a hecho caer en tantos males, la carne sea la que me restituya en los antiguos bienes. Grandissima es mi injusticia, yo lo confiesso, però que tiene que ver con la justicia de mi redemptor? Quanto es Dios mayor que el hombre, es mas grande vuestra bondad, que mi malicia. Que puede aber peccado la criatura, que no lo aya remediado el Criador muriendo? Si con ygual balança se pesan mis culpas, y la gracia del Redemptor, esta haze el excesso que el Cielo a vn grano de arena y mucho mas. Abrid Señor mi coraçon para recebir en el vuestras llagas, y conocer por ellas lo que me amays, porque tomado del vino de vuestra sangre, se resuelua mi alma, vna toda en amor Diuino, quedando crucificado con vos, y muerto al mundo. Vna sola cosa e menester, que huyan de mi todas las imaginciones de las cosas mundanas. Que no es bien que se dexe lleuar dellas, ni por vn punto, quien tiene vn solo querido, vn solo esposo, vn solo amor, vn solo Señor, que es Iesus. Ninguna cosa me a de saber bien, ninguna me a de deleytar, ninguna me a de lleuar tras si, sino es Iesus. El a de ser todo mio, y yo todo suyo, sin apetecer cosa que no sea Iesu Christo, y esse crucificado. Iesus bueno, recogedme en vuestras entrañas, recreadme con vuestros pechos, emborrachadme con vuestras llagas. Estas cosas, y otras que auemos dicho, son las que en la muerte consuelan al hombre, que se arroja en la passion de su Dios, se encierra en su costado y le pone en medio de si mesmo ayrado, y del hombre culpado. Però si quieres acertar a hazer esso en necessidad tan precisa, quando tanto va en hallar cosas con que te alientes, y esperes la buena conclusion de tu causa, siruate para esso no apartar de la memoria, mientras durare la vida, la passion del Señor, en que esta gran parte de la reformacion de la conciencia. La que tuuo San Bernardo, tan extraordinaria y rigurosa (como en otro capitulo se a dicho) nacio de auer puesto como manojito de preciosa y amarga myrra en sus pechos, todo lo que por su respecto padecio el Señor. Mientras viuiere, pensando, no de cumplimiento, sino con muchas veras, en los açotes, en las espinas, en los clauos, en los cardenales, y en la cruz de mi Señor, andare en mi conuersacion dando muestras de essa diuina dulçura, con que se regalan y viuen las almas de los justos; Y quando me faltaren merecimientos que ofrecer a Dios indignado contra mi, arrojare a sus pies vn manojo hecho de quanto su hijo padecio por mi, no en la muerte sola, hare esta diligencia, sino en todo el discurso de mi vida. Por aqui comence mi conuersion, y con este exercicio la yre continuando hasta la sepultura. Iamas me oluidare destas misericordias de Dios mientras viuiere, que con ellas y por ellas, a sido seruido de darme vida. Esta a de ser siempre mi gran philosophia, en la qual e de auentajarme sobre todos los sabios del mundo, en que ellos fueron muy ignorantes, esso es en sauer a Christo crucificado. No tengo de andar con la esposa, cansandome en preguntar donde esta mi querido, y buscandole, ya en vna parte, ya en otra, que alegre le dare perpetuamente mil abraços, por auerse seruido siendo Señor del Cielo, de tomar por aposento suyo mi pecho. No tengo de andar desuanecido, ni con pensamientos altaneros, sino como simplicissima paloma e de hazer mi nido en las llagas de mi Señor Iesu Christo, sin salir dellas ni por vn punto. Hermoso soys querido mio a los Angeles, en el ser diuino que teneys, en el qual os veen y os gozan, hermosissimo soys a los mios, en el ser humano, y mortal, en que os considero padeciendo por mi. A la sombra, del que siempre e desseado, tengo asiento, y desde alli cogere el fruto suauissimo de la cruz de mi Señor, que me regale, y de vida. En los agugeros de la piedra, que es Christo crucificado, sea su bondad seruido de darme casa en la qual viuire como paxarillo, teniendo en poco los palacios reales del mundo, y alli mas que en parte del, estaran seguros mis pensamientos, y mis desseos. De lugar tan seguro mirare al gauilan, que antes me hazia temblar, y no me porna en cuydado, el que de acabarme tiene. Y la firmeza del edificio de la casa, me assegurara de todos los peligros, si yo no fuere tan tonto, que la desampare. Christo es la piedra, y ella me leuanta, ella me assegura, la piedra me da fuerças, y la piedra me guarda. Los montes altos del Cielo, habitan los cieruos, però los q̃ somos erizos y liebres, peccadores y couardes, a la piedra como e singular refugio nos auemos de acoger, en todas nuestras ne-

Margin notes: *Hom. 43. in cant.* (beside "su respecto padecio el Señor"); *5* (beside "Por aqui comence"); *Hatl. Au.* (beside "y la gracia del Redemptor"); *Bonau.* (beside "ra recebir"); *4* (beside "mundanas"); *Cant.* (beside "No tengo de andar desuanecido"); *Psal. 103.* (beside "tos del Cielo")

necessidades. En las entrañas de mi Señor Iesu Christo, este encerrado vn Oceano de misericordias, y no faltan caños por donde corran. Agugeraron las manos, los pies, y el costado del Saluador, para q̃ yo por estas auerturas chiupe miel de la piedra, y azeyte de marauillosa consolacion, y conozca que es suauissimo mi Señor. El hierro q̃ penetrò su sancto cuerpo, llaue es que abre el coraçon, donde he de ver el amor que Dios me tiene, y el secreto de su pecho. Vozes da el clauo, vozes la llaga q̃ hizo, y a grandes vozes publicã, q̃ Dios esta en Christo, reconciliando el mundo. Por las llagas, quantos no fueren ciegos, veeran q̃ salen rios de la misericordia de Dios hecho hombre, con que se remedian nuestras miserias, se lauan nuestras suziedades, y se mata la furiosa sed de los desseos de los hõbres. Las llagas del Señor, son las flores y la fruta, sobre q̃ la esposa queria sustentarse, y cõseruarse en el amor de su Criador de q̃ estaua enferma, y no querria curar, sino
7 q̃ se conseruasse y creciese la herida co la cõtinua consideracion de la passion de su esposo.
Num. 20. Con la bara de la Cruz de Iesu Christo, se ha de ablandar la dureza de mi coraçõ, y dar abundantissimas aguas de deuocion, y de conocimiento de mis culpas; que seria intollerable obstinacion, q̃ con vn coraçon de carne
I no pudiesse la bara de la virtud del Señor, lo q̃ pudo la de Moysen con la dureza de vn pedernal. No ay cosa en el mundo mas dulce, que la sangre del hõbre (que lo es tanto que no ay bestia q̃ en gustãdola vna vez, no muera por hartarse della) y no hará esso en mi la dulçura de la sangre de Dios? Si eres perfecto, vino es esta sangre, cõn que se conseruen y crezcã las fuerças que tienes; y si toda via eres niño, leche es que te ayuda a crecer. La imagen del Señor crucificado, ni por vn punto, si fuere possisible, se aparte de tu alma. El sea tu comida, tu beuida, tu dulçura, tu consuelo, tu licion, tu meditacion. Con esto pensamiento te as de sentar a la mesa y leuantarte, yr a la cama, &c. Considera a quel que es firmeza y sustento del Cielo y de la tierra, atado a vna columna, el que es resplandor de los Angeles, escupido, que està coronado de espinas, el que corona los Angeles de glo gloria. Hasta aqui son palabras de san Bernardo y S. Buenauentura, en las quales as visto, assi la cõtinua memoria que tenian de la passion de su Dios, como tambien el singularissimo cuydado que les aguijaua, a persuadir el acuerdo desta merced a todos los hombres, con cartas, con sermones, con platicas, familiares, Sirue primero este pensamiento si es como ha de ser, de hazer al hombre agradecido a quien tomò la Cruz, y la echò sobre sus ombros como sceptro, preciandola mas que ningun Principe su corona. La
8 fuerça del amor Diuino hizo que baxasse fuego del Cielo, sin el qual no se podia remediar el mundo, y porque este no abrasasse a quien era vna Sodoma y peor, hizo que se apoderasse de la sancta humanidad de su hijo, como si fuera tea, ò yesca. Y porque la Cruz de mis desuenturas, y males, no me dexasse sin remedio, y hundido en los abismos, quisistes Señor, echarla sobre vuestras espaldas, tomando tan grandes deshonrras por instrumento de mis honrras, y honrrando os con la Cruz, que los hombres auian tenido por summa deshonrra; Y recibiendo como bendicion la que era tenida en la ley por maldicion. Y pudiendo librar el mundo, y infinitos mundos, de la muerte y del peccado, por otros medios faciles, quisistes buscar inuenciones jamas oydas, ni vistas en el, por las quales acabasse de entender nuestra obstinacion y dureza, la liberal mano con que se trataua del remedio, de que tan indignos eran los culpados. Y ninguna parte de vuestro sanctissimo cuerpo vuo, que no se pusiesse en manos sacrilegas de verdugos viles, y crueles mas que demonios, porque ninguna vuiesse en mi, que no la depositasse en las Diuinas vuestras, tan llenas de riquezas y desseos de hazerme merced. Que no es mucho ponerme yo en manos de quien tiene tan consagradas las suyas diuinas a mi remedio. Y no sin mysterio, permitio el Cielo, que primero confessasse Pilato la innocencia de Christo, y el odio con que los Iudios procedian en su causa, el aborrecimiento que contra su persona tenian, y que despues el mal juez, pusiesse al Señor en sus manos, para que viendo que lo queria Dios assi, no por
la parte que era horrendo sacrilegio de vn hombre perdido, que esso ni lo podia querer su justicia, ni authorizar tan gran maldad, sino por la que esso mismo era instrumento de nuestra redempcion, no vuiesse hombre, que si quiera, de corrido de lo que Iesu Christo por el hizo, no pusiesse, quanto en el ay, en sus manos, sabiendo que no nos quiere, para vestir nos de vna asquerosa purpura, ni poner en las nuestras vna caña, y coronarnos de espinas (aunque todo esso fuera gran dicha mia passando por sus diuinas manos) sino para dar nos corona de gloria, y vestirnos de capa de alabanças, y poner sceptro de firmeza en nuestras obras, y hazer nos reyes. Huelgue el hombre de crucificarse con Christo, que esse es el camino que ha de lleuar el que ha de reynar con el. Y si la Iglesia me da vozes, predicad en las naciones que el Señor absoluto de todas las cosas, reyno desde

el madero; pretende en esso obligarte a que si no quisiste ser vasallo, ni gozar de las frãquezas deste bienauenturado reyno, siendo el que le posseya hermoso y valiente, queriendo mas el gouierno de vn Principe tyrano encaminado a tu total perdicion, a lo menos quando le consideraras como leproso, y herido, y humillado por tu respecto, honrrate de ser subdito, del que siendo el que era, quiso entrar a pelear desconocido vestido de la vileza de tu carne, y morir a manos de sus enemigos. Mientras viuieres, tẽ puestos los ojos en la passion de tu Christo y veras las immensas obligaciones que le tienes, y de alli nacera vna justa y grande indignaciõ, contra tu mala vida, la qual le puso en tal estado. Aborrece tus culpas, que son las que dieron licencia para que las criaturas conjurassen contra su Criador. Con la frequente meditacion de la passion de tu Dios, sea el lenguage, la conuersacion, la comida, el vestido, el trato, y todo quanto en ti vuiere, como de hombre redimido con tal sangre, y comprado segunda vez, como esclauo, que auia huydo de la casa de su Señor, a quien por el titulo de la criacion estaua obligado a seruir perpetuamente; Diras, ya no soy mio, no del mundo, ni del Demonio a quiẽ e seruido hasta a qui, no soy de mi vanidad, ni de mi honrra, ni de mi gusto, soy de Christo que me compro de nueuo por vna infinita suma de merecimientos y satisfaciones, a fin de que yo le traxesse siempre retrato en mi alma, y en mi cuerpo. Haziendo menciõ el Sabio de la arca de Noe, donde se saluarõ del diluuio los que quiso el Cielo conseruar viuos, con vn milagro tan grande, como era que el lobo no tocase la obejula que alli entro, ni el milano haziesse daño al polluelo ni el gabilan a la perdiz, concluye, Benedito es el madero en que se haze la justicia. Y llamò al arca madero de justicia, porque se hizo a fin de que viendo la misericordia Diuina en solas ocho personas, en el resto del mundo se entendiesse la justicia q̃ Dios del hazia por sus culpas. En la cruz del Señor se hizo rigurosa contra su persona, però misericordia hallaran todos los que se acogieren a esta celestial arca, donde se amansa la fiereza de los mundanos, que alli entran. Porque ninguna cosa ay en el mundo, ni todas juntas, que tanta fuerça ayan de hazer a vn hõbre Christiano para moderar, y enfrenar passiõ es cõ ser la importancia de la saluacion o condenacion de vna alma, remediar la vida en lo por venir, y aborrecer los peccados passados, como la consideracion de la passion de Iesu Christo, por donde mas que por ninguna otra cosa, se entiende la infinita grauedad, que tienen. Porque en todos quantos castigos han sucedido en el mundo, quando todos ellos vuieran passado por vn solo hõbre, ni en las desuenturas que se passan en el infierno, aunque fueran mayores, y las que Dios con su omnipotencia podia executar en los condennados, en ninguna cosa se mostrara tanto la malicia del peccado, ni el aborrecimiento que el Señor tiene contra el, como en la passion de su hijo. Y con este pẽsamiento, dize el hombre Christiano, que es cuerdo, si este castigo haze Dios en el madero verde, en el seco que hara? Si no dissimula la justicia Diuina mis peccados, puestos en su hijo, como dissimulara essos mismos, en quien los a cometido? Mis males, pusieron la innocencia del Saluador en vn estado, que con menos fuerzas que las Diuinas suyas, no pudiera con la carga; essos mismos en espaldas de vn hombre traydor y sacrilego que haran? Da r con el en el profundo del infierno, donde vengue Dios tan grãdes agrauios sacrilegamẽte cometidos contra tan celestial bienhechor.

Sap. 14.

19

Luc. 23.

A que leyes consuela en la muerte la passion del Señor. §. 2.

1 QVieres en la muerte poner la passion de Iesu Christo entre su yra y tus culpas, con que te escapes del castigo que justamẽte temes, pon la en la vida, entre ti y tus passiones, y ruynes inclinaciones, y moderandolas con esta medicina, te hara inefable consuelo en la muerte. No seas ingrato a tã gran mercerd viuiendo mal, que si lo fueres, la passion del Señor, serà la que acuse testifique y condene tu ingratitud. Ya vees los cõsuelos que en la muerte a de hazer la passiõ del Señor, puesta en la memoria de aquellos a quien pudieran desmayar mucho las cosas passadas, però esso serà si no vuieres en vida tomado de alli ocasion para estragarte mas; Puesta en salud la passion del Señor entre su justicia y mis culpa, para aborrecerlas, para llorarlas para conocer la grauedad q̃ tienẽ, verna a muy buen tiẽpo en la muerte, y con ella me esforçare, y creere, q̃ vienen por mi respecto no perdono a vn hijo natural q̃ tenia, que hara ciertas las cosas que tiene prometidas, no contradiziendo el hombre a su voluntad. Gran consuelo hazen la passion, y cruz del Saluador, a los que parten desta vida, però esso serà, si por ella concertaren su conciencia en salud, despertando en el alma, amor de Dios, miedo de ofenderle, dolor de las ofensas hechas, tristeza de la ruyn vida, y grãdes desseos y propositos firmes de trocarla en otra buena, però quãdo de aqui naciere arrojamiento en el mal, vana presumpcion de morir como los sanctos, haziendo 2

ziendo vida de peccador, mucho miedo es justo que tenga, quien asi viue, que la misma passion de su Dios, de quien tan mal se aprouechò siempre, quando se le represente en la muerte, le causarà intollerable tormento: que como en el juyzio vniuersal, sera a los malos mas insufrible la presencia del Señor a quien ofendieron, y la Cruz, y las llagas, y los instrumentos con que fue trabajado, que todo lo de mas, no sera menos congoxa quando en la muerte se te represente, que auiendo padecido por ti, hecho lo que no podia caber en pensamientos de hombres, ni en merecimientos de criaturas por sanctas que fuessen, ver que de todo te aprouechaste tan mal. Y quando entendieres, que dentro de poco rato, as de venir à la presencia de tu hermano Ioseph, que siendolo, no
Gen. 42.
le quisiste sino por enemigo, este pensamiento, serà bastante à acabarte la vida. Vi a los Reyes de la tierra (dize S. Iuan) a los
Apocal.
principes, a los ricos, a los valientes, a los esclauos, y a los libres, que todos se escondian en las cueuas, y en las piedras de los montes: Que esse desatino se fundaua en no osar parecer en la presencia de Christo nuestro Señor, en quien despues de tantas obligaciones, en tan poco tuieron. Y no siendo esso possible, que es fuerça que parezcan, y que venga el Angel del gran consejo
Exod. 120
a tomarles quenta de la ley, quando vieren abrasarse los montes: y que todo esso es, para que entiendan la indiguacion del juez brauo, a quien no quisieron recibir manso, quando por ellos murio, assi as de entender, que serà en los hombres perdidos, intolerable la congoxa que les causara al tiempo del dexar la vida, la consideracion de la passion del Señor, de la qual tan mal se aprouecharon. Que pensar, que los que han viui-
Phil. 3.
do como enemigos de la Cruz de Christo, (que han sido muchos, y llorados sus desconciertos de los sanctos hombres, que siendo Christianos a solo su vientre han seruido, y honrrado, como si fuera su Dios) al tiempo del morir la han de ver en su defensa, es desatino de hombres sin juyzio. Antes sera la
Num. 27.
Cruz como la Bara de Aaron, conseruada para testimonio de la rebelion de los Christianos, en que auiendo los su Redemptor conquistado en guerra tan justa, ellos rebelaron contra su Rey. Y assi quando quisieren morir, poner los ojos en la Cruz, y en el Crucificado a quien siempre hizieron tan conocida resistencia, ha de ser lo q̃ mas en aquella hora ha de fatigar, a quien no fuere toto. Como à qualquiera hombre cuerdo daria gran pena, saber que tiene por juez en vn negocio de summa importancia a quien ha hecho cien mil injurias, y con quien ha tenido vna perpetua enemistad, y no le podiendo recusar en su causa, por no auer razon que no sea friuola a desatinada, mira la razon, que tiene de viuir con gran temor de tener mala sentencia en el negocio. En la que ha de dar Dios a los hombres en acabando de morir, los mas terribles acusadores, y testigos, han de ser su lança, sus espinas, sus clauos, sus açotes, y su Cruz, tenido todo en poco, de vn hombre, que tan à costa de su Criador, fue redimido, siendo la causa que en el tribunal de Dios pende, peccados hechos contra tan diuino bienhechor, menosprecio de sus beneficios, de su persona, y passion, siendo el agrauiado, juez, cuya sentencia no tiene suplicacion, ni apelacion, hara grima esperarla. Es cierto que los beneficios diuinos, y entre todos el de su passion, reduzidos a la memoria en el vltimo peligro, q̃ es el de la muerte, han de causar inefable consuelo, en quien ha viuido bien; però, si no, que ay que esperar? Andaua el pueblo de los Iudios peregrinan- *Exod.* 16.
do por el desierto, y con necessidad de manjar, proueyoles Dios Mana del cielo, y assentò con ellos el orden que auian de tener en cogerla, guardauanle, y la comida tenia todo genero de dulçura, y de regalo. Parecioles que era bien cogerla por su antojo, y siẽdo el mantenimiento el mismo, se hazia gusanos. Y tan gran variedad causaua, no guardar el hombre lo que Dios mandaua en el vso del sustento que les venia del cielo. No ay manna tan dulce al alma, como la passion del Señor. En ella se encierra quanto el hombre a menester para conseruarse en la vida espiritual que se le ha dado, pero por tu culpa, el Manna se ha conuertido en gusanos, si mientras durò la vida, la sancta passiõ suya, no te ha seruido sino de motiuos de peccar, considerando en ella la facilidad del perdõ, el desseo que Dios tiene de hazerte merced. Y si oyes, el que nò perdonò a su proprio hijo, sino que por mi le puso en manos de verdugos, es possible que a bueltas de tanta gracia, no me de quantas cosas vuiere menester; y este discurso que te auia de atar de pies y de manos para seruirle perpetuamente, te desconcierta, creyendo que todo esso serà cierto, quando y como tu lo quisieres, vas perdido, siendo claro, que essa merced, la has de recebir viuiendo virtuosamente, que sino, el que murio por ti, esse mismo es el que te ha de acusar en presencia de su pa- *Rom.* 8.
dre, y condenarte a vista del mundo todo. Però si en la vida es manna para ti su passion, cree, que lo serà en la muerte, y que a essas leyes, te hara Dios bien. Que sino, Christo nuestro señor serà el gusano q̃ entrarà en la yedra de Ionas, y secarà quanta vir- *Iona.* 4.
tud tuuiere tu alma. Dos cosas causa, entre

Ee 2 mu-

muchas, la passion de Christo nuestro Dios en las almas, que no apartan de su entendimiento esta consideracion, que son temor, y esperança. Ninguna te ha de mouer mas a temer à Dios, y temer sus ofensas, que su sancta passion, como ha de temer el esclauo, viendo la colera del señor contra su hijo. Como olas que con furia se van aguijando (dize Iob) temi siempre a Dios, y en todas las cosas le parecia al S. Patriarca, que hallaua razones de temerle, y no auia visto à Dios en Cruz, donde las ay mayores, que en todo quanto podia mouerle a tener miedo. Però tambien esso mismo que aguija el temor, despierta la esperança, que es el anchora, que dixo S. Pablo, que tenia queda el alma, que no la dexaua hundir en la mar deste mundo, hasta, llegar al Sancta Sanctorum, donde por medio de su passion entro el que era verdadero Pontifice. En la vida, siruate la passion de tu Dios, de asentar en tu alma el temor, y guarda para la muerte la esperança, que entonces te causarà, esso mismo, q̃ en salud tuuo enfrenadas tus passiones. Que (como dize S. Bernanrdo) en quatro ruedas, que son las quatro passiones del alma, caminan todos los hombres, vnos al infierno, y otros al cielo. Los hombres perdidos andan llenos de amor de las cosas temporales, de alegria, quando las gozan, de esperanças fundadas en el viento, y es fuerça q̃ quien assi viuio, venga a parar con miedos, y tristezas, que jamas tengan fin. En los varones espirituales, las primeras ruedas, tristezas, miedos, y sobresaltos son, y el remate es alegria, amor, y esperanças. Mientras viuen, la incertidumbre de su causa, cuya importancia tantas vezes con tan grande espacio han considerado, es fuerça que los trayga congoxados, las tentaciones continuas del Demonio, su potencia, su solicitud, sus mañas y otras cosas muchas, llenos de miedo, recelandose, de que lo que no es oy, podrà ser mañana, y que aquel que agora con la gracia de Dios es vencedor, dentro de breue rato podra ser que quede vencido, no assegurandose de cosa de quantas le podrian tener consolado, por saber que en esta vida, ninguna ay que no este sugeta a mil mudanças. Però despues vienen de golpe, como rios arrebatados, los contentos, la possession de lo que esperauan, la seguridad en todo, quando ya lo han alcançado. Y aunque esso es despues de acabada la vida, mucho desto comiença al tiempo de fenecerla. Y lo que es generalmente en todas las cosas, procura que sea en la passion del Señor. Si en vida (siendo perdido) fundas en ellas vnas vanas esperanças, siendote ocasion de viuir a las leyes de tus gustos, y se te antoja como necio, y tu manera de trato lo publica, que quien murio por ti, te saluarà, aunque seas vn demonio y dures en esse estado, que piensas que serà la muerte de tu Dios quando llegue la tuya, sino vn ñudo a la garganta, y vn garrote, que te acabe? Essa misma en que tontamente fundauas tus esperāças, no la haziendo eficaz con las buenas obras, fuera de congoxarte, quando considerares lo mal q̃ de tan celestial remedio te as aprouechado, te sera motiuo de desesperacion por tu culpa, no acertando a valerte de medio, que tan a proposito de saluarte huuiera sido si tu quisieras. Y aunque no aya llegado tu desatino, al que tienen los hereges de nuestros tiempos, que en sola la passion fundan la salud, negando la virtud de las buenas obras (sin las quales ninguno la alcanço) però la manera de proceder tuya, mas tiene de Lutherano que de Catolico, y por tal te califican tus obras. Y esso que aquel dize con las palabras, confiessas tu con ellas, semejante a aquellos (de quien dixo S. Pablo) que confessauan conocer à Dios con las palabras, pero esso q̃ la voz pregonaua, negauan, con las obras, siēdo la voz de Iacob, las manos de Esau. Y con la passion del Señor te alegras, que se te antoja que con esse solo titulo posseeras el cielo, aunque no ayunes, ni rezes, ni hagas penitencia, no pensando, ò no creyendo lo que el Apostol dixo, que le aguardaua vna corona de justicia en el cielo, y essa me darà el Señor, porque è peleado como buen soldado, y corrido sin cansarme por el camino de los Diuinos mandamientos. Bien sabia S. Pablo, que sus buenas obras, como suyas, no podian fundar justicia para el cielo, si no se les diere vn baño en la sangre de su Dios. Però porque entendiesses, que no era la passion sola la que te auia de saluar, hizo mencion de las buenas obras, auiendo en muchos lugares confessado, lo que de la passion del Señor auiamos de esperar. Esto te succederà al tiempo del morir, y muy ordinariamente, (aunque no sea regla general) si en salud te vuieres aprouechado mal de la passion del Redemptor del mundo. Però si esta te siruiere, de que conozcas la grauedad de tus culpas, y el riguroso castigo que te aguarda, si no hizieres penitencia dellas, y en ella echares de ver la importancia de la saluacion del alma, por la qual Dios tan grandes veras hizo, y tratares (siendo tu solo el interessado) no de cumplimiento, si no con vna determinacion grande, deste negocio, rompiendo con quantas dificultades se te puedan ofrecer, en razon de viuir bien. Y si essa passion te entristeciere y pusiere miedos los que deue tener vn Christiano, que

Heb. 6. 6 | 7 | 1. Tim. 4. 8 | 9

vee

vee que no responde a las obligaciones, que tiene a quien murio por el, y echares de ver que pide Dios mucho a quien dio mucho, y que en el juyzio ninguna cosa porna a los hombres en mas aprieto, que la cruz del Señor, que verna en los ayres como estandarte, donde se acojan los Sanctos, y comiençen a hazer guerra a los perdidos, si assi viuieres, y con estos motiuos, y otros, que hallaras en la passion del Señor, concertares tu conciencia; al tiempo del morir, será tu vnica esperança, tu singular consuelo. Y cree que no lo a de ser, si sudando tu Dios sangre en el huerto, conociendo la importancia del negocio de que trataua, estuuieres tu roncando, como los tres Apostoles, y hecho vn Ionas duermes, sin echar de ver quan vezino estas a la muerte, no solamente temporal, sino eterna. Però si velares, y acompañares viuiendo bien, a quien por ti esta agonizando, grandes esperanças ternas en la muerte. En suma, si en salud no pérdieres jamas de vista la passion del Señor, para hazer veras de las cosas de su seruicio, esto que en la vida ayudo tanto tu
10 salud, y te hizo viuir lleno de temor y amor de Dios, muy reformado, y deuoto, esso mismo será en la muerte, el gran consuelo de tu alma, que parte lauada en la sangre del cordero sin mancilla Christo, y alentada con los beneficios que siempre recibio del crucificado, alegrandose de saber, que a de ser su juez, el que fue su redemptor. Que como siempre estuuo encerrado en los agugeros de sus llagas, aun que no faltaron flaquezas (que sin ellas nadie passa en el mundo) en essos se librara quando aya de acabar la vida. Y si en aquella hora temblare el justo, mirando algunas cosas que le pueden desconsolar, en la piedra es donde estarà seguro. Que quien en la prosperidad se supo aprouechar deste tan gran remedio, en la aduersidad le causara inestimable consuelo, y celestial socorro con el qual se salue. Alguna vez aconteceràd, que auiendote aprouechado mal en salud de su passion y viuido a las leyes que auemos dicho, que la Diuina misericordia con el acuerdo de su passion despierte en tu alma afectos con que caygas en la quenta de los yerros pasados y los llores y tengas dichoso fin, però no es biẽ que traygas en consequencia, quando estuuieres sano, lo que pocas vezes acontece que podrá ser que este pensamiento te dexe pesadamente burlado al tiempo del morir.

Cap. VIII.

Que sera consuelo en la muerte, el acuerdo del purgatorio, quando en la vida naciere dessa consideracion, satisfazer a Dios por las culpas cometidas.

QVando en la hora de la muerte, se le re- 1
presenta al hombre Christiano la grauedad de las culpas hechas contra el Señor, de que no sabe si su diuina justicia está satisfecha, las ordinarias negligencias en que ha viuido, las quales, mas ò menos, se han ydo continuando hasta a quella hora, y con ellas es impossible entrar en el Cielo, donde no se abre la puerta a quien no estuuiere tan limpio como la nieue, donde no se consiente, aun a quello, de que en la vida se hazia poco caso, o ninguno, cosas sin las quales, solo Iesu Christo y su Madre passaron en la tierra, tiembla el alma que cree esto, y per-
diera de todo punto la esperança de entrar 2
a goçar de lo que en la bienauenturança se possee, viendose rodeado de imperfectiones, que le hazen indigno de a quel estado, mientras no quedare de todo punto limpio dellas, lo que en pocos acontece en esta vida, y cree, que no es el del numero destos, que son tan raros. Y assi se congoxaria demasiadamente, si no respirase con la consideracion del purgatorio, donde espera que se purificara, y entrara a tomar la possession de a quel souerano reyno. Este lu-
gar donde se purgan peccados, le dio Dios, 3
y le reuelo, por alentar las esperanças de los hombres en todo tiempo, però particularmente al partir de la vida.

El Purgatorio diferentemente se ha de de considerar en salud y al tiempo del morir. §. 1.

EN salud a de tener el Christiano, muy 1
ordinaria memoria de las penas del purgatorio, però no con la consideracion que en la muerte. Que en ocasiones tan apretadas, quando la de las proprias imperfectiones, podia desmayar vna alma, y quien se vee que muere, y que no a sido sancto, y no se le ofrecen razones que le puedan mouer a creer, que a de gozar del Cielo el alma en partiendo deste mundo, y por otra parte vee que con la falta de salud y con la breuedad del tiẽpo que le q̃da, ay pocas ocasiones para con ayunos, oraciones, diciplinas, cilicios, peregrinaciones, satisfa-

zer

zer a Dios a quien es deudor de tan gran
suma; Por que ninguna destas cosas le des-
maye ni acabe de espanto, acuerdase del
purgatorio, y aun que la fe le dize, que las
penas que alli se passan son grauissimas, y
que exceden todo encarecimiento, tiene a
dicha grande (como lo es) pensar que a de
ser condenado a padecerlas por algun tiem-
po, libre de las eternas, y cierto de que
quanto en aquel trabajoso lugar se padece,
se a de trocar en suma felicidad, Desta ma-
nera considera el enfermo las penas del pur-
gatorio y desta manera se las a de represen̄tar
el cõfessor. Però en la vida, no se a de cami-
nar assi, ni por pensamiento, q̃ seria desatino
grande, remitir a aql tã intollerable lugar,
lo que aca con tanta facilidad se remedia.
Vn ayuno, vna diciplina, vna limosna, vna
ruyn cama, vn cilicio, vna lagrima, te saca
de las obligaciones del purgatorio, donde,
todo junto quanto en mil años de vida pue-
des sufrir, no yguala a lo menos q̃ en el se
padece. Y lo que aqui se paga con vna ni-
ñeria, alli serà otro que palabras. Se da
Dios en esta vida por satisfecho de mi ayu-
no, y de vna cosa que de suyo parece de ri-
sa, por que en ella vee la sangre de su hijo,
lo que es en el purgatorio, donde lo que alli
se padece no se junta con la sangre del cor-
dero, sino que a de estar detenida vna alma
en aquel lugar, hasta que aya pagado. Ayu-
da la sangre del Señor, que en el sancto sa-
crificio del altar se ofrece, por el alma que
alli esta, y las buenas obras que los fieles
por ella hazen, y es gran aliuio, el que por
medio de las indulgencias alcança, però
faltando esto, no ay salir hasta que con el
tiempo quede purificada. No se perdonan
de ordinario (aun que alguna vez serà esso)
en la confession, por virtud de la passion de
Christo nuestro Señor, todas las penas; No
porque tan precioso liquor, no tenga vir-
tud para dexar el alma màs hermosa que el
Cielo, sino porque la miseria humana,
las imperfectiones con que se sienten y
se lloran y se pesan las ofensas de Dios, el
aborrecimiento que dellas se tiene, la con-
tricion, el conocimiento del daño que pe-
cando incurrio el hombre, hecho enemigo
de su Criador, y borrado del libro de la vi-
da, todo esto no es sino muy imperfecto, y
lo que comunmente acontece, aun en los
hombres virtuosos, y concertados, es que
3 confessando se llega el dolor, los propositos,
y las de mas partes con que acude a este Sa-
cramento, a alcançar perdon de las culpas,
con que en vn mismo tiempo se truecan las
penas eternas en temporales. Y viendo esto
el hombre Christiano, que es cuerdo, to-
ma luego resolucion de pagar aqui lo que
deue, con ayunos, con lagrimas, con dici-
plinas, con oraciones, con frequencia de sa-
cramentos, con ayudarse de Iubileos, sin
querer remitir al purgatorio, si fuere possi-
ble, cosa, aun que sea muy pequeña, y mas
sauiendo lo poco que se puede fiar del cuy-
dado de los que quedan en la vida, que tan
atentos estan a las cosas presentes, oluida-
dos de lo que en el purgatorio padecen sus
deudos y sus amigos; Y quando el hombre
en su testamento se quiere fauorecer, y se fa-
uorece, de limosnas, de missas, y de otros
medios que son remedios y grandes para
luego salir del purgatorio, o en muy breue
tiempo, no todas vezes, sino por ventura,
(y es lo mas cierto) las menos, se vee dili- 4
gencia en los amigos, y deudos, y aluaceas
en que se cumpla, como se manda sino tar-
de y mal aunque sean las obligaciones gran-
des de a quel que puso en condicion su sal-
uacion por dexarles hazienda. Y ya que se
haga, no es con la presteza que la necessidad
del que espera essas ayudas a menester, sino
que, tan acosta del difuncto, dan largas, a lar
gas, y espacio a cosas que ninguna dilacion
querrian, y qualquiera es insufrible en a ql
lugar, tal que en almas que no fueran san-
ctas, causara justa indignacion, y aborreci-
miento contra los viuos, que aun con la ha-
zienda del que partio, no tratan de su reme-
dio; Y podra esperar pocas ayudas de hom-
bres, que aun lo que es precisa obligacion
suya, no quieren cumplir. Y aun que los des-
seos, y la voluntad, el cuydado, y deuocion
con que el hombre Christiano dispuso en su
testamento las missas, y otras cosas, es de
prouecho, y todo ayudara a que las penas
del purgatorio seàn menos, però lo que al
sacrificio sancto responde de suyo, (que lla-
màn los Theologos, *ex opere operato*) està
suspenso, entre tanto que con efecto no se
cumple su voluntad. Es pues conuenientissi- 5
mo, que quien mira, por vna parte, lo que
en el purgatorio se passa, y la congoxa que
a de tener vna alma quando aduierte y pien-
sa, (y piensalo continuamente mientras esta
detenida en a quella trabajosa carcel) la fa-
cilidad con que pudiera auer proueydo en a-
quellos daños, y el yerro que hizo en que-
rer remedio tan costoso, teniendo a la mano
otro facil y tan facil, incierta del tiempo en
que se a de poner fin a penas, que passadas
por vna hora la acabaran sino fuera de la ca-
lidad que es, y por otra vee que esta libra-
do el socorro y remedio en la crueldad, y
oluido de los viuos, que solo tienen acuer-
do de concertar, y cobrar las herencias, y
de su acrecentamiento y entretenimiento,
juzgando por cosa de poco mas a menos q̃ 6
se trate del remedio de su hermano oy, o

que esso sea de aqui a vn año y lo que se haze, es cumplimiento y muchas vezes mundo, quando se vee en salud, se acuerde de no reseruar de cosas tan pesadas, ninguna para el purgatorio. Que aun quando tomare esta resolucion, y conforme a ella començare a hazer diligencias, y las continuare, son las q̃ se hazen en la vida tan llenas de imperfectiones, y las culpas tã ordinarias que siempre quedara que pagar en la otra. Mira que sera o remitir las deudas a que alla se paguen todas, o las mas, o a auerte de manera, que aun que no te resueluas en tan gran desatino, viuas con tan desatinada relaxacion, y tan oluidado de hazer penitencia, como si de caso pensado, vuiesses assentado en el, deuiendo intentar los medios que fueren a proposito de librarte de lo que en el purgatorio se paga tan por menudo, y con tan gran rigor, y con tanta puntualidad. Siruante para remedio de las penas que deues, la frequencia de los Sacramentos, confessiones, y comuniones, missas, ayunos, limosnas, que con estos sanctos y ordinarios exercicios en que el hombre se ocupa, no de cumplimiento sino con verdad, no solo alcança remission de los peccados, acrecentamiento de la gracia, confirmacion en lo bueno, remedio contra las passiones, fuerças con que pelear contra sus enemigos, nueuos titulos a el cielo, sino que con ellos, sino todas, se pagan gran parte de las penas que se auian de lastar en el purgatorio. Y por esta raçon, importa infinito
7 que diziendo, o haziendo dezir missas, con frequentes confessiones, y communiones, sean los socorros ordinarios, pues lo son los daños. Y la differencia que ay de llegar a los pies del Confessor, de dezir la missa, de oyrla, a estar abrasandose en las llamas ardientes y furiosas del purgatorio, essa ay del vn remedio al otro. Y en el hombre catolico, que cree esta verdad, es vn perjudicialissimo error, no atajar tan graues penas, con tan facil diligencia la qual aun que fuè costosissima a la persona del Señor (que acosta de su vida y muerte, y de todo lo que en ella passo, dio essa virtud a las buenas obras y a los Sacramentos que con menos que con la sangre de Dios no tuuieran la que tienen) però para el hombre, esso mismo es de gran facilidad, que con dezir missa, oyrla, confessarse, &c. satisfaze por lo que tan rigurosamente se auia de pagar en el otro mundo. Però, porque lo ordinario es, que no se perdonan por virtud de los Sacramentos de la confession, y communion, ni por el sacrificio de la missa, todas las penas temporales, por culpa de los que vsan dellos con tanta falta de deuocion y espiritu, dexo Dios en los cofres de la Yglesia, el tesoro de las Indulgencias (que son como las arcas de misericordia y montes de piedad, que suele auer en las ciudades bien gouernadas,) con que los hombres Christianos, remedian sus necessidades, y pagan sus deudas. Que la satisfacion infinita que al Padre 8
eterno hizo Iesu Christo su hijo, no solo se participa en los Sacramentos, y en las buenas obras que hazen los que estan en graci suya, sino que quedo a la prudente dispensacion de la Yglesia, que passa por mano sus ministros, satisfazer con las riquezas Christo, y de los sanctos, lo que el hombre auia de pagar en esta vida, o en la otra. Y fuè entre los diuinos beneficios este vno grande, y muy grande, y señalado entre muchos, que con su muerte recebimos, que quedasse en manos del Romano Pontifice successor de San Pedro, hazienda con que pagar todo quanto el hombre deuiesse, sin reparar en que la deuda fuesse mucha, o poca, como lo seria si siendo tu pobre, y estando dado mandamiento para echarte en vna carcel, donde auias de padecer vna larga y intollerable prision, el mismo acreedor te diesse con que remediar tu daño. Entre las mercedes de Dios contauamos, el auer dexado el purgatorio, donde se purificassen las almas, y es lo grande (aun que el remedio sea tan pesado) mira que sera el vso de las Indulgencias, con que nos fauorece la sancta Yglesia rezando el Rosario la corona de Christo y de su Madre, andando estaciones, acõpañando el Sanctissimo Sacramento, acudiendo a las processiones, y empleandose en otras cosas a que los Romanos Pontifices an concedido muchas gracias. 9
Que estas diligencias hechas en gracia de nuestro Señor, quando la causa que mouio al Pontifice tiene proporcion con lo que se concede, si esta es plenaria (como es la de todos los Iubileos) haze lo que hizieran los años, o meses, que con grauissimas penas auia de estar vna alma en el purgatorio pagando lo que deuia. No es bien que truequen los hombres los remedios que son faciles por otros de mucha dificultad, quales son los que ay en la otra vida, ni tan poco lo es, que dexe el Christiano las propias satisfaciones, que con ayunos, limosnas, oraciones, y otras obras penales se hazen, no solo porque son medicinas del alma, sino tãbien porque no es digno de ser socorrido, el que se quiere aprouechar de solas las satisfaciones de Christo nuestro Señor, y de los Sanctos, oluidandose de las suyas, con las quales se an de juntar; sino que rezando, velando, açotandose, no a de perder las ocasiones que se ofrecieren de ganar Indul-

gen-

gencias, què estas riquezas quedaron en la Yglesia para necessitados, que no tienen fuerças, ni animo, ni salud muchas vezes, con que puedan satisfazer lo que deuen, a las deudas de los quales sale el Romano Pontifice, como dispensero de esta hazienda. Iuntense a esto las propias satisfaciones, segun la calidad de lo que se deue, y de las fuerças, que no en todos son yguales y sirua al Christiano la frequente consideracion de las penas del purgatorio, de facilitar lo dificultoso que las obras penales consigo traen, y que la carne tanto aborrece.

10 Que assi como el enfermo, toma la purga, y el xaraue, y estiende el braço a la sangria, y al cauterio quando se vee fa to de salud, y apretado con el mal; teme la muerte, que le dizen los medicos, que sera cierta si no se dexa curar, assi teniendo el hombre Christiano el purgatorio en la memoria, y lo que en el se passa, viste de buena gana la tunica aspera, el cilicio, echa mano de la diciplina que haze sangre, tiene por cama el suelo, reza frequentemente, y no se perdona en nada, porque no venga tiempo en el qual le digan, caera de golpe la nieue, sobre aquel que no oso salir de casa de miedo vn poco de escarcha. Y justamente morira de hambre el que dexo de arar, y sembrar, por no passar vn poco de frio madrugando. Y por no llegar la mano a la boca (que es mucho menos) teniendo el pan debaxo del braço, no comio el perezoso, y sera merecido castigo, que quando quiera comer no lo tenga. En lo qual todo quiso el Espiritu sancto enseñar, que mientras dura la vida, se a de proueer en las cosas que estan por venir, que seran las desgracias ciertas, en aquellos que no las remediaren, mientras pueden.

Iob. 6.

Prou.

11 Mira que dixo el Apostol, no somos deudodores a la carne, ni tenemos obligacion de viuir a las leyes que ella nos pusiere. A Dios es a quien tenemos cien mil, que muchas vezes nos a librado de enemigo tan cruel. Mira que con esso mismo con que refrenas sus furiosos impetus, satisfazes a Dios, y con lo que prouees en lo por venir, siendo verdugo de tu misma carne, remedias lo passado, y te libras de las penas a que estauas condenado, si no tomaras acuerdo de hazer tu en esta vida lo que el fuego auia de hazer en la otra.

De la consideracion de las penas del Infierno. §. 2.

1 ADuierte que la consideracion de las penas del Infierno, si es la que a de ser, haze que alçes mano de quantas cosas en la tierra te pueden lleuar tras si, y te hara començar vna vida que espante el mundo, como de si quenta S. Hieronymo. En esta tuuo principio la fundacion de la Cartuxa, cosa que las historias, y la fama an celebrado tanto, por el prodigioso y raro caso que sucedio mas a de quatrocientos años, el qual mouio al Sancto Bruno, a fundare esta orden con mayor rigor que ninguna a tenido, tapiandose con sus compañeros en vn desierto, cada vno tan solo, que puesto en vna celdilla, no tuuiesse conuersacion con hombres, mas que sino lo fuesse, no comiendo jamas carne, ni en salud, ni en enfermedad, ayunando la mayor parte de la vida, y muchos dias a pan y agua, vistiendo siempre cilicios, ocupados en largas vigilias, de cuya vida habla S. Bernardo en vna Epistola q̃ escriuio a estos Padres, cuyo titulo es, *ad fratres de monte Dei*. Qual fuè el principio de tan estraño rigor? Qual la ocasion que mouio a Bruno, a que dexasse la calongia Remense, y la catreda que leya? Auerse hallado en Paris al entierro de vn Doctor gran letrado, y que era tenido por Sancto, y como tal, acompañado a la sepultura de gente sin quento. Estandose haziendo los oficios, se leuanto el cuerpo, y dixo con vna voz grande, que la oyeron todos quantos estauan presentes, en el justo y alto juyzio de Dios se a presentado vna acusacion contra mi. Y en acabando de dezir esto, se tendio en el atahud el defuncto. Espantados todos con la nouedad de caso jamas visto, ni oydo, se acordo de dexar el entierro del cuerpo para el dia siguiente, donde concurrio la ciudad entera. Y continuando los oficios, el cuerpo se leuanto segunda vez, y con vn horrible grito dixo; Ya se a sentenciado mi processo en el diuino tribunal, aun que no se me a hasta agora leido la sentēcia. Quedaron desmayados y atonitos, quantos se hallaron a tan espantoso caso. Y por ver que sucedia, en tan gran nouedad, se quedo alli el defuncto hasta otro dia, que presente casi toda aquella gran ciudad, se leuanto, y con vna lamentable voz dixo. Ya se me a notificado la sentencia, y por justo juyzio de Dios, sin que se me aya hecho agrauio me an condenado a las desuenturas eternas, que en el infierno passan los que an viuido como yo. Quedaron desalentados los que alli se hallaron, y echando el cuerpo a los perros, le enterraron en vn muladar. Estaua presente Bruno, y dixo a sus compañeros, y dicipulos. Hijos, quereys que nos perdamos como este desdichado hombre? no sera bien que escarmentemos en cabeça agena? y que caso tan nueuo y raro nos haga començar vna vida que tambien lo sea? Y diziēdoles otras muchas razones a este pro

Ant. 2. p. hist. tit. 16. ca 23. §. 1.

posito,

posito, dexaron el mundo, y començaron la vida rigurosa que se ha dicho. Que no pudo menos que esto, oyr dezir a vn defuncto,
3 que Dios le auia condenado, Y no es menor el efecto en almas Catholicas y determinadas, a quien se han abierto los ojos de veras, pensar lo que es arder para siempre, en las corrientes de fuego, con que se atormentan agora las almas, si se abrasaran, venido el vltimo juyzio, los cuerpos, sin que pueda auer vn punto de diminucion en las penas, ni esperança de que se moderaran jamas. Bien se (dezia S. Chrisostomo) que ay muchos en el mundo, imitadores de la tyrania de Pharaon, y no sera el castigo destos anegarlos en el mar rojo, sino que los encerrará en en vn abismo de fuego, que a manera de olas se leuantara mas que los mas altos montes del mundo. Fuego digo, no qual el que aca se padece, sino sin comparacion mas intollerable, no solo por que abrasando, no mata; Y siendo el dolor que se padece, bastante a causar mil muertes, alli sera con la inmensa duracion de la pena, eterna la vida. La condenacion del rico auariento, de que el Euangelio habla, muchas cosas tiene de consideracion, però entre todas, vna de las que mas encarece la desuentura que se passa, el poco aliuio que en las penas ay, y lo que se puede
2 esperar en tan grande desuentura es, que aquel hombre desdichado, se contentasse con vna gota de agua, puesta en la boca de persona tan regalada, por manos de vn mendigo leproso, qual era Lazaro. Dime hermano te suplico, que seria en vn hombre que se esta abrasando con vna grandissima calentura, tocarle la lengua, con el de-
4 do mojado en vn poquito de agua? Seria la cosa mas de cumplimiento del mundo, y argumento de grandissima miseria, y increyble necessidad, contentarse con esso. Aun quando el medico le da vn buen golpe de agua, sirue de tan poco, que dentro de vn credo se halla en el mismo trabajo, y esso puede hazer vn poco de calor, que se desconcerto en el cuerpo de vn enfermo. Mira que seria si tuuiesse en el estomago vn horno de fuego, y de aqui congetura, que padeceria el rico que estaua sepultado vn vn abismo de piedra çufre ardiendo. Y con todo esso, no tuuo animo para pedir vn jarro de agua, sino vna gota, que auia de recebir de la mano de Lazaro. Y con ser la peticion tan corta, y el effecto quando se le concediera, de aire, no alcançò lo que tanto desseaua, ni lo alcançara eternamente, auiendo perdido la esperança de ver jamas diminucion en sus males, siendo innumerables los que padece, y padecerá en todos los sentidos. Y con ser intolerables estas penas, es sin comparacion mayor, la que siente vna alma, que se vee condenada a no ver jamas a Dios, siendo el vltimo fin para que fue criada, del qual por vna liuiandad indigna de hombre, carecerá perpetuamete. Y con ser el odio 5
que à su Criador los condenados tienen sobre todo encarecimiento, con gastar las noches, y los dias en blasfemarle, sin cansarse jamas, y viuiendo con vna increyble rabia contra su Dios, con todo esso es la mayor de sus penas, no poder gozar de persona que tanto aborrecen, cosa que con ser tan cierta a penas se dexa entender. Que como al desseo de ver a quien mucho amas es grandissimo, auia tambien de serlo de huyr de aquel a quien mucho aborreces. Y con ser esto tan sin duda en esta vida, en el estado, que los condenados tienen en el Infierno, junta la omnipotencia de Dios, para castigo de aquella miserable gente, odio terrible, y pena immensa, causada de tener perdidas las esperanças, de ver a quien tanto mal dessean. Con este pensamiento, se han poblado los desiertos, con este buscan los hombres, y las donzellas regaladas, las estrechuras y asperezas de los Monasterios, con este, cierran las puertas a los honestos deleytes del matrimonio, con este hazen vna absoluta renunciacion de la propria voluntad, teniendo en poco todo aquello que los hijos deste siglo adoran, y por dicha grande, quanto la sabiduria humana condena; Con esta consideracion andauan los Sanctos tan flacos, que no tenian mas que la armadura de los huessos, como de S. Hieronymo se lee. Y el justo miedo de tan graues males, y el peligro en que se viue, haze en los hombres, lo que si esto faltara, no fuera possible. Estos pensamientos, tenian a los Monges en los yermos, a las leyes que dizen san 6
Iuan Climaco, Cassiano, y san Hieronymo, que son cosas que solo leydas, ponen grima, y leuantan los cauellos de espanto, y hazen encoger los ombros, aun aquellos q̃ el mundo tiene por sanctos. Y parece a los hombres poco, quanto hazen, aun quando esso a otros ojos se representa, por prodigioso. Y assi escriuiendo S. Bernardo a los padres de la gran Cartuxa, que hazian la vida que deziamos arriba, para que durassen en ella, y no fuessen vencidos de las grandes dificultades que tenia, les dize: Baxad mientras viuis muchas vezes al Infierno, porq̃ no baxeys despues de muertos, a tan desdichado lugar. Estilo es de los que se encierran en los Monasterios, passear muchas vezes cō el pensamiento, aquellas escuras mazmorras,

Chris. ho. 44. in Matth.

Luc. 16.

Libro de vita solitaria.

Psal. 14.

donde el demonio y los suyos tienen aposento, y considerando lo que alli se passa, aborrecen tan desuenturado estado, y van continuando con gusto la vida religiosa.

De la grauedad de las penas del Purgatorio. §. terçero.

1 SIN comparacion es menos, lo que en el Purgatorio se padece, y tan menos, que la Yglesia sancta en la missa, quando haze oracion por los que alli estan, dize que reza por los que duermen el sueño de la paz, que reposan en Christo; Que mirando los tormentos de los condenados, llama sueño, y de paz, a lo que atormenta a los justos. Però con todo esso, las penas en si, son tan grandes, que quien piensa lo que la fe enseña, haze diligencia en concertarse con su enemigo (como dize el Euangelio) antes que se acaba la vida, estando cierto de que si no lo haze, el Señor que es el acreedor, le porna en manos de verdugos, que executen la sentencia, tan rigurosamente, q̃ no saldra de su poder, hasta que se pague el postrer marauedi y llama verdugos las llamas y tormentos no los demonios que almas de amigos no entran en su poder. Quisiere sin que le aprieten congoxas, concertarse con Dios, y suplicale, que se de por satisfecho de sus ayunos, limosnas, oraciones, y otras obras, que las junte con la sangre de su hijo, y que por este medio se sirua de perdonarle lo que en el purgatorio auia de pagar. Sabe el Señor tan justo, que como ninguna buena obra dexa sin premio, tan poco ninguna mala se le queda sin castigo. Sabe que quando carga la mano y açota en el otro mundo, que no es como en esta vida, donde aun lo que parece intollerable, es

Iob. 17. castigo de cumplimiento, y todos los que padecio Iob, con ser los que la escritura tanto encarece, llama el Sancto auerle tocado la mano de Dios; Y en otra parte, auer descargado el golpe, con manos atadas, que no puede ser sino muy ligero. Y de aqui as de congeturar, lo que sera quando en la otra vida hiziera con furia, y leuante la mano, porque el açote sea mayor, (donde tocar con vn dedo es mas que cargar aca ambas las manos.) Por no venir a esto, es gran discrecion, que el hombre sea instrumento, con el qual su Criador haga esta justicia, que siendo lo, es tambien grande misericordia quedar por este camino libre de tan rigurosos castigos. Que quando fueren los ayunos, las asperezas, las penitencias, las que hizieron los sanctos que mas en ellas se señalaron, con ser prodigiosas, quando essas nos libraren del purgatorio, haremos vna gran labor; Y contentandose Dios con menos, y mucho menos, y dando con su passion nueua virtud a las buenas obras, conuiene, si puede ser, no dexarlas de hazer con gran puntualidad. Que quando estas no fueran tan a proposito de moderar las fuerças de nuestros enemigos, derendir las passiones, y sujetar nuestra carne, no siruieran de acrecentar los merecimientos, y hazer nos por nueuos titulos merecedores de mayor gloria, concertando las potencias, que con el vso de peccar estauan tan desbaratadas, facilitando el obrar virtuosamente con el exercicio, ni siruieran de mas, que de pagar lo que estaua reseruado para el purgatorio, no conuiene que alçe el hombre mano de ellas, mientras duraren las fuerças, y la vida. En suma la consideracion del purgatorio, que al tiempo del morir, consuela al hombre Christiano, que mira negligencias passadas, continuadas hasta a quella hora, esperando de la diuina misericordia, que se pagara de ellas, en el lugar donde pagan los que mueren en amistad suya, y con esto parte consolado, y en la saluud podria ser esse pensamiento de mucho daño, reseruando la deuda para aquel lugar. Y sera de inestimable prouecho, con frequencia de Sa- 3 cramentos, con Indulgencias, Iubileos, y buenas obras, pagar aqui, lo que tan facilmente puede, y con tan grandes yerros reserua para la otra vida. Y es agora tan prejudicial este pensamiento, que con el descuydo que del nace en el alma, acontece que los enemigos cobran fuerças, y preualecen contra nosotros, enflaqueciendose las nuestras, y estragandose las potencias, con que desmayado el hombre, se sujeta a sus passiones, y va continuando la mala vida, y pone en euidente peligro su saluacion; lo que no fuera, si con resolucion, hecho verdugo de si mismo, concertara su alma, y la librara de tan grandes y tan pesados inconuenientes.

Cap. IX.

La solicitud de la Yglesia es de importancia, no reseruando para aquella hora cosa en que tanto va, tratando en salud del acrecentamiento suyo.

COmo son tantas las cosas, que al tiẽpo 1 del morir atemorizan las almas de los hom-

hombres Christianos, que se veen ya tan
2 a punto de dar a Dios quenta y quenta tan por menudo de todo quanto an dicho, hecho y pensado, desde que amanecio el vso de la razon, hasta el vltimo instante de la vida, sin que pueda auer oluido de nada, ni dissimulacion en el menor pensamiento de la tierra, auiendose de dar sentencia difinitiua en causa eterna sin suplicacion, ni apelacion y sin que pueda el alma dar descargo
Iob. 9. a ninguna de quantas cosas se le cargaren, ni alegar, vna si quiera, que la pueda assegurar, siendo el Iuez inculpable y recto, auiendo tantos acusadores, y tantos testigos, que no se an de poder contrastar. Y Dios mismo, que es el juez, sera testigo y acusador, contra el que vuiere vsado mal de sus beneficios, y no respondido a las obligaciones en que estaua puesto en este punto de congoxa, nacida de lo que se acaba dezir, y de muchas otras cosas, de que en la primera parte de este tratado se a hecho mencion, no osan fiar la conclusion de su causa de si mismos; Y por esso se consuelan mucho, con ver que la Yglesia, a quien no se a de perder respecto, toma la mano en fauorecerlos con tan grandes veras en tã conocidos peligros; Que como seria gran dicha la de vn hombre que a hecho muchas ofensas contra su rey, y no sabe que este en su gracia, si no muy medroso, de que siendo fuerça auer de parecer en su presencia, le a de mandar castigar, con el rigor que merecen sus yerros, entender y oyr que la reyna, a quien el rey quiere como a si, trata de reduzirle a la gracia en que antes estaua, essa tiene en mucho, el que estando a la muerte, vee a la esposa del Rey del Cielo, que toma a su cargo su remedio. Gran cosa es esta, mas no sera de effecto, si el hombre perdido no pusiere sus pensamientos en aborrecer la mala vida en que a estado. Però si lo hiziere, aun que su descaymiento ayude poco, suplense buena parte de sus faltas, con el cuydado que
3 la Yglesia tiene de suplicar a su esposo perdone los peccados del que se esta acabando, que se sirua de despertar en su criatura buenos y sanctos pensamientos, pide que le de vna firme voluntad de no peccar. Suplica que ponga en su voluntad, vn aborrecimiento grãde de todo quanto mal vuiere hecho. Suplica que de a su hijo vn celestial y pratico conocimiento de lo que Dios merece, y de las razones que ay para auerle siempre seruido y sino lo vuiere hecho, suplica que le de, vn encendidissimo desseo de hazerlo, lo que durare la vida, y vn agradecimiento grande a sus diuinos beneficios. Y este officio que la Yglesia haze, es el que muchas vezes mueue la diuina misericordia, a que assiente en el que muere las cosas que son necessarias, para que se salue. Y muchos se saluan con este 4
socorro, que sin el se condenaran, y con el bueluen en si muchos que estauan trascordados, en tiempo en que el oluido es tan prejudicial, y tan peligroso. Y fuera muy possible, que las cosas que el demonio en aquella hora, representa al pensamiento del doliente, desmayaran de todo punto vna alma en tan ruyn cojuntura, si Dios mirando a la madre, del que parte, no se apiadara de su hijo indigno por si, de tan gran socorro. Este aliento causa en aquella trabajosa hora, pensar lo que la Yglesia haze. Y en salud, reduzir a la memoria esta tan puntual solicitud suya en la muerte, te a de seruir de que te acuerdes y hagas desde luego tu negocio, y la preuencion muy con tiempo.

En la muerte el cuydado de la Yglesia consuela mucho a los que parten y a que leyes. §. 1.

1 EN la muerte la Yglesia aun que te vee confessado, comulgado, y vngido, muestra vn cuydado grande, y con el viendo tu peligro, se aprouecha de las oraciones, que a tu cabecera dizen sus ministros, dictadas con acuerdo del Espiritu sancto, tan llenas de deuocion, y de espiritu, que con ellas Dios, fauorece la causa del que muere, y se prouee en el desmayo con que se va acabando. Y viendo leuantado el pecho del enfermo, y que casi no siente, ni oye las razones que se le podrian dezir, quando tiene los ojos quebrados, y esta tal que faltandole el pulso, a penas se pueden los que alli estan certificar de la vida, o si murio ya, estando tan al cabo, y creyendo la Yglesia, que en ocasion tan apretada, no se puede ayudar, el que de hombre no parece que tiene mas de la figura, suple estas faltas tratando instantemente con su esposo su remedio. Para merecer este 2
socorro, y morir como Christianos, seruira tener en la vida la consideracion de lo que a de suceder en los mas, y la solicitud de la Yglesia, para que la nuestra comence desde luego, y no se aguarde a buscar la prouision para hazer el viaje y viaje tan largo, quando nos mandaren partir a toda prissa. Que aun que mientras viues, ninguna hora ay, en que se te cierre la puerta, però como se a de hazer preuenciõ de tanta cosas necessarias a la buena con-

clusion de tu causa, es justo que desde luego temas, que por ventura antes que se acaben las diligencias, se cierre la puerta, y que des pesadamente burlado, y a buenas noches (como dizen) que no seran sino malas, y muy malas para ti. Y assi preuiniendo daño tan graue, es bien que procures cõ toda diligencia, assegurar las cosas de manera, que si fuere possible, no halles al tiempo del partir ninguna que te pueda causar notable desassossiego. Muchas vezes acontecerá en los Sanctos, verse en aquella hora temerosos estrañamente, y el sancto Monge Hilarion, esforçando la pusillanimidad que al tiempo del morir le fatigaua, dezia: Setenta años ha que sirues a Christo desterrado del mundo, y condenado a carcel voluntaria en estos desiertos, en compañia de fieras, y agora temes? Y los años de seruicio que alegaua, no eran de los ordinarios, sino de los que auia passado vn hombre, casi desde la niñez, haziendo vida de Angel en los montes, teniendo por cama el suelo, sustentandose con rayzes de yerbas, desnudo, y sugeto a los ardientes soles del estio, y a los grandes yelos, y nieues del inuierno, teniendo, quando mucho, por casa vna chioçuela, hecha de ramas de arboles, que ni seria a proposito de defender del frio, ni remediar el calor. Y fuera para el Sancto banquete, tener pan con con que se sustentar, passando las noches en oracion, con todo esso, tenia miedos (que en hombres tan sanctos, es muy cierta señal de su saluacion,) y con este temor se consolaua, y esperaua buen fin, qual le merecia su buena vida. Esto que se ha dicho passaua por algunos, però lo que en muchos hazia el testimonio de la buena conciencia, era morir con vna seguridad grande, y contento tan particular, como es el que de sancta Paula refiere San Hieronymo, y del sancto Doctor, san Eusebio, que tanto como esto podia hazer en la muerte, la sancta vida. Y quando esta succede a vna mala y desconcertada, es rabia el dexar el mundo, y lo que en el se tuuo por Dios, y no se acierta a tratar cosa en aquella hora que sea a proposito de saluarse el hombre. Que con las congoxas de la muerte, con los dolores de la enfermedad, con los desseos de viuir, con buscar y procurar remedios al mal, ò se oluidan de todo punto del alma, ò tratan de lo que tanto importa, muy de cumplimiento. Y assi conuiene que hagas las veras, y las diligencias en salud, de donde nacera con la costumbre, y buen vso, acertarlas a hazer quando te fuere apretando la necessidad, en la vltima dolencia. No te engañes con pensar, que la diligencia de la Iglesia bastara, quando al tiempo del morir te fauoreciere con su esposo. Que como no as de aguardar milagrosas mudanças, si te ayudares, te ayudarà Dios, y te serà de mucha importancia la solicitud de la Iglesia, acompañada con la tuya, la qual acertaras a tener en aquella hora, quando la vuieres començado en salud. Siruan las ansias, las oraciones, y letanias de nuestra madre, esposa del Rey del Cielo, de buenas congeturas, y con aquellas te assegura, de que en aquella hora, ay mas necessidad de valedores, que nunca, por ser los peligros mas grandes, y los daños (si se sale mal dellos) de todo punto irremediables. Y de estar tan ciertos, de los aprietos en que nos auemos de ver, es justo que nazca vn gran cuydado de proueer desde luego en ellos, y ser cautos como Ioseph, en hazer prouision quando ay abundancia, para el tiempo de la mucha hambre. Acuerdate de tu Criador, dize Salomon en el libro de sus desengaños) en el tiempo de tu mocedad, no aguardes essa memoria para quando entrares en los años de tus congoxas, ni llegues antes de començar a viuir virtuosamente, a los años en los quales estes descontento, y mal agradado. Llamando años enfadosos y trabajosos, y de poco gusto, a los de la vegez, teniendo essa edad, por poco a proposito para començar sanctos exercicios, con los quales el hombre ha de tratar de agradar a Dios, quando ha dexado el començar los, para aquel tiempo. Que andando ya cansado, trabajado con los axes que essa edad trae, y sin fuerças, se hallarà con ruin disposicion para dar principio, a lo que en la juuentud no començò. Y quando alguna vez hizieres algo, sera con tan gran desmayo y negligencia, que sirua de poco mas que nada. Que es casi impossible, que en los postreros años de la vida, eche mano de los ayunos, de las oraciones, de las vigilias y penitencia, quien en su vida a penas supo dezir vn Pater noster concertadamente, ni ayunar vn dia, ni perder vn rato de sueño por cosa que buena fuesse, echando a mal tantos, en cumplimiento de sus desconciertos, ni supo derramar vna lagrima por sus culpas, quien tantas derramò sin proposito en los malos sucessos que se le ofrecian, y assi es sin duda, ordinariamente, que quien vuiere de cõsagrar a Dios la vegez, ha de dar principio a ello en la mocedad, que quien emplea los primeros años en cosas que son del seruicio del Señor, merece que le de alientos, y animo con que vaya continuando esso en todas edades. Y si el Sabio llama la vegez, tiempo poco apa-

Margin notes: 4 (left, beside "na vida. Esto que se ha dicho"); 5 (right, beside "rir te fauoreciere"); *Eccles.* 6 (right, beside "zer prouision" / "ra el tiempo"); 7 (right, beside "mente, ni ayunar vn dia").

aparejado para exercicios virtuosos, en a
quellos que vuieren passado la mocedad en
vida perdida, mira lo que durerá y lo que
puede esperar, quien estando en vispera de
partir, trata de concertar su alma hauiendo
viuido con perpetuo oluido, de las cosas de
su saluacion. Quieres hombre desatinado,
que quando te fatigaren las congoxas y do-
lores, y tristezas, se comience lo que en sa-
na salud nunca acertaste a hazer? No pue-
de ser esso, si no es haziendo Dios con tigo,
lo que pocas vezes a hecho. Y aun que la
Iglesia con tantas veras te fauorezca, será
muy incierto el remedio, si negocio de la
calidad que este es, y en que te va tanto, no
8 le tomares muy con tiempo. Desto te a de
seruir, acordarte en la vida, de las diligen-
cias que al morir haze tu madre por medio
de sus ministros, teniendolas en la memo-
ria, diziendolas, rezandolas, para comen-
çar las tuyas, quando las fuerças, y la sa-
lud, tienen el sugeto abil para todo exer-
cicio virtuoso, Y si assi viuieres, seran de
gran prouecho las ayudas dichas, aun quan-
do la enfermedad te tuuiere muy rendido, y
los dolores muy trascordado y la calentura
medio sin juyzio. Que es muy conforme a
razon, que siruan los valedores al hombre,
que a penas puede ayudarse, vencido, ya
del sueño, ya de las vascas, &c. si quando
pudo, no descuydo en lo que Dios le tenia
mandado. Que el buen vso del libre albe-
drio preuenido y fauorecido de la diuina
gracia, es parte para merecer en tan gran
9 trabajo las oraciones de la Iglesia. Tam-
bien, considerando el gran cuydado que
esta muestra, quando estas en peligro, y
agonizando, quando no contentandose de
auerte socorrido en la confession, en el via-
tico, en la extrema vncion (remedios que
a muchos an faltado en grauissimo daño de
sus almas) hasta la vltima arcada, en que
se arranca el alma, no te dexa solo, si no
que te soccorre por medio de tantas, y tan
varias oraciones, en las quales se encierrá
quantos medios son a proposito de ayudar
al que muere, as de entender la dificultad,
y importancia del negocio, que en aquella
hora se a de concluyr, siendo casi todo a vn
punto, espirar, y oyr sentencia difinitiua y
irreuocable en causa eterna. Que a no ser,
lo que dezimos tan dificultoso, y tan impor-
tante, demasiado pareceria tan gran cuy-
dado, como lo serian muchas, y graues
intercessiones, y buscar grandes fauores,
en vna cosa de poco mas a menos. Y como
los intercessores son las personas mas gra-
nes que tiene el Cielo, y las veras que se ha-
zen en buscar el fauor, son grandissimas, y
quien le da es la Iglesia, que con celestiales
ojos vee, y califica las cosas, ser lo han sin
duda aquellas, de que se trata, y dificulto-
sas, pues nos aprouechamos de tantos, y
tan excelentes medios, con los quales se
faciliten. Y negocio que tiene estas dos
cosas que acabamos de dezir, desatino es,
no le començar luego, y hazer en el quan-
tas diligencias pudieres. Suplica la Iglesia 10
en mi transito, que se me perdonen mis pe-
cados, que no se acuerde Dios para casti-
gar las negligencias, que con el verdor de
la mocedad y cō la poca consideracion que
ay en esa edad yo hize, que me libre de los
peligros en que me tuuieren mis culpas, de
las tentaciones del Demonio, que me so-
corra desde lo alto (que fauor que sea me-
nor que el del Cielo no basta) que su mise-
ricordiosa mano me saque de las ocasiones
que se me pueden ofrecer, en que me pier-
da, que me sea el Señor torre de fortaleza
donde me recoja, porque no me hagan pol-
uos los golpes de mi enemigo. Alega ser
el hombre criatura suya, hecha a su seme-
jança, redimida con su sangre, y suplica,
que por estos dos titulos merezca, lo que
por cien mil ha desmerecido. Representa a
Dios su misericordia, y suplica que essa se
muestre en el remedio de mis miserias. Y
otras muchas cosas de que se a dicho en la
primera parte, con que ayuda la Iglesia
muestra necessidad. Y será de inestimable
prouecho en la vida, pedir instantemente
perdon de los peccados, y hazer peniten- 11
cia dellos, y suplicar al Señor, que te libre
de las ocasiones que se te ofrecierē de caer,
que te reciba en sus manos, que te trate
como a obeja suya con que libre de la voca
de tantos lobos, seas apacentado en aque-
llas celestiales dehesas, libre ya de todos los
peligros del mundo. Por negocio tengo lla-
no, que quien en ningun tiempo aparta los
ojos de la consideracion de la saluacion e-
terna, pensando atentamente lo que es ar-
der o reynar para siempre, lo que es con-
clusion de negocios eternos, de los quales
en sola esta vida se trata, que esse hara dili-
gencia, de que ninguna ocasion se pierda de
quantas fueren a proposito de asegurar
esta causa, haziendo con buenas obras cier-
tos los llamamientos de Dios.

De la diligencia de la Yglesia se vee que importa en salud proueer las cosas del alma. §. 3.

DE la diligencia de la Yglesia, esto es lo 1
primero que as de entender, que te
importa en salud començar a proueer en las
cosas de tu alma, que con esto puedes espe-
rar que el successo sera qual fueron los prin-
cipios,

cipios, y los medios que lleuaste. Mas, si al tiempo del morir desseas ser fauorecido de la Yglesia, conuiene que en salud te emplees en lo que segun tu calidad y fuerças, fuere de su acrecentamiento Ella como madre, a de enriquecerte, y si tu mereces nombre de hijo suyo la as de seruir y obedecer. Dezia San Hieronymo. Quando se trato de hazer el tabernaculo (figura de la Yglesia) no todos acudian al socorro de vna manera, vnos ofrecian para la obra, plata, oro, joyas, y piedras de inestimable valor, y el que era tan pobre, que ninguna cosa de essas alcançaua, daua pieles de cabras, y si esso es mucho, pelos, cosa que qualquiera la tiene, y con esso se contenta Dios. Y en la Yglesia, aun las pieles estoruan que no cayga el agua sobre el tabernaculo, y ayudan los merecimientos de los hombres, aun que no sean grandes, a la conseruacion della. Que a los que son virtuosos, llamo vn Propheta canteros, cuyo officio era, leuantar los edificios, hazer cercas, con que se defiendan las ciudades, oponerse a la ira del Señor moderar su justa indignacion. Y Symacho lee, llamarte an hombre que pone delante vn muro, que esso hazen en la Yglesia Catolica los que viuen bien, sustentando con la fuerça de sus merecimientos, y oraciones al mundo, que faltandole este apoyo, pereciera. Y basta que nauegue San Pablo, para que esten seguros los que van con el embarcados, que a el ofrece Dios las vidas de dozientas y setenta y seys personas que yuan en su compañia, las quales dize que le a dado, para mostrar, que no merecian essa merced los nauegantes, sino que la hizo el Señor por respecto de su Apostol. No todos tienen ygual virtud, ni todos moderan la ira del Cielo de vna manera, però quantos viuen bien, ayudan la conseruaciõ de la Iglesia. No eres Moysen, no eres Samuel, no Dauid, no S. Pablo; però si estas en amistad de Dios, y eres hijo obediente de la Iglesia, a quien sirues, y eres piedra viua puesta en este soberano edificio, con razon debes esperar su ayuda, al tiempo en que as de morir, que con su fauor partiras a edificar los muros de la celestial ciudad de Ierusalem. Piedra viua eres agora, con que se compone esta Iglesia militante, a su cargo esta procurar con toda diligencia, que seas de las piedras preciosas, que vio San Iuan que hermoseauan la triunfante, que Reyna ya en los Cielos que no se puede pẽsar que te oluide, no auiendo tu desmerecido su socorro. Però si en salud, as sido vno de los grandes enemigos que a tenido, y como viuorezno, en razon de cumplir con tus antojos, y salir con tus gustos, as

Lib. 12. in cap. 40. Ezech.

Hier. lib. 16. in cap. 58. Esa.

Chrysost. Act. 27.

S. Petrus.

Apoc. 21.

Basil.

tantas vezes tratado de despedaçar las entrañas de tu madre (cosa que de solas las viuoras ponçoñosas se lee) que quieres, de la que toda la vida as perseguido? Que esperas, de la madre a quien as hecho cruda guerra y tan malos tratamientos en agradecimiento del diuino ser que en el bautismo te dio? Que animo bastara a pedir fauor, a la que siempre aborreciste? Tu vida y tus malas obras, propias de viuora, encaminadas yuan a acabar a la madre que te pario, como otro furioso dragon, si Dios no la pusiere en seguro. Intolerable desuerguença parece, pedir fauor, quando te vieres en el trabajo, a aquel que en salud tuuiste en poco y menospreciaste, y lo que mas es, a aquel con quien toda la vida tuuiste guerra. No se puede encarecer la verdad y puntualidad con que la Iglesia procuro de reduzirte al seruicio de su esposo Señor y Dios tuyo. A esso se encaminauan las oraciones de sus hijos, a esso, tantos sermones, a esso tãtos exẽplos de hombres virtuosos, a esso sus auisos, a esso las correciones, a esso los castigos, a esso las censuras, a esso las deshõras, todo a fin de reduzirte al biẽ. Enemigo suyo eras, y te cõuidaua cõ la paz, quando mas enemistad la hazias; mas se ocupaua en tratar de tu remedio. No auia piedra que no mouiesse, en razon de sacarte del mal estado en que viuias para eso eran las lagrimas, las oraciones y diligencias de sus hijos, y todas pararon en nada, resistiendo tu dureza, a tan grandes beneficios, menospreciando su celestial hermosura, por la vileza de las criaturas. Quãdo fuiste importuno, suplicando a que te abriesse la puerta para posseer la felicidad que en su compañia se goza, ella hizo esse officio muchas vezes, y tu la diste con la puerta en los ojos. Y quando echa vn exercito entero, te quiso rendir, no fuè poderosa contra tan grande obstinacion,

3

Apoc. 12.

4

Cant. 5.

De lo mucho que los malos Christianos han de tener en la muerte por la contradicion que hizieren en salud a la Yglesia. Cap. X.

1 NO es solo el mal, sino que mucha parte de tu vida,) si no fuè toda) tocaste arma contra ella. Y viendo el mundo con olas hasta el Cielo, lleno de hereges, de gentiles, de judios, de barbaros, cuya potencia se encaminaua a la perdicion de la sancta Iglesia, no perdonando a ningun peligro

ligrò en razon de acabarla, tu que como hijo suyo, auias de salir a la defensa, fuiste el primero que con tus malas obras conjuraste contra ella, el primero que leuanto bandera y hizo gente, a cuyas manos pereciese, cosa que (como dixo Dauid) es de
Psal. todo punto insufrible. Lleuerà el hombre con paciencia que su enemigo le eche mil maldiciones, que le persiga, que le haga daño en quantas cosas se le ofrecieren, que ya se sabe que del que te es desaficionado, no puedes esperar si no malas obras, nacidas de su passion, però quando aquel que vbiere recebido mil beneficios de tu mano, tu amigo, tu deudo, tu muger, tu hijo, tu marido te hiziere la guerra, serà menester que seas vn Iob, para lleuar bien los desatinos de tu muger, vn Dauid que sufra la persecucion que le hiziere su hijo, vn Iacob que acierte à huyr la colera de su hermano, y vn Christo que vendido de su discipulo, le laue los pies. Esso as de entender, que va a dezir de los agrauios que la sancta Iglesia recibe del pagano, y del infiel, a los que le vienen de ti Christiano, que siendo su hijo continuamente della fauorecido, jamas te cansas de procurar cō tu mala vida, su ruyna. De donde vino a dezir San Bernardo. Que qxandose la Iglesia de los malos Christianos, se lamentaua cō aquellas palabras
Isa. 38. del Rey Ezechias; Veys a donde llegan mis desgracias, que en la paz, quando los otros hombres alcançan descanso, en essa la amargura que padezco, lo es mas que el azibar, es amarguissimas de todo punto. Començò la Iglesia Catolica, y persiguieronla los tyranos, Iudios, y gentiles, procurando de acabarlà, y no pudieron, antes las mismas persecuciones, la iuan acrecentando: En este estado, se leuantaron los hereges a hazer la guerra, y quando vino a florecer, los enemigos fueron los malos Christianos, y la mala vida de los que en ella estauan, la persecucion de los tyranos amarga, mas amarga la de los hereges, y amarguissima, la que oy padece a mano de malos Christianos. Por estas palabras enseñò S. Bernardo lo que trabajas la Iglesia siendo ruyn, y como vas continuando la mala vida, vas continuando los desseos de que la Iglesia perezca, aun que con las palabras pidas su conseruacion y acrecentamiēto. Y si tu vida es esta, y el tratamiento que hazes a tu madre en salud, tan indigno de hombre que se llama hijo, que quieres al tiempo del morir, siendo tu vida de cruel
4 y sacrilego tyranno? Es cosa que pasma, que todos quantos cortesanos tiene el Cielo, Angeles y hombres, (que son los que componen a quella real ciudad que es madre nuestra) todos, y a todas horas estan fauoreciendote con Dios, tratando de tu remedio, y teniendote por hermano, no se cansan de hazer el officio de intercessores, y quantos hombres virtuosos estan en el mūdo, los Sacerdotes en las Missas, en las oraciones publicas, y particulares, tratando su causa, tratan la tuya todo el reyno de
Christo a tu deuocion le tienes. Y siendo *Num. 16*
los Christianos los que hazen la Iglesia, y tienen mandamiento de Dios que te socorran, con lo que respondes a tantas obligaciones, es, con hazer obras con las quales te pierdas tu, y prouoques la ira del Cielo contra ellos, por estar en tu compañia. Ya sabes que entre Datan y sus compañeros murieran muchos, que no tenian culpa de su yerro, solo por hallarse entre ellos, si Dios no los mandara huyr; Y esso fuera de Loth en Sodoma, y de Noe en tiempo del diluuio, (que no es menos que este, el daño que contra la Iglesia intentan los que viuen mal) y siendo tu vno dellos, te haze de todo punto indigno de ser fauorecido en el
tiempo de tu gran necessidad. Y quando *Cant.*
tantas aguas como las que tu as arrojado para acabarla, non ayan podido apagar el fuego de su feruentissima charidad, sino que caminando con el espiritu de su esposo, quisiere dar bien por mal, y interceder por ti, quando te quisieres morir, irritado el Señor, de la continuaciō de tus desatinos, no queria oyr sus ruegos, como muchas vezes hazia con los Prophetas, que suplicauan por el remedio de las necessidades del pueblo. aquien mandaua callar. Y quando esto no sea, hara Dios justicia de ti, primero que
puedas ser soccorrido de la Iglesia, sino quisiere perderla respecto. Como si el rey mandasse cortar la cabeça a vn caualleero, que a hecho vn gran delicto, en la carcel, antes que nadie lo supiesse, viendo que tiene valedores a quien no se puede dexar de oyr, q̄ lo haze el Principe por no ser importunado, y por el desseo que tiene de que se execute la sentencia en quien tan indigno es de recebir merced; Esso haze Dios, y esso pretende, quando te lleua arrebatadamente, primero que te pueda fauorecer la Iglesia, con sacramentos, y con oraciones. Y quiere que mueras como bestia, por auerlo sido en la vida, Y esso merece, quien a viuido
tan mal. Que aun que no sea la muerte su- *Sap. 4*
bita regla general (que quando el Señor, la diere a los justos, con ella les verna el descanso) però en los que no lo son, es rigurosissimo castigo suyo, que partan, sin
que aya quien los fauorezca, que primero este sentenciada su causa, que sabida su enfermedad. En suma, si quieres tener las ora-

oraciones de la Iglesia en tu vltima enfermedad, y que con ellas te consueles, y esperes la buena conclusion de tu causa, viue bien, y merece con buenas obras esse socorro; No hagas guerra en la prosperidad y en salud a la esposa del gran Rey, cuyo fauor tanto as menester a la hora del partir, por que no te acontezca, en summo daño tuyo, o que no oya sus oraciones, o que mueras antes que puedas ser fauorecido con ellas.

Cap. XI.

La protestacion de la fe, el fauor de Christo nuestro Señor, y de su Madre, el auer Dios traido al hombre a la religion, a que leyes consuelan, y ayudan en la muerte.

ENtre los consuelos que en la muerte a de tener vn hombre Christiano y entre las cosas que mucho le aiudan en aquel articulo, se han contado las diligencias que haze el que muere bien, protestando la fe, confessandola, suplicando a Dios le perdone sus culpas, por medio de Iesu Christo su hijo, autor de quantos bienes el mundo a recibido, rezando los Psalmos de su dulcissimo nombre, y la corona, en memoria de los felicissimos años que viuio en la tierra, mortal, maestro y redẽptor del mũdo, obligãdole con estas, y otras oraciones, a que le fuesse fauorable en tiempo de tanta necessidad, valiendose de la intercession de nuestra Señora, que por medio de su sancto Rosario, Corona, &c. tantas vezes a gozado de su socorro. Y el religioso, teniendo en la memoria, la merced que Dios le hizo en sacarle del mundo, y de los peligros que en el ay, conociendo que aun que estuuo lexos de viuir hijo de tales padres, como los que le han precedido, fueron, y de responder a las obligaciones en que el cielo le puso, siempre hizo algo, aun que menos mucho de lo que quisiera. En la hora de la muerte, muy necessaria es la confession de la fe, pero conuiene que en la vida, se embrace como escudo, y que reciba los furiosos golpes de Satanas, que si alli dan las tentaciones, al punto mueren, sin que el hombre reciba daño, quedando vencedor, y digno de ser coronado. S. Pablo quenta por efectos de la fe, la obediencia de Abraham, dexar su tierra, sus amigos, y sus deudos, y la hazienda que en ella posseya, tener a buena dicha el viuir en chocas, y no cansarse, ni desmayar en los peligros, ni en la jornada que hazia vn hombre solo, que todo esso pudo acabar con el justo, creer que por aquel camino (aun que tan dificultoso) arribaria a la soberana ciudad, cuyo artifice y maestro es Dios y no pudo hauer dificultad que no la venciese vn hombre que creya esto, y en ello pensaua cada dia. La fe hizo que Moysen criado en la casa real de Pharaon, adoptado por la hija del rey, tuuiesse por mayor dicha, sugetarse a las miserias que el pueblo de los judios padecia en Egypto, y en la larga peregrinacion que hizo por los desiertos, que viuir en honrra, y en tan grande honrra, como al juyzio del mundo, era la que tenia en palacio, no se compadeciendo con ella, las obligaciones de vn hombre catolico, que auia de tratar de fauorecer a sus hermanos, aun quando esso vuuiesse de ser a costa de su descanso y de su vida. Y pudo la fe hazer, que tuuiesse en mas que todas las riquezas de Egypto, las deshonrras sufridas por Christo, y por el respecto que a Dios se deue. La fe hizo que los Prophetas venciessen los reynos, cerrassen las bocas de los leones, con ella apagauan las llamas y hornos encendidos de fuego, sin tocarlos en vn cabello, ni en la ropa; La fe los animaua en las guerras, y sin miedo acometian, pocos y desarmados exercitos grandes de enemigos; Hazia la fe que animosamente se dexassen prender de los barbaros, descoyuntar, asserrar, que pusiessen la cabeça al cuchillo de buena gana, que se condenassen a vna vida trabajosissima, encerrandose en las cueuas, y aberturas de la tierra (habitacion mas propia de fieras que de hombres) teniendolas por mejores casas, que los palacios celebrados del mundo. Que tanto como esto puede facilitar, creer vn hombre, lo que por esse camino se alcança y el bienauenturado fin que los trabajos tienen, La gran dicha que es, por medio de qualquiera dificultad, sea qual fuere, librarse de las penas del infierno, alcançar el Cielo, y sugetar los brios de la carne, y desuiarse de las occasiones del mundo, y viuir concertadamente. Que como la fe nos enseña lo que son ofensas hechas contra Dios, las obligaciones que tenemos a las cosas de su seruicio, y como esta es la q̃ obra por medio de la charidad, y en vida fue principio de la que hizieron tan sancta (concluye el Apostol,) que los Padres del viejo testamento, murieron cõforme a la fe. Esso es, que viuieron tan sanctamente, que hasta espirar se conseruaron en ella, siruiendoles de compañia en la jornada que hazian, Heb. 11

zian,

zian, y ella no los dexo en la muerte, y essas esperanças las causo al tiempo de la partida la fe, por auer viuido conforme al dictamen y obligaciones della. Y esso as de entéder en el que es Christiano, que quando el conoci-
5 miento sobrenatural de las cosas diuinas, es el que a de ser, cócierta el alma, despiertala, enciendela, y haze marauillosos efectos. Y si los mas de los hombres, viuen tan perdidamente, es porque no embraçan el escudo de la fe (como S. Pablo mandaua) el qual, con saber que esta diuina virtud tiene su asiento en el entendimiento, quiso, que como escudo la tomassemos por la mano, y que obrassemos conforme el conocimiento que de las cosas celestiales tenemos. Que si la fe no sale de alli, sino que se queda en solo el entendimiemto, seruirte a de lo que dixo Santiago que seruia a los demonios el creer. Que es de mayor confusion, y para mayor castigo, y no se si diga que sera en ti mayor que en ellos pues dellos dize que creen y tiemblan y a vn esse effecto no vemos en muchos de los Christianos que con ser tales las cosas que les proponen la fe nó les causa mas miedo que si no las creyesen. No tengas tu atadas las verdades Diuinas con las maromas de la vanidad, y de la mala vida (como de los Romanos dixo S. Pablo) que el morir Catolico, de poco te seruira, si la vida a sido de infiel, o peor; Y teniendo tu mal Christiano, tyranizada y en carcel la fe, sin dexarla ver luz, y auiendotela el Señor dado, para viuir bien, ninguna cosa menos te passa por el pensamiento que essa, ni aduiertes jamas a las cosas que te enseña, ni ay acuerdo desso. Y como
6 nunca buelues dentro de ti, peregrinando como otro Cayn de la presencia de Dios, y derramado por la variedad de las criaturas; como quieres en la muerte con la confession de Dios trino y vno, de Dios muerto por ti en vna cruz, hazerte digno de que te reciba entre los verdaderos hijos de la Iglesia? Y quieres tontamente siendo tu vida de barbaro y aun de demonio que como si fueras sancto, te admita a las celestiales herencias en compañia de su hijo natural? Mira que a de ser esso, haziendo vida de hijo, y no de enemigo, o de demonio, y siruiendote la fe, de defensa contra el peccado, procurando con el acuerdo de las cosas que te enseña, viuir virtuosamente. Que lo que los sanctos nos dizé del fruto de la oracion, de la contemplacion, y licion, es para enseñar nos, que las consideraciones de las cosas de la fe, despiertan en el alma, ya temor de Dios, ya amor, ya fortaleza, za, ya consuelo en las aduersidades, ya animo en los trabajos, ya facilidad en la penitencia, ya aficion a las cosas sanctas, ya aborrecimiento a las diuinas ofensas; De suerte que el buen vso de la fe en la vida y en salud, te importara infinito, para que con ella salgas vencedor en la muerte. Però si teniendo nombre de Christiano, viues como Turco, seras vaso de la yra de tu Criador del qual (dixo vn Propheta) Abrira Dios sus Tesoros, y sacara de entre ellos los vasos de su yra. Tesoro es del Señor la Sancta Iglesia, y en ella viuen los hombres perdidos, que son vasos en que a de dar mayores muestras de su indignacion, que en ninguna otra cosa, contra gente que auiendo receuido la fe, viue mal, seran los rigores y castigos furiosos del Señor. Estos dize Origen, que llamaua S. Pablo peccadores voluntarios, que hazen mal de voluntad. Todos los peccados son voluntarios, y a no lo ser, no podian serlo, però hablando de las culpas de los Christianos, el Apostol las dio este nombre, porque sabiendo la volun- 7
tad del Señor, no la quieren poner en execucion, si no la propria. Y es tan graue daño, el que incurre el Christiano peccando, (que dixo luego S. Pablo,) que no les quedaua sacrificio con que se remediar, sino terrible juyzio de Dios, y fuego q̃ los abrase y consuma y acabe sin acabarlos, que esse nombre le dio el Apostol por ser de suyo bastante a acabar los, si Dios con su omnipotencia no los conseruase para mayor mal suyo. Y aun que la fe nos enseña, que mientras el hombre viue, no puede venir a estado tan perdido, que no tenga remedio, y la sangre del Señor es sacrificio que basta a hazer a quantos arden en los abismos, Angeles, si su obstinacion no hiziera resistencia a tan gran bien, se dize no tener los tales si nó juyzio y fuego, en que se castiguen sus vicios, por la dificultad con que se conuierten auiendo vsado mal de tan insigne beneficio, como de su mano reciuieron, haziendolos Christianos, y de Christianos no les auiendo quedado sino solo el nombre, poco mas q̃ la vida, de demonios es, en cuyo seruicio estan casi siempre ocupados. Y si alguna cosa intentan que sea buena, es tan de cumplimiento, que no se si despierta mas la yra de Dios, esso mismo que la auia de moderar. Que tu vida Christiano, es (como dezia San Hieronymo) vna justificacion de todo quanto hazen los infieles, los Iudios, los Turcos, &c. (como de Hierusalem dixo vn Propheta,) que justificaua a Sodoma, y a Samaria, que eran ciudades de gentiles; Que con ser las culpas de Sodoma, las que sabemos, y el castigo el que la sagrada escritu

Iacobi. *Rom. 1.* *Gen. 4.* *Orig. ho. 3. in Hie.* *Hom. 12. in Hie. & ad Heb. 6.* *Lib. 5. in Ezec. 16.* *Gen. 19.*

ra dize tan extraordinario, tornando en ceniza quantos en ella se hallaron, y dexando la tierra de manera, y los arboles, q̃ hasta oy dize el sauio q̃ dan muestras del rigor del castigo. Y siendo Samaria la que adoraua en los montes bezerros de oro por dioses, esta la calidad, de los que viuian en Sodoma, y en Samaria, esta su vida, esta su perdicion, y con que los peccados de Hierusalem en si no serian tan grandes, como la idolatria, con todo esso, por caer en personas que eran del pueblo que Dios escogio, a quien reuelo su voluntad, de quien tenia tan grande prouidencia, a quien dio ley, sacrificios, y Sacramentos, quando gente tan fauorecida vino a desconcertarse, no en cosas que tocauan a la fe, sino en lo que era reformacion de costumbres, dixo el Propheta que su vida era justificacion de Sodoma, y Samaria, por ser aquellos dignos de menores castigos, y menos graues las culpas (aunque ellas de suyo lo eran tanto) por caer en personas infieles. Y esto es començar el juyzio por la casa de Dios; Y el castigo, en sus sanctos y por el sanctuario quiere que tenga principio. Esso es, que sea la justicia mas rigurosa, y mas arrebatada, contra aquellos que viuiendo en la casa del Señor, que es dezir tan obligados a seruirle, por auer sido tan fauorecidos, an viuido como si tuuieran casas en Argel, y en Turquia. Y al Angel manda Dios que comience por los sanctos el rigor, y la justicia, no porque essa se vuiesse de hazer en los que verdaderamente eran buenos, sino llama el Propheta Sanctos, a aquellos que tenian obligacion de serlo, y ocupauan lugar de sanctos, y professauan ley dada a Sanctos, que por estos, quando no lo son, quiere que comience a descubrirse su indignacion; Que es lo que otro Propheta dixo, hablando de de los Iudios, en nombre del Señor; De todas quantas naciones a tenido el mundo, solo vosotros aueys sido los fauorecidos, y como si de ninguna otra gente tuuiera noticia, ni persona otra a quien acudir, assi trataua de todo quanto os estaua bien. Siendo Criador de los hombres todos, de vosotros solos me honrraua, como de pueblo mio. Però creed que quantos fauores de mi aueys receuido, si viuieredes mal, seruiran paraque no dissimule con ninguna de las ofensas que contra mi vuieredes hecho; Que essas, que en otra gente pudieran tolerarse, en vosotros no merecen dissimulaciõ. En fin, si en la muerte, la confession de la fe, quieres que te sea consuelo, viue como ella te enseña, que el Señor te mirara, como a verdadero Christiano, reconociendo en ti el nombre de su hijo Christo, del qual tomaste el appellido. Y si no hazes obras de tal, tu eres de quien dixo el Apostol, que se reuelaria la yra del Cielo, Del Cielo sera la ira, no castigandote con açotes temporales, sino eternos. Esto piensa en la vida, y procura que sea digna de hombre Christiano, que entonces el viuir, y morir en este estado, obligara a tu Criador que te mire como a cosa suya, reconociendo en ti los dones que su liberal mano te comunico.

Sap. 12. · *1. Pet. 4.* · *Ezech. 9.* · *Hiero. in cap. 3. Amos.* · *Rom. 1.*

Que seguro acude a Christo en la muerte el que en salud le hà seruido. §. 1.

TE as de valer, en tan trabajosa ocasion como es la del morir, de Iesu Christo nuestro Señor, de su misericordia, con los Psalmos de su Sancto nombre, con las Letanias, inuocando en ellas los preciosissimos atributos de Iesus, la oracion del Pater noster, que es la que el mismo enseño, que todo esso te sera gran consuelo. Però mira, que llamaron los Sanctos desuerguença intolerable, y no quisieron dar nombre mas cortes, que llamar desuergõçado al hombre que en su extrema necessidad, se quiso valer de aquel a quien siempre tuuo en poco, y no solo esso, sino que la vida toda gasto en hazerle mil injurias y befas sin dexar de intentar ninguna de quantas ofrecia la ocasion y aun sin ella las buscaua no teniendose por contento de las que le venian a las manos sino intentaua otras muchas. Con que ojos, apretado de mi enimigo, acossado de la pobreza, de la hambre, hè de meterme por las puertas de aquel, a quiẽ toda la vida hize guerra? Nobleza es grãde, y de ella suelen vsar hõbres q̃ la tienen, defendiendo a los q̃ se acogen a su casa, aun quando sean enemigos suyos, que esso puede, la grandeza de vn animo noble. Y seria gran discrecion del q̃ supiesse, que a de suceder ocasion forçosa, en la qual aura menester a su enemigo recõciliarse antes con el, y tenerle obligado, para el tiempo de la necessidad, no librãdo en sola la gentileza del otro, lo que por tantos caminos a desmerecido. Que prudenzia es, q̃ la alcaçan los hijos deste siglo, hazer de la necessidad virtud. Y serlo a muy grande en el hõbre Christiano, a quien la fe enseña, q̃ a de venir tiẽpo enq̃ no tenga remedio, sino se recoge en las llagas del Señor, y q̃ si le despide, a de tener conjuradas contra si las criaturas todas. Y porq̃ no sea atreuimiento acudir en la muerte, al que menospreciaste en salud, si eres enemigo suyo, procura su amistad y hallarla as muy cierta, quãdo en el tiempo del mayor peligro la buscares en casa del q̃ es tu amigo. Podra ser q̃ alguna vez, de cortesia

te fa-

te fauorezca quando ninguna cosa merecias menos, y q̃ en la estrema necessidad le hagas de enemigo amigo, y le amanses estãdo brauo, y que te haga merced, auiendo sido antes indigno della, però cree q̃ es incierta mucho esta mudanza quãdo has dexado perder mil ocasiones en la vida. Però si es tu amigo, ya sabes q̃ en la sagrada escritura dize, q̃ se entristece, que se aflige, q̃ llora, que se abrasa,
3 quãdo por la persona del que mucho quiere suceden desgracias. Mira el consuelo q̃ en la muerte tienen los hõbres, cuyo Redemptor
6 Saluador, juez, amigo, padre, y auogado es Christo. Y quien en aquel tiempo a de hazer officios en q̃ te va la vida, que los haga como amigo, y como padre, no es menos q̃ locura, quererle por enemigo, y multiplicar ofensas contra su persona, siendo la q̃ las a de sentenciar, y castigar? Que no llego jamas desatino de quien no sea de atar, a hazer agrauios, dezir injurias, tomar la hazienda, desacreditar, yrritar, y injuriar a hombre que siendo su juez, vuiesse de passar por sus manos la causa suya, en que se trataua de toda su hazienda, de su honrra, de su fama, y de su vida, todo junto, y sabiendo que teniendo al juez propicio, la sentencia auia de ser en su fauor; y que los meritos del processo, eran la gracia de quien le sentenciaua, y que faltando essa, era fuerça que fuesse condenado con sumo rigor, sin poder appelar, ni suplicar, si con este conocimiento, no hiziesse diligencia, el reo, en tenerle grato, y pareciendole esso poco, las hiziesse grandissimas en razon de matarle y de acabarle; hazienda honrra, dime lo que de hombre tal
4 se podria pensar? Que lo menos seria tenerle por mas loco que quantos estan atados, por ser lo mucho. La fe te enseña Christiano, que el Padre eterno a hecho juez de viuos y muertos a Iesu Christo su hijo, sin que pueda passar causa por otras manos. Quien esto cree; y sabe que aquella de que se trata, no es temporal sino eterna, y que la dicha,
5 o desdicha, despues de la sentencia a de ser infinita; es bien a que siendo infinito fuere admitido, eterno, y el mal a que fuere condenado, tambien eterno y quien esto cree, la vida toda es poca, para buscar quantos medios conociere, que son a proposito de aplacar el animo del juez y si no lo hizieres es fuerça que o te tengamos por loco, o por hombre que las cosas q̃ por el an de suceder las tienes por de poco mas a menos. Mira q̃ si le vuieres irritado, te sera, (como dixo vn Propheta,) leona y ossa, que brama quando le an hurtado sus hijuelos, que despedaça a quantos se le ponen delante. Y no es
Heb. 10. menos, sino infinitamente mas, lo que verna por ti puesto en la presencia de aquel Señor a quien tantas vezes hollaste en vida; quantos peccados mortales cometiste; Y si 5
la sangre con que trato de reconciliarte, no la tomaste en las manos para lauarte con ella, si no entre los pies para ensuziarte, el Señor que la derramo, te castigara, que de Dios, tan reziamente agrauiado, de la vileza de vna criatura qual tu eres, que puedes esperar q̃ en tu fauor sea, continuando siempre essa mala vida? As te de acoger hermano mio en aquella hora, a los pies de la misericordia de Iesu Christo, el a de ser el vnico refugio en mil cosas, q̃ quando estes a punto de morir te apretaran, as de arrojar en el abismo de su bondad, tus culpas, si quieres verlas perdonadas; Mira que si as de hallar remedio, donde le buscan los que con verdad le dessean, no a de ser passando la vida en vn perpetuo oluido de quiẽ te a de juzgar; Però si agora el Señor es el puerto donde te acoges siempre que tu alma padece tormenta, 6
no queriendo valerte de ninguno otro en tus necessidades, de quien tã familiarmẽte a acudido a negociar cõ Dios en todas ocasiones, con animo parecera en esta vltima, aun que aya muchas cosas que puedan hazer temer, aun a los muy esforçados. No sera al Señor nueuo verte en su presencia, auiendo entrado tãtas vezes en salud, por sus puertas, a negociar las cosas de tu remedio, ni en ytas, ve
a buscar consuelo en los Prophetas de Baal, *3. Reg.*
a quien seruiste en la prosperidad y sino que experimentaras a tu Dios poderoso y benigno, quãdo le vuieres merecido tal, però no, si la vida toda vuiere sido mas de infiel q̃ de
Christiano. Y el acogerse a sus regalados a- *Psal. 118.*
tributos, a su dichoso nõbre, suplicandole q̃ te haga merced, como la a hecho siempre a los aficionados q̃ le an tratado con reuerencia, mira que a de ser, viuiẽdo a las leyes q̃ ellos, teniendole sobre tu cabeça, donde se pone lo
q̃ mucho se estima. Y assi como a quella mul *Apoc. 14.*
titud de Sanctos que vio san Iuan, que jamas
se desuiauan del cordero donde quiera que 7
fuesse, tenian su nombre, y el de su padre en las frentes, assi si tu viuieres con respecto a Dios, y a su sancto nombre, verna el cordero al tiempo del morir, y lleuarte a consigo, y no te desuiaras jamas de su presencia, que esso se deue a quien tuuo su sancto nombre puesto sobre su cabeça; Però si tu le traxiste entre los pies siempre, haziendo con el, en ofensa de su persona, lo que jamas hizieron los barbaros con el falso dios que adoraron, sin saber abrir la boca sino para juramentos, perjurios, y blasfemias, peor q̃ demonio en esta parte. El infierno a pesar suyo haze representacion del respecto que a Dios deben todas las criaturas, aun aquellas que q̃ estan condenadas a perpetuas desuenturas

Y quiere la diuina justicia esso, ò para enseñarte a ti Christiano la reuerencia que deues al nombre de quien tanto bien ta haze,
8 ò porque entiendas el rigor con que as de ser castigado y tratado, no guardandole si quiera el respecto que le tienen los demonios capitales enemigos suyos, aun quando los està abrasando en los Infiernos. Y està cierto que veras por tu casa, la hoz que vio
Chrisost. Zacha.secund. 70. vn Propheta que volando baxaua, y tomaua asiento en la de los que jurauan su sancto nombre. Y volara la hoz, ò porque los castigos seran ciertos, ò porque aun antes que venga la muerte començaran tus desuenturas, que las aguijera Dios, no queriendo dissimular con esta afrenta, aun en esta vida, el que dissimula con muchas otras que el mundo juzga por mas graues. Y descansarà la hoz, porque no se contentara cō castigos hechos de passo, aunque sean grādes, sino q̃ querra, que a estos sucedan otros, que duren eternamente. En fin, si desseas que trayendo a la memoria, quando venga la muerte la intercession de Christo, la deuocion de su nombre, la oracion del Pater noster, sus amorosos atributos, y su sancta corona en acuerdo de los dichosos años que viuio en el mundo hecho Redemptor tuyo y maestro, y que
9 con la protestacion de la Fè, Dios te fauorezca, procura que en la vida acompañen las buenas obras a la Fè, y que viuiendo como Christiano, tengas a Christo de tu parte, que es toda la importancia que en aquella hora puedes dessear, y que su amoroso nombre, honrrado, amado, y reuerenciado en la vida, sea tu salud, y Iesus sea para ti, Iesus, dulce en la boca, musica en los oydos, y suauidad y jubilo en el coraçon.

En la muerte fauoreçe la Virgen nuestra Señora à los que ahora la siruen. §. Segundo.

1 SI quieres que en la hora de la muerte la Reyna de misericordia, que es vida, dulçura, y esperança de los hombres que della se quieren fauorecer, a quien como hijo de Eua desterrado del Parayso, as de dar vozes, suspirando en esta valle de lagrimas, y suplicandola que buelua sus amorosos ojos, para socorrerte y encaminarte a la presencia de su hijo, luego como espirares, podras esperar esso, de la que es clemente, piadosa, y dulce, estrella de la mar, que nos guia al puerto felicissimo de la bienauenturança, si desseas que en tan apretado tiempo te enseñe a Iesus bendito fruto de su vientre, que no te le muestre Dios de vengança, armado para tomarla de sus enemigos, sino Saluador, procura auer merecido tan grande gracia, teniendola siempre por auogada en la vida. Que quando se ha mostrado gratissima, y fauorable a los hombres en la muerte, ha sido con aquellos que an hecho veras de seruirla en salud. Assistencia de nuestra Señora, al tiempo de tomar puerto (donde tanto es menester) muchas vezes se ha visto, pero ninguna sabemos que aya succedido, sino mereciendo esso con varios exercicios hechos a deuocion de la que es madre de Dios. Vnos continuando con Psalmos, Antiphonas, y oraciones glosar su sancto nombre, (como deziamos en la primera parte,) fueron milagrosamente visitados, y consolados en la muerte, otros (que ha sido lo mas ordinario) con el vso del sancto exercicio del Rosario, no dexando esta oracion que la Virgen tanto encomendò la tuuieron a su cabecera, vnos viendola con vestidos recamados con la oracion del Aue Maria, otros con coronas de rosas, para coronarlos en espirando, por Reyes del Cielo, no mereciendo menos los que han sido verdaderos sieruos suyos, y procurado de viuir a leyes de tenerla siempre fauorable. Però atiende que si su intercession te ha de causar gran confiança en aquella ocasion, ha de ser no la perdiendo en vida, aprouechandote de los varios medios que ay con que tener obligada esta celestial Señora, para en tiempo de tan grān necessidad. No ay sancto con cuya intercession no quiera la Iglesia fauorecer a su hijo, quando los aprietos, el trabajo la enfermedad, la importancia del negocio que se trata, son de manera, que ninguna ayuda se deue tener en poco, y es bien auerla en vida merecido. Pero como entre todas sea la de la Virgen la mayor, serà de gran importancia, no dexar para aquella hora el merecerla. Que aun que en todas, es piadosissima, la que se llama por excellēcia Reyna de misericordia (por la eminencia que en hazerla tiene entre las demas criaturas, entre las quales se auentaja como el Rey entre sus vassallos, y por lo que es poderosa en alcançar la de Dios, cuya madre es.) Però mira que no es bien, que esta se guarde para las extremas necessidades, quales son las de la muerte. Que muchas vezes, con los dolores y congoxas, y vascas, o no se acuerda el enfermo desso, ò es tan a la ligera que sirue de poco; Sino que en salud nos arrojemos a sus pies, y nos pongamos en sus manos, que no desconocera en la partida a aquellos que no la desconocieron, sino que la tuuieron por singular defensa Señora y Auogada. Y el trato familiar en salud, ha de hazer, q̃ quando te apretarē las necessidades y trabajos, no te falte, aun quādo los dolores no te dieren lugar a llamarla, o fuere esso

con

con remission, que verna no llamada, la que tan apunto esta de hazer merced a los que an sido sus sieruos. Que los seruicios recebidos en buen tiempo, merecen que estando vn hombre cargado de hierros en vna carcel, y a punto de oyr sentencia, en cosa en que se trata de la vida, sea fauorecido de su amigo, aun quando no pudiere pedir su ayuda, ni hablarle, que basta que conoce su necessidad, y sabe que le a hecho o-
4 bras de amigo el que agora esta tan apretado, y seruidole siempre que se a ofrecido ocasion. Bien cierto es, que al tiempo del morir, se ofrecen tantas cosas de pena, que a penas dexan el alma libre y en estado en que pueda importunar a sus amigos y valedores, però los que en salud lo han sido tan
2 grandes como la Reyna del Cielo, seruida con varias deuociones, obligada esta para el tiempo en que te hallares mudo. Que, o te abrira la boca o tomara la mano, y hablara en tu causa, con tantas veras que no alçara la celestial suya hasta dexarla despachada a satisfacion del que en salud hizo lo que pudo en su seruicio. Que esso podra con Dios, la que le pario. Muchos exercicios tienes con que merecer en la salud esta ayuda de nuestra Señora para la hora de la muerte, y si la quieres tener cierta, vsa los siempre, rezando su officio menor, los Psalmos de su Sanctissimo nombre, el sancto Rosario, la Corona, que continuando estas deuociones, cogeras el fructo dellas quando murieres. Pero si passas la vida, sin saber hazer vn seruicio a la madre de Dios, y si algunas vezes le hazes, es con tanta re-
5 mission, que con qualquiera ocasion le dexas, y no solo esso, sino que essa nada que hazes, va acompañada con tan ruyn vida, que quieres al tiempo de tu muerte, aguardar de su misericordia, auiendo por tantos caminos prouocado su yra? Piensas,
Esa. 1. que rezando el Rosario de cumplimiento, y las manos bañadas en sangre, lleno de cul-
3 pas, que tienes assegurada la intercession de nuestra Señora, y con ella tu remedio, quando le buscares en la muerte? Cree hermano que entonces saldrã ciertas tus esperanças, quando dando la buena vida valor a estos exercicios, la obligares a que te socorra. No seas del numero de los muchos, que se asseguran con rezar el Rosario cada dia, mostrandose en esso aficionados a la Sanctissima Virgen, siendo con la conuersacion declarados enemigos suyos, por ser lo de su hijo, y de su Dios, los quales la tienen irritadissima; Y haziendo la guerra, y guerra tan sangrienta, piensan a placarla con oraciones, que son puro cumplimiento, (y lo que peor es) que salen de vn pecho sacrilego y perdido. Consolarte han 4
las ayudas que en la muerte te han de venir de su mano, que seran muchas y grandes, però assienta en que sera esso assi, quando las vbieres merecido en la vida, siruiendo a Dios y viuiendo bien, aun que aya auido imperfectiones en las deuociones que as rezado. Que entonces, los exercicios que as continuado, daran vozes en presencia del juez, aun quando la enfermedad te tuuiere dormido, y desalentado, y saldran a pelear contra tus enemigos, quando te faltaren las fuerças y el animo. No seas como los Iudios, de quien dize el Ecclesiasto, que *Ecclesiastici. 49.* hazian memoria de las excellencia, y virtudes del sancto rey Iosias, siendo el oyr, y el hablar dellas, el mayor regalo del mundo, y ninguna cosa les passaua menos por el pensamiento que imitar la vida que alabauan. No te acontezca, que rezando y alabando las virtudes de la Virgen, y engrandeciendo su humildad, seas soberuio, hablando de su castidad, seas deshonesto, &c. sino que siruas y imites en la vida, a la que desseas tener por auogada en la muerte.

A que leys fauorecen los Sanctos de las Religiones a los que en ellas viuen. §. 3.

Mucho consuelo tuyo sera, auiendo sido religioso, acordarte de la merced 1
que te te hizo en sacarte del mundo, en darte lugar, el mas seguro que la tierra goza, libre de cien mil ocasiones que de perderse, tienen los mundanos, aun quando van huyendo dellas. En tiempo de necessidad, no te a de fauorecer tu Padre Sancto Domingo, o San Francisco; cuyo habito vestiste, tus Padres, Sancto Thomas, San Buenauentura, &c. y otros que no tienen quento, que en presencia de Dios, estan tratando continuamente de la salud de su hermano, que fue compañero suyo en la religion, en los exercicios, en los trabajos, y en la manera de viuir: An te de desamparar en tan grandes aprietos? No te han deconocer por cosa suya? No as de ser ciudad firme que no la derriue toda la potencia del infierno que se conjure en tu daño, ayudando te no vn hermano, sino tantos que estan en la diuina presencia suplicando por el buẽ sucesso de tu causa? General socorro hazen los Sanctos todos; en aquella necessidad, y no le podras esperar mayor de los que son mas tuyos, por serles compañero en el estado? An te de dexar solo en la guerra, los que reconociste por amigos en la paz? An de ser como los hombres mundanos, amigos de la mesa, y que la amistad

stad falte en el tiempo de la tribulacion? An de tomar de cumplimiento, los que en el Cielo conocen la importancia de tu saluacion, cosa en que tan enteressados son en que tanto te va? No por cierto, que ni del Padre, ni de los hermanos que reynan en aquella real corte, llenos de charidad, y amor de Dios, y del proximo, se puede temer oluido, sino vn acuerdo grande y sollicitud, hasta ver bien despachada tu causa. Pero todas estas ayudas, an de ser, quãdo tu no las tuuieres de todo pũto desmerecidas. Que si vestiste el habito del Sancto, estimando en mas la soga y el sayal, que quantos brocados y purpuras tienen los reyes, para burlar del, y para afrentarle cada passo con tu vida profana, y con tus ruynes exemplos, que bien quieres que te venga, por medio del habito, y de los Sanctos, que le vistieron? Mira que el habito no haze al monge, y que no salua las almas el nombre de religioso, sino la vida, que quien no quiso imitar la de los Sanctos, contentandose, con vestir como ellos, no tiene que aguardar de los que en vida no seguio, antes con sus malas costumbres la hizo contradicion.
3 Si piensas saluarte con solo el habito, viues engañado, y es la tonteria muy parecida a la de Pilatus, que auiẽdo hecho cien sacrilegios, en ofensa de la persona de Christo nuestro Señor, açotandole, y poniendole en manos de enemigos, confessando que lo eran, y enuidia la que los aguijaua, y innocente el acusado, bañado en la sangre de Dios, se laua el tonto con vn poco de agua, y dize, cõ esto quedo limpio y libre de la sangre derramada deste justo y da la sentencia en su fauor tan desatinada como el era. Muy semejante a este desatino, sera el tuyo, si pensares que viuiendo mal, y teniendo el coraçõ muy de seglar, te a de saluar el habito que tomaste, quando te heziste frayle. Pero si, viuieres viuido en este estado, conforme a las obligaciones que tiene, estimandole, agradeciendo la merced que Dios te hizo, y tratando de la obseruancia de los votos, y de las sanctas constituciones, y leyes que professaste, aun quando esso aya sido con imperfectiones, cayendo, y leuantando, (como dizen,) oluidado en algunas cosas, pero acordado en otras muchas, podras esperar que te reconocera sancto Domingo por hijo, y todos los que a tenido la religion por
4 hermano, y compañero. Haz estudio de imitarlos, y si no llegares a hazer esso en las cosas grandes y heroycas, en que se señalaron ellos, a lo menos procura, que en el cumplimiento de los votos no aya descuydo (en que substancialmente cõsiste el estado de la religion) y los establecimientos de la orden, no los tengas en poco que es muy peligroso el daño que desso nace. No te contentes, como muchos que ay en los monesterios, con la vida de Christiano, siendo casto, no hurtando, ni jurando, &c. sino que guardes tambien la de religioso, y con esto haras tu negocio. Mira que aun que es comun a todos la obligacion de mejorar la vida, y de yr siempre a delante en el camino del Cielo, y que el no lo hazer es boluer a tras, que en los religiosos, es esso mas cierto, que tienen obligacion, aun que no de ser perfectos, de procurarlo, y dar orden en poner fin a sus imperfectiones, y descuydos. Y quien en estos viuiere passado la vida, no guardando la que professo, no se porque a de pensar que terna fauor en aquellos que en este estado han sido sanctos. Que si donde estan, pudiere caber en ellos corrimiento, le tuuieran, y muy grande de auer recibido en su orden, a quien de frayle, no a tenido mas de aquello que le ayudara a ser mas rigurosamente sentenciado. Pero si haziendo vida reformada, ellos se honrraren de que ayas ocupado su lugar, quando llegare la dichosa hora de tu partida, ternas por ciertos valedores, a los q̃ en ella te han de reconocer por verdadero hijo, y hermano suyo parecido a ellos, no en el habito tan solamente, que esso importara poco, sino en la vida y obseruancia de la religion. Bern. Genes. 19. 5

Cap. XII.

Que el Angel de la guarda sera nuestra defensa en la muerte, si en la vida no vuieremos tenido en poco sus consejos, y ayudas, sino obligado le a que nos haga merced.

1 DEziamos en la primera parte, las grandes diligencias que el Angel de la guarda (que cada vno de los hombres tiene) haze en razon de encaminarle al Cielo. Que como los llamo Dios ministros nuestros, sabiendo esso mi Angel a de hazer las singularissimas y las haze en razon de cumplir con el officio en que su magestad le puso, sabe las grandes veras que el demonio haze, a fin de perder vna alma, sabe sus mañas y conocio desde el principio del mundo su malicia, y su potencia, y que baxo a la tierra con infernal furia, encaminada a hazer nos mal en todos tiempos, y señaladamente quando el hombre esta vezino a la muerte. Y assi quien conoce todo esto, abrasado en Apoc. 12.

diui-

diuino amor, aunque siempre ha hecho gran
dissimas veras en razon de saluarte, las que
pone en la muerte, son sin comparacion ma-
yores, viendo nuestro peligro, nuestras ruy
Gen. 32. nes inclinaciones, y nuestro descuido. Quan
do Iacob partio de Mesopotamia, y entēdio
2 que auia de encontrar con su hermano, sa-
biendo la enemistad que contra el tenia, yua
muy lleno de miedo, y de cuydado. Salieron
le al camino muchos Angeles, y en viendo-
los, dixo. Estos son los soldados y exercito
de Dios, de quien he de ser fauorecido. Però
tras esto, vino vn Angel solo, que lucho con
el toda la noche, y al partirse le dixo; Que
quien tenia animo para tomarse con Ange-
les y vencerlos, le ternia contra qualquiera
hombre que le quisiesse hazer daño. En que
as de entender, que los Angeles del Cielo,
todos estan atendiendo a tu negocio, y
encensarios llenos de perfumes son sus san-
ctas oraciones, en las quales piden tu salud.
Apoca. Y esto haze el Cherubin, y el Seraphin, der-
ribandose ante el trono de su Señor, Però el
Angel de tu guarda, esta siempre a tu lado,
como mas tuyo, (que assi le llamò el Euan-
Matt. 18. gelio.) Y como vino del Cielo, en acaban-
do tu de nacer en el mundo, esta cierto que
no te desamparara en el viage que as de ha-
zer, hasta ver sentenciada tu causa. Y estas
cosas y otras muchas, son las que consue-
lan a los hombres Christianos al tiempo del
morir. Però aduierte, que importa mucho,
tenerle grato, y poner en execucion sus con
sejos, sino quieres que sea en la muerte te-
Apoc. 12. stigo de tu justa condenacion: Quando fue
& 14. arrojado del Cielo, el dragon, que se lla-
ma Satanas, viendo el peligro en que estaua
3 el mundo, vinieron muchos Angeles a pro-
ueer en el daño que podia hazer, y Angel
fue el que dio alas a la muger con que volas
se al desierto, y se librasse de sus manos. Y
essos mismos, que tan de veras trataron del
remedio de los hombres, y de Babylonia se
reformasse, quando no aprouecho, vozean-
do dezian, caydo ha la gran ciudad de la cō
fusion, y la que antes era la corte de los re-
yes, poblada de tanta nobleza, honrrada cō
tantos cortesanos, engrandecida con tan-
tas riquezas, ya es posada de lechuzas, que
tienen casa en las ruynas de sus altos mu-
ros, y solo es buena para habitacion de fie-
ras, la que antes era el pasmo de todas las
prouincias. Esso que dixo S. Iuan del mun-
do, as de entender de ti mismo. Que si con
ruegos, con amenaças, y varios medios, tu
Angel tratare de tu remedio, quādo te apro
uechares mal de tanta gracia, te dexara, y
seras vn retrato de la misera Babylonia, y
mucho peor, desamparado de Dios, y de sus
Angeles, y puesto en manos de bestias fieras,
que te emponçoñen, que no merece menos
que esso, quien tan mal se aprouecho de las
mercedes, que en tantos años, y en tan va-
rias ocasiones le hizo el Angel de su guar- 4
da, sin que ni el vno perdiesse ninguna de
quantas se le ofrecieron de mejorarle, ni el
otro dexò de responder a ellas con vna in-
creyble obstinacion en todo, sin hazer caso
de quanto su Angel le dezia, mas del que hi-
ziera si fuera el mas vil hombre del mundo,
y atreuiendose en su presencia a lo que no se
atreuiera si estuuiera a vista de otro como
el. Bien sabes que vn Angel pudo en vna no-
che matar, y matò ciento y ochenta y cin-
co mil soldados del Rey de Syria Senache- *Esa.* 36. &
rib, que tenian cercada la sancta ciudad, la 37.
qual estaua en euidente peligro de ser entra
da, saqueada, arruynada, profanado el tem
plo, y los vasos del. No sucedio esta desgra
cia, porque las oraciones del sancto Pro-
pheta Isaias, los cilicios del sancto Rey Eze
chias, los Sacerdotes cubiertos de sacos, pu
dieron moderar la ira del Cielo, y tener en
su fauor Angeles, que deshiziessen la poten
cia del Rey y de los suyos. Angel te dio el
Cielo, que este à tu lado, quando te vuiere
cercado el infierno, y estuuiere a punto de
entrar y dar saco a tu alma, y profanar el san
ctuario que en ti consagrò; Però esso ha de
ser, ayudando tu en el peligro. No eres tan
valiēte, que puedas defenderte, de tan gran
des enemigos solo, menester es que venga
a fauorecerte el Angel de tu guarda. Y aun
que es tā poderoso, como se ha dicho, y vie-
ne con tanto desseo de fauorecerte, no ba-
sta, si tu no acudes con el. Ayude tu buena 5
vida, ayude tu diligencia, ayuden tus ora-
ciones, y buenas obras, y entonces enten-
deras que no ay Hercules, que pueda con-
tra dos, aun que el vno sea flaco, y tan flaco
como eres tu, siendo el que te ayuda tan va
leroso, Y assi la guerra que tenemos con-
tra nuestros enemigos, Angeles y hombres
la han de hazer, para que sea cierta la vi-
ctoria. Entre las grandes obligaciones que
a Dios tenemos vna es de las mayores, auer
nos dado a cada vno vn Angel que nos guar
de, y nos libre de cien mil peligros, en que
nos vemos cada dia sin poderlos preuenir
todas vezes. Todo el tiempo que viuimos,
andan luchando cō Dios, y suplicandole que
nos haga herederos de su bendicion. Iamas
se veen los hombres en necessidad, que les
falten, sino que esso mismo (que la sagrada
Escriptura dize) que hazian viniendo al hor
no encendido, a la leonera, a las guerras
que tenian los Iudios, a las persecuciones,
esso mismo hazen agora, aun que tu no los
veas. Que esso es estar en los muros de la
Iglesia dando vozes, y aduirtiendo nos de
los

los peligros en que nos veriamos, si ellos no
hiziessen de dia y de noche guardia. No la
hazen a los buenos tan solamente, general
es a todos esta merced, sin que ayan dexa-
do jamas a hombre, mientras viue por per-
dido que sea. En medio de Babylonia llena
de abominaciones està, por no dexar a quien
a años que merece arder en los abismos. No
acierta vn hombre sancto, a sufrir los des-
Psal. 118. conciertos de vn perdido, y Dauid se seca,
y consume, con sola la vista de los que an-
dan preuaricando las diuinas leyes, y le pa-
rece intollerable cosa viuir entre esta gente,
y impossible poder descansar, donde a to-
das horas se veyan tantas ofensas de Dios,
y atreuimientos de criaturas viles, hechos
contra su criador. Y si essos effectos hazian
pecados, vistos por hombres concebidos
en culpas, y que en causa propia, auian ex-
perimentado las malas inclinaciones de la
naturaleza, dime te ruego, lo que sentira
vn Angel criado en el Cielo, viendo en la
persona que le està encomendada, tantas
culpas, tanto menosprecio de sus auisos,
de sus consejos, de sus amenaças, y de sus
ruegos, sin duda, si la calidad de su estado,
no hiziera repugnancia a tristeza, y a po-
der perder la vida, el sentimiento de ver
7 tantos males en ti y en mi, se la acabara.
Y ya que esto no puede ser, viendose sin es-
perança de sacar fruto, se partiera al cielo,
si la incomparable charidad que te tiene, no
le hiziera estar quedo, en vn asqueroso mu-
ladar tan hediondo como tu eres. Quando
la gran perdicion de Hierusalem, a la qual
Hiero. 51. vn Propheta dio por nombre Babylonia, di-
xeron los Angeles, a quien estaua encomen-
dado su remedio; Curado auemos a Baby-
lonia; y con ser las medicinas tan a propo-
sito de que sanasse, y los medicos tan expe-
rimentados, ni lo vno, ni lo otro, a apro-
uechado, dexemos la, y cada vno trate de
ir a su lugar, donde se haga effecto, que es
tiempo perdido, el que se gasta en la cura
de Hierusalem. Essas mismas razones cor-
ren en ti, para que tu Angel te dexe, y no
lo hara mientras viueres. Però podrà ser,
que o trate muy de cumplimiento lo que te
tocare, o si a esto no diere lugar su zelo, que
sean sus diligencias, nueuos titulos para
condenarte, a mas, y mas intollerables pe-
nas en el infierno. Y si alguna vez, se par-
te, como la ausencia es tan enemiga del
8 amor, luego buelue, y piensa que si ayer
no aprouecho el remedio, que mañana
aprouechara, y sino otro dia, y que tantas
razones, y tan eficazes, y tan varios me-
dios mudaran tu libre albedrio y concerta-
ran tu voluntad, y te seran luz con que
veas el miserable estado en que viues, y con
esto es infatigable en hazernos merced, aun
quando nuestra perdicion, y ruyn termino
tiene cansado a todo el mundo, y siendo per-
dido me toma en sus manos, porque si en-
contrare con cien mil atolladeros, de los
que el Demonio tiene puestos en el camino,
en ninguno perezca. No ay rio por hondo
que sia, ni el profundo del Oceano, que no
se pueda vadear, si mi Angel me lleua de la
mano. Y si la tormenta, y las olas que le-
uanta el Demonio me hunden, serà por que
me quiero acabar por mi antojo arrojarme
al agua como desesperado y loco, no va-
liendome de la ayuda que Dios me dio. S. *Episto. ad*
Hieronymo dixo, hablando de vn famoso *Paulinum*
orador, que la voz viua tenia vna secreta
virtud encerrada en si, y que las palabras
dichas con espiritu, hazian mudanças, que
leydas no las hizieran. Mira tu segun esto, 9
lo que serà la virtud de vn Angel para mo-
uer, persuadir, conuencer, ablandar cora-
çones, aun quando fuere su dureza mayor
que la que tienen los peñascos. Es tan grã-
de, que si el hombre no traxesse la imagi-
nacion tan diuertida, y el entendimiento
tan cargado de las cosas del mundo, y tan
sordo con el ruydo que en el hazen, y la vo-
luntad tan desconcertada, sin duda veria
la fuerça de las razones que su Angel le ha-
ze, y se conuenceria. Que es impossible en
la vozeria de Babilonia, oyr, aun quando
los gritos te aturdieren, que esso puede,
el estar derramados en tantas vanidades. Y
de aqui nace, que las razones del Angel,
no te mueuan, y lo que es peor, que no
echas de ver que te habla. Que si esto no
no fuesse, como seria possible, que criaturas
tan sabias, tan sanctas, que estan los veyn-
te, los treynta, y los quarenta años, dando
en mi como en yunque, cien mil golpes, que
no me sacassẽ del cieno en que me tienẽ mis
desuẽturas y me tornassẽ de azero, cera; No
hazen esso en mi, acabando los Demonios
quãto quieren con vna palabra, cõ vna seña,
y(lo que es de mas encarecimiento) poniẽdo 10
yo en execucion lo que ellos sueñan, preui-
niẽdo sus tentaciones, y teniendo los oydos
de vn palmo como dizen, para oyr, y hazer,
quãto a ellos se les antoja, teniendo los cer-
rados como aspide poçoñosa, a todo quãto
el Angel de mi guarda me habla, y siẽdo to-
das sus palabras de paz, las escucho como si
en ellas estuuiera encerrada la muerte, y mi
cõdenacion. Y assi con iustissima razon, pue-
des temer, que no auiendo en el discurso de
tu vida acertado a entender las razones del
Angel, ni aduertido a sus vozes, (que dixo S. *Apoc.* 14.
Iuan que eran truenos grandes y muchos,)
estando atentissimo al mouer los labios,
el Demonio, que esso serà quando estes
para

para morir; si Dios no quisiere hazer con ti-
go vna rara misericordia, auiendole obliga
do a que en aquella hora te dexe en manos
de Satanas, a quien viuiendo seruiste. Y
sera castigo justamente deuido a tus muchas
culpas, ò hazer que tu angel te dexe en oca
sion tan apretada, ò que no haga las veras,
que en ella son menester, para rendir pe-
cho tan endurecido, ò que tengas como
siempre, las orejas cerradas a sus razones,
11 y a sus ruegos. Y assi si desseas que en el
tiempo de la conclusion, tu causa tenga
buen fin, y que el Angel de la guarda haga
el officio que deziamos, no le eches cor-
rido de ti en tiempo de salud, anteponien-
dole vn vil demonio. Mira que as de me-
recer en la muerte, las ayudas dichas, no
las auiendo desmerecido en la vida, de la
qual as de tomar probable argumento, aun
que no cierto, de lo que te sucederà, de
bien ò de mal; Y si el Demonio a quien ser-
uiste en la vida, te acabare de destruyr en
la muerte, esse mismo te presentarà ante el
tribunal de Christo, y serà acusador y testi-
go de tus desconciertos; Y esse despues de
senteneiado, serà tu verdugo en el infierno
siendo parte de tu pena, tener por execu-
tor, y estar perpetuamente en compañia
de quien tan grande mal te hizo, sin per-
derle vn punto de vista; Este reduzirà siem-
pre a tu memoria, quantas cosas en esta
razon te podran causar congoxa, como se-
ran, la vanidad y inconstancia de quanto
en el mundo ay, y que por lo que es nada,
perdiste las herencias, para que fuiste cria-
do, que tuuiste en pocolas promesas con
que Dios te queria lleuar assi, siendo eter-
nas, por seguir el consejo de quien con so-
lo el Infierno te combidaua, que quisiste de
xarte lleuar del amor de vn vil Demonio, re-
nunciando el que a tu Criador y Redemp-
12 tor, por infinitos titulos deuias. Este con
estas y con muchas otras cosas, que jamas
se te caeran de la imaginacion, te hara mas
intollerable aquel lugar, que el fuego y ca-
Bern. leras de piedraçufre que en el se passan. Pien
sas que ternas fauorables a los Angeles,
quando se despachare tu causa, auiendoles
quitado el gozo que tenian de tu buena vi-
da? De que te espantas, de que se entri-
stezca tu Angel viendote a las puertas del
Infierno, auiendote tantas vezes puesto a
las del Cielo? Desdichado del hombre, que
hauiendo irritado a los Angeles con sus
culpas y negligencias tantas vezes, le ver-
nà tiempo, en que cō lagrimas irremedia-
bles llore, viendo a sus enemigos, que han
.Tho. conjurado contra el. Este ha de ser (si no mu
do la vida, el testigo de mi condenacion ju-
sta, el que ha de conuencer mi dureza, el
que ha de publicar las culpas y vilezas, que
desuergonçadamente en su presencia come-
ti, que me corriera de hazerlas en la del mas
vil hombre que tiene el mundo. Auergon- 13
çarse ha el Angel que te guardò, de lo poco
que en la vida contigo pudo, y podrà ser en
la muerte, dexarte, por auerle dexado tu pri
mero. Y desdichado de ti mil vezes, si al tiē
po, que el demonio, que nunca tu dexas, ale
gare las justas causas de tu condenacion en
el tribunal de Dios, no se hallare el Angel
de la guarda a tu lado a fauorecerte, ni sa-
liere a tu defensa, dando descargo de tus yer
ros, sino antes cargandote en todos ellos.
Quieres que en la muerte, quando mas apre
tado estuuieres, te valgan los Angeles, tu ani
men, te fauorezcan, y te remedien? Oye los
en la vida, sigue sus consejos, ten los por
amigos y valedores, y serlo han en tu neces-
sidad. Auerguencete su presencia para no ha
zer vileza, conuençante las obligaciones
tantas que tienes a seruirlos y obedecerlos,
conoce su voz, mira sus desseos, y ponlos en
execucion luego, porque ayuden al cumpli-
miento de los tuyos, quando te vieres ve-
zino a la muerte. A quien tanto as mene-
ster en esta hora, siruele en la vida, haz lo
que te ruega, pues todo quanto trata, va en-
caminado a tu prouecho, y no a el suyo.
No te assegures con pensar que viuiendo co- 14
mo se te antojare, le ternas a tu lado quan-
do te vieres en necessidad, que no serà cier-
to, si tu mala vida lo desmereciere. Esta-
uan en el horno de Babylonia arrojados
aquellos sanctos moços, (de quien haze
mencion Daniel,) y acudio luego alli su An- *Dan. 3.*
gel en medio de su trabajo, y hizo que el fue
go con subir quarenta y nueue codos en al-
to, no los tocasse ni en vn pelo, q̄ esso auia de
hazer con hombres cuya virtud auia resisti-
do animosamente el mandamiento sacrile-
go del Rey tyrano. Los ministros que atiça-
uan el fuego, hombres perdidos, e idolatras,
que se auian derribado a adorar la estatua,
Angeles tenian. Salieron a socorrerlos quan
do el fuego los abrasò? Ni por pensamien-
to. Quando Daniel fue echado en la Leone- *Dan. 14.*
ra, por auer muerto vn Dragon, que los
Babylonios adorauan por su Dios, Ange-
les cerraron la boca de los Leones ham- 15
brientos, porque no tocassen al Sancto, y
vn Angel le vino a proueer en su necessi-
dad, y traxo desde Iudea a Abacuc por vn
cabello con la comida que lleuaua a sus se-
gadores. Y aun que se pudiera remediar el
Propheta por otro camino mas facil, qui-
so con tan euidente milagro, que se enten-
diesse el cuydado que tiene el Angel de la
guarda de ayudar a los que la buena vida ha
puesto en trabajo, y los Leones hazen pe-

Hh daços

daços a los acusadores de los inocentes. Y el Angel de guarda, que cada vno tenia, no le ayudo; Porque entiendas en estos y en otros casos, a las leyes q̃ asde ser fauorecido de tu Angel en la muerte. En la larga peregrinacion que el pueblo de Dios hizo desde Egypto hasta la tierra de promission, vn Angel yua siempre delante, allanando las dificultades que tenia tan trabajoso viage, y san
Exod. Miguel hazia la escorta, sin descuidarse ni por vn punto, però quando el pueblo hazia cosas que irritauan la ira del Cielo, por manos de hombres algunas vezes, y otras por manos de los mismos Angeles, tomaua vengança; Y esso as de entender del Angel de
16 tu guarda, que si en esta peregrinacion en que viues, siguieres sus passos, y hizieres lo que el ordenare, y tu Criador te manda, siempre le ternas cabe ti, el te defendera de tus enemigos, el te hera facil lo difficultoso, y te lleuara a puerto de saluacion en pal
Prou. 12. mas. Però si quisieres estender la mano al
Hiero. fuego, alli te abrasaras como los que atiçauan el horno de Babylonia. No puede el Angel mudar tu voluntad, q̃ sola la omnipotencia de Dios tiene essa virtud, però las muchas diligencias que haze, encaminadas a que tu la trueques, merecen que hagas lo que es de su gusto. Y si no quisieres, teme mucho, que te hallaras solo en el tiempo de
Num. 22. tu gran necessidad. Vna cosa ay de mucha
Glossa. consideracion en la sagrada Escriptura, que sucedio quando Balaam, a peticion del Rey Moab, caminaua a maldezir el pueblo de Israel, el qual aun que tenia licencia para hazer el viage, no la tenia para maldezirle, sino prohibicion, la qual vencio mouido de la auaricia y promesas del Rey; Caminando el mal Propheta, se puso delante del vn Angel, que seria el de su guarda, (aun que al-
17 gunos dizẽ que fue el Archangel S. Miguel,) y es sin duda, que con razones efficacissimas, con amenaças, con promesas, con rigor, y con blandura, trataria de mudar el mal animo de Balaam. Però quando ninguna destas cosas aprouecho, desembayno la espada, y pusose delante de vn asna, en que andaua el Profeta falso, yua huyendo la bestia, y quando mas no pudo, echose en tierra temblando de lo que veya, y abriole Dios la boca, y començo a hazer razones, como si fuera vna persona, y en fin alumbrò los ojos a Balaam, y vio que estaua el Angel en medio del camino con la espada desnuda, y cargado de miedo, se derribò, y le adoro. Y estando assi,
18 dize. No ay razon de encolerizarte contra tu bestia, que no te ha venido de ay el daño, yo soy el que estoy aqui, para hazer contradicion a tus desatinos, que esta jornada es abominable, y contraria a mis intentos, y sino fuera por auer huydo la bestia yo te matara. Responde Balaam, Yo conozco, y confiesso mi peccado, que verdaderamente no he sabido que estuuiessedes delante de mi, con fin de estoruar el camino que lleuaua, que si lo supiera no me desuiara de vuestra voluntad vn punto. Mandole el Angel partir, pero que en todo hiziesse quanto y solo aquello que el le diria,
y assi lo hizo, echando mil bendiciones al 11
pueblo, sin que la potencia del Rey fuesse parte, para que no prosiguiesse en su determinacion, aun que le ofrecia montes de oro, que todos essos inconuenientes vencia, con dezir, que auia de hazer punto por punto, todo quanto Dios por boca de su Angel, le mandaua. Mira que de medios tomo el Angel, para reduzir y mudar el mal animo del Propheta. Quando razones no bastaron, con vn caso tan extraordinario, y jamas en el mundo visto,
ni oydo, procuro hazer aduertido a Ba- 19
laam, que quando fuera el hombre mas barbaro del mundo, auia de echar de ver que milagro tan grande, era a proposito de hazerle caer en la quenta de su yerro. Y quando esso no aprouechò, el Angel se le puso delante, desembaynada vna espada, y le derribò a sus pies, y con esto tomò buena resolucion, de no dexarse vencer de ruegos, ni promessas, ni priuança, ni amenaças. Y todo esso hizo el Angel, en vn hombre tan determinado. Y acabado esto, anduuo siempre con el, declarandole la voluntad de Dios, sin dexarle hazer cosa que no deuiesse. Esta es la potencia de tu Angel, este su zelo, estos y muchos otros los medios que busca para ganarte. Y si sale con ellos, cree que no te dexarà en las ocasiones que se te ofrecieren de caer, y mas en las vltimas que son las que te sucederan al tiempo del morir.

El Angel de la guarda in que ocasiones fauorece el alma muerto el hombre.
§. Primero.

EN el camino que ha de començar tu alma, 1
en saliendo del cuerpo, donde dos cosas te pueden causar gran temor, q̃ son la jornada que as de hazer por senda jamas hollada de los viuos, y el auer de venir a la diuina presencia a oyr sentẽcia difinitiua en tu causa (que lo vno y lo otro haze encoger los ombros a los sanctos,) quien te ha de esforçar, es el Angel de tu guarda, Sabida cosa es, las
dificultades en que se vio el sancto moço To Tobiæ. 5.
bias, en la jornada que hizo por mandamiento de su Padre. Però como en todas ellas, tuuo

tuuo junto assi à Rafael, que le acompañaua, y auiendole el Señor embiado del Cielo para esse fin, salio muy bien de todas ellas, y boluio a la presencia de sus padres cõ salud casado y muy rico. Esse fin tuuo Dios en darte el Angel de tu guarda, que sea compañero tuyo mientras te durare la vida, que es la jornada que todos hazemos en este mundo; Y si tu malicia no haze resistencia a tan gran bondad; Este officio va continuando, hasta ponerte en la presencia de tu Criador y tu padre, rico de dones del Cielo. Y no consentirà la prouidencia que de ti tiene, que partas solo, por que no te espanten tus enemigos, si te salieren al encuentro, sino que parecera en el tribunal del Señor, como procurador y auogado tuyo, que sabrà responder por ti si te vuieres aprouechado de sus consejos, y vuieres en esta vida caminado, por donde el te enseña., no responderà el hõbre si le hizieren cargo de mil cosas, a vna sola dize Iob, però si el Angel toma la mano no quedaras corrido en la presencia de tu juez, que de todo dara descargo bastante. Anda en su compañia siempre, y està cierto que no erraras. Accuerdate, que quando Tobias mandò partir à su hijo, este le representò luego la difficultad que tenia hazer vn largo camino sin auerle jamas andado, y por esto le mandò buscar persona platica en el, q̃ le acompañasse, y la hallò tal qual auemos dicho. En muriendo, es fuerça que hagas el viage que ay desde tu cama hasta el tribunal de Dios, (que auiendo sido en la vida tu padre, agora ha de ser tu juez) camino largo y peligroso, no por las leguas que as de hazer, sino por los enemigos que en el estan, y por la causa que se ha de sentenciar, sin buscar tu compañia, te la embiò tu padre Celestial, no solo para facilitar el camino sino tambien por ayudar, e informar en tu negocio, y asistir a la sentencia de tu causa. Y todo esso harà con puntualidad grandissima, y se desharan en su presencia tus enemigos, como vn poco de cera echada en vn grã fuego; Alegara, quando la autoridad y presencia del juez te tuuiere mudo, mil razones en fauor tuyo, y en descargo de las negligencias, sin las quales no se passa la vida; Tiene Dios a su cargo cerrar el camino de tus deuaneos, (dize vn Profeta) con çarças, y espinas, que te hagan sangre, si quisieres andarle, si esso no basta, leuantara vn muro que te detenga; Esso es, poner muchas dificultades en la execucion de tus desseos, dandote enfermedades que moderen las passiones de tu carne, quitandote las fuerças, con que no tengas brios para la vengança de las injurias quitarte la hazienda, porque se ponga fin a las vsuras. Y leuanta paredes; quando con pobreza, te haze dexar los ruynes tratos, y con deshonrras, los officios, y con enfermedades la deshonestidad. Però si con todo esso rompieres, y quisieres contra la Diuina voluntad, continuar el camino de tus gustos (aun quandò en el cumplimiento dellos, vuiere mil dificultades, sin que valga el parecer del Angel a quin Dios te encomendò) gran miedò tengo, que en espirando, daras en manos de ladrones desamparado de quien con tanta puntualidad te guardaua, los quales te lleuaran como vencedores, pidiendo justicia contra ti, en presencia del juez; Y viendote vencido y solo, te puedes contar por condenado, sin orden de esperar cosa que buena sea, sino que seras para siempre desdichado. Y el remedio de este daño ha de ser, no huyr del Angel que Dios te dio, sino merecer con buenas obras, tenerle siempre a tu lado, con que venceras a tus enemigos, en quantas ocasiones se te ofrecieren de pelear con ellos, queriendote valer de la fuerça del compañero, le ternas siempre con tigo, y no te dexarà, hasta sentarte en la silla que vuieres merecido. Y entraras triumfando come vencedor, y el a tu lado (que tambien lo es) siendo tuya, y suya la victoria. S. Iuan se derribò a adorar el Angel que le enseñò y le acompaño, por vn breue tiempo, quando en la Isla de Patmos fue arrebatado a ver muchas de las cosas grandes que ay en el Cielo, mira tu lò que deueras al tuyo, que te ha acompañado sin partirse de ti, hasta tomar la possession de la bienauenturança; Y porque te salga todo esto cierto, y el consuelo que deziamos que ternas en la muerte lo sea, merece esso en salud, poniendo en execucion quanto te mandare, pues todo sera en singular prouecho tuyo.

Osea.2.

Cap. XIII.

Que quando no se vuiere viuido a las leyes que en esta segunda parte se a dicho, no por esso deue el hombre desconfiar en la muerte.

ES de grandissima importancia, que el hombre Christiano, junte todo lo que en este tratado se a dicho, y procure de hazer ciertos los consuelos en la muerte, con el concierto de la vida, S. Buenauentura tratando de varios exercicios, que son a proposito de hazer vn hombre espiritual, pone

Fasci. de diui. exer.

pone el primero, la memoria de los peccados, la consideracion de lo que el Señor los aborrece, en testimonio de lo qual por destruyr la soberuia, y mostrar el aborrecimiẽto que contra este vicio tenia, echo al primer Angel del cielo, y por la desobediencia, perdio Adan el Parayso, la deshonestidad abraso a Sodoma, y acabo el mundo con el diluuio, y porque no quedassen las culpas sin castigo, Dios murio en vna cruz. Ten en la memoria, la variedad y grauedad de las que hiziste en el tiempo en que viuias de todo punto oluidado de tu criador, antes de tu conuersion; Y despues que la diuina gracia te hizo merced de sacarte del abismo de los males en que estauas, aun que eran los peccados menos, y menos graues, acabose esto, pero no se puso fin a las negligencias, alas tibiezas en que tãtos años as durado, sin aprouechamiento en la vida espiritual, o tan poco que le puedes llamar ninguno. Y quando todas estas cosas estuuieren en tu memoria frescas, trata de satisfazer al Señor por ellas, el acuerdo de los peccados, te ayudara mucho a ser humilde, çufrido, penitente, &c. Pero para mejorarte, ten siempre por breue la vida y incierta la hora de la muerte. Y piensa que sera de ti, lo que a sido de muchos, que tu conociste, llenos de pensamientos e imaginaciones, largas y muy largas, las quales todas, en poco rato viste acabadas, sin que aprouechasse la nobleza, ni los reynos, ni las coronas, ni la hazienda, ni medicos ni medicinas, para remediar los brios de la muerte. Porque assi como en tiempo de Noe, vnos se ahogauan cargados de canas, y otros en la flor de la edad, vnos moços, y otros niños, vnos en los vientres de sus madres, y otros en acabando de nacer, y tan vezina estaua la muerte a el que oy nacia, como al que tenia seiscientos años (que esso hazia la potencia de Dios por medio del diluuio) esso a sido, es y sera siempre (ya que no tan arrebatadamente) en la vida de los hombres, a los quales tiene puesto termino cierto su diuina prouidencia, aun que de todo punto incierto al hombre; Suele preceder a la muerte muchas vezes vna grande enfermedad, en la qual se le aprieta el coraçon al doliente, con la natural inclinacion y desseo que tiene de perpetuar la vida, si pudiesse. Y como vee, que ni esso ni alargarla està en su mano, siruiendole de desengaño, o la grauedad del mal que juzga por irremediable, o la aduertencia del confessor, o del amigo, o la relacion del medico, que le auisa de su breue fin. Alli son los remordimientos de la conciencia, en el, que nunca se apercibio para esta hora. Y le vienen tan de golpe todos los peccados al pensamiento, que le causan vn miedo terrible, y vna congoxa grande nacida, de auerse dexado vencer de sus passiones, y lleuar de sus vicios, que le tienen tan apretado, que daria de buena gana todo el mundo (si fuesse del Señor,) por vn año o vna hora de salud, en la que libre de los dolores, y vascas de la colencia, pudiesse tratar de la emienda de la vida tan libre y tan desconcertada. Piensa hombre, mientras agora viues, que quãdo llegare la hora de tu partida, se te representara la eternidad, que tan presto a de començar, con la infinita duracion que tiene, y la breuedad de la vida, y de los deleytes passados. Todo quanto por ti a sucedido (aun quando vuiera durado millares de años) te parecera vn breue sueño. Y quando pensares atentamente, que por vn momentaneo y soñado deleyte, quisiste perder los gozos eternos, que Dios tiene en el Cielo para los que le siruen, rebentaras de pena, con la consideracion de tan gran locura como la tuya a sido. Que amarga cosa sera, apartarte de aquellas cosas que viciosamente amaste, quales son los deleytes, las honrras, los officios, la conuersacion, los vanos entretenimientos, la hazienda, que son las cosas aquien auias dado la entera possession de tu alma. Piensa en salud, la disposicion del hombre que se està muriendo, quando tiene todo el cuerpo frio, ya mudado el color, los ojos metidos en las cuencas, ya quebrados, y sin vista, sin pulsos y ya casi acabado no conoce al amigo ni al deudo, &c. Piensa que estaran alli los Demonios, sin apartarse vn punto de tu lado, aguardando còmo leones hambrientos la presa, que dentro de poco rato piensan gozar. Considera, que miedos rodean al misero hombre, que a de caminar por los ayres, que temblores le fatigan al partir, que de buena gana se quedara, si le fuera possible, y le dieren lugar. Considera, que en espirando, te lleuaran al tribunal de Christo, a quien tan sin rienda ofendiste, siendo, el vilmente agrauiado, el juez que dara sentencia irreuocable en tu causa. Esto as de considerar en la muerte de los malos. Y lo que sucederà en la de los hombres justos, serà muy diferente. Que no los congoxara dexar el mundo, cuyos regalos siempre aborrecieron. Que como no estauan atados a los desseos desordenados de la carne, y del mundo, no les duele el dexar lo que nunca amaron con demasia; es les consuelo partir del destierro a posseer la soberana ciudad de Hierusalem, para que fueron criados. Hasta a qui son palabras de San Buenauentura, en las quales entien- *Sapien. 5.*

deras

ras lo que importa viuir virtuosamente, tener siempre en la memoria las culpas, y hazer penitencia dellas. Estar siempre con acuerdo de las ofensas hechas, antes que te boluiesses a Dios, y tener siempre presentes, los descuydos de toda la vida. Mirar su inconstancia y breuedad, y la incertidunbre de la hora de la muerte.

Que no a de descõfiar el hombre en la muerte, aun que en salud vuiere sido descuidado. §. 1.

1 ES gran cordura, los negocios muy graues, y tan graues como este es, no dexarlos para tiẽpo de mucha prissa y de ruin coyuntura como es la de la vltima dolencia. Quando vuieras dado principio al negocio de tu saluaciõ desde las entrañas de tu madre, retirado te a los desiertos como otro San Iuan Bautista, aun antes de saber bien hablar, haziendo vida mas de Angel que de hombre, y essa te vuiere durado tanto como la que se viuia al principio del mundo y muchos syglos mas, todo esso será bien que se gaste en este negocio, y que no pienses hazerle en vna hora. Cree que los mas, de los que han querido gobernarse assi, se han perdido, siendo muy contados los que no an sido comprehendidos en esta generalidad. Y si no pudieres poner los ojos en las buenas obras passadas, por auer sido tan pocas, y essas echas tan de cumplimiento, sino que de tropel se te representaren pecados innumerables, negligẽcias muchas, descuydos y imperfectiones, aun que esso te cause cien congoxas, que las pudieras auer preuenido en vida, y remediado, por esso no te esta cerrada la puerta, sino que el esposo aguarda a que quieras entrar. Y aun que no le

2 Cant. 5. ayas abierto, quando alegaua tantas razones que te obligauan a hazerlo, y los descargos fueren tan friuolos como los que dixo la esposa, quando su esposo llamaua, no por esso, auiendo caydo en la quenta de tu yerro, te dexara de hazer merced. Bien sabidas son las difficultades en que se vio la esposa, por no auer querido abrir, quando llamaua a la puerta con tanta instancia su esposo, y que perdida aquella ocasion, fue menester para cobrarla, vencer mil peligros y dificultades, y si no tuuiera animo para passar por todos ellos, quedara muy pesadamente burlada. Esso podrá ser que te suceda a ti, sino quisieres aprouecharte de las ocasiones en salud y muy con tiempo. Que si las pierdes, perderas la facilidad que tenia la buena conclusion de tu negocio. Pero como no, por ser difficultoso, se a hecho, impossible miẽtras viues quando viendote a la puertas de la muerte, quisieres buscar al que se ofrecio tantas vezes por esposo de tu alma, como el hallarle a de ser caminando con los desseos, si estos fueren los que han de ser, aun que en agrauio suyo, aya sido adultera tu alma, te recebira, sin acordarse de las cosas passadas aun que sean muy graues. Gran cosa es, la frequencia de los Sacramentos, en la qual a viuido vn Christiano, que con verdad a siempre tratado, de confessiones, y comuniones, y en la muerte, hecha prouision con el pan del Cielo, parte, auiendose confessado de las negligencias en que se halla, y siendo vngido para el vltimo combate, espera animosamente la muerte, fortalecido con tan diuinos remedios, los quales le a dexado Dios gozar, 3
por auerlos siempre frequentado, però quiẽ tontamente a renunciado tan grande hõrra, a de desesperar quando en la muerte le viniere a la memoria su grosseria? Ni por pensamiento. Acuerdate del hijo prodigo, que Luc. 15.
tuuo en poco la mesa esplendida, y todos los regalos de la casa de su padre. Desnudo y asqueroso, y hambriento, y esclauo, boluio en si. Y en leuantandose, y en dexando la çahurda, su padre le salio al camino, le mando vestir con la grandeza que se deuia a quien era hijo suyo, le sento a su mesa, le restituyo a la antigua nobleza en que se auia criado; Y esso hara contigo el Padre celestial en la muerte, si tu consideraras la vileza del estado passado, y te quisieres meter por las puertas de su misericordia, que si assi lo hizieres con verdad oluidado de todo, solo se acordara de que eres su hijo, y que te criò, y redemio; Y aun que estes tal, que qualquiera te pudiera dar del pie, muy justamente. te abraçara, y se regalara contigo, y te conuidara con su mesa, y te restituira al estado en que te puso, quando te hizo Christiano. No te sea esta miseri- 4
cordia tan grande, motiuo de viuir mal, que quien enferma tan grauemente con medicina tan eficaz, tarde sana, y muy gran peligro corre de morir mal. No seas del numero de aquellos de quien dixo el Espiritu Sancto, vsemos misericordia con el malo, y el es tal, que con toda quanta gracia se le hiziere, no aprendera a viuir conforme a su obligacion. Però si en la vida vuieres seguido el camino desatinado de los muchos, bueluete a Dios en la muerte, que te hara merced, y cumplira lo que tiene prometido y deue a quien es, aun que ni a tu ruyn tratò. No acertaste a llorar las culpas en la vida, haz esso officio en la muerte, y cree que te enxugara las lagrimas muy presto, y que te enuiara cien mil consuelos: Iamas supiste despertar en ti afectos sino de mun-

do, amor de mundo, desseo de cosas mundanas, pensamientos de vanidad, aficion a las cosas perecederas de la tierra, a tiempo eres de procurar su diuino amor, y suplicarle te de afficion a las cosas celestiales, aborrecimiento y menosprecio de las que en la vida amaste. De Christiano as tenido poco mas que el nombre, no es tarde para merecer la verdad que en el se encierra. Y si en la vida llegò tu tonteria a termino, que ensuziaste y hollaste la sangre de tu Dios, atesorando ira para el dia de la ira, entra agora por los agugeros de las llagas, que la piedra serà vnico refugio del que està cargado de culpas. La sangre, con que se hizo la reconciliacion del mundo, traxiste entre tus viles pies, no vna vez, si no cien mil acoceandola, y quedaste manchado con ella, siendo la que auia de lauar las manchas de tu alma, no desmayes, que quando estuuieres con las vascas de la muerte, la tiene Dios en manos de la Iglesia, que te dexara
Ezec. 16. 5 mas blanco que el Cielo, si tu quisieres; y la presencia del Señor, no te faltara, y la intercession de su Madre, y de los Sanctos, aun que en la vida la ayas desmerecido. Y el Angel de tu guarda, aun que justamente indignado, terna a dicha que boluiendo en ti a lo menos entonces quieras valerte de su fauor, y no te faltara en tu gran necessidad. Varios medios tienes en tu cama, y no muy difficultosos, con los quales obligaras al hijo y a la madre, aun quando no los vuieres frequentado en salud. Y las oraciones de la Iglesia, esforçaran tu pusilanimidad, y amansaran la indignacion de tu hazedor, y alcançaran su ayuda, con la qual te conuiertas y te salues. Buelue la cara a la pared, y si no pudieres con los siete Psalmos penitenciales, l'orar como San Agustin y hazer tus ojos fuentes, no te desconsueles, que a tu lado està el confessor, que en nombre de Dios te diga visto e tu lagrima. Que quando no fuere mas que vna, salida de coraçon verdaderamente contrito y humi-
6 llado alcançaras perdon. Serà muy conueniente en salud, la memoria de tus culpas y de la muerte, que lo vno y lo otro es muy a proposito de viuir bien, però quando esso no aya sido, quando estes muriendo, piensa con amargura de tu alma los años en que as viuido lleno de miserias y menosprecio de tu saluacion, y comiença con vn gran desseo a procurarla, que con esto te remediaras. Y aun que sea de mucha importancia, para vencer a tu enemigo, quando te acometiere en la muerte, auerle rendido muchas vezes en otras ocasiones, y conocido sus mañas, pero aun que lo ayas sido tu, animate y busca fauor, que valedo-

res tienes, que te sacaran de sus manos sal- 7
uo, Propiedad es del justo, confiar en su 1
muerte, dize el sabio, que esta confiança le nace de la consideracion de la buena vida, estara el que fuere tal como leon sin miedo, por auer alcançado tantas victorias en sa- *Psal.*
lud. Confia, porque el testimonio de la buena conciencia es vn muro de azero que le defiende, y haze animoso, quando no le quite de todo punto el miedo, pero no por esso a de desesperar el peccador, sino confiar en la diuina misericordia, allanandose en que tiene Dios mas desseo de saluarle, *Chrysost.*
que el de ser saluo, y que si no haze resisten- 7
cia a tanta gracia, alcançara salud. Consolaua S. Ambrosio a S. Monica madre de San Augustin, que lloraua perpetuamente la perdicion de vn hijo Manicheo, y la dezia 8
con vna seguridad grandissima, ten buen animo, que no es possible que hijo de tantas lagrimas se pierda, y no ternas tu mayor razon de dezir esso, siendo hijo engendrado con las lagrimas, y sangre de tu Dios, aun que ayas sido vn demonio, sino quisieres lleuar a delante, tu porfia y continuar tu dureza? Que la differencia que ay de las lagrimas de vna muger, a la sangre de Dios, essa a de auer de la confiança que estas te an de dar, a la que tenia S. Ambrosio de la salud de Augustino, Locura sera pensar que viniendo como demonio, y durando en esse mal estado hasta espirar, que te saluara el Señor por milagro, que el que hizo en la cõuersion de S. Mateo, y de S. Pablo, y del buen
ladron, y de la Magdalena, tuuo razones par- 9
ticulares que en ti no las ay, quando te estas muriendo. Pero si respondieres a los llamamientos del Señor, ninguna hora ay en que debas desconfiar de su misericordia. Y por *Matt. 20.*
que no desmayes, en entre los que el Señor lleuò a trabajar en su viña, fueron los que llamò a la puesta del Sol, en que se entiende el fin de la vida. Si dize que lluebe al tiempo de la sementera, y al tiempo de granar el pan; es porque fauorece al hombre, quando en la mocedad comiença a seruirle, y si esto no a sido, esso mismo haze en la vegez y al tiempo de dexar la vida. Es verdad, que corres gran peligro en diferir las cosas para esse tiempo, y podra ser que escusando te, Dios te dexe en tus culpas, y te pierdas. Però porque no desconfies, si te hallares a las puertas de la muerte, sin auer tomado la açada en la mano jamas, comiença esse breue rato, que te queda, y cree q̃ aceptara el Señor tus seruicicios. Esto quiso de-
zir el Ecclesiastico por estas palabras. Veras 10
alguna vez vn hõbre marchito, q̃ esta ya en *Ecclesia.*
los huessos, y se va secando, tan acauado, 11.
que parece que es menester hazerle de nueuo,

no, ya casi faltandole toda la virtud, y la naturaleza tan debilitada, que no ay medico ni medicinas que le puedan restituir al estado en que antes se hallaua, pero esso que tan impossible parecia a la humana potencia, (cuyos medios no podiã arribar al remedio,) le facilito en el punto que los ojos de Dios le miraró, no para acabarle de destruir aun q̃ lo tenia muy merecido, sino con intento de hazerle merced, que todo fue vno, mirarle y sacarle de la vileza en que se hallaua, y esso con admiracion de muchos, que viendo vna obra tan extraordinaria, alabauan su bondad, y su omnipotencia. Esso es, y mas mucho, tomar vn hombre acabado con cien mil vicios, estragadas sus potencias todas con el vso de peccar, sin auer jamas oydo los llamamientos de su Criador, ni abierto los ojos para cosa buena, los huessos tan secos como si los vuieran tenido a
11 tostar en vna sarten, esso es, faltando las fuerças al libre albedrio, exercitado siempre en hazer resistencia a la diuina voluntad, en fin tal, que parecia ya irremediable de todo punto su alma. Y lo que no acabaron sermones, consejos, ni açotes, ni confessiones, ni quantos medios se intentaron, al tiempo del morir, le miro Dios, y con su vista quedo libre de tantas miserias, y en el estado que se podia dessear. No esta abreuiada la mano del Señor, ni a tenida a los tiempos, que como tiene infinita virtud, podra hazer en vna hora, lo que no se hizo en muchos años, si en essa quisieres no resistir a tan gran poder. El sauio con fin de que los hombres viuiessen con cuydado en el negocio de su saluacion, no quiso que se assegurasen, sino que viuiessen siempre con miedo,
Prou. 6. quando dixo, hasta quando dormiras perezoso? A de venir dia en que te canse ya la cama, y de cansado la dexes? Auiendo dormido tanto, tan largo, tan profundo, tan
12 dañoso, y tan desatinado sueño, andas diziendo, dormire vn poquito, dexad me reposar otro credo no mas, y en acabandose, me leuantare, y me ocupare en los negocios a que se ordeno la vida, y dexare la perdida en que hasta aqui hè viuido, y esto que llamas vn poquito y otro poquito, sera meses y años, y durara hasta que venga la gran pobreza por tu casa, y no sera como tu piensas dando te lugar a que te leuantes del sueño, y proueas tu necessidad, sino como caminante y passagero, que llega al meson quando el mesonero menos piensa, y verna te la desdicha como hombre armado, que
13 estando todo cubierto, no conoceras el daño hasta que no tenga remedio. Por esta comparacion quiso el sauio significar, la gran pobreza a que vernan, los que tan descuydados viuen en salud y tan trascordados roncando como si para esso solo fueran criados. Pero si a caso, estando ya cercano a morir, se te representare, en la persona deste perezoso, el sueño en que as viuido, llora tu desatino, mas no desesperes, que no puede auer sido mayor, que el que hizo el ladron durmiendo en vn sempiterno sueño, oluidado de su alma, mudo en la cruz; Mudo digo, en lo que tocaua al remedio de su conciencia, però abierta la boca blasfemando al Señor, y en este estado en medio de los dolores que le apretauan, se buelue a Dios, pide perdon de sus yerros, y todo es a vn tiempo, pedirle y alcançarle, y tras esso saluarse, y ser bienauenturado, y porque tu no dilates, para essa hora el remedio de de tu alma, y des en tan notable desconcierto, el otro ladron, que tenia la misma ocasion, no se valio della, sino que se fuè al infierno, acabando la vida con blasfemias del Señor que estaua colgado en la cruz, y sentado en el trono de la misericordia sin caberle al desdichado parte de la sangre que estaua derramando tan copiosamente.

Lo que agora deue considerar el hombre para saluarse, es deferente de lo que hà de pensar en la muerte. §. Segundo.

Agora hermano considera atentamente, 1
que aun quando en los tiernos años, se comiença a viuir virtuosamente, quando en la mocedad, se a tratado de oracion, de licion, de recogimiento, de buenas compañias, de frequencia de Sacramentos, y otros exercicios, suele muchas vezes ser digno de maldiciones, el niño de cien años, que en essa edad, se desconcierta, que esto haze la inconstancia de los hombre, que no pueden assegurarse del estado en que se hallan mientras viuen, mira que sera dexar todo esso para la postrera hora? Que dado caso, que *1. Reg.*
con los años, y con la flaqueza cõ que ellos viene, suelen moderarse las passiones, sino todas las mas no es esso de manera, que se pueda nadie descuydar. Hijo de vn año, dize la sagrada escritura que era Saul, quando començo a reynar, que con ser moço ya en edad y cõ capacidad, qual la auia menester el gobierno de vn Reyno, se dize que tenia vn año, por la puridad de su alma, que era qual la tiene vn niño poco despues de auer nacido, y dio muchas y muy buenas muestras en sus Principios, y sabemos de la manera q̃ el tiempo le estrago, hasta venir a morir a sus propias manos, en los mõtes de Gelboe. Y Salomon amado fuè de Dios, y le *3. Reg. 3.*
hazia mil fauores, y en la mocedad hizo cosas

sas, que en hombre de muchos años, hiziéran admiracion, y siendo tal, en la vegez, quando entre todas las passiones las de la
Reg. 11. carne suelen mas moderarse, el se vino a perder de todo punto, y fuè la perdicion de manera, que hasta oy es muy incierto el negocio de su saluacion y tiene cada vnó licencia de juzgar del lo que le pareciere. Mira que si con tanta facilidad an caydo, los que en la mocedad fueron Sanctos, y triunfaron gloriosamente de si mismos, lo que en el articulo de la muerte, se podra temer, de los que siempre an viuido desconcertadamente. Que quien jamas supo sino ser vencido, y renderse vilmente, como alcançara victoria, quando la grauedad de la enfermedad, y los brauos acometimientos de sus enemigos, le tuuieren sin fuerças. Es muy verisimil, que lo sera tambien entonces. Y por esto aconsejan los sanctos, que mientras tenemos tiempo, obremos bien. Y llamo S. Pablo tener tiempo, quando el hombre esta con salud; Que aun que se le dan hasta que muere, a penas le dexan las ocasiones, valerse del. Este pensamiento, no le pierdas agora de vista, que te va mucho en concertar por el la vida. Oye al sauio que te acon-
3 seja, que siembres a la mañana, y que esso mismo vayas continuando à la tarde, que no sabes si nacera lo que se sembro con tiēpo o lo de mas, y si no lo vno y lo otro viniere a perfection, no por mucho pan ternas malaño (como dizen.) Esso es, que la vida y exercicios virtuosos, no se dexen para la tarde, y quando se vuieren començado por la mañana, tan poco quiere que te duermas en la vejez, ni jamas, mientras te durare la vida. No lo hiziste en salud, siembra, si quiera antes que espires, que Dios dara sazon a tus buenas obras. Si tu descui-
l. 118. do a sido grande, y no pudieres dezir, Señor
enebra. con vuestra gracia preuine los años, y en la edad, que communmente los hombres suelen consagrar a la vanidad y a el deleyte, yo me emplee en seruiros, antes de auer madurado, y llegado al estado en que la razon esta en su fuerça yo me sujete a vos, y
ap. 4. fuè en mi vegez, no el numero de los años, sino la pureza de vida, no desconfies, que en
4 la hora que gimieres, aun que no sean años ni meses, sino vna hora y menos, no se acordara Dios de tus peccados para castigarte por ellos. No lo dexes esso para vna hora, que es conocida locura, però si ya lo hiziste, no desmayes, que essa te basta, y en ella podras remediarte si quisieres. Y aun que te parezca, que las congoxas en que te vees

son las que en la otro vida te estan aguardando, mira quie con este pensamiento quiere el demonio acauarte de perder, esfuerçate y piensa, que en conociendo tu miseria, y en arrojandote a sus pies se moderara el fuego, en que te parecia que ardias ya. Y aun que ayas hecho la resistencia que Balaā 5
dixo al Angel, si en descubriendose, te derribares a sus pies y le adorares, embaynarā la espada, y no te dexara, hasta que te libre del peligro en que te tuuiere el Rey Balac, (esso es el demonio,) que tan atento esta a tu perdicion. De los Indios que estauan en Egypto (quando Dios trato de sacarlos de la desuentura en que los trabajauan los barbaros) los menos eran sanctos, y en la larga peregrinacion q̄ hizieron por los desiertos, fuè tan desconcertada su vida (como S. Pablo dize,) y con todo esso, quando en Egypto clamaron, el Señor oyo sus vozes, y enuio a Moysen, que los sacasse de poder del rey tyrano. Y esso sera de ti aun q̄ no ayas viuido 6
bien, si de veras quisieres dexar las tinieblas en que tantos años as permanecido. Y assi, si quando te vieres en la cama enfermo, se te acordaren los peccados de la mocedad, continuados hasta la vegez, lo que as de hazer, Psal.
es procurar vn confessor sauio y religioso, que te sea otro Natan Propheta, que te en- 2. Reg.
señe a sentir la grauedad de tus culpas, si estuuieres tan oluidado dellas, (como Dauid,) quando el sancto Propheta entro, que en breue rato le hizo llorar de manera su yerro, que al punto alcanço perdon del. Y si vuieres passado la vida con vna gran continuacion de peccados, sera de mucha importancia confessarte generalmente, por el peligro, que quien a viuido assi, tiene de edificar sobre ruyn cimiento, vna fabrica que se cayga luego. Y aun que te parezca el tiē- 7
po breue, para el examen de conciencia tan perdida y de tantos años oluidada, el Confessor, (si es el que a de ser) te encaminara a que en el aciertes a hazer lo que te conuiene, y te dara traça la que çufriere la ocasion en que te hallas, y la breuedad del tiempo que se te concede. En suma, lo que de todo lo que se a dicho, as de entender, es, que no dexes para el tiempo de la muerte remitido vn negocio, que quando se gaste en hazerle vna vida larga, todo es menester, si se a de acertar, però si no lo vuieres hecho, valete de aquella ocasion, que es la vltima, que aun que tengas merecido que Dios te falte no lo hara, si tu quisieres, poniendo sus diuinos ojos en lo que por ti hizo, y en la sangre que le costaste, quando murio por ti.

FIN DEL MEMORIAL.